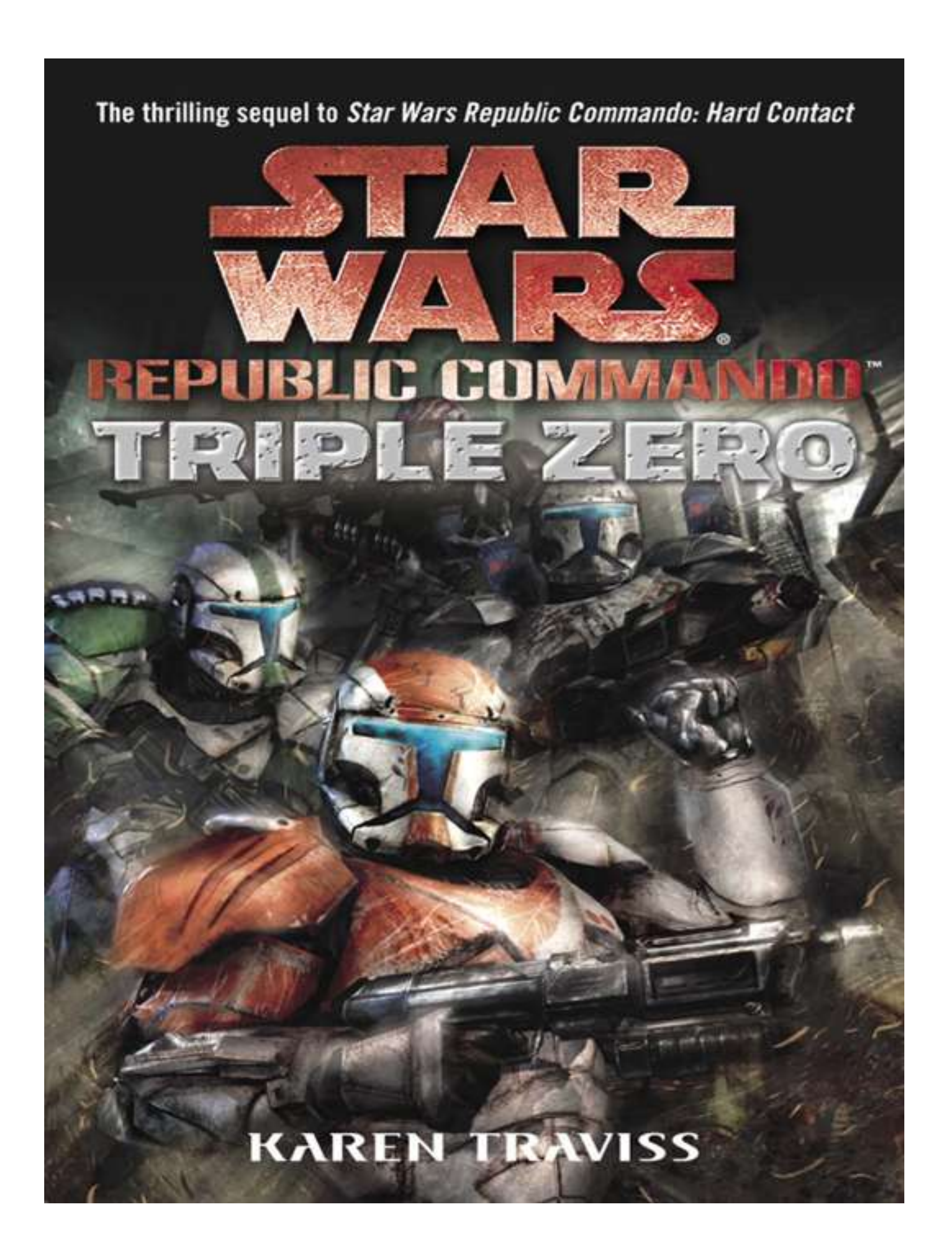

The thrilling sequel to Star Wars Republic Commando: Hard Contact
STAR WARS®
REPUBLIC COMMANDO™
TRIPLE ZERO
KAREN TRAVISS

A continuación del estallido de las sangrientas Guerras Clon en la batalla de Geonosis, ambos bandos permanecen estancados en un punto muerto que sólo puede ser superado por equipos de guerreros de élite como el Escuadrón Omega, comandos clon con terribles habilidades de combate y un arsenal letal…

Para el Escuadrón Omega, desplegado tras las líneas enemigas, se trata de la misma antigua rutina de operaciones especiales: sabotaje, espionaje, emboscada, y eliminación. Pero cuando es llevado a Coruscant, el punto caliente más peligroso de la guerra, los comandos descubren que no son los únicos que se introducen en el mismísimo corazón del enemigo.

Se ha rastreado un aumento en los ataques Separatistas hasta una red de células terroristas separatistas en la capital de la República, dirigida por un topo en el Cuartel General. Identificar y destruir al espía separatista y a la red terrorista en una ciudad llena de civiles, requerirá unas habilidades y talentos especiales. Ni siquiera el liderazgo de los generales Jedi, junto con la ayuda del Escuadrón Delta y un destacado soldado ARC, pueden igualar las cosas en favor de los Comandos de la República. Y aunque el éxito puede que no traiga la victoria en las Guerras Clon, el fracaso significará una derrota segura.



Comando de la República 2

Triple cero

Karen Traviss



LEYENDAS

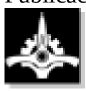
Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Republic Commando: Triple Zero*

Autora: Karen Traviss

Arte de portada: Greg Knight

Publicación del original: 2006

 22 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: Quinlan Rick

Revisión: Hatori Hanzo Niroi

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

23.01.16

Base LSW v2.21

Declaración

Para la compañía del Buque de su Majestad *Dunedin*, incluyendo a mi tío Albert Edward Traviss, quien murió en el hundimiento del crucero el 24 de noviembre 1941, un muchacho de diecisiete años de edad, incapaz de unirse a la Marina Real, debido a problemas de visión, pero que insistió en servir como ayudante de un buque de guerra de las NAAFI, dando su vida por su país antes siquiera de haber empezado.

AGRADECIMIENTOS

He sido bendecida con la mejor ayuda que cualquier escritor puede desear. Mi agradecimiento va a los editores que no conocen el miedo: Keith Clayton (Del Rey), Shelly Shapiro (Del Rey), y Sue Rostoni (Lucasfilm); mi agente Russ Galeno; el equipo del videojuego de LucasArts *Comandos de la República*; Bryan Boult, Simon Boult, Botón Debbie, Karen Miller y Chris «TK» Evans: primeros lectores perspicaces; y Ray Ramírez (Oc A 2do BN de la 108 ava de francotiradores de infantería, Guardía Nacional), por su asesoramiento técnico y generosa amistad.

Y sin los siguientes, no habría libro: Jesse Harlin, inspirado compositor y letrista del canto *Vode An*, el cual me enfocó como seguramente lo hacía con el ejército clon; Ryan «ER» Kaufman, mi profesor en los estudios GFFA, mentor y amigo; a los muchos fans de *Star Wars* que han hecho de este, el trabajo más agradable que he tenido; y al puño de Vader, la Legión 501: ¡mis muchachos!

Ha sido un privilegio. Gracias.

PRÓLOGO

Incursión encubierta de Comandos de la República en Fest, sector Atrivis, Borde Exterior, diez meses después de Geonosis.

Diario del Soldado RC-8015, «Fi»

Tienes que ver el lado divertido de las cosas en el ejército. Creo que también tienen un verdadero sentido del humor para los Suministros Militares.

—Así que, —pregunto—. ¿Cuánto tiempo hace que hiciste una solicitud para una armadura furtiva *negra*?

—Siete meses estándar, —dice Darman, mirando fijamente hacia fuera de la bahía de tripulación de la fragata sobre una llanura ininterrumpida por la nieve. Nieve *blanca*. Ráfagas de viento helado azotaron la bahía abierta.

—Cuando regresamos de Qiilura.

—¿Y ahora ellos quieren que enfrentemos el problema con esto? ¿Para hacer una incursión en *Fest*? El planeta entero está cubierto de nieve de polo a polo.

Puedo oír al piloto de la fragata riendo a través del circuito del comunicador. No lo puede resistir.

—¿Quieres tomar prestada mi armadura? Es bonita y blanca.

Sí, han sido enviados con armaduras Katarn negras. Esto será un buen objetivo para un impacto directo de cañón láser, lo que nos haría un gran hueco, pero sería bueno tener la comodidad del camuflaje, cuando nos tiremos al suelo.

Incluso Atin se está riendo. Pero Niner, quien trata de ocupar el lugar del sargento Kal y nos tranquiliza que todo estará bien, *no* se ríe. Estaba preocupado de que para esta misión nos hayamos quedado sin suerte.

Y yo también. Las bajas de los Comandos de la República en el primer año de la guerra eran de cerca del 50 por ciento. Y hoy tenemos que infiltrarnos en una fábrica que desarrolla algunos de los nuevos supermetales separatistas llamados Phrik —lo que sea— y llevar a cabo una pequeña negación de ventaja, conocido en el comercio como hacer saltar las cosas. No es una misión complicada: evitar a los droides, entrar, colocar las cargas en la planta de procesamiento y en la fundición, evitar a los droides, salir. Y a continuación, presionar el detonador.

Uno de los hermanos del Capitán ARC Ordo encontró este lugar: Unidades Clon de Inteligencia, ellos les llaman así. Tengo que escribir para agradecerle en algún momento al *di'kut*.

Así que trato de mantener la risa en el equipo, ya que esto tiene a nuestras mentes calculando las probabilidades.

—De acuerdo, —digo—. ¿Qué es lo que todos queremos más en este momento?

—Carne Roba —dice el piloto.

—Camuflaje blanco, —dice Niner.

—Una gruesa rebanada de pastel uj, —dice Atin.

Darman hace una pausa por un momento.

—Ver de nuevo a un viejo amigo.

¿Yo? Me gustaría volver a los cuarteles de la Compañía Arca en Coruscant. Quiero ver Coruscant antes de morir, y hasta ahora no he visto casi nada del lugar. Alguien prometió comprarme una cerveza allí una vez.

El piloto vuela a un par de metros sobre la nieve, llevándonos a través de un estrecho paso para evitar ser detectados. Ahora todo es montañas y barrancos. Y nieve.

—Tengo visual de la fábrica, —dice el piloto—. Y no les va a gustar.

—¿Por qué? —pregunta Niner.

—Porque hay una gran cantidad de droides de batalla allá afuera.

—¿Están hechos de phrik?

—No lo creo.

—Entonces no hay problema, —dice Niner—. Vamos a echarles a perder el día entero.

La fragata desacelera lo suficiente para que saltemos despejados, y nos movemos de prisa a través de la nieve densa hasta las rodillas, para tomar posición refugiándonos en un afloramiento. No hay nada como un hola rápido de un lanzador de cohetes Plex para mostrarle a los droides quién es el jefe. No, *definitivamente* no están hechos de phrik.

Puedo recargar el Plex y seguir tumbando con metralla a los droides, mientras Darman y Atin toman su camino hacia terreno alto para llegar a la fábrica.

Sí, una buena cerveza en Coruscant, en Triple Cero. Sueños como estos te hacen seguir adelante.

DRAMATIS PERSONAE

Sargento Kal Skirata, mercenario (Hombre mandaloriano)
Sargento Walon Vau, mercenario (Hombre mandaloriano)

Soldado Null ARC Capitán N-11 Ordo
Soldado Null ARC Teniente N-7 Mereel

Comandos de la República:

Escuadrón Omega:
RC-1309 Niner
RC-1136 Darman
RC-8015 Fi
RC-3222 Atin

Escuadrón Delta:
RC-1138 Boss
RC-1162 Scorch
RC-1140 Fixer
RC-1107 Sev

Soldado Clon CT-5108/8843 Corr

General Bardan Jusik, Caballero Jedi (hombre humano)
Capitán Jaller Obrim, Guardia del Senado, adscrito a las Fuerzas de Seguridad de Coruscant Unidad Antiterrorista (hombre humano)
General Etain Tur-Mukan, Caballero Jedi (mujer humana)
General Arligan Zey, Maestro Jedi (hombre humano)
Enacca, colega de Skirata (hembra wookiee)
Qibbu, empresario (macho hutt)
Laseema, empleada de Qibbu (mujer twi’lek)
Besany Wennen, empleada del logística del GER (mujer humana)

1

Encuentren a Skirata. Es el único que puede hablar con estos hombres de allá abajo. Y no, no voy a borrar un bloque entero de barracas sólo para neutralizar a los seis ARC's. Así que consíganme a Skirata: no pudo haber viajado muy lejos.

—General Iri Camas, Director de Fuerzas Especiales, de las Fuerza de Seguridad de Coruscant, de parte del Control de Incidentes de Asedio, Brigada de Operaciones Especiales CG, Coruscant, cinco días después de la Batalla de Geonosis.

CIUDAD DE TIPOCA, KAMINO, OCHO AÑOS ANTES DE GEONOSIS

Kal Skirata había cometido el mayor error de su vida, y en su tiempo había hecho algunos bastante grandes.

Kamino era húmedo. Y la humedad no ayudaba ni un poco a su tobillo roto. No, era más que húmedo: no era más que mar, azotado por tormentas de polo a polo, y deseaba haber estado trabajando antes de haberle respondido a Jango Fett sobre su oferta de un lucrativo empleo a largo plazo de implementación en un lugar que su viejo camarada no le había especificado con exactitud.

Pero eso era la menor de sus preocupaciones ahora.

El aire olía más a un hospital que a una base militar. El lugar tampoco parecía un cuartel. Skirata se apoyó en la barandilla pulida que era lo único que lo separaba de una caída de cuarenta metros hacia una cámara lo suficientemente grande como para tragarse un crucero de batalla y perderse allá dentro.

Por encima de él, el techo abovedado iluminado se extendía hasta el abismo. La perspectiva de la caída no le preocupó ni la mitad al no entender lo que estaba viendo.

La caverna-quirúrgicamente limpia y pulida de duracero y permavidrio estaba llena de estructuras que parecían casi como fractales. A primera vista parecían gigantes toroides apilados en columnas, entonces, mientras miraba, los toroides estaban integrados en pequeños anillos de contenedores de permavidrio, con más contenedores dentro de ellos, y dentro de estos.

No, esto no estaba sucediendo.

Dentro de los tubos transparentes había fluidos, y dentro de ellos había movimiento.

Le llevó varios minutos de mirar y volver a centrarse en uno de los tubos para darse cuenta de que había un cuerpo allí, y que estaba vivo. De hecho, había un cuerpo en cada tubo: filas y filas de pequeños cuerpos, cuerpos de niños. Bebés.

—Fierfek, —dijo en voz alta.

Pensó que había llegado a este agujero olvidado de la Fuerza para entrenar a los comandos. Ahora sabía que había entrado en una pesadilla. Oyó las botas detrás de él

sobre el pasillo y se volvió bruscamente para ver que Jango venia lentamente hacia él, con la barbilla baja, como en tono de reproche.

—Si estás pensando en irte, Kal, sabias el trato, —dijo Jango, y se apoyó en la barandilla junto a él.

—Tú dijiste…

—Yo dije que estarías entrenando a tropas de fuerzas especiales, y así será. Están esperando a que crezcan más.

—¿Qué?

—Clones.

—¿Cómo Fierfek te involucraste en esto?

—Un cañonazo de cinco millones y algunos extras por la donación de mis genes. Y no te sorprendas. Tú hubieras hecho lo mismo.

Las piezas cayeron en su lugar para Skirata y de todos modos se mostró sorprendido. La guerra era una cosa. La ciencia extraña era otro tema por completo.

—Bueno, ¿me quedo con mi parte del trato? —Skirata ajusto la hoja de tres lados y quince centímetros, que mantenía siempre enfundada en la manga de su chaqueta. Dos técnicos kaminoanos caminaba tranquilamente en la planta por debajo de él.

Nadie lo había revisado y se sintió mejor por tener algunas armas localizadas para facilitar su uso, incluyendo el pequeño blaster de la suerte escondido dentro de su bota.

Y todos esos niños pequeños en los tanques …

Los kaminoanos desaparecieron de su vista.

—¿Qué quieren esas cosas con un ejército?

—No es para ellos. Y no necesitas saber todo ahora. —Jango hizo un ademán para que lo siguiera—. Además, ya estás muerto, ¿recuerdas?

—Así me siento, —dijo Skirata. Literalmente él era uno de los Cuy'val Dar, aquellos que ya no existen, un centenar de expertos soldados con una docena de especialidades que habían respondido al llamado secreto de Jango, a cambio de una gran cantidad de créditos… mientras estuvieran dispuestos a desaparecer por completo de la galaxia.

Se deslizo junto con Jango por los continuos pasillos blancos de duraplastico, cruzándose ocasionalmente con algún kaminoano con su largo cuello gris y la cabeza de serpiente. Había estado aquí por cuatro días estándar, mirando por la ventana de sus habitaciones el océano sin fin y viendo ocasionalmente a los aiwhas remontándose sobre las olas y agitándose en el aire. El trueno fue silenciado completamente por el aislamiento acústico, pero el rayo se había convertido en un pulso irregular molesto en el rabillo del ojo.

Skirata supo desde el primer día que no le gustarían los kaminoanos.

Sus fríos ojos amarillos le preocupaban, pero lo que más era su arrogancia. Se le quedaron mirando a su modo cojo de andar y se pregunto si les importaba que estuviera defectuoso.

La ventana forrada del corredor parecía extenderse a todo lo largo de la ciudad. En el exterior, era difícil ver dónde terminaba el horizonte y donde comenzaban las nubes de lluvia.

Jango miró hacia atrás para ver si estaba poniendo atención.

—No te preocupes, Kal Me han dicho que hay buen clima en el verano… por unos días.

De acuerdo. El planeta más triste en la galaxia y estaba atascado en él. Y su tobillo estaba jugueteando. Realmente debería haber invertido en arreglárselo quirúrgicamente. Cuando —si es que— salga de aquí, tendría los medios para conseguir al mejor cirujano que los créditos pudieran comprar.

Jango camino lentamente y habló con mucho tacto.

—Así que Ilippi ¿te botó?

—Sí. —Su esposa no era mandaloriana. Esperaba que ella abrazara la cultura, pero no lo hizo, odiaba ver a su viejo ir a una guerra ajena. Las peleas comenzaron cuando él quiso llevar a sus dos hijos a la batalla para que lo acompañaran. Tenían ocho años, edad suficiente para empezar a aprender su oficio, pero ella se negó, y pronto Ilippi y los niños y su hija ya no estaban esperando su regreso de la última guerra. Ilippi se divorció al estilo mando, del mismo modo como se había casado, en un breve y privado voto solemne. Un contrato es un contrato, este escrito o no—. Menos mal que tengo otro trabajo en que ocuparme.

—Te deberías haber casado con una chica mando. Los aruetiise no entienden la vida de un mercenario. —Jango hizo una pausa como si esperara una respuesta, pero Kal no le dio nada—. ¿Ya no hablas con tus hijos?

—No muy a menudo. —*Así que falle como padre. No me lo refriegues*—. Obviamente ellos, como su madre, no compartían el punto de vista mando…

—Bueno, de todos modos en estos momentos no podrían hablar contigo. No aquí. Nunca.

A nadie parecía importarle si hubiera desaparecido de todos modos. Sí, era mejor estar muerto. Jango no dijo nada más y caminaron en silencio hasta que llegaron a un vestíbulo circular de gran tamaño con habitaciones en los extremos como los rayos de una rueda.

—Ko Sai me dijo que algo no estaba del todo bien, en el primer lote de clones de prueba, —dijo Jango, pasando a Skirata delante de él hacia otra habitación.

—Han sido probados y no creen que vayan a lograrlo. Le dije a Orun Wa que les íbamos a dar el beneficio de nuestra experiencia militar y que echaríamos un vistazo.

Skirata estaba acostumbrado a evaluar peleadores ya fueran hombres o mujeres, venia a eso. Sabía lo que hacía falta para hacer a un soldado. Era bueno en eso, la milicia era su vida, como lo era para todos los mandolorianos, todos los hijos e hijas de Mandalore. Por lo menos habría una cierta familiaridad a la cual aferrarse en este océano yermo.

Solo era cuestión de estar tan lejos de los kaminoanos como se pudiera.

—Señores, —dijo Orun Wa en su hablar calmado y monótono. Les dio la bienvenida a su oficina con una inclinación elegante de cabeza, y Skirata notó que tenía una aleta prominente atravesando desde la parte superior de su cráneo hasta la espalda. Tal vez eso significaba que Orun Wa era mayor, o dominante, o algo, no se parecía a los otros ejemplares de carnada de aiwha[1] que Skirata había visto hasta ahora—. Siempre he creído en ser honesto acerca de los contratiempos en un programa. Valoramos como cliente al Consejo Jedi.

—No tengo nada que ver con los Jedi, —dijo Jango—. Yo sólo soy un consultor en temas militares.

Oh, pensó Skirata. Jedi. Grandioso.

—Sería más feliz si me confirmaras que el primer lote de unidades está por debajo del nivel aceptable.

—Tráiganlos entonces.

Skirata metió sus manos en los bolsillos de su chaqueta y se preguntó qué es lo que vería, ¿mala puntería?, ¿pobre rendimiento?, ¿falta de agresividad? No si se trataban de clones de Jango. Tenía curiosidad por ver cómo los kaminoanos podrían haber ensuciado la producción de guerreros basados en ese molde.

La tormenta arreciaba contra la ventana de transpariacero, golpeaba en oleadas y después se calmaba de nuevo. Orun Wa dio un paso atrás con un movimiento grácil de sus brazos como una bailarina. Y las puertas se abrieron.

Seis chicos idénticos, probablemente de entre cuatro a cinco años de edad, entraron en la habitación.

Skirata no era un hombre que fácilmente fuera presa de sentimentalismos. Pero esto iba a ser un reto considerable.

Eran niños, no eran soldados, ni droides, y no tampoco eran unidades. Sólo eran niños pequeños. Tenían el pelo rizado negro y estaban vestidos con idénticas túnicas de color azul oscuro y pantalones. Estaba esperando a hombres adultos. Y de por sí, eso ya habría sido bastante malo.

Oyó inhalar bruscamente a Jango.

Los chicos amontonados, le rasgaron el corazón a Skirata de una manera que no esperaba. Dos de los niños se agarraban el uno al otro, mirándolo con unos enormes ojos oscuros, sin pestañear, otro se movía lentamente hacia la parte delantera del grupo, como queriendo ocultarlos de Orun Wa y escudar a los demás.

Oh, él estaba defendiendo a sus hermanos. Skirata quedo devastado.

—Estas unidades están defectuosas, y admito que tal vez cometimos un error al tratar de aumentar la plantilla genética, —dijo Orun Wa, totalmente impasible ante la vulnerabilidad de los niños.

Skirata entendió rápidamente el desprecio de los kaminoanos hacia todo lo que no encajará con el ideal de su sociedad intolerante y arrogante. Así que… pensaron que el

[1] En ingles aiwha-bait, nombre despectivo utilizado por algunos mandalorianos y clones al referirse a los kaminoanos.

genoma de Jango no era el modelo perfecto para un soldado sin tener un pequeño ajuste. Tal vez fue su naturaleza solitaria, que generaría soldados de infantería podridos. Jango no era un jugador de equipo.

Y tal vez no sabían que a menudo las imperfecciones les daban ventajas a los humanos.

Las miradas de los niños se dirigían a Skirata y luego a Jango, y luego a la puerta, y luego a toda la habitación, como si estuvieran viendo por donde escapar o tratando de pedir ayuda.

—Nuestra Directora Científica Ko Sai se disculpa, como lo hago yo, —dijo Orun Wa—. Seis unidades no sobrevivieron a la incubación, pero éstas se desarrollaron con normalidad y parecen cumplir con las especificaciones, por lo que han sido sometidos a instrucciones y pruebas rápidas. Por desgracia, las pruebas psicológicas indican que son, simplemente, demasiado poco fiable y no cumplen con el perfil de personalidad que se requiere.

—¿Cuál es ese perfil? —dijo Jango.

—El hecho de que puedan cumplir órdenes, —Orun Wa parpadeó rápidamente, parecía avergonzado por el error—. Les puedo asegurar que vamos a resolver estos problemas a lo largo de la producción actual Alfa. Estas unidades se reacondicionaran, por supuesto. ¿Hay algo que deseen preguntar?

—Sí, —dijo Skirata—. ¿Qué quieren decir con reacondicionarlos?

—En este caso, eliminarlos.

Hubo un largo silencio en la suave y pacífica habitación de paredes blancas. El mal se suponía que era negro, negro como el azabache, y no se suponía que tuviera voz suave. Luego Skirata registro eso de eliminarlos y su instinto reaccionó antes que su cerebro.

En un segundo su puño se apretó contra el pecho de Orun y el vil e insensible ser echó la cabeza hacia atrás.

—Usted toca a uno de estos niños, monstruo gris, y con su piel voy a alimentar a los aiwhas…

—Tranquilo, —dijo Jango. Sujetando por el brazo a Skirata.

Orun Wa estaba parpadeando viendo a Skirata con esos terribles ojos amarillos de reptil.

—Esto está fuera de lugar. Nosotros sólo nos preocupamos por la satisfacción de nuestros clientes.

Skirata podía oír su pulso latir con fuerza en la cabeza y todo lo que le importaba era romper a Orun Wa. Matar a alguien en combate era una cosa, pero no había honor en la destrucción de niños desarmados. Tiro de su brazo deshaciéndose del agarre de Jango y dio un paso delante hacía los niños. Quienes estaban completamente en silencio. No se atrevía a mirarlos. Su mirada estaba fija en Orun Wa.

Jango agarró su hombro y lo apretó con fuerza suficiente para hacerle daño. No. Déjame esto a mi. Era su gesto de advertencia. Pero Skirata estaba demasiado enojado y disgustado para temer a la ira de Jango.

—Nos vendrían bien algunos comodines, —dijo Jango con cuidado, moviéndose entre Skirata y el kaminoano—. Es bueno tener algunas sorpresas bajo la manga para el enemigo. ¿Quiénes son estos chicos en realidad? ¿Cuántos años tienen?

—Tienen el crecimiento de dos años estándar. Muy inteligentes, desviados, perturbados y no recomendables.

—Podrían ser ideales para el trabajo de inteligencia. —Era puro bluff, Skirata podía ver la pequeña contracción muscular en la mandíbula de Jango. Él también se sorprendió. El cazador de recompensas no podía ocultarse de su antiguo socio—. Yo también digo que los conservemos.

¿Dos años? Los chicos se veían más grandes. Skirata dio media vuelta para verlos, y sus miradas se fijaron en él, era casi como una acusación. Apartó la mirada, pero dio un paso atrás y puso su mano discretamente detrás de él para poner su palma de la mano en la cabeza del niño que defendió a sus hermanos, como un gesto de ayuda para que se sintiera cómodo.

Sin embargo, una pequeña mano se cerró con fuerza alrededor de sus dedos. Skirata tragó saliva. Dos años de edad.

—Puedo entrenarlos, —dijo—. ¿Cuáles son sus nombres?

—Estas unidades están numeradas. Y debo hacer hincapié en que serán insensibles a sus órdenes, —Orun Wa persistía en el tema como si hablara con un weequay particularmente estúpido—. Nuestro control de calidad los designo de clase Nula y deseamos iniciar…

—¿Nula? ¿Como si no tuvieran un di’kutla uso?

Jango tomó aliento discreta pero audiblemente.

—Déjame esto a mí, Kal.

—No, no son números. —La pequeña mano estaba aferrada como si su vida dependiera de ello. Paso su otra mano para atrás y otro niño se trepo a su pierna, aferrándose a él. Fue lamentable—. Y puedo entrenarlos.

—Imprudente, —dijo Orun Wa.

El kaminoano dio un deslizante paso hacia adelante. Eran unas criaturas graciosas, pero repugnantes a un nivel que Skirata simplemente no podía comprender.

Y entonces el muchacho que estaba aferrado a su pierna de repente le arrebató el pequeño blaster que Skirata guardaba en la bota. Antes de que pudiera reaccionar el niño lo había arrojado al que había estado aferrado a su mano y que aparentemente estaba aterrado.

El chico cogió el blaster limpiamente y apuntó a dos manos al pecho de Orun Wa.

—Fierfek. —Suspiró Jango—. Baja el arma, chico.

Pero el muchacho no estaba dispuesto a rendirse. Se puso de pie justo frente a Skirata, completamente tranquilo, con el blaster levantado en un ángulo perfecto, sus dedos colocados adecuadamente, con la mano izquierda estabilizando la derecha, totalmente concentrado, iba en serio.

Skirata sentía que su mandíbula se caía. Jango se congeló y luego se echó a reír.

—Creo que eso demuestra mi punto de vista, —dijo, pero todavía tenía sus ojos fijos en el pequeño asesino.

El chico quitó el seguro. Parecía estar comprobando que lo había quitado.

—Está bien hijo, —dijo Skirata, tan suavemente como pudo. Le importaba poco si el niño freía al kaminoano, pero se preocupaba por las consecuencias para el niño. Y estaba al instante totalmente orgulloso de él, de todos ellos—. No es necesario disparar. No voy a permitir que toquen a alguno de ustedes. Sólo devuélveme el blaster.

El niño no se movió, el blaster no vaciló. Debería haber estado más preocupado por los juguetes de peluche, que por un tiro limpio en esta etapa de su joven vida. Skirata se puso en cuclillas lentamente detrás de él, tratando de no asustarlo y que disparará.

Pero si el niño que estaba a sus espaldas… entonces él niño confiaba en él, ¿no?

—Vamos… sólo hay que bajar el arma, eres un buen chico. Ahora dame el blaster. —Mantuvo su voz y el nivel lo más suave que pudo, debatiéndose entre alentarlo y hacer el trabajo él mismo—. Estás a salvo, te lo prometo.

El muchacho se detuvo, sus ojos y la mira seguían fijos sobre su objetivo, sobre Orun Wa.

—Sí, señor. —Luego bajó el arma a su lado. Skirata puso su mano sobre el hombro del muchacho y tiró de él con cuidado.

—Buen chico. —Skirata tomó la pistola de entre sus dedos pequeños y bajo sus brazos. Bajó la voz hasta un susurro—. Por cierto, bien hecho.

El kaminoano no mostró enojo alguno, simplemente parpadeaba, con amarilla decepción.

—Si eso no demuestra su inestabilidad, entonces…

—Ellos vienen conmigo.

—Esa no es su decisión.

—No, es mía, —interrumpió Jango—. Ellos tienen el material adecuado. Kal, sácalos de aquí, yo me arreglo con Orun Wa.

Skirata cojeo hacia la puerta, todavía asegurándose de situarse entre el kaminoano y los niños. Estaba a medio camino por el pasillo con su extraña escolta de pequeños desviados, antes que el niño que llevaba en brazos se movió incómodo.

—Puedo caminar, señor, —dijo.

Articulaba perfectamente, con una fluidez-de un pequeño soldado que iba más allá de su edad.

—Está bien, hijo.

Skirata lo bajó al suelo y los niños se fueron atrás de él, extrañamente tranquilos y disciplinados. No parecían tan peligrosos o desviados, a menos que se cuenten como desviaciones, el robo de un arma, amagar a alguien y casi dispararle a un kaminoano. Pero para Skirata no lo eran.

Los niños estaban tratando de sobrevivir, como cualquier soldado tenía la obligación de hacer.

Y se veían como de cuatro o cinco años, pero Orun Wa definitivamente había dicho que tenían dos. Skirata de repente quería preguntarles cuánto tiempo habían pasado en esas terribles y sofocantes tinas de transpariacero, tanques fríos y duros que no eran nada comparados con la comodidad de un vientre oscuro. Debe haber sido como ahogarse. ¿Podían verse unos a otros mientras flotaban? ¿Entendían lo que estaba pasaba con ellos?

Skirata llegó a las puertas de sus austeras habitaciones y los metió, tratando de no pensar en esos pensamientos.

Los niños se alinearon contra la pared de forma automática, con las manos a la espalda, y esperaron a que se les dijera algo.

Yo críe a dos hijos. ¿Qué tan difícil puede ser encargarse de seis chicos durante unos días?

Skirata esperó a que reaccionaran, pero simplemente le devolvieron la mirada, como si esperaran órdenes. No tenía alguna. La lluvia azotaba la ventana esparciéndose por todo el ancho de la pared. Un relámpago destelló. Todos se estremecieron.

Pero aún así permanecieron en silencio.

—Le diré algo, —dijo Skirata, desconcertado. Señalando el sofá—. Siéntense por allá y les conseguiré algo de de comer. ¿De acuerdo?

Se hizo una pausa y luego se fueron hacia el sofá, todos acurrucados juntos de nuevo. Los encontró tan completamente vulnerables que salió rápidamente hacia la cocina, para ordenar sus pensamientos, mientras colocaba una rebanada de pastel uj en un plato, partiéndola en seis piezas. Y así iba a ser durante varios años …

Estás atrapado, amigo.

Tomaste los créditos.

Y esto es todo tu mundo en un futuro próximo… y tal vez para siempre.

Nunca dejaba de llover. Y estaba encerrado con una especie que detestaba y que pensaban que estaba bien eliminar unidades, que eran niños que tenían vida, hablaban y caminaban. Se pasó desesperado los dedos por el pelo con los ojos cerrados, hasta que pronto se dio cuenta de que alguien lo miraba fijamente.

—¿Señor? —dijo el niño. Era el pequeño valiente que le había apuntado al Kaminoano. Podría haber sido idéntico a sus hermanos, pero sus gestos eran de carácter especial. Tenía la costumbre de tener un puño cerrado mientras que la otra mano estaba relajada—. ¿Podemos usar los refrescadores?

Skirata se puso en cuclillas, a la altura de la cara del niño.

—Por supuesto que pueden. —Eso fue bastante patético, no eran nada parecidos a sus propios y ruidosos hijos—. Y no soy señor. Yo no soy un oficial. Soy un sargento. Me pueden llamar Sargento si gustan, o me pueden llamar Kal. Todo el mundo lo hace.

—Sí… Kal.

—Están por allá. ¿Pueden manejarlos por su cuenta?

—Sí, Kal.

—Sé que ustedes no tienen un nombre, pero realmente creo que debería tener uno.

—Yo soy Null Once. En-uno-uno.

—¿Te gustaría ser llamado Ordo? Era un guerrero mandaloriano.

—¿Somos guerreros mandalorianos?

—Por supuesto. —El chico era un luchador nato—. En todos los sentidos de la palabra.

—Me gusta ese nombre. —El pequeño Ordo consideraba algo viendo hacia las baldosas blancas del suelo por un momento, como evaluando el riesgo—. ¿Qué es un mandaloriano?

Por alguna razón eso le lastimo más que nada. Si estos niños no conocían su cultura y lo que había hecho alguien como mando, entonces no tenían ningún propósito, sin orgullo, y nada para mantenerlos unidos a ellos y a su clan, cuando el hogar no era un pedazo de tierra. Si ellos fueran nómadas, su nación viajaría en sus corazones. Y sin el corazón de un mando, no tenía nada ni siquiera alma… en cualquier nueva conquista seguida de la muerte. Skirata supo en ese momento lo que tenía que hacer. Tenía que poner fin a que estos muchachos fueran dar'manda, eternos hombres muertos, hombres sin una alma mando.

—Ya veo, tengo que enseñarles muchas cosas. —Sí, este es mi deber—. Yo también soy un mandaloriano. Somos soldados, nómadas. ¿Sabes lo que significan esas palabras?

—Sí.

—Chico listo. Está bien, vayan y arréglenselas ustedes mismos con los «refrescadores», y quiero que todos estén sentados en el sofá en diez minutos. Después, vamos a resolver los nombres de todo el mundo. ¿Entendieron?

—Sí, Kal.

Así Kal Skirata: mercenario, asesino, y padre fracasado… pasó una noche tormentosa en Kamino, compartiendo un pastel uj con seis niños pequeños peligrosamente inteligentes, que ya podían manejar armas de fuego y hablar como adultos, enseñándoles que ellos provenían de una tradición guerrera, y que tenía una lengua y una cultura, y mucho de qué enorgullecerse.

Y aclaró que no existía una palabra mandaloriana para «héroe». Además de tratar de no ser alguien que cayera en la definición de Hut'uun.

Había un montón de Hut'uune en la galaxia, y sin duda Skirata contaba a los kaminoanos entre ellos.

Los chicos, ahora estaban tratando de acostumbrarse a ser Ordo, A'den, Kom'rk, Prudii, Mereel y Jaing… sentados devorando tanto su patrimonio recién descubierto como el pastel dulce y pegajoso, con los ojos fijos en Skirata mientras recitaba listas de palabras mandalorianos, repitiéndolas de nuevo junto con él.

Trabajó con las palabras más comunes, batallando. No tenía idea de cómo enseñar el idioma a los niños, que ya podían hablar con una fluidez básica. Así que simplemente mencionó todo lo que pudo recordar que pareciese útil, y con los pequeños NULL ARC's escuchando, con los rostros serios, retrocediendo al unísono a cada resplandor de un rayo. Después de una hora Skirata sentía que él estaba simplemente confundido de que fueran tan solitarios y tan asustadizos. Ellos solo se limitaron a mirarlo.

—Bueno, es hora de recapitular, —dijo, agotado por un mal día, dándose cuenta de que habría un número desconocido de días como éste, que se extenderían por delante. Se pellizcó el puente de la nariz en un esfuerzo para concentrarse—. ¿Puede alguno de ustedes contar por mi del uno al diez?

Prudii, N-5, entreabrió sus labios para tomar una rápida respiración y de repente los seis hablaron a la vez.

—Solus, tad, ehn, cuir, rayshe'a, resol, e'tad, sh'ehn, she'cu, ta'raysh.

Skirata trago brevemente y se sentó sorprendido. Estos niños… absorben la información como esponjas. Y sólo les mencione los números una vez. ¡Sólo una vez! Su retención fue perfecta y absoluta. Decidió que iba a tener cuidado con lo que les diría en un futuro.

—Eso sí que es ser inteligente, —dijo—. Todos ustedes son muy especiales muchachos, ¿verdad que lo son?

—Orun Wa dijo que no nos pueden clasificar, —dijo Mereel, totalmente sin orgullo, y se sentó en el borde del sofá, balanceando las piernas, casi como un niño normal de cuatro años de edad. Todos ellos parecían idénticos, pero sus caracteres individuales los hacían distintos y… obvio. Skirata no estaba seguro de cómo manejar esto, pero ahora podía mirarlos y ver que eran diferentes, que se distinguían por pequeñas variaciones en las expresiones faciales, gestos, e incluso en el tono de voz. La apariencia no lo era todo.

—¿Quieres decir que salieron muy altos para que pudieran ser calificados?

Mereel asintió con gravedad. Un trueno golpeó la ciudad plataforma, Skirata lo sintió sin escucharlo. Mereel encogió las piernas de nuevo y se acurrucó apretadamente contra sus hermanos en un instante.

No, Skirata no necesitaba a un hut'uunla kaminoano, para decirle que se trataba de niños extraordinarios. Ya podían manejar un blaster, aprender todo lo que el les había arrojado, y entender muy bien las intenciones de los kaminoanos, no era extraño que los carnada de aiwha les tuvieran miedo.

Y realmente iban a ser soldados fenomenales, si solo fueran capaces de seguir algunas órdenes. Él iba a trabajar en eso.

—¿Quieren un poco más de uj? —dijo.

Todos asintieron al unísono con entusiasmo. Fue un alivio. Al menos eso le dio un respiro de pocos minutos de su implacable atención silenciosa. Comieron, aún siendo adultos en miniatura. No hubo ninguna charla.

Y se estremecían con cada rayo.

—¿Tienen miedo? —preguntó Skirata.

—Sí, Kal, —dijo Ordo—. ¿Es eso malo?

—No, hijo, no en absoluto. —Era un buen momento para enseñarles. Ninguna lección se desperdiciaba con ellos—. Tener miedo está bien. Es la forma en que su cuerpo consigue estar listo para defenderse, y todo lo que tienes que hacer es usarlo y no dejar que los utilice. ¿Entienden eso?

—No, —dijo Ordo.

—Está bien, piensen en tener miedo. ¿Qué sienten?

Ordo desenfocó un poco como si estuviera mirando algo en un HUD que no tenía.

—Frío.

—¿Tienes frío?

A'den y Kom'rk intervinieron… y con los pelos de punta.

—Está bien… está bien. —Skirata trató de imaginar lo que para ellos significaba. Ah. Ellos están describiendo la sensación de la adrenalina inundando sus cuerpos—. Eso está bien. Sólo tienen que recordar que eso es su sistema de alarma, y deben tomar nota de ello. —Tenían la misma edad que los niños de la ciudad de Coruscant, que luchaban por garabatear crudamente letras en flimsi. Y allí estaba él, enseñándoles psicología de batalla. Su boca se sentía extrañamente seca—. Así que te dices, bueno, puedo manejar esto. Mi cuerpo está listo para correr más rápido y luchar con más fuerza, y voy a estar viendo y oyendo sólo las cosas más importantes que necesito saber para mantenerme con vida.

Ordo salió de su mirada ensimismada para volverse a desenfocar por un momento y después asintió con la cabeza. Skirata miró a los demás. Tenían la misma concentración inquietante. Habían apilado también sus platos cuidadosamente sobre la mesa. Él no se había dado cuenta que lo habían hecho.

—Traten de pensar en sus miedos la próxima vez que vean un rayo, —dijo Kal—. Úsenlo.

Volvió a la cocina y buscó en los armarios otro bocadillo para mantenerlos en funcionamiento, porque parecían hambrientos. A medida que volvió a entrar en la habitación principal con una bandeja blanca con rebanadas de alimentos que se veían aún menos apetecibles que la propia bandeja, alguien toco a la puerta.

Los Nulls de inmediato entraron en un esquema defensivo. Ordo y Jaing flanquearon la puerta de espaldas contra la pared, y los otros cuatro se refugiaron detrás de los escasos muebles. Skirata se preguntó por un segundo lo que el aprendizaje-rápido les había enseñado, o al menos esperaba que esto fuera producto del aprendizaje-rápido. Les indicó que se alejaran de la puerta. Dudaron por un momento hasta que él sacó su pistola verpine, luego se mostraron satisfechos de que tenía la situación bajo algún tipo de control.

—Ustedes me asustan, —dijo en voz baja Skirata—. Ahora un paso atrás. Si alguien viene por ustedes, tendrá que pasar primero sobre mi, y yo no voy a permitir que eso suceda.

Aun así, su reacción los llevó a colocarse a un lado de él cuando llegó al panel para abrir las puertas. Jango Fett estaba de pie en el pasillo, con un niño pequeño dormido en sus brazos. Posando la cabeza con cabellos rizados sobre su hombro. Parecía más pequeño que los Null, pero tenia la misma cara, el mismo cabello, la misma manita aferrándose a la tela de la túnica de Jango.

—¿Otro más? —dijo Skirata.

Jango hecho un vistazo a la verp.

—Te estás poniendo nervioso, ¿no?

—Los kaminoanos no mejoran mi estado de ánimo. ¿Quieres que lo cargue?

Se metió la pistola en el cinto y le tendió los brazos para recibir al niño. Jango frunció ligeramente el ceño.

—Este es mi hijo, Boba, —dijo. Hizo su cabeza hacia atrás para mirar con cariño a la cara del niño dormido. Esta no era el Jango que Skirata conocía desde hace tiempo, ahora era todo paternal e indulgente—. Sólo estoy tratando de tranquilizarlo. ¿Están ordenados ahora? Le he dicho a Orun Wa que se mantenga alejado de ti.

—Estamos bien, —dijo Skirata. Se preguntaba cómo iba a hacer el comentario, y decidió impulsivamente hacerlo—. Boba se ve igual que ellos.

—Lo es. También él ha sido clonado a partir de mí.

—Oh. Oh.

—Él fue mi premio. Vale más la pena para mí que los créditos. —Boba se agitó, y Jango cuidadosamente ajustó su control sobre el niño—. Estaré de vuelta en un mes. Orun Wa dice que va a tener algunos candidatos para comandos listos, para que les echemos un vistazo, así como al resto del lote Alfa. Pero dice que los ha hecho un poco más… fiables.

Skirata tenía más preguntas que pareció prudente hacerlas dadas las circunstancias. Era natural para un mando querer un heredero por encima de todo, y la adopción era común, pero lo que era la clonación… no era muy diferente. Pero tuvo que preguntar una cosa.

—¿Por qué estos niños parecen más grandes?

Jango apretó los labios mostrando una fina línea de desaprobación.

—Tienen un proceso acelerado de envejecimiento.

—Oh, fierfek.

—Con el tiempo vas a tener una compañía de ciento cuatro comandos, y van a ser menos problemáticos que los Nulls.

—Bien. —¿Alguien me ayudara? ¿Habría niñeras kaminoanas para hacerle frente a los trabajos de rutina, como darles de comer? ¿Y cómo los sargentos de entrenamiento no mandalorianos los trataran? Su estómago se revolvió. Puso una cara de valiente—. Yo puedo manejar esto.

—Sí, y yo también voy a poner mi granito de arena. Tengo que entrenar a un centenar. —Jango echó un vistazo a los Nulls, quienes miraban con recelo desde el sofá, comenzando a alejarse—. Sólo espero que no sean como yo, cuando tuve esa edad.

Skirata empujó los controles, y la puerta se cerró en un suspiró.

—Está bien, muchachos, hora de dormir, —dijo. Arrastró los cojines del sofá y los puso en el suelo, cubriéndolos con un surtido de mantas. Los muchachos le ayudaron, con una sombría sensación de propósito adulto, que sabía que le perseguirá por el resto de sus días—. Vamos a conseguir que les asignen habitaciones decentes mañana, ¿vale?, con camas de verdad.

Tenía la sensación de que ellos habían dormido al aire libre, bajo la lluvia que azotaba la plataforma de aterrizaje, si él se los hubiera pedido. No parecen en absoluto difíciles de controlar. Se sentó en la silla y puso sus pies sobre un taburete. Los kaminoanos había hecho todo lo posible para proporcionarle el mobiliario adecuado, algo que le pareció una rara concesión dada su prepotencia xenófoba en general. Dejó las luces encendidas, atenuadas, para calmar los temores de los Nulls.

Se acostaron, tirando de las mantas completamente sobre sus cabezas. Skirata los estuvo mirando hasta que parecieron estar dormido, puso su verpine en el estante junto a la silla, y luego cerró los ojos para dejar que los sueños lo abrumaran. Se despertó con una sacudida explosiva de los músculos un par de veces, una señal segura de que estaba más allá del punto de cansancio llegando al agotamiento, y luego cayó en un negro pozo sin fin.

Dormía, o eso pensaba él.

Un peso caliente se apretó contra él. Sus ojos se abrieron de golpe y recordó que estaba atrapado en un planeta perpetuamente nublado, que ni siquiera parecía estar en las cartas estelares, donde las especies locales pensaban que matar a los niños humanos solo era por cuestión de control de calidad.

La carita asolada de Ordo se dirigió hacia la suya.

—Kal …

—¿Tienes miedo, hijo?

—Sí.

—Vamos, entonces. Skirata cambió de posición y Ordo trepó a su regazo, hundiendo el rostro en su túnica, como si nunca nadie lo hubiera abrazado o consolado antes. Por supuesto que no lo habían hecho.

La tormenta estaba empeorando.

—El rayo no puede hacerte daño aquí.

—Lo sé, Kal. —Dijo Ordo con la voz ahogada. Sin querer mirar hacia arriba—. Pero es como cuando caen las bombas.

Skirata iba a preguntarle qué era lo quería decir con eso, pero sabía que en un instante lo haría enojar lo suficiente, como para querer hacer algo estúpido si no escuchaba la respuesta. Abrazó a Ordo y sintió el corazón del niño latiendo con fuerza por el terror.

Ordo lo estaba haciendo bastante bien para ser un soldado de cuatro años de edad.

Podían aprender a ser héroes mañana. Esta noche necesitaban ser niños, teniendo la seguridad de que la tormenta no era un campo de batalla, y por lo tanto no había nada que temer.

La breve y feroz luz del relámpago iluminó la habitación; Ordo se estremeció de nuevo. Skirata puso su mano sobre la cabeza del muchacho y le revolvió el pelo.

—Está bien, Ord'ika, —dijo en voz baja—. Estoy aquí, hijo. Estoy aquí.

OCHO AÑOS DESPUÉS: BRIGADA DE LAS FUERZAS DE OPERACIONES ESPECIALES, BARRACAS DEL CUARTEL GENERAL, CORUSCANT, CINCO DÍAS DESPUÉS DE LA BATALLA DE GEONOSIS

Skirata había sido detenido por agentes de las Fuerzas de Seguridad de Coruscant y por una vez en su vida no había peleado.

Técnicamente, lo había arrestado. Y ahora era el hombre más aliviado en la galaxia, así como el más feliz. Saltó de la patrulla-speeder de la policía e hizo una mueca de dolor agudo en el tobillo al caer al suelo. Había que resolver esto tarde o temprano, pero ahora no era el momento.

—Wow, echa una mirada a eso, —dijo el piloto—. Allá fuera tienen a un escuadrón de operaciones especiales. ¿Estás seguro de que sólo hay seis de ellos?

—Asi es, seis es una exageración, —dijo Skirata, discretamente acariciando sus bolsillos y mangas para asegurarse de que sus herramientas variadas estuvieran en su lugar y listas para usarse. Era un hábito—. Pero probablemente estén asustados.

—¿Están asustados? —El piloto soltó un bufido—. Oye, ¿sabes que Fett esta muerto? Windu lo superó.

—Lo sé, —dijo Skirata, luchando contra la tentación de preguntarle si también sabía lo que le había sucedido al pequeño Boba. Si el niño todavía estaba vivo, necesitaría un padre—. Esperemos que los Jedi no tengan problemas con todos nosotros los mando'ade.

El piloto cerró la escotilla, y Skirata cojeando cruzó la pista de aterrizaje de los cuarteles. El General Jedi Iri Camas, con las manos en las caderas con su túnica marrón ondeando en la brisa, observando de una manera que Skirata sólo podría describir como sospechosa. Dos soldados clon lo esperaban. Skirata pensaba que el Jedi debía cortarse el pelo largo y negro, no era práctico para un soldado llevar el pelo hasta los hombros.

—Gracias por responder, Sargento, —dijo Camas—. Y me disculpo por la forma en que lo regresamos. Me doy cuenta ahora que su contrato terminó. Así que ya no nos debe nada.

—Cuando quieran, —dijo Skirata.

Notó que estaban levantados los escudos de asalto a prueba de blasters a través de la entrada principal, cuatro escuadrones de Comandos de la República estaban detrás de ellos, con los rifles DC-17 listos. Miró hacia el techo, y había dos equipos de comandos francotiradores extendidos a lo largo del parapeto. Sí, si un puñado de Comandos Avanzados de Reconocimiento (ARC's por sus siglas en ingles) no querían cooperar, entonces se necesitaría una gran cantidad de hombres igualmente duros para persuadirlos de lo contrario. Y sabía que ninguno de los comandos estaría contento al recibir la orden de persuasión. Eran hermanos, incluso si los ARC's eran hombres muy diferentes en el corazón.

Skirata metió las manos en los bolsillos de su chaqueta y se centró en las puertas.

—Entonces, ¿qué fue lo que empezó todo esto?

Camas negó con la cabeza.

—Están programados para ser enfriados ahora que están de vuelta de Geonosis, porque nadie puede mandarlos.

—Yo puedo.

—Lo sé. Por favor, haga que se relajen.

—Son incluso más manejables que los ARC regulares del lote Alfa, ¿no?

—Eso lo sé, Sargento.

—Así que querían a los soldados más duros que pudieran comprar para encarar al enemigo, y luego se echan para atrás cuando resultan ser demasiado duros.

—Sargento…

—En realidad soy un civil en este momento.

Camas respiró en silencio.

—¿Puede conseguir que se rindan? ¡Se han atrincherado en todo el cuartel!

—Si puedo. Skirata se preguntó si los soldados clon lo estarían mirando de reojo, o mirando hacia la dirección que aparentaban estar vigilando. Nunca se sabía cuando traían sus cascos puestos. —Pero no lo haré.

—Realmente no quiero ningún tipo de baja. ¿Está esperando algún aumento en su comisión?

Skirata era un mercenario, pero la sugerencia lo insultó. Camas no podía saber cómo se sentía él acerca de sus hombres, sin embargo. Hizo un esfuerzo para no molestarlo.

—Deme de alta en el GER y devuélveme a mis hijos. Luego ya veremos.

—¿Qué?

—Están aterrados porque los van a enfriar, eso es todo. Usted tiene que entender lo que les sucedió cuando eran niños. —Camas le dirigió una mirada extraña—. Y ni siquiera piense sobre la influencia mental, General.

Skirata le dio la importancia al comentario del pago como se lo daría a un trasero de Mott. Ocho años en Kamino dedicados a entrenar a las fuerzas especiales para el ejército clon de la República lo habían hecho rico, y si querían gastar más créditos en él, estaba bien, Le daría un buen uso al dinero. Pero lo que más deseaba en ese momento, y lo que lo hacia mas feliz era regresar con los oficiales de la FSC, en vez de mostrarles cuán hábil era con un cuchillo de combate, y el no sentirse seguro al tener una cómoda vida civil, cuando sus hombres estaban luchando en una desesperada y sangrienta guerra.

Y tenía que estar de vuelta con ellos. Ni siquiera había tenido la oportunidad de decir adiós, cuando de repente fueron enviados a Geonosis. Había durado cinco días miserables sin ellos, días interminables, días sin la familia.

—Muy bien, —dijo Camas—. Supongo que puedo autorizar el puesto de Asesor Especial.

Skirata no podía ver los rostros de los comandos detrás de la visera, pero sabía que estarían observándolo con cuidado. Reconoció algunos de los esquemas de la pintura en su armadura Katarn: Jez del escuadrón Aiwha-3 y Stoker del Gamma, y en el techo Ram del escuadrón Bravo. Escuadrones incompletos, entonces muchas bajas en Geonosis. Su corazón dio un vuelco.

Comenzó a caminar hacia adelante. Llegó a los escudos anti blaster, y Jez tocó su casco con su guante.

—Es bueno verte de nuevo tan pronto, sarge.

—No puedo permanecer lejos, —dijo Skirata—. ¿Estás bien?

—Este trabajo es una risa por minuto.

Camas gritó:

—¿Sargento? ¡Sargento! ¿Qué pasa si abren fuego…?

—¡Entonces abrirán fuego! —Skirata llegó a las puertas y les dio la espalda a los ARC's por unos momentos, sin miedo—. ¿Tenemos un trato? ¿O es que quieren que yo también me encierre con ellos? Porque no van a salir a menos que se les garantice que no recibirán ninguna acción disciplinaria.

Esto hizo pensar a Skirata que Camas podría ser el primero en disparar sobre él en ese momento. Se preguntó si sus comandos podrían obedecer esa orden si se les hubiera dado. De todos modos si la tuvieran no le habría importado. Él les había enseñado a hacer su trabajo, independientemente de sus propios sentimientos.

—Le doy mi palabra, —dijo Camas—. Considérese dentro del GER. Más adelante vamos a discutir cómo vamos a utilizarlo, así como a sus hombres. Pero primero, hagamos que todo vuelva a la normalidad. ¿Podemos hacerlo, por favor?

—Le voy a tomar hasta la última palabra, General.

Esperó en las puertas por unos momentos. Las dos hojas de duracero reforzado se separaron lentamente. Entró, aliviado, y de nuevo volvió a casa al fin.

No, Camas realmente necesitaba entender lo que les había sucedido a estos hombres cuando eran niños pequeños. Tenía que hacerlo, si él iba a estar en el frente de guerra que ya se había desatado.

No sólo se combatiría en algún otro planeta. Se pelearía en todos los rincones de la galaxia, en cada ciudad, en cada hogar. Iba a ser una guerra no por territorio, sino por ideologías.

Y esto estaba totalmente fuera de la filosofía mandaloriana de Skirata, pero esta era su guerra de independencia, porque sus hombres eran simples instrumentos les gustara o no.

Un día, les regresaría algo a los kaminoanos y a la República de lo que les habían robado. Skirata lo juró.

—¡Ord'ika! —gritó—. ¿Ordo? Has sido un chico malo de nuevo, ¿verdad? Ven aquí…

2

Si, lo sé, debería estar dirigiendo la batalla desde la nave. Si, se que nosotros podríamos, desde orbita, reducir la superficie de Dinlo a lodo fundido. Pero podríamos extraer a un millar de hombres, y eso valdría la pena. Pedí voluntarios y conseguí una tripulación completa para la nave y también cada hombre de la Compañía Improcco, y no fue por obediencia ciega. Lo voy a intentar.

—General Tur-Mukan, en un comunicado al General Iri Camas, Comando del Grupo de Batalla, Coruscant, con copia al General Vaas Ga, oficial al mando, Batallones Sarlacc, Compañía cuadragésima primera de la infantería de élite, Dinlo

BUQUE DE ASALTO DE LA REPÚBLICA *INTRÉPIDO*, ACERCÁNDOSE A DINLO, FRONTERA DE EXPANSIÓN BOTHAN, 367 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

La General Etain Tur-Mukan veía el servicio de noticias HNE con sentimientos encontrados. Por un lado los acontecimientos en casa la hacían sentir tristeza y por el otro le recordó de lo que se trataba la guerra.

—*Quince soldados y doce funcionarios civiles de apoyo se reportan muertos, tras el atentado de hoy provocado por una bomba, esta vez al centro de logística del GER, ningún grupo se ha reivindicado el ataque, pero un portavoz de las fuerzas de seguridad, dijo hoy que la proximidad al primer aniversario de la Batalla de Geonosis es significativa. Se eleva el número total de muertes en los aparentes ataques de terror separatista ascendiendo a tres mil cuarenta. El Senado se ha comprometido a destruir sus redes…*

El Comandante clon Gett estaba a su lado, con las manos cruzadas a la espalda mientras esperaban en la plataforma repulsora que las cajas de municiones pasaran de la armería a la cubierta del hangar.

—De todos modos iban a morir, —dijo.

Etain se volvió para mirar a las tropas a su alrededor.

—Pero no así.

Estaban listos para partir. El *Intrépido* estaba a una media hora de Dinlo y los pilotos de la fragata de combate se dirigían por el pasillo hacia la breve reunión para realizar sus verificaciones, con sus cascos de color amarillo colocados abajo del brazo. Todos ellos marcaban sus cascos de la misma manera, sin duda era el resultado de la manipulación profunda. Esto lo notó la General Etain Tur-Mukan.

Se apartó de la escotilla para dejarlos pasar y cada uno la saludo. Uno de ellos observó el arma poco convencional colgada sobre su hombro y sonrió. Señaló el enorme rifle de conmoción LJ-50 que casi la empequeñecía.

—¿Esa cosa le levanta el ánimo, General?

—Sólo si estás en el extremo receptor, soldado, —dirigiéndole su sonrisa más tranquilizadora.

Sabía que tenían miedo, porque un comando llamado Darman le había enseñado que sólo los idiotas no tenían miedo durante el combate. El miedo era un activo, un incentivo, una herramienta. Ella sabía cómo usarlo ahora, incluso si el miedo no la abrazara.

Hoy necesitaba decirle eso a la Compañía Improcco. Ellos ya lo sabían, pero esta era su primera misión con ellos, y ella había aprendido que un poco de apertura con las tropas promovía un largo camino. Y quería que supieran que ella los veía como los seres humanos que eran. El conocer a los Comandos de la República por primera vez en Qiilura había sido una revelación dolorosa para ella.

—¿Está usted de acuerdo con eso, General? —Gett parecía ser capaz de adivinar lo que pensaba casi todo el tiempo, y se preguntó brevemente si la telepatía estaba dentro de su mezcla genética. Luego recordó a aquel hombre al que todos se parecían y del que todos aprendieron a ser muy, muy sensible a pequeñas señales de comportamiento—. Tenemos un DC-15 si lo prefiere. Una buena pieza de equipamiento.

El LJ-50 era exhaustivamente pesado. Ella había desarrollado sus músculos de los brazos en el último año, pero aún así le costaba un poco manipularlo.

—Unos caballeros muy competentes me enseñaron a usar el rifle de conmoción, —dijo.

—Me convencieron que reservara mi sable de luz para el de combate cuerpo a cuerpo. Además, el LJ tiene una extensión de cuatro metros en un rango de treinta metros. Soy una gran creyente en la eficacia sobre el estilo.

Gett sonrió. Sabía de las historias acerca de la misión a Qiilura. Al parecer todos ellos lo sabían. Los chismes viajaban a la velocidad de la luz en una comunidad cerrada, y habían tenido meses para que el chisme se extendiera.

—Tengo entendido que en estos momentos los Omega están bien en OPTs en el Borde Exterior.

—Es agradable que lo compruebes por mí, Comandante. —Pero tuvo que preguntar—. ¿Qué son OPTs?

—El capitán Ordo creo un lenguaje de señales prioritarias. —Bajó la voz.

—Operaciones de Prohibición de Trafico. Abordaje de las naves de los malos.

—Gracias. Nunca he conocido a Ordo, pero parece que me cuida muy bien.

—Es uno de los ARC's Null de Kal Skirata.

—Oh, Kal otra vez …

—Nunca lo ha conocido, ¿verdad?

—No, pero espero hacerlo. Siento como si hubiera estado caminando detrás de mí durante mucho tiempo. —Miró a su alrededor hacia el hangar y notó que había un pelotón faltante. Esperaría. Necesitaba que todos la escucharan—. Envidio su habilidad para inspirar a la gente.

Gett no dijo nada. Tal vez por tacto, o simplemente porque no tenia nada que añadir; Etain temía que ella todavía proyectara sus propias dudas hacia los demás. Era una

Caballero Jedi ahora. Había pasado sus pruebas en Qiilura con el Maestro Arligan Zey, trabajando encubierta con él para movilizar a los colonos contra los remanentes de la ocupación neimoidiana y trandoshana. Fue un trabajo secreto, silencioso y triste, y a pesar de que una guarnición de la República ya se había establecido en el planeta, todavía sentía que la población cada vez menor de indígenas gurlanins y los campesinos humanos estaban en curso de colisión. La República había prometido a los gurlanins que removería a la colonia humana de su mundo.

Hasta el momento, esto no había pasado.

Hubiera sido un simple caso de promesas rotas, como muchos otros en la historia de la galaxia… teniendo a la raza de depredadores cambia-formas los gurlanins, trabajando como espías de la República. Esta era su trato, ellos proporcionaban sus habilidades únicas de espionaje, si los agricultores dejaban de ahuyentar a las presas de las que dependían los gurlanins. En cuanto a los gurlanins se refiere, significaba la eliminación de los asentamientos humanos en Qiilura.

Etain sabía que los gurlanins hicieron malos enemigos. Ellos eran más que capaces de matar a los agricultores, como lo habían demostrado cuando se vengaron de los informantes en Qiilura. Pero la guerra llegó primero y la diplomacia tuvo que tomar un asiento en la segunda fila.

—General, Todos presentes, —dijo Gett. Movió los controles de la plataforma repulsora y la elevó alrededor de un metro por encima de la cubierta, de modo que la compañía reunida de 144 soldados clon, pudiera verla y oírla claramente. No había ruido, aparte del «clack» ocasional de las placas de las armaduras, al rozarse un soldado contra otro, o por el aclaramiento de la garganta. Ellos no hablaban.

Gett giro la instrucción.

—¡Compañía… a… ten… ción!

El chunkkk del choque entre las placa del pecho de las armaduras y los rifles fue un ruido sincrónico. Etain esperó unos instantes y se concentró en la proyección de su voz en la caverna del hangar. No había sido entrenada como oficial. No le venia de forma natural.

Ellos necesitaban que fuera una oficial, sin embargo, al igual que Darman esperaban que todos los Jedi fueran comandantes competentes. Tomó aire lentamente y sintió que su voz se levanto desde su estómago a través de su pecho.

—Descansen, —dijo—. Y los cascos fuera.

El chasquido y silbido de los cascos al retirarlos, fue un poco más irregular que su reacción a la instrucción de atención. Ellos no esperaban eso. Ella se quedó mirando la misma cara idéntica, alcanzando la Fuerza para hacerse una idea de quiénes podrían ser y de su estado de ánimo, tanto como lo había hecho con los Omega. Era un tapiz complejo, y sí, había miedo, había un intenso sentido de pertenencia y también de concentración. Y no había ni un rastro de aquel niño esperanzado que una vez la había confundido cuando sintió a Darman mucho antes de que ella lo viera por primera vez.

Los clones crecían rápido y aprendían aún más rápido. Un año en la guerra —en la real—, no solo en el fatalmente realista entrenamiento, los había hecho un poco más mundanos y menos idealistas.

—Tenemos dos batallones inmovilizadas en Dinlo, —dijo—. Usted conocen sus órdenes. Abrimos esa vía de escape para ellos cortando a través de líneas de droides, para que puedan llegar al punto de extracción. Tendrán apoyo aéreo, pero vamos a confiar principalmente en sus habilidades de infantería. —Hizo una pausa. Ellos estaban escuchando cortésmente. Fuera cual fuera su concentración, parecía que no provenía de ella, sino de algo dentro de ellos—. Yo no voy a gritarles algunas palabras gloriosas, porque se trata de una cuestión de supervivencia. Esa es mi primera regla como un Jedi, ¿sabían eso? Sobrevivir. Y así también debe ser la suya. Yo no quiero ningún sacrificio salvaje. Quiero salir de esto con la mayoría de ustedes vivos y también con los de la Cuadragésima primera, tantos como sea posible, no porque sean un activo que podamos volver a utilizar, sino porque no quiero que mueran.

Ella sintió el cambio de silencio, no en calidad sino en la comprensión de que algo se estremeció casi imperceptiblemente a través de la Fuerza. Esta no era la forma en que estaban acostumbrados a verse a sí mismos.

—No estamos nosotros mismos haciendo fila para ello, señora, —dijo un piloto, que tenia ya un pie dentro de la cabina. Hubo un murmullo de risas, y Etain se echó a reír también.

—Entonces voy a tratar de mantener mi arco de fuego bajo control, —dijo Etain, y dio unas palmaditas a su Stouker (rifle de conmoción). Miró el antebrazo de Gett, que lo inclinó de modo que ella pudiera ver la lectura del crono—. Rampas hacia abajo en veinticuatro minutos. Rompan filas.

Los hombres se dispersaron, colocándose nuevamente sus cascos y ordenándose en pelotones y escuadrones para encaminarse ordenadamente hacia sus naves asignadas. La escuadra de fragatas de combate LAAT/c, había sido desbaratada para crear una tropa espacial en las cubiertas de carga. Gett inspeccionó el interior de su casco, sosteniéndolo con ambas manos enguantadas.

—¿No se supone que vas a desear que la Fuerza esté con ellos, General?

A Etain le gustaba Gett. No la trataba como a un genio militar omnisciente, sino como a otro ser atrapado en un lugar difícil, sin un montón de opciones. Oyó un leve sonido que provenía de la señal de audio de su casco, cuando ella se concentraba, podía oír el canto, y así tendió la mano hacia el casco. Ella lo había intentado una vez con el de Atin, aturdiéndose por el cúmulo de datos que arrojaba al usuario. Colocó el casco cerca de su cabeza, podía distinguir fuertes voces masculinas, un coro de ellas, cantando un himno del cual había oído fragmentos raras veces, cuando había tenido la oportunidad de escucharlo:

—Vode An.

Estaban cantando, en la intimidad de sus propios cascos comunicadores, refugiándose en su mundo, como el Escuadrón Omega lo hacia de vez en cuando. Ella no podía oír

nada fuera de los cascos, por supuesto, y se sentía extrañamente excluida. Pero no eran sus hermanos del todo, por mucho que ella deseara ser parte de algo mayor que ella, incluso más que la Orden Jedi. Ellos se preparaban para la batalla.

Bal kote, darasuum kote, Jorso’ran Kando a tome …

En este momento sonaba menos marcial y más como un lamento a sus oídos.

Tendría que preguntarle al General Jusik por la traducción. Había muchos que hablaban mando ‘a en estos días.

Le entregó su casco a Gett y le hizo un gesto de agradecimiento.

—No sólo necesitaremos a la Fuerza hoy con nosotros, Comandante, —dijo—. También equipo confiable e información de inteligencia precisa.

—Siempre así es, General, —dijo—. Siempre lo es.

Se puso el casco de nuevo y lo selló en el cuello.

Sabía sin preguntar que él había comenzado a cantar, completamente en silencio con ella, pero siendo una sola voz con sus hermanos.

BRIGADA ESPECIAL DE OPERACIONES CG, CORUSCANT, VEINTE MINUTOS DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN EN EL DEPÓSITO BRAVO CINCO, 367 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El Capitán Ordo necesitaba al General Bardan Jusik, y lo necesitaba rápido.

No respondía a su comunicador. Eso irritó a Ordo porque un oficial debía estar localizable en todo momento. Y esto era precisamente el tipo de emergencia que probaba su punto.

Ordo estacionó el speeder biplaza Aratech afuera de las puertas principales —lo suficientemente lejos para no obstruirlas, solo como una medida de seguridad— y caminó por el pasillo principal que lo llevó a las salas de conferencia y operaciones.

—La ubicación del General Jusik, por favor, —le dijo al administrador droide que estaba operando los relés de comunicación en la zona del vestíbulo.

—Reunión con el General Arligan Zey y el soldado ARC Capitán Maze en la oficina del OC, señor, discutiendo de la incontinente situación de los bombardeos.

—Gracias, —dijo Ordo. Sólo di bomba, ¿quieres?—. Es por eso por lo que estoy aquí.

—Usted no puede…

Pero si pudo, y lo hizo.

—Toma nota.

La luz roja por encima de las puertas de la oficina le dijo a Ordo que el General no quería ser interrumpido. Esperaba que con la sensibilidad de los Jedi en la Fuerza lo sentirían y le abrirían las puertas, pero se mantuvieron cerradas, así que Ordo simplemente hizo uso de la lista de cinco mil códigos de seguridad que había aprendido de memoria para una eventualidad como ésta. Nunca confió solo en un datapad. Skirata le había enseñado que a veces sólo se podía llevar su propio cerebro y su cuerpo a la batalla.

Ordo se quitó primero el casco, un acto de cortesía que Skirata también le había enseñado, y tecleo el código en el panel lateral.

Las puertas se abrieron y se acercó a la mesa de reuniones, una piscina de una oscura piedra azul brillante donde Zey, Jusik, y el sorprendido capitán ARC de Zey se le quedaron mirando fijamente.

—Buenos días, señor, —dijo Ordo—. Mis disculpas por la interrupción, pero necesito al General Jusik ahora.

La delgada y pálida cara de Jusik con su rala barba rubia era la imagen horrorizada de la vergüenza. Ordo había pensado que todos los Jedi podían sentir lo que venia, pero que no parecía que esto amortiguara su sorpresa cuando llegaba un asunto urgente.

Jusik no se movió lo suficientemente rápido. Por lo que Ordo le hizo un gesto hacia la puerta.

—Capitán, no es una costumbre habitual interrumpir reuniones de emergencia, —dijo Zey con cuidado—. El General Jusik es nuestro especialista en artillería y…

—Es por eso que lo necesito ahora, Señor. El Sargento Skirata le envía sus saludos, pero le gustaría que el General se reuniera con él en la escena del incidente, ya que él es el experto en explosivos y sus habilidades serían mejor utilizadas en asuntos prácticos en lugar de las discusiones.

—Creo que su sargento debe dejar todo eso a la Seguridad de Coruscant, —dijo el Capitán Maze, quien claramente no entendía la situación lo suficientemente bien.

Un ordinario y típico ARC, Típico y necio ARC.

—No, —dijo Ordo—. No es posible. Si yo pudiera lo apuraría un poco, General Jusik, tengo un speeder justo afuera. Y por favor recuerden mantener sus comunicadores activos en el futuro. Usted debe estar localizable en todo momento.

Maze miró a Zey, y Zey negó discretamente con la cabeza. Ordo tomó a Jusik por el codo y se apresuró con él por el pasillo.

—Siento la reprimenda delante de Zey, señor, —dijo Ordo, apartando droides y uno que otro soldado clon de vez en cuando, a medida que se apresuraban a regresar hasta la entrada—. Pero el sargento Skirata está furioso.

—Lo sé, creo que debería ir…

—¿Como piloto, señor? Sé que lo disfruta.

—Sí, por favor.

Fue el ruido sordo de las botas corriendo rápidamente detrás de él, lo que hizo a Ordo detenerse y girar al momento en que el Capitán Maze extendía su mano para tocarle el hombro. Desvió el brazo del ARC y paso rozando su costado.

Maze queriendo ajustar cuentas.

—Mira, Null, no sé que piensa tu sargento que es, pero se obedece a un general cuando él.

—No tengo tiempo para esto. —Ordo llevó su duro puño hacia arriba sin previo aviso, justo debajo de la barbilla de Maze, tirándolo contra la pared. El hombre maldijo pero no se cayó, así que Ordo lo golpeó de nuevo, esta vez en la nariz, siempre los

suficientemente desmoralizante como para detener hasta a un muerto, pero sin causar un daño grave, no hay nada que cause dolor duradero. Nunca le haría daño a un hermano, si podía evitarlo—. Y yo sólo recibo órdenes de Kal Skirata.

Jusik y Ordo corrieron el resto del camino hacia el speeder para compensar el tiempo perdido.

—Ordo.

—¿Sí?

—Ordo, acabas de aplastar a un soldado ARC.

—Nos estaba retrasando.

—Pero le pegaste. Dos veces.

—De hecho no hay daño permanente, —dijo Ordo, levantando su kama se deslizó sobre el asiento de pasajero detrás de Jusik. Sellando su casco—. No se puede convencer a un Alfa ARC con una argumentación racional. Son casi tan obtusos e impulsivos como el mismo Fett, créame.

Jusik parecía perplejo poniendo en marcha la unidad. Dirigió el speeder hacia una elevación vertical recta y le hizo girar en la parte superior de la subida. Su pelo, recogido en una cola, se movía frente a la visera de Ordo, y el ARC la apartó irritado en silencio. Ya era hora de que el niño lo trenzara o que se le cortara.

—¿Dónde, Ordo?

—Manarai.

—Informarme, —dijo Jusik.

—Las FSC están luchando con esto. Si se involucra en estos momentos y usa la Fuerza, mientras la escena del incidente esta fresca, podríamos tener un descanso.

Jusik giro hacia la derecha para evitar una delgada aguja y se mordió el labio inferior. Parecía ser capaz de volar sin pensar.

—He estado analizando los datos seis o siete veces y no puedo ver ningún patrón consistente en cualquiera de los dispositivos, ni en los materiales, ni tampoco en el método de construcción, nada. Así que todos son dispositivos muy complejos y difíciles de conjuntar.

Ordo parpadeó para cambiar el audio de su casco para filtrar el ruido del viento. La próxima vez que se apropiara de un speeder sería uno con cubierta.

—Siempre explosivos.

—¿Dilo de nuevo?

Ordo ajustó el volumen.

—Dije siempre explosivos.

—La artillería química y biológica tiene un uso limitado en un planeta con más de mil especies diferentes. Sin embargo los artefactos que explotan, están garantizados en lastimar.

—Me gustaría comprarte eso, siempre y cuando los dispositivos se estuvieran utilizando en forma aleatoria. Y no lo están. Todos han sido objetivos humanos del Gran Ejército.

—¿Seguro que soy yo al que necesitan para esto? —preguntó Jusik—. Yo no soy tan hábil con la Fuerza viva como otros.

—¿Quiere regresar y seguir con su agradable reunión?

—No. —Jusik miró por encima del hombro con una gran sonrisa. Ordo había aprendido a no decirle que mantuviera su mirada al frente, pero todavía era desconcertante ver a un Jedi navegar una nave solo con la Fuerza—. Nunca había visto que alguien caminará sobre Zey así.

—Simplemente tenía que hacer el trabajo, señor. Sin ánimo de ofender.

—¿Te molestaría que te preguntara algo, Ordo?

—Adelante.

—¿Por qué me toleras? No le prestas la más mínima atención a Zey. O a Camas. O a cualquier otra persona.

—Skirata lo respeta. Confío en su juicio.

—Oh. —Jusik no parecía estar esperando esa respuesta—. Yo, yo también le tengo gran respeto a nuestro sargento.

Ordo tomó nota de la palabra «nuestro». Y esto era lo que hacia a Jusik diferente, más allá de que Kal'buir, papá Kal, estuviera preocupado, había echado su suerte junto con sus hombres. Pero, como dijo en privado Kal'buir, podrían tener pegado a un oficial weequay frente al ejército de clones y aún así lucharían bien. Un ejército de tres millones de hombres, con muy pocos oficiales Jedi tenía que estar auto-dirigido.

Ordo estaba acostumbrado a dirigirse él mismo.

Jusik nunca se preguntó si Ordo pensaba en él como su comandante en jefe. Probablemente lo hacia, y no necesitaba que le recordaran que Ordo sólo respondía a la única persona que se había parado físicamente una, dos y muchas veces más de lo que era digno de contar, entre él y la muerte, Kal Skirata. Y mientras Ordo supiera que un funcionario insensible e individualista, decía que él era el tipo que había ganado la guerra y había salvado más vidas, su corazón le decía que el sargento estaba dispuesto a morir para proteger a sus hombres hasta con su última gota de sudor y sangre, y lo hubiera hecho de buena gana.

—Creo que realmente podrías estar en problemas con Zey en este momento, Ordo.

—¿Y qué piensa usted que él va a hacer al respecto?

—¿No tienes miedo?

—No desde Kamino.

Si Jusik entendio eso, no lo demostró.

—¿Es cierto que tú hermano Mereel secuestro un transporte a Kamino?

—Se sabe que son objetivos difíciles, General. Se mejoran los retos en cuestión de seguridad. Eso es lo que hacemos.

Era mentira, pero no del todo, los Nulls intentaban no eliminar los activos GER del campo de batalla a menos que fuera absolutamente necesario, pero en este caso Kal'buir había dicho que lo era. El comando Jedi se hacía de la vista gorda en cuanto a las irregularidades detectadas, porque el escuadrón Null producía resultados sin precedentes.

No, Zey no le podría tocar. Si era lo suficientemente estúpido como para intentarlo, aprendería una lección difícil.

—General, ¿se acuerda cuando fue retirado de sus padres?

Jusik miró a su izquierda, y unos momentos después apareció una patrulla de la FSC a su costado, bajo un poco el ala como estando de acuerdo, y se alejaron por debajo de ellos otra vez.

—Solo se están asegurando de que somos quienes ellos piensan que somos, —dijo el Jedi, evadiendo la pregunta—. No se puede confiar en nada de lo que parece ser en estos días.

—De acuerdo.

—Espero que en las FSC no se sienten ofendidos por nuestra intervención.

Ordo apretó la agarradera.

—No es su culpa que no puedan manejar esto.

—Son muy competentes.

—Son competentes en la defensa. No están acostumbrados a atacar. Nosotros podemos pensar como el enemigo mejor que ellos.

—Así es, tu lo puedes hacer. Me temo que yo nunca podre.

—Fui entrenado para matar y destruir por cualquier medio posible. Sospecho que usted fue entrenado para obedecer algunas reglas.

—En realidad sí.

—¿Qué? ¿Obedecer reglas?

—No, sobre que si recuerdo cuando me alejaron de mi familia. Sin embargo siento que simplemente me alejaron, pero no es mi familia.

—¿Y qué le hace estar tan unido a nosotros? —Ordo escogió sus palabras con precisión, conociendo lo que significaba el apego para un Jedi. De todos modos sabía la respuesta—. ¿Esto no le preocupa?

Jusik se detuvo un momento y luego se volvió con una sonrisa ansiosa. Los Jedi no debían sentir las emociones poderosas como la venganza o el amor o el odio. Ordo ahora podía ver el conflicto en la cara del niño todos los días.

Y Jusik era un niño: Ordo tenía la misma edad física del General, veintidós, pero se sentía una generación más vieja, a pesar de haber nacido tan sólo once años atrás. Y los Jedi obtenían fuerzas de las cosas que les deprimían el corazón, al igual que lo hacia Kal Skirata.

Él y Jusik eran opuestos en muchos sentidos y sin embargo tan similares en los demás.

—Ustedes tienen un apasionado sentido de pertenencia, —dijo Jusik al fin—. Y nunca se quejan de la forma en que son utilizados.

—Guarde su simpatía para los soldados, —dijo Ordo—. Nadie nos utiliza. Y un claro sentido de propósito es una fortaleza.

El lado sur de la estación de logística era un páramo de metal destrozado y con escombros. Desde el aire, parecía una obra en construcción abandonada con una valla

perimetral de colores brillantes. Jusik bajo en picada, en el perímetro había una multitud revuelta frenada por un cordón de la FSC. La base de suministros del GER estaba justo en el límite de una zona civil, separada sólo por una franja de plataformas de aterrizaje, con los niveles inferiores de almacenamiento operados por droides.

Había sido obviamente un dispositivo grande. Si la misma bomba hubiese explotado en el corazón civil de Coruscant, las víctimas se habrían contado por miles.

—¿Todo lo que ellos encontraron esta a la vista? —preguntó Jusik. Tenía problemas para encontrar un espacio en el suelo y tuvo que aterrizar fuera del cordón de seguridad. Estaba claramente ofendido con los turistas y no esperó a que Ordo despejara el camino entre la multitud para él. Para un hombre de hablar pausado, Jusik sin duda podía hacerse oír—. Ciudadanos, a menos que tengan alguna contribución que hacer aquí, puedo sugerirles que despejen la zona, en caso de que haya un segundo dispositivo que puede estar ajustado para detonar.

Ordo estaba impresionado por la velocidad con la que la mayor parte de la multitud se desvaneció. Los curiosos que negaban retirarse permanecieron cerca en pequeños grupos.

—No quieren ver esto, —dijo Jusik.

Hicieron una pausa, y luego se alejaron. Una nave de soporte de incidentes de la FSC cruzó a través del cordón de seguridad y permaneció un momento junto a Jusik. El piloto se inclinó un poco fuera de la escotilla.

—Nunca antes había visto en acción la influencia mental, señor. Gracias.

—No utilice la Fuerza, —dijo Jusik.

Ordo encontró una nueva razón por la que le gustaban últimamente los Jedi. Tomaban la guerra tan personal como lo hacía Kal ‘buir.

Un hombre corpulento con una ondulante túnica gris, los saludó desde el cordón de seguridad interior, donde un numeroso grupo de civiles y cámaras droide conocidas como hovercams estaban esperado. El Capitan Jailer Obrim ya no llevaba sus mejores galas de la Guardia del Senado. Ordo lo conocía bien, ya que había trabajado junto con el Escuadrón Omega en el asedio al puerto espacial, el tiempo de Obrim se había estado ocupando cada vez más con funciones antiterroristas. Ahora había sido trasladado a la FSC, pero aun así no parecía que hubiera alguien capaz de persuadirle en vestir el uniforme azul.

—¿General, puede influir en los medios de comunicación para que se vayan? —dijo Ordo—. ¿O debo hacerlo manualmente?

El equipo de investigación forense de la FSC estaba eligiendo evidencias lenta y cuidadosamente, en medio de los escombros de la entrada en Bravo Ocho, cuando Jusik y Ordo alcanzaron el cordón. Situado detrás de diez metros del cordón interno había una pantalla de plastoide blanco, con la insignia de las FSC repetida a lo largo de toda su superficie, lo peor de los escombros habían sido tapados de las cámaras y de las miradas indiscretas.

Era un trabajo desalentador para la policía civil. Ordo sabía que no tenían ni la experiencia ni el personal, para manejar lo que estaba sucediendo últimamente. ¿Y cómo

hacer frente a las cosas que vieron, si no habían sido entrenados para tratar con ello desde la infancia, como ellos lo habían hecho? Por un momento sintió lástima.

Pero había trabajo que hacer. Ordo encendió la proyección de la voz de su casco con un movimiento rápido de ojos.

—Cuiden sus espaldas, por favor.

Un equipo de la HNE y una docena de representantes de algunos medios de comunicación —algunos húmedos, como Skirata llamaba a las formas de vida orgánicas, algunos tinnies o droides— formados como un público cauteloso por las secuelas de la espantosa explosión. Se despidieron de inmediato, incluso antes de que miraran a su alrededor y vieran a Ordo caminar a grandes zancadas hacia ellos. Luego le dieron un espacio aún más amplio. Un soldado ARC tenía una figura imponente, y un capitán —marcado con escarlata brillante que subconscientemente les decía que era peligroso para muchas especies de humanoides— les abrieron un amplio camino.

Obrim desactivó una sección del cordón para que Jusik y Ordo pasaran.

—Es el General Bardan Jusik, —dijo Ordo—. Es uno de los nuestros. ¿Puede pasar y evaluar el sitio?

Obrim miró a Jusik de arriba a abajo, con el aire de un hombre que creía más en los datos duros que en la Fuerza.

—Por supuesto que puede. Cuidado con los marcadores de evidencias, señor.

—Voy a ser prudente, —dijo Jusik, colocando sus dedos en frente de él para hacer una reverencia Jedi que a Ordo le pareció fascinante. A veces Jusik era un muchacho y a veces parecía un anciano con una sobria sabiduría, completamente otra criatura—. No voy a contaminar las pruebas.

Obrim lo espero para retirarse y volteo hacia Ordo.

—No es que me importe. El forense no nos lleva a ninguna parte. Tal vez necesitamos a la Mafia Mística para darnos un descanso. En fin, ¿cómo estás?

—Concentrado. Muy concentrado.

—Sí, también tu jefe es bastante enfocado. Puede maldecir hasta por la baba de un Hutt, que hombre.

—Me temo que él toma todas las bajas como personales.

—Sé lo que quieres decir. Por cierto, lo siento por sus chicos. Están atrapados en ir y venir, ¿no?

Skirata estaba metido en una profunda conversación con un oficial de la FSC, con sus cabezas casi tocándose, hablando en voz baja y agitada. Se dio la vuelta cuando Ordo se acercó. Su cara estaba gris, con rabia contenida.

—Quince muertos. —Skirata claramente no se preocupaba por las víctimas civiles, la interrupción del tráfico, o por los daños estructurales. Hizo un gesto hacia un gran fragmento de armadura blanca de una pierna, en los escombros de lo que había sido un puesto de seguridad—. Voy a sacarle las entrañas a algún chakaar por esto.

—Cuando los encontramos, me aseguraré de que seas el primero en la fila, —dijo Obrim.

No había muchos de ellos que pudieran hacer algo en ese momento, excepto permitir hacer su trabajo, a la mayor parte del gran equipo sullustano de la escena del crimen. Skirata, masticando vigorosamente raíz de ruik agridulce, a la cual recientemente le había tomado el gusto, de pie con los puños en los bolsillos de su chaqueta, mirando a Jusik que caminaba con delicadeza entre los trozos de escombros. El Jedi de vez en cuando se detenía, cerraba los ojos y permanecía completamente inmóvil.

La expresión de Skirata fue de una evaluación fría.

—Es un buen chico.

Ordo asintió con la cabeza.

—¿Quieres que lo cuide?

—Sí, pero no a expensas de tu propia seguridad.

Después de unos minutos Jusik regreso hacia el cerco, con los brazos cruzados.

—¿Recuperaste algo? —dijo Skirata, como si esperara que Jusik estuviera en una bahía cazando a un strill y prendiéndose a su olor.

—Una gran cantidad. —Jusik cerró los ojos por un segundo—. Todavía puedo sentir la perturbación en la Fuerza. Puedo sentir la destrucción y el dolor y el miedo. De hecho, como en un campo de batalla.

—¿Y?

—Es lo que no puedo sentir lo que me molesta.

—¿Qué es?

—Malevolencia. El enemigo está ausente. El enemigo nunca estuvo aquí, de hecho.

FLOTA DE LA REPÚBLICA DEL GRUPO DE PROTECCIÓN DE LAS NAVES DE PROHIBICIÓN DE TRÁFICO (NPT) Z590/1, EN ESPERA EN LA INTERSECCIÓN CORELLIANA-PERLEMIANA EN EL HIPERESPACIO, 367 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

A Fi realmente no le gustaban las operaciones en gravedad cero.

Se quitó el casco con lento cuidado y puso una mano sobre las cuerdas que le impedían ir a la deriva, lejos de la mampara de la embarcación anónima multiusos que había sido personalizado para grupos armados de abordaje. Si él se movía demasiado rápido, saldría a la deriva.

Estar a la deriva lo hacía… sentir náuseas.

Darman, Niner, y Atin no parecían preocupados por esto en absoluto, tampoco el piloto, que, por algunas razones Fi aún no había evaluado, se hacia llamar Sicko.

Sicko había apagado los motores. La desmilitarizada, sin marcas y al parecer poco impresionante pequeña TIV-A «un simple envoltorio», como los pilotos la etiquetaban —dotada con grandes motores—, estaba detenida en un punto de salida de la ruta del hiperespacio, parpadeando en los paneles de la cabina una docena de señales de armas.

Externamente, se veía como un maltratado servicio multiusos de transporte. Bajo el óxido, sin embargo, se trataba de una plataforma de asalto compacta que podría abrirse

paso dentro de cualquier embarcación. Fi pensaba que las operaciones de prohibición de tráfico era un eufemismo encantador para decir «Secuestro militar pesado».

—Para empezar el día me gustaría un abordaje sin quejas, —dijo Sicko—. ¿Estás bien, Fi?

—Estoy arreglándomelas, —mintió Fi.

—No vas a vomitar, ¿verdad? Acabo de limpiar esta caja.

—Si puedo mantener bajas las raciones de campaña, puedo soportar cualquier cosa.

—¿Sabes qué, amigo?, pon tu cubo de regreso y mantenlo en ti mismo.

—Puedo apuntarte directamente.

Fi había aprendido las habilidades de las maniobras de gravedad cero tarde en su vida —justo antes de los dieciséis-dieciocho años, no mucho antes de Geonosis— y este conocimiento no se le daba naturalmente, como a los soldados entrenados específicamente para realizar deberes en el espacio profundo. Se preguntó por qué si los otros habían pasado por la misma formación, tenían una mayor tolerancia a la misma.

Niner, al parecer ante cada dificultad, excepto al ver a su equipo mal vestido, miraba la palma de su guante como si quisiera que el holocomunicador atado a su muñeca se activara desde el Cuartel General.

El escuadrón ahora llevaba la versión furtiva negro mate de la armadura Katarn, que los hacia aún más visibles y diferentes del resto de los escuadrones de los Comandos de la Republica. Niner decía que esta situación era «sensible», aunque los convirtiera en objetivos muy visibles sobre el planeta nevado de Fest. Fi sospechaba que esta le gustaba más, ya que también los hacia verse mucho más amenazadores. A los droides esto no les importaba, pero sin duda les sacaba un susto a los objetivos húmedos cuando los veían.

Si pudieran verlos, por supuesto. Ya que por lo general, no tenían la oportunidad.

Un click ocasional de los dientes de Niner indicaba que estaba molesto. También era una costumbre de Skirata.

—Ordo siempre a tiempo, —dijo Fi, tratando de quitarse de la cabeza su estómago revuelto—. No se preocupe, sarge.

—Su amigo…, —bromeó Darman.

—Mejor tenerlo como amigo que como enemigo.

—Ooh, él te gusta. Alternando con los oficiales ARC y con la Brigada de los locos ¿eh?

—Nos entendemos, —dijo Fi—. Yo no me río de su falda, y él no me rompe la cabeza.

Sí, Ordo le había tomado aprecio. Fi no lo había entendido completamente hasta que Skirata le explicó lo que le había ocurrido a Ordo y a su lote en Kamino cuando eran niños. Por eso, cuando Fi se arrojó sobre una granada durante una operación anti-terrorista para sofocar la detonación, Ordo lo había catalogado como alguien que tomaría un riesgo muy grande para salvar a sus compañeros. Los ARC's Null eran locos psicóticos, como Skirata, pero eran inquebrantablemente fieles cuando los golpeaban en el estado de ánimo.

Y cuando el estado de ánimo fallaba y los golpeaba, se convertían instantáneamente en muertos vivientes.

Fi sospechaba que Ordo estaba aburrido, atrapado en el cuartel general en Coruscant durante la mayor parte del año pasado, sin nada que hacer.

Así Fi también miró el guante de Niner, deseando que su estómago se estuviera quieto. A las 09.00 horas, tiempo Triple Cero, en el momento justo, una ráfaga de luz azul apareció en la palma de Niner.

—RC-uno-tres-cero-nueve recibiendo, señor, —dijo Niner.

El enlace encriptado era claro como el cristal. Ordo brillaba en una holoimagen azul, al parecer, sentado en la cabina de una nave de la policía, el casco junto a él en el asiento de al lado. Pero no parecía aburrido. Estaba cerrando y abriendo el puño.

—Su'cuy, Omega. ¿Cómo les va?

—Listos para rodar, señor.

—Sargento, la última información que tenemos de inteligencia, es que la embarcación sospechosa a la izquierda de la frontera Cularin, tiene destino a Denon y se dirige hacia su posición. La mala noticia es que parece que viaja con un par de naves legales como cortina de humo. Los Comerciantes se están poniendo muy nerviosos acerca de la piratería por lo que ahora están formando convoyes.

—Podemos arrancar al objetivo, —dijo Niner.

—Por el momento, sería muy torpe si usted descomprime un carguero civil. Será la Gizer L-seis.

—Entendido.

—Y necesitamos a los di'kute vivos. Sin muescas, sin desintegraciones, sin accidentes.

—¿Ni siquiera una buena bofetada? —preguntó Fi.

—Usen el PEP láser y manténganlo en no letal si es posible. Alguien está muy interesado en tener una conversación franca con ellos. —Ordo hizo una pausa, inclinando la cabeza por un segundo—. Vau regreso.

Fi no podía dejar de mirar a Atin y notó que Darman había hecho lo mismo. Atin tenía la barbilla metida en la placa del pecho y se estaba rascando la cicatriz, que iba justo debajo de su ojo derecho hasta su boca, hacia el lado izquierdo de su mandíbula. Ahora era una delgada línea blanca, un vago recuerdo del crudo verdugón rojo que tenía cuando Fi lo vio la primera vez, Fi de repente se dio cuenta de algo que no había deducido antes.

Creo que sé cómo consiguió eso.

Atin era de la compañía de entrenamiento del Sargento Walon Vau, no de la de Skirata. Y a lo largo de los meses, debido a las bajas y a escuadrones parciales fueron reagrupados con hombres de otras compañías, todos intercambiamos historias. Las historias de Vau no hacen reír después de todo.

—¿Estás bien, ner vod?

—Está bien, —dijo Atin. Levantó la vista con la mandíbula apretada.

—Entonces, ¿cuantos bandidos no vamos a desintegrar, o hablarles con dureza Capitán?

—Cinco, según dicen los mejores de inteligencia, —dijo Ordo.

—Entonces, vamos a suponer que son diez, —dijo Niner.

Ordo se detuvo un momento como si pensara que Niner estuviera recurriendo al sarcasmo. Fi podía ver en la forma en que sus hombros se prepararon. Este hombre era un tipo filoso como navaja, era Ordo. Pero Niner era simple literalmente hablando, como tiende a ser cuando las cosas se ponían intensas. Siempre queriendo eliminar el lado de la precaución.

Ordo, obviamente sabía eso, no mordió el anzuelo.

—Por cierto, la General Tur-Mukan está operando en todo el sector Bothan, y parece que le esta haciendo frente, de acuerdo con el Comandante Gett, —dijo—. Y ella aún tiene el rifle de concusión, por lo que las lecciones no fueron en vano.

—Los golpes barrieron a la vara brillante, —dijo Fi, haciéndole un guiño a Darman— . Sería divertido volver a verla, ¿eh, Dar?

Darman sonrió enigmáticamente. Atin estaba mirando con un ligero desenfoque hacia la mampara, con la mandíbula apretada. Fi pensó que era hora de que los chicos malos salieran del hiperespacio y quitó de su mente las cosas individuales que le preocupaban, incluyendo su estómago.

—Ordo fuera, —dijo el holo azul, y el guante Niner sostuvo de nuevo solo aire.

Darman preparo su casco, restablecimiento el HUD probándolo con su dedo.

—Pobre Ord'ika. —Lo llamó por el apodo cariñoso que Skirata utilizaba en privado, el nombre de un niño, el pequeño Ordo. En público, eran estrictamente el Capitán y el Sargento. Y se podrían llamar hermano vod'ika en lengua mandaloriana, pero nadie más podía y nunca delante de extraños.

—¿Quién querría estar haciendo una presentación, cuando el resto de tú lote esta allá fuera salvando la galaxia?

—Bueno, he oído que Kom'rk está fuera de Utapau, y Jaing es carne de cañón y se fue de excursión con prejuicio extremo al sector Bakura, —dijo Fi.

—Fierfek.

—Conociéndolo, lo hace por el puro gusto de hacerlo Y en cuanto a Mereel… bueno, ¿por qué Kal lo enviaría a Kamino?

Niner se torno irritable de nuevo.

—¿Alguien más quiere hablar de información clasificada con Fi?

—Lo siento, sarge.

La cabina quedó en silencio una vez más. Fi deslizó de nuevo su casco, selló el cuello y se concentró en el horizonte artificial de su HUD para convencer a su estómago de que estaba arriba. La armadura Katarn Mark III ahora tenía más mejoras y estaba catalogada como resistente a blasters y hasta granadas de cañón de luz. Cada operación estaba llena de nuevas sorpresas para los de Abastecimientos del GER, como en un cumpleaños, de

acuerdo con Skirata, aunque Fi, al igual que todos sus hermanos, nunca habían celebrado un cumpleaños.

Ahora que incluso contaban con un proyectil no letal de pulso de energía o PEP, para el DC-17 que no era exactamente para matar a los objetivos, pero sin duda les hacia que sus ojos se les llenaran de lágrimas. Era parte de un kit de control antidisturbios de la policía, un láser de fluoruro de deuterio, es probable que sólo moleste a un wookiee, pero se las arreglaba contra humanoides en el corto plazo.

Fi se centró en los iconos del marco de su HUD y parpadeó en uno para que entrara en acción, enviando aire frío en su rostro. Eso tranquilizó sus náuseas. Luego se aisló a su canal de audio y accedió a un segmento de percusiones de música glimmik.

Niner anuló el corte del canal de comunicaciones.

—Ahora, ¿qué estás escuchando?

—La ópera Mon Cal, —dijo Fi—. Estoy mejorando mi mente.

—Mentiroso. Veo que mueves la cabeza al compás de la música.

Relájese, sarge. Por favor.

—¿Quieres escuchar?

—Estoy lo suficientemente emocionado, gracias, —dijo Niner.

Darman negó con la cabeza. Atin miró hacia arriba.

—Más tarde, Fi.

Sicko miró por encima del hombro, excluido de la conversación del escuadrón por el canal seguro de comunicación casco-casco. Pero, obviamente, podía ver el lenguaje corporal que indicaba que estaban charlando. Fi movía a su frecuencia con un par de parpadeos dirigidos hacia el sensor dentro de su visor.

—¿Qué tal tú, ner vod? ¿Quieres un poco de música?

—No, gracias. —Sicko tenía el mismo acento neutro que la mayoría de los soldados clon de infantería. Habían aprendido básico en la instrucción flash, y raramente estaban expuestos a los forasteros con acentos interesantes—. Pero es decente de tu parte haberme preguntado.

Los Comandos deben sus vidas al coraje de estos pilotos —los Omega había sido extraídos bajo un intenso fuego, debido a su asombrosa habilidad en varias ocasiones— y los pilotos de las NPT eran los más atrevidos de su lote. Todos las diferencias entre los soldados clon, los especialistas y las unidades de comandos de élite ya habían sido borradas, al compartir las dificultades y ahora todos eran un vode —todos eran hermanos—. Fi estaba feliz en complacerlos.

Eliminó la alimentación de la música y cambió al modo de comunicación abierta de nuevo. La espera lo estaba comiendo. Si…

—Tengo al carguero, —dijo Sicko—. Deben saltar fuera del hiperespacio en cualquier momento. Tres contactos. —Giró la pantalla de seguimiento de su consola hacia una holoproyección, para que pudieran ver los pulsos de color que representaban a los naves— son contornos y sin formas, sólo un parpadeo en la matriz de números y códigos a un lado, —a la espera de una nave para etiquetar.

—Interceptar en dos minutos. Todos deben de estar a menos de un minuto de diferencia.

—Por favor, llévanos al lado de estribor, —dijo Niner.

—Allá van… la L-seis está saliendo en primer lugar. —Sicko presionó una palanca de la consola y Fi escuchó a los brazos retráctiles extenderse y retraerse como un atleta flexionando los músculos antes de un evento. La pantalla atrapó la nave, luego otra—. Sin embargo, el segundo perfil se parece a una L-seis, también…

—Intel —dijo.

—Intel al parecer sabe que de vez en cuando no tienen un 100% de exactitud…

Atin suspiró con desprecio.

—¿Crees? —Fi podía ver que estaba revisando los datos de configuración de las naves a través de su HUD—. Me alegro de que soy a pruebas de sorpresas.

—Sin embargo si nos agrada Intel, —dijo Fi. No, no es nuevo. Que queden bien esta vez—. El sargento Kal nunca nos leyó a nosotros cuentos antes de dormir, así que Intel satisfacía nuestra necesidad innata de niño por la fantasía heroica.

—¿Siempre es así? —Sicko preguntó.

—No, está bastante tranquilo hoy. —Darman agarró el marco de la carga magnética de la placa de su pecho, su escotilla persuasiva, como le gustaba llamarla—. ¿Así que vamos a saltar hacia la primera caja o qué?

—Tocaremos de oído, —dijo Niner, quien siempre parecía recurrir a la voz de Skirata bajo presión. Libero la presión de sus ataduras—. Vamos a ver cómo reaccionan cuando nos acerquemos. Presión en los cascos, caballeros, y estaremos en el negocio.

—Se aproximan, —dijo Sicko—. Y si no puedo desactivar su unidad, vuela el conducto de alimentación de navegación. El acceso debe estar fuera del compartimiento de ingeniería, pero a veces esta en el interior del mamparo de babor, a tres metros de la escotilla. Así desgastaremos a esa cosa podrida, ¿podrían? O nos dispararan y arrastrarán a través de diez sistemas estelares.

Entonces el piloto empujo a la NPT en un vórtice de noventa grados junto con las constelaciones, aparentemente fijas, que Fi había estado observando tilitando delante de sus ojos, entendiendo al instante porque le llamaban Sicko.

Fi agarró instintivamente una correa y su mochila golpeo la mampara.

—Oh fierfek…

—¡Whoaaa!

—Uhhh.

Fi pudo ver a través de la pantalla de la cabina, como si él mismo estuviera a un lado de la escotilla. Una caja en forma de carguero, sí, una Gizer L-6 se alzaba contra la negrura de la nada.

—Ciérrale el paso, —dijo Niner.

Fi alcanzó los controles de su jet-pack, colgado justo al lado de Darman en caída libre.

Sicko impulso la NPT en una lenta aproximación y voló en una espiral lenta para alinearse y llevar el techo de la escotilla del puente contra el lado de babor del carguero, con las luces de aterrizaje encendidas.

El carguero también disminuyó la velocidad. Darman estaba listo, con los dedos flexionados sobre los controles del jet pack de su cinturón. Sería el primero en salir, volaría la escotilla cuando la protección contra los blasters se sellará contra el casco del objetivo, haciéndola a un lado para dejar que los otros desataran la tormenta dentro de la nave. A medida que la NPT se trasladaba tranquilamente a lo largo del flanco del carguero, las luces de aterrizaje de color naranja brillante destacaron un rotulo CONTENEDORES VOSHAN.

—Oops, —dijo Sicko—. Parece que es el auténtico.

—Retrocede, entonces, —dijo Niner—. Si la otra nave ve esto, estaremos perdidos…

Los ojos de Fi captaron un fogonazo al mismo tiempo en el que lo hicieron todos los demás. La segunda nave se dirigía hacia ellos.

—Otra L-seis, —dijo Sicko—. Por favor, que no haya tres de ellas.

La primera L-6 repentinamente alteró su curso con una repentina acelerada. Probablemente se les había ocurrido una idea equivocada sobre una nave destartalada, en un área del espacio que con frecuencia estaba llena de piratas. Casi al instante una de los rotores giro noventa grados, observando en la pantalla de la NPT que estaba en curso de colisión.

—¡Aborten, aborten, aborten! —gritó Sicko—. Prepárense, prepárense, prepárense…

Su advertencia se vio interrumpida por un chirrido producido por el desgarro en la aleación del casco de la NPT, provocando un estremecimiento, de repente el gozo de abordaje cambio por la lucha por sobrevivir. El impacto hizo girar a la NPT y la última cosa que vio Fi, fue cuando el mismo estaba haciendo un salto mortal involuntario, cuando Sicko tiró de los controles empujando los estabilizadores para detener la rotación.

No había nada que Fi o todo el escuadrón pudiera hacer. Todo era trabajo para el piloto. Cada vez que sucedían estos momentos en los que eran inútiles Fi los odiaba. La pantalla en su HUD se estremeció como un holovideo barato, cuando golpeo la mampara más fuerte de lo que creía posible en gravedad cero.

—¡Vienen de nuevo! Regresan con fuego.

Y se hizo la luz: brillante luz azul-blanca. La instantánea lluvia de fragmentos calientes salpicó y aguijoneo el casco. Sicko había neutralizado un misil. La segunda L-6 aceleró y entró de nuevo al hiperespacio en un destello de luz.

—Mascate esto, —dijo Sicko, y golpeó duramente la consola con el puño.

—Desplegando espuma… brecha en el casco asegurada.

—¿Qué es eso? —dijo Fi, de pronto pasó por un buen momento y pudo concentrarse y sin estar del todo mareado.

—GBR.

—¿Qué?

—Gran Botón Rojo. Sellado de Emergencia del casco.

Los restos del misil del carguero daban volteretas lentamente a la distancia, dejando una estela de vapor. Era el tipo de auto-defensa que muchos cargueros sentían la necesidad de tener en estos días, las guerras crean oportunidades para la comunidad criminal.

Niner suspiró.

—Oh, fierfek, todo el mundo sabe ahora que estamos aquí…

—¿Alguien puede conseguir su número de licencia?, —dijo Fi—. Maniático.

—Sí y más maniáticos vendrán en poco tiempo. —Sicko giró la cabeza hacia la lectura del escáner—. El próximo en sesenta segundos… y los próximos dos minutos más tarde, supongo. Espero que no soliciten ayuda, o vamos a tener que irnos de aquí muy rápido.

—Dime que ellos no avisaran sobre este pequeño altercado.

—Ellos no van a notificar este pequeño altercado.

—Vor'e, hermano.

—De nada. —El piloto no quitaba los ojos del escáner—. Feliz de mentirle a un compañero en cualquier momento, si esto lo hace sentirse mejor, hay que ir …

El siguiente carguero salió del hiperespacio a mil quinientos metros de su proa a babor, el piloto definitivamente estaba avisado. Fi lo supo debido a que el brillante arco de un cañón láser, rasuro el mástil elint montado en la nariz de la NPT. Justo cuando Sicko soltó una andanada sostenida de desechos hacia el carguero. Todavía la nave se estaba bañando en desechos, cuando Sicko acerco la NPT y la hizo girar sobre la espalda del carguero recorriendo su casco, colocando la nave totalmente invertida, para descansar compuerta a compuerta con la del objetivo.

Y no había nada que el carguero paralizado pudiera hacer al respecto. Sicko estaba demasiado cerca y a la vez muy lejos dentro del rango mínimo de su cañón, y ahora estaba montado como un muy enojado tigre ralltiiri.

—Aquí es donde se bajan. —La voz de Sicko era un poco inestable—. Fin del camino.

—¡De pie! —dijo Niner. El faldón de la escotilla salió disparado, cuando la carcasa de la escotilla de la NPT se selló contra el casco del carguero, mientras que unos brazos la aseguraban. La luz de igualación de presión parpadeo en rojo y la compuerta de protección contra blasters de la NPT se abrió, y luego lo hizo la exterior—. Dar, ¡tómala!

De un golpe Dar colocó algunas cargas en la escotilla del carguero, la escotilla interior se cerró de nuevo, y un whump sordo vibró a través de la NPT.

¿Cómo se las había arreglado Sicko para llevar la nave junto a la escotilla del carguero sin chocar o siquiera rasgar la cubierta delantera de la NPT? Fi nunca lo entendería, pero eso era lo que hacían los soldados pilotos, y él estaba intimidado por ellos. La escotilla interior se abrió de nuevo. Darman lanzó dos granadas cegadoras, así como granadas aturdidoras y Niner fue el primero en cruzar la escotilla.

—Vamos, vamos, vamos…

Fi, salto hacia adelante impulsado por una ola de adrenalina, detrás de él venía su DC-17 colocado en modo blaster. La nave y Sicko se borraron de su mente a partir de ese momento, el tiempo desobedeció todas las reglas y se vio atrapado en un infinito, en cámara lenta en una fracción de segundo, mientras que el resto del escuadrón irrumpió a través de la escotilla y la gravedad artificial del L-6 le golpeó con fuerza en la cubierta. El impacto corrió a través de las suelas de sus botas. Estuvo corriendo durante unos segundos antes de que su propiocepción captara la gravedad y su cuerpo dijera «recuerdo esto».

Pero no había muchos lugares para correr en un L-6 de carga. Era una cabina y un par de cubículos atornillados a una caja de duracero. Atin avanzó hacia adelante y simplemente se abrió camino con el nuevo PEP láser del Decé, golpeando de lleno a dos hombres con una onda de choque masiva de luz y sonido, ya que salieron de la cabina de estribor disparando sus blasters.

El visor anti-destellos de Fi se oscureció de inmediato. Incluso con la armadura, sintió el impacto de la energía desatada por el PEP. Todos ellos lo sintieron.

Fi paso sobre Atin mientras se dejaba caer sobre una rodilla buscando a los hombres, las muñecas a los tobillos, ya que estaban luchando por respirar, lloriqueando. Una ronda de PEP era como estar en una explosión luminosa y ser golpeado en el pecho por varias capas de plastoide a la vez.

Por lo general era no letal. Por lo general.

Dos abajo, tal vez aún haya tres listos para irse…

Las puertas de la cabina no se abrieron cuando Niner dio un paso atrás y golpeo los controles. Atin alcanzó de nuevo a Fi y ambos estaban tratando de recuperar el aliento.

Niner le indicó a Darman que se colocara en posición en las puertas de las cabinas. «Es una pena que el PEP no funcione a través de los mamparos».

—Confirmado, tres todavía en el interior, —dijo Darman, quien ejecutó un barrido con el sensor de infrarrojo de su guante, pasando de arriba hacia abajo por el borde de la puerta—. Nadie en la cabina del puente.

Por una ocasión Intel tenía razón: había cinco bandidos a bordo.

—Hay que alentarlos a que den un paso afuera Dar, —dijo Niner, verificando su ajuste en el modo PEP de su Decé. Miró la lectura de las municiones—. Esto realmente me da miedo.

Darman desenrolló una carga térmica y la apretó alrededor de los puntos débiles de las puertas. Luego empujó el detonador en el material blando y ladeó la cabeza hacia un lado, como si estuviera calculando algo.

—Todo este lío para entrar y ahora solo queremos sacarlos. Decepcionante, creo que esa es la palabra…

Hubo un ruido sordo y se presentó un eco de un chirrido de metal que vibraba a través de la cubierta. Por un segundo Fi pensó que el detonante se había activado antes de tiempo y que todo era un truco de su adrenalina, distorsionando su percepción, y que estaba muerto, pero aún lo sabía.

Pero no fue el detonador.

Fi miró a Niner y Niner miró a Atin, y Fi vio mediante el icono del visor de Darman, que estaba mirando un fragmento de flimsi que pasaba revoloteando a su lado, como si fuera arrastrado por un viento repentino.

Esta siendo arrastrado por una corriente de aire. El aire se esta escapando. Fi sintió que lo jalaban y todos ellos alcanzaron instintivamente un punto seguro para anclarse.

—Brecha en el casco, —dijo Fi, con los brazos apretados alrededor de una barra—. Revisen los sellos de sus trajes.

Empezaron una automática y larga revisión de los sistemas de sus trajes. Las armaduras Katarn eran a prueba de vacío. El sensor inalámbrico del guante de Fi confirmó que su traje seguía siendo hermético y el pulgar hacia arriba del resto del escuadrón indicaba que sus trajes seguían resistiendo. El ventarrón empezó a disminuir.

—Sicko, ¿nos copias? —dijo Niner.

Fi tuvo el mismo pensamiento, y juzgando por la respiración rápida que se escuchaba por la terminal de comunicación compartida, también lo habían hecho Atin y Darman. La descompresión se presentó vía escotilla. Y eso significaba que el sello formado por la NPT había sido violado.

En su comunicador solo había una estática tenue, así como el sonido de su propia respiración y del paso de la saliva.

—Fierfek, —dijo Atin—. Sea lo que sea, se ha ido.

Niner le indicó a Darman que permaneciera junto a la escotilla y por señas le indicó a Fi que lo siguiera.

—Vamos a ver si se puede reparar. Ustedes dos permanezcan aquí.

—Bueno, probablemente hemos perdido a dos prisioneros, —dijo Darman—. Es mejor asegurarse de que no hayamos perdido al resto.

No sabían lo que había desacoplado a la nave y si se encontrarían con alguien abordando la NPT para lidiar contra ellos. Regresaron por el corredor hasta el paso a la escotilla de entrada, con el DC-17 levantado, no había señal de los dos prisioneros que habían dejado esposados, ni de nadie más.

Y la escotilla —de unos dos metros por dos metros— estaba completamente abierta, siendo visible el vacío salpicado de estrellas.

Fi se agarró a la barandilla que tenía a un lado y se inclinó un poco. Era una buena manera de conseguir que te volaran la cabeza, pero decidió que la urgencia de la situación ameritaba el riesgo.

No había ni rastro de la NPT. No había rastro de nada. Regreso hacia el interior de la nave. Donde por lo menos la gravedad seguía funcionando.

Niner comprobó los sensores ambientales ubicados en el antebrazo de su armadura.

—Ahora la atmósfera esta completamente ventilada.

—Deben tener un sistema de espuma en estas cosas.

—Sí, pero si nos hacen correr alrededor de su nave, la cual esta sellada, ¿nos ayudarían a salir?

—¿La cabina está sellada? —preguntó Fi.

—No sabremos con certeza hasta que se enfríe y no podemos captarlos con el infrarrojo. —Niner encendió su lámpara táctica y empezó a buscar el panel de las mamparas—. Y cuando llegue ese momento vamos a ser cubitos de hielo.

La armadura Katarn —incluso la versión Mark III—, sólo era buena contra el vacío durante veinte minutos sin un suministro de aire de respaldo. Y no habían contado el tiempo de exposición.

Por alguna razón Fi se distrajo por el destino de Sicko. Era una cosa extraña el descubrir cuando tomas de ti mismo tiempo prestado. Sin embargo, Sicko había dicho que los conductos de energía estaban enrutados través de un panel a tres metros de …

… aquí.

Fi expulsó su vibrocuchilla de los nudillos de la armadura y abrió el panel. Niner estaba detrás de él y dirigió el haz de luz de su lámpara hacia la masa de cables, tuberías y alambres.

—Aquel de allá esta etiquetado como «MAMPAROS DE AISLAMIENTO» —dijo Niner—. Sí, ¿pero de dónde baja?

Miraron hacia arriba en el techo del puente para ubicar las cajas de distribución. Había por lo menos tres cables que bajaban y que podían ver.

—Vamos a jugar a lo seguro, retiremos el más cercano a la cabina del piloto, —dijo Niner.

—Podemos volar todo el panel aquí y apagar todo. —Incluida la gravedad.

—Por lo general, esto activa la contención de emergencia.

Niner puso su guante al lado de su casco. Era un hábito nervioso, al igual que la forma en que se tornaba cada vez más irritable con Fi, cuando sus niveles de estrés llegaban a su máximo.

—Dar, ¿estás sobre esto?

—Casi a mitad de camino —dijo la voz de Darman.

El cronómetro de Fi indicaba que tenían quince minutos para hacer este trabajo.

—Está bien, si Dar vuela esto de manera remota y activa el cierre de emergencia, vamos a quedar atrapado entre eso y la escotilla de la cabina.

—Y si hay atmósfera allí, podemos abrir y consentir a los otros tres huruune.

—O—, dijo Fi, —nos encontramos en el duro vacío, y entonces vamos a estar completamente tiesos.

—Tiesos si no lo hacemos, —dijo Darman, apareciendo atrás del hombro de Fi con una cinta térmica detonadora—. Adelante. Vuelve allí y espérame mientras colocó el temporizador.

—Tenemos que llamar a Rojo cero.

—Vamos a esperar hasta que sepamos si va a quedar algo de nosotros para que valga la pena el rescate, —dijo Niner, trotando de vuelta por el pasillo. Fi lo vio alejarse, encogió de hombros, y luego dio unas palmaditas a la tapa totalmente abierta del panel de control.

—Gracias, Sicko, —dijo.

3

INP. Casi comprometido.

—Imposible a Nuestro Pesar, señal transmitida por el OC, de la Nave de Asalto de la República *Intrépido*, al recibir la petición de retirarse de Skuumaa y abortar la extracción de los Batallones Sarlacc.

El factor de sensación térmica en la bahía abierta de una fragata de combate LAAT/c volando a 500 kilómetros por hora era preocupante, pero también lo era el rugido ensordecedor del aire y las barridas y movimientos en picada durante el vuelo, que tenía que hacer el piloto para esquivar los disparos de las baterías anti-aéreas de tierra y poder aterrizar.

Etain se dio cuenta del por qué era buena idea tener trajes de cuerpo completo y las armaduras selladas de los soldados. Sólo tenía su túnica Jedi y la precaución sensata de contar con placas de armadura en la parte superior de su cuerpo, que hacían poco para aislarla. Se sumergió en la Fuerza para ayudarse a resistir las ráfagas heladas y se aseguró que su línea de seguridad estuviera bien enganchada al riel.

—Va a estar en el dwang cuando vuelva al CG, General, —dijo el sargento clon con una sonrisa. Se puso el casco y lo selló. Su apodo era Clanky. Había hecho bien el haberle preguntado.

—Yo realmente no veo la señal, —dijo ella con cuidado—. O al menos la miré un poco demasiado tarde.

La voz anónima del sargento surgió ahora de la unidad de proyección del casco.

—Fue muy gracioso, señalizando a la INP…

—¿Gracioso?, Oh …

Hubo una fría pausa.

—Es la forma en que se rechaza una invitación social, ¿un SPC. Solicitó el Placer de su Compañía? Imposible a Nuestro Pesar.

Sí, de hecho ella estaba en el dwang, como él decía. No estaba completamente al día con la masa de siglas y jerga que había estallado en el último año. Apenas podía mantenerse al día con la inventiva de los soldados clon, su extraordinaria capacidad de apropiarse del lenguaje y de los hábitos, para dar forma a sus necesidades, habían dado lugar a subculturas de identidad clon en todas partes. Casi sentía que necesitaba un droide de protocolo.

Pero ella sabía lo que era una larty. Darman le había dicho que era la LAAT/i o en este caso, la variante más grande para carga, era la fragata más imaginablemente hermosa, cuando necesitabas un ascensor urgente para salir de los problemas. Sin duda se sentía como ahora.

INP si como no. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Así que los soldados pensaban que era una boca-floja como Fi, blandiendo un poco de bravata. En cambio, era simplemente ignorante de la rápida evolución de la jerga e idiosincrasia y la utilizaba sin cuidado.

—Estoy segura de que me perdonará si sacamos esto adelante, sargento.

Su voz fue ahogada por los rugidos exteriores, y notó la caída de las unidades V-19, como si fueran dos boxeadores enzarzados en combate, los cuales se perdieron en la distancia. Se dirigían para suavizar las posiciones droides que se interponían entre el terreno boscoso, donde ambos Batallones Sarlacc estaban inmovilizados y donde había una estrecha franja de costa formando un delta donde los pilotos podrían aterrizar. Los droides, como Darman había señalado en alguna ocasión, eran basura en los bosques densos.

Etain esperaba que así fuera.

La fragata de combate cayó de pronto, al nivel de la copa de los árboles y la imagen borrosa de follaje verde le demostró lo rápido que volaban. Otra larty apareció a babor. Había treinta y cuatro fragatas de combate en algún lugar cerca, ensartadas en una floja formación, en dirección a la zona de extracción.

—Tres minutos, General, —dijo la cabina del piloto a través del intercomunicador. Hubo un chasquido y después llamaradas de una explosión de algo a estribor.

—Conseguimos un poco de atención triple A por parte de los tinnies, por lo que vamos a bajar un poco más. Agárrense fuerte.

Esto solo provoco un ligero retroceso en ella, ya que había alcanzado el nivel de saturación de adrenalina, donde estaba claramente consciente de todos los peligros, donde no solo se ejecuta automáticamente la razón a un nivel primitivo, sino también sin miedo al pánico, tal y como uno de los soldados clon había descrito.

Tres minutos se convirtieron en tres horas convirtiéndose en tres segundos.

Disparos laser rojos de los droides iluminaron la línea de árboles, cuando la larty entró en el descenso en espiral. Etain no pensaba y tampoco sentía, simplemente saltó los últimos diez metros desde la cubierta expuesta durante el rápido descenso, descolgándose a rapel cuatro soldados clon de los escuadrones junto con el sargento, que tenía adornos de color verde. Las habilidades en la Fuerza eran muy útiles en los momentos más inesperados. Ella aterrizó frente al escuadrón y tomó el rifle de concusión con una mano puesta en el gatillo, con la la otra en el cilindro de agarre para barrer el borde del bosque en frente de ella.

Podría sentir otras fragatas aterrizando a su alrededor, levantando polvo y hojas del suelo, pero sólo vio lo que había frente a ella, aproximadamente dos pelotones de hombres Sarlacc, intercambiando fuego con super droides de batalla en el borde del claro del bosque, con su escuadrón a ambos lados de ella.

Un conjunto de diez granadas de PEM salieron del escuadrón y una ración del rifle de concusión, llevaron a su fin a la mitad de los super droides de batalla. Era en momentos como este que ella anhelaba la conveniencia de contar con comunicación a través de un casco, en vez de uno atado a su brazo en el lugar equivocado, la Fuerza era corta en casos

específicos, como contra una fuerza de cien unidades de SDB, acercándose por el green veinte. Y había tanto caos y dolor en la Fuerza en ese momento, que no podía aprovecharla para enfocarse.

Así que hizo lo que le habían mandado a hacer sin pensarlo, desde que tenía cuatro años de edad. Luchar.

Corrió, el escuadrón se acopló a su paso, disparando paquetes energéticos de color azul, hacia la línea de droides en extraño silencio, hasta que Clanky activó su proyector de voz y le oyó decir:

—Se están cerrando a lo largo de la costa. ¡Perdón, General! Grandes agujeros ahora en las líneas de droides.

—No hay enlace, —dijo ella, palabras superfluas que salieron de su mente. El rifle de concusión se estaba tornado pesado y empezaba a quedarse sin carga, el indicador de poder estaba llegando a cero. Dos andanadas más derribaron a tres SDB, así como a un árbol pequeño junto con ellos—. ¿Cuántos más?

—Control Aéreo de Avanzada dice que hay 200 SDB y tanques orientados a veinte grados con cuatro torretas en ese caso…

Más V-19 gritaban por encima de sus cabezas y una bola amarilla de fuego blanco iluminó el bosque, observándose en contraste de siluetas de repentinos árboles derribados y hombres corriendo. El comandante del grupo aéreo del *Intrépido* ciertamente tenía un control sobre la realidad de la situación. No es de extrañar que todo el mundo ame a los pilotos.

Clanky cayó pecho a tierra y comenzó a disparar ráfagas hacia los flujos de SBD, que se habían vuelto para dirigirse hacia la zona de aterrizaje de las fragatas. Etain lo siguió sin pensarlo. Estaba recibiendo los datos por medio del casco, a juzgar por su gesto enfático ocasional.

—Los Sarlacc's está rompiendo a todo lo largo de la costa, General, y el *Intrépido* está dirigiendo el resto de los larties hacia el norte.

—¿Algunas palabras del General Vaas Ga?

Clanky se quedó en silencio por un momento, por lo menos hacia ella.

—Un klick al norte con el Comandante Gree, llamando a ataques aéreos.

Dos fragatas se acercaron lo suficiente para atrapar la visión periférica de Etain y puñados de hombres salieron de los árboles, algunos llevando entre ellos compañeros heridos. Etain esperaba que el único droide médico IM-6 en cada larti pudiera manejar el triage de docenas de hombres a la vez. Una fragata de combate se colocó en ángulo recto respecto a la línea de árboles, con la escotilla de estribor cerrada y recibiendo el fuego droide generándose chispas dispersas mientras practicaba el disparo laser sobre los SDB.

El artillero de estribor-horriblemente expuesto en la burbuja de transpariacero situado en el ala… prácticamente estaba rociando de laser a los droides a la altura de la cintura. Etain vio el movimiento de armaduras blancas corriendo detrás de la nave para después desaparecer, presumiblemente del lado de la escotilla de acceso hacia la bahía de tropas.

El torrente de borrones de rayos laser era como una imagen congelada debido a su flujo continuo y constante.

Por un momento en cámara lenta, Etain razonó, usando el cañón delantero y desplegando el más desagradable y pesado armamento —como los misiles de ráfagas radiactivas— se podrían causar, en esa posición, muchas bajas en las tropas. Tenía la boca seca, el corazón le latía tan rápido que casi no podía distinguir sus latidos, y sin embargo pudo detener el tiempo para pensar en estas cosas extrañas.

Volvió a abrir fuego. Sostuvo sus dedos apretados al gatillo hasta que el rifle de concusión murió en sus manos.

—Whoa, los tinnies están rompiendo hacia acá.

Su enfoque se estrecho. Ya no veía a los cinco hombres a su alrededor, excepto por unas desdibujadas manchas blancas y vórtices brutos de energía en la Fuerza. El droide de batalla que iba a la cabeza invadió su posición y simplemente giró el rifle descargado en un arco dirigido por la Fuerza hacia el pecho del droide, rompiendo su aleación y enviando la cabeza del droide y parte del pecho a volar por los aires.

Pronto se dio cuenta de una energía azul detrás del siguiente droide, como un telón de fondo permanente, aunque se vio interrumpida por las ráfagas de fuego de los DC-15. Dejó caer el rifle y sacó su sable de luz, porque ya no le quedaba nada más.

La hoja de la luz azul surgió a la vida, sin recordar cómo alcanzar el control total. Movió su brazo en un limpio arco que llevó a la montaña de metal hacia abajo sin sus piernas, inclinado como un árbol talado a un lado de ella, cayendo de plano sobre su brazo con el que disparaba y temblando al descargar su arma contra sus compañeros desgarrándolos. La metralla caliente chisporroteaba en sus ropas y su piel, pero no sintió nada.

Estaba de pie ahora, sosteniendo el sable de luz con ambas manos, atacando a boca jarro al siguiente droide. Vio a dos de su escuadrón disparando desde una posición pecho tierra, mientras Clanky se revolvía sobre una rodilla para disparar una granada en el rango de avance de una docena de SDB.

Los droides siguieron avanzando. Lo mismo hicieron los soldados clon. Y así lo hizo también ella.

Todos somos iguales. Ninguno de nosotros está pensando. Sólo estamos reaccionando.

Ella se defendió de una andanada de fuego rojo, girando y agitando el sable de luz sin decisión consciente. Cada snazzz producto de la colisión con la energía del sable era a la vez la primera y la última; ella siguió y siguió y siguió bloqueando cada tiro como si nunca fueran a terminar. Y el próximo droide ya estaba sobre ella. Cortó, por lo que cables y fragmentos de aleación la bañaron. Un puño blanco enguantado agarró su hombro y tiró de ella sacando su cuerpo del camino.

—Apúrese, General, la larti está lista para despegar —Clanky casi tuvo que arrastrarla fuera de la pila de droides destruidos, empujándola rápidamente hacia la fragata—. Hemos hecho todo lo posible aquí y la bahía esta llena. ¡Vamos! ¡Corra!

Ella tomó el rifle de concusión mientras corría hacia atrás, volviendo sobre su línea de avance, ciega por la adrenalina. Pero en la plataforma de la fragata de combate, se detuvo de repente, con un pie en el borde de la barandilla, para mirar hacia atrás y contar a los hombres que pasaban a su lado. Uno-dos-tres-cuatro soldados y Clanky. Todos presentes. Dio un salto justo cuando una mano blindada se apoderó de ella, jalándola hacia el interior. No tenía ni idea de quién era el soldado. Pero ahora él era uno de los suyos.

La fragata se levantó en una línea vertical, tan rápido que su estómago se desplomó de nuevo a nivel del suelo.

El bosque y la fértil llanura del delta de Dinlo, se redujeron por debajo de la nave oscureciéndose. Las escotillas de las bahías se deslizaron hacia delante y se cerraron de golpe. Ella estaba de pie en un almacén de armaduras quemadas y sucias, con un hedor a sangre y carne chamuscada. Su mecanismo primitivo de supervivencia le produjo un anticlímax de temblores.

Clanky se quitó el casco y se encontró con su mirada, fue un momento extraño ya que era casi como mirarse al espejo: ella sabía que los ojos desorbitados y sin parpadear de su rostro, era exactamente lo que él estaba viendo en ella. Instintivamente, los dos chocaron las placas de sus antebrazos y se quedaron pegados durante uno o dos segundos. Clanky también estaba temblando.

Luego de manera sincronizada se separaron y se alejaron.

Sí, Etain pensaba. Somos iguales, todos nosotros lo somos.

Fue muy, muy tranquilo una vez que bloqueo el repiqueteo de la fragata de combate que iba a 660 kilómetros por hora de regreso al *Intrépido*.

Y no, el droide MI-6 no pudo hacer frente a cuarenta hombres hacinados en una bahía modificada adaptada para treinta, incluso si solo un cuarto de ellos hubieran resultado heridos.

Entonces, cuando Etain escuchó con más atención y cuando su adrenalina había menguado, se dio cuenta de que la bahía no estaba tan tranquila como ella había pensado. Había respiraciones entrecortadas y gritos ahogados de dolor y lo peor, incoherentes gemidos que alcanzaban su punto máximo, en un crescendo de gritos ahogados para luego apagarse de nuevo.

Se abrió paso a través de la bahía, pasando por encima de los hombres que estaban en cuclillas o de rodillas. Apoyado contra el mamparo, un soldado clon permanecía sentado apoyado por uno de sus hermanos. Su casco y la armadura le fueron retirados y Etain no necesitaba a un droide médico, para proporcionarle un pronóstico sobre una herida en el pecho que produce sangre en los labios.

—¿Médico? —Se dio la vuelta—. ¡Médico! ¡Dele un poco de ayuda a este hombre, ahora!

El droide medico apareció como de la nada, tirando de golpe a un puñado de soldados donde obviamente estaba trabajando. Sus fotorreceptores gemelos se posaron en ella.

—¿General?

—¿Por qué este hombre no está siendo atendido?

—Triage X, —dijo el droide, dejándose caer de nuevo sobre la alfombra ininterrumpida de soldados para reanudar la aplicación de los primeros auxilios.

Etain debería haberlo sabido. El símbolo rojo de una X brillaba sobre su hombro. Esperaba que el hombre no hubiera oído eso, pero probablemente lo sabía de todos modos, porque esa era la forma insensible en que los kaminoanos lo nombraban durante el entrenamiento de los clones. Código Triage X, muy mal herido. No se espera que sobreviva a pesar de la atención. Concentrar los recursos en el código 3 y después en el código 5.

Ella tomó aire y se recordó a sí misma que era una Jedi, y había mucho más para un Jedi que solo empuñar un sable de luz. Se arrodilló a su lado y le cogió la mano. El apretón de él fue sorprendentemente fuerte para un hombre moribundo.

—Está bien —dijo.

Se sumergió en la Fuerza para hacerse una idea de la lesión, para darle forma en su mente, con la esperanza de frenar la hemorragia y mantener el tejido roto unido hasta que aterrizara la larti. Pero sabía que tan pronto como se formara una idea de la magnitud de los daños en su mente, esto no lo salvaría.

Había prometido que nunca volvería a utilizar su influencia mental sobre los clones sin su consentimiento, ella había aliviado el dolor de Atin y dado confianza a Niner cuando más lo necesitaban, sin que ellos se lo hubieran solicitado, pero desde entonces lo había evitado. De todos modos los clones no eran débiles mentales, como pensaba la gente. Pero este hombre se estaba muriendo y necesitaba ayuda.

—Soy Etain, —dijo. Se concentró en sus ojos, de alguna manera vio detrás de ellos un remolino incoloro y visualizó calma. Le tendió la mano al hombro del soldado que le servía de apoyo y gesticulo para que le diera un paquete de medicamentos. Ella sabía que llevaban jeringas desechables con un analgésico potente, Darman las había utilizado delante de ella más de una vez—. No hay nada que temer. ¿Cuál es tu apodo?

—Fi, —dijo, y se sorprendió brevemente, pero había muchos hombres llamados Fi en un ejército donde los nombres eran números. Su hermano dijo sin empacho que las jeringas se habían acabado, ya le habían bombeado por completo lo poco que tenían—. Gracias, Señora.

Si era capaz de influir en el pensamiento, podría influir en los sistemas de endorfinas. Puso todos los restos de su voluntad en él.

—El dolor se está yendo. La droga esta funcionando. ¿Puedes sentirlo? —Si la Fuerza tenía alguna validez, tenía que acudir en su ayuda ahora. Estudió su rostro y los músculos de su mandíbula se relajaron un poco—. ¿Qué tal?

—Mejor, gracias, señora.

—Aguanta, es probable que sientas un poco de sueño.

Su agarre aún era firme. Ella le devolvió el apretón. Se preguntó si él sabía que ella estaba mintiendo y sólo optó por creer la mentira para su propia comodidad. No dijo nada más, pero no gritó de nuevo y su rostro parecía tranquilo.

Ella apoyó la cabeza en su hombro, una mano entre su cabeza y el mamparo y la otro sin soltar la de él, mantuvo esa posición durante diez minutos, concentrándose en una imagen de un vacío frio y pálido. Luego empezó con una tos asfixiante. Su hermano tomó la otra mano, y Fi, un doloroso recordatorio de un amigo que ella no había visto desde hace meses y tal vez nunca lo volvería a ver… dijo:

—Estoy bien. —Su agarre se aflojó.

—Oh, señora, —dijo su hermano.

Etain estaba consciente aunque de manera distante, que pasaría los próximos veinte minutos hablando con cada uno de los soldados de la bahía, preguntando sus nombres, quién se había perdido, y preguntándose por qué ellos empezaban a hablar a la altura de su pecho hasta llegar a su cara, aparentemente desconcertados.

Se llevó la mano a la mejilla. Se picó. Apartando un fragmento de aleación que cayó en su mano, junto con sangre fresca y luminosa. No había sentido la metralla hasta entonces. Encaminándose hacia un familiar parche verde dentro del bosque de armaduras blancas y sucias.

—Clanky, —dijo ella, adormecida—. Clanky, nunca te pregunté. ¿En dónde enterramos a nuestros hombres? ¿O los incineramos como los Jedis?

—Usualmente ninguna de las dos cosas, General, —dijo Clanky—. No se preocupe por eso ahora.

Miró su propia túnica de color beige y se dio cuenta de que estaba más allá de estar sucia: estaba salpicada de quemaduras, como si hubiera estado haciendo trabajos de soldadura sin cuidado, y había una mancha ovalada e irregular de sangre color rojo oscuro desde su hombro derecho hasta el cinturón, la cual se estaba secando presentando una rígida oscuridad.

—El Maestro Camas me va a freír, —dijo.

—Entonces también nos freirá a nosotros, —dijo Clanky.

Etain sabía que, en algún momento, ella pensaría como evadir hábilmente sus preguntas, pero en este instante su mente estaba en otra parte. Pensó en Darman, consciente de pronto de que algo andaba mal, pero siempre algo estaba mal en las misiones de los comandos, y la Fuerza era muy clara diciéndole que Darman todavía estaba vivo.

Pero el otro Fi —el soldado— no lo estaba. Etain se sentía avergonzada por sus temores personales y fue en busca de los hombres a los cuales aún podía ayudar.

ESCENA DEL CRIMEN DEPÓSITO BRAVO OCHO, MANARAI, CORUSCANT, 367 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Skirata tomó cada baja clon como una afrenta personal. Su frustración no apuntaba hacia Obrim, los dos hombres se respetaban mutuamente, en el sentido del tiempo que llevaban como profesionales y Ordo lo sabía. Sólo esperaba que Obrim supiera que no siempre las cosas bruscas que decía Kal’buir tenían significado.

—Así que ¿cuándo tú gente va a mover su shebse y nos dirá cómo el dispositivo entró aquí? —dijo Skirata.

—Muy pronto, —dijo Obrim—. La holocámara de seguridad fue proyectada por la explosión. Estamos esperando una copia de seguridad desde el satélite. No será tan clara, pero al menos la tenemos.

—Lo siento, Jailer, —dijo Skirata, todavía mascando y con los ojos fijos en los escombros—. Sin ánimo de ofender.

—Lo sé, camarada. No hay problema.

Esta era otra razón por la que Ordo adoraba a su sargento, era el arquetipo de un mando'ad. El ideal de un hombre mandaloriano era tener un padre amoroso pero firme, el hijo respetuoso aprendiendo de cada experiencia difícil, un guerrero leal a constantes principios personales, más que a siempre cambiantes gobiernos y banderas.

También sabía cuándo disculparse.

Y parecía agotado. Ordo se preguntaba cuándo iba a entender que nadie esperaba que se mantuviera pendiente de los jóvenes soldados.

—Puede dejarme esto a mí.

—Eres un buen muchacho, Ord'ika, pero tengo que hacer esto.

Ordo puso una mano sobre la espalda de Skirata y la otra sobre Obrim para dirigirlos a ambos un poco más allá de la escena destructiva, ansioso por no hacer evidente ante los aruetiise —los no mandalorianos, los extranjeros, incluso a veces traidores— que su sargento necesitaba consuelo. Esperar era lo peor para el estado de ánimo de Kal'buir.

El comunicador de Obrim gorjeó.

—Aquí vamos, —dijo—. Están transmitiendo la imagen. Vamos a reproducirla en el enlace de Ordo.

Las imágenes surgieron como un holograma aéreo de color azul granuloso, ascendiendo de la palma del guante de Ordo, repitiéndolo varias veces. Un transporte de mensajería se acercó a la barrera, agitándose la tierra del piso. Entonces la escena estalló en una bola de luz seguida por columnas de humo y una lluvia de escombros.

La explosión hizo estallar las paredes de granito y transpariacero del depósito de suministros Bravo Ocho quince veces, antes de que Ordo decidiera haber visto suficiente.

—Parece que el dispositivo venia dentro del transporte de mensajería, —dijo Obrim. Algunos de los restos reconocibles dispersos por todo el lugar de la explosión confirmaban que un transporte había quedado atrapado en al atentado.

—Nadie huye. Así que el piloto estaba dentro, y… —Se detuvo para mirar hacia abajo la descarga de datos en su propio datapad—. Estoy recibiendo la confirmación de que se trataba de una entrega de rutina y el piloto era un conductor civil regular. No hay nada que sugiera una misión suicida. Sólo una ronda rutinaria con algunos suministros adicionales no deseados.

—¿Podemos revisar las grabaciones de días anteriores? —dijo Ordo—. Sólo para ver si alguien estaba haciendo reconocimientos de naves y movimientos en el período previo a esto.

—Se archivan por diez días. No será mejor en términos de ángulo y claridad que esto.

—Aun así lo tomo.

Ordo miró a Skirata, quien estaba en silencio y visiblemente enfadado, pero claramente pensando mucho. Ordo sabía que el cálculo desenfocado lo hacia muy bien.

—Bueno, la mejor pista que tenemos ahora mismo es seguir hacia el otro extremo de la línea —desde donde se confirmo la explosión en las cadenas de suministros—, dijo Kal.

—Los Omegas están en una OPT comprobando eso en este momento, —dijo Ordo—. Podrían volver con algunos sospechosos para que Vau trabaje en ellos.

—Estoy haciéndome de la vista gorda en esto, ¿de acuerdo? —dijo Obrim, un hombre que daba la impresión de que hubiera dado mucho al regresar al frente de batalla en lugar de supervisar a otros—. Debido a que los sospechosos son parte con lo que tengo que tratar. Pero tengo este molesto problema de visión últimamente.

—¿Una enfermedad crónica? —preguntó Skirata, quitando a Ordo de su camino con una palmadita suave en el antebrazo.

—Tan permanente como quieras que sea Kal.

—Entonces que por el momento sea incurable.

Skirata se abrió paso entre el equipo forense, que seguía colocando holotarjetas marcadoras en varios puntos de los escombros, holos rojo en partes de cuerpos, azul para pruebas inorgánicas. Ordo se preguntó si los civiles que estaban boquiabiertos detrás de la barrera, verían algo sobre esto en el boletín de la HNE.

Skirata hizo una pausa y se inclinó sobre un técnico sullustano que estaba a gatas sosteniendo un sensor que escaneaba los escombros.

—¿Podría darme los registros de las armadura cuando los encuentre?

—¿Registros? —El sullustano se sentó sobre sus talones y lo miró con sus redondos ojos negro líquido—. Explíquese.

—El pequeño sensor que identifica a un soldado. Sobre las placas de la armadura a la altura del tórax. —Skirata separo el pulgar y el índice para indicar el tamaño—. Habrá unos quince por aquí en alguna parte.

—Podemos ordenar eso por ti, Kal, —dijo Obrim—. No te preocupes por eso.

—No, no es para contarlos. Quiero un pedazo de su armadura. Para presentar nuestros respetos, a la manera mando.

Ordo observó la expresión de desconcierto de Obrim.

—Los cuerpos son irrelevantes para nosotros. Realmente, eso esta igual de bien.

Obrim asintió con gravedad y dio paso detrás de otra pantalla de plastoide, donde el equipo de la OEDC estaba reuniendo y catalogando fragmentos de aleación y otros materiales apenas identificables en una mesa de trabajo.

—Si así lo desea puede hacerse cargo de todo esto.

Skirata le indicó a Ordo que fuera hacia la mesa.

—Es el área de Ordo, pero me alegro por tu gente que pueda procesarlo. Tengo fe en la diligencia sullustana.

Tal vez fue sólo la influencia trabajadora de Skirata, sobre los corazones y mentes inocentes. Pero parecía funcionar con el personal de la OEDC.

Uno de ellos levantó la vista.

—Es bueno saber que la inteligencia militar respeta a las FSC.

—Nunca antes me habían llamado de inteligencia militar, —dijo Skirata, como si no se hubiera dado cuenta de que era lo que había estado haciendo cada momento, cinco días después de Geonosis.

Ordo le tendió una mano al oficial más cercano de la escena del crimen y torcio un dedo hacia su datapad.

—Vas a necesitar esto, —dijo, y lo vinculo con su propio datapad—. Esta es nuestra última información sobre el AEI.

Sí, la unidad antiterrorista de las FSC y el equipo cercano a Skirata, se habían vuelto muy cercanos a partir del último año. El seguir los canales oficiales de la burocracia de la seguridad de la República era una pérdida de tiempo, y siempre existía la posibilidad de que sus funcionarios se comportaran como pequeños locos a través de la galaxia, identificando información como un alto secreto por sus propias razones y debido a sus tristes carreras. Ordo no tenía tiempo para eso.

Estaba comprobando que los datos se transfirieran limpiamente, cuando el holoenlace en la parte interna de su antebrazo se activo de nuevo y su mano se llenó de una pequeña escena de caos azul.

Por una fracción de segundo pensó que era una imagen en su HUD, pero era externo, y era el Escuadrón Omega.

—Omega Rojo Cero, Rojo Cero, Rojo Cero, cambio.

La holoimagen mostraba a los cuatro comandos presionados contra un mamparo, pasando en la imagen, de manera ocasional, un fragmento volando. Todos estaban con vida, al menos.

Skirata giró ante el sonido de la voz de Niner y el código temido por todos: Rojo Cero, solicitud de extracción inmediata.

Ordo cambió al instante e inconsoientemente pensó en los procedimientos de emergencia, capturo las coordenadas del mensaje y sosteniendo su datapad para que Skirata pudiera ver los números para abrir un canal de comunicación con la flota. Su forma de hablar había cambiado, su voz se hizo monótona y tranquila, deslizándose ambos en una conversación mínima y directa. El equipo de la OEDC se congeló para observar.

—Omega Repsit.

—Objetivo abordado. Descompresión no planificada, nuestro piloto y la nave están desaparecidos. No hay potencia, pero no hay bajas en el escuadrón.

—Flota, aquí Skirata, tenemos un Rojo Cero. Extracción rápida por favor en estas coordenadas. También, piloto caído, sin confirmación del lugar.

—Estén preparado Omega. Ahora estamos moviéndonos para conseguir la asistencia de la Flota. ¿Tiempo para volverse critico?

—Diez minutos si no conseguimos abrir la escotilla que esta de nuestro lado, si lo logramos tal vez tres horas.

Skirata se detuvo, con el comunicador aún en la boca. Obrim estaba mirando las figuritas holográficas azules, con la expresión de un hombre que se da cuenta de algo terrible.

Podríamos ver cuando ellos mueran.

—Continúen, —dijo Ordo.

—Tres sospechosos al otro lado de la escotilla, y ellos no pueden abrirla ahora, incluso si así lo quisieran. Dar la tiene que volar.

—¿En un espacio confinado?

—Tenemos la armadura.

Bueno, eso era cierto. Fi había resistido la explosión de una granada con la armadura Mark II.

—No tienen otra opción, ¿verdad?

—Hemos tenido peores días, —dijo Fi alegremente.

Ordo sabía que hablaba en serio. Podía sentir la otra parte de él, el Ord'ika que quería llorar por sus hermanos, pero estaba muy distante, como si fuera otra vida, solo era desapego absoluto y frío en el plano físico en el que se encontraba su mente ahora.

—Hazlo, —dijo.

—El Rojo Cero ha sido transmitido a todas los naves GER en distancia de ataque, —dijo Skirata. Ordo no quería ver el holoenlace en caso de que las cosas no salieran según lo planeado, y se volvió de espaldas a él. Pero Skirata le dio la vuelta tomándolo por el brazo y dando un paso dentro del campo de visión del holoenlace para que todo el escuadrón pudiera verlos—. Estoy aquí, muchachos. Vuelvan a casa, ¿de acuerdo? Estén tranquilos.

Había una certeza sobre Skirata independientemente de lo imposible que sonaba en la garantía de la fría realidad. Pero Ordo podía sentir su absoluta impotencia, y la compartió, los Omega estaban a años luz del sistema Coruscant, mucho más allá de la capacidad del sargento para entrar en persona en la línea de fuego. Los dos soldados se volvieron juntos para proteger la holoimagen, y después, Obrim se acercó, bloqueando diplomáticamente la vista a su propio equipo.

—Tu chico Fi, —dijo—, mis muchachos todavía quieren que le compre ese trago.

Eran hombres de Obrim a los que Fi había salvado de la granada. Y esa fue probablemente la forma más abierta, sentimentalmente hablando de la que podía ser Jailer Obrim.

—En cinco, —dijo Darman—. Cuatro …

Al igual que un drama de la HoloRed cuyo presupuesto no había sido lo suficiente para rodarlo en un estudio decente, la imagen en la mano ahuecada de Ordo, mostró al escuadrón trenzarse a sí mismos contra el mamparo más alejado, aferrándose a los conductos para anclarse en la gravedad cero, con la cabeza metida en el pecho y hechos ovillo.

La imagen desapareció cuando Niner —cuyo guante obviamente era el que estaba transmitiendo la señal— enterró también la cabeza.

—Tres, dos, ¡ya!

La imagen estalló en una bola de luz azul y la explosión silenciosa parecía más como un holovideo de mala calidad cuya pista de audio había fallado.

La holoimagen se atenuó por un momento y luego los propulsores de las mochilas jet de los del escuadrón se encendieron, lanzándolos hacia delante en caída libre, con los rifles levantados, y las imágenes de vídeo se dividieron en salvajes movimientos al azar con dos nuevos destellos cegadores.

—Está bien, tres bandidos cayeron, sin que se les encajara algo o ranurados, pero tampoco lo hicieron de forma muy agradable, —dijo la voz Fi, claramente aliviado—. Y hay oxígeno.

—Buenísimo, Omega. —Skirata cerró los ojos por un momento. Se pellizcó el puente de la nariz lo suficientemente fuerte como para dejar temporalmente una marca blanca—. Ahora tómenlo con calma hasta que lleguemos con ustedes, ¿de acuerdo?

El rostro de Obrim estaba cenizo.

—Me gustaría que el público se diera cuenta de lo que estos chicos hacen, —dijo—. Algunas veces odio el chingado secretismo.

—Shabu' droten[2] —murmuró Skirata, y se alejó. No, él no se preocupaba mucho por el público en absoluto.

—¿Qué significa eso? —preguntó Obrim.

—No quiere saberlo, —dijo Ordo, reflexionando sobre el tenue análisis de Jusik en la Fuerza alrededor de la escena de la explosión. El enemigo nunca estuvo aquí.

Así que… tal vez no había nadie observando.

No había nadie esperando precisamente el momento más dañino para detonar el dispositivo de cerca.

La detonación remota de un dispositivo móvil requiere una de dos cosas, ya sea una muy buena vista del objetivo, o bien, si el objetivo no era visible, una programación precisa para que el terrorista supiera exactamente dónde estaría el dispositivo en cualquier momento dado.

Y eso significaba, tener un muy buen conocimiento de la logística del GER, o, —si el terrorista quisiera ver toda la zona, no solo tendría acceso a las inmediaciones de la base— de la red de seguridad holográfica.

Ordo sintió una repentina y fresca claridad instalándose en su estómago, una sensación de satisfacción de haber aprendido algo nuevo y valioso.

—Caballeros, —dijo—. Creo que tenemos un topo.

NAR *INTRÉPIDO:* CUBIERTA DEL HANGAR

---

[2] Este improperio *mando'a* se utiliza a menudo en momentos de enojo o disgusto, refiriéndose a la población en general de una manera muy descortés. N del T.

Clanky sujetó fuertemente la parte superior del brazo Etain, hasta que ella sintió la resistencia a la desaceleración y el ruido a través de las suelas de sus botas, cuando la fragata de combate atracó en el hangar del *Intrépido*.

Estando preocupada en alguna manera, al tiempo en que se tambaleaba al borde de la bahía para las tropas, en saltar hacia abajo una distancia de un metro, Gett la estaba esperando, con una expresión cuidadosamente neutra.

—El general tiene gusto por hacer metralla, —dijo Clanky de manera aprobatoria—. Usted es la muerte instantánea de los droides, ¿no es así, señora?

Con el casco fuera, bajó la voz mientras inclinaba la cabeza cerca de Gett, pero ella aún podía escucharlo. Oyó las palabras, mal momento.

—Será mejor que vaya a limpiarse, —dijo Gett—. Me temo que es la entrevista proverbial descafeinada de cuando volvemos a la flota.

El Comandante Gree, cojeando paso junto a ellos acompañando al General Vaas Ga, ambos llenos de hollín y agotados.

—Oh, yo no lo creo, —dijo Vaas Ga.

—Bien hecho. Gracias, *Intrépido*.

—Déjame caminar un poco por favor, Comandante. —Etain miró alrededor de la cubierta del hangar, ahora llena de hombres heridos que bajaban de las fragatas. Con equipos médicos moviéndose. El olor a pintura quemada y de aceite lubricante la distrajo—. ¿Alguien quiere darme los números?

Gett miró hacia abajo en el panel ubicado en su antebrazo izquierdo.

—De la compañía Improcco cuatro MEA, quince heridos, regresaron en total ciento cuarenta de ciento cuarenta y cuatro. Batallones Sarlacc A y B, retirados mil cincuenta y ocho, MEA noventa y cuatro, doscientos quince heridos. Ningún DEA. Veinte torretas desplegadas, mismo número que regresaron.

—Eso es siete punto cinco por ciento de pérdidas, y la mayoría de ellos fueron durante el enfrentamiento en si en Dinlo. Así que yo diría que eso si es un resultado, General.

Para Etain eso sonaba como una gran cantidad de muertos. Así era. Pero la mayoría lo había logrado. Tuvo que conformarse con eso.

—Entonces de regreso a Triple Cero. —Originalmente lo había llamado Cero Cero Cero, de acuerdo al argot callejero, pero los soldados le habían dicho que eso era confuso, ya que no estaban claro si se refería a Coruscant o simplemente estaba utilizando el estándar militar de triple repetición de los datos importantes. Sin embargo de todos modos decidió le gustaba Triple Cero. La hacía sentirse parte de la cultura de los soldados—. Ya era hora.

—Muy bien General, —dijo Gett—. Avíseme cuando desee refrescarse y llamó a un camarero.

Etain no quería regresar a su camarote, no en estos momentos. Había un espejo en el mamparo sobre el pequeño lavabo, y todavía no le gustaba la idea de mirarse ella misma a los ojos. Deambulaba por el hangar lleno de gente.

Los tanques de bacta iban a estar totalmente ocupados durante el viaje a casa.

En tanto que los soldados clon de elite de la cuadragésima primera, estaban tratando de encontrar un lugar donde dormir unas cuantas horas, pareciendo una raza diferente a la de los cuatro niños, que le habían —de una manera no deseada— iniciar con una burda pero eficaz introducción al hecho de dar órdenes en Qiilura.

Los hombres cambian en un año, y estos soldados que la rodeaban eran hombres. Cualquiera que sea la pureza de su propósito… esta kote, esta gloria motivándolos cuando salieron de Kamino la última vez, había sido sobrescrita por amargas experiencias. Por lo que ellos habían visto, por lo que habían vivido, y por haber perdido hermanos, y por lo que hablaban y comparaban en sus notas. Ya no eran los mismos por más tiempo.

Bromeaban y charlaban, y evolucionaban en pequeñas subculturas, y también lloraban. Pero ellos nunca tendrían una vida más allá de la batalla. Y eso se sentía mal.

Etain podía sentirlo e incluso saborearlo, mientras caminaba por la cubierta del hangar, en busca de más soldados a los cuales poder ayudar. La sensación del niño que tanto la había desorientado cuando conoció a Darman en Qiilura estaba totalmente ausente. Había dos sombras de existencia tiñendo a la Fuerza en ese vasto hangar, resignación y una abrumadora sensación simultánea de individualismo y de comunidad.

Etain se sintió irrelevante. Los clones no la necesitaban. Ellos confiaban en sus propias capacidades, muy centrados en la identidad que habían desarrollado a pesar de la creencia kaminoana que eran unidades predecibles y estandarizadas, y con esto estaban unidos irrevocablemente entre sí.

Ella podía oír las conversaciones tranquilas. Allí estaba la palabra ocasional en mando ‘a, que algunos soldados ordinarios nunca se les había enseñado, pero que de alguna manera había fluido a través de sus filas a partir de fuentes como Skirata y Vau. Aferrándose a este conocimiento. Sabiendo lo que ella conocía sobre los mandalorianos, tenía mucho sentido.

Era la única razón que podría tener sentido, cuando estaban peleando por una causa en la que no tenían absolutamente algún interés. Era el amor propio de un mercenario, interno e inexpugnable, basado en sus habilidades y camaradería.

Pero a los mercenarios se les pagaba, y, finalmente iban a casa, donde quiera que estuviera.

Un soldado estaba esperando pacientemente por el médico. Tenía un destello de triage en la placa de su hombro con un número 5 y estaba de pie y herido. Había rastros de sangre a través de la armadura, por una herida de metralla en la cabeza, y estaba sosteniendo su casco en su regazo, tratando de limpiarlo con un pedazo de trapo. Etain se agachó y le dio unas palmaditas en el brazo.

—¿General? —dijo.

Ella había dejado de darse cuenta de que por unos segundos veía la cara de Darman en la de él. Eran idénticos, por supuesto, a excepción de los mil y un pequeños detalles que hacían que todos ellos fueran absolutamente excepcionales.

—¿Estás bien?

—Sí, señora.

—¿Cuál es tu nombre?, no tú número, ¿de acuerdo?

—Nye.

—Bueno, Nye, aquí tienes. —Le entregó su botella de agua. Aparte de los dos sables de luz-el propio y el de su Maestro muerto— el rifle de concusión y su comunicador, era lo único que llevaba. —No tengo nada más que pueda darte. No te puedo pagar, no puedo promoverte, no puedo darte un par de días para descansar y recuperarte, y ni siquiera puedo condecorarte por tu valentía. Verdaderamente lamento no poder hacerlo. Y estoy muy apenada porque estas siendo utilizado y me gustaría poder poner fin a esto y cambiar sus vidas para mejorar. Pero no puedo. Todo lo que puedo hacer es pedir perdón.

Nye parecía aturdido. Miró la botella y tomó un largo trago de ella, su expresión de repente presentó un relieve feliz.

—Es… está bien, General. Gracias.

Pronto se dio cuenta de que la cubierta del hangar había caído completamente en silencio —lo cual no es poca cosa dado el vasto espacio y el número de hombres que cabían dentro de ella— y todo el mundo estaba escuchando.

La inesperada audiencia hizo que su cara se sonrojara, y luego una pequeña oleada de aplausos pasó por las filas. No estaba segura de que eso significaba que estaban de acuerdo, o que sólo estaban apoyando a un oficial que —ahora que tenía un poco de penosa claridad en la mente— parecía una pesadilla andante y claramente estaba teniendo problemas para lidiar con las secuelas de la batalla.

—Tomé café y cámbiese de ropa, General, —dijo Gett, cerniéndose sobre ella de la nada—. Se sentirá mucho mejor después de dormir unas horas.

Gett era un comandante gracioso y un oficial naval perfectamente competente. El volaba la nave. Él era, a todos los efectos, el oficial al mando. Ella no lo era. Y si hubiera nacido en una familia o en Coruscant, Corellia o Alderaan, él habría tenido una brillante carrera. Pero había sido criado en un tanque en Kamino, y por eso su vida artificialmente reducida sería muy diferente por eso.

Cuando ella regresara, buscaría a Kal Skirata y le rogaría para que la ayudara a darle sentido a todo. Encontraría al Escuadrón Omega y les diría cara a cara, lo mucho que se preocupaba por ellos antes de que fuera demasiado tarde. Le diría a Darman que era el más importante de todos. Nunca dejó de pensar en él.

—¿Usted quiso decir lo que dijo, General?, —dijo Gett, dirigiendo su espalda hacia su camarote.

—Oh, sí. Lo hice.

—Me alegro. Pero usted se siente impotente, la solidaridad significa mucho para nosotros.

De repente, quería ver a Gett ir a casa a una casa llena de familiares y amigos, y se preguntó si lo quería para él o para ella misma.

—Una vez me enseñaron a ver con los ojos vendados, —dijo—. Fue una lección mucho más importante de lo que jamás me imagine. En ese momento pensé que era sólo una manera de enseñarme a golpear con mi sable de luz usando solo la Fuerza. Ahora sé qué propósito tenía la Fuerza. Veo más allá de los rostros.

—Pero no va a cambiar nada el culparse a si misma.

—No. Tienes razón. Pero tampoco voy a cambiar nada fingiendo que no tengo ninguna responsabilidad.

En estas alturas ella sabía con tanta seguridad, como siempre había sabido que la Fuerza la había elevado a una existencia, la cual había girado y llevado por otro camino. Que podría cambiar las cosas. No iba a cambiarlas de inmediato, y no podría cambiar las de los hombres allí reunidos, pero de alguna manera cambiaria el futuro de hombres como estos.

—Si le sirve de consuelo, General, yo no estoy seguro de lo que haríamos si no estuviéramos haciendo esto, —dijo Gett—. Y puedes llegar a escuchar un montón de buenos chistes.

Se llevó los dedos a la frente y la dejó en su camarote.

En realidad ellos encontraban cosas de las cuales reírse, aun estando rodeados por el dolor y la muerte. Gett tenía ese humor discreto, inventivo e irreverente, que parecía común en cualquiera de uniforme, si no puedes aceptar una broma, al parecer, no deberías de haberte enrolado. Ella había oído a los Omega citar estás líneas de Skirata más de una vez. Tenías que ser capaz de reírte de lo contrario las lágrimas te emboscarían.

Etain se quedó mirando la sangre seca en sus ropas, y, mientras que la memoria la consternaba, no se atrevió a borrar las huellas enjuagándolos los residuos. Empujó la prenda debajo del colchón de la litera, cerró los ojos, y después ni siquiera recuerdo el haberse acostado.

Se despertó con un sobresalto.

Se despertó, y luego la nave cambió de rumbo y aceleró, pudo sentirlo. Pero eso no la había despertado. Había sentido alguna perturbación en la Fuerza.

Darman.

Podía sentir la vibración muy leve, que le decía que los motores del *Intrépido* se esforzaban a toda máquina.

Se sentó y sacó las piernas por el borde de la cama, frotando un calambre doloroso de sus pantorrillas. Un conjunto de túnicas limpias colgaban de un gancho detrás de la puerta de la cabina. No tenía idea de donde la tripulación las había adquirido, pero se lavó la cara en el lavabo y por fin se miró en el pequeño espejo para ver el rostro cenizo y rasguñado, envejecido rápidamente como si fuera el de un extraño.

Pero por lo menos pudo reconocer sus propios ojos.

Se puso las ropas limpias, estaba guardando su sable de luz y el del Maestro Kast Fulier —que siempre llevaba consigo sin ningún sentimentalismo sino por pura y pragmática precaución— cuando-se oyeron ruidos de botas que venían del pasillo

exterior. Alguien llamó a la escotilla. La abrió fácilmente usando la Fuerza. Era tranquilizador saber que no era necesario esforzarse demasiado para hacer eso.

—¿General? —dijo Gett. Le entregó una taza de café, estando muy relajado para ser un hombre, cuya nave esta dirigiéndose claramente a una nueva urgencia—. Siento molestarle tan pronto.

—Esto es muy amable de su parte, comandante. —Tomó el café y vio que sus manos temblaban—. Sentí algo. ¿Qué pasa?

—General, me tome la libertad. Espero que no se ofenda, pero hice caso omiso de sus órdenes.

No podía imaginarse estar alguna vez molesta. Una vez le había ordenado a Darman que hacer, si alguna vez sentía que ella estaba metiendo la pata. Los clones sabían su oficio mucho mejor de lo que ella nunca lo haría.

—Gett, ¿sabes que confío en ti implícitamente?

Gett esbozó una sonrisa desarmadora, no muy diferente a la de Fi, pero con menos de ese sentimiento de desesperación por tatar de alegrar a todo mundo.

—He desviado la nave al sector Tynna. Recibimos una llamada Rojo Cero y pensé que realmente quieren que respondamos. Un día más o menos no va a hacer ninguna diferencia en la tasa de supervivencia de las víctimas.

Rojo Cero. Una orden de emergencia para que todas las naves respondieran a algún tipo de desastre, algo muy grave. A pesar de la extracción de la Cuadragésima Primera esta nunca hubiera sido una señal Rojo Cero.

—Yo también siempre le daría prioridad a un Rojo Cero. Buena decisión, Gett.

—Pensé que podría hacerlo. —La vio vaciar la taza y le tendió la mano para tomarla—. Sobre todo porque viene del Escuadrón Omega. Están en un dwang muy profundo, General.

Darman, pensó. Después de todo, la Fuerza siempre se aseguraba de que ella tuviera la información más relevante. Dar.

4

ESCUADRÓN DELTA A LA FLOTA DE OPERACIONES. RESPONDIENDO A ROJO CERO. POSICIÓN: SECTOR CHAYKIN, TEA: 1 HORA CON 40 MINUTOS TIEMPO ESTÁNDAR. PUEDE APOYAR CON: MÉDICO Y OXÍGENO. NOTA: DESPLIEGUE DE NAVE REQUISADA NEIMOIDIANA. SIN CAPACIDAD DEFENSIVA. REPITO: ARMAMENTO NEGATIVO. RECOMENDAMOS FUERTEMENTE APLICAR EL PROCEDIMIENTO DE COMUNICACIÓN, CON CUALQUIER NAVE DEL GRAN EJERCITO DE LA REPUBLICA ANTES DE ABRIR FUEGO. TENER EN CUENTA QUE EL TRÁFICO SEPARATISTA EN EL SECTOR, HA AUMENTADO EN LOS ÚLTIMOS 20 MINUTOS, EN RESPUESTA A MOVIMIENTOS DE LA FLOTA. PREPARACIÓN PARA COMPAÑÍA NO DESEADA.

—Señal recibida en la Flota de Operaciones. Copiando al Capitán Ordo N-11 de INTMIL para su conocimiento. Naves que responden ahora: *Intrépido, Majestuoso* y transporte enemigo confiscado. Se aconseja asumir que puede haber oposición durante la extracción.

367 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Dentro de la cabina hacía frío y estaba oscuro como carbón, pero sin duda era mejor a estar muerto.

Fi mantuvo la temperatura de su traje en lo mínimo para ahorrar energía. Encendió su lámpara brevemente y comprobó que los sospechosos, atados y temblando, yacían contra la cubierta, se trataba de un humano y —preocupantemente— de dos niktos. Fi sólo había visto a un nikto en las oscuras bases de datos, dedicadas a la identificación de los mejores puntos de su anatomía para matarlos. Eran duros. Inteligencia decía que podían derrotar a los Jedi. Se rumoreaba incluso que tenían armas que podían desviar y destruir la hoja laser de un sable de luz. Entonces, quizás los Jedi necesitaban herramientas como un PEM láser.

Además, todos los prisioneros habían dado positivo por residuos explosivos, cuando Darman hizo una corrida con su sensor sobre ellos. Con la información de Inteligencia y los datos cifrados en sus datapads, los tres parecían tener sus derechos totalmente muertos, como Skirata diría. Pero estaban muy lejos de estar satisfechos de haber capturado a la gente adecuada para realmente extraer información útil de ellos.

Fi tomó de su mochila, su manta térmica de supervivencia de plastifoil, desdoblándola con cuidado sobre el humano, que parecía ser el más afectado por el frío que los niktos. El perder a un sospechoso por hipotermia, después de pasar tantas

molestias para detenerlos no era una opción. Envolver un cuerpo no era una maniobra fácil en gravedad cero, pero al menos había dejado de sentirse enfermo.

El plastifoil ultraligero se movía cada vez más por los estremecimientos del humano. Fi suspiró y sacó la solución universal para cualquier problema, un rollo de cinta adhesiva gruesa, enganchando su pierna alrededor de un barandal para detenerse a sí mismo, mientras flotaba arrancó un largo segmento de cinta. Le puso cinta a la manta del sospechoso. A continuación, se aseguró que los sospechosos estuvieran atados a la cubierta con más cinta. Era increíble como la cinta podría ser tan práctica.

—Y no me pidas que te arrope y te lea una historia. —El hombre se le quedó viendo con una mirada torva. Pero en comparación con la de Darman que era un poco más enérgica, parecía que tenía unos ojos negros preciosos—. Nunca tienen un final feliz.

La identificación del humano decía Farr Orjul pero nadie tomó este nombre demasiado en serio. Tendría unos treinta años, el cabello fino y rubio, sus rasgos eran afilados y ojos azules muy pálidos. Los niktos decían ser M'truli y Gysk, o al menos sus licencias mineras eso decían, porque ninguno de los sospechosos estaba hablando.

Los PON —Procedimientos Operativos Normalizados—, decían que tenían que impedir que los prisioneros hablaran entre ellos antes de ser procesados. Pero los PONs no consideraban las complicaciones de quedarse sin aire antes de iniciar un interrogatorio.

Niner volvió la cabeza ligeramente hacia Orjul.

—Puedes hablar con nosotros. O puedes esperar hasta que el sargento Vau se siente frente a ti, con una buena taza de café, y te pida que le digas tu historia de vida. Es un buen oyente. Y realmente vas a quiere hablar con él…

No hubo respuesta. Aparte de las maldiciones y gruñidos breves de dolor que emitían, cuando los Omegas irrumpieron en la cabina y los sometieron —Fi amaba el eufemismo militar— ninguno de los sospechosos había dicho ni una sola palabra, ni siquiera su nombre, rango y número de serie. Y, por supuesto, que tampoco los dos que estaban congelados en algún lugar en el vacío del espacio iban a dar muchas respuestas.

—Mira, ¿podría tratar de conseguir alguna información de estos caballeros, por si el taxi no llega por aquí antes de que nuestro aire se acabe? —pregunto Fi.

—No estamos entrenados para interrogar a prisioneros, —dijo Niner.

Fi maniobró por encima del humano. No sabía lo que sentían o a que le temían los niktos y sospechaba que no iba a ser muy fácil, pero sabía mucho acerca de las vulnerabilidades de su propia especie.

—Podría improvisar.

—No, estarías rebotando en los mamparos, gastando demasiado oxígeno y entonces los tendremos que partir en pedazos, para preservar el suministro para nosotros. Eso puede esperar. Vau no va a ir a ninguna parte y tampoco ellos.

Niner estaba reclinado en el asiento del piloto, sujeto con el cinturón de seguridad y mirando al frente. La luz azul en T de su visera se reflejó en la pantalla de transpariacero, haciéndolo lucir maravillosamente como un androide. Fi no estaba seguro de si Niner

simplemente estaba diciendo cosas brutales y frías para intimidar a los prisioneros. Fi no estaba del todo seguro de si en algún momento estaba bromeando.

La guerra no era personal. Pero de alguna manera Fi sentía diferente a las personas que no portaban un rifle, y a aquellas que no mataban en un combate honesto. Ellos eran un enemigo invisible. Fierfek, incluso los droides se ponían de pie para que pudieras verlos.

Esto lo dejo fuera de su mente mediante un esfuerzo consciente, y no sólo porque Ordo había insistido en lo de capturar prisioneros en buen estado. Fi sabía cómo matar y también sabía cómo resistir el dolor, pero no estaba seguro de cómo infringirlo deliberadamente.

Pero estaba bastante seguro de que Vau si sabía cómo hacerlo. Dejaría este trabajo para él.

Darman se había posicionado contra el mamparo con las piernas estiradas. Parecía dormido. Con los brazos cruzados y la cabeza baja, con los iconos de visión en el HUD de Fi mostrando una imagen de su cinturón. Dar podía dormir en cualquier lugar y a cualquier hora. En un momento dado se estremeció, como si alguien hubiera dicho algo, pero no había nada audible en el comunicador.

Atin, sujeto con el cinturón en el asiento del copiloto, trabajaba en el surtido de datapads, etiquetas de datos y hojas de flimsi que había tomado de los sospechosos —vivos y muertos— empujando sondas en los puertos de datos, haciendo que pareciera que disfrutaba de cortar, hackear y en general de desmantelar cosas. Niner de vez en cuando, extendía la mano para atrapar cualquiera que flotara libre.

Fi se impulsó hacia delante, con un suave empujón contra la cubierta y le ofreció su rollo de cinta. Atin esbozó una sonrisa y atrapó los componentes que se le rebelaban con el lado pegajoso, asegurando el otro extremo en la placa del antebrazo izquierdo de Niner.

—Fi, sabes que no lo decía en serio, ¿verdad? —dijo Niner de pronto—. Cuando me engancho con tus dichos. Solo hecho vapor.

Esto desconcertó a Fi.

—Sarge, creo que lo primero que hizo fue arrancarme una bandita, y seguimos siendo hermanos, ¿no es así? Eres como el Sargento Kal. Él tampoco nunca hubiera querido nada de esto.

—¿Has visto su estado en el holoenlace?

—Se veía muy agotado.

—Pobre *Buir.* Nunca deja de preocuparse.

Fi permaneció en pausa. Era la primera vez que había oído a Niner utilizar la palabra Buir abiertamente: *padre*. Fi hubiera preferido ver a todos enterrar sus miedos mediante bromas. Todo esto era demasiado crudo.

Podemos estar muertos en dos horas. Bueno anteriormente ya hemos estado allí un par de ocasiones.

Se encogió de hombros, buscando desesperadamente la otra parte de él que siempre tenía lista la respuesta inteligente.

—Yo no sé nada de ti, vode, pero estoy pensando en volver a la base porque Obrim todavía me debe una copa.

—Y con tus nueces warra gratis. —Así que Darman no estaba dormido.

—Fierfek, sigo teniendo esa sensación extraña que alguien está aquí a mi lado.

—Soy yo, Dar. Pero no me pidas que te tome la mano.

—Di'kut. —Desdobló los brazos lentamente y se volvió hacía Atin—. At'ika, si no puedes descifrar los datos, ¿por qué no solo tratas de enviar toda la memoria de vuelta por el holoenlace?

—Eso es lo que estoy haciendo, —dijo Atin sin levantar la vista. La única luz en el compartimento era el brillo azul de sus cascos. Fi se dio cuenta de que Atin tenía activado su filtro de visión nocturna, para poder ver los pequeños puertos de los datapads—. Tienes razón. Aquí no puedo romper la encriptación, pero puedo bajar los datos en el enlace y dejar que Ordo juegue con ellos, siempre y cuando pueda reemplazar el anti-manipulador. De lo contrario, sólo voy a borrar todo lo que tengo aquí. ¿Diez minutos, tal vez? No voy a dejar que esto me derrote.

Niner se movió fuera del asiento y le dio una palmadita a Atin en el hombro mientras flotaba junto a él.

—Voy a mantener abierto el holoenlace. De todos modos es hora de actualizarle a la flota nuestra velocidad de deriva.

No tenían nada más que decir en ese momento. El vínculo era una fuga de energía que podrían lamentar más tarde, si las cosas no salían como ellos esperaban.

Pero Fi entendía. Kal Skirata se estaría volviendo loco al no ser capaz de mantener un ojo sobre ellos en un momento como este. Era lo que siempre, siempre decía, cuando las cosas se volvían difíciles. Estoy aquí, hijo. Sentía que tenía que estar ahí para ellos. Y él siempre estaría.

Buir era exactamente la palabra correcta. Fi no tenía idea de cómo se las había arreglado para mantener la fe con más de un centenar de comandos.

El enlace se encendió en una luz azul. Ordo apareció, con su armadura completa y luciendo alejado de la cámara. Debe haber estado en el Cuartel General de la Flota, así que, el trabajar con su casco y en ese estilo, la holo unidad debería estar colocado en su escritorio.

—Omega aquí, —dijo Niner— Capitán, ¿le importa si mantenemos el enlace abierto hasta nuevo aviso?

Ordo miró a su alrededor, y la voz de Skirata se cortó desde fuera del campo de visión de la cámara:

—Me gustaría patear tus Shebs si no lo haces, ad'ike. ¿Están bien?

—Aburrido, sarge, —dijo Fi.

—Bueno, no estarás aburrido durante mucho tiempo. El *Majestuoso* y el *Intrépido* están en camino, TEA menos de dos horas.

—Las buenas y viejas señoras, —dijo Niner.

—… pero probablemente antes llegará la ayuda, porque el escuadrón Delta se encuentran en camino.

—Oh, nunca escuche lo último de ellos …

—Aún no los conoces, hijo.

—Escuché suficiente.

—Chicos rudos, ásperos, —dijo Fi—. Y llenos de confianza en sí mismos.

—Sí, pero ellos tienen oxígeno, una nave funcionando y sólo están amagando para llegar primero con ustedes. Así que jueguen bien con ellos. —Skirata se movió dentro del alcance visual del holo-enlace y se sentó en el escritorio de Ordo, balanceando su pierna lesionada. Los miró de la forma en la que siempre los miraba durante los ejercicios de entrenamiento, sombrío, concentrado y masticando algo constantemente—. Ah, y no abran fuego. Están manejando una nave separatista.

—¿Cómo llegaron a retener algo así? De todos modos el cañón de esta caja ahora no está trabajando.

—Bueno, yo no creo que el piloto separatista estuviera dispuesto a desprenderse de la nave, pero tal vez ellos le prometieron que se la entregarían cuando terminaran.

Fi lo corto de nuevo.

—¿Sargento, alguien está buscando a Sicko? ¿Nuestro piloto?

—Sí. Los mantendremos informados. —Skirata miró a Ordo como si hubiera dicho algo—. Atin, hijo, ya sabes que Vau regresó, ¿cierto?

Atin hizo una pausa por un momento y luego continuó tocando una sonda en las entrañas de una desmantelada tableta de datos. Asintiendo con la cabeza.

—Sí, Sarge. Me di cuenta de eso.

—Vas a volver al CG cuando los saquemos de allí, pero mantente alejado de él, ¿de acuerdo? ¿Me escuchaste?

Fi estaba como atornillado. Atin nunca había dicho ni una palabra acerca de Vau, aparte de que era duro, pero sus reacciones lo decían todo.

Ni siquiera miró hacia la holoimagen.

—Lo prometo, sargento. No se preocupe.

—Voy a estar cerca para asegurarme.

Atin inhaló de forma audible, una señal que por lo general significaba que estaba exasperado o que estaba ocultando su ira. Fi lo pensó mejor al preguntarle cuál de las señales era la buena.

Niner separó el holo-emisor de la armadura de su antebrazo, abrió el pequeño disco desde el interior de la sección de su muñeca y lo pegó con cinta adhesiva a la plataforma plana de la consola del carguero. La holoimagen de Ordo y Skirata estaban en silencio, al igual que los Omega. No había nada más que discutir. El solo hecho de tener un vínculo visual era suficiente para consolar a todos.

Fue una larga y silenciosa media hora. Tal vez Darman dormía o tal vez no, pero Fi sospechaba que solo estaba pensando. Atin estimaba que los diez minutos se habían

estirado un poco, pero siguió adelante, con la cabeza agachada, completamente enfocado. Atin era exactamente como era. No era «necio», como la traducción básica de su nombre, sino más bien era una negativa a cambiar, pero Atin en mando‘a representa un sentido de valiente persistencia, de tenacidad, el sello distintivo de un hombre que nunca se da por vencido o que cede.

Con el tiempo dejó escapar un suspiro.

—Clasificado. —Se inclinó hacia adelante para conectar el puerto de datos al holo-enlace—. Descargando ahora. Van como extra los perfiles explosivos de Dar y algunas imágenes de los prisioneros. Lo sentimos, no conseguimos fotografías de los muertos, pero no se veían tan lindos de todos modos. Todo suyo, Capitán.

—Ese es mi muchacho, —dijo Skirata.

Bueno, así era ahora. Ya no estaría más en el lote de Vau. Todos ellos se recostaron y se relajaron lo mejor que pudieron. Fi podía escuchar esto en su casco. Respirando al unísono ahora, lento y bajo.

Ordo desapareció de la holoimagen, sin duda para llevar los preciados datos a otro lugar para descifrarlos. Skirata simplemente se quedó dónde estaba, girando de vez en cuando para ver una pantalla detrás de él.

Después de una hora volvió a hablar.

—Omega, actualización de posición y previsión de desplazamiento. El *Intrépido* estará en la estación en cuarenta y tres minutos, el *Majestuoso* en cincuenta y nueve… Los Delta en treinta y cinco.

—Son tan competitivos y machistas, —dijo Fi—. Vamos a tener que enseñarles a relajarse.

Hubo un breve resoplido de diversión por parte del audio de Darman y después todo el mundo se quedó en silencio nuevamente. Los tres detenidos cambiaban de posición de vez en cuando: el humano Farr Orjul se estremecía incontrolablemente por el frío, a pesar de estar envuelto como un paquete de nerf para asar en las cuatro mantas de emergencia de plastifoil del escuadrón. La condensación se estaba formando en el mamparo junto a Fi, quien paso la yema del dedo enguantado a través de ella, haciendo que la humedad se fuera.

Interrumpiéndose la energía eléctrica de la nave. Al parecer, por ahora, debido a un cortocircuito.

Y justo cuando las cosas iban tan bien —todas las cosas considerables— Skirata saltó de la mesa poniéndose de pie y salió corriendo del campo de visión de la cámara. Cuando regresó segundos más tarde estaba claro que algo había salido osik’la, como siempre, se puso muy mal cuando algo así pasaba.

—Omega, tienen compañía. Hay una nave separatista en curso de intercepción con usted, no identificada pero armada y yendo rápido. ¿Tienen energía para desviarla hacia el cañón? ¿Están seguros de que esta fuera de línea?

Niner tragó saliva. El problema con el comunicador compartido del casco, era que escuchabas cada reacción de tu hermano, incluso aquellas de las que realmente no querías

enterarte. Era una de las razones por las que solo hacían las comprobaciones de los signos vitales cuando era necesario.

—Volamos todos los relevadores de potencia, para accionar los mamparos de emergencia, sarge. Está muerto.

Skirata se detuvo un instante.

—A esa velocidad su TEA es de treinta y cinco minutos. Ad'ike, lo siento.

—Está bien, sarge, —dijo Niner. Ahora su voz sonaba calmada—. Sólo dile a los Delta que no paren por café, ¿de acuerdo?

La adrenalina de Fi le inundó la boca provocándole una sensación familiar de hormigueo, y en los músculos de las piernas fluyó un baño de hielo.

No podrían defenderse de un cañón con un DC-17, no en una sección cerrada y paralizada de una nave lenta y a la deriva. Fi no se había sentido a sí mismo impotente desde hacía mucho tiempo. Sabía que no iba a manejarlo bien.

Darman se levantó de repente. No había reaccionado en absoluto a la mala noticia hasta entonces. Se volvió para mirar a Fi, siendo solo una azulosa y fantasmagórica T al otro lado de la cabina.

—No quiero echar a perder esta fiesta, —dijo—. Pero ¿alguien ha pensado en la secuencia lógica de esta extracción? Porque apuesto a que los Delta sí lo hicieron…

NAR *INTRÉPIDO*, TIEMPO PARA ALCANZAR EL OBJETIVO: VEINTE MINUTOS

El Comandante Gett se inclinó sobre el soldado que estaba en la sala de operaciones, al que él llamaba Peewo.

Le había costado un tiempo a Etain darse cuenta de que él llamó a todos los hombres, para que tomaran los relojes en la consola de Peewo; esto simplemente era el acrónimo en inglés de «Oficial Principal de Armamento». El nombre del hombre era en realidad Tenn.

El rostro de Tenn estaba blanco en una concentración total, reflejándosele en relieve la luz amarilla de las pantallas que estaban frente a él.

—Ahí está, —dijo.

La nave separatista —que apareció en la pantalla del radar como un visible pulso rojo— estaba ahora dentro del rango de barrido. Los Omega no lo estaban, a pesar de que Tenn había programado un marcador azul que correspondía con su última posición y el cual se proyectaba a la deriva.

—¿Cuántos minutos estamos detrás de ellos? —preguntó Etain.

Si a Tenn no le gustaba tener a un comandante y a un general respirándole en la nuca, no mostró ningún signo de ello. Etain admiraba su habilidad para ignorar las distracciones, incluso sin un poco de ayuda de la Fuerza en ella. No parecía necesitarlo.

—Cinco, cuatro tal vez si las velocidades se mantienen constantes.

—Ahora, ¿qué es eso? —dijo Gett.

Un objetivo más pequeño había aparecido en la pantalla, primero rojo, luego azul, luego parpadeo en rojo con un cursor que decía SIN CONFIRMAR.

—Es el perfil de la nave separatista, pero el analizador probablemente está detectando un transpondendor codificado del GER, —dijo Tenn—. Creo que podemos suponer quien está en el asiento del piloto.

—¿Acaso los Delta no realizaban un trabajo de fiscales metiches? Preguntó Gett.

—Tengo entendido que esperaban visitantes.

—¿Los Delta no tenían reportes completos de los contactos? —interrumpió Etain.

—Entiendo que no hay más detalles que ellos pudieran tener, —dijo Gett.

—Operaciones silenciosas. Creo que al salir ellos tienen la costumbre de platicar con las fuerzas regulares de cosas superfluas. Quizás el General Jusik podría hablar un momento con ellos.

Tanto los Delta como los Omega, eran parte del batallón de Jusik, Comandos Cero-Cinco, que eran una de las diez Brigadas de Operaciones Especiales al mando del antiguo Maestro de Etain, Arligan Zey. Un año antes, había tenido dos brigadas; pero las bajas habían reducido su fuerza a la mitad.

Y como todos los escuadrones de Comandos, los Delta eran completamente autosuficientes y operaban en gran medida sin mando, simplemente recibiendo apoyo de inteligencia y con un amplio objetivo. Eran el tipo de comandos ideales para un General muy inteligente, pero sin experiencia. Y no había otra manera para que un solo Jedi mandará a quinientos hombres de las fuerzas especiales, clones liderando clones, como lo hacían en el GER. Así que los Delta hacía más o menos lo que se les antojaba dentro del plan general de lucha. Afortunadamente, a su favor tenían que eran rápidamente eficientes, una cualidad que Etain había observado y respetado en cada soldado clon que conoció.

—Comandante, deme un enlace con ellos —dijo—. Tengo que hablarles. Porque no tengo ni idea de cómo van a lidiar con esto.

Gett sólo levantó las cejas, volviéndose hacia el oficial para solicitar una conexión segura a través de la flota. Le tomó treinta segundos. Tenían dieciocho minutos para convertirse en un objetivo. El tiempo se estaba acabando. Tenn movió su asiento un poco para que Gett pudiera colocar el transmisor para el holo-enlace en la consola, donde se podía ver tanto la transmisión como la pantalla del radar de seguimiento.

—Delta, es el General Tur-Mukan, del *Intrépido*.

La imagen que brillaba ante ella, mostraba a un hombre en una familiar armadura Katarn, en cuclillas con un DC-17 sobre sus muslos. La luz azul distorsionaba el color natural, pero las manchas oscuras en su armadura sugerían marcas de identidad de color rojo o naranja.

—RC-uno-uno-tres-ocho, General, recibiendo.

Hay tiempo para los nombres.

—¿Eres Boss?

—Sí, General, soy Boss. Nuestro TEA es de catorce a quince minutos.

—No tienen armamento, ¿verdad?

—Así es y somos conscientes de que hay otra nave separatista dirigiéndose hacia nuestros Shebs. —Boss apareció verificándose a sí mismo—. Una disculpa por el lenguaje, General. Pero ustedes son los que llevan la artillería.

—Boss, ¿cómo planean llevar a cabo esto?

—Hay que llegar primero, sacarlos rápido y dejarlos plantados aún más rápido. Eso por lo general funciona bastante bien.

Ella se erizó, pero sabía que no era justo para él.

—¿Podrías ser más específico?

—Está bien, nos acercaremos por un lado, llegaremos a la cabina la cual la sellaremos contra el vacío y extraeremos al personal.

—El acceso significa tener una gran explosión, ¿cierto?

—No. A Scorch generalmente le encantaría eso, pero esto es un trabajo de corte, si quiere a los prisioneros con vida, porque eso significaría una descompresión instantánea. Si usted no quiere que vivan, entonces sería más fácil. Los Omega tienen suficiente aire, si es que sus trajes siguen estando en buenas condiciones, durante otros veinte minutos en el vacío. En ese caso, podemos solo volar la pantalla de la cabina y arrastrarlos hacia fuera.

Boss tenía su casco inclinado ligeramente hacia un lado, como si le estuviera preguntando a ella que tomara una decisión en cuanto a las órdenes. Así era él.

Era el objetivo de la misión versus la seguridad de los Omega.

Y eso era todo lo que tenía que ver con las órdenes. Etain sospechaba que este era el punto donde finalmente dejaba de jugar a ser un General.

Omega no tenía que sobrevivir, pero sí los pocos terroristas que podrían ser la clave de una red general de terroristas. Accesar a la cabina cuidadosamente con equipo de corte tomaría más tiempo, un tiempo que podría significar que los separatistas llegarán antes que los Omega.

Su elección personal fue inmediata. Pero vaciló desde el punto de vista profesional. Era consciente de que Gett estaba mirándola y después miraba algo de enorme interés en la cubierta.

Boss mostró una diplomacia inusual, para un escuadrón que tenía fama de ser poco sutil. No estaba ciego. El la veía tan bien como ella lo veía, y él probablemente vio muy en el interior de ella a una niña.

—General, he hablado con Niner, —dijo—. Está consciente. Todos lo están. De que esto es lo más cerca que hemos estado de capturar a algunos jugadores clave desde hace mucho tiempo, y tal vez esto también le costó la vida a su piloto. La prioridad tiene que ser el recuperar a los prisioneros. Todos sabemos cuál es el juego por ahora. Es un riesgo también para nosotros. Todos podemos conseguir que nos vaporicen.

—Sé que estás en lo correcto, —dijo Etain—. Pero ninguno de ustedes es prescindible en lo que a mí respecta. Y sé que voy a hacer todo lo posible para sacarlos de esto con vida.

—General, ¿es eso una orden?, y si es así, ¿cuál es? ¿Extraer a los Omega y abandonar a los prisioneros?, o ¿qué?

Ella sintió que su estómago se caía. Era relativamente fácil ser el comandante que apoyaba a sus soldados cuando estaban muriendo. Esto era mucho, mucho más difícil que estar allí y decir. Sí, rescaten a los tres terroristas y dejen morir a mis amigos —dejen morir a Darman— si eso es necesario.

¿Le habrían preguntado a Skirata? ¿Qué hubiera dicho?

Gett le tocó el brazo y señaló la pantalla de seguimiento. Levantó tres dedos. Tres minutos por detrás de la nave separatista. Les estaban ganando.

—Extraigan a los prisioneros, —dijo Etain. Palabras que estaban fuera de su boca antes de que pudiera pensarlo—. Y vamos a estar justo detrás de ustedes.

CARGUERO COMERCIAL SIN NOMBRE, A LA DERIVA TRES MIL KLICKS DEL NÚCLEO DEL NODO PERLEMIANO: LA PRIMERA RESPUESTA AL ROJO CERO TEA SEIS MINUTOS

Fi estudió su datapad, evaluando su breve y ocupada carrera de un año, como un comando de élite.

Había peleado en Geonosis. Había tomado una base de investigación separatista, resultando casi muerto su amado sargento Kal, habiendo terminado la carrera de ochenta y cinco separatistas de diversas especies, así como de más droides de lo que se molestó en contar. Y le había negado a la CSI una gran cantidad de activos útiles, desde almacenes de refacciones, hasta una nave capital y un escuadrón de cazas de combate que ni siquiera tuvieron la oportunidad de volar en su primera salida.

Algo de esto había sido divertido, la mayor parte había sido un sombrío y duro esfuerzo, y todo ello había sido aterrador. Y ahora el alegre eufemismo había terminado, probablemente iba a morir. Y no quería que Skirata presenciara eso.

Levantó la vista de las órdenes operativas caducas de su datapad y vio que la holoimagen de Skirata había permanecido igual, que como lo había estado durante la mayor parte de las dos horas. El sargento Kal esperaba. No se había retirado.

Niner siguió mirando por la pantalla.

Luego se sentó de golpe, el cinturón de seguridad le impidió rodar hacia adelante. Fi miró el icono de visión y vio que Niner había activado su visera con los electrobinoculares.

—Contacto visual, —dijo en voz baja Niner—. Fierfek, realmente es un cajón separatista neimoidiano.

El escuadrón entero maniobró para que pudieran ver lo que Niner estaba mirando.

—Ya era hora, —dijo Niner. Fi estaba escuchando— Delta, Niner aquí. ¿Han tenido su recorrido turístico?

—Boss recibiendo. —Lamentablemente, tuvimos que parar y preguntar por la dirección—. Tenía una voz muy parecida a la de Atin, pero con un acento más fuerte. —Mis chicos están ahora por demostrarte cómo hacer una extracción correcta, así que toma

nota, ya que podrías parpadear y perderte algo. Hay una nave separatista con misiles hasta en el caño, a unos tres minutos por detrás de nosotros.

—¿Podemos llevar a algunos amigos?

—Cuantos más, mejor. Nos vamos a alinear con su cabina, golpearemos el sello de aislamiento en la ventana, y Scorch cortará. Entonces se cambiarán rápidamente, y regresaremos al *Intrépido* para café, pasteles y para rendir culto a los héroes. ¿Entiendes?

—Copiado.

—Me encantan los encuentros emotivos, —dijo Fi—. Y el culto al héroe.

—Boss, la nave separatista se está acercando peligrosamente. —Otra voz la cual Fi no pudo identificar—. Esto podría batir el récord galáctico.

—¿Qué tan cerca? ¿Lo suficientemente cerca como para hacerme enojar?

—Podrían lanzar un misil en dos minutos y chamuscar a tus Shebs sobre nosotros.

—Está bien. Cierren Omega, escucharon al hombre. —Boss sonó imperturbable—. Polvéense su nariz y prepárense para la fiesta.

Fierfek, pensó Fi. Se dio la vuelta con cuidado para despegar a Orjul de la cubierta y ponerlo en posición vertical para ayudar durante la salida precipitada con el jet-pack.

El prisionero humano lo miró de frente. Y le habló.

—No eres realmente muy bueno en esto, ¿verdad?

—Ahora decides ponerte muy hablador.

—Todos estaremos carbonizados en unos minutos, y eso me da cierta satisfacción.

—Está bien, ahora estoy realmente motivado para presentarte al sargento Vau.

—Whoa, ya basta, —dijo Darman. Uno de los niktos trató de embestirlo con sus cortos cuernos mientras se levantaba listo para escapar—. Di'kut ingrato. —Bajo duramente su casco hacia su cara en un perfecto cabezazo, sólo el asiento del piloto le impidió ser catapultado por la inercia del impacto. Darman miró a su alrededor hacia el otro nikto—. ¿Quieres un poco?

—Udesii, niños, udesii. —Niner levantó su Decé—. Hora de la verdad, sólo necesitamos a uno de ustedes con vida, por lo que el próximo que parezca ser un riesgo para la seguridad no se va a casa. ¿De acuerdo?

La pequeña nave de asalto neimoidiana, llenaba ahora su campo de visión, como si llegara a anidar en una sección de la pantalla de visión del carguero. Fi observaba, fascinado. Una escotilla se abrió y algo inquietantemente reminiscente, parecido a un gusano de boca ancha surgió y se pegó contra el transpariacero. Una familiar luz azul se cernía sobre la oscuridad de sus fauces. A través de la placa, Fi vio un casco muy similar al suyo y un gesto exagerado del pulgar hacia arriba.

—Un paso atrás y vean trabajar a un profesional, —dijo una voz sin cuerpo en el comunicador.

Por un segundo Fi pensó que Scorch estaba unido al marco de carga. Sí, eso es inteligente, no lo creo. Pero el gran anillo del tubo de aleación sentaba perfectamente en la armadura, comenzando a brillar al rojo vivo. Los pulgares arriba de Scorch se convirtieron en un gesto que se alejaba con un tirón.

—Scorch, más temprano que tarde, ¿de acuerdo? —dijo la voz de Boss.

—En un minuto, como máximo.

—No tenemos un minuto.

—¿Qué quieres que haga? ¿Qué mastique a través de la placa?

La placa de transpariacero estaba distorsionando el marco caliente quemado desde el exterior. Niner recogió el holo-enlace y lo enganchó de nuevo a la placa de su antebrazo. Atin empujó los datapads y sus herramientas y las colocó en su cinturón.

—Te diré algo, ¿vamos a estar simplemente flotando aquí con un pánico incoherente mientras esperamos? —dijo Fi.

—Buena idea, —dijo Scorch, impasible.

—Muy buena idea, entrando en pánico, —dijo Boss—. Adivina lo que acabo de divisar desde la pantalla de babor.

NAR *INTRÉPIDO*, SALA DE OPERACIONES, TEA A DESTINO: DOS MINUTOS

La nave de asalto tuvo que desacelerar al salir del hiperespacio abriendo fuego. Esto tomó un tiempo crítico. Mientras Etain observaba a Tenn haciendo rápidos cálculos para encontrar una solución, sobre el balance de los disparos críticos al perder velocidad junto con el lanzamiento de los misiles, y no sólo para recuperar esos segundos, sino también para sacar de la jugada a la nave separatista, antes de que tuviera la oportunidad de dirigirse hacia los Omega.

La sala de operaciones estaba llena de armaduras blancas y sin embargo estaba absolutamente silenciosa, ya que toda la tripulación del *Intrépido* veía la pantalla repetidora del mamparo. Esto reflejaba lo que Tenn, Gett y Etain podían ver, en un formato más pequeño en la estación del Oficial Principal de Armamento.

Tenn no parecía haber parpadeado en los últimos tres minutos.

—La solución a los disparos, General. —Su mano se posó en la tecla de disparo, su mirada estaba soldada a la pantalla—. Blanco adquirido. La mejor solución que tenemos, es una ventana de diez segundos o vamos a sacar también a los Omega y a los Delta. ¿Ahora, General?

Etain miró a Gett, con parte de su mente detectando las ondulaciones en la Fuerza. Y la Fuerza estuvo de acuerdo con Tenn.

—Adelante Tenn.

—Sí, señora. —La llave hizo un pequeño ruido cuando la insertó—. Fuego uno, fuego dos. Disparando misiles. —Dos enormes huellas de salvaje energía, se alejaron a toda velocidad de la nave de asalto que desaceleraba en el vacío. Etain podía sentir un inminente desastre en la Fuerza, no quería verlo. Ahuecó sus manos sobre su nariz y cerró los ojos por un segundo, y luego se obligó a mirar en la pantalla.

La pantalla del radar siguió los misiles, siendo unas líneas blancas constantes. Se veían como si se hubieran sobrepuesto al punto de luz roja pulsante que era el caza separatista. Todos los rastros de existencia se apagaron al mismo tiempo.

—Uno salpicado, —dijo un soldado en otra estación—. Confirmación visual. Objetivo destruido.

—¿Y quién más? —pregunto el Comandante Gett.

—¡Whoaaaa…!

Fi no estaba seguro de si fue su propio grito de shock o la voz de Scorch en su comunicador, pero vio la bola de color blanco-dorado de la flama expandiéndose hacia ellos, perfilando la sección de la nave neimie y oscureciendo parcialmente una zona como escudo, agachándose instintivamente.

Una tormenta de escombros llovieron en la pantalla. Algo grande y metálico patinó a lo largo del casco del carguero, con un chirrido largo y sordo. Fi se irguió cuando el martilleo se desvaneció por el golpeteo ocasional, tal como las piedras que lazan hacia un techo. Entonces se detuvo por completo.

—Fierfek, —dijo Scorch—. Ahora, si ellos hubieran añadido un poco de maranium a la cabeza de los misiles, se habría quemado en un muy bonito púrpura.

—*Intrepido Intrépido Intrépido* llamado a Delta. ¿Están bien, repito, están bien?, respondan.

Un gran rectángulo de vidrio caliente ablandado, se desprendió lentamente lejos de la pantalla, ayudado por el puño de Scorch, el cual quedo a la deriva silenciosa y tranquilamente, colisionado lentamente contra el reposacabezas del asiento del piloto.

—Aquí Delta, *Intrépido*. Extrayendo a Omega y a la carga.

Fi luchó para detener sus jadeos y temblores.

—Me alegro de que la armada este aquí, —dijo—. Porque si eso hubiera caído sobre ustedes, a esa velocidad, ahora seríamos un cinturón de asteroides.

La visera de Scorch se asomó por la abertura, seguida por su brazo, haciendo un gesto inequívoco de desagrado.

Fi sintió que su boca asumió el control, alimentado por el shock.

—¡Mi héroe! ¡Finalmente lo lograste!

—¿Quieres irte caminando de regreso a la base?

Niner levantó con una mano a Orjul, todavía forrado en plastifoil y lo condujo hacia la abertura.

—Fi le va a dar un buen descanso a su boca, ayudándome a cruzar la basura por la cubierta.

—¿Envuelto para regalo? Aww, no deberías haberlo hecho. —Scorch se arrastró un poco más abajo en el tubo de acceso, manteniéndose inmóvil a unos 135 grados, evaluando a los tres prisioneros atados—. Por favor, los pies en primer lugar. Si el di’kut intenta tirar patadas puedo romperle las piernas. No quiero que se rompa este tubo.

Resultó más difícil de lo esperado. Al tiempo que él segundo nikto era enviado hacia el tubo de conexión como un torpedo, el aire caliente de la nave neimoidiana secuestrada, había recorrido el camino hasta la cabina del carguero, haciendo que Fi se sintiera mucho más cómodo. Apartándose para dejar pasar a Atin y después a Darman quienes se abrieron paso por el tubo.

Scorch arrastró a Darman hacia el interior. Fi esperó a que las botas de Darman desaparecieran, para luego rodar y mirar hacia arriba de la abertura en forma de círculo de luz tenue.

—¡Siguiente!

Fi se alineo y luego se empujó con una bota. Al pasar a través de la escotilla abierta hacia el otro extremo, sintió la gravedad artificial apoderarse de él, rodando sobre la cubierta con un estruendo de placas blindadas. Tardó unos segundos en ponerse en pie. Niner chocó con él por detrás. No era una nave muy grande.

Boss-con su armadura embadurnada con pedazos de pintura naranja, cerró la escotilla detrás de Niner y la selló. Niner lo miró como si no estuviera seguro de lo que debería suceder a continuación y después los dos hombres se estrecharon la mano y simplemente se dieron palmadas en la espalda.

—¿Les gusta lo que hemos hecho con este lugar? —dijo Boss, quitándose el casco. La cubierta de vuelo parecía como si alguien hubiera estado desmantelando algo a la manera difícil: los paneles habían sido arrancadas, los cables colgaban del forro de cubierta y había espacios vacíos en la consola, donde las unidades habían sido eliminadas o no está instalado en su sitio original—. Bueno, tal vez es un poco básica, pero nosotros lo llamamos hogar.

—¿Ustedes hicieron estos arañazos?

—No, ellos nos dejaron hacer una prueba de manejo. —Boss hizo un gesto hacia el resto de su escuadrón de colores brillantes—. Fixer, Sev, y ya saben Scorch. Saluden a los chicos aburridos de negro.

—Gracias, vode, —dijo Fi. Se preguntó por qué Atin no se unía, se había dado la vuelta y parecía tener un interés técnico en unos conductos—. ¿Alguna noticia sobre Sicko?

—Si eso es su piloto, el *Majestuso* ha cambiado su rumbo. Recogieron su marcador y eso es todo lo que sabemos. —Boss miró a los tres prisioneros, alineados como cadáveres sobre la cubierta. Le dio a cada uno un empujón con su bota—. Será mejor que valgan el esfuerzo de todos.

Fi retiró su casco e inhaló aire casi fresco. A excepción de Scorch, todos se habían quitado los cascos. Los Delta eran uno de los pocos escuadrones que habían sobrevivido intactos desde la decantación, una vaina de verdad como los kaminoanos le llamaban, y parecía que esto les hacía pensar que eran una élite dentro de la élite. Habían sido criados y entrenados juntos y nunca habían peleado con nadie más que con sus hermanos. Era un lujo que pocos escuadrones disfrutaban en la actualidad.

Fi sospechaba que eso significaba que no jugaban bien con los demás. Recordaba muy bien cómo su propia vaina era cerrada y ferozmente competitiva, y como había quedado abollada su confianza, cuando perdió a sus hermanos en Geonosis y como se había decantado hacia el cuidado de Niner.

—Lo hacen bien para ser un escuadrón mestizo, —dijo Sev, y Fi optó por no reaccionar. Sabía que estaba en piloto automático y que debería callar. La mirada de

Niner le ayudó a tomar esta decisión—. No creo que hayan rebuscado en esa nave, ¿verdad?

—No con una rápida descompresión sobre nuestras manos, —dijo Niner.

—Me refería a que llevaban explosivos.

—Está bien, a partir de este momento nos vamos a cubrir como separatistas, así que vamos a llevar esta caja al hangar del *Intrépido* y entonces podrán volar el carguero. Si hay algo útil dentro de él, al menos los seps no lo van a recuperar.

Darman se deslizó por un mamparo sobre la cubierta, y Niner se sentó a su lado. Estaban casi de vuelta a bordo del *Intrépido* y eso significaba que estaban cerca del hogar, el hogar significaban los cuarteles de la Compañía Arca, y al fin una buena noche de sueño después de dos meses de patrullaje. Fi nunca tenía suficiente. Ninguno de ellos tenía suficiente. La fatiga podría hacerte peligrosamente descuidado.

—Así que, Atin… —dijo Sev. Caminando por detrás de Atin, quedándose lo suficientemente cerca para ser molesto. Atin no se dio vuelta—. El sargento Vau solicitó verte de nuevo, vod ‘ika.

—Yo no soy tu hermano pequeño, —dijo Atin en voz baja. Se mantuvo de espaldas a Sev—. Acabo de trabajar contigo.

Ah, así que había un poco de historia entre estos dos. Fi se encrespó, alineándose con su hermano adoptivo. Podía ver la perspectiva del encuentro con Vau, de nuevo avivaría algo dentro de él que no era típico de Atin.

Sev no cedió.

—Yo no olvido, tú lo sabes.

Esta vez Atin se volteó hasta quedar cara a cara con Sev, tan cerca que Fi pensaba que perdería a su plácido hermano por primera vez. Se preparó para intervenir.

—Es mi problema, —dijo Atin—. Mantente fuera de esto.

Sev lo miró a la cara.

—Y los desacuerdos permanecen dentro de la compañía.

Atin metió los dedos en el cuello de su traje, tirando de él hacia abajo a la izquierda hasta el borde de la armadura, dejando al descubierto su clavícula. Tenía un montón de cicatrices blancas. Nadie tomó mucha importancia de ello, porque las lesiones en el entrenamiento y combate eran tan comunes, que casi nunca merecían un comentario.

—Te pondrás peor que eso, ¿verdad? Pasaste una semana en bacta, ¿no es así?

Atin parecía a punto de estallar, y Fi dio un paso adelante para intervenir. Entonces Niner, que estaba al otro lado de la cabina, cruzó en tres zancadas y se plantó en medio de los dos hombres. Tuvo que separarlos colocando sus brazos entre ellos, haciéndolos a un lado con la armadura de sus brazos. Pero la mirada sin pestañear de Sev, seguía fija sobre Atin como si Niner no estuviera allí.

—Creo que todos tenemos que llegar a un acuerdo amistoso, —dijo Niner, bloqueando a Sev con su cuerpo—. De vuelta a las barracas, si eso está bien contigo, ner vod.

Sev parecía un asesino. Sus ojos seguían fijos en los de Atin.

—Cuando quieras, vod'ika.

—Está bien, ustedes dos pueden callarse ahora. Y tú, Fi. Retírate. Todos hemos tenido un mal día, así que vamos a disminuir la testosterona y jugar de manera tranquila.

Sev levantó las manos lejos de sus lados, en un gesto de renuente sumisión, Yéndose a sentar al lado de Scorch en la cabina. Boss no dijo ni una palabra, pero Niner agarró a Fi y a Atin por los hombros y los alejó.

—Vas a decirme de lo que se trata todo esto.

—No, no lo hare sarge. Es personal.

—No hay temas personales en lo referente a este escuadrón. ¿De acuerdo? No quiero tener una pelea como si fueran un par de civiles. Si es necesario un enfrentamiento entre ustedes dos, todos juntos lo pondremos en orden. ¿Entendido?

—Sí, sarge.

Niner enfatizó su advertencia apuntándole con el dedo en el pecho de Atin, volviéndose a pararse junto con Boss, mientras Scorch condujo la nave al lado del *Intrépido*, comenzando a negociar con el controlador de vuelo, sobre cómo podrían hacer espacio en el hangar para ellos. Fi esperaba junto con Atin en caso de que decidiera reanudar su pequeña charla con Sev. Nunca había visto a Atin encenderse de esa manera, incluso bajo la presión más extrema, pero parecía dispuesto a pegarle a cualquier cosa que se le atravesara. Incluso un weequay con muerte cerebral podría haber visto que tenía algo que ver con Vau.

—¿At'ika, podrás decírmelo alguna vez?

—Realmente no. —Atin le dio unas palmaditas en el hombro de Fi—. Tarde o temprano voy a tener que lidiar con esto yo mismo.

Fi miró a Sev con una mirada en blanco sin una pizca de hostilidad, sólo con una ausencia de camaradería. Si alguna vez volvieran a trabajaran juntos, no iba a ser un trabajo de muchas risas.

Fi también había pensado que no se llevaría bien con Niner en el primer encuentro. Pero nunca había habido algo de Niner que hubiera hecho a Fi querer darle un puñetazo en la cara y acabar de una vez, sólo para ahorrar tiempo.

Iba a suceder, tarde o temprano. Fi lo sabía.

Nunca antes había tenido un desacuerdo, mucho menos una pelea con un hermano. Esto le inquietaba. Se distrajo soñando con una ducha caliente, con una comida caliente y el lujo de cinco horas de sueño ininterrumpido.

5

Para: OC de las OE, CG Coruscant: CC: OC de la Flota del Grupo de Protección

De: OC del *Majestuoso*, en las afueras de Kelara: 367 días después de Geonosis

Lamento informarles que hemos recuperado los restos de la NPT Z590/1, así como el cuerpo del piloto CT-1127/549. El CTP reporta que el carguero civil de la República *Nova Crystal*, registró en su bitácora que disparó contra una nave que describió como «pirata», la cual atacó su convoy para desalojarlos de su nave. Lamento también que, debido a las restricciones de seguridad, no estoy en condiciones de decirle al CTP —que el carguero mató a un piloto de las fuerzas especiales en servicio activo—, por lo que el CTP consideró al capitán del *Nova Crystal* como una especie de héroe.

CG flota de Operaciones, Coruscant 0600 horas, 368 días después de Geonosis: el primer aniversario de la batalla

Skirata salió del vestíbulo del cuartel de la flota de operaciones, para encontrarse con una mañana fresca y húmeda sin esperar esta bienvenida.

Había acabado por el momento. Los Omega habían sobrevivido y estaban regresando a casa. Necesitaban un descanso por el despliegue continuo en el espacio, estando seguro de que los necesitaba allí. Las FSC no podían manejar una gran operación terrorista en la capital del sistema, ni siquiera con Obrim alrededor.

La cuestión era cómo trabajar con lo que había dicho en el pasado Arligan Zey. El Jedi se mostró reacio en delegar en sus hombres, lo que él consideraba como un trabajo de seguridad en un momento como este.

Pero esto era ideal para Ordo y para el resto de los Null… y estaría mejor si tuvieran algunos comandos para desplegarlos.

Skirata se detuvo durante algunos unos minutos para inhalar aire fresco, los ojos le ardían por la fatiga, peinándose pasando sus dedos por su pelo a manera de cepillo. Ahora podría dormir. Los Omega estaban a salvo; Ordo estaba allí con él y sus cinco hermanos estaban bien y seguros.

Mereel estaba en Kamino. Si a Zey se le oyó murmurar que los Nulls eran el ejército privado de Skirata, no estaba del todo equivocado.

Todavía quedaban en servicio activo, noventa de los hombres que Skirata había entrenado desde pequeños, y también se preocupaba por ellos. Pero los Omega se habían convertido en lo más cercano a su familia, tal y como lo eran los ARC’s Null. Si fuera necesario se movería por toda la galaxia por ellos.

Le llamo la atención la fuente de mármol veteado de oro en el centro de la plaza. Se detuvo cuando pasó junto a ella y simplemente se inclinó y hundió su cabeza en el agua

helada, mantuvo esta posición durante un refrescante pero breve y doloroso momento, antes de ponerse de pie y sacudirse el agua como si fuera un mott.

Un par de peatones tempraneros lo miraron y les devolvió la mirada, hasta que ellos miraron hacia otro lado. Era raro que alguien siquiera se fijase en él; se había hecho el hábito de ser discreto. Pero hoy no le importaba. ¿Tenían alguna idea de lo que estaba pasando alrededor de la galaxia en los cientos de campos de batalla? Se resistió al impulso de sujetarlos, zarandearlos y hacerlos escuchar lo que estaba sucediendo por su causa.

Era el primer aniversario de Geonosis y nadie parecía haberse dado cuenta de ello.

Ordo caminaba detrás de él.

—Kal‘buir. Deberías descansar un poco.

—Dormiré cuando tú duermas.

—Traigo buenas noticias.

—Puedo lidiar con ellas.

—El perfil de explosivos de Darman. La lectura en los prisioneros coincide con las características de fabricación, de por lo menos una cuarta parte de los dispositivos que han detonado hasta ahora. Tenemos una pista.

—Buen trabajo. Y bien por el viejo Dar. —Sonriéndole a Ordo, recordó una vez más lo buenos que habían salidos sus hijos—. Te diré algo, Ord’ika, me apetece desayunar, mientras que los de sistemas descomprimen esos datos. En el Kragget hacen un desayuno asquerosamente grasiento. No es el Skysitter, pero te prepara para pasar el día.

Ordo se encogió de hombros e inclinó la cabeza con una mirada visiblemente consciente de sí mismo hacia su armadura blanca impecable.

—De todos modos, no creo que seamos el tipo de clientes para el Skysitter.

Skirata no podía ver la expresión detrás de la visera, pero sabía que a Ordo le había hecho gracia. Era bueno que un hombre que había tenido una pesadilla inimaginable durante la infancia, pudiera encontrar todavía algo gracioso.

—Tienen servilletas. Y trataré de no salpicar salsa sobre ti. ¿De acuerdo? Sólo para celebrar el hecho de que los dos estamos todavía aquí después de un año.

Ordo empezó a caminar.

—¿Qué estabas haciendo hoy hace un año?

—Preguntándome a donde se habían ido todos mis muchachos.

—Lo siento, Kal’buir. Fue un despliegue muy rápido. Debería haberte despertado.

—Lo hiciste muy bien. Tenía que haberme despabilado y me di cuenta que tenían un trabajo que hacer.

—Sin duda, fuimos considerados por el número de posiciones enemigas, dijo Ordo.

—Nunca les dije adiós a los muchachos que no regresaron, eso es todo. Perdí nueve de mi lote.

—Pero la última vez que los viste, les hiciste sentirse seguros, respetados y amados. Eso es suficientemente valorado para cualquiera ‘Buir.

—Gracias, hijo. —¿Cómo le habrá hecho para crecer como un ser normal?—. Para variar, vamos a pasarla bien, ¿de acuerdo?

Durante unas breves horas, Skirata y Ordo hicieron lo que los civiles normales hacen, tomaron un paseo hacia los niveles inferiores de la ciudad, para tomar un desayuno peligrosamente insalubre pero reconfortante.

Skirata nunca había utilizado el transporte público junto con Ordo, y las reacciones de los otros pasajeros le fascinaban. Notó como les miraban de reojo. Probablemente las miradas se centraban en las fundas personalizadas de las pistolas gemelas de Ordo. La armadura del soldado ARC era espectacular, incluso en una ciudad hastiada por la presencia diaria de un millar de especies exóticas.

Skirata olvidaba con regularidad, cuán pocos de los civiles de la capital habían visto en su vida a un soldado clon cara a cara. Aparte del muy publicitado embarque masivo de batallones del GER, en los buques de asalto en el área de preparación militar de hace un año, la gran mayoría en Coruscant no tenía contacto alguno con ellos.

Y nunca sin sus cascos.

—Ord 'Ika, —susurró—. Hazme un favor. Quítate el casco, ¿quieres?

Ordo hizo una pausa por un momento y luego levanto el sello del cuello y se quitó el casco. Skirata mantuvo un ojo en las reacciones de los otros pasajeros. Fue una revelación. Algunos miraban fijamente sorprendidos. Otros fueron un poco más lejos.

—¡Oh no, son humanos! —susurró un hombre—. ¡Y son tan jóvenes!

¿Alguno tendría idea de cuan joven era? Odiaba utilizar a Ordo así, pero era lo que había que hacer. El permanentemente cansado e irritable Skirata, se tragó su réplica y se convirtió en un diplomático por unos momentos.

—No señor, la guerra no es de droides combatiendo droides, —dijo—. ¿Puedo presentarles al capitán Ordo?

Ordo asintió cortésmente al hombre en el asiento del otro lado del pasillo, teniéndole la mano; Skirata les había enseñado a sus pequeños Null a actuar como buenos chicos cuando tuvieran que hacerlo. El hombre vaciló y luego se inclinó para estrechar la mano de Ordo, rodeando con sus suaves dedos pálidos de civil un guante negro. La expresión de su cara lo decía claramente, que no esperaba encontrar carne y hueso dentro de la cáscara droide, o recuperar su mano sin que hubiera sido triturada después.

—El placer es mío, señor, dijo Ordo.

Después de eso el paseo se tornó inusualmente tranquilo. Por lo menos ellos se habían inscrito en la realidad. Skirata le dio un codazo a Ordo para bajarse cuando llegaran al nivel del Kragget, y el ARC volvía a colocarse el casco.

—Te gusta impresionar, dijo Ordo.

—Me gusta enseñar, —dijo Skirata—. Lo siento, hijo.

Paseando por Coruscant con un capitán ARC completamente blindado, era difícil mezclarse con la multitud, pero él conseguiría una buena mesa en el Kragget, lo que significaba que el droide de servicio la limpiaría efectivamente antes de sentarse. Un par de oficiales de las FSC los reconocieron. A los agentes de policía y de seguridad les

gustaba comer allí, porque estaba justo en el borde de sus «dominios», como algunos de ellos le llamaban al territorio rudo en el que ejercían su oficio, era un lugar práctico para una rápida respuesta a una llamada, pero lo suficientemente lejos para ser un refugio.

Ordo se sacó de nuevo el casco, para tomar del plato unas rebanadas de nerf fritas y humeantes. Los huevos eran de algo que Skirata no pudo identificar y sabía que no quería hacerlo. Se concentró en la sensación seductora de la yema de grasa caliente y salada en la boca, lavando el sabor con varias tazas de café.

—No podemos dejar esto por más tiempo a los chicos de azul, —dijo Skirata. Los dos sabían de qué se trataba, sin ser específico por estar en un lugar público—. Están parados por tener que hacer las cosas según el manual y de todos modos, no sabemos si todos están jugando para nuestro equipo. Este es algo para nosotros. Voy a hacer que Zey entre en razón de ello. Una vez que todo el mundo está de vuelta en la ciudad, va a ser mucho más difícil para él decir que no.

—Si el droide criptógrafo extrajera algunos datos relevantes de la pequeña captura de Atin, esto podría ser aún más difícil.

—Lo que me recuerda. Aún no le he presentado mis respetos a Vau.

—Prométame que no le enterrará el cuchillo de nuevo.

—Me voy a comportar.

El droide camarero parecía haber sido sustituido por una camarera Twi’lek, que se veía que sus primeros bailes ya habían pasado, pero todavía distrajo a Skirata por un segundo o dos. Puso otro plato de tiras de nerf delante de Ordo, que —como todos los soldados clon que Skirata había conocido— comían cualquier cosa que se pusiera frente a ellos.

Sonrió deteniéndose. Ordo se congeló y le devolvió la sonrisa con el nerviosismo de un niño pequeño, después se entretuvo con el desayuno y la camarera se alejó.

Skirata reflexionó sobre el descuidado poder de la juventud y lo incompleto que había sido como profesor en las habilidades sociales.

—De alguna manera no creo que te haya confundido con un droide. —Ordo parecía extrañamente aturdido por un momento.

—Er… He estado evaluando nuestras necesidades. —Limpiando su plato de nuevo, deslizando Skirata los huevos que no quiso, en el plato del hombre y los vio desaparecer—. Los equipos serán un problema. Tenemos que discutir esto antes de ver a Zey. Esto va a tomar un poco de recursos, vehículos, casas de seguridad, equipo de vigilancia especial y ¿las municiones?

Skirata había estado haciendo los cálculos al mismo tiempo que Ordo.

Por lo menos, necesitarían de dos escuadrones y un par de Nulls. Sin embargo, dos escuadrones de Comandos de la República, con su corpulento distintivo de chicos malos, con el kit de la armadura Katarn Mark III, además de Ordo y Mereel con sus espectaculares armaduras de color rojo y azul, sin duda denotarían una actividad inusual.

Puede que tarde o temprano tengan que usar esas armadura, aunque podrían utilizar ropa de civil el resto del tiempo.

Skirata masticó el último pedazo de nerf exageradamente ahumado, dejando los pequeños trozos crujientes y deliciosos al último, abriéndose una solución como como si fuera su mandíbula trabajando.

Esconderse a plena vista.

Eran buenos en eso. Podrían llegar a ser tan mundanos —con el cabello despeinado y ropa desaliñada— serían casi invisibles. Y así sus muchachos, serían todo lo contrario.

Todo lo que tenían que hacer, era ser uno de una serie de clones deambulando por Coruscant con su armadura completa. Y si de vez en cuando se quitaran la armadura y anduvieran con monos de trabajo, ¿quién realmente podría reconocerlos como individuos?

Todos ellos tenían el mismo aspecto que la mayoría de las personas, solo algunos Jedis que se preocupaban por ellos como hombres, así como sus propios hermanos los podrían reconocer.

Skirata lo consideró un desayuno muy productivo.

Abrió su comunicador y tecleó una solicitud de reunión con el general Zey. Luego se inclinó sobre la mesa, tomando a Ordo con las dos manos por su Pauldron del hombro, y le dio un paternal, ruidos y exagerado beso en la parte superior de su cabeza.

—¡Arreglado! —dijo—. ¡A simple vista!

La camarera Twi'lek observaba, fascinada.

—Hey, ¿puedo probar eso también?

—Es sólo un niño, —dijo Skirata, y le dejó una propina muy generosa. Ordo se levantó para seguirlo, embolsándose un par de palitos de pan para más tarde—. Mi hijo.

HANGAR DE LA NAR *INTRÉPIDO*

—Dios mío, aquí viene la división acorazada, —dijo el Comandante Gett. Se dirigió hacia el buque neimoidiano. Su carcasa estaba manchada y salpicada por marcas de quemaduras—. Los CR parecen tanques, ¿no es así?

Los Comandos de la República se veían terriblemente voluminosos junto a los soldados clon. Los primeros cuatro en salir de la nave de la Federación de Comercio eran un derroche de color, con sus maltrechas armaduras embadurnadas de marcas de colores verde, amarillo, rojo y naranja.

El segundo equipo contaba con unas armaduras negro mate, completamente sombrías y sin rasgos distintivos. Pero Etain supo al instante quienes eran ellos y que hombre era cada cual. No necesitaba librar una batalla para distinguirlos, sus formas en la Fuerza eran casi como regueros de fosforescencia en un mar tropical y fueron inmediatamente familiares, viejos amigos al instante.

Sólo estuve con ellos durante unos días y no los he visto ni hablado con ellos durante meses. Pero es como si nunca hubiéramos estado separados.

Fi —oh sí, ella sabía que era Fi incluso antes de que él hablara— saludo, levantó su casco y le guiñó un ojo.

—Señora, pareces la parte trasera de un bantha, —dijo con simpatía—. ¿Te buscó después de que estés presentable?

—Fi. —Sabía que tenía que permanecer digna y distante, aunque había sentido camaradería con muchos soldados clon en los meses transcurridos desde entonces, pero su primera y reacia orden hacía los Omega la había cambiado absolutamente—. Fi, realmente te extrañe. ¿Qué le pasó a la armadura gris?

—Tú sabes cuánto se quejó Dar por ser demasiado visible en Qiilura. Bueno ya, él te trajo un regalo. —Hizo un gesto por encima de su hombro. Darman estaba ayudando a un grupo de soldados a desembarcar a los prisioneros fuera de la nave neimoidiana.

Gett los examinó.

—Están todos en una sola pieza. Han sido muy buenos chicos esta vez.

El escuadrón Delta simplemente había desaparecido. Cuando Etain miró a su alrededor, vio que se habían instalado en un nudo apretado en una esquina de la cubierta del hangar, con los cascos puestos, obviamente hablando con atención. Lo sabía por el lenguaje corporal. Ellos no se sentían igual que los Omega en la Fuerza, en absoluto. Eran como un pozo concentrado, una piscina sin fondo de algo inquebrantable y totalmente enredados unos con otros. La impresión general que ellos tenían en la Fuerza era la de unos triunfadores con humor.

Niner y Atin se acercaron a ella y le estrecharon la mano. No sentían en absoluto que fuera inapropiado. Se veían cansados y ansiosos y ella quería hacer bien las cosas para ellos. Eran sus amigos.

—Apuesto a que les gustaría algo de comer, dijo.

—Por favor General ¿Hay alguna posibilidad de una ducha caliente y dormir unas pocas horas antes? —Niner se veía arrepentido y empujo suavemente a Fi por la espalda—. Yo primero. Estoy abusando del rango.

—No es realmente un sargento, General, —dijo Fi—. Él sólo les ayuda cuando están ocupados.

—¿Alguna noticia sobre nuestro piloto?, pregunto Niner.

—Sí. Lo siento mucho.

Esto nunca era fácil. Ella golpeó su datapad para que apareciera la copia de la señal que el *Majestuoso* había enviado a la flota, entregándole el pad. Niner lo miró, parpadeó y se lo pasó a Fi. Fi entreabrió los labios brevemente como si fuera a decir algo, y luego frunció ligeramente el ceño casi por el dolor. Se recompuso y sólo bajó la mirada hacia la cubierta.

—No es la primera vez, —dijo Fi, repentinamente sombrío, Etain nunca antes había visto ese aspecto en su superficie visible—. Y no será la última.

Etain los vio desaparecer a través de una escotilla en el mamparo de popa, detrás de un soldado. El *Intrépido* se estremeció ligeramente por debajo de las suelas de sus botas, tomando velocidad máxima para el regreso a Coruscant. Estaba esperando mientras Darman pasaba, lo que pareció un tiempo interminable sobre el alboroto del traspaso de la responsabilidad de los prisioneros. Se preguntó si él estaba reacio a hablar, después de

elegir no permanecer en Qiilura con ella. Tal vez era sólo cuestión de asegurarse de que nada saliera mal.

Dejó de esperar y caminó con cuidado entre los soldados, los cuales todavía trataban de dormir un poco en la cubierta del hangar, acurrucados donde podían encontrar un espacio relativamente cómodo.

—Bien hecho —dijo ella, con la esperanza de que algunos estuvieran despiertos para escucharla.

Darman había cambiado.

Inclinó la cabeza para sacarse el casco, haciendo estallar el sello y luego sacudió su cabello y lo alisó con el guante. Y aunque sonreía, él no era el Darman con el que había compartido el infierno.

Parecía más viejo.

Los clones envejecen más rápido que los hombres normales. Tenía once años que representaban unos veintidós, pero parecía de cincuenta. Cuando lo vio por primera vez lo había percibido en la Fuerza como un niño, con su rostro cuadrado y los pómulos salientes, siendo al mismo tiempo de hombre y de niño, en esa etapa de la vida —si ella hubiera sido capaz de manipular el tiempo— el más leve empujón hacia atrás lo habría revelado como el niño que tan recientemente había sido. Pero ahora él era un hombre, hecho y derecho y sin ninguna traza del muchacho que había sido.

No era simplemente que hubiera envejecido dos años en uno. La mirada en sus ojos decía que era mucho, mucho más viejo, tan viejo como el campo de batalla, tal vez tan antiguo como la guerra misma. Ella había visto lo mismo en el rostro de cada soldado clon y comando y ARC que había estado bajo sus órdenes. Sabía que ella también tenía la misma mirada.

Pero de todos modos Darman sonrió, con una sonrisa tan amplia que hizo que el resto de la nave —incluida la galaxia—, fueran completamente irrelevantes para ella.

—Usted siempre corta muy bien, ¿verdad, señora?

—Es bueno verte, Dar. ¿Qué pasó con llamarme Etain?

—Ella se convirtió en un General y estamos en la cubierta del hangar.

—Tienes razón. Lo siento.

—¿Está confirmado definitivamente que volveremos a la base?

—A menos que quieras discutirlo con el oficial de guardia, creo que sí.

—Bien. Necesitamos un descanso. Probablemente sólo un día o dos.

El nunca pedía mucho. Ninguno de ellos lo hacía, se preguntó si ellos no sabían lo que el mundo tenía para ofrecerles, o si ellos se habían acostumbrado sólo a las necesidades básicas, demasiado abrumados para pensar más allá de la recuperación suficiente, para hacer el nuevo trabajo del día siguiente.

Le palmeó el hombro blindado y dejó su mano durante unos pocos segundos. Parecía como si de pronto hubiera recordado algo, avergonzándose de ello, de una manera en la que él lo disfrutó bastante.

—Debe ser agradable ser capaz de llegar a alguien a través de la Fuerza, —dijo Darman.

Así que él lo había sentido. Se alegró.

—Consíguete un «refrescador», dijo. —Ven a buscarme después si es que no estás muy cansado y te mostraré la nave.

—¿Todavía no conoces al sargento Kal?

—No. —Kal estaba siempre allí para Darman, en alguna parte, incluso en momentos como éste cuando ella quería decirle muchas cosas—. Cuando él llegue a la nave, tal vez podrías presentarme.

Darman sonrió claramente encantado.

—Oh, te va a gustar, General. De verdad que te va a caer bien.

Etain ciertamente esperaba eso. Y si no le caía bien, entonces trataría, por el bien de Darman.

CG DE LAS OE, CORUSCANT, 369 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El olor golpeó a Ordo mucho antes de llegar a la sala de reuniones. Era una mezcla familiar de lana mojada, moho y un almizcle aceitoso picante.

Skirata reaccionó visiblemente. Tensó su brazo derecho sobre su costado debido a una muy, pero muy vieja costumbre, dejando caer su cuchillo en su mano, solo tomó una fracción de segundo para que el mango tocara la palma de su mano, y de repente se lo arrebataron.

—Kal'buir, sería mejor si yo disparo, —dijo Ordo. Poniéndole una mano en el brazo de Skirata—. No voy a dejar que se acerque a ti.

—A menudo me pregunto si eres telépata hijo.

—Puedo oler al strill, tienes tu cuchillo preparado y nos reuniremos con el sargento Vau. Para saber esto no se requiere telepatía.

Ordo habría sido muy feliz en poderle disparar al strill sin pensarlo dos veces, ya que molestaba a Kal'buir. Pero no era culpa del strill apestar, o el tener a un amo que apreciaba la crueldad, o que por esto se había convertido en un animal salvaje. Había sido seleccionado por la naturaleza y entrenado por la gente para cazar por placer y no por comida, sin permitírsele que nada más cruzara por su mente.

Sintió un poco de lástima por el strill. Pero todavía lo mataría sin dudarlo un instante.

Las puertas se deslizaron hacia atrás. Ordo puso su mano derecha discretamente en la cacha de uno de sus blasters de repetición. Su atención instintivamente se fue hacia Vau, luego hacia el strill acostado en su regazo y luego al hecho de que tenía un tiro claro sobre ambos. Le tomo menos de un segundo procesar la información, para luego someter el impulso.

Detrás de la cabeza de Vau, las paredes de la sala de juntas del General Zey presentaban un hermoso y suave color aguamarina, pero no funcionaban. Skirata no se calmaba.

Y el Capitán Maze estaba sentado a la mesa junto a Zey, con los brazos cruzados sobre el pecho y tampoco estaba muy impresionado. Tenía una contusión púrpura en la punta de la barbilla, además de otra alrededor de un ojo y un corte en el puente de la nariz.

No pensé que lo hubiera golpeado tan fuerte, pensó Ordo. Lamentable.

Zey le hizo señas a Skirata para que entraran, indicándoles sus lugares en la mesa. Bardan Jusik se sentó a su lado, con las manos sobre la mesa en un intento de serenidad.

—Bueno, —dijo Skirata, y se sentó. Pasando su mano por la lujosa superficie pulida de la mesa—. Esto es bueno. Espero que nunca escuche a alguien quejarse de los gastos del GER en armaduras y armas.

—Kal, —dijo Vau cortésmente—. Es bueno verte de nuevo.

Vau fue acomodado en una de las sillas tapizadas más profundas y escondidas de la sala, con la espalda del strill sobre su regazo, con sus seis patas flotando en una postura desgarbada e indigna mientras se rascaba la panza. Su boca era enorme con colmillos con la lengua floja colgando, con un hilo largo de baba que caía casi hasta el suelo. Su cuerpo era de un metro de largo, prolongado por un látigo a manera de cola cubierta de piel suelta.

Sin embargo el strill era todavía más bonito que Vau. El hombre tenía una cara larga marcada por líneas de expresión, con una mandíbula cuadrada que era todo hueso, con el pelo gris oscuro cortado brutalmente corto. Los rostros raras veces mienten sobre el alma que lleva uno dentro.

—Walon, —dijo Skirata, asintiendo.

Zey hizo un gesto hacia Ordo para que se sentara, pero él se quedó de pie y simplemente se quitó el casco. Transfiriendo el conector del comunicador del tamaño de una perla hacia su oído, contestándole a Zey sin mirarlo directamente.

Skirata levantó la vista.

—Siéntese, Capitán.

Ordo sólo obedecía órdenes de un solo hombre, y ese hombre era Kal'buir.

Zey fue visiblemente bateado de nuevo. Sin duda, todos los demás ARC's y los comandos saltarían cuando él se los ordenara, pero él debería haber sabido que Ordo por ahora no lo obedecería. Maze ciertamente lo hizo. Estaba mirando a su hermano ARC, como si esperara un chasquido de los dedos de Zey para darle permiso para saltar y devolverle los golpes.

—Maze, tal vez te gustaría tomar un descanso, —dijo Zey—. Esto sólo va a ser un tedioso asunto administrativo.

Maze se detuvo un momento, sus ojos nunca se apartaron de los de Ordo.

—Sí, señor. —Cogió su casco de la mesa y se fue.

Zey esperó a que las puertas se cerraran detrás de él.

—Vamos a escuchar su plan, sargento.

—Quiero desplegar a los Delta y a los Omega en Coruscant para identificar y neutralizar la red separatista, porque ellos están aquí, —dijo Skirata—. Tienen que estarlo

para poder atacarnos tan fácilmente. Y las FSC no tienen la experiencia ni el personal para hacerle frente a esto, incluso podría haber alguien dentro de las FSC que le pase información a los terroristas.

Los ojos de Zey estaban fijos en él.

—Los Comandos son un activo militar. No uno de inteligencia. No son policías. Tenemos escenarios de guerra a través.

—Yo no tengo la intención de arrestar a alguien. Esto es una política de tirar a matar.

—No era consciente de que tuviéramos una política de ese tipo.

—Usted no la tiene, así que será mejor que tengamos una rápido.

—No puedo pedir al Senado que autorice el uso de las fuerzas especiales contra los residentes de Coruscant.

—No les pregunte. —En momentos como este, Skirata se convertía en un témpano de hielo; Ordo lo observaba con atención, ansioso por aprender más matices de la parte del soldado que no requiere de armas, solo de nervios y la psicología—. ¿También el Consejo Jedi es aprensivo sobre este tipo de cosas?

—Sargento …

—Entonces, tampoco les pregunte. De hecho, nunca tuvimos esta conversación. Todo lo que ha hecho es decirme que no puede pedirle al Senado su bendición para realizar un cambio en los términos de referencia del GER.

—Pero yo sé lo que está sugiriendo, —dijo Zey.

Skirata estaba jugueteando con su cuchillo. Ordo podía verlo, era un pequeño movimiento, pero pudo detectar la flexión de los músculos del antebrazo a través de su chaqueta. Skirata tenía la punta de la hoja descansando sobre el dedo medio torcido y lo estaba presionando muy ligeramente hacia arriba y hacia abajo, una preparación para soltar y luego coger la empuñadura.

—El Consejo Jedi es bastante adaptable para hacerse de la vista gorda, —dijo Skirata—. Para una organización que sabía que estaba asumiendo el control de un ejército con capacidad para asesinar, están enviando señales contradictorias a los simples soldados como yo.

Vau estaba viendo el intercambio, como un hombre que estaba siendo ligeramente divertido por un holovideo. El strill bostezó con un fino y agudo gemido.

—Se verán las diferencias en el Senado —dijo Zey—, esto es Coruscant.

—General, los días en que las guerras se libraban en otra parte, mientras que los hogares estaban encendidos en las casas se han ido.

—Lo sé. Pero hay milicias, y hay… cazarrecompensas y asesinos. Y el Senado tendrá cuidado de cruzar esa línea en su propia casa.

—Bueno, eso es lo que suele suceder cuando se deja a un montón de… cazarrecompensas y asesinos entrenar a su ejército.

—No sabíamos que teníamos un ejército hasta hace un año.

—Tal vez, pero el hecho de que usted esté sentado aquí con el rango de General, significa que ha aceptado la responsabilidad por ello. Ustedes podrían haber objetado,

colectiva o individualmente. Podría haber hecho preguntas. Pero no. Usted cogió el blaster que encontró en el suelo y sólo disparó para defenderse. Al final fue una emboscada conveniente para usted.

—Usted sabe que alternativa había.

—Mire, General, tengo que dejar en claro algunas cosas, sólo soy un simple asesino y eso es todo. Esto para mi responde a algunas preguntas.

Zey debía estar furioso porque un mero sargento lo trataba como si fuera un empleado pedante y molesto, en lugar de un General curtido en la batalla. Sin embargo el crédito de Skirata era, que parecía el más interesado en encontrar una solución. Ordo se preguntó dónde terminaría la conveniencia y donde comenzaría el pragmatismo.

—Muy bien, —dijo Zey.

—¿Desea detener los ataques contra objetivos vulnerables, que están empezando a poner en peligro la capacidad de despliegue del GER y están destruyendo la confianza del público, en la capacidad del Senado para defender la capital?

—Sí.

—¿Cree que es una buena idea que algunos de nuestros agotados muchachos de las fuerzas especiales, tengan un descanso sin precedentes en Coruscant, después de meses de estar en el campo de batalla?

Zey hizo una breve pausa.

—Sí.

—¿Es necesario pedir a alguien más su autorización para este asunto puramente administrativo?

—No. El General Jusik es responsable del departamento de bienestar del personal.

Ordo permaneció con el rostro completamente impasible. ¿Le daría licencia? Nunca hubo ningún tipo de licencia para el GER, o de sus comandantes Jedi en la línea del frente de batalla. De todos modos, tampoco sabrían qué hacer con el tiempo libre.

Jusik parecía inmovilizado.

—Creo que algunos días de descanso y recreación en realidad serían una buena idea. —Skirata le sonrió con calidez genuina. Jusik estaba en lo cierto, él era uno más de los chicos, todo desesperación y coraje por el deseo de pertenencia. Era difícil saber si estaba jugando el juego o simplemente era un oficial decente—. Voy a meterme en la propuesta.

—Y señor —dijo Skirata—, ¿es cierto que sabían desde el principio que yo era un completo chakaar, que nunca puedo cumplir órdenes, que me mantenían en las sombras, que trataba a sus escuadrones como a mí ejército privado, y en general que era un delincuente mando como Jango, igual que él resto de esa escoria mestiza?

Zey se reclinó en su asiento y se pellizcó la punta de la nariz brevemente, mirando fijamente a la mesa de piedra azul.

—Sargento, creo que se darán cuenta de esto en algún momento en el futuro. —Las comisuras de sus ojos se arrugaron por una mínima fracción de segundo, pero Ordo si lo detectó—. Tengo mis sospechas. Sin embargo es difícil demostrarlo.

También en eso Zey estaba en lo correcto.

Vau había estado observando con interés el terso intercambio, y Ordo le había estado observando a él, porque también conocía demasiado bien a aquel hombre.

—Sargento Vau, ¿tiene alguna opinión sobre esta… ah… situación de licencia? —dijo Ordo.

—Oh no, ahora yo sólo soy un civil, —dijo Vau. El strill ronroneo. Vau, aparentemente distraído, acarició su horrible y maloliente cabeza, con los ojos entrecerrados ligeramente, mostrando un afecto cariñoso que nunca pareció compartir de sobra sobre cualquier otro ser vivo—. Sólo estoy dándole vueltas. Cuando los detenidos sean liberados, les voy a ofrecer una habitación por un tiempo y tendré una conversación con ellos. Nada que ver en absoluto con el GER o con el Senado. Simplemente un ciudadano cualquiera haciendo lo que puede para darle a los visitantes la bienvenida a Coruscant.

Jusik estaba viendo el intercambio con una expresión que sugería que estaba a la vez emocionado y consciente de que la apuesta acababa de incrementarse. En cierto sentido, estaban trastocando la democracia, pero también estaban ahorrando a sus amos políticos, el tomar una decisión que nunca se atreverían a tomar, pero tendrán que hacerlo.

—Eso es lo peor de tener a unos chakaare como nosotros a su alrededor, —dijo Skirata—. Acabamos de vagar por la ciudad, encontré un lugar del cual ustedes no conocen, para refugiarnos en él y también para meternos en todo tipo de travesuras, de las cuales ustedes tampoco saben nada. Luego les pasare las facturas por ello. Terrible.

—Terrible, —repitió Zey—. ¿Es esta la clase de cosa que las FSC pueden notificar?

—Teníamos que sacarles un poco las manos de esto, me imagino que los funcionarios de muy alto nivel en las FSC necesitan ser tranquilizados, pero no por usted.

—Terrible, —dijo Zey—. Hipotéticamente hablando.

El idioma era una cosa maravillosa, pensó Ordo. Skirata acababa de decirle a Zey que estaba a punto de irse de bandido, como él decía, ejecutando una operación no autorizada de tirar a matar en una zona civil y simplemente le enviaría a Zey la factura. Vau planeaba interrogar a los prisioneros. El alto mando de las FSC sería aplacado por Skirata si algo salía mal, sin necesidad de que Zey se involucrara. Y sin embargo Zey había autorizado todo.

Y el tema aún no había sido discutido.

—Me pregunto si alguien se dará cuenta de la salida de nuestros comandos, —dijo Jusik, aparentemente captando la idea.

—Probablemente, —dijo Skirata—. ¿Y no sería bueno también extender este despliegue hacia los honestos y normales soldados clones, a muchos de ellos? Eso sería bueno para la moral.

—Y para tranquilizar al público que verán soldados con armadura alrededor de la capital.

—Me pregunto cómo puedo persuadir a los funcionarios del Senado de que esto es una buena idea.

Zey interrumpió.

—¿Conoces a Mar Rugeyan, jefe del Senado en relaciones públicas? Solo pregunto.

Skirata asintió.

—Creo que sí he tenido algún contacto con él.

—Excelente, —dijo Zey—. Sé que ustedes dos se llevaran muy bien.

Y la conversación que nunca se había llevado a cabo termino.

Skirata se puso de pie para irse y Vau dio al strill un suave empujón para persuadirle para que cayera el piso. Quejándose mediante un grave estruendo, pero se conformó quedándose a sus pies, mirando hacia arriba a Skirata con sus ojos dorados enrojecidos. La mano de Skirata todavía tenía forma de copa, con el arma a su lado, de esa manera Ordo sabía que a menudo eso procedía a una pelea.

—Kal, escuche que Atin está de regreso, —dijo Vau.

Skirata salió de la habitación con la cabeza gacha, con Ordo justo detrás de él. Seguido por Jusik.

—Mantente alejado, —dijo Skirata en voz baja—. Voy a reunir a todos los que vienen en el *Intrépido*. Eso incluye a los Delta. Ya nos están más a tu cargo, ¿recuerdas? Sólo siéntate en el cuartel y espérame para darte la dirección del lugar.

Ordo no se dejó engañar por la falsa cortesía de Vau. Hace siete años Vau se había impuesto sobre él como figura de autoridad, un hombre con su armadura mando de color negro y con un strill pisándole los talones. El nombre del strill era Lord Mirdalan. Ordo, al igual que todos los Nulls, se acordaba claramente de eso; deseando a veces no recordarlo. Pero al menos le dio claridad y sabía que esto había sido el origen de todos sus miedos y ansiedades. Lord Mirdalan-Mird se abalanzó sobre él al escuchar el chasquido de dedos de Vau.

Ordo amago un poco con sacar el blaster que Skirata le había permitido conservar, y habría matado a este animal de no ser porque Kal'buir gritó:

—¡Check! —congelándose junto con el blaster, el cual apuntaba entre los ojos de mird. Vau, recordó Ordo, se había reído, dijo que Ordo era ge'verd «casi un guerrero». Y Skirata también amago con darle una patada a mird para hacerlo retroceder, diciendo que al respecto no era un «casi».

Ordo observó al strill cuidadosamente. La criatura corrió por delante de ellos, aspirando ruidosamente mediante sus grietas nasales, dejando tras de sí una ráfaga de olor acre y un rastro de baba.

—Si esa cosa te va a acompañar en el trabajo, —dijo Skirata—, es mejor que lo mantengas bajo control, o encontrare un uso para una piel de strill.

Saco su brazo y movió la muñeca antes incluso de que Ordo pudiera reaccionar. La hoja de tres lados paso rozando a mird y se ensartó en el piso de madera pulida un paso por delante de él. El cuchillo se mantuvo vibrando.

Mird chilló, saltando hacia un lado. Ordo se interpuso entre Vau y Skirata, dispuestos a defender a Kal'buir en otro enfrentamiento con el hombre al que detestaba.

Pero Skirata solo fijo la vista en Vau, con una mirada que decía que no estaba bromeando. Vau le devolvió la mirada, con la cara larga y dura, convirtiéndose de repente otra vez en un asesino.

—No es culpa del strill, —dijo Skirata. Caminó unos pasos hacia adelante y sacó el cuchillo del suelo. El strill se alejó de él, con los labios curvados hacia atrás mostrando los colmillos.

—Pero ustedes están advertidos, los dos. Tenemos que hacer este trabajo, y esa es la única razón por la que aún no los he destripado. ¿Entendido?

—Seguiré adelante, —dijo Vau—. Y es hora de que tú también lo hagas, antes de llegar a tener que matarte.

A Ordo realmente no le gustó eso. Sacó la vibrocuchilla personalizada de su guante, era mejor tener un arma más cerca que sus blasters.

Skirata le hizo una seña con la palma hacia abajo, déjalo.

—Mantente útil Walon. —Hizo una seña a Jusik y a Ordo para que lo siguieran—. Y espero que Atin también siga adelante, porque ahora no me voy a interponer en su camino.

—¿Qué tan lejos es demasiado lejos, Kal? ¿Puedes responder a eso? ¿Hasta dónde puedes llegar? —Vau dijo después—. Convertí a ese chico en un guerrero. Sin mí, hoy no estaría vivo.

Por él, pensó Ordo, Atin casi no estaría vivo.

—¿Por qué no le dijiste a Zey que también podríamos tener una fuga de información dentro del GER?, —preguntó Ordo.

—Porque, —dijo Skirata—, no puedo asumir que yo sé que hay una fuga. Ni siquiera sabemos si de verdad hay fuga de información. Hasta entonces, sólo el equipo de ataque sabrá lo que estamos buscando.

—¿Qué pasa con Obrim? Es un aliado.

—Espero que sí. Pero al final, ¿quiénes serán las únicas personas en las que realmente podemos confiar?

—En nosotros mismos, Kal'buir.

—Entonces, nos aseguraremos de saber quién está viendo nuestra espalda kar 'tayli ad meg hukaat'kama.

Ese era un buen consejo para vivir. Ordo sabía quién siempre lo cuidaría.

NAR *INTRÉPIDO,* AL SECTOR DE CONTROL EN COURUSCANT, 369 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Realmente debería hacer un holo de esto, —dijo el comandante Gett. Metiendo la mano en el conjunto de bolsas sujetas a su cinturón, sacando una pequeña grabadora—. No sucede muy a menudo.

Etain y el comandante de la nave de asalto estaban de pie en el balcón que sobresalía del hangar superior, observaban el espectáculo extraordinario por debajo de ellos en la

cubierta. Ella había oído hablar de esto, pero nunca lo había visto. Era el Dha Werda Verda, un canto ritual de batalla mandaloriano.

Los hombres de elite de la cuadragésima primera y algunos otros de las naves de la compañía —cerca de cincuenta en total, sin los cascos— estaban aprendiendo a cantarla con una cierta instrucción de Fi y de Scorch. Sev se diferenciaba fácilmente por las franjas rojas sangre pintadas en su casco, se sentó sobre un cajón de municiones cercano, limpiando sus accesorios de francotirador y mirando como si no estuviera interesado en unirse.

Pero por supuesto que sí lo estaba. Etain podía sentirlo y ni siquiera estaba correctamente sintonizada a la presencia de Sev en la Fuerza.

El Dha Werda parecía temible. El General Bardan Jusik un joven que apenas le llegaba a un comando clon al hombro, dijo que le encantaba verla, extrayendo tanto valor de lo que aprendió a cantar con sus hombres. Era el legado de Kal Skirata, Jusik explicó que el veterano sargento quería que sus hombres conocieran su patrimonio y les enseñó este rito junto con la cultura y el lenguaje mandaloriano.

¡Taung-sa-rang-bro-ka! ¡Je-tii-se-ka-’rta!

Los comandos fueron apilando ritmo sobre ritmo, golpeando primero en su propia armadura y luego giraban para seguir el ritmo en la armadura del hombre a su lado. Con un compás de tiempo preciso, era espectacular, si no había una buena coordinación, un soldado podría romper la mandíbula del hombre que estaba a su lado.

¡Dha-Wer-da-da-Ver-aden-tratu!

¡Cor-u-scan-to-kan-dosii-adu! ¡Duum-mo-tir-ca-’tra-nau-tracinya! ¡Gra-’tua-cuun-Hett-su-dralshy’a!

Era irresistible, antiguo e hipnótico.

El canto se levantó de la cubierta del hangar en una sólida voz común. Reconoció palabras como Coruscanta y jetiise.

Coruscant y Jedi. Eso no pudo haber estado en el canto original mandaloriano. A pesar de que su herencia había sido adaptada para servir a un estado en el que no tenían participación. Así era, Etain recordó algo sobre ser guerreros en las sombras y obligando a los traidores a arrodillarse ante ellos.

Eran guerreros sumamente aptos, mostrando su disciplina y sus reflejos, cualquier enemigo de carne y hueso que hubiera sido debidamente advertido del poder de estas fuerzas les temería.

Pero los droides no conocían la sensación del miedo. Era una lástima, de verdad.

Etain se estremeció. Los golpes parecían reales. Estaban poniendo todo su peso detrás de cada uno.

Sorprendentemente, ninguno de los iniciados había calculado mal los movimientos como para recibir un golpe accidental en la cara. Fi y Scorch demostraban otra secuencia. Chocando las armaduras. Sev abandonó su fingido desinterés, se quitó el casco y se unió al canto. Luego apareció Darman y formaron una línea de cuatro en la parte delantera.

Era extraño ver a Darman realmente disfrutando, ajeno a su entorno, ella no tenía ni idea de que tenía una voz tan potente.

—Jusik siempre habla de esto, —dijo Etain.

—He visto hacerlo a unos pocos escuadrones, —dijo Gett—. Me han dicho que llegó a través de Skirata.

—Sí. —Etain pensaba que ella nunca estaría a la altura de aquel hombre. A la mitad habría sido suficiente—. Él enseñó a todos los comandos a vivir su legado mandaloriano. Ya sabe, costumbres, el idioma, los ideales. —Estaba fascinada por la precisión inconsciente de los hombres que tenían exactamente la misma altura.

—Es muy raro. Es como si tuvieran una compulsión por hacerlo.

—Sí, sí la tenemos, —dijo Gett—. Es muy estimulante.

—Lo siento. Eso fue grosero de mi parte.

—No hay problema, General. Ciertamente no era parte de nuestro entrenamiento en Kamino. Ahora esto se transmite de hombre a hombre. —Parecía inquieto. Ella sabía lo que estaba pensando—. General.

—Deme la grabadora, —dijo y sonrió—. Adelante.

Gett tocó su frente con su guante y salió disparado por la escalera hasta la cubierta, deslizándose los últimos tres metros sobre el pasamanos. Fue maravilloso ver la mezcla de armaduras de color amarillo con franjas de los comandantes y pilotos, las lisas y blancas de los soldados y la mezcla abigarrada de colores de los comandos, haciendo juntos un antiguo ritual mandaloriano, donde cada cara era la misma.

Etain se sintió a la deriva, excluida.

Nunca había sentido un verdadero vínculo a tal grado con su clan Jedi. La conexión en la Fuerza estaba allí, sí, pero… no, la unión real aquí era el apego, la pasión, la identidad, el significado.

Pensó en el Maestro Fulier, el hombre que insistió en que tuviera una segunda oportunidad como padawan, y no ser consignada a construir campos para refugiados porque no tenía control. El hombre que era también un apasionado y con tendencia a asumir causas, el Jedi que perdió la vida porque no pudo mantenerse al margen de una pelea, cuando la milicia de Ghez Hokan le daba una paliza a los lugareños en Qiilura.

Etain pensó que no era malo ser un Jedi de ese tipo. Sin seguir el librito, pero centrado en el juego limpio y la justicia. También los soldados clon valoraban eso.

Pronto se dio cuenta que Darman la miraba, sonriendo, y si no hubiera sido por su armadura y por los alrededores, podría haber sido cualquier joven mostrando su destreza a una mujer. Le devolvió la sonrisa.

Todavía le envidiaba su enfoque y disciplina, especialmente en la manera como se las había arreglado para no perder estas cualidades, después de haber estado expuesto a una galaxia, que no acababa de parecerse al ideal que probablemente le habían enseñado en Kamino.

Pero Kal Skirata había sido en gran parte responsable de su formación. Todavía no había conocido a Skirata, pero una de las cosas de las que si estaba segura de que él, al igual que un Jedi, era un hombre pragmático que trataba con la realidad.

El Dha Werda repitió verso tras verso. Entonces sonó una chicharra y entró el sistema de voceo.

—Acérquense los hombres con responsabilidades en el puente. A las estaciones los de control de daños y de incendios. Prepárense para atracar.

El Comandante Gett salió de las filas y llegó corriendo de nuevo por la escalera, secándose el sudor de la cara con un trozo de tela cuidadosamente doblada.

—General, ¿quieres venir al puente para ver la nave de al lado?

—No voy a ser de mucha ayuda, pero claro que me gustaría.

Era como si estuviera dejando una nave después de una larga relación, como un capitán al llegarse su retiro. Ella era sólo un oficial temporal, pero Gett la había tratado como si realmente tuviera alguna importancia en la tripulación y descubrió ese gesto. Se puso de pie frente a la consola de control y vio como los garfios de atraque y las plataformas se deslizaban más allá de la pantalla y la tripulación maniobraba mediante instrumentos al *Intrépido*. Gett tenía la encomienda.

—Detener el reactor.

—Detén el reactor, Comandante… el reactor se detuvo.

La propulsión secundaria del *Intrépido* se estremeció en silencio. La nave se deslizó poco a poco hasta el muelle, mediante la potencia de los remolcadores trayendo a *ella* al lado de babor, como Etain había aprendido a llamarla. Caminó lentamente por el puente para observar el equipo de atraque dando su consentimiento para que desembarcaran los miembros de la tripulación que serían transferidos, así como para permitir que abordaran los equipos de mantenimiento y reposición de suministros.

Hubo una ligera sensación discordante mientras la nave se posó en contra de las enormes defensas del muelle. El *Intrépido* volvía a salvo a puerto seguro por el momento.

Etain le tendió la mano a Gett.

—Guantes afuera, mi amigo.

Él se encogió de hombros, sonriendo, quitándose totalmente el guante. Se estrecharon las manos como iguales. Luego ella pulso una tecla en la consola, activando el sistema de voceo que llegaba a todas las cabinas, a cada departamento, a la cubierta y al hangar de esta enorme nave de guerra.

—Caballeros, —dijo—. Ha sido un honor.

6

En cinco milenios, los mandalorianos lucharon con y contra miles de ejércitos en mil mundos. Aprendieron a hablar tantos idiomas, absorbiendo tecnología armamentística y tácticas de cada guerra. Y sin embargo, a pesar de la abrumadora influencia de culturas ajenas y la ausencia de un verdadero planeta natal e incluso de especies, su propio idioma no sólo sobrevivió, cambiando solo un poco, manteniéndose intactas su forma de vida y su filosofía, así como sus ideales y el sentido de la familia, de la identidad, de la nación, los cuales se fortalecieron. La armadura no hace a un mandaloriano. La armadura es una simple manifestación de un inexpugnable e impenetrable corazón.

—Mandalorianos: Identidad y Lenguaje, publicado por el Instituto Galáctico de Antropología.

NAS *INTRÉPIDO*, CUBIERTA SUPERIOR, DEPOSITO DE SOPORTE A LA FLOTA, CORUSCANT, 370 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

La rampa bajo y por primera vez el escenario que percibió Fi no era el de un territorio hostil droide con disparos láser rojos.

Pero Coruscant —con sus torres imposiblemente altas y sus cañones de profundos carriles repulsores sobre el horizonte— era tan ajena como Geonosis. Fi lo había visto una vez, muy brevemente, en camino a romper un asedio en el puerto espacial. Había sido un exótico y emocionante escenario de luz en la noche, pero durante el día era impresionante de una manera totalmente diferente.

—¿Podemos echar una carrerita en tierra?

Niner de pie con las manos cruzadas detrás de él, con su Decé colgado cruzado a su espalda.

—No me preguntes. Ahora no soy el sargento.

Boss y el resto de los Delta se habían formado detrás de los Omega en una pulcra línea, presentando un rango más ordenado. Ellos estaban en el mismo comunicador. Niner dijo que sería ingrato bloquear el canal, ya que habían necesitado de su ayuda. Pero los Omega nunca oirían sobre esto, Fi estaba seguro de eso.

La cuadragésima primera de elite desembarcó primero.

Scorch se inclinó un poco hacia Fi. Estaba justo detrás de él. Lo bueno de los comunicadores de los cascos de la Katarn era que se podían cambiar entre circuitos y mantener intercambios totalmente privados, sin ningún signo externo de que estabas hablando —o incluso ni siquiera teniendo una pelea de pie—. ¿Así que quieres una carrera en tierra?

—¿Qué es eso? —Dijo Sev.

Fi disfrutaba del amplio y a menudo bizarro lenguaje de Skirata. No había otros escuadrones que hablaran bastante como los del sargento Kal.

—Una noche en la ciudad. Cena en un restaurante fino, tal vez ir al ballet Mon Cal…

—Sí. Como no.

—No, Fi, —dijo Niner—. Estás siendo cruel aquí con el equipo Weequay.

—Está bien, cerveza y nueces warra. Sin ballet.

—Y tal vez amigo, ¿un poco de compras con tú asustadizo escuadrón? —Dijo Scorch—. ¿Tal vez consigas un nuevo kama?

Ah, entonces así viajan las noticias.

—No dejes que Ordo te oiga decir eso, —dijo Fi—. Te arrancará la pierna y te golpeara con el extremo.

—¿Sí? Los ARC's son todo kamas y puro verbo.

—Oh, un hombre duro, ¿eh?

—He visto bailarinas twi'lek más duras que tú, —dijo Scorch—. ¿Cuántas veces vamos a tener que salvar tus shebs?

—Probablemente todas las veces que tengamos que limpiar sus osik, —dijo Niner—. ¿Qué ustedes dos no pueden hablar sobre como explotar cosas y llevarse bien?

—¿Dónde está el general?, —dijo Fi.

Darman lo interrumpió.

—Diciéndole adiós a Gett. —Parecía que estaba muy interesado sobre el paradero de Etain—. ¿Aún puedes contactar al sargento Kal?, ella dijo que él quería tener una reunión con nosotros.

—Así que… te has estado dejando mangonear desde el geriátrico y por una niña, ¿verdad?

Con voz helada Darman contestó.

—Scorch, ¿te gusta la comida del centro médico?

No aguantas nada, eres muy delicado…

Hubo un leve chasquido en el intercomunicador de los cascos.

—¡Delta! Llamando desde el geriátrico. ¡Abajo y denme cincuenta, ahora!

—Fierfek, —suspiró Sev.

Los Omega abrieron filas para darle espacio a los Delta para realizar las cincuenta flexiones con la armadura completa, con todo y mochilas. Fi observaba con admiración. No le importaba Sev en absoluto.

Pero también estaba explorando la plataforma de aterrizaje buscando a Skirata, desesperado por ver a su verdadero sargento de nuevo, cuando Skirata estuvo cerca, Niner dejó de jugar al suboficial. Los generales tienden a no conseguir mucho de un vistazo, sin embargo, Skirata tenía su propia cadena de mando.

—Esas fueron cuarenta, no cincuenta, —dijo Skirata desde algún lugar detrás de ellos—. Odio la incapacidad aritmética casi tanto como los chistes sobre mi estado de deterioro personal.

Skirata tenía una gran facilidad para deslizarse desapercibido por los alrededores. Había momentos en lo que Fi se había preguntado si era un usuario de la Fuerza, porque sólo los Jedi, se supone, eran capaces de sacar este tipo de acrobacias. Pero Kal'Buir insistía en que él era simplemente bueno en su trabajo, ya que lo había estado haciendo desde que tenía siete años de edad.

Para los estándares clon había empezado muy tarde.

Apareció de repente de entre un nudo de hombres de la Cuarenta y uno, encaminándose hacia los Omega, sin cojear tanto como de costumbre, pareciendo bastante apuesto con una chaqueta elegante de cuero. Con la ruda ropa de trabajo, podía desaparecer, pero la chaqueta lo cambiaba por completo. Sin embargo, siempre había algo en el hombre que inspiraba alivio y confianza. Fi se sintió inmediatamente listo para cualquier cosa, como lo había hecho cuando Skirata había sido la máxima autoridad en su limitado mundo en Kamino.

Skirata se detuvo un momento frente a él. No parecía preocupado si los Delta habían puesto el extra haciendo las diez flexiones más. Sólo agarró el brazo de Fi y abrazó a Darman, golpeó a Niner en los hombros y agarró la mano de Atin. Nunca parecía tener el menor problema en mostrar lo mucho que se preocupaba por ellos. A través de los años había cambiado, de blindar sus emociones detrás de una apariencia de abusivo de buen carácter, hasta abandonar esta pretensión por completo.

De cualquier modo, nadie había sido engañado por esta pretensión.

—No me asusten así de nuevo, ad'ike. —Se volvió hacia los Delta, aliviando su levantamiento del piso—. Y ustedes también bola de di'kute. Será mejor que les ponga un freno más fuerte. —Vio al último hombre de la Cuarenta y uno desaparecer en los buques de transferencia, presumiblemente para regresar a los cuarteles, y algo parecía divertirle—. Scorch, si no eres un buen chico, voy a hacer que te pongas un kama.

—Lo siento, sargento. ¿Es cierto que ha regresado el sargento Vau?

—Está de vuelta, pero no es sargento. Ahora yo soy tu sargento, Scorch.

—¿Y el General Jusik?

—Tampoco él es tu sargento. —Skirata miró de pasada a Scorch y de pronto pareció sorprendido. Fi se volteó y vio lo que estaba mirando: Etain Tur-Mukan atravesó la enorme plataforma de aterrizaje del LJ-50 como si estuviera empezando una pelea—. Eso tiene que ser el General Tur-Mukan, ¿cierto?

—Eso es ella, —dijo Darman—. Está muy interesada en conocerte.

Fi se distrajo por un destello de movimiento en su HUD. Un desaliñado taxi aéreo civil, se había elevado por encima del parapeto de la plataforma de aterrizaje. Y no debería haber sido capaz de hacer eso.

Su cerebro inconsciente le dijo del peligro y reaccionó en una fracción de segundo, antes de que su arraigada formación le recordará que las naves civvies no identificadas no deben penetrar el cordón de seguridad de la base de la flota. Ya estaba en una rodilla con su Decé cargado y apuntando, incluso antes de que se diera cuenta por medio de su HUD, que los Omega y los Delta se habían alineado en una sola formación de contacto frontal.

El taxi se detuvo en el aire.

—¡Check! —Skirata se puso delante de ellos. Fi se congeló pero los Delta apuntaban alrededor del sargento—. ¡Bájenlas! —Sostenía un puño apretado para mantener a raya a los escuadrones, Skirata señaló enérgicamente al taxi con la otra mano manteniéndola en posición horizontal, golpeando el aire hacia abajo. Para que bajara.

El taxi bajaba poco a poco en la plataforma.

Los Omega se detuvieron en seco a la orden de detenerse; a los Delta les tomó un segundo más. Tal vez esta señal no había sido tan remachada en ellos, como en los lotes de Skirata. Pero todos ellos todavía tenían rifles entrenados. El Corazón de Fi latía. Todos estaban como una herida apretada y se mantenían alerta ante cualquier amenaza, lo suficientemente alertas para dejar que su duro entrenamiento reaccionara para hacerse cargo. Eso era lo que los mantenía con vida. Nunca podrías apagarlo. Sus músculos aprendieron a hacer las cosas y luego dejaron de pedirle permiso a su cerebro.

—Lo siento, chicos. —Skirata dio la vuelta para enfrentarse a ellos—. Udesii, udesii.

… relájense. Es uno de los nuestro.

—Me alegro de que lo haya señalado, sarge, —murmuró Niner. Bajando el Decé. Fi siguió su ejemplo y miró hacia atrás.

Etain aún yacía boca abajo con su rifle de concusión dirigido en la dirección correcta, no era tarea fácil con un arma de ese tamaño, pero su arco de fuego dejaba algo que desear. Skirata confiaba en que su sentido Jedi, le dijera que no era el lugar y momento adecuado, evitando volar en pedazos el taxi si hubiera disparado.

Fi le hizo señas para que se calmara, y luego para que se rindiera y después se limitó a mover la cabeza hacia ella diciendo. No. Ella le regreso una seña con la palma hacia arriba, y se puso de pie. Él se preguntó si alguien había pensado en enseñarle las señales manuales básicas.

Skirata todavía se estaba disculpando.

—Debería haberles advertido que venía un transporte. Eso fue descuidado de mi parte. —La escotilla del taxi se abrió y un wookie— no uno grande, pero si con un par de metros de altura —se desplegó desde el taxi y trepó hacia fuera, tirando su cabeza hacia atrás y emitiendo una serie de aullidos a manera de queja.

—Está bien, fue mi culpa, —dijo Skirata. Levantando ambas manos hacía la brillante montaña peluda de color marrón admitiéndolo—. Solo están nerviosos, eso es todo. Vamos a cargarlo.

—Todos nosotros, ¿en eso? —Preguntó Niner. No era un taxi grande—. ¿Con el wookie, también?

—No, los prisioneros. Vamos a meterlos a todos ellos.

—¿Hacia dónde van?

—Eso es todo lo que necesitas saber en este momento.

Niner hizo una pausa, encogiéndose de hombros y le hizo señas a Boss, Fixer y Atin para que lo siguieran de nuevo a bordo del *Intrépido*.

Etain había avanzado y caminaba hacia Skirata, con el rifle colgado a su espalda, ella era tan pequeña que parecía un accesorio más del arma. Darman reaccionó y dio un paso para llamar la atención de Skirata. No era que él lo necesitara, por supuesto. Skirata observaba a Etain y parecía tener también un ojo puesto en la rampa del *Intrépido,* mientras aplacaba al claramente irritado wookie, de alguna manera haciendo malabares con la situación tan diestramente como siempre lo había hecho.

—General, —dijo. Haciendo una pausa para asentir formalmente hacia Etain, el que le haya dicho General con el desprecio que siente Skirata por cualquier persona que no tenga una armadura, parecía un comienzo bastante alentador, decidió Fi.

—Tenemos un nuevo buen trabajo, y eso la incluye a usted.

—Sargento, —dijo ella, inclinando la cabeza—. Usted no es lo que me esperaba.

Skirata levantó una ceja.

—Tampoco lo es usted, General. —Empujó al wookie haciéndolo retroceder unos metros, al parecer, no le preocupaba el hecho de que la criatura podría haberlo utilizado como un trapo de limpieza. Volviéndose hacia el wookie—. No, sólo ponlos en el asiento trasero y conduce. Deja que Vau haga el resto.

La mención de Vau le dio a Fi una pista de lo que no podía entender de las palabras en shyriiwook. Así que el wookie entregaría a los prisioneros a Walon Vau. Entonces parecía que se había ofrecido como voluntario para hacer algo que Skirata prefería dejárselo a un viejo psicópata. El wookie obviamente, no estaba preguntando si querían parar a almorzar.

—¿Qué está pasando aquí? —Preguntó Etain—. ¿Qué pasa con los prisioneros?

—Cuestiones civiles, General, —dijo Skirata, dando un paso atrás cuando Niner y Boss trotaron con algo pesado, dirigiendo un repulsor de carga con lo que parecían tres grandes rollos de manta. Los metieron en la parte trasera del taxi con un poco de gruñidos y maldiciones, para luego cerrar de un portazo la escotilla.

—No te preocupes por esto.

—Pero si me estoy preocupando de esto.

El wookie ladró una vez y se metió de nuevo en el taxi. La nave se levantó y volvió de nuevo sobre el parapeto, cayendo por debajo de su punto de vista a uno de los cañones artificiales que parecían llegar muy abajo en el núcleo de Coruscant. Fi luchó contra el impulso de mirar tras él, luego perdió y caminó unos pasos para mirar por encima del borde.

Era un largo, largo camino hacia abajo. Estaba muy emocionado por la magnitud y la variedad de la caída, la piedra pulida, cristal brillante, un borrón de naves indefinidas en el horizonte, luz solar brumosa. Ajeno, completamente ajeno.

Skirata resopló y sacudió ligeramente la cabeza, como si aliviara los músculos tensos del cuello.

—General, —dijo—. Usted y yo tenemos que hablar. Omega, Delta, un transporte los llevará de vuelta a los cuarteles. —Hizo una pausa para comprobar su crono—. Relájense

hasta las mil quinientos horas y luego repórtense en la sala de juntas del edificio administrativo del CG.

—Sí, sarge, —dijeron Niner y Boss, absolutamente sincronizados.

Pero Etain no se iba a dar por vencida. A Fi le gustaba eso de ella, pero podía ser un dolor en los shebs cuando ella persistía. Se acercó un poco más a Skirata.

—No me gusta quedarme en la oscuridad, sargento.

—Entonces esta galaxia va a ser una fuente constante de decepción para usted, General. —Por un segundo Skirata tuvo esa voz afilada que hizo que Fi se pusiera rígido. Pero la suavizó tan pronto alcanzó a su objetivo—. Las cosas cambian. Usted puede decir que no a esto, y estoy esperanzado de que no lo hará, pero si lo hace, entonces los Omega, los Delta y mis hijos Null van a hacerlo sin usted.

Etain permaneció en silencio. Skirata podría motivar a un ladrillo si pusiera todo su esfuerzo en ello. Ella quería seguir con el equipo y todos lo sabían.

Ella lo miró como si estuviera escuchando otras voces.

—Si los Omega no pueden decir que no, entonces yo tampoco.

—Bien, —dijo Skirata. Se acomodó el cuello de la chaqueta y murmuró en un pequeño comunicador. Parecía como si el General Jusik todavía tuviera el gusto por el suministro de inusuales kits—. Prepárense.

Fi miró por encima del parapeto de la plataforma del muelle, agarrando la barandilla de seguridad para asomarse un poco más y tener una mejor visión.

Era el tipo de vista que los muy ricos habían tenido que pagar una fortuna para verla desde su ventana, pero se podría obtener de forma gratuita en el GER, siempre y cuando no te importa conseguir que tu cabeza saliera disparada para calificar para el privilegio.

Skirata se apoyó en el barandal junto a él.

—Me gustaría una cuerda rápida bajando por aquí, —dijo Fi. Siempre le había gustado eso en el entrenamiento en Kamino. Prefería vistas interminables que espacios reducidos, al igual que muchos de sus hermanos. Decían que era el legado de ser gestado en depósitos de vidrio; Ordo afirmaba que podía recordarlo.

—¿Cuánto tiempo estaremos aquí, sarge? ¿Podemos ver algo de la ciudad, por favor?

—Claro, te prometí toda una noche afuera, ¿no? ¿Hace cuánto tiempo?

—Ocho meses. —Fi recordaba muy bien, inmediatamente después del asedio al puerto espacial, la promesa de un trago por parte del capitán Obrim por un trabajo bien hecho, y entonces Ordo los tiró directamente fuera para otra misión—. Me encantaría verla, antes de que yo. —Hizo una pausa—. Sólo me gustaría explorar un poco.

La frente de Skirata se frunció brevemente, poniendo la mano en la espalda de Fi.

—No digas eso, hijo. Tú veras un montón de esto, lo prometo.

—¿Ahora? —Mucho más abajo, algo que podría haber sido un pájaro, saltó repentinamente en la grieta de los edificios y cayó en picada a alta velocidad con las alas plegadas hacia atrás hasta que Fi lo perdió de vista. La plataforma estaba por lo menos a unos cinco mil metros de altura—. Eso sería un buen cambio.

—Así que entonces, te gusta el nuevo campo de batalla.

Fi se apartó del mirador aparentemente sin límites.

—¿Así que estaremos una temporada en una fragata de piedra?

—¿Qué?

—Es algo que aprendí de los chicos a bordo del *Intrépido*. —Así que él le había enseñado al sargento Kal una nueva jerga, eso era algo—. Un trabajo en tierra. Llenando flimsi y respondiendo las comunicaciones. Muchos descanso para tomar café.

—Trata con una resolución amenazante. Una interdicción.

—Oh.

—Bienvenido al mundo del eufemismo, Fi. Vamos a estar luchando en el terreno más difícil de todos. Justo en medio de miles de millones de civvies. Rebanando chicos malos en Coruscant.

—Bien, —dijo Fi—. Odio viajar diario al trabajo.

CAMPAMENTO DE LA COMPAÑÍA ARCA, CG DE LA BRIGADA DE OE, CORUSCANT.

Etain siguió a Skirata por el largo pasillo que iba desde la puerta principal del ala del campamento de Arca y se sentía como si estuviera siguiendo a un gdan.

La descripción que le había dado el Escuadrón Omega de él, le había hecho pensar que era un tipo viejo y bondadoso, un soldado veterano con una fachada de duras palabras, que había sudado sangre por una generación de muchachos que se beneficiaron con su sabiduría. Pero lo que ella experimentó en la Fuerza era muy diferente, al igual que su aspecto, el cual no correspondía a la imagen mental que ella se había hecho de él.

Era un torbellino de violencia equilibrada —con girones de una violencia fría y negra, atravesados por profundos y apasionados amores y odios de color rojo—. Etiquetándolo como un hombre complejo que había construido una élite guerrera. Sin embargo, ella lo miraba de otra manera, representaba mucho del lado oscuro, a lo que le habían enseñado a huir.

Sí, él le recordaba a un gdan, los pequeños carnívoros desagradables que cazaban en manadas en Qiilura y que tomarían cualquier presa, pequeño en comparación con sus tropas, pero feroz y agresivamente tenaz.

Y tampoco era el hombre de edad avanzada que el escuadrón había descrito por primera vez. Para los muchachos de veinte años de edad, debe haber parecido un anciano. Pero tenía unos sesenta años estándar-solo un adulto promedio —y, obviamente en buena forma—, a excepción de su tendencia a arrastrar su pierna izquierda.

Parecía un acorazado.

Sólo llevaba una chaqueta de cuero pulido de bantha tan civil, con un cuello negro alto y pantalones de color marrón claro, pero tenía la misma presencia que todos los comandos tenían. Estaba listo para algo. Teniendo en cuenta que era más bajo que su equipo por una cabeza, que tenía una pronunciada cojera y aun así parecía como un problema, Etain pensó que alguna vez debió haber sido un soldado formidable. Se dio cuenta de que todavía lo era.

—Aquí, señora. —Él podía hacer que «señora» sonara de alguna manera como niña, podría haber hecho lo mismo con decir General. Pero como un Jedi no tenía derecho a sentirse ofendido por la falta de respeto. Se dio cuenta de que ella simplemente deseaba que él fuera como ella—. Sólo un poco de charla y entonces usted puede buscar al General Jusik, para ponerse al día sobre los acontecimientos.

Sí, Skirata daba las órdenes.

La hizo pasar a un cuarto lateral que resultó ser una cabina con una mesa, una silla y una estrecha cama, con una bolsa de viaje a medio llenar apoyada sobre la cama. Había una pila ordenada de ropa, cajas para equipos de grado militar con algunos bultos de tela no identificables y un conjunto de piezas de una armadura mandaloriana color arena y oro, con cicatrices de batalla.

La Fuerza le dijo que se trataba de una ordenada habitación llena de un miserable caos por vidas rotas, dolor y miseria. Se preguntó si era totalmente de él, pero se contuvo en sondear aún más en caso de que él lo sintiera y reaccionara. Era un hombre peligrosamente perceptivo. No tenía ningún sentido en absoluto provocar cualquier animosidad hacia ella.

—Ese es un buen casco, —dijo ella. Tenía detalles de signos en carmesí y oro, y la sección de aleación que formaba la visión en T de la visera era negra azabache. Tenía arañazos reveladores, como si una enorme criatura se hubiera aferrado al casco—. ¿Todavía tiene Fi la armadura de Hokan?

Skirata asintió.

—Ciertamente la tiene. Niner dijo que podría tenerla y la mantiene escondida en su armario.

Etain pensó en Ghez Hokan y en cómo ella había cometido su primer error en confundir a Darman con el brutal ejecutor de Qiilura, debido simplemente a la siniestra ranura en forma de T de su casco. Fi tenía el casco ahora. Y eso fue porque Etain había cortado la cabeza de Hokan con su sable de luz, eso fue hace casi un año y hace casi una vida cuando ella no estaba todavía acostumbrada a matar.

Era una armadura roja con distintivos bordes de color gris. La recordó vívidamente.

Los cascos mandalorianos no se veían la mitad de lo temible que se veían ahora. La forma era familiar, incluso bienvenida. Pero ella de alguna manera había olvidado que Skirata y la mayoría de los sargentos de entrenamiento, que habían sido reclutados para forjar en comandos de elite a chicos como Darman, habían sido mercenarios mandalorianos seleccionados por Jango Fett.

Se preguntó si habría visto a Skirata de la misma manera nueve meses antes, si hubiera sido su enemigo en Qiilura.

—¿Empacando o desempacando?

—Empacando. —Levantó las bolsas de tela cuidadosamente e hicieron un ruido metálico: armas—. No podemos operar fuera de aquí. Oficialmente estamos fuera de servicio y tenemos licencia por tiempo indefinido. —Colocó las piezas de su armadura en la bolsa y puso ropa en capas entre ellas, y luego deslizó las cajas en la bolsa de las

armas. Se le ocurrió que esta era probablemente todo lo que poseía, el nómada mercenario dispuesto a moverse hacia la próxima guerra—. ¿General, es usted aprensiva? Quiero decir éticamente aprensiva.

—Yo soy un Jedi, sargento.

—Bueno, eso responde a muchas cuestiones que yo no pregunte.

—Pregúnteme una cuestión específica.

—¿Sabe lo que significa operaciones negras?

—Oh sí…

—Pensé que podría saber. No tenía ni idea de que iba a volver con los Omega en este momento, pero se pasó cuatro meses con Zey en Qiilura, convirtiendo a los locales en guerrilleros para luchar contra los seps, ¿verdad? Y antes usted sobrevivió cuando el Maestro Fulier no lo hizo. Así que creo que es bastante útil en una pelea.

—Conozco mis debilidades.

Skirata hizo una pausa y levantó la vista de su equipaje.

—El mejor conocimiento de todos.

—Dígame lo que está en juego, —dijo Etain.

—Ahora hay una petición interesante de un Jedi. —Puso su mano con cuidado al lado de la bolsa de viaje y sacó un pequeño paquete envuelto en tela. Cuando lo desenvolvió y lo sostuvo en la mano, vio pequeñas barras etiquetadoras montadas en fragmentos de una aleación de plastoide blanco—. Para mí, esto debe detenerse. Para la República, debe detenerse la actividad que limita la capacidad de despliegue del GER. Para el senado, mostrarle a los seps que no pueden atacar aquí a voluntad. ¡Haga su elección!

Ella sabía ahora lo que eran esos objetos, los había visto en cientos de armaduras pectorales.-Eran los méritos en las armaduras, los dispositivos de identificación que todos los soldados clon llevaban.

—Me quedo con la primera opción. —Pensó en el otro Fi, el que ya no estaba vivo para emocionarse infantilmente al igual que su homónimo con la perspectiva de ver al Coruscant que estaba más allá de los cuarteles—. ¿Usted cree que voy a ser de alguna utilidad?

—En las operaciones urbanas, una mujer siempre es útil, sea Jedi o no. Otra ayuda para viejos invisibles di’kute como yo y para mujeres como usted.

Skirata sonrió y envolvió los méritos de las armaduras. Etain metió la mano en su bolsa y se dio cuenta de que tenía aún menos posesiones que este nómada.

—¿Y el General Jusik es parte de esta operación? ¿Y que hay del Maestro Zey?

—El General Zey no está oficialmente al tanto de esto.

—Si estaremos operando fuera de aquí, ¿entonces dónde lo haremos?

—Oh, en algún lugar interesante. Deme un par de días y luego podremos reubicarnos. Además, los chicos necesitan un descanso.

Así que él no iba a decirle. Bien.

—Los Delta parecen un poco… diferentes a los Omega. ¿Supongo que tiene confianza en ellos?

—Oh, son buenos chicos. —Rebuscó en sus bolsillos de la chaqueta y sacó algunos créditos, unos trozos de flimsi y un dispositivo de metal de aspecto desagradable, coronado por una fila de picos salvajes, que parecían tener agujeros para cuatro dedos. Ella lo miró. Lo colocó sobre la mesa—. La hormona que hace que sean duros luchadores, es también la misma que los hace un poco raros. —El contenido de la chaqueta de Skirata se continuó acumulando en la mesa. Una bobina de alambre delgado, un cuchillo de quince centímetros de hoja cónica de tres lados, una pistola personalizada corta y un tramo de una cadena pesada, de bordes afilados se unió al conjunto—. No es que los pobres ad'ike estén siempre fuera de servicio, por supuesto. Pero cuando dices una palabra, se meten al asunto de esta manera. —Chasqueó los dedos para hacer la señal de inmediatez. Sí, ella había visto eso.

Skirata se quitó la chaqueta, revelando sorprendentemente unos hombros anchos y una funda debajo del brazo, de lo que parecía contener una verpine modificada. Colgó la prenda sobre el respaldo de la silla. Etain estimó que continuaba estando excepcionalmente en forma en un sentido áspero de los hombres pequeños, continuó revisando su punto de vista sobre él, como un hombre que sólo podía entrenar a otros para luchar.

Y nunca había visto tantos instrumentos dedicados a lesionar y a destruir en posesión de un solo hombre, ni siquiera en un comando de la República. Señalo hacia las armas con la cabeza inclinada, esperando que le diera una pista de por qué las estaba llevando.

Skirata se detuvo, peinando con una mano el pelo corto y gris.

—¿Qué? —dijo, mirando desconcertado.

—El… kit. —Era un arsenal andante—. Las armas.

—Oh, no se preocupe. —Estaba claro que no entendía.

—No cargo con muchas herramientas cuando estoy en zonas de civiles. No quiero ser demasiado llamativo. Ordo se ocupara del resto. Haremos una buena carambola cuando nos hayamos desplegamos. ¿Sabe una cosa? Tengo seis rifles verpine de francotirador. Hechos a la medida, complementados con PEM. Exquisitos. Realmente no son rifles, porque no tienen un tambor pequeño, pero… —Sonrió de repente, aparentemente distraído por un pensamiento, y ella tuvo una breve y vívida visión de que era otro hombre por completo—. Todavía no ha conocido a Ordo, ¿verdad? Es un buen muchacho. Orgullo de mi corazón, de verdad lo es. Él y sus hermanos.

Etain estaba totalmente desarmada por su franqueza, que parecía tan incongruente y sin embargo, de acuerdo con un hombre que había llegado a tales extremos extraordinarios para dotar a sus jóvenes para sobrevivir.

Sabía que él era un asesino. Sabía que su pueblo tenía una larga historia de matar Jedis, aun luchando para los Sith. Sabía exactamente lo que era, pero no podía dejar de quererle y sabia que iba a ser muy, muy importante para ella por el resto de su vida.

Su seguridad estaba en la Fuerza. Y sabía lo que le esperaba en los días y meses venideros, que la llevarían más allá de sus límites, que no le traería ningún sentido de la

paz y la comprensión de un Jedi. Pero la Fuerza le mostraría lo que el destino pretendía depararle.

7

Creo que es significativo que la tasa de bajas entre los escuadrones de comandos entrenados por mandalorianos, es inferior a los entrenados por otras razas. De alguna manera, los mandalorianos imbuyen sus cargos con un sentido de propósito, con su autoconfianza y el sentido casi obsesivo —y casi caprichoso— de clanes, que les da una ventaja genuina en la supervivencia.
Seamos agradecidos, están de nuestro lado esta vez.

—General Maestro Arligan Zey, Director de las Fuerzas Especiales, oficial al mando de las Brigadas de OE, dirigiéndose al Consejo Jedi.

CUARTEL GENERAL DE LA BRIGADA DE OE, CORUSCANT, SALA DE JUNTAS 8, 1500 HORAS, 370 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Pensé en que tuviéramos una charla, —dijo Skirata. Volteo una silla y se sentó a horcajadas sobre ella, cruzando los brazos sobre el respaldo y apoyando la barbilla sobre ellos—. Sólo hay chicos mando. No hay presentes aruetiise.

El escuadrón Delta se había instalado en los asientos en un lado de la sala de reuniones y los Omega en el otro, con la mesa entre ellos. Skirata podría haber cortado el ambiente que se sentía entre Atin y Sev con una vibrocuchilla, ¿cómo podrían pensar ellos que no se había dado cuenta? Sabía leer todos los matices de los hombres clonados como un libro, incluso si no eran de los que él conocía íntimamente. De hecho, ahora podía interpretar a la mayoría de las especies. Así que o bien pensaban que era estúpido, o estaban tan a gusto en su compañía que no sentían necesidad alguna de ocultar sus sentimientos.

Y los chicos Delta —como los Omega— eran dolorosamente leales a sus sargentos. Se sentaron alrededor con sus monos rojos oscuros de faena, pareciendo preocupadamente jóvenes sin sus armaduras y armas.

—No ves a Tur-Mukan o a Jusik como traidores, ¿verdad? —Dijo Darman.

—Estaba usando el término aruetiise en sentido general para los no mandalorianos. —Oh, Darman está encariñado con Etain, ¿cierto? Tendría que mantener un ojo en eso—. Lo que tengo que decir es sólo un negocio entre nosotros, no con los oficiales. —Skirata dejó caer su cuchillo de la manga y jugueteó con la cuchilla, pasando su dedo cuidadosamente por el borde afilado.

—Espero que estén escuchando esto, Delta.

—Sí, sarge. —Boss observándolo atentamente.

—Y tú, Sev.

Sev miró a Atin por una mínima fracción de segundo, pero lo suficiente como para confirmar la corazonada de Skirata.

—Sí, sargento.

—Muy bien, número uno —la mala leche entre Vau y yo, es asunto nuestro, no el suyo. Si alguno de ustedes quiere pelearse con esto, me encargaré personalmente de que se arrepienta. Guárdense para los malos.

El silencio era casi sólido. Atin quedó por delante de él sin pestañear, Sev apretó los labios como conteniendo su protesta, lanzando una mirada hacia Niner. Darman y Fi simplemente se miraron desconcertados.

—No, Sev, —dijo Skirata—. Niner no me dijo una sola palabra, pero tengo ojos en mi espalda y una muy buen memoria. No debes tenerle rencor a Atin, ¿me entiendes? Si deseas discutir sobre mi altercado con Vau, entonces tendrás que salir conmigo.

—Entendido, sargento.

—Bueno. Demuéstralo.

—¿Cómo?

—Ustedes dos. —Skirata gesticulo hacia Atin y Sev con la punta de su cuchillo—. Levántense y dense la mano.

Ni Atin ni Sev se movieron por un momento.

—Dije levántense y dense la mano. Ahora.

Skirata se preguntó si los había perdido, pero entonces Atin lo hizo justo unos instante antes de que lo hiciera Sev. Se inclinaron sobre la mesa que los separaba y se dieron la mano como se les pidió.

—Ahora háganlo de nuevo y en serio, —dijo en voz baja Skirata—. Desde ahora tienen que ser un equipo, un escuadrón grande y cuando les diga lo que tenemos en contra, espero que entiendan por qué. Boss, espero que mantengas a tus chicos alineados.

Boss se inclinó hacia delante y empujó por la espalda a Sev.

—Ya escuchaste al sargento.

Atin tendió su mano otra vez. Sev la tomó y se encogió de hombros.

—Bien, —dijo Skirata—. Porque ahora estamos fuera de los reflectores. Lo que estamos a punto de hacer no tiene autorización oficial del Senado o de los generales, así que si metemos la pata, estaremos por nuestra cuenta.

—Ah, —dijo Scorch—. Así que Jusik y Tur-Mukan no saben acerca de esto.

—Oh sí, lo saben.

—Entonces, ¿quiénes lo saben?

—Ustedes, nuestros jóvenes generales, Ordo, Vau y yo.

Scorch enarcó las cejas.

—¿Está operativo otra vez?

Ya era hora de un poco de teatro.

—Sí. —Skirata arrojó su cuchillo con la exquisita precisión nacida de décadas de sobrevivir gracias a él. Se incrustó en el revestimiento del panel de madera detrás de Sev, a medio metro a su derecha.

—Apuesto a que no puedes hacer eso con una vibrocuchilla, hijo.

—Podría si lo levantó y lo aviento, —dijo Fi.

Todos se rieron. Skirata se preguntó si todavía mantendrían esa risa dentro de unos pocos minutos. Ordo debía volver pronto. Con un poco de suerte, él y Vau habrían obtenido alguna información de Orjul; sin embargo los niktos serían probablemente demasiado difíciles de roer incluso para Vau en este momento.

Al final, puede que eso no importe. Tenía a su equipo listo para desplegarlo en Coruscant, ahora —su equipo, no el de la República— podría hacer cosas que las FSC no querían o no podían. Obrim tenía las manos atadas por las leyes y los procedimientos, y tal vez incluso tenía un topo entre sus propios compañeros.

Pero este equipo de ataque no tenía ninguna ley en absoluto, ni siquiera existía. En Triple Cero, así eran… cero.

Skirata no había preguntado a Zey qué pasaría con ellos si llegarán a equivocarse. Todos ellos podrían terminar muertos. Solo era un detalle académico.

Scorch se levantó, sacó el cuchillo de la pared y se lo devolvió a Skirata con una sonrisa. Fixer aplaudió.

—¿Recuerdan todos las cosas que Vau y yo les enseñamos de las sucias operaciones negras cuando regresaron? —Skirata deslizó el dorso de la hoja bajo la manga de nuevo. El cuchillo de mi padre. Es todo lo que tengo de él. Lo tomé de su cuerpo—. ¿O es que ustedes se entretuvieron con las cosas aburridas sobre contingencias y procedimientos de emergencia?

—Creo que lo recordamos, sarge.

Skirata lo recordaba, y no quería hacerlo. Era parte del entrenamiento que tenía que hacerse. Se le rompió el corazón, pero iba a ser todo lo que se interpusiera, tarde o temprano entre los niños y la muerte. Tenían que ser capaces de enfrentarse a lo inimaginable y sí, había cosas peores que la carga de una línea de droides sobre sus compañeros.

Allí estaban las cosas con las que podrías enfrentarte tu solo, en una habitación cerrada, sin esperanza de rescate.

Quizás Vau tenía razón. Tal vez los alumnos debían ser brutalizados más allá del punto en el que ya no eran valientes, empujados a un estado de existencia donde se convirtieran en animales sólo con el instinto de supervivencia. Así fue como Vau casi había matado a Atin. Fue por eso que Skirata había tenido que ir sobre Vau y casi lo mata.

—No estoy orgulloso de lo que les hice, —dijo Skirata.

—Se arrastró primero a través de las tripas del nerf, sargento. Parecía muy divertido que lo siguiéramos dentro. —Fi soltó una carcajada y se recostó en su asiento—. Y luego usted vomitó.

El Asqueroso, lo llamaron. Una prueba más de resistencia para asegurarse de que podrían enfrentar condiciones que quebrarían y matarían a hombres inferiores, arrastrándose a través de una zanja llena de tripas podridas de nerf.

Pero habría más pruebas en el futuro. Una noche en el planeta Fest, sin dormir durante tres días, tal vez más, con escasa agua, una mochila llena con sesenta kilos y un

calor abrasador y mucho dolor. Dolor, el abuso verbal sin piedad y la humillación. Un comando capturado podía esperar un interrogatorio brutal. Tenían que ser capaz de hacerle frente sin quebrarse, y tomaba un poco de imaginación probar sus límites.

¿Qué tan lejos es demasiado lejos, Kal?

Vau era mucho más independiente sobre la aplicación de castigo de lo que Skirata podría llegar a ser. Era muy difícil hacerles daño a sus hijos, aunque les ayudó a sobrevivir a lo insobrevivible.

—Bueno, —dijo Skirata, mortificado porque Fi lo pudo tomar de tan buen humor—. Las tripas de nerf eran la parte divertida. Todo fue alteradamente cuesta abajo después de eso.

Sev parecía bastante animado.

—¿Tendremos que asesinar?

—Si lo hacemos, nunca sucedieron. Ustedes solo lo imaginaron.

—Whoops. Se me escapo mi dedo en el gatillo, sarge. Honesto.

—Captas rápidamente sobre el fascinante mundo de la política en el que nos encontramos ahora, joven.

—¿Está bien si digo que los políticos son cobardes chakaare? —Preguntó Scorch.

—Llámalos como quieras hijo. Ustedes todavía no ha conseguido votar. —Skirata sintió el ruido sordo de zancadas de botas en el pasillo exterior. La vibración llegaba, sus voces no—. Las guerras son violencia legal. Todo lo demás es delito. Afortunadamente somos mandalorianos, por lo que somos mucho menos quisquillosos sobre esta fina distinción.

—Sólo tiene que señalar a los chicos malos y decir vamos.

—Esa es la parte difícil.

—¿Cuál es? —Preguntó Scorch.

—Ustedes los tienen que encontrar primero.

—Bueno, hasta ahora hemos encontrado un buen número…

Los Delta se echaron a reír como un solo hombre, incluso se unió Sev y también lo hicieron el resto de los Omega. El código del sistema de entrada parpadeo y las puertas se abrieron. Ordo caminó a través de ellos, probablemente consciente del tipo de entrada que podía hacer.

Los Delta nunca antes habían trabajado con un ARC Null. Tal vez pensaron que no sería diferente de trabajar con una Alfa o con cualquiera de los otros soldados ARC entrenados por Jango. Skirata observó con interés. Ordo, sin duda, rompería un poco más el hielo.

—¡Señor! —Dijeron los Delta bruscamente, todos a la vez. Niner y el resto de los Omega sólo tocaron casualmente su frente.

—Siento llegar tarde, sargento. —Ordo se quitó el casco, se lo metió bajo el brazo, entregándole a Skirata un datapad y un paquete envuelto en flimsi bastante pesado, del tamaño de una pequeña carcaza de un blaster—. No hay mucha información, pero Vau sigue trabajando en el problema. Y el general Jusik envía sus saludos.

—Gracias, Capitán. —Skirata lo miró y luego desenvolvió el paquete. Pero no era un arma, sino que era una caja de nueces confitadas vweliu. Jusik era un oficial muy serio por cierto. Skirata rompió el sello y se levantó para colocarlo en la mesa al alcance de ambos escuadrones—. Llenen sus bolsas, muchachos.

Fi tenía su habitual sonrisa tonta en la cara, el más leve indicio de que podría estar planeando hacer algo a costillas de Ordo.

—¡Ooh, una nueva y bonita falda! —dijo Fi—. ¿Te tomaste tantas molestias sólo por nosotros? ¿Qué pasó con la vieja kama? ¿Se encogió al lavarla?

Se levantó y se puso un par de pasos delante de Ordo, sin dejar de sonreír y esperar con claridad algunas palmadas en la espalda o alguna otra muestra de alegría por el encuentro después de varios meses.

—Disculpe, sargento, —dijo calmadamente Ordo y arrojó no muy juguetonamente a Fi al suelo con una prensa de cuerpo. Fi gritó. Ser golpeado por alguien con armadura cuando no él estaba usando la suya dolía.

La expresión de Boss fue casi de shock. Los chicos Delta se levantaron de su asiento y se miraron como si estuvieran debatiendo la posibilidad de intervenir y separarlos. Ordo parecía frío como la muerte, incluso había momentos en que Skirata no estaba muy seguro de qué camino tomaría Ordo.

—Tú gran bocata te va a meter en un montón de problemas algún día, —susurró el ARC. Fi, con el cuello tenso y los ojos fijos en Ordo, parecía listo para luchar—. Así que mejor espera a que yo esté allí cuando eso suceda. —Entonces Ordo se echó a reír y se puso de pie en un solo movimiento. Tiró verticalmente a Fi por su brazo, golpeando su espalda con entusiasmo—. La antigua compañía vuelve a estar junta de nuevo, ¿eh? ¡Eso está muy bien!

Boss miró a Skirata, quien sonrió enigmáticamente, o al menos eso pensó. Los Null eran o tu mejor amigo o tu peor enemigo imaginable. Fi, por suerte, tenía un amigo fiel. Sin embargo, todavía se veía sacudido por la naturaleza de la reunión.

—Está bien, ahora pueden esfumarse, vamos a volver mañana por la mañana, con nuestros pequeños generales para una conferencia de inteligencia en, oh unos ochocientos, —dijo Skirata—. Ahora que todos nos entendemos.

Ordo tomó un puñado de nueces confitadas y salió con Skirata. Los dos hombres se quedaron en el pasillo, dando a los escuadrones la oportunidad de charlar entre ellos, ya que los Delta habían estado algo nerviosos. Y tal vez ellos pensaban que no podría oír, pero para Skirata no era tan difícil oír como ellos lo imaginaban, al estar expuesto o no a años de fuego ensordecedor.

Y no era lo que esperaba oír.

—Fierfek, recuerdo pensar que sólo estaba inclinado por la falta de aliento, pero en realidad estaba llorando y vomitando. Y no era por las tripas de nerf.

—Nunca le gustó golpearnos con todo.

—Y siempre se disculpó y se aseguró de que después estuviéramos bien.

—Un Gran Hombre. —Ese fue Niner el que habló—. Jatne 'buir.

El mejor padre. Bueno, eso fue en broma. Sus hijos biológicos le habían repudiado y lo declararon dar'buir que significaba —ya no más un padre—. Debió ser algo muy raro y vergonzoso para un padre mando el ser rechazado formalmente por sus hijos.

Pero no podía abandonar Kamino, o incluso les podría haber dicho dónde estaba y que no los había abandonado por completo. Ni siquiera Ordo sabía de la declaración de dar'buir.

Primero pones a tus clones, antes de que a tu propia carne y sangre, ¿no?

—¿Estás bien?

Y no me arrepiento de hacer eso, ni un segundo.

—Estoy bien, Ord'ika. Entonces Vau debe estar perdiendo su toque. ¿Nada útil de nuestros amigos?

—Por supuesto, es posible que ellos no tengan nada que decir. Pero el interrogar a sospechosos experimentados sin matarlos, no es un proceso rápido.

—¿Qué hay de que consigamos ayuda de uno de nuestros jetiise? Son buenos en el arte de persuadir.

—Posiblemente demasiado aprensivos. Sin embargo Jusik siempre está ansioso por agradar.

—Es mucho más útil en el campo de batalla. Un muchacho valiente, hábil con la tecnología y un buen piloto. Pero la chica posee una ventaja. Vamos a ver si pone el pragmatismo por encima de los principios.

—¿No te caen bien, Kal'buir?

—No es una cuestión de simpatía hacia ellos o no. Se trata de si son confiables. Mira, Zey podría desecharte a ti y hasta al último clon —incluso a mí—, si con eso pensará que va a ganar la guerra y salvar civiles. Pero Jusik te adora como un héroe. Y no sé cuál de los dos extremos es el más peligroso.

—Entonces, esta es tu oportunidad de ayudarles a convertirse en soldados como lo has hecho con nosotros.

Eso dolió.

—¿Por qué siempre me da la sensación de que tú eras más hombre a los cuatro años de lo que yo seré alguna vez? —Ordo le dio un empujón juguetón. Era evidente que estaba de buen humor hoy—. Déjame pedirle a la General Tur-Mukan que interrogue a los prisioneros. Si ella encuentra eso moralmente inaceptable, entonces su visión sobre ustedes no será contaminada por esto.

Skirata tuvo que morderse el labio. Ordo a menudo lo avergonzaba con su inesperada compasión y su diplomacia.

—Sí, creo que ella va a descubrir que es más fácil hacer las cosas heroicas de la infantería que ensuciarse con nosotros. Pero déjamela a mí.

—Muy bien, —dijo Ordo—. ¿Dónde has decidido que será la base de operaciones?

—Tengo algunas personas que me deben favores. ¿Dónde esconderías a los soldados?

—¿Esconder lo que se dice esconder u ocultarse?

—Ocultarse de no-dar-señas-de-actividad.

—En algún lugar con un bar. En algún lugar donde se tuviera una gran cantidad de movimiento cuando se estuviera fuera de servicio.

—Tú no bebes. Nunca he visto beber a un clon. —Skirata repentinamente fue emboscado de nueva cuenta por el ágil cerebro de Ordo. Para un hombre que sabía muy poco de la vida más allá de la guerra, su capacidad de aprender y extrapolar a partir de la más pequeña y despreciable información era impresionante—. Y nunca has estado fuera de servicio.

—Kal'buir, tú has dicho que podrías enmascarar la presencia de unos tipos descomunalmente grandes en armadura, teniendo a mucho más de ellos en los alrededores. Te vas a ver como Mar Rugeyan al poner una cortina de humo.

—¿Cómo?

—¿Recuerdas a Mar Rugeyan? ¿El hombre que puede hablar por las tres esquinas de su boca al mismo tiempo? Al hombre que agarraste por el…

Kal lo recordaba muy bien.

—Sí, si hubiera sabido entonces que le iba a necesitar hubiera sido un poco más cuidadoso.

—Creo que puedo proponer una idea que él podría encontrar atractiva.

—¿Alguna que implique dejar moretones?

—No tenía la intención de hacerle daño. Sólo recuerda que si a las tropas se les permite salir en un número considerable, es también para tranquilizar a la población. Finalmente llegaríamos a ser invisible. —Ordo reflexionó, ese pequeño cuento le hacía fruncir el ceño. A veces, su asombroso intelecto y su memoria perfecta no le ayudaban a procesar el mundo real, al menos en lo que le concernía a Skirata—. Voy a tratar, Kal'buir. Prometo que seré más diplomático.

—Fue una broma, Ord'ika. Creo que tú tienes más probabilidades de mostrarte encantador de lo que yo puedo serlo en este momento.

—¿Alguna vez te he decepcionado?

No era una pregunta retórica. Skirata estaba mortificado. Fue muy fácil pavonearse en la reunión, agresivo, lleno de confianza y olvidarse de la demostración muscular del Ordo letal, el soldado definitivo era vulnerable a la aprobación de una sola persona, de él. Era como si Ordo volviera a ser literalmente ese confiado niño, el que había decidido que la única persona en la galaxia, quién iba a cuidar de él y de sus hermanos fuera un mercenario sin suerte que no hizo mucho como los kaminoanos.

—Yo no quise decir eso literalmente. —Skirata levanto su mano y revolvió su cabellos al igual que lo había hecho con Ordo cuando era un niño asustado, aterrorizado por el rayo en Kamino, excepto que no había tenido que estirarse tanto en aquellos días—. Tú eres mi orgullo y alegría. No podrías ser más inteligente o más valiente, ninguno de ustedes.

Ordo se quedó en blanco por un momento y luego esbozó una sonrisa, pero era el gesto conciliador de un niño en peligro.

—Sé que tengo lagunas en mi conocimiento.

—Oh, hijo… Yo voy a cambiar eso. Para todos ustedes.

—Lo sé, Kal'buir. —Su confianza era transparente y absoluta.

—Tú eres nuestro protector y nosotros siempre te serviremos.

Skirata hizo una mueca. La fe era devastadora si no eras un dios.

Pero no me arrepiento de ello. No, ni por un segundo.

CENTRO LOGÍSTICO DEL GER, CG CORUSCANT, 370 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Usted no está en la lista de personal autorizado para este centro, —dijo el droide de seguridad en las puertas.

Ordo se pasó de largo y tecleó un código memorizado en el panel de la puerta. El centinela era un bloque sólido con cuatro brazos, una cabeza más bajo que él.

—Bien hecho. Tienes razón para desafiarme.

—Señor.

Ordo buscó en su cinturón y sacó una sonda stylus. El droide era rápido, pero no lo suficientemente rápido para evitar que la sonda de Ordo se deslizara silenciosamente en el puerto de comandos de su pecho. Por un momento hubo un chack-chack-chack de unidades de memoria y motores y luego el androide pareció aplacarse.

—Parece que está en la lista de personal autorizado, —dijo—. Usted tiene acceso a todas las áreas, incluyendo las restringidas para oficiales del Estado Mayor, sin rastreo de seguridad en el interior.

—Excelente, —dijo Ordo, caminando a través de las puertas en el vestíbulo de mármol pulido blanco—. Soy una persona muy reservada.

Y era fácil ser muy reservado cuando estabas dentro de una armadura. Nadie tomó mucha importancia sobre un clon en el interior del complejo del GER, ni siquiera uno que llevara distintivos de un capitán ARC.

Era simplemente una cuestión de mirar como si tuvieras todo el derecho de estar en sus asuntos. Y los asuntos para el escuadrón Null eran cualquiera que Kal Skirata considerará. Justo ahora significaba el identificar un método de inserción de vigilancia encubierta en el departamento de logística, el lugar más probable para un topo, el cual pudiera transmitir información muy precisa sobre los movimientos de transporte y contratistas hacía los separatistas.

Ordo sacó su datapad y lo consultó con frecuencia como si estuviera aquí para una visita de rutina. Sin la posibilidad de contacto visual, ninguno de los funcionarios civiles parecía registrar su presencia. La armadura blanca aquí era utilizada por los soldados clon que no estaban físicamente aptos para la batalla, cuerpo de ingenieros, o soldados ARC que realizaban inspecciones ocasionales por parte de sus generales.

Después de pasar por varias oficinas, sorprender a los droides y conseguir una que otra mirada ocasional por parte de los técnicos civiles, Ordo entró en la sala de operaciones en el centro del ala de logística y dio en el clavo.

Era una gran sala circular, con paredes cubiertas con holomapas en directo con los movimientos de las tropas y de suministros. Bailaban con luces coloridas y brillantes, un HUD a gran escala. En el fondo de la habitación había una gran multiestación atendida por dos droides, cuatro humanos, seis sullustanos y tres nimbanese y …

… un soldado clon, sin su casco.

—Excelente, —dijo Ordo en voz alta.

El soldado clon se puso en pie de un salto y saludó, a pesar de que técnicamente era un mal ejemplo de protocolo el hacerlo sin el casco en su lugar. Ordo devolvió el saludo de todos modos.

—¿Algún problema con el casco, soldado?

El hombre bajó la voz.

—Hace que los civiles se pongan nerviosos, señor. Ellos prefieren ver mis ojos.

Ordo se erizó. Él nunca cedería ante los caprichos de los civiles.

—Estoy llevando a cabo una evaluación de rutina para el General Camas. —No le dio al hombre su designación. Los ARC's Alfa rara vez se molestaban en identificarse con los rangos inferiores. Echó un vistazo a los civiles, uno de los nimbanese y una hembra humana lo miraron. El reptiliano pálido nimbanel era interesante como detalle, pero la hembra humana era suficiente para detenerlo, la miró fijamente, considerándola como una sospechosa. Ella le sonrió. Todavía tenía el casco puesto, pero ella le sonrió y era increíblemente hermosa, estos dos hechos eran preocupantes en un departamento administrativo. Ella miró a su consola de datos, perdiéndose de nuevo en su trabajo, moviendo su largo y rubio cabello sobre su hombro.

—Soldado, —dijo Ordo. Le hizo señas al hombre para que se acercara—. Me gustaría que me instruyas sobre el funcionamiento de esta unidad.

Caminaron fuera de las puertas principales, y Ordo se quitó el casco para mirar a su hermano a los ojos para manifestarle el debido respeto. El escáner de su guante le dijo que el hombre era CT-5108/8843 y un DAE operativo, un experto en desactivación de explosivos, el tipo de hombre que desarma bombas trampa y BSE haciendo que otros soldados pudieran avanzar, el tipo de hombre que podía hacer el trabajo que hasta los droides no podían.

La conexión con los explosivos no fue captada por un momento por Ordo.

—¿Cómo te llamas?

El soldado vaciló.

—Corr, señor, —dijo en voz baja—. ¿Y qué le trae por aquí?

Corr hizo una pausa y luego se quitó los guantes.

No tenía manos.

Habían sido reemplazadas por dos prótesis simples, tan básicas que no tenían una capa de sintopiel, sólo el mecanismo desnudo de duracero. Ordo ni siquiera tuvo que preguntar cómo las había adquirido. De alguna manera la pérdida de ambas manos era muy impactante, desde el punto de vista de que perder una no lo era tanto. La humanidad estaba definida por las manos.

—Hay escasez de piezas, señor, debido a la existencia de tantos hombres heridos y que necesitan prótesis, —dijo Corr en tono de disculpa—. Y estas no son lo suficientemente buenas, para que yo vuelva a hacer mi trabajo en la línea del frente. Sin embargo, tan pronto como las refacciones lleguen, voy a estar de vuelta.

Ordo sabía lo que Kal'buir hubiera dicho entonces y estuvo tentado en hacer lo mismo, pero este no era el momento ni el lugar. Se contuvo.

—¿Te tratan adecuadamente aquí?

Corr se encogió de hombros.

—En realidad muy bien, señor, los civiles no suelen hablar mucho conmigo, a excepción de la supervisora Wennen. De hecho ella es muy amable conmigo.

Ordo pudo verlo venir.

—Wennen es la mujer rubia, ¿no?

Corr asintió, su expresión se suavizó notablemente.

—Besany Wennen. Ella no aprueba la guerra, señor, pero no deja que esto afecte su trabajo y ella cuida de mí muy bien.

Pobre soldado.

—¿Cómo está eso?

—Comemos juntos y me ha llevado a visitar el Museo Galáctico.

Fascinante. Ordo había aprendido la sabiduría de la desconfianza a una edad muy temprana. Mujer atractiva, experto DAE, centro de logística, podía imaginarselo. No comenzar su observación aquí habría sido una estupidez, pero había poco que ganar si llegara a estrellarse en este momento.

—¿Cuántos turnos?

—Tres turnos por día, señor.

—Puede ser que tenga que pedirte que hagas algo por mí, Corr.

—Por supuesto, señor.

—Pero cuando lo haga, será clasificado y no podrás comentarlo con nadie, ni siquiera con tu supervisor. Será parte de una auditoría de rutina contra fraudes, eso es todo y es por eso que necesito tu silencio. ¿Te importa si les digo a ellos tu nombre? —De todos modos, solo el círculo interno de las fuerzas especiales sabían quién eras—. Mi nombre es… Ordo. No lo menciones a nadie.

—Sí, señor. Entendido.

Ordo quería decirle que comprendía su soledad entre extraños y su necesidad de estar de vuelta en el frente con sus hermanos, haciendo trabajo real. Pero no podía decirle nada. Le hizo pasar de nuevo al centro de operaciones, notó la hermosa y aparentemente genuina sonrisa que la supervisora Wennen le dio, e hizo una pausa en su camino para interrumpir al relevador automático de comunicaciones para colocar un dispositivo de vigilancia.

Pobre Corr. Ordo palmeó en la cabeza al droide centinela y se dirigió a su speeder que estaba estacionado.

8

Sí, ya sé cómo le hicieron los kaminoanos. Usaron nuestros genes en contra de nosotros, los que nos ataban con nuestros hermanos, los que nos hace leales, los que nos hacen respetar y obedecer a nuestros padres —eso es lo que ellos manipularon para hacernos más propensos a obedecer órdenes. Tuvieron que quitar lo que hacía a Jango un solitario egoísta, porque eso genera un mal soldado de infantería, y se puede decir que los kaminoanos no estaban equivocados respecto a los ARC's Alfa. Pero hay una cosa que aún no conozco— y es como controlan el proceso de envejecimiento. Esa es la clave. Nos robaron el tener una vida plena. Pero no vamos a ser derrotados por el tiempo, ner vod.

—Soldado ARC Teniente N-7, Mereel, en una transmisión cifrada para N-11, Ordo.

ADMINISTRACIÓN DE LA REPÚBLICA, OFICINA DEL JEFE DEL SENADO SOBRE ASUNTOS PÚBLICOS, PISO 391, CENTRO DE SERVICIOS DE APOYO, 370 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

La oficina de Mar Rugeyan estaba muy cerca de la planta alta del edificio de la administración y con una vista que algunos senadores habrían matado por ella. Ordo se preguntó cómo Rugeyan había realizado su asesinato —metafóricamente hablando—, porque él tenía el aire de un hombre que, sin pensarlo dos veces, pondría fin a alguien si se interpusiera en su camino.

Era un largo camino hacia abajo. Ordo metió el casco bajo el brazo y admiró el flujo constante de speeders en los carriles repulsores inferiores.

—Ha pasado un tiempo, —dijo Rugeyan, de manera muy agradable—. Nunca imaginé que podría estar en condiciones de ser de alguna ayuda para ustedes.

La sutil amenaza no se perdió en Skirata, basándose al menos en su frecuencia de parpadeo.

—Apreció su ayuda durante el asedio. ¿Recuerda a mi capitán, cierto? ¿Capitán Ordo? Señor, ¿el Sr. Rugeyan puede ofrecerles algo de beber?

—Un vaso de jugo sería bienvenido, muchas gracias. —Skirata era efectivamente inferior en rango, pero Ordo siempre se sentía incómodo al escuchar a Kal'buir llamarle señor—. Nos preguntamos si es posible que pueda asesorarnos.

Rugeyan traicionó su falsa empatía al hablar con un clon.

—Estaré encantado de ayudarle, Capitán. —Tocó algo en su escritorio—. Jayl, refrescos, por favor. Jugo y algunos pasteles. —Sonrió—. Pero ¿sobre qué podría aconsejarles? Parecen tener su imagen pública muy bien afinada. Inteligente, eficiente y noble. No se puede comprar una imagen como esa.

—Sentimos que nuestras tropas deben tener un poco más de comodidad en la vida y estamos conscientes de cuánto peso lleva su consejo en los miembros clave del Departamento de Defensa, —dijo Ordo.

—Ah. —Los ojos de Rugeyan se estrecharon ligeramente—. Muy cierto. ¿Entonces, quieren salir de esto?

—Estar de permiso.

—¿Más de lo mismo?

—Nada de eso. Ellos no consiguen salir. Cualquier tiempo de inactividad se gasta en los cuarteles o en los entrenamientos.

—Oh.

—¿No lo sabía?

—No, francamente, no lo sabía. Nunca pregunte. —Rugeyan parecía realmente sorprendido, o al menos fingía muy bien—. Pero esa es una decisión de mando. No van a doblarse fácilmente ante los servidores públicos como yo.

Ordo tomó un vaso de jugo de un color esmeralda brillante, el cual le fue entregado por la joven ayudante de Rugeyan, quien se limitó a mirar, escaneándolo con los ojos. Kal'buir tenía razón, Los civiles nunca había visto a los soldados clon cara a cara.

Esto casi sacó a Ordo del camino.

—En términos estratégicos, la retirada temporal de unas pocos miles de tropas de primera línea hace muy poca diferencia, —dijo—. Pero estoy seguro de que sabe que la guerra no tiene que ver con grandes explosiones. Hay otro frente y ese está aquí. —Ordo se tocó la sien.

—Tener tropas visibles alrededor de Coruscant. Sería bueno para la confianza del público en estos momentos, con la amenaza constante de ataques terroristas. Y sería bueno también para nuestros hombres.

Rugeyan jugueteó con un pastel adornado con trozos de brillantes frutos rojos y púrpuras.

—Admito que al Senado le gustarían algunos resultados positivos con los ataques terroristas. Están haciendo que el gobierno parezca impotente. Yo respeto mucho a nuestros colegas de las FSC, pero no están teniendo mucho progreso, ¿verdad?

Skirata interrumpió.

—Pero si lo hicieran, sería muy oportuno, ¿no? Y estoy seguro de que le gustaría ser informado de ello de inmediato.

Esto era lo interesante de Skirata. Podía hablar sin cortapisas. Era un hombre autodidacta que se expresaba muy bien, y que siempre había sido una sorpresa para los forasteros. Jusik quedó atrapado en el acto por este diamante en bruto, ya que Vau no era el único mando con una mente afilada y una delgada línea en la retórica. Skirata podría cambiar, del hombre rudo mando, a un político sin un cambio visible de sus engranes.

Ordo encontraba educativa cada conversación.

—Yo siempre agradezco la información, —dijo Rugeyan—. Sobre todo cuando sé que va a servir para algo real.

—Entonces, —dijo Ordo y vació su vaso. La asistente apareció de nuevo, como si hubiera estado vigilando la oficina y volvió a llenarlo—. Tenemos dos batallones de Elite de la Cuadragésima Primera de vuelta en los cuarteles, y la tripulación de un buque de asalto esperando una compostura. Si a alguien se le ocurriera la idea de otorgar una licencia prolongada a estos hombres, alentándolos a salir de la base, creo que todos se beneficiarían. Y tal vez con algunos créditos en la bolsa para gastar, porque no se les paga. Una buena y agradable historia para los medios de comunicación.

La expresión de Rugeyan pasó brevemente de la neutralidad profesional hacia la sorpresa y luego volvió a su estado original.

—Ni siquiera había pensaba en eso, ya sabes. ¿Así que va a involucrar a sus hombres? ¿Los CR's?

Rugeyan pronunció Cee-erees, como lo haría un soldado. Era una jerga interna y no para los de afuera. Skirata parpadeó por un segundo y luego cambió al modo de mercenario mando de nuevo, aunque en uno de mejor humor que de costumbre.

—No son CR's. Cee-erres sonaría como un droide para el público. Mis chicos son hombres. Así que por favor refiérase a ellos como Comandos de la República, y no sólo a los comandos, también a las otras fuerzas como soldados, o por su rango. —Sorbió su café con entusiasmo—. Palabras como CR's, carne de cañón, soldadesca, cavahoyos, escuadrones de la muerte, los desagradables, latas de carne, trabajos blancos e incluso chicos brillantes crean una impresión equivocada. Me parece que la terminología lo es todo.

Rugeyan en realidad estaba tomando notas en una hoja de flimsi. No se ofendió, al menos no en una forma visible.

—Muy útil, —dijo—. Déjenme esto a mí.

—Y estoy seguro de que el capitán Obrim tiene su código del comunicador en la parte superior de su lista, debe haber alguna buena noticia para usted.

Skirata sonrió y parecía que lo decía en serio. Ordo cuidó su copa, dejando un poco de jugo en el fondo para defenderse de la atención inmediata de la asistente de Rugeyan.

—Un hecho inevitable de la vida, es que algunos de nosotros estamos condenados a hacer el trabajo sucio e ingrato desde las sombras, mientras que otras personas consiguen los créditos —dijo Rugeyan.

—Los encabezados pueden ser sobreestimados, —dijo Skirata—. El capitán tiene otra reunión a la que asistir, pero gracias por tu tiempo.

Todo fue muy civilizado, otra conversación codificada donde lo indecible de alguna manera se había hablado. Y todo fue como un llanto muy lejano, desde las sudorosas horas de ansiedad en el puerto espacial de la Ciudad Galáctica unos meses antes, cuando Rugeyan había sido más que un irritante riguroso y Skirata había arremetido físicamente contra él. Ahora el hombre parecía tener un conocimiento claro y casi sobrenatural de lo que exactamente se le pedía hacer, y aunque él debió tener cuestionamientos, nunca se los preguntó. Esto casi lo hacía un soldado.

El descenso en el turboascensor se sentía como una rápida inserción a través de una fragata de combate, desplomándose un centenar de niveles.

Skirata se echó a reír en voz baja, pellizcándose el puente de la nariz con los ojos cerrados.

—Ojalá me hubiera dado cuenta de que Rugeyan respondería a una simple solicitud. Entonces yo nunca hubiera, bueno, ya sabes.

—Si no hubiera captado su atención de una manera tan firme en el asedio, tal vez no habría sido tan complaciente hoy. Ese hombre podría incluso convertirse algún día en un miembro útil en una oficina de inteligencia.

—Él sólo tenía que mostrarme un poco de comprensión desde su posición. A veces pienso que la gente quiere más de mí de lo que realmente ellos hacen. Entonces, ¿dónde nos deja esto, Ord'ika?

Ordo contó sacando sus dedos del guante.

—La cortina de humo está en curso. Los equipos están en modo de espera, divididos y en guardia. Los puntos de observación y las posibles casas operativas cotejadas e identificadas. Están en su lugar la armería y la logística. Confirmado el vínculo entre los dispositivos explosivos y los prisioneros.

—¿Pero?

—Todos muy bien vestidos y sin algún lugar a donde ir. Aún así hay una gran brecha en inteligencia.

—¿Qué dijo el droide decodificador sobre la descarga de Atin? —preguntó Skirata.

—Una gran cantidad de datos que necesitan combinarse manualmente, cuando tengamos otra información para cotejarla junto a estos datos. Es sólo una de esas listas que cualquier empresa de transporte guardaría. Nada resalta. A veces me gustaría que tuviéramos que lidiar con weequays. Hubieran puesto etiquetas de ULTRA SECRETO y nos darían alguna idea.

—¿Por qué está resultando tan difícil? Fierfek, hijo, Kom'rk y Jaing pueden rastrear un flitnat[3] a través de la galaxia y nosotros no podemos encontrar a una banda en nuestro propio patio trasero.

—Lo siento, Kal'buir. —Debería ser capaz de descifrar esto. Le estoy fallando.

—Se trata de una doble línea de vigilancia, estoy temeroso por —la red terrorista en sí y por el que el que está proporcionando información— y que podría estar dentro de nuestra propia organización, o en las FSC y lo segundo va a ser lo más difícil de identificar.

—No te estoy culpando. Es sólo una expresión.

—Y por supuesto, también la de mis hermanos que están buscando la identidad de los flitnats.

—Entonces solo nos queda una opción. Explorar cada línea y cada punto, y esperemos tener un golpe de suerte, mientras estamos acelerando las cosas.

—A menos de que Vau tenga suerte.

[3] Pequeños insectos chupadores de sangre. N. del T.

—Creo que es hora usar la emergencia Jedi, hijo.

—Oh-mañana a las ochocientas —dijo Ordo.

—Entonces todavía hay tiempo para hacer un poco más de preparativos. Vamos a ver a un hutt que me debe una. Bueno, en realidad muchas más de una. Y vamos a recoger a Sev y a Scorch para que vean cómo se hace.

Había cosas que Skirata podía hacer, que los comandos o un ARC no podían y uno de ellas era trabajar con sus contactos.

Ordo comprometería en ello toda su memoria. Esta noche sería altamente educativa.

CABAÑA DE QIBBU, DISTRITO DE ENTRETENIMIENTO, CORUSCANT; CONCURRENCIA DE TROPAS DE RECONOCIMIENTO ESCUADRÓN DELTA

Una estridente luz verde enmarcaba la señal pulsante de color sobre la entrada. Qibbu abre tarde, ya estaba oscuro y Skirata pensó que era hora de que el bar les diera la bienvenida a nuevos clientes.

—Soy un simple asesino entrenado, —dijo Sev—, pero algo me decía que nunca comería en un restaurante con un mal juego de palabras sobre la puerta.

—Y todavía no has probado la comida, —dijo Skirata—. Eso no dejará lugar a dudas.

—O el postre, —dijo Scorch—. Y ¿he mencionado que me siento desnudo?

—Alrededor de una docena de veces desde que salimos del cuartel general. Acostúmbrate. No puedes llevar una armadura todo el tiempo.

Ordo sacó un blaster. Scorch enarcó las cejas.

—Estoy siendo discreto, —dijo Ordo—. O estoy llamando la atención.

—Realmente no me había percatado de ti, enfundado en ese atuendo blanco y brillante, señor…

—Escuchen, muchachos. —Skirata deslizó una mano en el bolsillo para sentir un metro de una tranquilizadora cadena de duracero, manteniendo su brazo derecho a su costado. No había visto al hutt en mucho tiempo, muchos años antes de Kamino, y esto podría ser una desagradable sorpresa para el viejo gusano.

—Qibbu puede sorprenderse al verme, especialmente porque aún me debe algunos honorarios. Así que sin heroísmos. Puedo manejar al hutt. —Skirata gesticulo hacia los dos comandos para que permanecieran un paso atrás en el vestíbulo—. Muéstrense casuales y lean el menú. Y no vomiten.

El desparramado laberinto de cuartos pasaba por restaurante, bar y hotel, pero sólo si los inspectores de higiene alimenticia de Coruscant se hacían de la vista gorda. Era perfecto en todos los sentidos si no querías ser molestado. Había un cierto anonimato en la hostil terminación de la zona de ocio.

Era justo el tipo de lugar donde una gran cantidad de soldados clon podrían entrar y salir sin llamar la atención, al menos después de que ya no fueran novedad. Skirata se inclinó sobre el intercomunicador.

Qibbu el hutt estaba en casa. Lo sabía. Y así era ya que un flaco duros repentinamente estaba de pie en la puerta con un blaster, delatándolo.

—Está cerrado, —dijo el duros.

—Y yo soy Kal Skirata.

El puño gris del duros se cerró sobre el blaster.

—Y yo le dije que ya cerramos.

Ordo giró en torno a la puerta y apuntó su blaster a la cara plana del duros.

—No, yo creo que está abierto y nos gustaría ver el especial de esta noche, por favor.

El duros se detuvo el tiempo suficiente para mirarlo boquiabierto, que fue probablemente lo que le salvó la vida. Ya que si hubiera levantado el blaster, Ordo lo habría matado. Ordo de todos modos le agarró la muñeca y se la retorció casi como un reflejo secundario para arrebatarle el blaster de su mano, apareciendo el inconfundible chasquido de huesos rompiéndose. El duros chilló.

—Creo que eso significa vamos pasen, —dijo Skirata, asegurándose de que tenía su arma en el cinturón. Después de todo, Qibbu podría haber desembolsado algunos créditos para conseguir ayuda competente. Vagabundeo por el restaurante abandonado, se dio cuenta de que la alfombra no se pegaba tanto a sus botas como solía hacerlo. Caminó detrás de la barra, para comprobar que nadie estaba al acecho allí para invitarlo a la hora infeliz, además para ver si los vasos estaban limpios.

El blaster de Ordo zumbó débilmente al levantarlo. Cuando Skirata miró, Sev y Scorch se encontraban cubriendo una puerta cada uno. Bueno muchachos. Todos ellos lo harían bien en este mundo grande y malo.

—Ka-a-al… —Qibbu avanzó fuera de la cocina, una bocanada a especias exóticas y grasa quemada escapo cuando el hutt se acomodó en la zona del bar.

—Así que al fin vienes por tu recompensa. Creí que nunca llegarías. Y ahora tienes personal y hasta una bonita chaqueta… debes estar haciendo buenos negocios, ¿no?

—Colega, —dijo Skirata—. Tomaré el efectivo, pero si no lo tienes, podemos negociar.

Qibbu era horrible incluso para los estándares hutt. Su lengua se movió a través de la rendija de su boca, subiéndose por el filo de la barra deslizándose para servir un par de copas.

—¿Tus chicos quieren cerveza? —Qibbu señalo un frasco de encurtidos gorg sobre la barra—. ¿Botana?

—No, gracias. Dijeron Sev y Scorch en coro, con los ojos fijos en el tarro de anfibios bien muertos. —No pudimos conseguir otra cosa.

—Está bien, entonces tu y yo hablaremos, Ka-a-al.

—¿Supongo que no tienes listo mi efectivo?

—No mucho. Dame tiempo, y…

—Permíteme hacer esto fácil para los dos. —Skirata jalo un taburete y se sentó para nivelarse a los ojos del hutt—. Yo soy un turista. ¿Pueden mis chicos echar un vistazo a tus habitaciones? Si nos gusta lo que vemos, nos quedaremos un rato.

Skirata señalo hacia el turboascensor. Sev y Scorch sacaron sus blasters y desaparecieron para hacer un reconocimiento. Ordo bloqueaba las puertas principales de nuevo y caminó lentamente alrededor de la barra, probablemente obligándose a memorizar el diseño y todos los detalles. Un poco como un holograbador, otra magnífica ventaja de una memoria perfecta.

—Así que… ¿tienes un proyecto entre manos, Ka-a-al?

—Es probable que lo tenga.

—¿Tiene que ver con… muertos?

—No esta vez. Sólo necesito un lugar donde mis colegas y yo podamos relajarnos y no ser molestado por un tiempo.

Las rendijas de pupilas de los amarillentos ojos de Qibbu siguieron a Ordo alrededor de la barra. Ahora Skirata no podía evitar pensar en los kamionoanos al ver esos ojos amarillos.

—Tus compañeros son soldados.

—Sí. Les gusta sacar el máximo provecho a sus vacaciones. Ellos no tienen muchas.

—Así que ellos hacen pocos… trabajos para ti, —dijo Qibbu.

—Sí, y ninguno de estos trabajos te ocasionara problemas. No tendrás ninguna visita de las FSC, ya que mis chicos se portan bien.

—Lo único que quieren es… paz y tranquilidad para que hagan esos pequeños trabajos para ti.

No tienes idea de cuánto, aliento de babosa.

—Sí.

—A cambio, ¿te olvidarías de esa pequeña suma que te debo?

—Puede ser. —Eran quinientos mil créditos más los intereses. No los necesitaba por ahora. Hubo un tiempo en que habría arriesgado su vida y la de cualquiera que se interpusiera en su camino para recoger un ingreso como ese. Por un breve tiempo había sido un buen cobrador de deudas, pero esto no era propio de un soldado—. También podría traer algo para tus negocios, porque podría haber una gran cantidad de soldados en la ciudad que quieran visitar un lugar relajante.

—Me estas ofreciendo más de lo que te debo. Hay una trampa.

—La trampa, —dijo Skirata, sintiendo que la negociación se le escapaba—, es que te garantizo que no tendrás algún problema aquí. Y mi definición de problema es muy exigente.

—Sin llamar atenciones no deseadas.

—Y sin majaderías de parte de tu clientela de baja categoría. Sin tomar ventaja de mis hijos soldados. Toda la comida que quieren, fresca y bien cocinada, amabilidad y habitaciones limpias. Ellos no beben mucho, pero tienden a tomar mucho café y bebidas dulces.

Qibbu parpadeó lentamente, aún aparentemente distraído por Ordo, que estaba tomando interés en la cocina.

—¿Te importa si hago una inspección de higiene de los alimentos? —dijo Ordo, y desapareció en la cocina sin esperar una respuesta.

La mirada de Qibbu se deslizó hacia la cocina y luego de vuelta hacia Skirata.

—Pides mucho por tus relucientes muchachos.

Skirata cerró su mano alrededor del extremo de la cadena que traía en el bolsillo. La babosa tenía que aprender que él tenía la sartén por el mango en esta negociación.

—Eso es porque se lo tienen bien merecido, me debes mucho y si me metes en líos por esto, tendrás muchos más problemas de lo que puedas imaginar.

Debido a la estresante situación Skirata pretendía darle a Qibbu un fuerte golpe, pero fue repentinamente interrumpido por un grito ahogado que venía de la cocina. Una joven mujer twi'lek salió por las puertas. Se dio cuenta de que Ordo debió de haberla sobresaltado. Podría haber sido por los blasters gemelos.

—Y sólo estarán permitidas mujeres respetables en el bar, —agregó Skirata. Pero la twi'lek estaba aterrorizada de una manera que decía que estaba acostumbrada a estar en este estado, y que no le gustaba en absoluto. Qibbu lo sabía muy bien—. Ella no parece ser tú típico… personal de la cocina.

La chica se acurrucó contra la pared, mirando a Ordo, que simplemente salió y enfundó su blaster con un gesto exagerado. Él no era de los que alentaba a la gente muy bien en el mejor de los momentos, y mucho menos a las mujeres. Había llegado el momento de enseñarle buenos modales al llevar armas de fuego.

El hutt gorgoteó una risa.

—Mujeres… ya sabes cómo son…

Fue suficiente. Skirata sacó la cadena de duracero en un solo movimiento y la giró alrededor del cuello de Qibbu, enredándola en su puño como si quisiera arracar la masa temblorosa hacia él. El metal cortó la blanda grasa de la criatura, dejando una zona blanca por donde la sangre ya no podía circular.

—Escucha, escoria, —dijo Skirata, sintiendo que su ira le apretaba los músculos de la garganta. No había peor insulto para un hutt que decirle esclavo—. Me gustan las mujeres twi'lek. Las honestas, de esas que no le hacen al ladrón, o a algo peor. Así que no maltrates al personal o podrías descubrir lo que un activista sindical puede hacer. Solo ocúpate de esto por si mis muchachos pasan por aquí. ¿Eniki? Te pasas de la raya y habrá un nuevo lote de productos frescos de grasa de ballena a primera hora de la mañana en el mercado. —Giró la cadena para apretarla un poco más—. J'hagwa na yoka, chico gordo. No hay problema.

El tercer párpado de Qibbu se movió a través de sus ojos reptilianos como un limpiaparabrisas.

—Tus brillantes chicos morirán de todos modos, tarde o temprano.

Eso fue todo. Skirata sacudió la cabeza del Hutt hacia abajo y levantó su rodilla hacia la cara de Qibbu tan fuerte como pudo, escuchándose un porrazo húmedo. No necesitaba esto para recordárselo y burlarse del sacrificio que ellos hacían. Qibbu escupió saliva con olor a amoniaco, gimiendo.

—¿Vamos a tener un buen servicio en tu establecimiento? —dijo Skirata, ignorando el dolor en su rodilla—. ¿O prefieres pagarme el medio millón de créditos más los intereses de nueve años en este momento?

—Tagwa, lorda.

—Eso me gusta más. —Aflojando un poco la cadena—. Un poco de atención al cliente es bueno para los negocios.

Qibbu dijo visiblemente frustrado.

—Pierdo ganancias.

—Vas a perder mucho más si te metes conmigo. Siempre he querido ver si los hutts realmente pueden regenerar partes de su cuerpo. —Skirata apretó la cadena de nuevo—. Ke nu jurIcadir sha mando'ade.

No te metas con los mandalorianos. No era un mal consejo.

Qibbu no era un lingüista pero Skirata sabía que tono usar para convenir un buen trato, incluso con un animal, y tal vez incluso con un hutt. Esperaba que la falta de circulación en el cuello de Qibbu estuviera traduciendo lo que estaba diciendo.

—Tagwa… sargento, —dijo Qibbu y dejó escapar un suspiro largo y húmedo cuando Skirata aflojo la cadena.

Sev y Scorch salieron del turbo ascensor de nuevo e hicieron una señal de aprobación a Skirata con el pulgar hacia arriba.

—Ideal para el descanso, sarge, —dijo Scorch—. Las vistas son preciosas y claras, plataformas para estacionar de uno a seis speeders y un montón de espacio para estirar las piernas. De hecho todo un piso de habitaciones en la parte superior.

Buena visibilidad defensiva, fácil acceso y escape, y el diseño adecuado para moverse y almacenar equipo y municiones. Excelente.

—Si es lo suficientemente bueno para mis compañeros, va a ser lo suficientemente bueno para mí, —dijo Skirata—. ¿Quieres echar un vistazo para asegurarte, Ordo?

Ordo sacudió la cabeza, pareciendo todavía desconfiar de la mujer twi'lek.

—Voy con lo que diga la mayoría.

—Así que, ¿cuál es la tarifa para estancias largas? —Preguntó Skirata.

—Como… lo discutimos, —dijo Qibbu.

Skirata se bajó del taburete y limpió de la cadena la baba de Qibbu antes de enrollarla y ponerla dentro de su bolsillo. Sin embargo estaba preocupado por la twi'lek. Los civiles eran casi su principal preocupación en esta operación, pero no cuesta nada ser amable.

Se acercó a ella. Todavía estaba encogida. Se agachó casi instintivamente, viendo a seis chiquillos asustados esperando a ser reacondicionados.

—Soy Kal, señora, —dijo—. ¿Cómo te llamas?

Ella no lo miró a los ojos. Tenía esa forma de mirar levemente hacia un lado que le recordaba haberla visto muchas veces antes.

—Laseema.

—Bueno, Laseema, si tu jefe no te trata bien, házmelo saber. Y hablare con él al respecto. —Él sonrió lo mejor que pudo—. Y también mis chicos no te daran problema alguno, ¿de acuerdo?

—Está bien, —dijo con voz temblorosa. Su lekku se movía un poco, pero Skirata no podía entender el lenguaje no hablado que transmitían. Sólo podría estar temblaba de miedo—. Está bien.

Skirata le dirigió la sonrisa más tranquilizadora que pudo hacer, dirigiéndose hacia las puertas.

—Volveremos mañana para traer algunas cosas. Ten el piso superior listo para nosotros, ¿quieres? Agradable y limpio.

—Y flores frescas, —dijo Scorch.

Se encaminaron de nuevo al speeder y partieron hacia las barracas de Arca, acomodándose en un carril repulsor elevador, que los enlazó con la corriente de brillantes luces traseras. Coruscant era encantador por la noche, tal como dijo Fi. Skirata nunca había pensado mucho en esto antes.

Le dio un codazo a Sev.

—Entonces será una buena casa de operaciones.

—Hecho a la medida. Nos llevará un día para mover el kit en cantidades discretas, pero podemos acceder a través de la plataforma de aterrizaje cuando está oscuro otra vez.

—¿Nuestro anfitrión se pondrá nervioso por almacenar municiones? —Dijo Ordo.

—Es un hutt, —dijo Skirata—. Él guarda cosas peores. Y lo que no sabe no lo mantendrá despierto por las noches.

Scorch parecía impresionado.

—Realmente antes eras un chico malo, ¿verdad, sarge?

—¿Qué quieres decir con antes? —Dijo Sev.

Y se rieron. Eran tropas perfectas de las fuerzas especiales, chicos muy malos en sí mismos, pero nunca habían tratado con el submundo criminal, y la delincuencia era un socio inevitable del terrorismo. Esa fue una de las razones por la que Skirata no sentía ni pizca de recelo al ser el mismo un bandido.

Fierfek, los había impresionado. Los chicos del Delta habían salido de su encierro, de su exclusiva unidad, instalándose dentro de un equipo más grande. Eso era un problema resuelto.

Por supuesto, todavía quedaba la operación en sí misma.

Y mantener un ojo en Atin, Vau y Sev.

Y la introducción de Etain como un elemento más de la guerra, no era remotamente noble.

Y asegurarse de que todo el mundo saliera con vida. Skirata se acomodó en el respaldo del asiento y les dio a Sev y a Scorch una palmada juguetona, y luego le dio un codazo a Ordo que estaba a su lado.

—Les prometí toda una noche de fiesta, —dijo—. Cuando lleguemos a limpiar esto, Zey va a recibir una factura muy grande del club de oficiales.

—Tal vez no deberíamos esperar hasta entonces, —dijo Scorch—. Nunca se sabe lo que está al doblar la esquina.

No. No lo sabes. Nunca se sabe.

9

Cuando el enemigo es un droide o un húmedo con un arma, entonces matarlos es fácil. Pero en este juego en el que están operando entre civiles, en su tierra natal. Podrían estar trabajando justo al lado del enemigo. Incluso podrían ser las personas que conocen y que les agradan. Pero siguen siendo los enemigos y tendrán que lidiar con ellos de la misma manera. No hay palabra mandaloriana para «héroe», y así es como debe ser, ya que por muchas vidas que salven en operaciones encubiertas, nunca, nunca serán un héroe. Deben afrontarlo.

—Sargento Kal Skirata, enseñando tácticas antiterroristas a las compañías Alfa hasta Epsilon de los Comandos de la Republica, Kamino, tres años antes de Geonosis.

PATIO DE ARMAS DEL CUARTEL DE LA COMPAÑÍA ARCA, 0730 HORAS, 371 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El proyectil rozó la parte superior de la cabeza de Etain y rebotó en la protección de la Fuerza que había lanzado instintivamente para protegerse la cara.

Jusik patinó hasta detenerse frente a ella, con el sudor goteándole de la punta de la nariz, sosteniendo en la mano una varilla aplanada de aleación. Había una mancha de sangre en su mejilla, y ella no estaba segura de que fuera de él.

—¡Lo siento! —Se veía eufórico—. Mira, ¿por qué no te sientas ahí? Es más seguro.

Etain indicó la sangre.

—¿Y por qué no utilizas tus poderes de la Fuerza? —dijo ella—. Este es un deporte peligroso.

—Eso sería hacer trampa, —dijo Jusik, lanzando la pequeña esfera de plastoide de nuevo hacia la bola de comandos. Quienes se abalanzaron sobre el objeto como una jauría de caza, empujándose entre sí ferozmente para golpear la esfera con las varillas, tratando de conducirla con fuerza contra la pared del cuartel.

Etain no tenía idea de cómo se llamaba el juego, si es que fuera alguno. Tampoco parecía tener reglas, la pelota, tal como era, estaba siendo golpeada, pateada y lanzada al capricho de los jugadores.

Y los equipos eran Niner, Scorch, Fixer y Darman, contra Fi, Atin, Sev y Boss. Skirata insistió en que jugaron en equipos mixtos.

Otros comandos se habían detenido al cruzar la plaza de armas para observar. La batalla se llevaba a cabo en un silencio sombrío, a excepción del choque de las barras, la respiración jadeante y por los gritos ocasionales de aprobación ¡Nar dralshy'a! —¡Pon tu espalda en ella!— y ¡Kandosii!, que, Jusik le había explicado, que el significado más apropiado coloquialmente hablando era «elegante» en lugar de «noble».

Todos se habían vuelto mando's mucho más aguerridos desde que los había visto por primera vez. Era un fenómeno que tenía sentido dada la naturaleza específica de sus funciones, pero aún a ella le quedaba el sentimiento de que se estaban convirtiendo aún más en extraños. Trabajar muy de cerca con Skirata parecía haber centrado sus mentes en un pueblo que parecía tener la libertad definitiva.

Incluso Darman había caído felizmente en esto. Estaba totalmente absorto en el juego, chocando los hombros con Boss sacándolo del camino y golpeando a Jusik con la parte plana. Hubo un grito de «¡Kandosii!» el balón dio un vuelco a la pared, dos metros por encima del suelo.

Entonces Skirata emergió detrás de la puerta. Etain no tuvo que obtener ninguna pista en la Fuerza en cuanto a su estado de ánimo.

—Armaduras, —gritó. Su voz podría llenar un patio de armas. Los comandos se congelaron al unísono. No parecía divertido—. ¡Dije llevar protección! ¡Sin lesiones! ¿Me escucharon?

—Cruzó a grandes zancadas hacia Jusik, con una velocidad sorprendente para un hombre con una pierna dañada, deteniéndose a unos centímetros de la cara del Jedi. Bajó la voz, pero no mucho.

—Señor, lamento tener que decirle que usted es un dik'ut.

—Lo siento, sargento. —Jusik era un trozo arrepentido de ropas ensangrentadas y pelo sudoroso—. Es mi culpa. No volverá a suceder.

—Por ahora, sin heridos. ¿De acuerdo, señor?

—Entendido, sargento.

Skirata asintió y sonrió, agitando el pelo de Jusik tal como lo hacía con sus tropas.

—Definitivamente eres ori'atin, Bard'ika. Eso sí, no dejes que te maten.

Jusik sonrió, claramente encantado. Skirata no sólo le había dicho que era excepcionalmente rudo, pero había utilizado la forma más afectiva de su nombre, ahora era —el pequeño Bardan—, y por lo tanto uno de los del clan de Skirata. Corrió detrás de los comandos y desapareció en el interior del edificio.

Skirata se dirigió sin prisa hacia Etain y se sentó a su lado en la banca.

—Es valiente ese pequeño di'kut, ¿verdad?

Así que ese término no sólo es un insulto.

—Si no estuviéramos en guerra, sospecho que el Maestro Zey habría tenido una dura conversación con él. Bardan se ha vuelto muy apegado.

—Ser solitario podría hacer a alguien un guerrero, pero no lo haría un soldado.

—¿Dónde fueron educados ustedes?

La mirada de Skirata se perdió más allá de donde estaba ella, arrugándose las esquinas de sus ojos por un breve momento.

—En la calle, en el campo de batalla, y por un grupo de chicos muy inteligentes.

Etain sonrió.

—No intentaba ser grosera. Sólo fue por curiosidad.

—Está bien. Tuve que analizar y explicar todo lo que les he enseñado durante ocho años a mis Nulls. No fue suficiente para mí el solo mostrarles el camino correcto para luchar. Querían que lo racionalizara. Me despedazaban con preguntas. Luego cuando las analizaban, me retroalimentaban de una manera que nunca antes había visto. Increíble.

—¿Tenemos que cumplirles a todos? ¿Son todos como Ordo?

—Tal vez, —dijo Skirata—. Están desplegados en varios lugares. —Fue su respuesta evasiva a No Preguntes—. Y todos sí, todos son del mismo calibre.

—Así que de un equipo de ataque de doce, tiene once hombres duros —atin, ¿verdad?— Y yo. No puedo evitar la sensación de que no voy a ser de mucha utilidad.

Skirata sacó un trozo de algo marrón, con aspecto a madera y se lo metió en la boca. Lo mordió como si un gdan estuviera mordiendo el brazo de alguien.

—Atin'ade, —la corrigió—. Oh, usted será muy útil. Sospecho que tendrá el trabajo más duro de todos.

—Lo que sea necesario.

—Lo sé.

—Sargento, ¿esto va a quedar claro en la reunión?

—No es un secreto. Sólo quiero que cada uno tenga una imagen completa al mismo tiempo. Entonces salimos y desaparecemos.

—He oído que ha hecho esto antes.

—Cuy'val Dar. Sí, lo he hecho antes —aquello que ya no existe—. Usted se acostumbrará a ello. Tiene sus ventajas.

Se levantó y se dirigió hacia el cuartel, Etain lo siguió. Su cojera era mucho menos evidente hoy en día.

—¿Cómo se lastimo la pierna?, preguntó ella.

—No sigo órdenes. Terminé con una ronda de disparos de una verpine en mi tobillo. A veces tienes que aprender por las malas.

—¿Nunca fue a que lo repararan?

—Algún día lo hare. Vamos, desayunemos antes de la reunión. Algunas cosas suenan mejor con el estómago lleno.

Cuando la sesión de información comenzó a las 0800, Jusik lucía fresco, limpio, pero estaba desarrollando un fino moretón en el ojo. También parecía encantado. Etain le envidiaba su capacidad para encontrar la alegría en los lugares más inverosímiles, tal y como lo había hecho Darman. Los escuadrones Omega y Delta parecían haberse roto completamente. Tomaron asiento, holgazaneando en sus trajes negros, pero ya no se sentaban en grupos reducidos. Atin y Sev todavía emanaba una sensación de distancia, pero el curso intensivo para convertirse en amigos de Skirata parecía que estaba funcionando.

También estaba el pequeño asunto del wookie que había entrado a la sala. Skirata dirigió a la criatura a una silla grande y cerró las puertas. Era el que había manejado el taxi.

—Ordo, ¿barriste la sala de bichos?

—Sí, sargento.

—Bien, señoras y señores, esto es estrictamente para los que estamos en esta sala. Si alguien quiere salirse de esto, ahora es el momento de decirlo.

—Observe la falta total de movimiento, sargento, dijo Scorch. —Nadie está echándose para atrás en esto.

—Yo no lo creo. A partir de ahora, no hay generales o señor o sargento o códigos de designación y tampoco túnicas Jedi. No hay rangos. No hay cadena de mando más allá de mí. Por otro lado, si muero en combate entonces ustedes le responderán a Ordo. ¿Entendido? —El wookie le lanzó dos paquetes de ropa, lanzándole otro a Etain y uno más a Jusik. Ella cogió su paquete y miró el interior—, ropas de civil, niños. Sus amigos clones son sólo soldados con permiso y nosotros los mestizos somos… bueno, Etain podría pasar como mi hija y Bard'ika es un perezoso útil que recogí en uno de mis viajes.

El wookie emitió un largo y feliz trino.

—Por cierto, esta es Enacca. —Skirata se dirigió al wookie con una reverencia cortes—. Ella es nuestra oficial de intendencia y de movilidad de tropas, nos proveerá de suministros seguros y de transporte. ¿Alguna vez trabajaron con wookies?

Los comandos negaron con la cabeza, con los ojos abiertos.

—Bueno, todo lo que han oído es verdad. —Gesticulo hacia Ordo, y se transmitió una holoproyección desde el guante del ARC hacía el muro. Era un gráfico con flechas y etiquetas en él—. Así que esto es lo que tenemos hasta ahora. Uno, tenemos un punto de origen de los explosivos. Dos, creemos que tenemos a alguien en logística o en abastecimiento del GER, o en las FSC, que, ya sea este pasando información o que no tenga el debido cuidado en ello. Ahora, lo que no tenemos es un eslabón en la cadena entre las siguientes células terroristas: Materiales para la manufactura de las bombas, célula de colocación de las bombas fabricadas, y la célula de reconocimiento y vigilancia de las otras células, en otras palabras, los que les dicen dónde colocar el dispositivo y cuando deben detonarlo.

Ordo tenía su brazo proyector apoyado en su silla.

—Y Vau está tratando de extraer al menos un enlace de la célula que levantaron los Omega.

—Pero probablemente ellos ni siquiera sepan cuál es ese vínculo, —dijo Skirata—. Es común utilizar el equivalente a un buzón muerto[4] para entregar cosas. Los detenidos dieron positivo en cuanto a explosivos, por lo que podrían ser los fabricantes, pero me gustaría asumir que los dispositivos se hacen en Coruscant, porque es más fácil enviar explosivos a granel que bombas completas, dado que no se puede pretender que las bombas son para uso en minería, aunque no es fácil. Así que nuestra mejor conjetura es que ellos pertenecen a la célula que compra la materia prima.

Jusik tenía su cabeza inclinada hacia un lado.

[4] Dead letter drop: Método de espionaje donde los espías nunca se encuentran «cara a cara» e intercambian información, dejándola en un sitio predeterminado con antelación por ambos. N. del T.

—Puedo entender que si no sabemos esto después de un día, entonces Vau no está teniendo mucho éxito con su interrogatorio. ¿Puedo ser voluntario para ayudarlo? Los Jedi tenemos algunos poderes de persuasión, así como caminos para descubrir hechos.

—Lo sé, —dijo Skirata—. Es por eso que Etain va a hacerlo. Te necesito fuera de esto en este momento.

El estómago de Etain dio un vuelco. ¿Es esto una prueba? Jusik la observaba con cautela, ya que pudo sentir su malestar. Tal vez él había intentado hacerlo de la manera decente y salvarla de la obligación. O tal vez estaba tan absorto en ser uno de sus chicos que realmente quería tener la oportunidad de quebrar a un prisionero. Parecía que Jusik tenía su propia relación de cuidado con el lado oscuro.

—Está bien, —dijo Etain. Has matado. Has matado en un mano-a-mano, y has matado al disparar misiles. En Qiilura, al amparo de la oscuridad, apuñalaste, aplastaste y cortaste, y enseñaste a los guerrilleros locales a hacer lo mismo. ¿Y ahora te preocupas por la manipulación de mentes?—. Voy a hacer lo que pueda.

—Bien, —dijo Skirata, y siguió su camino como si simplemente se hubiera ofrecido para preparar la cena—. Ahora, los datos que desmenuzó Atin es sólo una lista de treinta y cinco mil empresas, que aparentemente se engancharon con los servicio de carga de los huéspedes de Vau. Eso significa una gran cantidad de control físico que no podemos hacer nosotros mismos. Por lo que el personal de Obrim, especialmente uno de ellos, realizó una corrida de su base de datos, para verificar si alguno de ellos presenta irregularidades aduaneras, negocios turbios o incluso haber acumulado billetes a una gran velocidad. Mientras hace eso, nosotros estaremos allá fuera. Jusik, Enacca se va a convertir en tu desaliñado piloto de taxi a través de la galaxia, y el resto de ustedes pueden preparar su kit, me refiero a armaduras discretas, así como ropas y armas de civil.

—Aww, sargento …

—Te encantará Fi. Incluso podrías llegar a utilizar el casco de Hokan.

—Entonces, solo porque usted lo pidió, sargento.

—Buen chico. Bueno, todos nos reuniremos aquí a las veintiún mil horas, cuando este agradable y oscuro. —Skirata le indicó a Ordo parar la holoproyección y luego le hizo una seña a Etain—. General, Ordo, conmigo.

Los condujo por un pasillo, y en lugar de llevarla a un rincón tranquilo para discutir algunos asuntos, simplemente la llevó a lo largo del corredor y la saco a la plaza de armas, donde otro maltratado speeder con un parabrisas oscuro de transpariacero estaba esperando.

—¿Estás comenzando un negocio de renta de speeder con Enaca? —Las bromas siempre parecían funcionar en Fi, pero Etain encontró que lo que le ofrecieron no era en absoluto confortable—. Tengo que admitir, sin embargo, que no van a llamar la atención.

—Entra ya, es hora de trabajar.

Había llegado a ser muy buena siguiendo órdenes, al igual que en el ejército de clones. Ordo condujo el speeder a un ritmo tranquilo por los principales carriles repulsores y lo dejó caer en un hueco en la ruta hacia el sur.

—Aquí es donde se pone difícil, Etain —dijo Skirata.

En cierto modo, ella sabía lo que venía.

—Sí.

—Esto es más difícil que atacar una columna de droides de batalla y jugar al héroe. —Skirata seguía masticando la ruik. Podía olerla en su aliento, dulce y floral—. No voy a insultar tu inteligencia. Quiero que tortures a un hombre. Es la primera oportunidad que hemos tenido en meses para obtener información y tenemos que sacar el máximo provecho de ella. Varios hombres murieron para darnos estos prisioneros.

No estaba segura de si esto era una prueba de su lealtad o no. Sin duda era algo que Skirata sabía que era la última línea por cruzar para un Jedi. Pero los Jedi cruzaban los límites de la decencia todo el tiempo, y se suponía que esto estaba bien, siempre y cuando no se cometieran actos violentos debido a la ira, o por el atrevimiento a amar.

Le estaba resultando más difícil que nunca seguir su destino, y sin embargo, ahora tenía más claridad sobre sus propias convicciones de lo que había tenido alguna vez en su vida.

También estaba consciente de Ordo.

Parecía perfectamente tranquilo en el asiento del piloto, pero los remolinos y piscinas profundas y oscuras de la Fuerza alrededor de él, hablaban de un hombre que no estaba a gusto consigo mismo o con el mundo. Grandes picos de miedo y dolor, de impotente confianza y desolación y… y… una gran complejidad y una velocidad pura y abrumadora, golpearon a Etain como si fuera un chorro de agua fría. Se sentía tan extraño como un hutt o un weequay o un twi'lek.

Era un hombre en frecuente agonía. Su mente estaba corriendo a toda velocidad, y se sentía como si nunca se hubiera detenido.

Debió de habérsele quedado mirando.

—¿Se encuentra bien, señora? —preguntó Ordo, todavía aparentando calma.

—Estoy bien, —dijo ella, tragando saliva—. ¿Qué… qué puedo hacer que Walon Vau no pudo?

—¿Está lista para escuchar algunas cosas desagradables? —dijo Skirata.

—Tengo que estarlo.

Skirata se frotó la frente lentamente.

—Se puede entrenar a la gente para resistir los interrogatorios. Esa es una frase elegante para la tortura, y no me gusta usarla. Lo sé, porque lo he hecho, los terroristas radicales reciben este tipo de entrenamiento al igual que los soldados. Pero ellos no están entrenados para resistir a un Jedi. Y eso le da una ventaja psicológica, una verdadera ventaja.

—Se supone que los niktos son difíciles.

—También los seres humanos pueden ser difíciles.

Skirata parecía afligido. Era lo suficientemente grave como para que ella sintiera, que la Fuerza en torno a él se convertía en ese vórtice oscuro de nuevo.

—Kal, quién de los dos está encontrando esto más desagradable, ¿tú o yo?

—Yo.

—Ya me lo imaginaba.

—La aflicción viene de nuevo a uno en momentos como éste.

—Así que …¿quién entrenó a los Omega? —Ella sintió ahora el tenue brillo de angustia en Ordo.

—Fui yo, dijo Skirata.

—Oh.

—¿Etain, si tu fueras yo, habrías permitido que alguien más lo hiciera?

—No. —Ella lo supo de inmediato, tanto así que ni siquiera tuvo que pensar en ello. Habría sido un acto de abandono, dejar que alguien más hiciera el trabajo sucio para acallar su conciencia, con el mismo resultado—. No, no lo hubiera hecho.

—Bueno… —Skirata cerró los ojos por un momento—. Si yo pude entrenar a mis muchachos, entonces no deberías tener problemas para hacer lo que Vau no pudo.

—Dime lo que está en juego.

—¿Para quién?, ¿para La República? —Preguntó Kal—. Para ser honesto, creo que eso no tiene importancia. En términos reales, el terrorismo ni siquiera hace mella en La República. Con miles de damnificados, eso es todo. Es el miedo que se desprende del terrorismo el que hace daño.

—¿Entonces por qué estás tan metido en esto?

—¿Quiénes están resultando más afectados? Las tropas clon.

—Sin embargo, numéricamente, miles de soldados están muriendo en la línea del frente todos los días.

—Así es, yo no puedo hacer mucho acerca de la guerra. Entrene a un buen número de hombres para que se mantuvieran con vida. Pero todo lo que queda para mí es hacer lo que pueda, cuando pueda.

—Una guerra personal, ¿no es así?, —dijo Etain.

—¿Eso crees? No me importa si La República cae o no. Soy un mercenario. Todo el mundo es mi potencial empleador.

—Entonces ¿de dónde viene la ira? Ya ves que conozco la ira. Como Jedi nos protegemos contra ella todo el tiempo.

—No te va a gustar la respuesta.

—Últimamente muchas cosas no me gustan, pero tengo que lidiar con ellas.

—De acuerdo. Día tras día, siento más amargura cuando veo a hombres mandalorianos, y eso es lo que son, nos guste o no, que son usados y desechados en una guerra en la que no tienen ellos ningún interés. —Skirata, sentado justo detrás de Ordo, puso su mano suavemente en el hombro acorazado del capitán.

—Pero no en mi presencia.

Etain no tenía respuesta para eso. Ella no lo habría formulado en términos raciales, ya que sabía que los mandalorianos no eran una raza como tal. Pero no había un solo día, desde que ella se había separado del escuadrón Omega en Qiilura, hacía nueve meses,

que no haya sufrido por el uso de soldados que no tenía otra opción, sin derechos, ni futuro, en una República a la cual dieron sus vidas por defenderla.

Eso estaba mal.

Hubo un punto en algún lugar en el que los medios no justificaban los fines, no importa lo que argumentaran los números. Al igual que este pequeño hombre violento y apasionado a su lado, Etain no se negó a representar su papel en la guerra por principios, porque eso habría sido más que cerrar los ojos a la misma.

Los hombres siguen muriendo.

Y si el Consejo Jedi pudo aceptar la necesidad de permitir que esto sucediera para salvar a la República, entonces ella podría sumergirse a un nivel al que nunca había creído posible llegar, para salvar a los soldados que sabía eran personas.

—Voy a tratar de no defraudarte, dijo.

—¿Te refieres a mí? —dijo Skirata.

—¿Y tú?, pensó ella.

CASA DE SEGURIDAD, ZONA DE LA CERVECERÍA, CORUSCANT, CUADRANTE J-47, 1000 HORAS, 371 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Skirata hubiera esperado que la casa de seguridad estuviera en una sórdida área de la ciudad, donde la actividad inusual fuera parte del paisaje.

Pero Enacca se había superado a sí misma en esta ocasión. La propiedad era un pequeño departamento en un barrio renovado conocido como la cervecería, los droides de construcción aún estaban trabajando en algunos de los edificios, enfrentándose con placas de duracero para concluir el trabajo. A Zey le iba a dar un ataque cuando viera la factura por esta propiedad sobre su escritorio.

—Creo que esto es lo que nuestros hermanos pueden llamar kandosii, —dijo Ordo, llevando el speeder hasta la plataforma de aterrizaje. Tenía un toldo discreto para protegerlo de la vista, a pesar de que Coruscant estaba tan lleno de tráfico, le daba pavor a Skirata la vigilancia enemiga proveniente de los altos edificios, sin embargo aquí, esto era una amenaza menor de lo habitual—. Volveré más tarde. Pendientes por hacer, Kal'buir.

Cuando las puertas del vestíbulo se cerraron tras ellos, los latidos y zumbidos constantes de Coruscant fueron completamente silenciados. Ah. Insonorización de alta gama. Enacca era una wookie muy inteligente. El trabajo de Vau podría ser ruidoso. No tenía sentido molestar a los vecinos, que habitaban en las partes más baratas de la ciudad, los cuales tenían una insonorización menos eficiente.

Y este sería el último lugar donde los colegas de Orjul vendrían a buscarlo.

Etain tenía los brazos cruzados con fuerza sobre su pecho, con el cabello ondulado de color marrón claro peinado hacia atrás en una trenza a excepción de algunos mechones que habían escapado y surgido en forma de bucles. Incluso sus nuevas ropas de civil,

parecían haber estado con ella al dormirse. Tenía un velo de pecas y una extraña manera de andar, nada más como una estudiante armada con un sable de luz.

—¿Puedes con esto, ad 'ika? —Pequeña, Skirata cayó accidentalmente en ser el padre tranquilizador. Pero él se reservó su opinión. Como él, ella podría haber emitido una opinión con muchos menos problemas de los que en realidad había.

—Si no, puedes irte ahora. —Y si lo hacía, ¿qué habría podido hacer él? Ella ya conocía un buen número de personas y lugares peligrosos.

—No. No voy a dar marcha atrás ahora.

Skirata pensó, que de pronto ella podría revelar un carisma poderoso o una dulzura tal, que explicaría por qué este trozo de piel y huesos, con el cabello despeinado, se le había clavado a Darman. Pero no era más que una niña, una niña Jedi con una gran cantidad de responsabilidades que se manifestaban en su joven rostro y ojos viejos.

Skirata pulsó el timbre de entrada al departamento principal, y después de un momento las puertas se apartaron mediante un susurró. El fuerte olor que le golpeó en el aire húmedo, le recordaba el entrar en una granja llena de animales asustados. Era tan distintivo que casi no notó el olor del strill. Pero mird estaba por algún lado.

Vau, sentado a la mesa parecía cansado. Parecía un profesor que no estaba muy contento con su clase, pero el esfuerzo físico se mostraba a través de profundas líneas de la nariz a la boca y la forma en que estaba tamborileando con los dedos sobre la mesa frente a él. Era su truco para mantenerse despierto.

El hombre que tenía la cabeza apoyada en la misma mesa frente a él no parecía despierto del todo. Vau se inclinó y levantó la cabeza del hombre por el pelo y lo miró a la cara, y la volvió a colocar con cuidado sobre la mesa.

—¿Entonces tú eres el relevo, Jedi?, —Vau se levantó y se estiró extravagantemente, sus articulaciones tronaron y señaló la silla vacía—. Todo tuyo.

Etain miró sorprendida. Skirata había esperado que mostrara horror al ver la sangre salpicada en las antes prístinas paredes de color crema, pero ella se limitó a mirar a Vau, como si estuviera esperando ver a otra persona.

—¿Dónde están los otros dos?, —preguntó Skirata.

—El nikto número uno es M'truli, y está asegurado en la recámara pequeña. —Vau lo dijo de una manera muy educada, después de todo se trataba sólo de negocios, incluso Skirata lo sintió demasiado enfocado en reanudar su tarea y volver al feudo que había dejado—. El nikto número dos es Gysk, está en el estudio.

—A tu túnica no le vendría mal una lavada.

—Son los pequeños cuernos. No se puede golpear a un nikto. Tuve que usar algo más.

Etain se sentó en el asiento de Vau y colocó sus manos sobre la mesa, sin dejar de mirar desconcertada. Skirata se apoyó contra la pared. Vau entró en el refrescador, el agua tintineaba en un cuenco.

—Quieres decirme lo que sabes, —dijo Etain con dulzura—. Quieres darme los nombres de las personas con las que trabajas.

Orjul tembló. Levantó la cabeza de la mesa con dificultad y la miró fijamente a la cara por un segundo. Luego la escupió.

Etain se echó hacia atrás, visiblemente sorprendida, se limpió la saliva manchada de rosa con una mano. Luego se recompuso de nuevo.

—Mantén tus apestosos trucos mentales para ti misma, Jedi, —siseó Orjul.

Skirata no esperaba que ella lo quebrara en este punto. Y no lo hizo, simplemente ella se sentó allí, a pesar de que sabía que no estaba en completa inactividad. Había sido entrenada desde la infancia al igual que el ejército de clones, excepto que la primera arma que acuñó fue su control de la Fuerza y su capacidad de leer cosas como clamando señales de un comunicador.

Darman se lo había dicho. Ella nos puede diferenciar de inmediato por lo que sentimos y pensamos, sarge. ¿No sería un truco práctico tener esta habilidad?

—¿Puedo ver al nikto? —preguntó de repente.

Vau salió del refrescador, limpiándose la cara con una esponjosa toalla blanca.

—Sírvete tú misma. —Le dirigió a Skirata su mirada de tú lo sabes mejor y abrió las puertas para ella—. Está firmemente atado. Tú sabes, los mantenemos separados para que no hablen uno con el otro.

—Yo me percate de ello, dijo Etain.

Etain desapareció dentro de la habitación por un minuto y luego salió y luego fue hacia la otra. Cuando salió de nuevo, se acercó a Skirata y a Vau y bajó la cabeza.

—Estoy bastante segura de que los niktos no tienen información, y ellos saben que no lo tienen, —dijo en voz baja.

—La gente tiene información útil todo el tiempo y no lo saben, —dijo Skirata.

—Reuniremos las piezas aparentemente inútiles, las juntaremos y hallaremos las conexiones.

—Lo que quiero decir es que están aterrados, ya que tienen la clara sensación de que van a morir.

Vau se encogió de hombros.

—Fue mucho para el orgullo nikto, ¿eh?

—Cada criatura evita la muerte. La diferencia es que Orjul tiene miedo de quebrarse. Lo siento diferente. No es un miedo animal. No es tan profundo en la Fuerza. —Etain tenía sus dedos engarzados de esa manera Jedi que la hacía parecer como si estuviera retorciéndose las manos—. Podría concentrarme en él. Él tiene miedo de revelar la información que posee.

La vieron caminar los pocos metros que separaba la habitación principal, sentándose en la mesa, al lado opuesto de Orjul, a quien de nuevo miro fijamente.

Vau de nuevo se encogió de hombros.

—Oh bueno. Al menos puedo dormir una siesta mientras ella está hurgando en el almacén. Entonces podré volver a trabajar con métodos más tangibles.

Hubo un fuerte grito de Orjul y Vau miró a su alrededor. Etain lo estaba haciendo, ni siquiera lo estaba tocando. Simplemente lo estaba mirando.

—Kal, esa gente me asusta más que Orjul, —dijo Vau—. Yo sólo voy a bajar mi cabeza por un par de horas. Despiértame si llega a alguna parte, o lo mata, por supuesto.

Eran cerca de las 1030 por la mañana, cuando la gente se dirige hacia sus mundanos negocios en la ciudad. Se sentía como un momento extraño del día para la realización de un interrogatorio. Skirata de alguna manera sentía que siempre se llevaban a cabo por las noches.

Y Etain mostró todos los signos de estar a la altura de las circunstancias.

De vez en cuando, bajaba la cabeza, como para tratar de obtener una mejor visión de la expresión de Orjul, mientras estaba sentado con la cara hacia la mesa, con los dedos anudados en su pelo claro como si tuviera un cegador dolor de cabeza. Skirata quería preguntarle lo que estaba haciendo con él, pero le preocupaba que pudiera romper su concentración.

Y ella se aplicó por completo en la tarea asignada. Su frecuencia de parpadeo se había reducido tanto que parecía estar congelada, excepto por el pulso en la garganta. Orjul ocasionalmente pataleaba y chillaba, se retorcía como si estuviera tratando de meterse en la misma superficie de la mesa.

Skirata se alejó y fue a mirar al nikto por un momento. Cuando regresó a la habitación, Orjul estaba sollozando en forma de pequeños hipos. Etain, a la altura de su cara, estaba hablando en voz baja con él.

—¿Puedes verlo, Orjul?, ¿puedes ver lo que pasa? —Skirata observaba.

—Orjul …

El hombre se quejó exactamente como un strill, mediante un delgado ruido animal.

—No puedo …

—El miedo a equivocarse es peor que el dolor, ¿no es así? Simplemente te carcome y no puedes apagarlo. ¿Está bien?, ¿o eres tan malo como la República que odias?, ¿somos realmente el enemigo, o lo eres tú? Mira a los indefensos peones que matas.

Así que eso era lo que estaba haciendo. Skirata se había preguntado si ella estaba usando sus poderes de la Fuerza para causarle dolor físico real. Pero ella había cortado por lo sano y recreó dolor, le hizo temer por su cordura mucho antes que por su vida.

Tenía que entregarse a ella. Era algo no letal y no muy lejos de la habitual influencia mental. Tal vez ella estaba luchando para encontrar un límite ético en su propia mente. Tal vez era su propia pesadilla, lo peor que ella podía concebir.

Ella se mantuvo así durante una hora. Skirata no tenía ni idea de si ella estaba sugiriendo terribles imágenes y las consecuencias en su mente, o si simplemente le estaba inundando con adrenalina en contra de sus deseos, pero lo que fuera, lo estaba agotando y a ella también. Finalmente Orjul rompió en sollozos, y Etain se estremeció y miró desorientada como si saliera de un trance.

Skirata agarró el hombro de Vau y lo despertó.

—Entra ahí. Ella lo ha quebrado lo suficiente como para que tú puedas terminar el trabajo.

Vau consultó su reloj.

—No está mal. ¿Qué pasa? ¿No quiere mostrar en su rostro las consecuencias reales?

—Sólo hazlo, ¿quieres?

Vau sacó las piernas de la cama y se dirigió hacia la sala principal, dirigiendo a Etain y a Skirata hacia la puerta.

—Vayan y consigan algo de fizzadc, Jedi. —Se volvió hacia Orjul, que miraba a Etain con ojos grandes—. Ella simplemente va a ir por un refresco. Volverá más tarde.

Skirata cogió el codo de Etain. No estaba acostumbrado a agarrar a gente pequeña, sus muchachos eran puro músculo, más grandes y más fuertes que Etain. Sentía como si estuviera agarrando el brazo de un niño. La sentó en el banquillo en la parte posterior de la plataforma de aterrizaje y sacó su comunicador para llamar al transporte.

—No, voy a regresar, dijo Etain.

—Sólo si Vau nos llama de nuevo.

—Kal…

—Sólo si realmente te necesita. ¿De acuerdo?

Estaban esperando que Ordo los recogiera, cuando Etain se estremeció y luego se volvió hacia las puertas del vestíbulo.

Las abrieron y Vau se estaba alejando, frotándose los ojos. Había un sabor distintivo de ozono, aferrándose a él, como de blaster disparado.

—Zona Comercial, Cuadrante B-ochenta y cinco, —dijo simplemente Vau. Extendió su datapad con las coordenadas—. Pero no me ha dado más datos, si es que sabe alguno. Se suponía que debía entregar los explosivos fuera del almacén y alguien los recogería. Nunca supo quién sería.

Skirata olfateó el aroma ozónico de nuevo y cambio a su modo mando'a, aunque estaba seguro de que Etain se había estremecido, porque había sentido lo que había sucedido.

—¿Gar ru kyrattut kaysh, di'kut, tion'tneh kaysh rujehaati? —Lo mataste, idiota, ¿y si estaba mintiendo?

Vau hizo un sonido irritado.

—Ni ru kyratnu Niktose. Meh Orjul jehaati, kaysh kar'tayli me'ni yen kyrannt kaysh. —Maté al nikto. Si Orjul está mintiendo, sabe que lo matare.

Orjul moriría tarde o temprano, de todos modos. No hay prisioneros, no en esta misión. Era increíble cómo muchas personas pasan por alto lo inevitable mientras tienen la esperanza de una salida.

Etain no dijo nada. Casi corrió hacia el speeder cuando Ordo llegó a la plataforma. Skirata se instaló a su lado. Simplemente parecía apagada.

—¿Resulto?, —dijo Ordo con calma, con el casco en el asiento de al lado y la vista al frente.

—Potencial lugar de entrega, —dijo Skirata—. Alguien podría estar esperando recoger un paquete de explosivos. Así que será mejor que tengamos algo preparado para que ellos lo recojan.

—Intel aún no reporta la pérdida de los explosivos.

—Bueno, si los explosivos están aislados por razones de seguridad como pensamos, entonces no hay nadie que se pueda darse cuenta por un tiempo, ¿verdad?

—Ahí está el pequeño asunto de apoderarse de un paquete de explosivos, pero quien podría hacer este trabajo por nosotros.

—Puedo oír el funcionamiento de los engranajes, hijo. —Skirata palmeó la mano de Etain—. Y lo hiciste muy bien, ad'ika. —Ordo miró por encima del hombro y luego pareció darse cuenta de que esta vez Skirata se refería a Etain, no a él. No había ningún género en mando'a—. Nunca es fácil.

Ella aceptó su contacto sin reacción alguna, y después se apoderó de su mano con tanta fuerza que pensó que iba a estallar en llanto o en protesta. Pero ella mantuvo su fachada de calma, a excepción de que agarró desesperadamente su mano. Siempre había tenido un toque suave para que estuviera al alcance de un niño desesperado.

—Sembrar la duda es una cosa muy corrosiva cuando se está tratando con personas que creen en sus causas —dijo Etain.

Skirata decidió que no tendría problemas para tratarla como su hija. Se olvidaba de su distanciada hija real con demasiada frecuencia.

Había disfrutado de regresar por la excitada bienvenida de la pequeño Ruusaan, pero cada vez que llegaba a casa de la guerra, donde quiera que estuviera él hogar, ella estaba irreconociblemente vieja y menos emocionada de verlo, como si ella no lo conociera en absoluto.

Pero tengo hijos.

—Por eso me quedo con las causas que nadie puede quitarme —dijo Skirata.

La identidad y el alma de un mandaloriano dependían sólo de lo vivido en su interior. Y se basaba únicamente en sus hermanos guerreros… o en sus hijos.

10

Los soldados clon son muy disciplinados. Incluso los hoscos soldados ARC del lote alfa, pienso que son tan predecibles, en el sentido de que Fett les dio órdenes precisas para seguir obedeciendo. Pero los lotes de comandos son casi tan impredecibles como los Null, y los Null son tan buenos siendo el ejército privado de Skirata. Ese es el problema de tener clones inteligentes, formados por una mezcolanza de matones indisciplinados… Se han volcado hacia una buena idiosincrásica y hacía la peor desobediencia. Pero probablemente van a ganar la guerra por nosotros. Tenemos que tolerarlos.

—Evaluación del desempeño de los Comandos de la República, por el director de las Fuerzas Especiales, General Arligan Zey, explicando las discrepancias en el inventario de la armería al General Iri Camas.

LA CABAÑA DE QIBBU, SECTOR DE ENTRETENIMIENTO, CASA DE OPERACIONES DEL EQUIPO DE ATAQUE, APENAS ANOCHECIENDO, 371 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Esto es evidente antinatural—, dijo Boss. Estando de pie frente al espejo.

—No puedo dejar de notar lo que está armadura no cubre.

—Cubre tu torso y los muslos, y ahí es donde están tus principales vasos sanguíneos y órganos. —Atin tiró de su túnica. Todos ellos no se habían presentado al GER, por problemas de fatiga, con sus túnicas rojas estándar y pantalones. Fuera de los cuarteles, la vestimenta informal hacía que Fi se sintiera ridículamente desnudo—. Eso es todo lo que necesitas. ¿Ves? No se ve nada debajo de la tela.

—Se puede vivir sin un brazo, —dijo Fi—. Siempre se puede atornillar uno nuevo.

—¿Y qué hay de mi cabeza?

—Como he dicho, ellos siempre pueden sustituir las piezas no esenciales.

Boss ni siquiera levantó la vista al inspeccionar su túnica.

—Me encanta este hombre. Va a ser un gran tiro al blanco.

Él tenía un punto, que lucharían sin cascos. Eso iba a ser difícil. Todos los soldados clon hasta el capitán ARC vivían por su casco. El buy'ce era un centro de mando y control en sí mismo.

Fi cogió un rollo de alambre y lo extendió entre sus manos. Skirata le había enseñado a usar esto, una cuerda para estrangular o también llamada garrote, la colocas alrededor del cuello —si tu objetivo tenía un cuello— y se estiraba para cortar o estrangular. Había todo tipo de dispositivos interesantes y técnicas que recomendaba Skirata. Otros instructores tenían sus propios métodos favoritos, de acuerdo con sus lotes de comandos en formación, pero Kal eran claramente de corto alcance. ¿Qué era lo que él decía?

Tienes que ser capaz de luchar en ropa interior si estás acorralado, hijo. La naturaleza te dio dientes y puños.

El sargento Kal sonaba como si supiera exactamente como se sentían. Desde luego, conocía sus técnicas.

La sala principal en la parte superior del hotel de mala muerte, apresuradamente insonorizada, con una capa micro-anecoica en las paredes y ventanas, se llenaba de cuerpos empujados. Jusik rebotó en él interior, claramente satisfecho de sí mismo, presentando una hilera de pequeñas cuentas y dispositivos sobre la mesa de duraplástico negro y rayado. Atin se acercó y miró a la distancia.

—¿De dónde sacaste todo eso, Bardan?

Jusik había atrapado una de los collares con la punta del dedo y se lo tendió a Atin. Fi se movío. Fuera lo que fuera, quería uno también.

—Comunicador aural autónomo de los soldados ARC. Uno para cada uno. No hay necesidad de sus buy'cese ni nada demasiado obvio, sólo hay que pegarlo en tu oído. Además… —El Jedi sacó una pequeña bolsa transparente de lo que parecía polvo de Permavidrio—. Marcador de seguimiento.

—Nunca lo había visto antes.

—Las novedades de los laboratorios. Se llama Polvo Microtransmisor. Se dispersa en un campo de batalla para un mejor monitoreo invisible. Nunca se sabe cuándo lo puedas necesitar.

—¿Sacaste todo esto de las bodegas? —preguntó Fi.

—Y de adquisiciones. De alguna manera todo terminó en mis bolsillos.

—El Capitán Maze va a estar furioso.

—Está bien. Ordo le puede explicar más tarde las necesidades que tenemos. Él escucha a Ordo.

—¿Dónde está Skirata? —Preguntó Sev—. Tal vez están teniendo problemas para descifrar a los prisioneros.

—Vau no. —Fixer se embolsó uno de los comunicadores.

—¿Entonces por qué necesitaba a Etain?

—Tal vez para mostrarle cómo se hace.

Fi observaba la molestia de Darman. Esperó a que su hermano dijera algo, pero Dar se tragó lo que estaba pensando y siguió quejándose con el ajuste de las placas de la armadura bajo su túnica. No era exactamente un secreto que tenía una debilidad por Etain, pero tampoco nadie se burlaba de él. Era uno de esos aspectos acerca de la vida, que Skirata les había enseñado, pero que ninguno de ellos mantuvo muchas esperanzas de seguir.

Fue fácil volver a Kamino, donde el mundo real nunca se había entrometido, no más allá del riesgo de perder la vida en los entrenamientos, por supuesto. Pero la exposición de los últimos nueve meses a la gente fuera de la cerrada fraternidad, había hecho que la vida ordinaria se sintiera mucho más peligrosa que el combate en sí mismo.

Debido a que la vida de las otras personas no era ordinaria en absoluto.

Fi se acercó a la ventana, ahora oscurecida por una fina película anti-vigilancia, observó el paseo de los turistas y lugareños por las aceras frente a la cabaña de Qibbu. No les envidio su existencia de un día a la vez, Skirata les había dicho a su lote de comandos, cuán sombrío y triste podría ser el ganarse la vida.

Pero él no les había dicho cómo se puede sentir al ver a las parejas y familias de todas las especies. Skirata se apegó a lo básico. He sido echado por tantas mujeres, que no les puedo decir nada útil acerca de las relaciones, así que evítenlas si es posible. Una vez más, golpeó a la clase con algo que dijo y no quiso decir, al igual que la forma en que los llamó Droides húmedos, y también dijo que ellos estaban aquí para luchar, no para socializar. Simplemente quería decir que era un tema doloroso para él abordarlo.

También les llamaba Hombres Muertos. Pero ahora ya no les llamaba así. Habían aprendido a ser mandaloriano, y eso, decía Kal, significaba que tenían alma y un lugar en la eternidad mando. Fi pensó que era algo que probablemente valía la pena tener.

Las puertas se abrieron y los ocho comandos giraron, enseñando un grupo variopinto de blasters modificados para civiles. Código de seguridad o no, nunca se podría ser demasiado cuidadoso. Skirata entró con Ordo y Etain les pisaba los talones. Los escuadrones bajaron sus armas.

—He estado de compras, —dijo alegremente Skirata. Y lo decía en serio. Fi esperaba que fuera su eufemismo habitual para la adquisición de armas ilícitas, o peor, pero parecía que él realmente había estado comprando cosas. Echó una bolsa sobre la mesa, junto al botín de Jusik, conteniendo una buena variedad de frutas, dulces, helados, frutos secos y otras delicias que Fi no pudo identificar—. Adelante. Sírvanse ustedes mismos.

Los Omega se adelantaron, mientras que los Delta se quedaron atrás. Después los Delta parecieron recordar que —sírvanse ustedes mismos— significaba —coman hasta quedar satisfechos—. Fi peló la cáscara de algo verde brillante que olía a frutas ácidas, encontrándolo congelado y recubierto con una capa crujiente y apetecible.

Pero Etain parecía cansada. Jusik la miraba con recelo, como si algo tácito estuviera pasando entre ellos. Los Jedi podían hacer ese tipo de cosas, al igual que los soldados con los comunicadores de sus cascos, silenciosos al mundo exterior. Entonces Etain murmuró algo acerca de tener una ducha caliente en el «refrescador» y desapareció en la habitación contigua.

—Tenemos un lugar de entrega, —dijo Skirata—. Y a unos mil o más soldados clon con licencia durante un par de semanas, gracias a nuestro totalmente inesperado amigo Mar Rugeyan.

—Mmm, nueces trituradas, —dijo Fi, identificando el topping en el helado.

—En eso él fue de mucha ayuda.

Todos se detuvieron a mitad de su bocado. Fi notó que Jusik no estaba comiendo, estaba viendo al sargento con una expresión absorta. El joven general tuvo una dosis muy mala del Skirata. Como las enfermedades estacionales, esta era una de las mejores por atrapar.

—Así que podemos llegar a soltarlos, o ¿tendremos que hacerlo aburrido y dejar que ellos se paseen libremente? —Preguntó Boss. Niner le dirigió una de sus miradas divertidas, de las que indicaban que estaba contemplando silenciosamente la situación. Niner y Boss no tomaron de la misma manera la reducción de sus responsabilidad, a Niner le gustaba liderar con cierta certidumbre, y a Boss parecía gustarle ser el primero—. Este es un trabajo de rastreo, ¿verdad?

—Vau los ha hecho unos chicos muy impacientes, —dijo Skirata—. Sí, aquí es donde se vuelve aburrido. Y ¿saben qué? Ustedes no van a estar menos muertos si se equivocan. —Recogió algunas frutas shuura y les lanzó una a cada uno de los del equipo Delta—. Y realmente espero que Vau los haya educado bien en esto, porque voy a estar bastante enfadado si se ponen de gatillo fácil y vuelan esta operación.

A Boss parecía que esto le había dolido. Fi no pensó que los Delta tuvieran emociones tan delicadas.

—Somos profesionales, sarge. Sabemos cómo hacer esto.

—¿Qué te dije?

—Lo siento. Kal. Es que todavía ni siquiera hemos visto el enemigo.

—Bienvenido a las operaciones antiterroristas, sabiondo. Ellos no son droides. No se alinean y marchan hacia ti. ¿Pusiste atención a alguna de mis conferencias?

—Bueno…

—Ellos pueden matarte y ni siquiera estar en el planeta cuando eso suceda. Pero tú puedes rastrearlos y matarlos de la misma manera. Esto se trata de paciencia y atención hacia los detalles.

—Los Deltas son realmente buenos en eso, eso fue lo que escuche, —dijo Fi. Sev le dirigió esa mirada fría y vacía. Simplemente provocó aún más a Fi—. Es por eso que hacen su planificación de operaciones con pintura dactilar.

Skirata la lanzó a Fi una bola de flimsi y lo golpeó fuerte en el oído.

—Está bien, Ordo va a conseguir algunos explosivos creíbles en los próximos días, ya que van a ser muy útiles si necesitamos infiltrarnos en las células terroristas. Y vamos a iniciar ahora la vigilancia del punto de entrega, porque no tendremos ni un resquicio de tiempo para cuando los explosivos sean recogidos. Cuatro turnos —Fi y Sev en la guardia roja, relevados por la guardia azul integrada por Dar y Boss, relevados por Niner y Scorch como la guardia verde.

Fi se dio cuenta del proceso de eliminación de Atin. Parecía como si lo hubieran bañado con agua fría. Fi sospechaba que Atin hubiera querido estar de pareja con Sev, sin importar todas las razones equivocadas.

—Eso los deja a ti y a Fixer como la guardia blanca, así que manténganse enfocados, —dijo Skirata, dando a Atin un golpecito amistoso en el pecho. También se había dado cuenta. Pero entonces, Skirata lo dijo todo—. Una guardia vigilando, otra cotejando la información de inteligencia y dos descansando.

—¿Qué pasa con todos los demás?

—Ordo estará de encubierto para encontrar al topo, y Bardan y Etain se unirán a las rotaciones normales de desplazamiento hasta que tengamos que entrar en una nueva fase. Si es necesario, Vau y Enacca también se integrarán, para darnos una mano.

Jusik —pareciendo convincentemente insípido con su ropa ordinaria y su cabello suelto— miró su elegante blaster S-5. Sí, Zey se volverá loco cuando vea la factura de esta operación. —¿Podemos utilizar la Fuerza, Kal?

—Por supuesto que puedes, Bard'ika. Siempre y cuando nadie se dé cuenta, o también cuando no dejes testigos. Lo mismo ocurre con los sables de luz. Sin testigos. Esto puede parecer un poco obvio.

—¿Cuándo empezamos? —Preguntó Boss.

Skirata miró su reloj.

—Tres horas. Creo que es la hora de comer.

Sev le dio un codazo a Fi, un poco fuerte para ser amable, pero no lo suficiente para iniciar una pelea.

—Entonces, tú y yo. El cerebro y la boca. No puede ser.

—Estoy decayendo, solía trabajar con capitanes ARC. —Observando a las personas que llevan una vida ¿normal? Prefiero cargar contra una línea de droides. ¿Qué pasó con mi certeza? ¿Los otros se sentirán así?—. Pero hay una guerra en curso, por lo que los sacrificios tienen que hacerse.

—¿Puedes hacer el papel del soldado tonto?

—¿Quieres decir que no lo estás haciendo ahora?

—Espero que seas tan bueno como lo eres hablando, ner vod.

—Cuenta con ello, —dijo Fi, señalando a Darman quien se había alejado en dirección de la salida de Etain—. A veces no soy muy divertido en absoluto.

Etain sentía que había salido bien librada, considerando todas las cosas.

Fue sólo cuando ella cerró la puerta del refrescador, cuando comenzó a vomitar de manera incontrolable, hasta que las lágrimas rodaron por su cara y llegaron hasta su boca. Abrió las llaves para que corriera el agua para cubrir el sonido, ahogándose en sus sollozos.

Había estado tan convencida de que podía manejar la situación. Y no pudo.

Rasgar el alma de Orjul había sido aún más duro que la violencia física directa. Le había robado sus convicciones, que no era un gran mal, hasta que se considerara el hecho de que él, ella lo sabía, moriría muy pronto, sin siquiera tener el consuelo de sus creencias, estaría roto, abandonado y solo.

¿Por qué estoy haciendo esto? Porque hay hombres muriendo.

¿Cuándo cesará esto del fin justifica los medios?

Vomitó hasta que se convulsionó de rodillas. Luego llenó el recipiente con agua fría y metió la cabeza dentro de él. Cuando se incorporó y se le aclaró la vista, miró un rostro conocido. Pero no era el de ella, era una cara larga y dura, la de Walon Vau.

Todo lo que me han enseñado está mal.

Vau era todo brutalidad y oportunismo, tan claro como cualquier ejemplo del lado oscuro que un Jedi pudiera imaginar. Y sin embargo, había una ausencia total y consciente de malicia en él. Ella debió de haber sentido su ira y su intención asesina, pero Vau estaba lleno de… nada. No, no era nada, estaba realmente tranquilo y benévolo. Pensó que estaba haciendo un buen trabajo. Y ella vio sus supuestos ideales Jedi, motivado no por la ira o el miedo, sino por lo que ella creía que era lo correcto. Ahora se cuestionaba todo lo que le habían enseñado.

La oscuridad y la luz son simplemente precepciones del perpetrador. ¿Cómo puede ser esto verdad?

¿Cómo puede el oportunismo desapasionado de Vau, ser moralmente superior a la ira y al amor de Skirata?

Etain había luchado durante años con su propia ira y resentimiento. Las opciones eran, ser un buen Jedi o un Jedi caído, con la suposición —a veces tácita, otras veces no tanto— de que el fallar significaba que el lado oscuro te esperaba.

Pero había un tercer camino, dejar la Orden.

Se limpió la cara con la toalla y se enfrentó a la dura realidad. Seguía siendo una Jedi porque no conocía otra vida. Se compadeció de Orjul no porque ella lo hubiera torturado, sino porque le habían robado de la única cosa que lo mantenía unido, sus convicciones, sin las cuales el carecía de dirección. La verdad era que se compadeció de ella misma —por la falta de rumbo— y dicha carencia la proyectó hacia su víctima por medio de la negación.

La única cosa desinteresada que he hecho, era que no estaba centrada en mi propia necesidad individual de ser desapasionadamente buena, ser una Jedi que se preocupara por estos clones y preguntarse sobre lo que les estábamos haciendo.

Y ese era su rumbo.

Esto era muy claro; pero todavía tenía esa dolorosa cruda moral en su interior. Esta revelación no la sanó. Se sentó en el borde de la bañera con la cabeza apoyada en las rodillas.

—Señora, ¿qué pasa? —Era la voz de Darman. Debería haber sido igual que cualquier otro clon, pero no fue así. Todos ellos tenían distintos matices en su acento, cadencia y tono. Y él era Dar.

Ahora podía sentir a Darman a través de sistemas estelares completos. Había querido llegar a él en la fuerza muchas veces, pero temía que podría distraer su atención en sus deberes y ponerlo en peligro, o —si sabía que era ella y no le diera la bienvenida— provocar su malestar.

Después de todo, él había tenido la opción de permanecer con ella en Qiilura. Y había optado por quedarse con su escuadrón. Lo que sentía por él ahora, el anhelo que se había desarrollado sólo después de que se separaron, podría no ser mutuo.

Él preguntó de nuevo.

—¿Estás bien?

Ella abrió las puertas y Darman miró hacia dentro.

—Dar, en este momento no quiero ser señora.

—Lo siento, no quería interrumpir.

—No te vayas.

Él se movió un par de pasos dentro de la habitación como si estuviera en una trampa explosiva. Ella había estado en esta situación antes, había sido totalmente dependiente de las habilidades militares de Darman, cuando su vida estaba en juego. Él había estado tan concentrado, tan reconfortante, tan competente. Cuando ella tenía dudas, él tenía certezas.

—Entonces, todavía no lo encuentras fácil, dijo Darman.

—¿Qué?

—Ceder a la ira. Ya sabes. Violencia.

—Oh, ningún Maestro Jedi habría estado orgulloso de mí. Lo hice todo sin ira. La ira te lleva al lado oscuro. Estar serena es lo mejor.

—Sé que debe haber sido duro. Sé cómo reacciona el sargento Kal cuando tiene que hacerlo.

—No. Estaba lastimando a un extraño. Sin ningún dilema personal en absoluto.

—Esto no te hace una mala persona. Tiene que hacerse. ¿Es eso lo que te molesta?

—Eso, tal vez. Y tener dudas.

Ella no quería estar sola con todo esto en la cabeza. Podría estar meditado. Tenía la fuerza de voluntad y las antiguas habilidades para pasar a través de esta confusión y hacer lo que los Jedi había hecho por milenios —deshacerse del momento—. Pero no quería hacerlo.

Quería correr el riesgo de vivir con estos terribles sentimientos. De pronto, el peligro parecía radicar en negarlos, como ella trató sin éxito de negar lo que sentía por Darman.

—Dar, ¿alguna vez has tenido dudas? Siempre dijiste que estabas seguro de tú papel. Siempre sentí que así era.

—¿De verdad quieres saber?

—Sí.

—Tengo dudas todo el tiempo.

—¿De qué clase?

—Antes de irnos de Kamino, estaba tan seguro de lo que tenía que hacer. Ahora… bueno, entre más veo la galaxia… cuanto más veo a otras gentes, más me pregunto, ¿por qué yo? ¿Cómo terminé aquí, y porque no me gusta la gente que veo a mi alrededor en Coruscant? Cuando ganemos la guerra, ¿qué va a pasar conmigo y con mis hermanos?

Ellos no eran estúpidos. Eran muy inteligentes, de hecho fueron creados para serlo, y si produces gente inteligente, ingeniosa, resistente y agresiva, entonces tarde o temprano se darían cuenta de que su mundo no es justo, y empezaran a resentirlo.

—Yo también me pregunto eso, —dijo Etain.

—Me hace sentir desleal.

—No es desleal cuestionar las cosas.

—Sin embargo, es peligroso, —dijo Darman.

—¿Para el status quo?

—A veces no se puede discutir por todo. Como con las órdenes. Puesto que no tenemos una visión completa de la batalla, y la orden que ignores podría ser justo aquella que debería haber salvado la vida.

—Bueno, me alegro de que tengas dudas. Y también me alegro de que yo también las tenga. —Darman se apoyó contra la pared, todo preocupación.

—¿Quieres algo de comer? Nos vamos a arriesgar con la carne de nerf de Qibbu en salsa glockaw. Scorch reconoció que se trata probablemente de rata acorazada.

—No estoy segura de poder hacerle frente a las multitudes en estos momentos.

—Podrías estar sobreestimando la popularidad de la cocina de Qibbu. —Darman se encogió de hombros—. Probablemente podría convencer al cocinero para aturdir a la cosa con mi Decé y enviarlo a través del servicio a la habitación.

Eso fue todo de parte de Darman, tenía una naturaleza implacablemente positiva. El trabajo de ella era inspirarlo a él, pero él había sido en Qiilura el que le había hecho levantarse y luchar una y otra vez. Él la había cambiado para siempre. Se preguntó si Darman tenía alguna idea de lo mucho que todavía estaba cambiando su vida ahora.

—Está bien, —dijo—. Pero sólo si tú me haces compañía.

—Sí, comer rata acorazada a solas sería, probablemente, como estar buscando problemas. —Sonrió de repente, y ella se sintió iluminada por la sonrisa—. Es posible que necesites primeros auxilios.

La voz de Niner interrumpió desde el fondo del pasillo.

—¿Dar, vienes con nosotros o qué?, Fi y Sev se supone que están de guardia.

—No, voy a pedirles algo. Ellos pueden bajar la cabeza e ir con ustedes. Nosotros cumpliremos con el deber. —Darman ladeó la cabeza como para escuchar algún reproche—. ¿Está bien?

Esta vez fue la voz de Skirata la que se escuchó.

—¿Dos filetes?

—Por favor.

—No quieres algo más seguro, como ¿huevos?

—Filetes esta bien. No le tememos a nada.

De repente Etain sintió el impulso de reír. Fi podría ser el comediante, pero Dar era verdaderamente edificante. No estaba tratando de suprimir el dolor.

También lo encontró distraídamente guapo, a pesar de que era idéntico a sus hermanos. Ella los adoraba como amigos, pero ellos no eran Darman, y de alguna manera ni siquiera se parecían a él. Sabía, que ya nadie sería más valioso para ella.

—Bueno, ¿qué vamos a hacer ahora?, preguntó Darman.

—Para empezar, no un entrenamiento de sable de luz.

—Realmente me golpeaste con esa rama.

—Me dijiste que tenía que hacerlo.

—Así que toma órdenes de los clones, ¿no es así General?

—Tú me mantuviste con vida.

—Ah, lo haz hecho muy bien sin mí.

—En realidad, no, —dijo Etain—. En realidad, yo no lo he hecho bien en absoluto.

Ella lo miró a los ojos por unos momentos, con la esperanza de que Darman, el hombre, reaccionara ante ella, pero él se limitó a recordar, como si fuera un niño aturdido de nuevo.

—Nunca antes había estado tan cerca de una hembra humana. ¿Sabías eso?

—¿Qué tanto lo suponía?

—Yo ni siquiera estaba seguro de que si los Jedi… eran de carne y hueso.

—Yo también me pregunto eso a veces.

—No tenía miedo de morir. —Se llevó las manos a la cabeza por un momento y luego se pasó los dedos por el pelo, ese gesto que había visto en Skirata—. Tenía miedo porque no sabía lo que estaba sintiendo y…

El droide de servicio zumbó para que lo dejaran entrar.

—Fierfek. —Los hombros de Darman se hundieron un poco. Se levantó y tomó la bandeja del droide, molesto y con la cara un poco enrojecida. Parpadeó e inspeccionó el contenido como si se tratara de explosivos inestables, ella sintió que el momento se había perdido.

—¿Está muerto? —preguntó Etain.

—Si no es así, se levantará de nuevo en cualquier momento.

Mordió un bocado a modo de prueba, pensativa dijo:

—Podría ser peor.

—Cubos de ración…

—Oh, eso me trae recuerdos.

—Ahora sabes por qué comemos cualquier cosa.

—Recuerdo también el pan, Ugh.

El empujó algo dentro del recipiente con el tenedor, mirando preocupado.

—Llegabas a mí mediante la Fuerza, ¿no? Yo no lo hubiera imaginado.

—Sí, lo hice.

—¿Por qué?

—¿No es obvio?

—¿Cómo voy a saberlo? No estoy seguro si sé mucho sobre ti.

—Yo creo que sí, Dar.

Darman de repente tomó un interés excepcional en los restos de la carne, que después de todo podrían haber sido de nerf.

—No puedo imaginarme a alguien que crea que nosotros le importamos a las hembras, dada nuestra esperanza de vida. Y no es relevante para el combate.

Eso fue una refrescante agonía. De todas las injusticias amontonadas sobre estos clones, a los que nunca se les habían dado opciones, esto era lo peor, la negación de cualquier futuro individual, de la esperanza misma. Si vencieran las probabilidades en batalla, aún estaban condenados a perder la guerra contra el tiempo. Darman estaría probablemente muerto en treinta años, y para ella ni siquiera sería la mitad de su vida en ese momento.

—Apuesto que Kal pensaba que era importante.

Darman se mordió el labio y desvió la mirada. No estaba segura de sí estaba avergonzado o si simplemente no sabía lo que le estaba preguntando realmente.

—Él nunca mencionó qué hacer con los generales, —dijo en voz baja.

—Tampoco mi Maestro, mencionó específicamente sobre soldados.

—He oído que ignoras las órdenes de todos modos.

—Tenía miedo de que nunca volvería a verte, Dar. Pero ahora estás aquí y eso es todo lo que importa.

Ella extendió la mano hacia él. Darman dudó un momento pero luego se inclinó sobre la mesa y la tomó.

—Podríamos estar muertos mañana, los dos, —dijo ella—. O al día siguiente, o la próxima semana. Eso es la guerra. —Pensó en el otro Fi, cuya vida había menguado entre sus brazos—. Y yo no quiero morir sin decirte que te extrañé todos los días desde que te fuiste, y que te amo, y que yo no creo lo que me enseñaron sobre el apego, más de lo que ustedes deben creer que fueron criados solo para morir por la República.

Esto estaba rompiendo todas las reglas.

Pero la guerra, de todos modos, había roto todas las reglas Jedi sobre el mantenimiento de la paz y de una república civilizada. La fuerza no sería lanzada en el caos si un Jedi mediocre y un soldado clonado que no tenía derechos, rompieran una más.

—Yo tampoco he dejado de pensar en ti, —dijo Darman—. Ni por un momento.

—Así que… ¿Cuánto tiempo se tardan dos escuadrones en terminar sus alimentos en el bar?

—El tiempo suficiente, creo —dijo Darman.

11

Prefiero que un pequeño *Jedi como Bardan y Etain trabajen con nosotros que otros como Zey. Son fuertes, sin ideas preconcebidas, sin agenda. Y están más preocupados en cargar con el peso de un equipo, que toda esa osik filosófica sobre el lado oscuro. Zey puede ser un hombre experimentado, pero parece que quiere mi respeto sólo porque él puede abrir frascos de café solo con su mente.*

—Kal Skirata, tomando tranquilamente una copa con el capitán Jailer Obrim, bien alejados de las miradas indiscretas.

SECTOR DE VENTAS AL MENUDEO, CUADRANTE B-85, NUEVE DÍAS MÁS TARDE, EL VEHÍCULO DE OBSERVACIÓN EN POSICIÓN CON VISTA AL ALMACÉN, 1.145 HORAS, 380 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Jusik lo estaba disfrutando.

—Así que —dijo, dejando que el visor oscuro de última moda, se deslizará por su nariz para que pudiera mirar por encima—. ¿Me veo como un taxista de los barrios bajos?

—Muy convincente, —dijo Fi. Se preguntaba si Jusik habría tenido alguna vez la sensación de estar asustado—. ¿Me veo como un pasajero?

Sev, sentado al lado de Jusik en el asiento delantero del taxi, tenía la mira telescópica separada de un DC-17, la cual se balanceaba en la consola de la nave, accesorio que estaba conectado a un datapad por medio de un fino cable amarillo. Estaba en *su viaje*[5] como le decía Skirata. Cada vez que un transporte de entrega u otras embarcaciones, pasaban por el callejón sin salida de los almacenes que había debajo de los niveles de venta al menudeo, Sev comprobaba el transpondedor de registro contra la base de datos de las FSC. También verificaba la carga con la mira telescópica adaptada como sensor de exploración de largo alcance.

Fi estaba impresionado con la facilidad con la que Fixer y Atin habían establecido la conexión remota sin equipos de las FSC. Ni siquiera habían tenido que llamar a Ordo para que solucionara el problema. Ordo se había prácticamente fundido de nuevo en la ciudad desde hace dos días, no era poca cosa para un capitán ARC.

Fi intentó no preguntarse dónde podría estar. Ya era bastante malo pensar en Sicko.

—Está bien, uno era de rutina. Entrega de prendas de vestir. —Sev hizo un ruido sordo en la garganta, casi como un animal—. ¿Cómo nos vemos en este momento desde fuera?

[5] N del T. pinging es utilizado para decir que estas drogado o excitado.

—Por el momento, como un conductor de taxi rodiano, leyendo una holorevista mientras está estacionado y esperando.

Fi podía ver hacia fuera, pero nadie podía ver hacia dentro —o por lo menos podían ver algo que no estaba realmente en el taxi, gracias a la delgada película de micro-emisores fotoactivos que recubrían el interior—. Cosa ingeniosa, esta malla.

—Gracias, —dijo Jusik—. Me tomó mucho tiempo encontrar la manera de programar las imágenes en movimiento en la película.

—¿Estás aburrido? —dijo Sev, mirando a Fi. Todavía parecía desconfiar de dirigir cualquiera de sus observaciones al Jedi, incluso si toda la cuestión de los rangos había sido dejada de lado—. Porque yo no. Y tú constante alharaca está consiguiendo algo en mí, ner vod.

Jusik interrumpió.

—Lo siento, Sev. Es mi culpa.

Sev pareció avergonzado por un momento.

—Si estás interesado, cincuenta y uno de los setenta contenedores a los que he apuntado, aparecen en la base de datos de las FSC etiquetados como criminales. Aquí, el robo es una industria más grande que los negocios legítimos.

Jusik levantó una ceja.

—¿No es el tipo de cosa que la gente de Obrim debería saber?

—¿No es el tipo de cosas que traería a los muchachos azules estrellarse aquí y volar nuestra operación?

—Buen punto.

—Sin ánimo de ofender… Bardan.

Los Delta no habían trabajado mucho con Jedis, por lo menos no con los jóvenes. Fi saboreó un momento de alegría, al ver la fría pretensión de Sev para minimizar la avergonzada deferencia. Todo Jedi se suponía que debería ser humilde, pero Jusik en realidad lo era. Parecía verse a sí mismo como nada especial, solo un hombre con algunas habilidades accidentales, que no lo hacían más importante que la persona de al lado, sólo lo hacían diferente.

Así que esperaron.

Y eso era mucho más difícil de lo que parecía.

—Whoa, —dijo Sev—. Mira esto. —Fi y Jusik siguieron el ángulo de la mira de Sev—. La base de datos de las FSC lo catalogó como RESTRINGIDO.

—Podría significar que es de interés para nosotros, o podría significar crimen organizado.

El visor de Jusik se había deslizado a la punta de su nariz.

—O las dos cosas.

Era un transporte de entrega de tamaño mediano, recubierto con una pintura opaca verde cubierta de polvo. El transpondedor de identidad era evidentemente falso, porque cuando la caja se alineó con la plataforma a las puertas del almacén 58, y las escotillas se abrieron, sólo había unas cuantas cajas en el interior. Las puertas del almacén se abrieron

lo suficiente como para dejar pasar un carrito repulsor hasta el borde del contenedor, y dos droides comenzaron la carga de las pequeñas cajas, colocándolas en la superficie plana del repulsor.

—Pequeñas pero con carga pesada por su apariencia, —dijo Fi.

—Y tenemos compañía. —Sev realineó el alcance y el datapad zumbaba en modo de grabación—. Un segundo transporte de respaldo.

Otro transporte de carga flotaba, maniobrando hasta llegar al otro lado de la plataforma de aterrizaje. Las cajas fueron transferidas a este vehículo. Sin entrar al almacén en absoluto.

—Eso es irregular, —dijo Sev—. Y no nos gusta lo irregular, ¿verdad?, la identificación del transpondedor dice que es una embarcación de alquiler legítima.

Una hembra humana de blanca piel con un mono de trabajo, con el cabello rojizo y ondulado hasta los hombros, de complexión mediana, dio un pequeño paso para salir del transporte de color verde hacia la plataforma, para encontrarse con un varón falleen que había saltado del vehículo de alquiler. Era joven, por lo que Fi pudo ver, con la piel de color verde claro, y la mundana cabina del piloto era un poco grande para él. Todos los detalles eran dignos de mención.

Los dos se dieron la espalda a la avenida y parecían estar hablando.

—Bueno, eso es un poco raro a la vista, y apuesto a que él no está en la base de datos de las FSC, —dijo Sev, comprobando el datapad. Las imágenes se movieron por la pantalla a una velocidad cegadora mientras el sistema buscaba una coincidencia de la imagen que había capturado con su mira telescópica. Después de unos momentos la pantalla decía: NO HAY RESULTADOS—. Los falleen no se aventuran fuera de su planeta muy a menudo, y ciertamente no está aquí para ver los lugares de interés turístico. Vamos a tratar con la mujer.

Fi observaba. Había un registro que empataba con la mujer y salió rápidamente.

—Fierfek, dijo Sev. —Su nombre es Vinna Jiss. Y es una empleada del gobierno.

—No me va a gustar esto, ¿verdad?

—No cuando escuches que ella trabaja en la logística de GER.

—Chakaar, dijo Fi. —Por supuesto, ella podría estar en un negocio legítimo, pero entonces yo soy un espíritu confiable.

—¿Un falleen macho y una empleada del GER?, ¿hola? ¿Tengo que dibujarte un diagrama? —Sev suspiró para sus adentros—. Ellos ciertamente de la dan un buen uso a sus feromonas falleen. Apuesto a que ella le haría cualquier favor que él le pidiera. Incluso sería fácil sacarle información de seguridad.

Los dos transportes cerraron sus escotillas, dejando a la mujer y al falleen en la plataforma, y se elevaron de nuevo hacía el nivel repulsor de tráfico. Parecía que cualquier otra entrega, excepto la que habían realizado, era una transferencia de carga, lo cual no era habitual, y los dos esperando en la plataforma rezumaba a chicos malos por cada uno de sus poros.

Los dos objetivos miraron sus datapads, justo como el personal de un almacén al comprobar un envío. Entonces el falleen se dio la vuelta y comenzó a caminar por una rampa peatonal al nivel minorista, y Vinna Jiss seguía pegada a él.

—Estoy naturalmente intrigado, dijo Sev. —¿Fi, te harías cargo de rastrear discretamente a esos dos?

El corazón de Fi latió. El entrenamiento y el instinto se hicieron cargo. Estaba de nuevo en Kamino, al acecho de un objetivo armado en el terreno urbano simulado de entrenamiento en Tipoca City. Era sólo el centro de la ciudad lo que era simulado, las municiones eran reales, verdaderamente mortales.

—Listo.

—Bardan, necesito un respaldo de seguridad detrás de ese pilar, ¿quieres?

—Sev, no podemos abandonar esta posición hasta que la próxima guardia llegue. Déjame llamar por refuerzos. ¿Y si nos han enganchado y es un señuelo?

—Está bien, déjanos bajar, y llama a Niner y Scorch para relevarte. Mantente alerta por medio del comunicador por si acaso.

—Eso no es un PON.

—Tampoco, este es un terreno operativo estándar. Sev casi dijo señor, Fi oyó el comienzo de un pequeño silbido producto del arrastre de la s. El auto-proclamado hombre duro de los Deltas, puso el dedo con fuerza en su oreja derecha, como si tuviera miedo de que el comunicador fuera a caerse. —Ahí va Jiss hacía la rampa también. Vamos, Fi. Muévete.

Salieron de las escotillas gemelas del taxi y activaron el holomapa de Fi del sector, para comprobar hacía donde se dirigía la rampa y hacia dónde estaban las salidas. Miraron las líneas azules y rojas de la malla en el holomapa, cortesía de la base de datos del departamento de bomberos. Fi esperaba que la información estuviera actualizada.

—Eso les lleva directamente hasta la plaza minorista.

Fi pensó inmediatamente en civiles, entradas obstruidas por fuego, y sus propios sentidos limitados, que eran un pobre sustituto de los artilugios de su casco Katarn. Pero recordó algo que decía el sargento Kal, yo soy más que mi armadura.

Se acercó a lo largo de la pared, manteniéndose fuera de la vista. No se pueden desplegar los remotos de seguimiento, no aquí, no en público.

—Creo que puedo ir un poco de compras por mí mismo.

—Solo mantén esa expresión tonta de gruñido en tu cara, chico mestizo. Te queda bien.

Sev sacó su datapad y se cambió la pantalla a modo de reflexión, volteándose y sosteniendo el dispositivo un poco a su derecha.

—Ella está en la parte superior de la rampa… Sí, está llegando al primer nivel. Siguiendo hasta ahora al desparpajado lagarto. Vamos. Vayamos alrededor de la ruta del puente y los recogemos allí.

—Tienes tan mala actitud hacia la diversidad étnica, como la tienes con la tropa, —dijo en voz baja Fi, relajando sus hombros con toda la intención de ser sólo un soldado de

permiso en su uniforme de color rojo oscuro, con una pistola en el cinturón, como cualquier sensible coruscanti.

La siguiente hora fue imprevista, inesperada, pero estaban entrenados para ello.

Fi esperaba que lograra seguir vivo.

CLUB SOCIAL DEL PERSONAL DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD DE CORUSCANT, 1300 HORAS, CABINA PRIVADA, BAR DE OFICIALES VETERANOS.

Kal Skirata tenía toda su visión periférica y medio oído entrenado sobre el murmullo general en el bar. Se sentía mal por las precauciones aplicadas hacia estos hombres, tenían la misma tarea ingrata como la de sus muchachos. Pero había una posibilidad de que la filtración estuviera dentro de sus filas. No podía permitir que la camaradería nuble su juicio.

Esperaba que Obrim no se sintiera ofendido por el campo de distorsión que había colocado. El pequeño emisor se sentó discretamente en la mesa entre los vasos, como una bolita de flimsi enrollado, listo para rebotar las señales de micrófonos ocultos.

—Si se trata de uno de los míos, personalmente voy a ponerle vigilancia alrededor de él, —dijo Obrim.

Skirata no lo dudó.

—Se puede poner un señuelo falso en el sistema y ver quién va tras él.

—Pero incluso si es uno de nosotros, entonces todavía necesitarían datos del GER para completar el círculo. Una cosa es tener las imágenes de las holo-cámaras de movimientos y objetivos militares. Y otra es saber dónde van a estar para empezar.

—Está bien. —Tengo que poner a alguien en el interior de logística del GER. Sólo hay una opción, Ordo—. Sin embargo, si encontramos un vínculo con tu gente, tendré que cortar el contacto contigo. Lo siento.

—De todos modos no estoy exactamente dentro de este asunto, ¿verdad?

—Si te dijera dónde están operando mis escuadrones, y sucediera que se metieran en algunos problemas, atraerían la atención de tu gente, así que tendrías que llamarlos para que se retiraran. Entonces todo el mundo sabría que tenemos un equipo de ataque desplegado.

—Lo sé. Estoy preocupado de que tú personal atraiga la atención de algunos de mis colegas excesivamente celosos, y que alguno de nosotros envíe coronas de flores a los familiares.

—Mis hijos no tienen familiares. Sólo me tienen a mí.

—Kal…

—No puedo. Simplemente no puedo. Esto no es negociable. —Estimaba a Obrim. Él era como su alma gemela, un hombre pragmático que no confiaba fácilmente—. Pero si algo parece que se nos va de las manos, y puedo advertirte sobre ello, lo haré.

Obrim arremolinaba la espuma de su cerveza en el vaso.

—Está bien. ¿Seguro que no quieres uno de estos?

—Sólo tengo algo que en la noche me ayuda a dormir. Es un hábito de Kamino. El sueño es algo muy pero muy difícil de conseguir.

—Vas a tener que decirme algún día de que se trata. Apuesto que no había delitos en la ciudad de Tipoca.

—Oh, sí había crímenes, lo reconozco. —Los del peor tipo, si ellos alguna vez se encontraban con otro kaminoano, sabía lo que el kaminoano iba a hacer—. Sin embargo, nada por lo que pudieras arrestar a alguien.

—¿Cuándo le podremos invitar un trago a tu chico Fi? Le debemos una desde el asedio. Es un chico valiente.

—Si. —El arrojarse instintivamente sobre una granada, es de un héroe. Sin embargo, si dispara instintivamente y derribará a un civil, pensaran que es un monstruo.

—Y no nos daríamos cuenta, amigo. Eso nos pasa también a nosotros.

—En fin, Fi está en un patrullaje de rutina en este momento. —Skirata consultó su crono. El reloj verde se tornaría en rojo en dos horas—. Yo lo traeré aquí abajo, no te preocupes. Probablemente él este aburrido con sus deberes actuales. Las operaciones antiterroristas pueden ser tediosas.

—Sentarse por aquí, sentarse por allá, sentarse más allá, entonces hay una desbandada, pánico y bang.

—Sí, creo que eso lo resume todo. —Skirata apuró su vaso de jugo—. Sólo espero que lleguemos a la parte del bang justo a tiempo.

NIVEL 4 PLAZA MINORISTA, CUADRANTE B-85, CORUSCANT, 1310 HORAS; OBSERVADOR ROJO VIGILANDO A LOS OBJETIVOS CAMINANDO

Deberían haber llamado y permitir que uno de los del otro equipo los recogiera. Pero a veces había que lidiar con la situación.

Fi estaba ahora en piloto automático, reaccionando al entrenamiento que no se había dado que había absorbido tan completamente, y Sev le estaba siguiendo al mismo.

El centro comercial era una masa de colores, de gente, e incluso tenía los olores más desconcertantes y sonidos. Esta era la vida en el campo sin un casco, y a Fi no le gustó. Un poco más adelante, Vinna Jiss vagaba casualmente, moviéndose a lo largo de una línea diagonal y luego hacia otra, y luego haciendo una pausa para mirar por los aparadores de transpariacero llenas de cosas. Fi no tenía ni idea de lo que la gente compraba o llevaban.

Sev lo miró. Ni siquiera tenía que decirlo.

Ella veía una gran cantidad de escaparates. Sin seguir un patrón determinado. Creía saber cómo evitar un pegoste, pero lo había aprendido de los holovideos. Información amateur muy endeble.

—Bardan… —dijo Sev en voz baja.

La voz del Jedi fue un susurro en el oído de Fi.

—Sé dónde están. No te preocupes.

—No estamos preocupados. —Sev apartó la mirada del objetivo y Fi volteó casualmente hacia ella, mirando más allá, pero manteniéndola en su visión periférica—. No puedo ver el falleen ahora…

—Está en movimiento, —dijo Fi.

Dejaron que Jiss caminara hasta que casi se perdió en la multitud, y luego comenzaron a moverse de nuevo. Una operación de vigilancia bien planificada habría colocado equipos móviles y fijos en la zona para simplemente mirar y mantener a los objetivos al alcance del siguiente equipo. Pero estaban solos. Y ellos nunca habían planeado seguir a un sospechoso.

—Esto es lo que Kal dijo que nunca deberíamos hacer, —dijo Fi.

—¿Tienes una idea mejor?

—¿Crees que ella nos haya visto?

—Si lo hizo, no lo ha manifestado.

—¿Por qué iba a hacerlo? Si ella es lo que pensamos que es, entonces sólo es el objetivo.

La plaza estaba llena. Había un restaurante en el lado izquierdo con mesas y sillas al aire libre. Jiss se sentó. Sev y Fi siguieron caminando junto a ella, y si Fi parecía un clon abrumado que había pasado su vida enclaustrado en entornos militares, entonces él no estaba actuando. Incluso la cabaña de Qibbu se sentía más familiar que esto.

No era el entorno urbano. Era la enorme masa de civiles.

No tenían otra opción. Caminaron más lejos.

—Fierfek, —dijo Sev—. Va a tener doble cobertura o desaparecerá en el momento en que podemos voltear con seguridad.

Fi estaba mirando hacia el frente. Podía ver manchas de color rojo oscuro entre los hombros multicolores de las decenas de especies que daban un paseo alrededor de la plaza.

—Aquí viene la Cuadragésima primera, —dijo—. Siempre se puede confiar en la infantería…

Una docena de hermanos fueron pasando tranquilamente, mirando a su alrededor y siendo observados también por los compradores, que claramente nunca antes habían visto a los clones. No importa cuántas veces Fi viera esa reacción, siempre se preguntaba qué era lo que encontraban tan extraño en ellos, y luego tenía que ver su propio mundo como el resto de la galaxia lo hacía.

Los de la cuadragésima primera estaban en el mismo nivel que ellos ahora.

Fi sonrió fraternalmente y a cambió obtuvo una o dos desconcertadas inclinaciones de cabeza. ¡Ellos no me reconocen! Eso se sintió extraño. Todos sus hermanos comando le conocían. Y él podría decir de qué nave era la tripulación de infantería por su forma de caminar. Caminó entre los hombres de la Cuadragésima Primera junto Sev, como la fusión de una banda de música, dándose vuelta en la parte trasera del grupo para caminar de regreso hacia el objetivo.

Ella todavía estaba sentada allí. Pero estaba mirando hacia otro lado.

Estaba mirando a otro grupo de soldados clon que se dirigían hacia ella desde la otra dirección.

—Me encanta ser una cara conocida, —dijo Fi. Su ansiedad dio paso a un sentido acrecentado de conciencia, la emoción de la caza. La columna vertebral de la mujer se enderezó como si fuera a saltar, pero se mantuvo tensamente sentada durante unos segundos, hasta que los clones se reunieron con el grupo que venía de la otra dirección, deteniéndose a charlar. Fi y Sev se fundieron en la parte trasera del grupo.

—Me dirijo a la parte posterior de la plaza, —dijo la voz de Jusik en sus oídos.

—Niner está en la estación ahora. Les voy a dar un poco de reconocimiento aéreo.

—Copiado, —dijo Fi en voz baja.

Es malo para la seguridad personal agruparse de ese modo. Pero eso no importaba en ese momento. La mujer vaciló, tratando de no mirar al grupo y fallando miserablemente. Fi, al igual que cualquier clon, estaba excepcionalmente en sintonía con los pequeños gestos. Entonces ella se levantó para caminar rápidamente hacía la tienda más cercana.

—Tal vez le debía algunos créditos a Jango. —Fi se encogió de hombros y señaló con el corazón encogido que la tienda parecía ser exclusivamente para las hembras. Las prendas que se exhibían eran verdaderamente extrañas—. O simplemente no somos de su tipo.

—Así que, señor inteligencia, ¿la vas a seguir ahí?

—Podría hacerlo.

—¿Qué, les dirás que estás buscando un regalo para tú novia?

—No tientes a tú suerte. ¿Hay un salida posterior?

Sev se paró en una puerta y protegió a Fi, mientras que le echaba un vistazo rápido al holomapa, apagando la imagen rápidamente.

—No, pero hay una plataforma de aterrizaje para las entregas.

Sev se redujo a un susurro.

—Bardan, ¿ya estás con nosotros?

La voz de Jusik era casi una sonrisa.

—Fascinante, —dijo—. Estoy esperando en la plataforma de entrega. Un taxi es justo lo que necesita ella en este momento. —Sev y Fi se miraron entre sí. Podían oír a Jusik, pero el taxi no era visible incluso cuando retrocedieron y levantaron la vista discretamente hacía la línea del techo. Entonces oyeron su voz, absolutamente tranquila y totalmente preocupada—. ¿Sí? Sí, lo soy, señora… ¿Dónde quiere ir? Tengo un servicio reservado, pero…

—Sev, dime que no está haciendo lo que creo que es.

—Lo está haciendo.

—Está loco.

Sev bajó la voz hasta un susurro en el comunicador.

—Bardan, si la levantamos ahora, podríamos volar esta operación. No exageres en ello.

—Está bien, señora, pero el puerto espacial no es mi ruta regular, por lo que le va a costar algo extra.

Se oyó el ruido de alguien al entrar en el taxi y la voz de una mujer.

—Sí, déjeme en la terminal de vuelos locales, por favor.

Fi se preguntó por un momento, si la gente común compartía pensamientos, como el que Sev estaba compartiendo con él en ese momento. Habían sido entrenados para pensar de la misma manera, como un soldado. ¿Hacía donde iba Jusik con esto? Si él la dejaba como un taxi normal, la perderían en la terminal. No podían seguirla allí y comprobar hacia dónde se había ido, sin perder su cubierta. Y si él no la llevaba…

Sev estaba mirando sobre Fi.

—Lagarto a tus seis, dijo en voz baja.

Fi se volvió muy, muy lentamente y se detuvo cuando vio el macho falleen en su visión periférica, en el punto donde la plaza tenía una espiral de descenso gradual hacia otro nivel. Estaba buscando algo. Así que la mujer no había sido atrapada con él como él lo esperaba, yendo a buscarla. Y eso significaba que ella no contaba con un comunicador, o que no lo había utilizado.

—Ahora él va a ser una mala noticia. Está llevando algo serio. Mira la línea de su chaqueta.

La voz de Jusik era un contrapunto tranquilo para el pulso de Fi que golpeaba su cabeza.

—Oh, fierfek. Eso es genial. Cambiando de ruta de nuevo… Esto va a costarle, señora… Otra desviación.

—Él es demasiado inteligente por su propio bien. —Sev parecía exasperado.

—Bardan, ¿estás haciendo lo que creo que estás haciendo? ¿La estás dirigiendo de vuelta hacia nuestro camino?

—Puedo pagar buen dinero para no tener que utilizar los carriles automatizados, —dijo la voz de Jusik en sus oídos. Ahora realmente no sonaba en absoluto como un buen muchacho del Templo Jedi—. Y luego seguiré desviándome. ¿Entonces para qué pagamos impuestos?

—Tomaré eso como un sí.

El falleen se alejó, deteniéndose de vez en cuando a mirar a su alrededor, y deambulaba lentamente por la rampa. Fi y Sev se apoyaron en el borde del parapeto como cualquier turista para poder disfrutar de la vista.

Fi bajó la voz.

—Está llamando a alguien. —El falleen tenía el dorso de la mano levantado hacia su boca. Oh, con un comunicador de casco. Fi podría haber sido capaz de interceptar la frecuencia—. ¿Es a ella? O ¿está solicitando refuerzos?

—Podríamos llamar para que Niner y Scorch lo levantaran.

—Y arrastrar a otro equipo fuera de la estación. No, vamos a seguir con esto.

Sev se sentó en un banco, mirando simuladamente bien estar desorientado.

—Bardan, ¿dónde estás?

—Déjame probar este atajo, señora… Hey, ¿a quién llama? ¿Ya está Usted presentando una queja sobre las tarifas?

—Apuesto a que ella está llamando al lagarto holgazán. Bien.

—Sí, y ahora que nuestro conductor tiene un sórdido pasajero, ¿habrá pensado en lo que vamos a hacer con ella?

—Igual que hicimos con Orjul y con el nikto, —dijo Sev, levantándose a caminar a través de la plataforma de taxis en el extremo de la plaza. Tuvieron que moverse rápido cuando Jusik apareció y abrió la escotilla. Fi tuvo visiones del castigo potencial que se desataría, si un pasajero estuviera gritando a voz en cuello cuando la escotilla del taxi se abriera en un lugar muy público.

—Aterrizaje a noventa grados, Bardan. Sev accederá a través de la escotilla de babor y yo voy a ir hacia la otra, y la vamos a bajar.

—Sí, creo que Fi puede llegar a someter a un civil, dijo Sev.

—Recuérdame que después te muestre mi lado no gracioso, ner vod.

—Skirata nos va a matar por esto.

—Entonces es mejor hacer las cosas bien, —dijo Fi.

—Aquí viene.

—Con calma, Bardan.

—Demasiado rápido.

—Es un Jedi. Para él no hay tal cosa como demasiado rápido.

El destartalado taxi, con su cubierta anti-vigilancia, ahora mostraba a un conductor humano que no era Jusik, dejándose caer en la plataforma con la correspondiente dispersión de polvo y arena. Los dos comandos corrieron a sus respectivos lados.

La voz de Jusik llenó sus cabezas.

—Las escotillas en tres… dos… ¡Uno!

Se arrojaron. Las escotillas se cerraron tan rápido que Fi sintió que la pierna de su pantalón quedo atrapada en el sello, pero se mantuvo arriba de una mujer que luchaba y chillaba, luego se quedó en silencio porque Sev apretó la mano sobre su boca.

—¿Estas esperando por una propina?, dijo Fi.

El taxi se levantó verticalmente y casi afeitó la pintura de otro taxi el cual trataba de dejar a sus pasajeros. Igual de bien que cuando Enacca había hecho algo creativo con el transpondedor de identidad.

—Fi, ¿no creo que hayas traído algún grillete?

—No, pero esto por lo general funciona. —Fi liberó su brazo derecho y le puso la pistola en la cabeza a Jiss—. Señora, callase y deje de luchar. No tengo ningún problema disparando a las mujeres.

No, no tendría ningún problema. Los enemigos eran enemigos. Las hembras eran soldados, también.

Jusik dirigió alto el taxi a lo que parecía ser un carril suburbano, saliendo disparado en un bucle complejo, que primero los llevó lejos de la relativa seguridad de Qibbu, y

luego se dejó caer entre los carriles donde las capas de sobrecarga de tráfico daban cierta protección contra la vigilancia visual.

—Hemos sido señalados, —dijo Jusik. Cerró los ojos, demasiado tiempo para la comodidad del Fi. Era la primera vez que habían visto al Jedi volar con los ojos cerrados, y el hecho de que los buenos podrían hacer eso, no tranquilizaba la parte animal de los clones que decía que eso no debería ser posible—. Sí, nos están siguiendo.

Fi quería preguntarle cómo lo sabía, pero Jiss no tenía motivos para saber que Jusik era un Jedi, y cuanto menos supiera, más fácil sería procesarla, como Skirata lo manejaba.

—¿Puedes evadirlos, verdad?

—Casi tan bien como cualquiera.

—¿Alguna idea de quiénes son?

—Ninguna, excepto de que son muy persistentes, y si son las FSC, vienen en un vehículo sin marcas.

—¿Puedes sentir toda esa información?

Abrió los ojos de nuevo.

—Sí, porque están a sólo dos o tres speeders detrás de nosotros y puedo verlos en el espejo retrovisor.

Sev miró a Fi contando sin decirlo uno, dos, tres. Sev soltó a Jiss al momento en el que Fi pasó su brazo apretado alrededor del cuello de ella, presionando su blaster con tanta fuerza en la sien que la boca del cañón, estaba rodeada de una pequeña porción de piel blanquecina sin sangre. Podía sentir su corazón latiendo a través de su espalda contra su pecho, incluso a través de la delgada lámina de chalecos antibalas debajo de su túnica. Se preguntó por un momento si era su propio latido frenético.

Sev metió la mano bajo el asiento trasero para sacar su DC-17, y fijó el lanzagranadas.

—Está bien, es algo falto de modales, pero estamos retrasados para el almuerzo. Y si nos rastrean, estamos acabados.

—¿Aquí? ¿A plena la luz del día, en el tráfico? —Dijo Jusik.

—Todavía no. —Sev trató de apuntar su Decé y encendió el lanzagranadas.

—Abre una grieta en la pantalla trasera. ¿Puedes mantenerte firme?

—Querías que me escapara de ellos.

—No se puede. Tenemos que derribarlos.

Jusik miró en el retrovisor.

—¿En un carril repulsor? No tienes un tiro claro y los escombros podrían.

—Yo un francotirador, tú el piloto. ¿Entiendes la diferencia?

Jusik tensó su agarre sobre el volante.

—Demasiadas naves y demasiados escombros. Vayamos a algún lugar menos concurrido.

—¿Tal vez en Qiilura? Dijo Fi.

—Tal vez.

—Agárrense fuerte.

Jusik bajó el taxi como una piedra y cayó diez, luego quince, luego veinte niveles hacia los carriles inferiores, deslizándose entre dos transportes y luego saltando entre los carriles horizontales.

—Todavía no, —dijo Sev—. Tres vehículos atrás.

—¿Han alertado a alguien?

—No puedo sentir nada. —Jusik seguía sacudiendo la cabeza como tratando de aclararla—. Puede ser que no quieren arriesgarse usando comunicadores.

—¿Quién fierfek son ellos?

—¡No sé! Yo no soy un lector de mentes y si te callas porque estoy tratando de concentrarme en volar y escuchar y – La voz de Jusik se apagó. —Solo apunta.

Fi apretó su arma más fuerte en la cabeza de la mujer. Ella se estremeció y cerró los ojos con fuerza. Podía sentir que no había emoción, sólo la fría claridad de su vida y la de sus camaradas en contra de la vida de ella, y parecía una ecuación fácil.

—Señora. Muévase y estás muerta, ¿de acuerdo? —¿Se mueve? Incluso Fi no estaba seguro de poder hacer un escape de un speeder en movimiento.

—Ellos no son de los nuestros… —Dijo Sev—. Y están persiguiéndonos. Así que son un objetivo.

Fi clavó la pistola en la piel de la mujer.

—¿Es su gente, señora?

—¡Yo no sé! ¡No sé!

—Si es así, es una lástima, —dijo Sev—. No podemos dejar que nos rastrean la espalda.

Jusik aceleró.

—Prepárense.

Fi se dio cuenta de que tenía los ojos cerrados de nuevo.

—Fierfek.

—¡Fuego! —dijo Jusik, y el taxi de repente volcó noventa grados y subió en una agónica vertical. Fi se preparó para el impacto.

Tenían que estar muertos.

Pero el taxi seguía subiendo.

Estaban sobre una vertical y una bola de fuego azul-blanco rugió por debajo de ellos. Fi fue arrojado contra Sev, pero cerró su brazo apretado alrededor del cuello de la mujer, y los tres golpearon la pantalla trasera entreabierta, con el sonido de escombros rebotando desvaneciéndose detrás de ellos.

La luz por debajo de ellos se atenuaba rápido y de repente desapareció, cuando Jusik colocó el taxi en otro ángulo derecho, volando horizontalmente a lo largo de un nuevo carril.

—Apunta hacia abajo. —Sev cerró los ojos.

—Mejor que no sea de las FSC, —dijo Fi—. Esto va a estar muy complicado.

De repente fueron bañados por una luz del sol brumoso. Jusik los sacó del tráfico de pasajeros y se metió de nuevo en los carriles automatizados para los speeders privados.

—¿Qué buscamos ahora desde el exterior? —Preguntó Sev.

Jusik se secó la frente con la palma de la mano, estando sin aliento y maltratado, como había estado después de representar el Dha Werda. Fi podría haber jurado que parecía estar también eufórico.

—Una familia de turistas garqian con un conductor gran, —dijo el Jedi—. Ahora vamos a tratar de explicar esto a ya-saben-quién, sin que arranque nuestras cabezas. —Abrió su comunicador—. Regresando con un prisionero, Kal.

Sev se quejó con un sonido gutural.

—Nunca utilices nombres reales.

—Por ahora esa es la menor de nuestras preocupaciones, —dijo Fi.

Así que también Jusik tenía miedo a Skirata. Se suponía que iba a ser un trabajo tranquilo, como él lo había llamado, función de observación, la cual se había convertido en el secuestro y la voladura de vehículos no identificados. Sin embargo asustado no era la palabra correcta.

Va a estar decepcionado de nosotros. Le fallamos.

Fi, al igual que cualquier persona que entraba al círculo de Skirata, quería desesperadamente que Kal'buir se sintiera orgulloso de él. Esa era una motivación más eficaz que el miedo.

—Recuerda que él incluso mueve a wookies alrededor, —dijo Fi. Ajustando su agarre en el cuello de la mujer para detener la sensación de hormigueo en los dedos—. Y ellos lo toman.

El taxi estaba en silencio, excepto por los gemidos ocasionales de Jiss y el estruendo de unidad en apuros. Finalmente Jusik se detuvo tembloroso en la plataforma en el nivel superior de la Cabaña de Qibbu. Sev pidió a través de su comunicador una mano con la mujer, y Atin salió corriendo junto con Fixer.

—¿Qué han estado jugando? Skirata se va a volver loco allí. —Atin se deslizó en el taxi y puso los puños en Jiss—. Salga, nos la llevaremos a la casa de seguridad. Tiene que dar algunas explicaciones.

Tal vez para ellos sí era una casa de seguridad. ¿Segura para ella? No. Pero entonces ella había elegido el lado equivocado. No era una víctima indefensa.

Por este lloriqueo es que nunca llegamos a ver al enemigo.

El taxi despegó, dejando a Fi, Sev, y a Jusik de pie en la plataforma, agotados por la adrenalina.

—Gracias por volar en aerolíneas Jedi. —Jusik sonrió y estrechó sus manos.

—Que tengan una tarde agradable.

—Todos ustedes están locos, dijo Sev, y se alejó.

12

Definitivamente ese no es uno de nuestros speeders, Kal. Mira, yo sé por qué piensas que no necesito saber lo que tus chicos están haciendo. Pero alguien va a notar que volaste a su gente. Y si son de las FSC. ¿Qué quieres que les diga?

—Capitán Jailer Obrim a Kal Skirata

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 1600 HORAS, 380 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—¿Están seguros de que nadie los siguió? —dijo en voz baja Skirata.

El equipo de ataque, menos Ordo, se reunió en la sala principal, sentados donde podían. Por un momento Skirata estaba distraído por el modo en que Darman y Etain se acomodaron. Eso le decía algo, pero en estos momentos tenía asuntos más urgentes.

Él también se había tranquilizado. El observador rojo estaba de vuelta sano y salvo. Jusik, como era previsible, estaba tomando su papel como un hombre.

—Estoy seguro, Kal. Lo sentí.

—No te hagas el místico conmigo. ¿Aplicaste los procedimientos? Dame datos tangibles.

—No regrese a través de una ruta directa. Me regrese sobre mis pasos varias veces. Nada.

No tenía sentido gritarles. Skirata sabía que probablemente habría hecho lo mismo. Hubiera estado bien hablar sobre una esmerada vigilancia y una planificación meticulosa antes de resolver una amenaza, pero cuando un objetivo verdaderamente fétido caminaba delante de tú vista, él habría hecho lo mismo.

Y simplemente estaba aliviado de que habían regresado en una sola pieza.

—Está bien, la vigilancia se suspende por hoy. Cambiaremos los vehículos, vamos a iniciar los relojes de defensa, solo en caso de que la Fuerza haya engañado a Bard'ika y tengamos ahora a un montón de chicos malos dentro de nuestro caso. Enacca está localizando una segunda ubicación, para poder trasladarnos de nuevo si este lugar se ve comprometido.

Jusik parecía derrotado.

—Lo siento, Kal.

—Tú no estabas al mando. Me había cerciorado de que estabas listo para esto —Skirata volteo hacía Fi y Sev. Fi se veía cabizbajo; Sev estaba en blanco, en una completa insolencia—. ¿Y qué tienen usted dos que decir en su defensa?

—No va a suceder de nuevo, Kal. —Fi miró a Jusik—. Y fuimos Sev y yo los que decidimos ir por ellos. Si Bardan no hubiera hecho un vuelo inteligente, todos estaríamos muertos ahora y la operación hubiera terminado.

—¿Y tú, Sev?

Sev volvió la cabeza de una manera deliberadamente lenta.

—Lo que él dijo.

—Hijo, sé que piensas que eres un caso difícil porque sobreviviste a Walon Vau, y probablemente lo eres. Pero las operaciones antiterroristas son más acerca de esto. —Skirata se acercó a él y le golpeó la cabeza con tanta fuerza con los nudillos, que el golpe seco sobre el hueso fue audible. Sev parpadeó pero no movió ni un músculo—. Si hubieran pensado en ello durante dos minutos, podrían haber transmitido la identificación hacía aquí y podríamos haber planeado algo de vigilancia inteligente. Pero ahora tenemos otro preso, más un montón de chicos muertos, y tenemos que explicar por qué una empleada del GER no va a volver pronto a la oficina. Porque si ella no estaba trabajando sola, entonces, algunos di'kut van a notar que está ausente. ¿He dejado algo sin decir?

Niner, con los brazos cruzados, levantó la vista.

—Sí, ¿quién ayudara a Vau ahora? Él debe tener las manos ocupadas.

—Enacca. Los wookies son buenos pareciendo como una multitud.

Boss había estado notablemente callado durante los últimos diez días. Había trabajado sus rondas sin queja y no había mostrado nada de la confianza arrogante por la que los chicos Delta eran conocidos. Ahora estaba paseandose arriba y abajo a través de toda la ventana, lenta y deliberadamente, echando un vistazo de vez en cuando hacía Niner. Skirata se preguntaba si era el movimiento que el papel debía tener un sargento que le estaba llegando.

El poder también puede provocar una ebullición.

—¿Quieres decir algo, Boss?

—Con todo respeto, Kal, tenemos diferentes enfoques, ¿no es así?

—Escúpelo.

—Los Delta hacen neutralizaciones rápidas. Los Omega hace las cosas más consideradas. ¿Por qué no nos asignas las tareas de esa manera?

Por una vez, la roca sólida que era Niner mordió el anzuelo.

—Sí, ustedes explotan todo sin comprobar y nosotros pensamos primero. Desde luego que estoy de acuerdo con tú análisis, ner vod.

—Y tenemos una trayectoria ininterrumpida de misiones exitosas.

—Como nosotros no lo creo.

—Si tú lo dices.

Skirata no fue lo suficientemente rápido para cruzar la habitación y Niner había aplastado fuertemente a Boss contra la pared sin ningún tipo de advertencia. Si Skirata no hubiera gritado.

—¡Check! —Niner hubiera estrellado su puño sobre el rostro de Boss. Los dos hombres estaban casi nariz a nariz, enzarzados en un punto muerto.

—Esto se detiene en este momento —ladró Skirata—. ¿Me escuchan? ¡Cálmense!

Nunca había visto reaccionar a Niner así. Los soldados entraban en broncas todo el tiempo; era una parte inevitable de ser animado a luchar. A veces se pegaban un par de

veces entre sí, pero rara vez era grave, no era más que un poco de valentía. Pero no sus chicos, y ciertamente menos Niner.

En algún lugar se había manifestado un cambio en todos los hombres, no importa cuán profundamente enterrados estaban, estos cambios podían salir proyectados.

—Nunca has perdido hermanos. —A regañadientes Niner dio un paso hacia atrás de Boss—. Nunca. No tienes ni idea.

—¿Alguna vez te preguntaste por qué? —dijo Boss.

—Suficiente. —Skirata puso un brazo entre ellos—. El siguiente en abrir la boca conseguirá un golpe de mí, ¿de acuerdo?

Este era el breve momento en que la pelea iba a estallar o desaparecer, y Skirata estaba secretamente incierto, si tenía lo necesario para separar a dos hombres más grandes, más jóvenes y más en forma. Pero Niner murmuró:

—Sí, sargento, —y se sentó en una silla al otro lado de la habitación, con el rostro blanco por la ira. Boss hizo una pausa, y luego lo siguió para sostener una mano apaciguadora.

—Disculpas, ner vod.

Niner simplemente lo miró, sin pestañear. Luego tomó la mano de Boss y la sacudió, pero su mente estaba claramente en otro lugar, y Skirata sabía exactamente dónde. Algunas cosas no desaparecen con el tiempo. Niner había perdido a otro Sev, además de DD y 0-Cuatro, en Geonosis; y durante el entrenamiento había perdido a dos-ocho, los Comandos de la República nunca olvidan a los hermanos que crecieron en la misma vaina apretada desde el momento en que los decantan.

Pero los Delta todavía tenían su vaina intacta. El mundo era diferente para ellos. Ellos pensaban que eran invencibles; la muerte sólo les llega a otros.

—Creo que tenemos que dar un paso atrás, —dijo Skirata, sangrando por Niner. Había pensado que el escuadrón estaba tan cerca de ser una verdadera vaina, pero todavía les separaba sus pérdidas—. Delta, retírense y coman algo en la planta baja y repórtense de nuevo a las mil novecientas. Omega, ustedes se retiran cuando ellos regresen. Tal vez todos nos sentiremos mejor con el estómago lleno.

No tenía sentido convertir esto en un concurso entre los escuadrones. Pero mezclarlos no había ayudado mucho. Skirata observaba a las tropas Delta dirigirse hacia el turboascensor. Iba a tomar más que comida para distraerlos, aunque por lo general cumplía su cometido.

—¿Estamos todos de acuerdo?

Atin levantó la vista de un datapad que estaba canibalizando. El desmantelamiento de las cosas parecían mantenerlo feliz.

—Estamos bien, sarge. Lo siento. Yo sólo no me siento feliz de llamarlo Kal. Excepto en público, por supuesto.

—Está bien, hijo.

Skirata se sentó en un lugar donde podía ver a Darman y hacer una evaluación discreta. Había algo en la forma en que se volvió ligeramente hacia Etain, y ella tenía

mucho más contacto visual con él de lo que tenía antes. Skirata se preguntó por qué no había visto esto antes, y también en lo que había sucedido.

Si tenía razón…

Era malo para la disciplina, permitir que un oficial y un soldado raso tuvieran una relación. Pero Etain no era un oficial, y Darman nunca había elegido alistarse. El riesgo estaba más en cómo lo manejaría Darman, y cómo dejaría a sus hermanos, que de ahora en adelante pudieran sentir que estaban en un mundo donde todo aquel que no llevaba una armadura era libre para amar.

Skirata se puso de pie y cojeó hacía Etain.

—Ven y explícame algunas de esas cosas Jedi, —dijo en voz baja—. Le preguntaría a Bard'ika, pero todavía está en desgracia en este momento. —Hizo un guiño a Jusik para indicarle que estaba bromeando: el chico a veces tomaba las cosas demasiado en serio—. Afuera.

No fue sutil, pero Darman obviamente creía que nadie se había dado cuenta de lo que estaba pasando entre ellos. Probablemente pensó que Skirata quería discutir el lado desagradable del interrogatorio que ella había realizado.

Skirata se sentó junto a Etain en un banco desvencijado, que estaba apoyado contra la pared de la plataforma de aterrizaje. Caía la tarde y el aire olía a unidades deslizadoras calientes y al dulce aroma del polvo de una solitaria vid mayla, que había echado raíces en una grieta en la permacreto. Etain cruzó las manos sobre el regazo de su túnica azul pálido. Sin la túnica de un color marrón apagado no se parecía a un Jedi en absoluto.

—Tú y Darman, —dijo Skirata cuidadosamente.

Ella cerró los ojos por un segundo.

—Entonces, él te lo dijo. Supongo que te dice todo.

—Ni una sola palabra. Pero no soy estúpido. —Es increíble la facilidad con que la gente te dice cosas cuando ni siquiera les preguntas. Tal vez ella realmente quería que la gente lo supiera. Pero parecía que Darman no, y él tenía derecho a quedarse con la poca intimidad que tenía—. Escuché comentarios del escuadrón después de Qiilura.

—¿Me estás diciendo que me detenga?

—No, me estoy preguntando hacia donde se dirige todo esto.

—¿Vas a decirle a él que se detenga?

—No, si tú lo haces feliz. —Skirata pisó con cuidado, pero sabía que intereses debía poner en primer lugar, con o sin guerra—. Mira, yo sé mucho acerca de los Jedi. Sé que no puedes enamorarte.

—Se supone que no debemos. Pero a veces lo hacemos. Yo lo hice.

—Entonces, tus intenciones sobre él son serias.

—Nunca dejé de pensar en él después de Qiilura.

—¿Has pensando en lo que podría pasar?

—¿Que pueda sobrevivir sin él? Las mujeres sobreviven sin sus hombres todo el tiempo. ¿Que yo fuese expulsada de la Orden Jedi? Es un precio que bien vale la pena pagar.

—Etain, él es más vulnerable de lo que piensas. Es un hombre hecho y una máquina de matar, pero también es un niño. El que este llorando por su novia, puede ser una distracción muy peligrosa para él y para el equipo.

—Estoy consciente de eso.

—Detestaría ver que solo lo estás usando. Si vas a continuar con esto, será mejor que te atengas a las consecuencias. —Hizo una pausa para asegurarse de que ella entendía lo que estaba diciendo—. Tú sabes que lo protegeré pase lo que pase, ¿verdad?

Los labios de Etain estaban ligeramente separados y sus mejillas de repente se ruborizaron. Su mirada parpadeó ligeramente.

—Quiero que sea feliz, Kal. Yo nunca lo usaría.

—Me alegro de que estamos de acuerdo, —dijo.

Amenazar a un general Jedi era probablemente un delito para enviarlo a consejo de guerra. A Skirata no le importaba. Darman y sus hijos restantes llegaron antes que todo, antes de las necesidades de una joven y simpática Jedi, antes incluso de su propia vida, y ciertamente antes de los intereses políticos de la República.

Era una cuestión de honor, y de amor.

Pero Etain le daría a Darman un poco de consuelo y ternura en su vida, antes de que en los próximos día fuera arrastrado inevitablemente a una marea oscura, días que para él y sus hermanos ya estaban contados.

Skirata sólo tenía que mantener un ojo en la situación.

—Entones hazle feliz, ad'ika, —dijo—. Sólo hazlo feliz.

CABAÑA DE QIBBU, 2100 HORAS.

El rotulo arriba de los refrigeradores decía CLIENTES POR FAVOR RESPETEN LA REGLA DE NO ARMAS. Pero a pesar de que estaba escrito en cinco idiomas, así como en básico, la mayoría de los clientes no parecía entenderlo.

Ordo se deslizó entre el variado surtido de bebedores y jugadores, diluyéndose considerablemente por un mar de fatigados monos de color rojo oscuro del GER, confiando en que ninguna de las especies allí reunidas fueran sensibles a los olores. Ese era el problema con algunos explosivos. Tenían un olor característico. Ordo se había esforzado por desalinearse a sí mismo, transformándose también en los omnipresentes y fatigados monos rojos.

Laseema, la hembra twi'lek que había huido de la cocina cuando él la encontró acurrucada detrás de una mesa, le sonrió nerviosamente a través de la barra. En el momento que llegó a ella, ella ya tenía su jugo favorito de Muja esperándolo, aún y cuando no llevaba su distintiva armadura.

—¿Cómo sabes que soy yo?, —dijo perplejo—. Podría ser cualquier clon.

—La manera en cómo te paras. —Ella tenía una voz muy suave, y tuvo que esforzarse para oírla en el ruidoso bar—. Te paras como si todavía llevaras puesta esa falda.

—Kama, —dijo pacientemente—. Un cinturón-polaina. Se basa en un kama de caza tradicional mandaloriano. Fue diseñado para proteger las piernas. —Sí, la hombrera y la kama hacían que se irguiera más de lo habitual, con la espalda un poco arqueada. Tendría que verse como si quisiera pasar por un soldado clon ordinario—. Pero por ahora es suficiente.

—Ah, —dijo—. Ciertamente es muy llamativo.

Ordo estaba acostumbrando en llamar la atención de las hembras twi'lek, y más bien le gustaba.

—¿Qibbu te está tratando correctamente?

—Sí. Gracias. —Laseema sonaba como si realmente estuviera agradecida. Se inclinó un poco hacia delante. Todavía estaba desconcertado por el azul intenso de su piel, pero estaba más que dispuesto a acostumbrarse a él. Tenía una pequeña cicatriz en la punta de la barbilla que era turquesa y más bien decorativa—. ¿Tú amigo es un capitán?

Miró de reojo y Ordo siguió su mirada hacia Skirata y el Escuadrón Omega, que estaban comiendo algo no identificable y ocasionalmente levantaban un trozo de ello en un tenedor para inspeccionarlo entre todos con ceños preocupados.

—El de la cicatriz. Es agradable.

—Ese es Atin, —dijo Ordo arrastrando las palabras—. Él es… no es capitán. Es un soldado. —La gran mayoría del ejército se componía de soldados, esto no era información restringida. Atin levantó la vista con el sentido infalible de un soldado, al saber cuando alguien le estaba apuntando. Logró una sonrisa tímida—. Sí, es muy confiable.

—Tiene un montón de cicatrices. ¿Ha estado en muchas batallas?

Oh, de verdad que había estado estudiando cuidadosamente a Atin: aparte de la delgada cicatriz diagonal en su cara, el resto eran más difíciles de ver, sólo un par en las manos y una línea indicadora que era visible por encima del cuello de su túnica roja.

—Sí, —dijo Ordo—. Todos ellos han estado en unas cuantas batallas.

—Pobre Atin, —dijo, mirándolo fascinada—. Voy a traer tú comida en un momento.

Forzó una sonrisa como Kal'buir le había enseñado, cogió su vaso, y fue a reunirse a la mesa con los Omega.

—¿Qué te parece que es esto, Ordo? —Dijo Darman. Sosteniendo el tenedor para que Ordo pudiera inspeccionar el objeto ensartado en él—. Un tubo de algún tipo.

—Eso es lo que nos temíamos.

—Se trata de proteínas. —Ordo miró a Atin—. Laseema te ha tomado cariño, ner vod.

No hubo una gran alharaca, como Ordo había visto que otros hombres ordinarios hacían ante la mención de las mujeres. El equipo simplemente se sentó en silencio por un momento y luego reanudó su debate sobre el contenido anatómica del plato del día de Qibbu. Skirata se levantó y se movió a lo largo de la banca para sentarse a su lado.

—¿Tuviste éxito en tus compras?

—Tengo todo en lo que estaba en la lista. Disculpas por el retraso. Y traje algunos extras.

—¿Cómo que extras?

—Extras sorprendentes y también muy ruidosos.

Laseema se deslizó hasta la mesa y puso un plato delante de Ordo. Ella le sonrió a Atin antes de regresar a la barra. Ordo cogió el tenedor para comer, y el escuadrón estudió su plato con atención.

—Pero todos son vegetales, —dijo Niner acusadoramente.

—Por supuesto que sí, —dijo Ordo—. Mi puntaje de inteligencia es por lo menos treinta y cinco por ciento más que el suyo.

Esto era verdad. Skirata se rió. Ordo terminó con su plato lo más rápido que pudo y luego señalo hacia el turboascensor. Skirata lo siguió hasta sus habitaciones, donde el Escuadrón Delta limpiaba sus DC-17.

—Simplemente estamos quitando el polvo, —dijo Fixer, sutil como un bantha.

—Polvo de aburrimiento, —dijo Skirata—. Van a entrar en acción muy pronto. Así que, Ordo ¿qué conseguiste?

—Cien kilos de plastoide termal más cinco mil detonadores.

Incluso Scorch levantó la vista de su desmontado DC ante la mención de ello.

—Eso es un montón de artefactos para hacer desaparecer algo sin que nadie lo note, solo hay que almacenarlos.

—Los liberé en etapas de diferentes fuentes.

Skirata le tocó el brazo.

—Ahora explícame la sorpresa extra.

—El retraso se debió a que enriquecí todos los componentes, excepto uno o dos.

—¿Cómo?

—Un poco de refinamiento químico que los hará inestables si alguien intenta utilizarlos en otros dispositivos.

—¿Exactamente inestables en qué sentido? —Preguntó Skirata.

—Si no colocan un compuesto estabilizador en el plastoide, van a llevar su taller a órbita tan pronto como coloquen un detonador en el explosivo.

Scorch rió con aprecio.

—Sólo por precaución, —dijo Ordo—. Si terminamos usándolo para una operación encubierta y por alguna casualidad sale mal, entonces por lo menos quitaremos algunos huruunes en el proceso.

—Y también volaremos la mitad de la Ciudad Galáctica. —Sev gruñó para sí mismo y miró a través de su mira telescópica para calibrarla contra la vista de la ventana—. Ustedes niños asustadizos exageran a veces.

Skirata palmeó el brazo de Ordo.

—Buen trabajo, hijo. Ahora dime dónde lo tienes guardado.

—La mitad en la casa de seguridad y la otra mitad bajo la cama de Fixer. —Scorch soltó una carcajada. Boss le golpeó en el oído pero no le impidió que siguiera riendo—. Estoy compartiendo la habitación con Fixer, di'kut.

—Bueno, ni siquiera así lo despertarías si llegara a explotar.

Ordo aceptó que era un riesgo, pero los riesgos eran relativos. Y Skirata no había expresado interés en sus habilidades con artefactos avanzados, por lo que todavía podía mantener el regreso de Mereel como una sorpresa.

Él también iba a estar contento con la noticia de Mereel sobre Ko Sai.

—Así que todo lo que tenemos que hacer ahora es averiguar cómo logramos que ellos muerdan la carnada, —dijo Skirata—. Tal vez Vau está llegando a alguna parte con nuestra colega del GER.

Boss miró hacia arriba.

—¿Estás más interesado en el uso de artefactos para matarlos, rastrearlos, o hacerles pensar que todo va bien en el frente?

—Me quedo con las tres opciones.

—¿Se suele tomar todo este tiempo para llegar a ninguna parte?

Skirata rió.

—¿Todo este tiempo? Hijo, normalmente toma años hacer caer una red. Estamos a la velocidad del rayo. Todavía podría llevarnos años, y solo es una fracción de los problemas que se tienen haya fuera.

—Hace que te preguntes por qué nos molestamos.

—Porque no podemos no molestarnos, —dijo Skirata—. Y porque es para nosotros. —Se sentó en la silla en la esquina y puso sus botas sobre la mesa baja, cerrando los ojos y cruzando los brazos sobre su pecho—. Vau llamará en breve. Si no escuchó el comunicador, que alguien me despierte.

Ordo rara vez había visto que Skirata se durmiera antes que sus hombres. Y rara vez lo había visto usar una cama. Él siempre dormía en una silla si tenía la opción, y esto bien podría haber sido por la necesidad como mercenario de estar listo para despertar y luchar de inmediato, Ordo sospechaba que tenía mucho que ver con esa primera noche en Kamino. Su vida normal había cesado, y que permanecerá en espera hasta que haya logrado una escurridiza normalidad para sus tropas. Él siempre parecía estar esperando que los kaminoanos pasaran a través de la puerta.

Su respiración cambio al ritmo lento y poco profunda de un hombre dormido.

Scorch se puso a silbar, distraído por su tarea. Ordo se acercó por detrás de él y le apretó la mano con fuerza sobre su boca. Silencio. Silencio para Kal'buir.

Scorch captó la indirecta.

Ordo esperó, memorizando la descarga de Mereel hacia su datapad con un solo vistazo en cada pantalla.

Entonces el comunicador de muñeca de Skirata sonó. Abrió los ojos y levantó la mano cerca de su boca.

—Walon…

—Soy Jailer, —dijo una voz cansada.

Skirata se sentó de golpe. El escuadrón Delta se congeló.

—¿Dónde estás? —dijo Skirata.

—Barriendo un montón de tipos muertos con los colegas de la Unidad del Crimen Organizado.

—¿Perdón?

—Creo que tus muchachos iniciaron una guerra de pandillas. ¿Me podrías prestar a un Jedi, por favor?

13

Diez miembros de una banda de delincuentes han muerto, en lo que se piensa fue una pelea entre pandillas de los niveles inferiores. Fuentes cercanas a las Fuerzas de Seguridad de Coruscant, sugieren que la batalla entre los jefes del crimen, estalló por una disputa por territorios para la venta de armas.

—HNE, Boletín de la tarde

MORGUE DE LA UNIDAD FORENSE, DIVISIÓN DE LAS FSC CUARTEL GENERAL, CUADRANTE A-89, 2,345 HORAS, 380 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

—Ahí está tu lagarto, —dijo Obrim, tirando de la sábana—. Paxaz Izhiq.

Fi y Skirata miraron la elegante y afilada cara verde, o por lo menos la mitad que todavía estaba intacta. Los disparos láser eran más limpios que el daño con proyectiles balísticos, pero aún esto no hacía nada por su apariencia.

—Ahora no es muy atractivo para las damas, ¿verdad? —dijo Fi.

La morgue estaba fresca y tranquila. Fi nunca había visto una antes y estaba tanto fascinado como perturbado, no porque estuviera llena de cosas muertas, sino porque ahora se preguntaba qué sería de su propio cuerpo.

Se quedaría en el campo de batalla. ¿Eso importa? Los mandalorianos no se preocupan por los restos. Tenemos nuestra alma. Mis hermanos podrían recuperar algo de mi armadura; y eso sería suficiente.

La habitación verde pálido, con sus puertas de duracero pulido, también tenían un olor antiséptico que le recordaba a Kamino. No se sentía cómodo aquí.

—¿Estás bien? —dijo Obrim.

—Sólo un poco interesado. —Fi lo miró—. Sí, es él. Coincide con las imágenes que grabó Sev. ¿Él es importante?

—No está en nuestros archivos, pero los falleen no visitan Coruscant para conseguir buenos empleos en la administración clerical. Es una mejor conjetura que pertenece a Sol Negro o a alguna otra célula.

—Entonces, —dijo Skirata—. Hipotéticamente hablando, si hubiéramos recogido a una amiga suya, que tenía acceso a los envíos de armas del GER…

—Hipotéticamente hablando, porque ustedes no existen… Imagina que ella está desviando algunas armas para su negocio, pero ustedes se la arrebatan y él se niega a completar el acuerdo, porque cree que ustedes son su cliente tratando de intimidarlo. —Fi escuchó muy atento. La gimnasia mental de Obrim era difícil de seguir—. Pero el verdadero cliente piensa que el falleen acaba de inventar una excusa para salir corriendo del trato. Así que ellos vinieron después de ustedes, pensando que estos eran sus soldados de a pie. Y que te deshiciste de ellos. Así que sus amigos vuelven para dirimir algunas

cuentas pendientes con algunos jóvenes colegas. —Obrim echó una última mirada a la cara del falleen y lo cubrió de nuevo—. Y si todos ellos estuvieran a la espera de un cargamento de explosivos de todos modos, el que ustedes interceptaron, entonces tienes un variado y muy nervioso grupo de chicos malos alrededor de la ciudad.

—Vas a tener que explicar por qué esto es una buena noticia, —dijo Skirata.

—Bueno, tenemos alguna escoria criminal menos, y hemos encontrado más de lo que sabíamos. Además ahora tenemos algunos buenos forenses. El equipo de la OEDC ha tenido a toda su división con una comezón constante.

—¿Y?

—Son el oro sólido de la Unidad contra el Crimen Organizado.

—Urra por ellos, ¿pero este manejaba o no manejaba explosivos? —Skirata estaba agitado, masticando de nuevo esa raíz ruik—. No estoy interesado en mafiosos robando armas de la República para sus propios fines. ¿Es su pandilla la que suministra los explosivos a alguien?

—Sí, hemos encontrado trazas por todas partes. Tus colegas Jedi parecen estar encontrando una perturbación útil en la Fuerza, sea lo que sea esto.

—¿Significa esto que ahora tú Unidad del Crimen Organizado se va entrometer en nuestro camino?

—No lo harán, solo compartirán los detalles operativos conmigo.

—Tú sabes cuales son las reglas de este juego.

—Kal, tus muchachos están muy cerca de ser uno de los objetivos de las FSC. Tanto tú como ellos, podrían fácilmente estar dentro de un concurso de tiro. No quiero ningún incidente de fuego amigo si podemos evitarlo.

Fi observaba los músculos trabajando de la mandíbula de Kal mientras masticaba. Esta no era una guerra. Se había cruzado una política armada. Skirata y Obrim parecían conducir una guerra privada bajo sus propias reglas, y Fi no los envidiaba.

—Tú sabes que no estamos tomando prisioneros, —dijo Skirata—. Y no puedo ver a tu gente hacerse de la vista gorda, una vez que sepan lo que estamos haciendo.

—Pero tengo algo que necesitas, —dijo Obrim.

Skirata cambió instantáneamente de un pícaro adorable a una criatura de hielo puro.

—Nunca, nunca trates de negociar conmigo sobre esto.

—¿Estamos en el mismo lado o no?

Skirata con el semblante cenizo.

—Entonces continuaremos solos. —Fi rara vez lo había visto realmente enojado, pero cuando lo habían empujado a sus límites, se había quedado en blanco, silencioso y peligroso—. Vamos, hijo. Tenemos trabajo que hacer.

Tomó el codo de Fi y lo condujo hacia las puertas. No era un buen augurio. Fi miró por encima del hombro a Obrim-un hombre igual en blanco, igual de tenso, negando con su cabeza.

—Está bien, Kal, te lo voy a dar de todos modos, pero que la Fuerza te ayude a salvar tu trasero si esto sale mal.

Skirata se volteó. Parecía genuinamente sorprendido, no había sido un farol. Él realmente había estado sorprendiendo y cortando a Obrim fuera de este asunto.

—¿Qué pasa si algo sale mal, Jailer? Tú te meterías en problemas con tus jefes. Pero mis hijos morirían.

—Sí, y así podría explotar el asunto, si se atraviesan por accidente en el camino.

—Entonces ellos no se cruzaran en el camino.

—Bueno, ¿a qué hora tú gente detuvo a la mujer? —Preguntó Obrim.

—A media tarde.

—Bueno, hubo alguien que trató de apoderarse de nuestro irresistible amigo muerto, a través de un intercomunicador del gobierno un poco antes, ya que las FSC fueron a su casa hace una hora.

—¿Quieres decir que hay alguien más en el GER trabajando con él?

—Sí, y si hubiéramos podido precisar la fuente de transmisión, te lo habría informado.

Los hombros de Skirata se hundieron.

—Gracias, mi amigo.

—No hay de qué. Simplemente trata de advertirme antes de que empieces aquí otra guerra, ¿de acuerdo?

—Esa fue una cortina de humo agradable para los medios de comunicación, por cierto. De hecho si es una guerra de bandas.

—Es casi cierto. Pero da las gracias de ello a tú aceitoso amigo Mar Rugeyan. Le debes una, estoy seguro.

Skirata movió sus ojos. Fi siguió sorprendido por las maquinaciones de la vida política en Coruscant. Estaba agradecido —y no por primera vez—, que todo lo que tenía que hacer era disparar o ser acribillado. No había tiempo para preocuparse o planear, aunque hicieras un buen trabajo, más rápido que el enemigo en ese momento en particular o que murieras.

—Rugeyan quiere buenas noticias, —dijo Skirata—. Vamos a ver si podemos encontrar algunas para él.

Obrim sonrió con tristeza a Fi e hizo un gesto de inclinarse un vaso de cerveza.

—No te olvides de esa copa, ¿quieres?

Dejaron a Obrim en la morgue, dirigiéndose hacia el turboascensor de servicio, para desaparecer en la tarde-noche, con la multitud proveniente de todo el complejo de las FSC, para emerger en una plataforma de taxi esperando a Jusik para que los recogiera. Skirata simplemente miró a tres inocentes ciudadanos de Coruscant esperando allí también, y decidieron que tenían asuntos urgentes que atender en otros lugares. Cuando le daba la gana a Kal'buir, podía dirigir miradas nada paternales.

Fi tiró de su cuello, todavía sintiéndose terriblemente expuesto sin su armadura. Skirata rebuscó en su bolsillo, sacó una barra de fruta confitada, y la partió en dos. Le entregó a Fi la pieza más grande.

—¿Y ahora qué? —Dijo Fi.

—Es la única pista sólida que tenemos, —dijo Skirata—. Y es un desastre, pero soy reacio a dejarla ir y empezar de nuevo.

—Apuesto a que los separatistas están buscando ahora otra fuente de suministro para sus explosivos. Si esto fuera Qiilura o cualquier otro planeta minero, lo podrían hacer fácilmente. En un mundo urbano como este… Bueno, conseguir un par de pistolas láser es fácil, pero la compra de explosivos va a llamar la atención. Tal vez aquí es donde utilizaremos un poco el estilo de Ordo sobre las cosas que van a hacer bang.

Skirata dejó de masticar.

—Nunca estoy seguro de que si tenemos las mismas ideas, porque son de sentido común, o porque te formé y ahora estas tan loco como yo, hijo.

—Bueno, ellos saben que su envío original no ha llegado, así que ahora también podríamos utilizar los dispositivos como cebo.

—Y que hay de Qibbu.

—Ahora, eso es peligroso.

—No, ahora es cuando los hutts serán útiles. Son como una gran escoria buscando que les sirvan. En vista de que él piensa que estamos haciendo un gran negocio sin el consentimiento del GER, ¿por qué defraudarlo? Él podría anunciar que Kal tenía algo que vender.

—Pero entonces, hemos señalado nuestra base de operaciones para ellos.

—¿Crees que Qibbu querrá anunciar que estamos en su precioso hotel?, ¿con la posibilidad de un desagradable y gran daño a su casa también? No mencionara nuestra ubicación. Le gusta estar vivo.

—Pero le vas a decir a Obrim, ¿verdad?

—Sólo la ubicación de cuando hagamos una entrega a nuestros nuevos clientes, —dijo Skirata—. Y sólo para advertir a las FSC.

Fi guardó silencio. Alrededor de ellos, manteniendo una distancia prudente, porque Skirata mantenía su aspecto gangsteril, se encontraban los ciudadanos y turistas de decenas de especies, que entraban y salían de los clubes, tiendas y restaurantes fuertemente iluminadas de los alrededores. Estaban vestidos con ropas exóticas, coloridas, charlando y divirtiéndose: estaban abrazados como amigos, o tomados de la mano con amantes, o acompañados de niños que nunca antes habían visto una ciudad-planeta como está por la noche.

Fi sabía cómo se sentían esos niños. Todavía para él era un espectáculo de alegría milagrosa, como lo había sido cuando lo vio por primera vez, desde la bahía de la tripulación de un crucero de la policía. Pero también ahora era algo ajeno para él, algo que no tenía interés y que nunca podría entender plenamente.

Los civiles a su alrededor de ellos, podrían no tener idea de lo que estaba sucediendo en el centro de sus seguras vidas diarias. A pocos metros de ellos, un mercenario y un soldado, que no tenían órdenes oficiales planeaban descargar suficientes explosivos en el mercado negro para destruir cuadrantes enteros.

Pero se trataba de un trato justo. Porque tampoco Fi tenía idea de lo que les esperaba en sus vidas.

Vivimos en mundos paralelos. Podemos vernos entre sí, pero que nunca nos encontraríamos.

Al menos Darman parecía haber encontrado un puente hacia una vida normal, si se puede llamar normal a un Jedi. Fi se preguntó si su hermano se daba cuenta de que todo el mundo sabía lo que estaba pasando con él y con la general.

Si él fuera Darman, no le importaría.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 0056 HORAS, 381 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Ordo colocaba los paquetes fuertemente envueltos, de quinientos grados termales de plastoide explosivo sobre la mesa, apilándolos en montones de diez. Darman cogió uno y lo acarició con la expresión fascinada de un conocedor de explosivos.

Era interesante, pensó Etain, notar que era lo que a Darman lo hacía sentir relajado y confiado, porque sentarse sobre cincuenta kilos de ultra explosivos, a ella no la tranquilizaba en absoluto.

—Dar, ya déjalo, —dijo Niner—. Nos gustaría que el hotel todavía este aquí cuando llegue Vau. ¿Supongo que puedes evitar volar este lugar durante la próxima hora?

—Estos dispositivos son perfectamente seguros a menos que le pegaras algo metálico y desencadenaras una reacción electrolítica, —dijo Darman. Sonriendo a Etain antes de lanzar un paquete del tamaño de la mano hacia Niner—. Udesii, ner vod.

Niner lo atrapó y juró. Luego se lo aventó de regreso.

Etain podía oír la ducha abierta en el refrescador. También podía ver a Atin deambulando, con los ojos fijos y desenfocados en la alfombra sucia, como si estuviera ensayando un discurso dentro de su cabeza, arrastrando una perturbación en la Fuerza que se sentía como las secuelas de una batalla. Ella había sentido el dolor crudo de Atin en Qiilura, el dolor por la pérdida de sus hermanos originales en Geonosis, y pudo probar las profundidades oscuras en él con demasiada facilidad.

Fi, incluso sin la habilidad de usar la Fuerza, parecía ser capaz de hacer lo mismo. De vez en cuando se levantaba y agarraba a su hermano por la parte superior del brazo, hablándole en voz muy baja y de todo corazón.

Gran parte de la conversación fue en mandaloriano, el cual ella no entendía bastante bien, pero sin duda recogió una palabra que no necesitaba traducción: Vau.

Boss, Jusik y Scorch habían vuelto del bar. Sev y Fixer estaban fuera en la plataforma de aterrizaje, ahora luciendo como el techo normal de un hotel, para proteger a un surtido de moto y aero speeders, así como a un par de taxis, que proporcionarían una defensa perimetral discreta, en caso de que alguien hubiera rastreado al equipo de ataque, dirigirse de nuevo hacia la cabaña de Qibbu. En todo el lugar se sentía la tensión, y-sí que estaba allí, muy sutilmente, pero ahí estaba-el miedo.

—Si Vau trae el resto del equipo, ¿quién está ocupándose de los prisioneros? —Dijo Darman.

—No me imagino que ellos necesiten mucha atención ahora, —dijo Ordo.

—Pero Enacca está en las inmediaciones.

—Entonces, ¿quién le va a ayudarle a transportar los cincuenta kilos de peso muerto?

Ordo pareció ligeramente irritado. Etain todavía lo sentía como un torbellino de emociones inconexas, sujetas por una lógica ferozmente inteligente. Le había clasificado como peligroso sin saber muy bien por qué.

—Vau, —dijo cuidadosamente—, sigue siendo un hombre destinado para esto. Un soldado desde la infancia, como tú y como Kal'buir Él puede llevar los cincuenta kilos por su cuenta casi tan bien como tú. —Ordo ajustó el montón de paquetes sellados para que se alinearan perfectamente, como si eso le importara mucho a él—. Y si Enacca no necesita vigilar a los prisioneros, ella le ayudará a llevar los dispositivos explosivos. De cualquier manera, deja de preocuparte.

—Sí, ese es mi trabajo, —dijo Niner.

Etain tenía una muy buena idea de lo que significaba no tener que vigilar a los prisioneros. Si hubieran dejado de ser útiles, entonces eran una responsabilidad aquí, tal y como lo eran en Qiilura. Y entonces les dispararían.

Darman mató a separatistas cuando no les podía tomar como prisioneros. Había visto como lo hacía, limpio, rápido, sin pasión. Y —¿fue este lado oscuro, finalmente el que había tirado de ella hacia el precipicio?— aunque dudara en hacerlo ella misma, ella ya no estaba horrorizada de que él o sus compañeros lo hicieran.

Darman levantó la vista de los paquetes y le dio una amplia sonrisa. Nunca hubo siquiera un indicio de oscuridad en él.

—Es perfectamente seguro, —dijo. Se dio cuenta que ella estaba frunciendo el ceño hacia él y que se había dejado llevar sobre un montón de destrucción instantánea sobre la mesa—. ¿No confías en mí?

Ella le devolvió la sonrisa instintivamente.

—Por supuesto que confío en ti. —Sí, claro que confío, eres mi amigo, mi amante.

Skirata salió del refrescador con una toalla secándose el cabello, con otra muda de ropa y con su verpine en su funda de color gris claro. Se inclinó sobre Niner para mirar la holorevista que estaba leyendo.

—¿Nunca miras las holonoticias? —preguntó, señalando a la pantalla oscura en la pared.

—Hay mucho que asimilar. —Niner reanudó la lectura—. Complicadas vidas de otras personas.

Atin se había instalado en una esquina con su DC-17 en su regazo. Todos mantenían su arma cerca de ellos cuando no estaban en público. Era demasiado obviamente tener un comando armado en la calle, por lo que tuvo que ser sustituido por un blaster discreto. Pero de nuevo aquí, le prodigaba afecto de nuevo a su Decé. Era el arma que se habían criado y ahora vivían por él.

Fi lo tenía colgado sobre su hombro, y estaba mirando por la ventana hacía la acera opuesta, la que se vincula con otro nivel de bares de mala muerte. Era invisible para Coruscant más allá del transpariacero, pero este era dolorosamente visible para él. Etain podía sentir su anhelo.

Fi había cambiado desde Qiilura. Etain le había detectado por primera vez en la Fuerza como bonachón y tranquilo. Un año más tarde, su fachada seguía siendo tan infaliblemente alegre, pero la resaca era más oscura, más desesperada. Había visto demasiado de la guerra. Y él había vislumbrado algo aún más doloroso para molestarlo: la gente común en Coruscant, llevando una vida normal, de la clase que él nunca tendría.

No necesitaba ayuda de la Fuerza para darse cuenta de eso. Podía ver la pregunta constante en su rostro cuando miraba a parejas y familias, de todas las especies. ¿Por qué yo no puedo? ¿Por qué esta vida no es para mí?

Era lo mismo que Darman había pedido.

Familia y el clan-familiar y la paternidad —parecían de suma importancia para los hombres mandalorianos—. Ciertamente eso lo inculcó Skirata.

Entonces Etain supo exactamente lo que la Fuerza tenía en mente para ella, y ya no era el camino de un Jedi. Era un camino para asegurar que al menos a un hombre clonado le fuera devuelto el futuro que se le había quitado al nacer, o lo que fuera que trajera el nacimiento en esos fríos laboratorios kaminoanos.

Etain algún día lo haría padre. Le daría a Darman un hijo.

Pero ninguno de ellos tendría el lujo de una vida normal en esta guerra. Su sueño sería un secreto, incluso por el momento también para él.

Entonces Etain puso este pensamiento en su mente y cerró los ojos para meditar, inconscientemente porque estaba entre verdaderos amigos.

Flotó en una calma sin forma, oyendo sólo el ritmo lento de su propio latido del corazón, hasta que la puerta zumbó.

Rompió en estado de alerta. Lo mismo hicieron los Omega y Skirata.

Etain vio a los escuadrones individualmente con tanta claridad, como lo hacía con otros seres, y no sólo porque la Fuerza los teñía con sus tonos únicos de carácter. Había dejado de verlos solo como armaduras, rostros idénticos o por sus habilidades, sino por sus distintas personalidades y hábitos.

Y sin embargo, cuando cambiaron a su estado de soldados-eran como un único depredador perfecto.

El timbre hizo que todos se vieran como un conjunto, no como hombres comunes que responden escalonados por milisegundos uno detrás de otro, sino coordinándose en un solo movimiento, absolutamente sincronizado, con sus expresiones y el ángulo de sus cabezas en un estado de alerta congelado. Luego, con otro movimiento único y perfecto, se separaron como cuando se abren los dedos de un puño, tomando sus posiciones alrededor de la habitación.

Ni una palabra, ni una señal de la mano de Niner. Ni siquiera habían tenido tiempo de ponerse los cascos y activar la comunicación compartida. Lo que les hubieran dicho para

moverse de esa manera, para hacer lo que hacían, estaba tan profundamente arraigado entre ellos, que casi parecía que estaba operando por instinto.

Sus rostros oscuros, con los altos y exóticos pómulos, eran inexpresivos. Excepto por el parpadeo rápido, estaban total y absolutamente inmóviles. Etain de repente los vio como un único y exquisito nuevo depredador y eso la asustó.

Las señales luminosas de carga de sus DC-17, se activaron al unísono, estando cada arma lista para disparar.

—Vau aún no llega. Y los Delta están en el perímetro. —Skirata tenía su entrenada verpine en este momento, no su pequeño blaster— una indicación de cuán altas estaban la apuestas a estas alturas del juego. —Etain, ¿sientes algo?

—Nada. —Estaba segura de que habría percibido cualquier amenaza. Pronto se dio cuenta de que ella había sacado su sable de luz. Ni siquiera había sentido moverse—. Nada en absoluto.

—Está bien… En tres… Uno… Dos… Tr…

Y la puerta se abrió. Etain se estremeció involuntariamente, agarrando su sable de luz a dos manos. Un olor la golpeó, una esencia húmeda almizclada.

—Fierfek, —dijo Skirata—. Di'kut. Podríamos haberte volado la cabeza.

Niner, Ordo, Darman, y Fi hicieron molestos clics y suspiros, bajando sus Decés. Pero Atin no lo hizo.

Vau entró llevando dos extrañas bolsas de viaje y una cosa de seis patas, de piel suelta y pelo dorado corto detrás de él. Así que fue el strill. Y la ausencia de malicia y la tensión había sido… el helado, tranquilo y totalmente desprendido Walon Vau.

—At'ika, baja tu Decé, —dijo Skirata suavemente.

—Si tú lo dices, sarge. —Y aunque Atin obedeció, su mirada firme y elocuente en Vau era un arma cargada.

—Entra, —dijo Fi—. No hay nadie aquí más que clones.

—Podrías haber llamado antes, —dijo Skirata.

Vau bajó los bolsas de viaje al suelo, y Ordo se abalanzó sobre ellos.

—Sólo desafiando tú seguridad, como lo debo de hacer.

—Bueno, o los Delta y Jusik tuvieron su momento de estupidez, o dejaron pasar a alguien que conocían, así que no tienes por qué ser demasiado engreído. ¿Alguna cosa que quieras decirnos?

—Cerré la casa de seguridad y Enacca la ha limpiado.

Etain escuchó, intentando captar el eufemismo en un lenguaje habitual que se habla en código. La limpieza se refería sin duda a eliminar las manchas de sangre, porque ella las había visto, pero tenía la sensación de que se refería a más que eso.

—¿Ya no tienes más asuntos con nuestros dos amigos? —dijo Skirata.

—Eso es lo malo de Coruscant, —dijo Vau—. Los altos balcones son riesgos para la seguridad. Al menos eso lo confirman nuestros dos invitados que no eran Jedi, ¿eh? —Vau encontró un asiento, y el strill se revolvió en su regazo, le tomó a Etain un momento para averiguar lo que quería decir, y la respuesta la sorprendió—. La otra cosa es que

tuve la suerte de hablar con el supervisor de Vinna Jiss en el departamento de logística del GER, como su… casero, quejándose de que ella había escapado debido al alquilar. El supervisor era simpático y dijo que era una empleada poco fiable.

—¿Y? —dijo Skirata. Los Omega habían desaparecido de nuevo en sus habitaciones, dejando la sala principal. Excepto Atin, esperando como un bloque de negro odio y Ordo estaba apilando los explosivos.

—Así que al menos nosotros no tenemos que preocuparnos porque ella está desaparecida. —Vau miró a Atin, casi como si estuviera buscando un saludo, pero no obtuvo reacción—. Y ella confirmó que había otra persona en logística, que le tuvo que dejar la información en un lugar acordado, un paquete con información en el interior del complejo del GER, siempre que ella pudiera manejarlo. En los refrescadores para mujeres.

—¿Qué? ¿Me estás tomando el pelo?

—Lo sé. Gastamos millones en las últimas naves, pero estamos atascados con una simple fuga de seguridad, que no desconcertaría a un tendero kitonakiano.

Etain sintió que en Skirata se generaba un pequeño torbellino oscuro de furia. Su rostro palideció.

—¿Por qué son tan shabla despistados?

—Porque son una burocracia, y porque ellos no son los que están en la línea del frente. De todos modos, ninguna de la información de tráfico es imposible de rastrear por otras vías. Solo sería rápido y fácil, tener todo ello envuelto en un chip. Vale la pena el esfuerzo, porque ahorrarían mucho tiempo, lo que significa que ellos no tienen mucho personal. Supongo que tienen una red pequeña y oportunista.

Skirata se frotaba la cara lentamente con ambas manos, exasperado y cansado.

—¿Así que ella no sabía quién recogió los datos, excepto los que podía obtener en los refrescadores de mujeres sin llamar la atención? ¿O lo que le permitiera su horario?

—Si ella hubiera sabido, puedo garantizar que me lo habría dicho.

—Lo apuesto.

—Así que necesitamos a alguien allí para sacar a esa persona.

—Ese soy yo, —dijo Ordo, y continuó haciendo las pilas ordenadas con el plastoide térmico. Etain había contado doscientos pequeños paquetes rectangulares hasta ahora—. Todo lo que tengo que hacer es retirar al soldado que está adscrito a la división de transporte y meterme.

—¿Y qué pasa con él? —Dijo Vau.

—Se queda aquí hasta que yo termine, —dijo Ordo—. Puedes hacer de él un comando, mientras tanto Kal'buir.

—Bueno, esto va a ser muy acogedor. —Vau frotó la espalda del strill, el cual se estremeció visiblemente de placer—. Debido a que tienen que encontrar un espacio para mí, también.

—Entonces el strill dormirá en la plataforma de aterrizaje, dijo Skirata.

—Entonces yo también lo haré, dijo Vau.

Fi salió de la habitación que compartía con Atin y miró al animal.

—Siempre podíamos dejarlo abajo en el bar como un aromatizante del ambiente.

—Algún día, RC ocho-cero-uno cinco, —dijo Vau, sonriendo con sinceridad inusual— vas a estar muy contento de los talentos naturales de mird.

Etain sospechaba que no eran diferentes a los de su amo.

HABITACIONES PRIVADAS DE QIBBU, CABAÑA DE QIBBU, 1150 HORAS, 381 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Así que por esto cancelaste mi deuda, —dijo Qibbu. Se tragó su botana gorg en escabeche y suspiró—. Utilizas mi fino establecimiento como base para que los problemas no te sigan a casa.

Demasiado acertado, pensó Skirata.

—Mi niña necesita poner en marcha su propio negocio, —dijo, sonriendo de manera convincente a Etain—. Para que puede cuidar de su viejo padre en su senectud.

Etain lo miró hoscamente. Continuaba sorprendiendo a Skirata por su capacidad de hacer lo que fuera necesario. Podía actuar valiente, y también podía actuar en calma, y ahora actuaba como la hija díscola y mimada de un mercenario sobreprotector.

—Es demasiado flaca para ganarse la vida como cazadora de recompensas, —dijo Qibbu, y negó riéndose—. Se supone que las hembras mando son grandes y difíciles.

—Su madre, la chakaar, era una corelliana y me dejó a la niña para criarla, —dijo Skirata—. Lo que a Etain le falta en músculos lo compensa con la visión para los negocios.

—Ah, pensé que tu afición por el ejército de la República era por motivos financieros. No te preocupan para nada tus… chicos.

Kal se mordió el interior de la mejilla.

—No. ¿Alguna vez has conocido a un mando que se preocupe por la República?

—No. Entonces ¿qué está a la venta?

—Una gran cantidad de armamento.

—Ah… Sigues muy de cerca las noticias.

Skirata hizo un voto silencioso, para ser en el futuro, muy pero muy amable con Mar Rugeyan. Esa historia sobre la guerra por territorio había trabajado muy bien y el hombre probablemente ni siquiera lo sabía.

—Sí, parece haber un vacío repentino en el mercado de armas.

—Tu hiciste esa brecha, ¿no?

Su estómago dio un salto mortal. Sin embargo logró una sonrisa.

—Yo no soy esa gran jugador.

Qibbu tragó completamente el anzuelo como si fuera un gorg.

—¿Qué puedes conseguir?

—Blasters, rifles de asalto, plastoide térmico, municiones. Cualquier cosa más grande se podría manejar como una orden especial y podría tomar más tiempo. Sin embargo, no pidas naves de guerra.

Qibbu rió.

—Ya disperse el rumor, ya veremos si atrae a los clientes.

—Estoy seguro de que puedo confiar en tu discreción. Te gusta este lugar, ¿verdad?

—No quiero problemas para que encuentren el camino de regreso aquí. Pero voy a esperar… una comisión. El veinte por ciento.

—Esa es mi parte, —dijo Etain con acritud—. Papá, ¿vas a dejar que este chakaar me robe lo que me corresponde?

Fierfek, esta niña lo hacía muy bien.

—Por supuesto que no, ad'ika. —Skirata se inclinó hacia Qibbu y tintineo la cadena de su bolsillo como un pequeño recordatorio—. El cinco por ciento, y me encargare de que tu amado establecimiento permanezca en una sola pieza y no sea visitado por la chusma de este mundo.

Qibbu gorgoteó.

—Si esta asociación es exitosa, renegociaremos los términos más adelante.

—Si consigues hacer el negocio, ya veremos.

Skirata se puso de pie con toda la calma que pudo y saco a Etain a la banqueta para conseguir un poco de aire fresco. El olor de frituras, cerveza rancia y de strill le llegaban.

—Pensé que chakaar era un buen toque, —dijo Skirata.

—Tomé la extraña palabra.

—¿Estás bien?

—En realidad, eso fue duro. Envidio tus nervios.

—¿Te parece? —Skirata tendió su mano, con los dedos separados y la palma hacia abajo. Estaba temblando. Ella necesitaba saberlo en caso de que pensará que él era invencible, y ella muriera debido a su falsa fe—. Sólo soy un soldado. Podrías llamarle un comando. Estoy buscando a tientas mi camino a través de todo esto.

—Pero Qibbu te tiene miedo.

—No tengo ningún problema con matar a la gente. Eso es todo. —La realidad de su situación se había vuelto marcadamente clara ahora, alejándose cada vez más de ese límite, ya sea para estar seguro o para caer en picada dentro de un torrente descendente, con una respiración entre un extremo y la siguiente en el otro. Y sin manera de retroceder hacía la orilla del río—. Si algo me pasa, tengo que conocer a alguien que cuidará de mis hijos.

—¿Me lo estás pidiendo?

—Solo se los pediría a ti y a Bard'ika.

—Nada va a pasarte.

—La Fuerza te está diciendo eso, ¿es así?

—Sí.

—¿Qué más te dice la Fuerza?

—Lo que yo tengo que hacer.

—Y si cuando nos encontremos con esta escoria cara a cara, ¿estás preparada para ello? No puedo tener a mis hijos visibles. Sería demasiado obvio.

—¿Ni a Bardan?

—No tengo que pedírselo a Bard'ika. Él querrá estar allí de todos modos. Te lo estoy pidiendo a ti.

—Voy a hacer lo que tú indiques. Tú tienes la antigüedad aquí. —Skirata esperaba una expresión de confianza en lugar de obediencia.

Pero tendría que obedecer.

14

De acuerdo a las palabras de nuestro equipo encubierto y sus informantes, alguien está ofreciendo explosivos y armas en el mercado negro. Es increíble lo rápido que fluye esta escoria para llenar los vacíos. Es tiempo para que nosotros entremos. Y sólo una advertencia antes de abrir fuego, ¿de acuerdo? Vamos a ver cuánto podemos limpiar de una vez por todas.

—Reunión de los escuadrones de la UCO, CG de las FSC, 383 días después de Geonosis

CENTRO LOGÍSTICO, GER, CG DEL COMANDO DE CORUSCANT, 1000 HORAS, 383 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Esta vez Ordo caminó a través de las puertas del centro sin ningún tipo de interrupción.

—Buenos días, señor, —dijo el droide centinela.

Ordo metió otra vez, la sonda stylus en el puerto de datos del droide y descargó su último archivo de reconocimiento de personal.

—Siga adelante, —dijo.

Antes de llegar a la sala de operaciones en el ala de logística, entró en el refrescador para hombres, corriendo las imágenes descargadas de todo el personal orgánico del centro, a través del HUD de su casco para memorizar cada cara. Alrededor del 5 por ciento había cambiado desde su última visita. El personal civil rotaba mucho. Se dio cuenta que la supervisora Wennen, todavía seguí allí.

Luego se dedicó a copiar todos los datos almacenados de su casco a su datapad y limpió la memoria del HUD. Su armadura estaba completamente limpia ahora, sin ningún rastro de quién o qué había copiado los datos, siendo solo otro soldado ARC con identificación. Su única conexión con el mundo de las fuerzas especiales sería el pequeño comunicador en su oído. Su tarea final era deslizar una tira de cámaras con un gran angular, dentro de las rejillas de ventilación, que pasarán entre los refrescadores para hombres y mujeres.

Luego se colocó de nuevo su casco y entró en la sala de operaciones. No había ninguna señal de Besany Wennen, el supervisor del tercer turno, un nimbanel que estaba de servicio.

—Buen día, señor, —dijo Corr.

—Sólo observando hoy, soldado, —dijo Ordo. Dando un paso atrás como si estuviera viendo la variedad de holomapas del tráfico en tiempo real, que cubrían la pared circular de la sala de operaciones, sintiéndose como si estuviera en el interior de un tambor iluminado. De hecho, su mirada estaba sobre Corr mientras trabajaba, moviéndose ocasionalmente alrededor de la habitación. Ordo estaba tomando un curso acelerado de

cómo el soldado se movía para poder imitarlo. Ya tenía el tono de su voz, con su tenue acento aprendido de manera rápida.

Y los civiles siempre parecían estar pensando que estaba mirando en la dirección en la que estaba orientado su casco. Las especificaciones del casco básico de un soldado estaban disponibles para cualquier persona que trabajará en logística, pero parecían no ser conscientes de su alcance visual. ¿A quién le importaba lo que un soldado pudiera o no pudiera ver?

Estos civiles, ignoran tanta información.

—Corr, necesito que me enseñes algo, —dijo Ordo. Los civiles también parecían ignorar las conversaciones entre los clones—. Ven conmigo.

Corr recogió su casco, puso la contraseña de seguridad en su lugar de trabajo, con su guante escondiendo su prótesis, siguiendo los procedimientos, yendo detrás de Ordo hacia fuera de la habitación. Caminaron por el pasillo y Ordo le hizo un gesto hacia los refrescadores, para que lo siguiera hasta el otro extremo, donde estaban los casilleros.

—Aquí es donde tienes que seguir mis órdenes al pie de la letra, —dijo Ordo.

Corr lo miró repentinamente cauteloso.

—Sí, señor.

—Quítate tú armadura, cambiaremos de trajes.

—¿Señor?

—Quítatela. La necesito.

Corr comenzó desabrochando los paneles Gription sin chistar y apiló las placas en el suelo. Ordo hizo lo mismo. Ambos se quedaron allí en sus monos negros, de repente sin rango visible, y Ordo recordó el precio que Corr había pagado. Miró las manos artificiales del soldado.

—¿Fue muy doloroso? —preguntó Ordo, quien nunca había resultado tan mal herido.

—No me acuerdo de nada, señor, pero si me dolió cuando me desperté en el tanque de bacta. —Apartó las mangas, había perdido ambos brazos justo por encima del codo—. Me las arreglo bien.

Ordo no tenía idea de qué decir.

—Debiste retirarte por invalidez. No debiste regresar de nuevo al frente.

—¿Qué pasaría con mis hermanos? ¿Qué soy yo sin ellos?

Tampoco tenía respuesta para eso. Colocó las placas de Corr sobre su propio traje. Se ajustaron ceñidamente, siempre había sabido que el genotipo experimental que tenía tan decepcionado al control de calidad kaminoano, había hecho que los Null fueran un poco más pesados y grandes que los lotes de soldados clon y que los comandos. Su armadura le quedaría un poco floja a Corr.

—Por lo menos podrás jugar al Capitán. Que lo disfrutes.

Corr se colocó las placas, teniendo algunos problemas para encajar el kama en su lugar. Ordo se lo ajustó y puso el pauldron sobre sus hombros, luego le entregó el casco.

—Wow, esto se siente diferente, —dijo Corr, mirándose hacia abajo. La armadura de soldado ARC había sido construida para una especificación de alto rango.

—Es más pesada de lo que pensaba.

—Mantén los hombros hacia atrás un poco más y deja que el kama y las fundas cuelguen. —Ordo colocó el casco en la cabeza de Corr y se sorprendió de repente al estarse mirando a sí mismo, así era como lo veía el mundo—. Toma este datapad y sal por las puertas delanteras. Serás recibido por un taxi pilotado por un wookie. No te detengas y no hables con nadie. Sólo dirígete hacía la salida como si fueras yo, te llevaran a un lugar donde podrás estar entre hermanos.

—Muy bien, señor. ¿Por cuánto tiempo?

Ordo se puso el casco de Corr. Se sentía extraño. Olía a un desconocido, diferente comida, diferente jabón.

—No lo sé. Sólo disfruta el descanso y te veré después. ¿Cómo les llamas a los civiles?

—Me dirijo a ellos por su apellido, a excepción de los supervisores, a los que llamo señora o señor.

—¿Incluso a Wennen?

Corr hizo una pausa.

—Usamos los nombres de pila cuando no estamos en el centro.

Ordo se quitó el casco de Corr y lo puso bajo el brazo.

—Bien. Vete ya.

Salieron de los refrescadores con unos pocos segundos de diferencia, y Ordo observó a Corr desaparecer por el pasillo. El peso del kama y de los blasters le daban una arrogancia auténtica. Ordo pareció bastante conmovido y volvió de nuevo a la sala de operaciones para acostumbrarse a ser una simple lata de carne, un soldado clon que nadie, excepto el enemigo por supuesto, le temía o evitaba.

Tenía al menos un turno para acostumbrarse, antes de que apareciera el mayor riesgo para su engaño. Besany Wennen parecía ser la que tomaba el mayor interés en Corr. Debería tener cuidado en conseguir pasar su escrutinio. Pero tenía un par de horas para practicar.

Desbloqueo la estación de trabajo y se aplicó, consiente de ser CT-51 08/8843, invisible para el mundo. El trabajo sobre la comprobación de que los suministros, hubieran llegado al batallón correcto y que los calendarios de los contratistas no presentaran desfasamientos era simple, dedicándose a pensar en maneras de hacer más eficiente el sistema. Se resistió al impulso por mejorar el sistema en el acto.

Y vio que le rodeaban.

—Siento llegar tarde, —dijo la voz de una mujer detrás de él, sin ser estridente, de voz suave, con un matiz de calidez que sonaba como si estuviera sonriendo de forma permanente, las frecuencias más altas traicionaban a un tracto vocal corto—. Voy a trabajar una hora extra por ti mañana. Gracias por mantener el fuerte.

Ordo no tenía tiempo para perfeccionar su acto de simple soldado. Miró por encima del hombro mientras imaginaba como lo haría Corr, y le dirigió a Besany Wennen un ligero movimiento de cabeza, que sintió como si fuera demasiado fácil para él.

Ella le devolvió la sonrisa. Ordo sospechaba que ella también era una actriz consumada. Pero algo dentro de él disfrutó mucho esa sonrisa.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 2015 HORAS, 383 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Dime tu tiempo para discutir sobre las mercancías, —dijo la voz de un desconocido sobre el comunicador—. Y vamos a definir el lugar.

A Skirata no le gustaba como sonaba eso. Y evidentemente tampoco a Vau. Ya que también estaba escuchando el comunicador, con el escáner en una mano, moviendo la cabeza lentamente, tocando un patrón aleatorio en el aire con el dedo índice. No se puede rastrear el punto de transmisión. Múltiples transmisiones. Como nosotros.

Ordo agarró su guante de la mesa y activó un holomapa, sosteniéndolo donde Skirata pudiera verlo. El equipo de ataque entero estaba esperando a la conversación, incluyendo el soldado clon llamado Corr, cuya vida repentinamente había tomado un giro hacia lo desconocido ese día.

—Voy a necesitar un poco más de garantías para eso, —dijo Skirata.

—Solo soy un intermediario, —dijo la voz con acento de Coruscant. Sin dar alguna pista en absoluto—. ¿Qué tipo de garantías le gustaría?

—Un lugar muy público. Si a ambos nos gusta lo que vemos, y confiamos el uno al otro, nos encontramos después en lugar más privado para sacar las cosas metálicas.

—Y usted llevara una muestra.

—¿Los rifles de asalto? ¿En público? —Esta fue la pregunta de prueba, la que dividía a los gángsters de los separatistas. Las armas eran inmediatamente útiles para los delincuentes, los explosivos crudos no lo eran, a menos que los revendieran—. No me takis, di'kut. Mi padre no crío a un hijo estúpido.

—Mis clientes sugirieron que podría obtener explosivos de uso militar.

—Si los puedo conseguir. ¿Así que quieres una muestra de eso?

Silencio. Vau escuchaba con la cabeza ladeada.

—Así es. ¿Qué estás ofreciendo?

—Plastoide militar de alta especificación de quinientos grados termales. —Pausa—. Creo que eso encaja a la perfección.

Hubo un levantamiento entusiasta de pulgares como un bosque en la sala. Por alguna razón Skirata se encontró centrado en el rostro ansioso del soldado clon Corr, encaramado en el borde de una silla con uno de los detonadores personalizados de Dar, desmantelado en sus manos protésicas.

—Mañana al mediodía, —dijo Skirata. Le hizo un guiño a Jusik—. Y voy a traer a mi sobrino conmigo, por si acaso.

—En el lado sur de la Ribera del Core Plaza.

—Me vas a identificar con bastante facilidad. Tengo un strill.

El rostro de Vau estaba en estado de shock, pero —como el soldado profesional que era—, no dijo nada.

—¿Qué es un strill? —dijo la voz sin cuerpo.

—Un maloliente y asquerosamente feo animal de caza mandaloriano. Usted no puede confundirlo con cualquier otra especie, ni siquiera en este zoológico de ciudad.

—Entonces al mediodía.

El enlace se cortó.

—Nadie más que los seps querrían quinientos kilos de explosivos grado termal, —dijo Vau—. Demasiado exótico para un criminal promedio. Ellos ciertamente mordieron un poco rápido la carnada. En ese caso ¿de que tendremos de que preocuparnos?

—Han perdido a sus proveedores habituales, y esto es lo mejor de lo que ofrecemos. —Skirata observaba a los Delta clavarse en el holomapa, empezando a planear las posiciones de los francotiradores alrededor de la plaza bancaria—. Esto será puramente de vigilancia a menos que ellos empiecen a disparar, ¿de acuerdo, muchachos? Matarlos no nos ayudará a rastrear sus madrigueras. Y menos aún a plena luz del día.

—Entendido, sargento.

Sev consiguió esbozar algo parecido a una sonrisa.

—Siempre y cuando lleguemos a utilizar municiones mortales después. Nos gustan muertos. Matar es muy de nosotros.

—Yo añadiría un poco de polvo al plastoide termal no enriquecido, —dijo Jusik—. ¿También podría hacer unos proyectiles verpine y si quieres les pondría un poco, para que puedan etiquetar a alguien, para después detectarlo y realizar un seguimiento de ellos? —Jusik era un muchacho ferozmente inteligente y Skirata apreciaba mucho la inteligencia, tanto como la lealtad y la valentía—. Pienso que sería mejor asegurarnos de que no tendremos que seguir a un sospechoso por el camino difícil de nuevo. ¿Estoy perdonado por mi error de juicio del otro día?

—Bard'ika, si alguna vez quieres un padre, entonces tienes a uno en mí, —dijo Skirata.

Fue el mayor cumplido que Skirata le podría dar, Jusik estaba en condiciones de ser su hijo. Aunque él todavía no comprendía plenamente la cultura mandaloriana, pero ciertamente había captado el sentimiento pues dirigió su mirada avergonzada hacia el suelo y esbozó una amplia sonrisa.

Boss le dirigió una cautelosa mirada a Skirata.

—¿Eso significa que utilizaremos tus rifles verp?

—Eres muy susceptible a los kits de lujo, —dijo Skirata.

—Son mercancía del negocio, sarge… ¡Kandosii!

—Pero si los deformas, yo te voy a doblar a ti. Me costaron una fortuna y no hay opción de que devuelvan lo invertido.

—¿Sin embargo Bardan, cómo vas a obtener el calibre adecuado de los pellets marcadores? —Dijo Sev.

—Usando un barrilete multicalibre perforado, —dijo Skirata—. Estos verps pueden ser cargados con piedras si es necesario. Eso es por lo que cuestan tanto dinero. Eso, y el amplio rango de filtros, velocidad variable y dispositivo anti-reflejo.

—Kandosii, —dijo Sev, casi suspirando—. Es una pena que no hayas pagado un poco más para hacerlos más robustos.

—Cheeky Di'kut, de acuerdo, reconozco que son lo suficientemente buenos para utilizarlos. Échenles un vistazo.

Skirata fue al armario y sacó uno de los preciosos rifles, desarmado en tres partes bien diferenciadas: culata, barrilete de treinta centímetros de un apagado color verde mate terriblemente preciso, y silenciador, siendo esta el arma preferida de Jaing para ir de excursión procurando daño extremo, como el describió. Belleza balística pura. La herramienta de un asesino, la herramienta de un artesano.

Skirata no había visto a Jaing en meses. Lo echaba de menos. Extrañaba a todos los Nulls cuando estaban en misiones largas y lejanas.

Boss y Sev acariciaron los rifles y las culatas de madera. Incluso Fixer se veía feliz. Los chicos Delta no respondían mediante golosinas y palmaditas en la cabeza, pero amaban y alababan los nuevos juguetes. Skirata se dio cuenta de eso.

—Necesito rangos precisos de sus reconocimientos, —dijo Jusik—. Tengo que empacar el polvo en un medio adecuado para que permanezca unido hasta que llegue al objetivo, o el material se dispersará demasiado rápido. Esto tiene que salpicarlos cerca de la cara para que lo inhalen, o simplemente se asentará en sus ropas. Si ellos se quitan sus chaquetas, los perderemos.

—Será divertido, —dijo Sev, y obviamente hablaba en serio.

Vau se levantó y se dirigió hacia fuera a la plataforma de aterrizaje, sin dudar en mimar a Lord Mirdalan antes de que la cosa babosa hiciera un trabajo de verdad por una vez en su vida. Cuando estuvo fuera del alcance del oído, Boss se volvió hacía Skirata.

—Sargento, Vau ama a ese animal. No deje que nada le suceda. Por favor.

—No lo haré. Ese animal sabe que llevo un cuchillo.

Corr, que había sido objeto de mucho alboroto y atención desde que Jusik lo había traído a la cabaña de Qibbu, observaba con cautela. Skirata revolvió su pelo. Él se estremeció.

—Lo siento por todo esto, hijo. ¿Aprendiendo mucho?

—Sí, sargento.

—¿Quieres ser útil? Quiero decir, ¿incluso más útil de lo que eres ahora?

—Sí. Por favor.

Pobre pequeño di'kut. Skirata luchó contra el impulso de recoger a otro dañado niño pequeño, otro perdido con la necesidad de pertenencia, y perdió de inmediato. Él había sido un huérfano y un soldado le había rescatado.

—Dar, dale un curso intensivo en el uso de un DC-17, ¿quieres?

Boss y Sev deslizaron sus discretas placas de blindaje corporal bajo sus túnicas, para comprobar sus blasters de mano.

—Entonces justo para la ubicación de reconocimiento, —dijo Boss—. De regreso en dos horas, y entonces sugiero que nos insertemos tan pronto como sea posible, para que estamos allí antes que los chicos malos.

—¿Qué te hace pensar que ellos no están haciendo lo mismo en este momento? —dijo Etain.

—Porque parece un lugar muy difícil para tender una trampa en cualquier momento, además nosotros somos profesionales y ellos no lo son, —dijo Boss.

—Así que probablemente ellos irán al lugar cerca de la hora del encuentro.

Skirata miró alrededor del grupo para poder ver la reacción de los dos Jedi. Ambos eran guerreros muy capaces, pero el asesinato —matar a alguien que no estaba a punto de matarte— era psicológicamente muy diferente a usar un sable de luz o un blaster en combate.

La emoción silenciosa que se había apoderado de la sala era palpable.

—Señores —señora— esta es una operación de tirar a matar, —dijo—. No tomamos prisioneros. Queremos al mayor número de hut'uune identificados, localizados, y muertos por todos los medios posibles al final de este despliegue. Nada más. Estamos cortando una gran parte de esta red en un solo trozo. ¿Todos estamos conscientes que eso es lo que estamos haciendo?

—¡Sí sarge!

Fue una sola voz. Y Jusik y Etain fueron parte de ella. Eso era bueno. Cualquier persona que dudara provocaría la muerte del resto del equipo de ataque, o algo peor.

—Está bien, muévase el equipo de reconocimiento, —dijo Skirata—. Y no se atrevan a dejar mis verps.

15

Los mandalorianos son sorprendentemente despreocupados respecto a los linajes biológicos. Su definición de hijos o padres se da más por la relación que por nacimiento: la adopción es extremadamente común, y no es raro que los soldados acojan a los huérfanos de guerra, como sus hijos o hijas, si ellas impresionan por su agresión y tenacidad. También parecen tolerantes a la infidelidad conyugal durante las largas separaciones, y si hay algún niño resultante de esta situación, es criado por ellos. Los mandalorianos se definen a sí mismos por los aspectos culturales y de comportamiento. Es una afinidad con las expresiones clave de su cultura, —lealtad con una fuerte identidad propia, haciendo énfasis en la resistencia física y la disciplina— que hace que algunos grupos étnicos, particularmente como los Concord Dawn, se decanten hacia las comunidades mandalorianas, reforzando así un conjunto común de genes derivado de una amplia gama de poblaciones. El instinto de ser un padre protector es especialmente dominante.
Han criado accidentalmente a familias orientadas hacia poblaciones guerreras, y continúan reforzando esto mediante la absorción de ideas afines de personas y grupos.

—Mandalorianos: Identidad y su influencia en el genoma, publicado por el Instituto Galáctico de Antropología.

CENTRO LOGÍSTICO DEL GER, CG DEL COMANDO DE CORUSCANT, 0815 HORAS, 384 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Este no era lugar para un peleador cuando sus hermanos estaban fuera en el campo, pero Ordo razonó que entre más rápido se identificará y neutralizará al informante, más rápido podría dejar este trabajo de oficina.

—Clon, —dijo la voz del nimbanel. La criatura lo estaba dirigiendo el día de hoy. Normalmente sería una mala idea—. ¡Clon! ¿Ingresaste los datos de entrada del lote durante la noche?

Conozco al menos diez maneras de matarte sin un arma, lagarto. Me gustaría probarlas todas.

—Sí, Gurus, —dijo Ordo, se amable, obediente como Corr—. Lo hice.

—Entonces deberías habérmelo dicho de inmediato.

Ordo escuchó la amonestación constante de Skirata en su cabeza y guardo su temperamento: Udesii, udesii, ad'ika —tranquilo, tranquilo hijo—. Este empleado no era merecedor para limpiar las botas de Corr. Desde luego, tampoco era apto para limpiar las suyas.

—Mis disculpas, —dijo Ordo, actuando entonces como un hombre tranquilo que definitivamente estaba equivocado—. No va a suceder de nuevo.

Besany Wennen levantó muy lentamente su cabeza de la pantalla. Ella era penosamente bonita. La simetría de sus rasgos le hacía sentirse incómodo porque quería mirarla, y su instinto masculino le decía persíguela, pero su cerebro le decía sospecha.

—Gurus, si usted tiene alguna duda acerca de la gestión de los datos, ¿puedo sugerir que lo trate primero conmigo? —La calidez de su voz había desaparecido por completo. La frecuencia cayó mientras sus labios estaban apretados. Ordo podía verla a través de su visión periférica, tenía una manera de apagar esa viva sonrisa y congelarse por unos pequeños momentos. Esta actitud era de alguien acostumbrada a la obediencia en los que la rodeaban—. El soldado Corr está haciendo lo que le pedí.

Ordo no tenía idea de si eso era cierto o si ella le estaba salvando de la vergüenza. Logró una sonrisa apaciguadora de todos modos. Mirar a Corr la otra noche había perfeccionado su actuación un poco más.

Mientras trabajaba, insertando códigos de las banderas de buques, así como rutas de suministro en el programa que alimenta a las pantallas de la pared, reflexionó sobre la pieza sólida de información que tenía. El horario adelantado para los movimientos de hombres y materiales, fue removido para proporcionar mensajes de confirmación. Una corriente interna iba hacía los batallones de logística del GER y para la flota de operaciones, y otra corriente externa era transmitida a los miles de contratistas civiles que proporcionaron suministros y transporte. Los dos conjuntos de datos eran diferentes.

Así que estos tenían que ser los datos que dejaban en el chip, en el punto de entrega en el complejo, el que Vinna Jiss había descrito amablemente a Vau queriendo o no. Los ataques con bombas se habían extendido hacía todos los contratistas y hacia las redes militares de abastecimiento; quien ejecutó los ataques tenían ambos conjuntos de datos.

Y el copiar los datos no dejaba rastro en una auditoría. La retransmisión de los datos del sistema si lo hacía. Y esto último era lo que la seguridad rutinaria observaba. La vieja tecnología vencía a la investigación de avanzada con una frecuencia deprimente.

Todo lo que Ordo tenía que hacer ahora, era ver las imágenes de vigilancia del punto de entrega, en el refrescador de mujeres. Hasta ahora había recolectado nada. No tenía idea de con qué frecuencia el separatista hacía contacto —asumiendo que hubiera uno— para comprobar el casillero, pero nadie se había presentado. Tal vez ellos no se habían percatado de la perdida de Jiss todavía.

Era casi mediodía cuando la supervisora Wennen se levantó y salió de la sala de operaciones. En un capricho, Ordo puso su casco en su lado de la mesa junto a él, en un ángulo donde discretamente podría ver a través de su HUD, a las personas que jugaban fuera de los refrescadores.

Wennen no era el tipo de mujer que pertenecía aquí. Un malestar se lo dijo. Kal'buir le había dicho que una fuerte corazonada, se basa por lo general en la observación subconsciente de hechos concretos, por lo que la iba a tratar con respeto.

La imagen granulada de color azul, mostró a Wennen entrar en los refrescadores. Ella no miró alrededor. Se detuvo en los casilleros, viéndolos de arriba abajo con movimientos visibles de su cabeza, colocó un mechón de su pelo rubio detrás de la oreja, y se inclinó para abrir varias puertas sin seguro, hasta que pareció cansarse de ello y se fue de nuevo. Volvió a aparecer en la sala de operaciones un minuto más tarde, dirigiéndole una sonrisa a Ordo, que parecía completamente sincera.

Algo la había molestado.

Ah, pensó Ordo, decepcionado.

Entonces se preguntó por qué sentía esa decepción, y se dio cuenta que era debido a los impulsos ajenos a los negocios que traía entre manos. Y el negocio, por supuesto, había tomado un giro para mejorar.

Su turno terminaba al mismo tiempo que el de ella, a las 1600.

Él esperaba pasar las próximas horas pensando exactamente cómo removerla sin alertar a cualquier otro contacto separatista, que pudiera estar en su celda. Él quería a todos.

1100 HORAS, 384 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS, ZONA COMERCIAL, CUADRANTE N-09: PUNTO DE ENCUENTRO ACORDADO PARA INICIAR NEGOCIACIONES ENTRE LAS PARTES INTERESADAS.

—Flojos chakaare, —dijo Fi, mirando a su crono—. ¿Qué horas son estas de llegar para ellos?

—Bueno, si hubieran llegado aquí antes que nosotros y no pudiéramos verlos… Seriamos probablemente carne muerta.

Darman estaba en algún lugar, en el lado opuesto del Banco de la Core Plaza, tres niveles por encima de la zona peatonal, en un almacén que había infiltrado. Fi no podía verlo, pero su voz era claramente audible en su cabeza, el comunicador de gota era tan sensible que captaba la subvocalización a través de la trompa de eustaquio.

Habían estado aquí desde las 2330 de anoche. Observando y registrando a cada droide de limpieza, barrendero automatizado, trabajador trasnochado, viajero mañanero, comprador, borracho, policía de a pie de las FSC, repulsor de entregas, vendedor de café y jóvenes escolares que había pasado dentro y fuera de la plaza en cualquier dirección. También habían barrido las paredes de los edificios de oficinas y —siendo de gran interés para Fi— notaron que algunos empleados no ponían al día los archivos después de horas, si tenían colegas del sexo opuesto con ellos.

Y cada par de horas, Etain Tur-Mukan caminaba rápidamente por la plaza, como si tuviera algún negocio, barriendo la zona con cualquier sentido adicional Jedi que le permitiera detectar a personas ocultas. Etain decía que era buena en eso. Podía sentir al escuadrón a menos de un metro. Cada vez que pasaba, Fi escuchaba a Darman moverse o deglutir, y no estaba seguro de si era porque podía verla o porque estaba tratando de llegar a él a través de la Fuerza.

Fi de repente busco él enfoque sin complicaciones de la vida totalmente militar en Kamino.

Te estás distrayendo. Piensa en el trabajo que tienes por delante. Tal vez lo dejarían quedarse con el comunicador de gota después de esta operación. Ellos nunca pierden algo de regreso a los cuarteles. Eso seguro.

—Quiero que regrese mi HUD, —dijo Darman—. Quiero mi vista mejorada.

—Pero en su lugar, tienes que llevar camuflaje en la cara. Te hace sentir salvaje y peligroso.

—Yo soy salvaje, —dijo la voz de Sev. Sev estaba detrás de una cornisa de un techo, bajo una pila de láminas de plastoide de desecho—. Y entonces me vuelvo peligroso. Ya cállate.

—Entendido, —dijo alegremente Fi, y chasqueó los dientes dos veces para salir del canal abierto del comunicador de Sev. De todos modos el ambiente era demasiado ruidoso para tener una conversación tranquila—. Miserable di'kut.

—No le hagas caso. —Scorch estaba al nivel de la banqueta a unos cincuenta metros al oeste del punto de encuentro, tumbado boca abajo en un pozo de acceso horizontal en desuso—. Va a estar bien una vez que haya matado algo.

Darman tenía un rifle verpine de municiones reales, al igual que Sev. Fi y Scorch tenían doce rondas cada uno, de los proyectiles no letales de seguimiento. Los verps eran verdaderamente encantadores. Fi siempre se había preguntado cuántos créditos había ganado el sargento Kal en los últimos años. Su creciente colección de costosas y exóticas armas, así como la modesta y extravagante chaqueta de bantha, eran los únicos signos visibles de que podría ser mucho.

—Dar.

—Posible contacto, primer nivel de la banqueta, a mi izquierda de la entrada del banco.

Fi ajustó su mira y rastreo hacía la derecha. Era un chico que había visto antes, humano, de pelo claro y muy corto, desgarbado. Todavía estaba rondando alrededor de la plaza. Si era un separatista, era uno vergonzosamente novato. Miraron por unos minutos, y luego una chica joven con una túnica de color amarillo brillante corrió hasta el muchacho y le echó los brazos al cuello. Se besaron con entusiasmo, provocando miradas de los transeúntes.

—Creo que la conoce, —dijo Fi. Sintiendo que su cara ardía. Molestándole esta sensación y miró hacia otro lado.

—Bueno, eso es lo que tú y Niner dejaron en el estante, ahora que tus hermanos hablan acerca de eso, —dijo Scorch.

Hubo una pausa. Darman intervino.

—¿Tienes algo que decir, ner vod?

—Creo que es algo alentador. —Scorch se rió entre dientes—. Atin consigue una linda twi'lek, Dar consigue a su propio general.

—Y Scorch conseguirá una oreja hinchada si no cierra el pico en este momento.

El comunicador repentinamente estuvo en silencio, excepto por el sonido ocasional de la deglución. Darman no estaba de humor para bromear cuando se trataba de Etain. Nunca lo había estado, ni siquiera en Qiilura, cuando no había habido algo entre ellos.

¿Por qué esto dolía tanto? ¿Por qué me siento como si hubiera sido engañado?

Kal'buir, ¿por qué no me preparaste para esto?

Era demasiado molesto. Fi cerró los ojos por un momento y se trasladó a la secuencia que había aprendido para centrarse a sí mismo, cuando el campo de batalla lo presionaba: respiración controlada, concentrándose en nada, excepto la siguiente inhalación, haciendo caso omiso de todo lo que no estaba en el momento siguiente. Tomó un tiempo. Se cerró al mundo.

Luego descubrió que tenía los ojos abiertos, sin siquiera darse cuenta y que simplemente estaba siguiendo el movimiento en la plaza de abajo a través de la mira impresionantemente exacta del rifle verpine.

—Ahora, ¿obtenemos el mejor kit o qué? —dijo, convirtiéndose en el hombre de confianza que quería ser de nuevo—. Menciona algún otro ejército donde te permitan maniobrar un verp para jugar.

—El ejército verpine, —dijo Scorch.

—¿Tienen un ejército?

—¿Necesitan uno?

Se hizo el silencio de nuevo. A las 1150 Sev cortó el circuito comunicador.

—Atentos. Kal se está moviendo de posición. —Skirata entró en la plaza en la dirección del Senado, con Jusik a un lado y un emocionado Lord Mirdalan sujeto con una correa por el otro. Estaba haciendo un trabajo creíble en parecer como si el strill fuera su compañero constante. El animal parecía muy contento con él, dado el número de veces que Skirata le había enseñado o arrojado su cuchillo a lo largo de los años. Tal vez el motín de nuevos y extraños aromas, había emocionado lo suficiente al strill, para que no le importara mucho que el hombre que por lo general le gritaba, sostuviera ahora la correa. Fi observó mientras ellos tomaban una posición cerca de la puerta, sentándose en una banca de duracero adornado con forma de arco.

La voz de Skirata apareció en el comunicador.

—¿Cómo están mis chicos?

—Acalambrados, sarge, —dijo Darman—. Y Fi entreteniéndose con tu verpine.

—Él puede limpiarlo. ¿Listos?

—Listos.

A las 1159 un hombre cuarentón humano, en una túnica casual verde, pantalones marrones, cabello castaño, barbado, alto, delgado, caminaba a propósito directamente hacia Skirata y Jusik. Fi lo ubicó.

—Lo tengo, Fi, —dijo Darman. Si algo salía mal, el hombre estaría muerto en una fracción de segundo, por una ronda de alta cinética y silenciosa en su espalda.

—Escoltas, —dijo Sev—. Parece que son tres… No, cuatro. Tres hombre y una mujer, todos humanos… Un hombre veinte metros al sur de Darman. Repartidos pero todos se mueven hacia Skirata.

—Lo tengo.

—Tienes a la mujer, —dijo Scorch.

—¿Estás seguro de que están con el de la barba?

—Sí, comprueba su línea de visión Fi. Los están viendo, nada más. Son bastante buenos en esto, pero es evidente que no son profesionales. No deberían siquiera estar mirándolos.

La voz de Etain los interrumpió.

—Hay otra mujer acercándose lentamente a la banca por el lado del Senado. Me estoy moviendo detrás de ella para que puedan detectarla.

Sev intervino.

—¿Alguien más?

—Sólo puedo sentir a otros cuatro, más el hombre que se acerca a Kal.

—Aww, mira. Han tomado posiciones para bloquear las principales vías peatonales frente a la plaza. ¡Gracias! Me encanta un objetivo que se identifica a sí mismo.

—Espero que esto no se convierta en un concurso de tiro, —dijo Scorch.

—Demasiados civiles.

—Puedo conseguir un tiro claro, —dijo Sev—. Y puedo tumbarme al menos a tres de los que están allá. Relájate. Sólo preocúpate por etiquetarlos.

—Etiquetando. ¿Ellos podrán sentirlo?

Fi insertó con un toque, un filtro EM en el compartimiento óptico. Centró su mira en la mujer ahora de pie, casi bajo la posición de Darman por el pasillo en dirección al cuadrante N-10: el pelo rojo largo hasta los hombros, traje azul, portafolio de cuero color canela. El filtro detecto emisiones electromagnéticas, lo que hizo que no sólo fuera útil para localizar a alguien que operará un comunicador, sino también era perfecto para ver si el polvo había alcanzado su objetivo. Observándose un tinte marrón rosáceo en la imagen.

Comprobó las indicaciones de velocidad del viento. El cabello de la mujer se movía ligeramente en la brisa, una taza flimsi era tirada cerca del vendedor de café, rodó un poco más a lo largo del pavimento. Fi ajustó su mira y comprobó la temperatura del aire, que se había deslizado una fracción en los últimos veinte minutos. Ajustó la configuración del verp de nuevo y colocó el arma en su antebrazo.

Tranquilo. Colocando el indicador de potencia en medio. No quería que ella sintiera cuando el proyectil la golpeara. Tampoco quería rociar el polvo por toda la plaza…

El punto de mira estaba en él objetivo.

—Así que eso es un strill. —La voz del hombre era un poco difusa, pero Fi podía oír el acento, aunque él no lo reconoció—. Encantado. Llámeme Perrive.

—Y usted puede llamarme Kal.

Fi cerró los ojos por un segundo y ralentizó su respiración. Cuando los abrió, el objetivo seguía estando sobre el pecho de la mujer.

—Así que vamos a ver la mercancía.

Fi exhaló lentamente y contuvo la respiración.

—Aquí está. Toma, la he probado.

El dedo de Fi apretó el extremo del gatillo. El verp estaba tan finamente construido, de manera que lo único que sintió fue una repentina falta de resistencia bajo su dedo, y el rifle disparo silenciosamente y sin retroceso.

—¿Cuántas cosas hay en total?

—Cien kilos. Más si lo necesitan.

Un humo blanco —como de un soplido— se elevó en el filtro de Fi. El proyectil había estallado al contacto, empapando a la mujer con el polvo microscópico de seguimiento, cada pequeño fragmento era capaz de retransmitir su ubicación al receptor ubicado en la base de Qibbu —o incluso a un HUD. Ella miró hacia abajo, como si un insecto hubiera aterrizado en ella y luego simplemente se rasco la punta de la nariz como si hubiera inhalado polen.

—¿De quinientos grados?

—Todo esto, —dijo Kal.

—¿Detonadores?

—¿Cuántos?

—Tres o cuatro mil.

—Tengo de cinco mil grados. Detonadores sólo es cuestión de adquirirlos discretamente. Me tomaría un día tal vez…

—Confirmado, la mujer de azul, marcada. —Fi rastreó con el rifle noventa grados a su izquierda—. Apuntando al hombre más alejado de Kal. Chaqueta Negra.

Respirando tranquilo. Relajado. Apuntó y ajustó la mira de nuevo, contuvo la respiración en el momento de una exhalación cómoda, y disparó por segunda vez. Una vez más, el hombre reaccionó y buscó algo en su pecho, y luego continuó viendo a Skirata como si nada hubiera sucedido.

—Objetivo marcado, el hombre de la chaqueta negra. Para que puedan rastrearlo.

—No etiquetes a todos, —dijo Scorch—. Quiero una oportunidad.

—Todos tuyos, ner vod.

—Marcando al hombre a la derecha de Skirata, túnica gris…

Fi alineó su mira EM sobre el objetivo de Scorch, observando.

La respiración de Scorch hizo una pausa, y luego Fi vio una nube de humo blanco floreciendo sobre el manto gris. Sin reaccionar en absoluto.

—Ahora el otro hombre, el del chaleco rojo, a la izquierda de Skirata por el vendedor de café… No di'kut, quédate quieto… eso está mejor. —Scorch se quedó en silencio de nuevo. Fi observaba a través del filtro EM. El proyectil estalló prolijamente sobre el hombro del hombre y le rozó la nariz sin darse cuenta, al igual que con la mujer. Tal vez fue una combinación de ver absolutamente nada del agente de seguimiento vaporizado, y

estando excitados por la adrenalina durante la misión. No estaban en sintonía mucho más allá de ver y no ser vistos.

—De acuerdo, ¿quién está a cargo del tipo de la barba? Perrive.

—Yo, —dijo Fi—. Si hago tres de tres, ¿puedo quedarme con él? Ya sabes, ¿disecado y montado?

—Sería un buen perchero para la armadura de Hokan.

Perrive —el tipo de la Barba— se situó en un ángulo leve, moviéndose un poco mientras hablaba con Skirata. Sostuvo el pequeño paquete de plastoide térmico en la mano, unos cien gramos, y lo apretaba entre sus dedos mientras miraba la envoltura. Tenía toda la pinta de un traficante de especia, y Fi se preguntó por un momento, como si todos estuvieran ciegos ante la fachada obvia que aparentaba.

Preocúpate de eso más tarde. Etiquétalo.

—Date la vuelta, chakaar. No quiero golpearte en la espalda.

Fi había entrado en ritmo. Observó a través de la mira, como Perrive deslizó el plastoide en el bolsillo y se puso de pie con una mano en la cintura, girando ociosamente hacia atrás y adelante, presentando una buena extensión de la espalda y luego un ángulo estrecho de hombros.

Fi se relajó, dirigiéndose hacia el hombro, anticipándose al movimiento.

Whuff.

El proyectil rastreador pegó en el blanco, sin obtener alguna reacción.

—Bien, vamos a echarle un vistazo a esto y nos pondremos en contacto con usted mañana al mediodía, —dijo Perrive—. Si nos gusta, nos encontramos en un lugar privado. Si no, nunca escuchará de mí otra vez.

—Me acomoda, —dijo Skirata.

—¿Qué pasa con la segunda mujer? —dijo Fi—. Etain, ¿dónde estás?

—Alrededor de tres metros a su izquierda.

—¿Puedes apartarla de los civiles?

—De acuerdo …

Fi escuchó. También Skirata podía oír todo esto en su comunicador de gota. Se necesitaba un poco de habilidad para seguir hablando con alguien, que tiene una conversación de cinco personas más en la oreja.

—Disculpe, —dijo Etain—. Estoy irremediablemente perdida. ¿Me puede indicar cómo llego al Cuadrante N-10?

Fi observó como la mujer simplemente se detuvo, miró a Etain con sorpresa, y luego señalo la banqueta de conexión. Etain se movió. La mujer caminó más lejos, señalando de nuevo.

—Gracias, —dijo Etain, y siguió caminando.

Whuff. El proyectil despidió plumas de luz sobre el hombro de la mujer. Y ella se rasco la nariz.

—Los seis están etiquetados, —dijo Fi. Cambió de canales con un exagerado clic de sus molares—. Niner, ¿estás recibiendo?

—Los tenemos a todos, —dijo la voz de Niner, varios cuadrantes de distancia en la cabaña de Qibbu—. Agradables y vividas trazas sobre el holomapa.

—De acuerdo. —Fi relajo su cabeza para aliviar los músculos del cuello.

—Puede finiquitar ahora el asunto, sarge.

—El viejo di'kut es bueno es esto, ¿no? —Scorch traicionó a regañadientes una de sus aficiones. Skirata podía oír la conversación y Scorch lo sabía—. Me encantaría saber donde aprendió a hacer todo esto.

El rostro de Skirata ni siquiera se inmutó. Tampoco el de Jusik. Quién estaba mirando alrededor, como se suponía lo haría un chico mensajero de un gángster, pareciendo estar alerta, pero no demasiado brillante.

—Mi intermediario dice que usted tiene un montón de amigos en el ejército, —dijo Perrive.

—Contactos, —dijo Skirata—. Amigos no.

—¿No te gusta nuestro ejército, entonces?

—Es útil. Solo son clones.

—¿No te preocupa lo que pasa con ellos?

—No eres algún di'kutla liberal, tratando de reclutarme, ¿verdad, hijo? No, no doy la espalda al asunto de los clones. Estoy en esto por mí y mi familia.

—Sólo por curiosidad. Estaremos en contacto, si nos gusta la mercancía.

Skirata simplemente se sentó con las manos metidas en los bolsillos, aparentemente viendo al strill, que se había extendido en una desgarbada pila de piel suelta con su cabeza debajo de la mesa, escurriendo baba. Jusik masticó distraídamente, también mirando hacia el frente. Fi y el equipo de francotiradores observaban a Perrive y a los otros cinco objetivos dispersándose en las aceras y rampas descendientes.

Esperaron.

—¿Alguien más detectó un acento jabiimi? —preguntó Jusik.

Skirata se inclinó y parecía estar a punto de acariciar a mird.

—Creo que sí. —Fi esperó que hundiera sus dientes en él, pero no llegó a tocarlo y el animal simplemente se dio la vuelta para ver a los alrededores con los ojos malévolamente curiosos.

Fi recordó al strill de Kamino. Parecía más pequeña ahora que él era un hombre adulto. Una vez, el animal fue más grande que él.

Finalmente hubo un largo suspiro de alivio.

—Tengo la sensación de que todos se han ido, —dijo Jusik—. Niner, ¿está despejada el área de la plaza?

Niner gruñó.

—Confirmado. Pueden moverse ahora.

—Retírense, muchachos, —dijo Skirata al fin—. Bien hecho.

—Buen trabajo, Etain, —dijo la voz de Darman.

—Sí, de acuerdo, también la mafia mística lo hizo bien. —Skirata tiró de la correa de mird; el montón de revuelta piel de seis patas se sacudió—. Vamos a dispersarnos con

cuidado, y no se les olvide limpiarse la cara con camuflaje antes de moverse. Regresaremos al punto de encuentro en lo de Qibbu a las trece y cuarto. Luego a descansar un poco.

—Suena bien, —dijo Fi. Fue sólo cuando la tensión había pasado, cuando se dio cuenta de que sus articulaciones estaban rígidas, así como las muchas partes de él que estaban lastimadas, por las más de doce horas, acostado sobre el relleno provisional de su chaqueta—. Un baño caliente, comida caliente y a dormir.

Skirata lo corto.

—Sabes que no quise decir eso, ¿verdad?

—¿Qué?

—Acerca de los clones. Qibbu obviamente les habló de ustedes a la escoria de sus socios.

—Por supuesto que lo sabemos, sarge, —dijo Scorch—. Dijiste que estabas en esto por tú familia, ¿no es así?

CENTRO LOGÍSTICO DEL GER, CG DEL COMANDO DE CORUSCANT, 1615 HORAS, 384 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Ordo escuchó su comunicador oculto, con una practicada expresión de desinterés total, mientras tecleaba sobre los movimientos de tráfico. El holomapa que cubría cada centímetro en la pared cambiaba y pulsaba, cuando cada envío se tornaba de rojo a verde, cargado, cotejando y en ruta, además de apilar las solicitudes de reposición, sobre un panel de barras horizontales azules.

El holomapa no proporcionaba los números de tropas, pero con un poco de sentido común, le podría decir a cualquiera que quisiera pasar un tiempo pensando en lo obvio, que estaban muy dispersas. Habían, Ordo lo sabía, al menos un millón de soldados ahora en el campo, esparcidos a través de cientos de mundos: pequeñas fuerzas en algunos, múltiples batallones en otros. Esto significaba largas cadenas de suministro, las que eran inherentemente vulnerables. Así que… ¿por qué no las redes de terrorismo separatista se dirigían a las tropas fuera del planeta? Las cuales no contaba con disponibilidad. No tenían naves o habilidades especiales. O… después de todo, tal vez el objetivo era intimidar a la sede del gobierno galáctico.

El motivo si importaba. El motivo te daba la capacidad de pensar como el enemigo, querer lo que ellos buscan, para luego arrebatárselos.

Y matando soldados clon —principalmente soldados—, sin contar a los civiles desafortunados que también se encontraban en el camino, comprobándose el hecho de que los seps podían ir y venir a su antojo.

Ordo tomó esto como algo personal. Se basó en el afilado y frío recuerdo del miedo, centrándose en el odio que había aprendido en Kamino, antes de que un desconocido entrara y se pusiera frente a él, salvándole la vida.

No podemos confiar en nadie, más que en nuestros hermanos y Kal'buir.

A través del comunicador, todavía podía oír las exclamaciones de satisfacción de Niner. Los seis hombres y mujeres etiquetados por Fi y Sev se dispersaron por toda la Ciudad Galáctica, dejando rutas y puntos de parada que Niner y Boss registraron en un holomapa, que mostraba cada carril repulsor, cuadrante y edificio en Coruscant. A juzgar por su descenso ocasional en la rica invectiva mandaloriana, que Kal'Buir consideraba una parte importante de su educación continua, ellos estaban aprendiendo más de lo que nadie hubiera contemplado.

Ordo evaluaría todo cuando regresara, pero el número de lugares que había registrados había llegado a veinte; esto estaba creciendo en algo más grande, de lo que un equipo de catorce hombre podría ser capaz de manejar.

Ordo hubiera querido decirles que se concentraran en los agrupamientos de bodegas, las áreas de mayor tráfico, pero esto tendría que esperar. La tira de cámaras no había mostrado nada, excepto el hecho de que las hembras de todas las especies empleadas en el centro, parecían pasar mucho tiempo en los refrescadores reorganizando su apariencia. La persona que había sido utilizada para recoger los datos, probablemente sabía que Vinna Jiss había desaparecido, por lo que sin duda estaba tratando de encontrar otra ruta. Mantuvo un ojo atento sobre la supervisora Wennen, porque ella parecía estar cada vez más agitada conforme avanzaba el día. Podía oírlo en su voz. No le gustaba Guris. Ella estaba revisando algo, cuando Ordo fue a los refrescadores, y cuando regreso ella todavía estaba en la misma pantalla, bajando y subiendo en un inventario.

Estaba revisando los envíos de fusiles que se remontaban a dos o tres meses atrás. Wennen si eres tú, ¿cuál es tú motivo?

No tuvo que parar para leer la pantalla por encima del hombro. Simplemente podía echarle una ojeada, enfocar, y caminar de regreso a su lugar de trabajo para cerrar los ojos discretamente y recordar lo que había visto.

No habían sido en vano, los esfuerzos que los kaminoanos había hecho, para corregir algún error en la clonación, tratando de mejorar el genoma de Jango Fett.

Wennen miró hacia las puertas. Su cara afilada, que todavía mantenía una estética agradable, de repente se congeló en verdadera ira, perdiendo su hermosura.

—Jiss, —dijo ella con amargura—. Será mejor que tengas una buena excusa esta vez.

Ordo luchó con cada uno de sus instintos, para voltearse y mirar. Simplemente volvió la cabeza casualmente para centrarse sobre una hoja de flimsi a su derecha, y allí estaba ella: Vinna Jiss.

Estás muerta.

—He estado enferma, supervisora.

Pero tú estás muerta. Entonces, ¿quién eres?

—¿Algunos recados? Incluso tenía al propietario de tu vivienda llamándome, quejándose de que habías escapado sin pagar el alquiler.

Sé que estás muerta, porque caíste unos pocos miles de metros de un balcón después de una charla con Walon Vau.

—Lo siento, supervisora.

Wennen era toda acritud, con los labios apretados.

—Lo primero que vas a hacer mañana será verme. Termino mi turno.

Ella cerró su estación de trabajo, cogió su chaqueta y dio un paso hacia las puertas. Entonces se detuvo y se volvió hacia Ordo.

—Corr, son las dieciséis trenta, —dijo ella—. Vámonos. Es hora de irse. Nadie va a darte las gracias por estar aquí toda la noche. ¿Quieres que te deje en el cuartel?

Jiss, ya sea que estás muerto o eres un impostor. Entonces, ¿a quién mató Vau?

—Gracias, supervisora. —Ordo cerró la sesión y se colocó el casco, de repente contento por la oportunidad de esconderse detrás de una visera blanca anónima de plastoide, para mirar horrorizado a la cara de una mujer muerta, que parecía estar haciéndolo bastante bien para ser un cadáver—. Yo… Voy a conocer a algunos compañeros de la cuadragésima primera. ¿Me podría dejar en la primera plataforma de taxis en el sector del entretenimiento, por favor?

—Me alegro de que te estés tomando la oportunidad de relajarte, Corr. —Ella parecía realmente contenta—. Te lo mereces.

Ordo echó un último vistazo a la mujer que parecía ser Jiss, memorizando cada poro y línea de su cara, siguió a Wennen fuera de las bahías para los speeders. Se deslizó en el asiento del pasajero, formulando un centenar de preguntas, que por una vez en su vida, no tenían una respuesta rápida.

Wennen encendió su speeder y se quedó quieta por un momento, mirando fijamente a la consola.

—Honestamente, —resopló, toda exasperada—. Esa es la empleada menos fiable que he conocido. A veces podría simplemente matar a esa mujer.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 1630 HORAS, 384 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Haya van… —dijo Niner.

Gotas de luz roja ahora estaban distribuidas en el holomapa azul, con redes y líneas que se había expandido, hasta llenar un espacio de un metro de altura y dos metros de largo. El polvo de seguimiento estaba transmitiendo los movimientos de los seis separatistas que habían etiquetado unas horas antes.

Etain caminó alrededor del gráfico 3-D, estudiando los rastros que se encadenaban como collares, con ocasionales perlas solitarias colocados a intervalos. La representación virtual de una sección de la Ciudad Galáctica abarcaba la mesa. Algunos de las líneas se cruzaban y fusionaban. Niner y Boss todavía estaban tomando los datos del mapa enumerando cada lugar, mientras Vau observaba junto con Jusik.

—Se están moviendo, —dijo Vau—. Jusik, mi muchacho, ¿te ha dicho alguien alguna vez que eres un genio?

Jusik se encogió de hombros.

—Y mis amigos son excelentes tiradores. Somos un buen equipo, ¿no?

Amigos era una manera inusual en un Jedi, para describir a las tropas clon que técnicamente estaban a sus órdenes y que las usaban a su antojo. Pero Jusik simplemente no veía el mundo de esa manera. Etain encontró esta forma de pensar profundamente conmovedora.

—Sí, un excelente equipo, —dijo Vau. Boss levantó la mirada, evidentemente complacido—. Es maravilloso ver un trabajo bien hecho.

Eso no era lo que Etain había percibido de Walon Vau, una brutalidad pura sin pasión. No era menos complejo y contradictorio que Skirata. Atin, leyendo en su datapad, lo ignoró por completo; Vau algunas veces miraba a su antiguo aprendiz, pero no obtuvo respuesta.

Atin lo detestaba. Quiere vengarse de alguna forma. Etain encontró difícil conciliar eso con el hombre metódico, considerado y valiente que conocía, el que había sentido que no tenía derecho a sobrevivir a Geonosis cuando sus hermanos habían muerto.

Mientras se cotejaban los lugares, otra frustrante interrupción había obligado a los escuadrones a descansar y recuperarse. Parecían necesitar estar ocupados peleando, especialmente los Delta. Etain podía saborear su impaciencia colectiva. Tal vez era su juventud, pero probablemente se trataba de que no disfrutaban en tener tiempo para pensar.

Fi, Sev, Fixer y Scorch se habían ido al restaurante a comer con Corr, pero Darman estaba durmiendo en su habitación. Etain fue a ver cómo estaba y lo miró por un rato. Darman se había tumbado sobre su estómago, la cabeza vuelta hacia un lado, con la mejilla apoyada en los brazos cruzados, y en ocasiones se retorcía como si estuviera soñando.

Se aferraban a cada pequeño momento juntos que pudieran encontrar. Y no era suficiente. Etain besó su sien y lo dejó dormir. Skirata, vagaba por ahí con las manos hundidas en los bolsillos, dándole un guiño de complicidad.

—Parece que tenemos tres clusters en áreas residenciales, —dijo Boss—. Y ahora otros veinticinco lugares más que han dejado al menos por un tiempo, incluyendo tiendas.

Skirata se quedó mirando a la malla de color claro.

—No podemos cubrir todo —dijo—. Los clusters serán la prioridad.

—Probablemente son casas de seguridad o fábricas de bombas. —Boss indicó un punto estático de luz roja que no se había movido en una hora—. Creo que ese es nuestro paquete marcado de plastoide térmico.

—Podría ser. ¿Conseguiste la lista?

—Se hace más larga cada hora. ¿Cuánto tiempo dices que el polvo puede transmitir?

Jusik ladeó la cabeza, a manera de estar calculando.

—Cuatro, tal vez cinco semanas.

—Bueno, yo digo que hagamos un reconocimiento de los puntos en los clusters, durante un día más o menos, confirmamos la actividad, y luego decidimos cuáles son los objetivos prioritarios y dejamos el resto a las FSC. —Niner señaló con el dedo sobre el holomapa, para indicar otro hilo creciendo cuando el sospechoso etiquetado se trasladó a

una nueva ubicación—. Este objetivo va siguiendo a otro. No tengo idea de por qué. Tal vez para ofrecerle cubierta de retaguardia.

—Está bien, elabora una lista de vigilancia para las próximas veinticuatro horas, y estén preparados para sacar a la gente de allí, si recibo la llamada de Perrive, o cualquiera que sea su verdadero nombre.

—Está bien, sarge.

Skirata finalmente se permitió una pequeña sonrisa de satisfacción, que le puso a Etain más que nunca en la mente a un gdan. Le dio dos palmaditas feroces a Boss y a Niner en la espalda; Boss se estremeció mientras Niner volteaba y sonreía, complacido con la vida.

—Buen trabajo. Ustedes dos vayan a buscar algo de comer.

Etain luchaba con las ganas de caminar hacía Skirata y abrazarlo. Por fin se había percatado de lo que estaba sucediendo. Los Omega, y Ordo, estaban claramente acostumbrados al afecto genuino de él, se tocaban todo el tiempo, desde los juegos bruscos, hasta aplastantes y alborotados abrazos al cabello. Los Delta no lo hacían. Se sentían incómodos con este contacto. Cualquiera que hubiera sido la relación con Vau, esta era mucho más distante, más competitiva, más como una búsqueda desesperada para su aprobación. Skirata jugaba al buen padre, incluso ahora, otorgando regalos, sin avergonzarse por estar contento y orgulloso de todo lo que sus muchachos lograron. Vau parecía que jugaba al amo, y siendo justos esto era raro.

Le hizo preguntarse más que nunca sobre Atin. Ella habría aprovechado el momento y lo había llevado a un lado para preguntarle, porque le preocupaba, pero fue interrumpida por el regreso de Fi y Sev. Fi caminó hasta Atin y cogió el datapad de su mano.

—Una extraña mujer azul, sin gusto por los hombres, te quiere ver, —dijo.

—Ve. Laseema se queja de que hoy no le has dicho hola.

Fi tenía un don para tambalearse al borde de la ofensa. Él también hizo un muy buen trabajo en pretender que la buena fortuna de Atin con Laseema no le molestaba ni un poco. El pequeño y doloroso vacío en el centro de él, tan claramente detectable en la Fuerza, decía lo contrario.

Jusik capto los ojos de Etain, él también se dio cuenta. Luego miró más allá de ella hacia la puerta, y ella sintió algo parecido a la ansiedad y la angustia, que emanaba claramente de una presencia que sólo podía ser la de Ordo.

Entró en la habitación y comenzó a desabrochar su armadura, con la mandíbula apretada. Skirata sólo esperó.

—Así que, ¿has tenido un buen día en la oficina, querido? —dijo Fi.

—Ella no está muerta, —dijo Ordo—. Vinna Jiss no está muerta.

—Comienza de nuevo hijo —dijo Skirata.

—La mujer, mi supervisora identificó a Vinna Jiss, cuando entró en el centro logístico a las dieciséis quince de hoy. —Apilaba las placas de su armadura y se sentó en el borde de una silla, completamente tranquilo excepto por el gesto revelador de un puño

cerrado sobre su rodilla. Miró a Vau—. Y si era ella, o al menos se veía como la imagen de la mujer que Jusik recogió. Estaba en una sola pieza. ¿Seguro que la mataste?

Vau levantó una ceja.

—Por extraño que parezca, sí. Los humanos no rebotan. Creo que me hubiera dado cuenta de eso.

—Entonces, ¿quién fue hoy al trabajo?

—¿Podrías haberte equivocado?

Ordo ni siquiera parpadeó.

—Me acuerdo a detalle de todo lo que veo. Tengo memoria fotográfica. Lo que vi fue la imagen idéntica de la mujer que detuvimos y que tú interrogaste. De eso estoy absolutamente seguro.

—Fierfek, —dijo Skirata—. ¿Opciones?

—Primera, es su gemela o un clon. —Ordo contaba con los dedos—. Segunda, ella es una especie de androide diseñado para imitarla. ¿Tres? Un clawdite. El cambiar de forma es una habilidad útil para reclutar en un grupo terrorista. Pero ¿por qué iban a querer imitar a una colega muerta?

—¿Qué tal la supervisora?

—La capte en los refrescadores y buscando en los casilleros, pero ahora no tengo ni idea de si ella está trabajando sola o con esta mujer Jiss. Sin embargo, estaba realmente enojada cuando la vio.

—Tal vez, porque la otra Jiss lo echo todo a perder.

—Tenemos que hacer un poco de investigación en esta Jiss resucitada. Se supone que ella estará en el turno nocturno, así que voy a regresar al centro justo antes de la media noche y la seguiré cuando salga.

Los labios de Jusik se separaron pero Etain fue más rápida.

—Iré contigo, —dijo—. Al menos seré capaz de decirte si ella es un droide.

—Yo puedo hacer eso con los sensores, —dijo Ordo.

—De todos modos voy contigo.

Ordo se giró hacia Skirata.

—No me gustan los misterios. —Era evidente que estaba avergonzado—. Lo siento, Kal'buir, no estoy resolviendo esto tan rápido como debería.

—Hijo, esto nunca será un juego rápido. Estamos teniendo buenos progresos. Tómalo con calma.

Pero Ordo no era del tipo que lo tomaba con calma. Se unió a la contemplación del holomapa y cogió el datapad de Niner.

—Voy a tomar un poco de esas municiones de polvo, por favor, Bard'ika, —dijo—. Solo por si acaso.

Skirata sacó de su funda a su rechoncha pistola verpine.

—Entonces, mejor usa esto. Más compacta que el rifle.

—Gracias.

Etain se quedó con Vau, viendo el progreso errático de los marcadores en todo el mapa. Una decisión difícil yacía dentro del mapa, ¿en qué momento Skirata sentiría que era seguro llevar a las FSC a la vigilancia? ¿Cuando iba a compartir información con ellos? Etain comprendió su ansiedad, pero las simples matemáticas de la situación era que las FSC se necesitarían tarde o temprano.

Ordo comenzó el registro de más ubicaciones en el datapad. Los músculos de su mandíbula estaban trabajando visiblemente. Debió haber sido difícil para un hombre acostumbrado a ser más listo que nadie, excepto de sus cinco hermanos, para manejar el mundo ordinario de los mortales, quedar boquiabierto una gran parte del tiempo.

—Oh, —dijo Vau repente.

—¿Qué?

—Dime que es este edificio.

Jusik consulto la base de datos en el emisor del holomapa.

—Sede Divisional de las FSC.

—Vaya, vaya, —dijo Vau—. Que revelador. ¿Por qué uno de nuestros chicos malos etiquetados va allí?

16

Mhi solus tome
Mhi solus dar'totne
Mhi me dinui an
Mhi bajuri verde

Somos uno cuando estamos juntos.
Somos uno cuando estamos separados.
Compartiremos todo.
Nos levantaremos como guerreros.

—Ceremonia y contrato matrimonial tradicional mandaloriano, en su totalidad.

CENTRO LOGÍSTICO DEL GER, CG DEL COMANDO DE CORUSCANT, 2340 HORAS, 384 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Había mucho que decir del traje negro mate del ejército.

Proporcionaba una cantidad razonable de protección contra blasters y armas de proyectiles, y era poco visible por la noche, a diferencia de la armadura de soldado ARC. Ordo buscaba algo en los bolsillos de la chaqueta, que le llegaba hasta la rodilla, de color gris oscuro que Vau le había prestado y se sintió obligado a inhalar el aroma familiar de su portador, jabón antiséptico, aceite lubricante para armas, y una masculinidad que no era la suya. Pero disfrazaba el traje ceñido que traía. Eso era todo lo que tenía que hacer.

También disimulaba la pistola verpine junto con su funda.

—¿Qué te hace pensar que ella continuara con su turno de trabajo? —dijo Etain, mirando un poco más allá de él, con su cabeza casi tocando la suya. Estaban sentados en la cabina cerrada de un speeder estacionado a un centenar de metros del centro logístico, donde pudieran ver las puertas. Para que nadie pudiera verlos, eran solo una joven pareja más en un speeder estacionado a altas horas de la noche, al igual que miles de otras parejas en ese momento.

—Por el hecho de que ella se molestó en volver a trabajar. Eso significa que quiere que su rutina parezca normal de nuevo.

Etain se limitó a asentir. Parecía tener dificultades para mantener una conversación. Ordo podía oler a Darman en ella, lo que le fascinaba, Darman parecía capaz de ir más allá de la comunidad de hermanos y no sentirse a la deriva, al igual que lo podían hacer sus hermanos Null. Pero para Ordo esto resultaba inquietante, y a Fi también le parecía así.

Ordo no estaba seguro de si alguna vez volvería a confiar en una mujer, no después de que la jefa científica Ko Sai se plantó por encima de él, gris, fría e insensible. Se preguntó si el tener una madre humana lo habría hecho más fácil.

Etain cerró los ojos de nuevo. Se estremeció.

—No está haciendo frío, —dijo Ordo.

—¿Hay Jedis trabajando allí?

—Por supuesto. Los Jedi hacen grandes trabajadores.

—Voy a tomar eso como un no.

—Es un no definitivo. ¿Por qué lo preguntas?

—Sentí a alguien en la Fuerza, muy débilmente.

—Fierfek. ¿Zey?, ¿Jusik siendo útil?, ¿estoy cerca?

—Ahora desapareció.

Regresó a la contemplación silenciosa de algo más allá de él.

—¿Tu laser PEM está completamente cargado?

—Sí, Ordo.

—Muy ruidoso y visible. El último recurso.

—Igual que una ronda de la verpine.

—Tengo la cámara cargada en dos y uno —dijo Ordo.

—¿Qué?

—Dos proyectiles marcadores entre cada munición real, y otra munición real lista en la cámara, como la carga tan acertadamente Kal'buir.

—¿Y puedes…?

—¿Contar? Creo que sí.

—Me parece que te ofendí sin querer. Me doy cuenta de que tienes un intelecto sorprendente.

No era que su mente fuera tan notable que valía la pena hacer comentarios, pero que la de ella y la de otros no lo era. Sintió la necesidad de explicarlo.

—En una emergencia, es mejor que en primer lugar, seas capaz de disparar un tiro mortal sin necesidad de descargar dos rondas no letales. —La miró a los ojos, eran de color verde claro, salpicado de color ámbar. A excepción de Skirata, los únicos ojos diferentes a los suyos que había estudiado a esta distancia, habían sido de algún alienígena, poco antes de matar a su propietario—. De cualquier manera, puedo ejecutar una triple pulsación con una verpine. Es algo de rutina…

—¿Triple pulsación? He escuchado a Dar hablar sobre una doble…

—Tres rondas en una rápida sucesión. Algunas especies necesitan un poco más de potencia para frenarlas.

—Oh.

—El láser PEM puede aturdir a la mayoría de los humanoides.

—¿Y si no lo hace?

Ordo simplemente tocó la verpine debajo de su chaqueta.

Esperaron. Tal vez ellos realmente parecían una pareja teniendo un momento privado. La gente juntada por azar hacía cosas extrañas.

Una o dos personas del staff, e incluso grupos, empezaron a entrar en el edificio para el turno de noche.

Pronto…

Un movimiento detrás de las puertas de transpariacero le hizo enfocar y comprobar su crono: 1155. El personal salía antes de tiempo.

—Prepárate, —dijo en voz baja.

Etain se volvió muy lentamente lejos de él en su asiento, lista para abrir la escotilla del speeder para deslizarse hacia fuera.

Salieron diez u once trabajadores. Ordo y Etain se deslizaron del speeder y fingieron deambular en una conversación. Todavía había tráfico peatonal frecuente alrededor del centro.

Alrededor de las 0005 el ir y venir del personal había disminuido, y no había ninguna señal de Vinna Jiss.

—Tiene que salir por ese acceso.

—¿Estás seguro-oh?, de acuerdo, Ordo.

Esperaron. Se preguntó por cuánto tiempo cuál de los dos pasaría inadvertido.

Y entonces vio el cabello ondulado color jengibre y la túnica beige que había visto antes. Jiss. La vio a lo largo del pasillo, caminando por la rampa hacia la banqueta que conecta el complejo, con el distrito de negocios de los alrededores; entonces él hizo su jugada.

Etain caminó rápidamente a su lado y le cogió la mano.

—¡Por el amor de dios!, Ordo, trata de que parezcamos una pareja.

Ordo no le hizo mucha gracia, pero la misión era lo primero.

Siguieron veinte metros detrás de Jiss, sin lugar donde esconderse por la falta de multitudes de oficinistas a esas horas de la noche. Quizás deberían haber esperado hasta tener luz de día. Pero nadie sabía cuánto tiempo podrían tener para actuar. Era ahora o nunca.

Etain hizo que un movimiento de cabeza de lado a lado, como si estuviera tratando de oír algo.

—Está bien… gente detrás de nosotros, pero parece que sus mentes están más ocupadas en otras cosas que en nosotros…

—¿Cómo sabes eso?

—Ningún sentimiento está enfocado en mi o en ti.

—Muy práctico, —dijo Ordo, pero retiro la chaqueta y enganchó el pulgar en su cinturón para estar listo para tomar la verp.

Habían seguido a Jiss por alrededor de medio kilómetro a lo largo de los aceras delimitadas con arbustos de las oficinas, cuando los pocos peatones se convirtieron en ninguno, no tenían cubierta entre ellos. Jiss giró a la derecha en un callejón lateral y Ordo acelero, sacando su arma y manteniéndolo tan discretamente como pudo contra su pecho.

—¿Dónde se ha ido?

—Al callejón —Ordo silbó—. ¿Estás ciega?

—No, quiero decir que se ha ido. Desaparecido. No puedo sentir a nadie allí.

Ordo ladeó la verp y comprobó el indicador de estado. Podría ser que necesite esa munición real después de todo. Frenó en la esquina y se congeló por un segundo antes de entrar con la pistola levantada, sujetada con las dos manos.

Estaba mirando la espalda de un hombre a unos cincuenta metros más adelante. No había señales de Jiss. Tal vez realmente era un clawdite.

—Oh mi… —dijo Etain.

Ordo estaba a punto de descargar el tiro letal en los contenedores de los arbustos y probar con una bala trazadora, pero el hombre parecía agacharse en cámara lenta. Hubo una reverberación, una fracción de segundo hubo un fulgor, algo metálico, una arma de aleación.

Disparó instintivamente.

El disparo silencioso golpeó algo produciendo un sssputt húmedo y quienquiera que fuera o lo que fuera, había tropezado golpeándose, rodando y salió corriendo hacia la izquierda por otro pasillo. Ordo echó a correr, Etain lo siguió después de él. Llegó al punto de impacto y vio un líquido —oscuro y aceitoso— antes de descargar los dos balas rastreadoras en los arbustos y alineando la siguiente munición letal. Este había salido mal. Él se había equivocado. Pero no podía dar marcha atrás, esto tenía que ser resuelto. Giró hacia la izquierda y había alguien tirado en el pavimento, retorciéndose, apuntándoles con la verpine.

—¡Check!, —grito Etain—. ¡Check!

Y en la fracción de segundo en la que él sé quedó paralizado, debido al comando de seguridad que había escuchado de Skirata, una onda de choque de aire y calor estalló junto a él, golpeando a la figura que estaba en el piso, mediante un cegador y ensordecedor rayo. Sin su visor se quedó sorprendido por un segundo. Pero se dejó caer sobre el cuerpo, sosteniendo libremente la verp y agarrando un brazo.

La extremidad se derritió en su mano.

Ese segundo fue eterno, con una imagen en capas.

Voy a estrangular a esa Jedi.

¿Qué fierfek he agarrado?

Es un clawdite.

Miró a Etain pero ella levantó de nuevo su blaster y se dio la vuelta. Hubo una segundo descarga del láser PEM, ensordecedora y cegadora.

Ordo mantuvo un férreo control de un pelaje pesado, negro y elegante que había dejado de moverse. Y eso era una cosa extraña aún para un clawdite herido.

—Que era un humanoide cuando no cambiaba de forma —en convertirse.

A pocos metros de Etain, una hembra humana yacía encogida en el pavimento, sin aliento. Era la supervisora Wennen, no Jiss. Ordo por instinto debido a entrenamiento abrió su comunicador.

—¿Bard'ika? Necesitamos urgentemente la extracción. Dos prisioneros, ambos lesionados. ¡Ahora!

Su instinto le decía que debía encontrar rápido una cubierta de protección. El láser PEM traería a alguien corriendo en poco tiempo. Arrastró a la criatura cualquiera que fuera, a la que le había disparado, hacía un hueco y le indicó con furia a Etain que hiciera lo mismo con Wennen. Era increíble como un pequeño Jedi podía arrastrar algo tan pesado.

Pero él quería golpearla, y duro.

—Tú di'kut, —dijo entre dientes—. Podría haber muerto. Nunca uses ese comando. ¿Me oyes? ¡Nunca! Si lo intenta de nuevo, te pego un tiro.

Etain abrió los ojos mirándolo con furia o sorpresa. No le importaba.

—¡Pensé que ibas a acabar con él! —Se arrodilló al lado de la negra criatura y puso sus manos sobre él—. Está vivo. Tengo que mantenerlo vivo. No deberías haber disparado.

—Eso es lo que hago.

—Le disparaste a un gurlanin.

Actualmente no hay gurlanins en Coruscant, así que como dice Zey.

—Ahórrate tu plática retrospectiva. —Gurlanin. Cambia-formas. Quiluriano. Espía. Nunca había visto uno antes—. Jusik, ¿puedes oírme? ¿Vau puede proporcionar primeros auxilios a un cambia formas?

La voz de Jusik sonaba sin aliento.

—Estamos contigo en diez minutos, Ordo, aguanta. ¿Dónde está tu speeder?

—Aquí no. Sólo apúrate, por favor.

Etain tenía sus dedos esparcidos sobre el abrigo negro de la criatura, con los ojos fuertemente cerrados.

—Puedo usar la Fuerza para controlar el sangrado.

—Está bien, has eso, Jedi. —Se puso en cuclillas sobre Wennen y comprobó su respiración con la verp apoyada sobre su cabeza—. Así que, supervisora, ¿por qué nos estaba siguiendo?

Wennen se veía en mal estado. Sus ojos parpadeaban y estaba hecha un ovillo, aferrada a su pecho. Etain había disparado el láser PEM a quemarropa.

—República… Auditoría… Me dispararon, amigo… Y están en graves problemas…

—¿Qué?

—¿Funcionario del Tesoro?

—Identifíquese, o usted será la que esté en problemas, señora.

Ella dejó escapar un suspiro de angustia y buscó a tientas su bolsillo. Ordo decidió ir a lo seguro y extraer el contenido por ella. Sí, era un identichip: División de Auditoría del Tesoro de la República.

—Casi ensucia una operación del GER, —dijo.

—Yo estaba siguiendo a Jiss.

—¿Por qué?

—Los suministros empezaron a desaparecer. También lo hizo ella. ¿Quién eres? —Ella apartó un poco su cabeza para centrarse en la mano desnuda sujetando la verp—. Bueno, eso me dice que no eres el soldado Corr.

—Obviamente.

—¿Eres el capitán que vino el otro día? Porque ciertamente me reconoces.

Eso era mucho para negar, esto circularía en todo el departamento del Tesoro en horas, si la dejaba levantarse y alejarse caminando —aunque no parecía estar en condiciones de hacerlo—. Debemos tener una pequeña charla.

—¿Y qué es eso? —Wennen inclinó la cabeza para mirar al gurlanin, tendido inerte mientras Etain luchaba para estabilizar su herida.

Etain abrió un poco los ojos.

—Esto, —dijo—, solía ser uno de nuestros aliados.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 0045 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Skirata armo un mapa improvisado a partir de tres grandes hojas de flimsi y las pegó a la pared.

Se trataba de una vieja tecnología, palabras reales sobre flimsi real, sin luces cambiantes y códigos. En este momento necesitaba esta tranquilidad sólida. Las cosas se estaban volviendo osikla.

Corr —asignado al equipo caprichoso de Skirata— estaba a su lado, ordenando obedientemente la ubicación de los objetivos y lugares visitados, etiquetando sospechosos en una hoja mientras Skirata llevaba la cuenta de que comando se había desplegado, y donde estarían todos ellos en las próximos doce horas estándar. Sin su armadura y sin mono de trabajo, Corr era un hombre muy joven con mecanismos de duracero, donde deberían haber estado sus manos reales, esto le rompía el corazón a Skirata.

Hijo, te están convirtiendo en lo que siempre pensaron que eras, un droide.

Skirata sacudió estos pensamientos fuera de él y se concentró en el flimsi. Odiaba los holomapas. Le gustaban las cosas sólidas que podía agarrarse, incluso si tenían sus limitaciones. Esto también mantenía sus manos ocupadas cuando estaba llegando al límite de su confianza. Tenía que mantenerse firme. Sus hombres tenían que verlo en control, tranquilizador, creyendo en ellos.

Creer en ellos era fácil. Tenía dudas sobre sí mismo. Miró por encima de su hombro.

—¿Esa cosa esta muerta?

—Lo siento Kal'buir, lo hice mal, —dijo Ordo. En algún lugar, no importaba cuánto consuelo le proporcionó Skirata, todavía parecía temer que no ser lo suficientemente bueno significaba una sentencia de muerte. Skirata odió a los kaminoanos con renovada pasión—. Debería haber sabido lo que era la criatura. Yo sabía que existían.

—Hijo, ninguno de nosotros sabía que algunos de ellos estaban en Coruscant. —Pero si estaban. Y eso cambiaba todo.

Etain y Jusik estaban arrodillados a ambos lados del gurlanin, con las manos apoyadas en sus flancos, en algún tipo de proceso de curación Jedi. Vau observaba con interés. Él era el experto en anatomía, a pesar de que era más hábil en separar cuerpos que repararlos. Darman y Niner parecían indispuestos para volver a dormir y se unieron a la audiencia.

Ellos habían estado muy cerca de un gurlanin en Qiilura. Debe haber sido muy difícil pensar en ellos ahora como posibles agentes de los separatistas.

Era un carnívoro de negro pelaje, de alrededor de un metro a la altura del hombro, con las piernas largas, cuatro colmillos de doble punta y ojos anaranjados implacables y duros. Ahora se veía exactamente como lo que era: un cambia formas depredador.

—Se está recuperando, —dijo Jusik.

—Bien, —dijo Vau—. Porque queremos tener una charla con él.

Etain miró con esa expresión severa que tendía a adoptar cuando estaba enfadada según su manera de ser.

—Yo vivía al lado de ellos. Nos prometimos que les devolveríamos su planeta y hasta ahora todo lo que hemos hecho es mover una guarnición militar y entrenar a los colonos humanos para cuidar de sí mismos.

Vau se paró ligeramente por delante de ella, enfrentando su cara.

—Creo que esa es una opinión bastante personal, General. Tanto de usted como de Zey. Y sólo estaban siguiendo órdenes. Eso es todo, ¿no es así? Siguiendo órdenes.

—Ya basta, —dijo Skirata. No quería que Darman se lanzara a defender a Etain. Los nervios de todos estaban a flor de piel, eran personas peligrosas al estar cansados y estresados, tenían que ser peligrosos para los enemigos, no entre sí.

—Ordo, ¿qué vamos a hacer con la supervisora Wennen?

Besany Wennen estaba apoyada en una silla, con los brazos cruzados con cautela a través de lo que debió ser un golpe muy doloroso en todo su pecho. Tuvo suerte de que el PEM disparado a tan corta distancia por Etain no la hubiera matado, pero ahora la mujer sólo era una complicación adicional que no necesitaban. Ordo estaba mirándola como si fuera una especie nueva.

Y si lo era. Había una zona cómoda de atractivo en las mujeres, y luego había un punto más allá del cual se hacían aún más atractivas. Las muy hermosas eran intimidantes e inoportunas. Wennen había pasado ese umbral y Skirata fue emboscado por su propia e inesperada hostilidad hacia ella.

—Usted probablemente ha adivinado lo que estamos haciendo, señora, —dijo Ordo.

—¿Operaciones anti-terroristas?

—Correcto.

—Lo siento. No tenía ni idea. —Pero no hubo gritos o amenazas que a su jefa le arrancarían las tripas sus jefes, la respuesta habitual de los burócratas. Ella sólo señaló al inconsciente gurlanin con su mano temblorosa—. ¿Dónde encaja el gurlanin en todo esto?

—Aparte de imitar a Jiss, no tenemos ni idea.

Wennen parecía estar tomando refugio en la investigación, sin dejar de hacer su trabajo a pesar de que sabía que estaba en una situación grave. Skirata respetaba eso.

—Así que si ustedes dos son Jedi, ¿por qué no detectaron a la criatura?

—Los gurlanins pueden ocultarse en la Fuerza y no permitir que los detectemos, —dijo Etain—. La primera vez que me topé con ellos incluso pensé que eran Jedi. Son telépatas, no podemos detectarlos, no sabemos cuántos hay, y parece que son capaces de imitar cualquier especie hasta del tamaño de un humanoide alto.

—Espías perfectos, —dijo Jusik—. Y depredadores perfectos.

—Y no honramos nuestro compromiso de ayudarlos, así que sospecho que se han quedado sin paciencia.

—Mira, sin faltarle el respeto a nuestro colegas del departamento del tesoro, niños y niñas, pero ¿podemos abstenernos de discutir información clasificada delante del agente Wennen? —djo Skirata—. Necesito hablar con las FSC. Corr, llama a los equipos de reconocimiento y verifica hasta qué punto de los lugares principales alcanzaron.

Skirata vagó hacia la plataforma de aterrizaje y aspiró el aire fresco de la noche. El strill estaba acurrucado debajo del banco en el que, fiel a su palabra, Vau había dormido cada noche. Probablemente pensó que estaba probando su punto de que él era un caso difícil, pero no había duda de que él adoraba ese apestoso animal y que la criatura lo amaba.

Atin va a tener problemas con él cuando esto termine. Lo sé. Bueno, me preocupare de ello cuando suceda…

Levantó su comunicador de muñeca hacia sus labios.

—¿Jailer?

Hubo una pausa y después se escuchó el gruñido de una mujer y el crujir de hojas. Por supuesto, Obrim tenía una esposa e hijos. Skirata a menudo se olvidaba de que otras personas tenían vidas más allá de sus puestos de trabajo.

—¿Sabes qué hora es, Kal?

—Solo un segundo. Oye, ¿cuál de tu gente estaba en la vigilancia en el Banco de la Core Plaza?

Hubo una larga, somnolienta e irritable pausa.

—¿Qué, hoy? Nadie de mi gente, te lo garantizo.

—¿De la UCO?

—Podría preguntar, pero guardan estas cosas cerca de sus pechos… Este secreto, podría llegar a ser una epidemia, ¿no es así?

—Te diré algo, —dijo Skirata, bajando la voz—. Hazles una visita a tus amigos de la UCO y diles que a cualquiera que vean en nuestros negocios que no sea uno de los nuestros, encajaría como una cuestión de rutina, ¿de acuerdo? ¿Crees que ellos puedan entender esto?

—Puede ser, pero tratare.

—Inténtalo con ganas, entonces. No quiero que ellos choquen como lo hizo esta noche la di’kutla del tesoro.

—¿En serio?

—Sí. Un oficial de auditoría fue enviado para supervisar al personal del GER sobre los desvíos de suministros. Pero eso no es mi mayor problema en este momento. —Sin mencionar al cambiaformas—. Bueno, aquí está mi oferta. Ahora tengo cuarenta y tres ubicaciones individuales que creemos que los separatistas están utilizando o visitando en la Ciudad Galáctica. Tenemos que concentrarnos en los objetivos de alto valor, y tú realmente no quieres saber lo que nosotros haremos allí, así que, ¿te parece si te damos una lista de los demás y escoges las ubicaciones que mejor te parezcan?

—¿Cuándo?

—Cuando hayamos reconocido a los objetivos de alto valor, y tengamos la operación planificada, tu sabes, los tiempos precisos. De esa manera no se nos caerán una sobre la otra.

Obrim había estado bastante tranquilo.

—Puedo autorizar eso. Pero no tengo control alguno sobre la UCO.

—Entonces busca a alguien que lo haga. Lo digo en serio, Jailer. No estamos jugando bajo las reglas de las evidencias.

—Realmente te has vuelto un bandido, ¿no es así?

—¿De verdad quieres escuchar la respuesta a eso?

—Fierfek… mi problema de visión ahora ha afectado también a mi audición.

—Pensé que podría hacerlo. Estoy esperando una reunión en estos momentos y después de eso, voy a tener la lista para ti, una confiable. Sólo recuerda que si hay alguna charla sobre venta de explosivos de interés para las FSC, diles que se mantengan al margen hasta nuevo aviso.

—Yo sólo les voy a decir que es algo sobre inteligencia militar y que dejen las cosas así.

—Bien.

—Ve con cuidado, amigo. Y esos apresurados chicos tuyos. Especialmente Fi.

Skirata cerró el enlace y volvió a entrar en la sala principal. El gurlanin respiraba de manera más constante, aunque sus ojos seguían cerrados y los dos Jedi todavía estaban inclinados sobre él. Era de esa manera como habían detenido el sangrado. No había un médico en Coruscant que supiera algo acerca de la fisiología de un cambiaformas como éste.

Y Wennen observaba toda la escena con recelo. De acuerdo, aunque ella tuviera un identichip del departamento del tesoro. Skirata no confiaba en nadie, porque esta fuga de información seguía siendo en gran medida un trabajo interno. Por otro lado sabía que todo el mundo, excepto a su surtido grupo de soldados clon y los dos Jedi, —admitió—, eran un riesgo potencial.

—Señora, —dijo—. He oído que usted no aprueba la guerra. —Los civiles hacen cosas extrañas en el nombre de la paz—. ¿Cuánto no aprueba de la guerra? ¿Y por qué?

Wennen masticaba la cuestión de forma visible, y ambos Jusik y Etain se estremecieron con algo que Skirata no pudo ver. La expresión de Wennen cambió a la

angustia. Se puso de pie con cierta dificultad, y Skirata notó que la mano de Ordo se dirigió inconscientemente a su blaster.

—Por esto, —dijo en voz baja—, es por esto que no me gusta la guerra. —Se dirigió hacia Corr, que todavía estaba recopilando datos a conciencia y escribiéndolos en el flimsi con una expresión de intensa concentración con el ceño fruncido—. Corr, muéstrame tus manos. ¿Por favor?

El soldado puso su lápiz a un lado y las tendió, con las palmas metálicas hacia arriba. Corr puso sus manos de modo que su posaron sobre las de ella por un momento y lo miró directamente a los ojos. Las manos con prótesis individuales —eficientes e imperceptibles— eran comunes; pero perder ambas manos parecía pasar más allá de un umbral de lo que era de carne y hueso.

—No es justo, —dijo ella—. No es justo que Corr y hombres como él deben terminar así. Me pregunto en qué tipo de gobierno estoy trabajando. Uno con un ejército de esclavos, eso es. ¿Sabes cómo me hace sentir eso? Disgustada. Traicionada. Enojada.

Skirata conocía ese sentimiento demasiado bien. Sólo que no había esperado oírlo de alguien que hacía un trabajo de oficina y podría apagar la Holored con sus imágenes heroicas y sanitizadas de la guerra, en cualquier momento en el que ella quisiera. Jusik cruzó miradas con él y asintió discretamente. Lo está diciendo de verdad, ella estába molesta.

Skirata le asintió a Jusik en reconocimiento con un parpadeo lento.

—Usted lo ha dicho, señora. —La tenía. Tenemos un aliado. Ella será útil algún día—. Créame cuando le digo que lo que estamos haciendo aquí, está dirigido para que lo que le ocurrió a Corr no le pase a los muchachos.

Wennen pareció satisfecha, si alguien molestó pudiera alcanzar ese estado de ánimo. Camino de regreso hacía su silla y le entregó su datapad a Skirata.

—Vamos.

—¿Qué?

—No sé qué datos podrían ser de utilidad para usted, y usted no va a discutir los detalles conmigo. Así que tome mi datapad y copie lo que te gusta.

—Es usted muy confiada. ¿Está segura de que somos quienes decimos que somos?

Wennen rió y se detuvo abruptamente. Eso tenía que herir sus costillas.

—Mire, yo sé lo que estoy viendo. Ahora, si pierdo contacto durante más de cuarenta y ocho horas, el tesoro se dará cuenta. Así que piense en lo que va a hacer conmigo.

Skirata sopesó el pequeño datapad en sus manos. Datos del tesoro, los códigos, los algoritmos de cifrado. Oh, mi muchacho Null estará encantado con esto.

—¿Y quién más va a notar que se ha ido?

—Nadie. Absolutamente nadie.

Skirata reflexionó sobre esa revelación por un rato, mientras observaba al inconsciente gurlanin. Jusik y Etain se arrodillaron sobre sus talones y se veían como si hubieran corrido una carrera muy agotadora.

—Pronto va a recuperar la conciencia, —dijo Etain—. Y todavía no tengo idea de cómo sujetarán a un cambiaformas.

Ordo tomó uno de los rifles verpine, comprobando el nivel de carga y se colocó sobre el cuerpo negro inerte.

—Esto hará el trabajo, —dijo.

EQUIPO DE RECONOCIMIENTO, PUNTO DE OBSERVACIÓN, ÁREA RESIDENCIAL, ZONA DE NEGOCIOS 6, 0110 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

—Ojalá no hubiera comido esa salsa picante, —dijo Sev.

—Te lo dije. —Fi le tendió la mano para que le pasara la mira infrarroja.

—Mi turno.

Habían encontrado un lugar para esconderse, entre los dos techos de los apartamentos ubicados frente al edificio que estaban vigilando, una torre de seis departamentos con las persianas cerradas en todas las ventanas. Un acceso al sistema de climatización cerca del techo, les daba una visión ininterrumpida de un grupo muy tranquilo y privado de casas, alejadas de los carriles repulsores en un callejón sin salida.

Los pisos superiores se arqueaban en una cornisa de moda, sólo a siete metros del edificio de enfrente. No había tráfico pasando frente a ellos que pudiera molestarlos, ni siquiera un taxi, y el acceso posterior era inexistente, lo que dejaba sólo el techo para el acceso de un pequeño speeder verde. Era privado y un buen lugar para defenderse o quedar atrapados. A Fi no le gustaba esta última idea.

El espacio donde estaban se sentía como estar dentro de un cajón. Podrían arrastrarse a través de el en cuatro patas. Fi sabía que no habría disfrutado de servir en una compañía de tanques en absoluto.

—Gira sobre tu espalda un rato, —dijo amablemente Fi.

Sev vaciló y luego se entregó a la sugerencia con un gemido.

—¿Cuántos?

Fi hizo un barrido de derecha a izquierda con la mira.

—Bueno, creo que tenemos diez cuerpos allí dentro, a juzgar por la imagen del RPT[6], han estado allí desde hace una hora, y no se están moviendo mucho alrededor. Yo llamo a eso una base de operaciones. ¿Estás de acuerdo?

—Está bien. Vamos a activar la holo-cámara remota y salgamos de aquí.

—Teniendo en cuenta la disposición de ese lugar, vamos a tener muchas asignaciones cuando entremos.

—Me gusta que esté lleno, —dijo Sev.

—¿Tienes aun reportando a Scorch y a Fixer?

Sev recorrió su datapad con los ojos.

—Ahora, eso suena divertido.

—¿Qué?

[6] RPT. Radar de Penetración Terrestre o Georradar. N. del T.

—Scorch dice que han confirmado el tercer conjunto, es una pequeña zona de atraque comercial. CoruFresh distribuidores de frutas y verduras. Cargando naves espaciales de todos los tamaños.

—Sí, también esa es mi idea de diversión.

—Si pudiéramos conseguir que todos ellos se reunieran para tener un agradable paseo…

—Sigue soñando. Pero sin duda podríamos detenerlos al obligarlos a salir a toda prisa.

Fi salió del hueco donde estaba, empujándose a sí mismo sobre sus codos, con su DC-17 torcido en ambos brazos, colectando más polvo e insectos muertos sobre su traje. Se volvió hacia un lado, en un estrecho hoyo que daba a la habitación de mantenimiento del edificio, dejando caer su pierna izquierda en el hueco, en busca de un punto de apoyo con su bota, encontrando la cornisa y luchando para alcanzarla. Sev simplemente rodó y aterrizó con un ruido sordo al lado de él.

—Está bien, ¿hacía dónde?

Fi ladeó la cabeza.

—¿Quieres pasar y echar un vistazo más de cerca a la azotea? ¿Evaluarla para la entrada rápida?

—Tú si sabes cómo captar mi entusiasmo.

Fi proyectó los holoplanos del sistema contra incendios del edificio, que habían demostrado ser el mejor segmento de datos ilícitos que Ordo consiguió para la misión. No tenía sentido pedir a los bomberos que se los proporcionaran; sólo realizarían preguntas incómodas sobre por qué algunos chicos en armaduras blancas, querrían planos detallados de la mayoría de los edificios del planeta.

—Espero que los hayan actualizado. De acuerdo, a la izquierda por el pasillo; el acceso al techo está en el conjunto de puertas al final.

—Amo al cuerpo de bomberos.

—Son muy útiles. También tienen bonitos uniformes.

Se arrastraron a través de la cubierta plana, a un lado del cuarto de máquinas de aire acondicionado, sobre largas escalera de duracero colocadas sobre el impermeabilizante. Algunos edificios todavía tenían accesos hacia los espacios de mantenimiento. También había restos de una barbacoa. Se aplastaron detrás del parapeto para mirar a través de las grietas sobre el duracero en el tejado de enfrente.

—Ooh, un speeder destellante. —Susurró Fi.

—Ni siquiera lo pienses.

—Quiero decir que podríamos correr hacia él y ponerle unas cuantas sorpresas, no se darían cuenta.

—Espera, ¿qué significa la palabra reconocimiento, ner vod?

—Casi suena como naufragio.

—Me asustas, —dijo Sev—. Y eso es ya mucho decir.

—Es una oportunidad que probablemente ya no tengamos de nuevo.

—Así que tú vuelas, ¿verdad? ¿Quieres hacerla como Jango?

—No tienes estilo. —Fi realmente quería colocar un detonador térmico en el speeder. Podría ser activado de forma remota, dándoles una opción adicional relativamente fácil para atacar a los seps, la cual podrían necesitar pronto. Pero también se moría de ganas de golpear un poco a Sev. El hombre pensaba que la galaxia era un regalo de aventuras. Así que si quería aventura, Fi se las mostraría, al estilo de los Omega.

También acaba de pasar a ser la forma más segura de cruzar la brecha de seis metros hasta el otro tejado, incluso más seguro que preguntarles a los seps que estaban al otro lado, si no les importaba que dos comandos echaran un vistazo a su techo.

Fi se apartó del borde y comenzó a colocar las secciones de extremo a extremo de la escalera. Los cuales estaban ranurados de manera ordenada. Luego se arrastró de nuevo al parapeto y echo un vistazo al abismo.

Miró al otro lado, luego hacia abajo seis pisos.

—Esto va a llegar.

—Si eso creo. Sev se inclinó hacía Fi. —Así que vas a atravesar gateando.

Fi tomó el final de la escalera y comenzó a moverse con cuidado para evitar sonidos fuertes de raspado. Sev tomó el otro extremo, equilibrándose longitudinalmente en el parapeto.

—No, voy a correr.

—Fi, dicen que alguien contamino mi contenedor. Pero creo que alguien realmente contamino el tuyo.

—¿Perdiste el temple?

—Di’kut.

—Si yo me desplomo heroicamente hacía mi destino, entonces tú puedes gatear para cruzar, ¿trato hecho?

—Odio cuando intentas provocarme para que te muestre cómo se hace.

—¿Cómo esto?

Fi tenía segundos. Tenían que cruzar la brecha e irse, antes de que alguien los viera. Se inclinó hacia abajo con fuerza en un extremo de la escalera, levantándose lo suficiente para hacerla girar en sentido horizontal, colocando el otro extremo en el parapeto de enfrente.

Treinta metros más adelante, la muerte esperaba. Y si no era la muerte, era una parálisis.

Se acercó al parapeto, probó el primer peldaño con su bota, y luego se enfocó en seguir en línea recta hacía el otro lado. Luego se echó a correr.

Todavía no tenía idea, de cómo su cuerpo calculaba los peldaños, pero golpeaba cada escalón cayendo al otro lado, cual largo era. Cuando se puso de rodillas, Sev lo miraba fijamente.

Fi le hizo señas, para animarlo.

Sev corrió sobre la escalera. Fi se movió de su posición de aterrizaje, saltando fuera del parapeto. Notó que Sev mantenía la mandíbula apretada con satisfacción.

—Fácil —masculló Fi.

Sev le dio una señal con la mano, uno de sus gestos especialmente elocuentes de desaprobación.

El techo tenía algunos escalones que bajaban hacia las puertas, que los holomapas mostraban como el acceso a la planta superior de la sala de estar y el turbo ascensor. Ellos no se fijaban en este tipo de detalles, pero los planos parecían ser exactos, siempre los actualizaban después de las remodelaciones. Una aplicación rápida de cinta térmica en las puertas, y sería fácil resbalar unas pocas granadas por el agujero, para ablandar a los residentes antes de entrar. Fi le dio a Sev su aprobación con el pulgar hacia arriba, tomando un detonador magnético de su cinturón. Lo deslizó dentro de la toma de aire del speeder escuchándose un débil tac.

Regreso, Fi gesticulo.

Fi se tambaleó en el parapeto y luego corrió a través de los peldaños de duracero de nuevo, sintiendo que se flexionaban bajo sus botas. Cuando volteo, Sev se alineaba también para el sprint. Fi lo alentó con señas. Sev fue por él.

Estaba a dos terceras partes del camino, cuando se resbaló. Se agarró de un peldaño, permaneciendo colgado con su mano derecha inmóvil. El intestino de Fi dio un salto mortal.

Si alguien mirara hacia aquí ahora.

La mayoría de la gente gritaría si ellos caían. Como un punto bueno para Sev, estaba en completo silencio. Pero sus ojos estaban muy abiertos y asustados. Trató de alcanzar la escalera con su brazo izquierdo, pero por alguna razón no parecía capaz de hacerlo. Fi se revolvió a través de la escalera sobre su vientre, agachándose y sosteniendo el brazo de Sev levantándolo. Fue una maniobra potencialmente letal en una escalera estrecha, pero Fi se las arregló para sujetar el cinturón de Sev y tirar de él a través de la escalera.

Sev solo estaba usando su brazo derecho. Fue sólo cuando Fi agarró el hombro izquierdo para tirar de él, para alinearlo sobre la escalera cuando escuchó un agudo grito ahogado, entendiendo por qué él no estaba usando ese brazo, y por qué no había sido capaz de lanzarse hasta obtener un control con su otra mano. Se había hecho mucho daño.

—Udesii, —susurró Fi—. Tómalo con calma.

Había dolor, también por lo que le habría pasado a Sev. Fi lo arrastró al otro lado de la escalera, de unos pocos centímetros a la vez, rodándolo sobre la seguridad del techo antes de jalar la escalera de nuevo. Cuando cayó cual largo era de nuevo, Sev estaba arrodillado hecho un ovillo, agarrándose el hombro izquierdo.

Fierfek, esto es mi culpa por provocarlo.

—¿Puedes caminar? —Fi susurró.

—Por supuesto que puedo caminar, di'kut. Es mi brazo.

—La próxima vez voy a dejar que te caigas, ingrato chakaar. —Fi tiró de él en posición vertical y decidió correr el riesgo de tomar el turboascensor de servicio hasta el nivel del suelo. En el momento en que llegaron al final de la pasarela, estaba claro que Sev se había dislocado el hombro, manteniendo el brazo contra su pecho tolerando el

dolor. No dijo nada, pero su ojos se hacían agua. Fi había utilizado durante mucho tiempo esa frase para indicar dolor extremo, pero era la primera vez que lo había visto de cerca, y no era divertido.

—Si me olvido de esta misión, voy a mostrarte un truco muy interesante, con un vibrocuchilla.

—Sev, tómalo con calma. —Fi siempre mantenía su botiquín en su cinturón. Buscó a tientas alcanzando el analgésico y apuñaló el tríceps de Sev—. Nos dará unas bofetadas de bacta hasta que lleguemos a la base.

—Sí, y tal vez eso también va a funcionar cuando te arranque la cabeza.

—Fue un accidente.

—Fue un truco estúpido. Nunca tuve accidentes con los Delta.

—Bueno, entonces ustedes sólo son los perfectos pequeños soldados de Vau, ¿no es así? Metemos la pata. Y luego te levantas y sigues.

—Tengo que completar esta misión.

—No, si no te sientes capaz de hacerlo. Mira, las lesiones ocurren. Quédate en la base y monitorea los comunicadores.

—No entiendes.

—¿De verdad? —Fi se devanaba los sesos para aplicarle los primeros auxilios.

—Es curioso, yo pensé que hacíamos el mismo trabajo. Mira, ponte aquí y déjame echar una mirada.

Se deslizaron en el vestíbulo de un edificio de oficinas, escondiéndose detrás de una columna. Fi separó las mangas del traje de Sev, desde la costura del hombro y echó un vistazo en las luces tenues de seguridad.

La línea del hombro tenía una apariencia cuadrada antinatural, ya que la cabeza del húmero se había desplazado fuera de la cuenca, empujando el músculo deltoides deformándolo. Esto iba a doler.

—De acuerdo, a la cuenta de cuatro, —dijo Fi. Tomando la muñeca de Sev con su mano derecha, estirando el brazo y apoyando su mano izquierda contra el pecho de Sev. Hizo una pausa y lo miró a los ojos con una mirada tranquilizadora que decía Sé-lo-qué-estoy-haciendo—. Mira, cuando tienes una dislocación como esta, tienes que hacer lo que los expertos llaman, redúcelo en cuatro.

Sev gritó. La junta hizo un sonido shhhlick húmedo, ya que se deslizó de nuevo en la articulación.

—Lo siento, ner vod. —Fi dobló el brazo de Sev contra su pecho, sosteniéndolo en esta posición, mientras luchaba con la manga de la armadura para que sirviera como apoyo. Casi podía sentir los ligamentos rotos y las fibras musculares gritando. El rostro de Sev estaba blanco, con los labios apretados—. Sin embargo, no hay nada peor para sujetarlo.

—¡Para ser un idiota, no eres un mal médico!

—Kal dice que si pudiéramos tener un cuerpo desarticulado, tenemos que aprender un poco más sobre cómo ponerlo de nuevo junto si fuera necesario.

—Fi, tengo que estar en condiciones para pelear.

—De acuerdo, de acuerdo. Bacta y bolsas de hielo. Como si no hubiera pasado nada.

—Vau me va a matar.

—¿Qué es esta cosa con Vau? —Fi empujo a Sev de nuevo, para sacarlo de la banqueta, corriendo de nuevo hacia el speeder, que estaba a una calle de distancia—. Yo sabía que tenía una reputación de patear severamente a sus alumnos, pero ¿por qué tú estás dispuesto a destripar a Atin?

—Atin juró que mataría a Vau.

Fi casi se detuvo en seco.

—¿Atin? El viejo ¿no-me-interrumpas-estoy-trabajando-en-un-circuito-muy-interesante? ¿Nuestra At'ika?

—¿Estás hablando en serio? —Preguntó Sev.

—Sí, a veces me pongo serio.

—De acuerdo. ¡La vaina de Atin era la única que nunca perdía hombres!

—Geonosis. ¿Arruinó el record perfecto de Vau?

—No es así de simple. Atin estaba teniendo esa cosa de culpa del sobreviviente cuando regresó, y Vau sólo le centró un poco.

Dato curioso: Skirata no había estado presente cuando Fi regresó de Geonosis. Pero él se preocuparía de eso más tarde.

—Eso explica la cicatriz en su cara.

—Ya entendiste.

—No explica el resto de las cicatrices que te estaba mostrando.

—Tú pregúntale sobre eso.

Sev estaba cerca de asustar a Fi, tal como él había visto a Sev. No podía imaginar tener miedo de Skirata. El hombre podía mantenerse firme cuando estaba enojado, pero nunca nadie en la compañía de Skirata, sintió que tenían que temerle. Era Kal'buir: prodigó a sus comandos de cuidados feroces, cuando los demás los excluyeron.

Pero Sev no quería que Vau se enterara, que se hubiera herido a sí mismo haciendo algo imprudente. Cualquiera que fuera la razón, Fi le debía a su hermano un poco de apoyo.

—Está bien, ¿no mencionamos el hombro? —Fi puso en marcha el speeder.

—Vamos a resolverlo nosotros mismos. Bard'ika puede hacer que la Fuerza te cure, si el bacta no hace su truco. Pero ¿Vau no necesita saber?

Por primera vez desde que había conocido a Sev. El hombre se suavizó visiblemente.

—Gracias, ner vod, —dijo—. Te debo una.

17

¿Así que quiere un cuchillo, un cuchillo agradablemente afilado? Afila la hoja hasta su límite. Incluso corta a través de la roca cuando usted lo desea. El cuchillo le salvará la vida. Y entonces usted está indignado cuando le corta accidentalmente. Lo ve, los cuchillos no se apagan y tampoco lo hace la gente, no cuando usted los afila como un borde fino.

—Sargento Kal Skirata al General Arligan Zey, sobre la naturaleza del entrenamiento.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 0115 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El gurlanin abrió sus ojos, jadeando.

Etain no podía diferenciar un gurlanin de otro, a menos que ellos se lo permitieran. Podían apagar su sentido de la Fuerza con la misma facilidad, como ellos podían llegar a ella también con la Fuerza. No pudo detectar nada en la criatura, no tenía sentido de la identidad, sin emoción y sin ningún propósito.

Y entonces el aire alrededor de ella volvió a la vida con estremecido sentido del pasado, de una larga memoria y traición.

—Niña, —dijo una voz familiar líquida—. ¿No puedes hacer algo bien?

—Yo… Yo te conozco, —dijo Etain.

—Varios de ustedes me conocen. —La criatura alzó la cabeza y trató de levantarse, pero volvió a recostarse de nuevo—. Darman, ¿Atin está bien?

—Fierfek. —Darman se adelantó y se arrodilló junto a la cabeza de alguien, que había realizado labores vitales de inteligencia para el escuadrón en Qiilura. Etain podía ver el dolor en su rostro.

Niner cruzó miradas con Etain, simplemente parecía resignado, como si esperara que al final todos lo traicionarían.

—¿Jinart?

—Sí. Espero que todos estemos buscamos lo mismo que los clones.

Darman casi sonrió, pero parecía contenerse.

—Atín está bien.

Ordo interrumpió.

—Sólo explica por qué crees que matar a mis hermanos va a ayudar a Qiilura.

Jinart centró sus anaranjados ojos salvajes en Etain y luchó para sentarse, con los flancos agitados. Etain podía sentirla totalmente ahora, amargada y determinada, llamando al vacío con su mente: probablemente estaba llegando telepáticamente a su consorte Valaqil, alguna vez el agente del General Zey tanto en Coruscant como en Qiilura. Skirata tenía su brazo derecho cruzado sobre su cuerpo, casi de manera casual,

pero claramente dispuestos para alcanzar su verpine y dispararle un tiro si Jinart se movía.

—¿Crees que estoy dando información a los separatistas?

Ordo intervino y Darman se movió de su camino.

—Sí, me inclino a pensar que cualquier persona, que se molesta en cambiar de forma en Vinna Jiss, podría hacer eso.

—Ella desapareció, como lo hacía a menudo. Yo simplemente adopte su forma para pasar desapercibida.

—Me di cuenta de ello. Ya la habíamos ejecutado.

—Entonces cometí un error en tomar su forma.

—De acuerdo completamente. Ahora, ¿cuál es tu problema con el Gran Ejército? ¿Por qué los objetivos no son los políticos? Podrías caminar en cualquier lugar, incluso en la misma cámara del Senado.

—Asumes demasiado. ¿Eres uno de los clones renegados a los que Zey teme?

—Ese soy yo, —dijo Ordo.

—Yo no soy la que está filtrando información a los separatistas. Y no estoy apuntándole a nadie.

—¿Sigues trabajando para el general Zey? —Preguntó Etain—. No. Mi pueblo ya no sirve a la República —si es que alguna vez le servimos para algo—. Teníamos un acuerdo. Ustedes lo quebraron.

—Pero.

—Teníamos un acuerdo, Jedi. Tú dijiste que nos devolverías nuestro mundo y detendrías a los agricultores que nos destruyen.

—¿En medio de una guerra?

—¡Nosotros le servimos en medio de una guerra! Cuando mi gente se moría de hambre, cuando nuestras presas eran conducidas lejos por los colonos, mantuvimos nuestro trato. Y todo lo que hiciste tú, Jedi, tú y Zey-fue hacerlos más capaces para pelear y mantener sus tierras.

Etain no miró a Darman. No quería provocarlo para que saliera en su defensa, —o más probablemente—, que apreciara un indicio de que él podría estar de acuerdo con Jinart.

Pensó que lo único que había hecho, había sido garantizar que los agricultores se convirtieran en una fuerza de guerrrilla, capaz de resistir a los separatistas, pero los nativos gurlanins no lo veían de esa manera.

—Tarde o temprano, vamos a erradicar a los informantes, —dijo Ordo.

—Puedes cooperar o no, pero puede ser que también te ejecute ahora mismo, si no vas a ser útil. No podemos manejar más prisioneros.

Siempre era difícil saber si Ordo estaba jugando al juego del interrogatorio o simplemente estaba indicando sus intenciones. A juzgar por la mirada rápida que Skirata le dirigió, era esto último. Hizo un gesto a Etain para que estuviera alerta y cargó su verpine.

—Puedo identificar a los informantes para ti, —dijo Jinart con calma.

Ordo simplemente mantuvo la boca del cañón de su arma en la cabeza de Jinart. Etain miró a Jusik y, a continuación, a Darman, a Niner y a Vau, pero todos simplemente estaban observando impasibles. Corr estaba absorto en el holomapa, todavía registrando movimientos. Wennen sentada en una silla, con la mano en la frente, como si estuviera protegiéndose los ojos, pero nadie estaba haciendo algún intento por intervenir. El estómago de Etain le dijo que esto estaba mal.

Pero ella no hizo nada.

—Estas negociando, —dijo Ordo—. De todos modos te voy a matar.

—Tú eres el que tiene que negociar. No se trata de mi vida.

—Fin del juego. —Ordo sostuvo firmemente la verpine. Etain esperó, desgarrada por la indecisión. Podía detener a Ordo por una fracción de un segundo.

—Retiren a sus fuerzas y a los colonos de mi mundo, e identificare a los separatistas para ti.

Ordo sin pestañear y sin pasión, con el cañón alineado en donde debería estar la oreja de un animal normal.

—No me has dicho por qué estabas imitando a Jiss. Eso realmente me interesa más.

—Ordo, déjame tratar, —dijo Skirata—. Retírate.

Ordo simplemente levantó la verp y la sostuvo contra su hombro sin tener ninguna duda. Etain imaginó que tendría que haber sido engatusado para retirarla: ella había visto remolinos de violencia potencial dentro de él constantemente. Pero obedeció a Skirata sin murmurar.

El sargento empujó a Jinart con su bota.

—Entonces, dime cambiaformas.

—Yo observo, —dijo Jinart—. Veo cuando ustedes mueven sus tropas desde y hacia Qiilura y cuánto envían ustedes a los agricultores, en concepto de ayudas para mantenerlos leales. Todas las cosas que nunca nos dirían, pero que muestran sus verdaderas intenciones. Yo espío a través de ustedes.

—Permíteme explicarte algo, —dijo Skirata—. No soy la República. El trabajo que hago para ellos es en realidad para mi propia gente —estos chicos que ves aquí. Así que si no estás ayudándome en mantener a mi gente con vida, tenlo por seguro que voy a hacer que Qiilura se reduzca a escoria fundida. Y eso es una promesa. No soy un Jedi y tampoco un político, así que puedo hacer muy bien lo que me plazca. Toda tu especie es prescindible. ¿Me entiendes?

Jinart logró ponerse de pie, o por lo menos levantarse en sus patas delanteras.

—Voy a identificar a las personas que quieren. Pero la República debe estar de acuerdo en retirarse de Qiilura y retirar a todos los colonos dentro de un año.

—Bueno, vamos a contactar ahora a Zey, —dijo Skirata—. Si él no está de acuerdo, seguiremos adelante, y no voy a dejar que te derritas de nuevo en la ciudad.

—¿Sabes cuántos de nosotros hay, o dónde estamos?

—No me importa. Probablemente Zey lo sepa.

—Mi gente está aquí, sobre el mismo Coruscant. Nunca nos van a rastrear y podemos ser mucho más perjudiciales que las bombas.

—Mira, las filtraciones de logística en este momento son una atracción secundaria. Guárdatelo para Zey. —Skirata abrió su comunicador. Si el general estuviera durmiendo, entonces alguien podría ir a despertarlo. La guerra no tiene un horario de oficina—. Supervisora Wennen, ¿por qué no nos prepara a todos un poco de café?

Esperaba alguna queja, pero no llegó ninguna. Se puso de pie, sin soltar sus costillas, y se dirigió tambaleándose a la zona de la cocina.

—Soy Besany, sargento, —dijo ella.

Sí, el resultado es que ella está de nuestro lado.

—Está bien, soy Kal.

—¿A quién le gusta endulzado?

—A todos nosotros, —dijo Skirata—. Dos cucharadas grandes. Va a ser una larga noche.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 0200 HORAS. 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Darman se sentó junto a Jinart, con las piernas cruzadas en el suelo, las manos sobre el regazo, como si él la estuviera mirando. Jinart también lo observaba, cerrando ocasionalmente sus ojos de color naranja, con las piernas metidas debajo de ella.

Algunas veces Etain tenía que mirar de cerca a Darman, para ver si estaba pensando o en realidad estaba durmiendo, porque la impresión que dejaba en la Fuerza era muy ambigua. Cuando ella se arrodilló a su lado para comprobar, sin embargo, sus ojos estaban cerrados. Por un breve momento se preguntó si Jinart podría hacer contacto telepático con él.

Sus ojos se abrieron. Miró atrás de Etain y luego rozó sus labios contra su mejilla.

—¿Todavía no hay señales de Zey?

Etain negó con la cabeza. No había nada que ocultar por más tiempo y ella apoyó la frente contra la de él, sin importarle que pudieran pensar los demás, era imposible ocultar su relación, dentro de un grupo muy unido de soldados, que viven los unos para los otros.

—Tiene que consultar a varias personas. Incluso Zey no puede tomar este tipo de decisiones por sí mismo.

—Tú deberías haber sido una sanadora, ya sabes. Eres buena en eso.

—Bueno, vamos a ver si soy buena en las cuestiones curativas. Tengo que aclarar algo con Kal.

—¿Algún problema?

—Nada de qué preocuparse.

Etain se apoyó sobre sus talones y se levantó en un solo movimiento. Skirata estaba hablando con Niner y Ordo, sobre las hojas de flimsi de la pared, limpiando lenta y cuidadosamente su amada verpine, mientras discutían la concentración de separatistas en varias locaciones, en la colorida pantalla 3-D del holomapa.

Ella llamó la atención de Skirata y le hizo señas para que la siguiera. Él inclinó la cabeza en una señal silenciosa de que estaba de acuerdo, dejando las piezas de su desmantelada verpine sobre la mesa a su lado, donde aparecían envueltas en líneas distorsionadas de color claro, debido a la proyección del holomapa.

Caminaron hacia la plataforma de aterrizaje. El strill estaba dormido sobre su estómago, con los seis piernas extendidas de manera enfermiza, como si fuera un insecto peludo.

—Hice algo muy tonto, —dijo Etain.

—¿Otra vez?

—Ordo.

Skirata pareció aturdido, para luego equilibrarse sobre el borde de la ira.

—¿Ordo?

—No, nada de eso… Utilice un comando que escuche se utiliza. Le molestó. Dije check para evitar que matara a Jinart. Me dijo que nunca debó usar esa palabra.

Skirata dejó escapar un largo suspiro.

—¿Y tú entiendes ahora?

—Sí. Lo siento. Él… me dijo que me mataría si alguna vez lo hago de nuevo.

—Lo hará. Nunca dudes de él.

—¡Te creo!

—Nunca les enseñe a los Nulls que los Jedi eran sus superiores, te das cuenta, y tampoco les enseñe a obedecer a la República, y ningún kaminoano los diseño para ser más cooperativo que Jango. Pero, por alguna razón, ellos me obedecen, y aun así los animo a que cuestionen todo.

—¿Está programado?

Skirata la miró con asco repentino. Luego simplemente descargó su puño hacia ella sin previo aviso, un puñetazo salvaje de un peleador callejero. Saltó hacia atrás y sacó su sable de luz en un solo movimiento, pero el puño paso sobre su cabeza. Deliberadamente. Podía ver el cálculo en su rostro. Ella contuvo el aliento, esperando que arremetiera de nuevo.

—¿Así que tú estás programada? —dijo Skirata.

La hoja de energía azul vibraba, bajando el sable de luz desde una posición elevada y luego lo apago, sintiéndose estúpida y avergonzada.

Ella también se sorprendió por los reflejos del Skirata: podía haber acertado ese golpe, y claramente no tenía miedo sobre sus habilidades con el sable de luz. Nunca lo tomaría a la ligera de nuevo.

—No, lo siento.

—Tú lo debes saber mejor que nadie. Tú fuiste machacada en el manejo de armas a la misma edad que esos chicos. ¿No crees?, o ¿estás tan bien entrenada que tú cuerpo solo reacciona —Skirata chasqueó los dedos— de esta manera?

Ella había reaccionado bien. Sus músculos recordaron los años de práctica con el sable de luz. Su Maestro le enseñó a confiar en el instinto, en la Fuerza, y a no pensar.

—Dije que lo sentía.

—Y deberías. Yo les enseñé a todos mis muchachos ese comando desde el principio. Yo se los machaque una y otra y otra vez, hasta que dejaran lo que estaban haciendo al instante. Y lo hice por ellos, para salvarlos de algo, en los momentos en que fuera necesario.

—Juro que nunca volveré a hacerlo.

—Ordo nunca confiará en ti.

—Pero sólo lo detuve durante una fracción de segundo, donde podría haber sido asesinado. Sólo lo usaste. Como todos los aruetiise lo hacen.

Skirata estaba furioso: incluso en la penumbra de la plataforma, pudo ver que la piel de su cuello estaba enrojecida, señal inequívoca de una fuerte reacción. En las últimas semanas, Etain a veces sentía que él la veía como la personificación de la República, utilizando a sus hombres por sus propios intereses, y que ella era un objetivo práctico en el que dar rienda suelta a su mal humor. Sin embargo, no parecía ver a Jusik de la misma manera.

La explotación era un punto sensible en Skirata. Etain quería desesperadamente caerle bien y hacerla sentir como de la familia, como lo hizo con el resto.

—Voy a disculparme con Ordo.

—Sí, lo que realmente necesita es que tú hagas las paces con él. —Se preguntó por qué no se había dado cuenta de que debería haber empezado por allí. ¿Realmente los veo como hombres? ¿Me arrepiento de haber hecho enojar a Ordo?, o ¿Solo quiero ser la niña pequeña de Skirata? Giró sobre sus talones y decidió enfrentarse a la situación.

Ordo estaba teniendo una conversación tensa a través de su comunicador, el dedo índice presionando su oreja. Jusik jugueteaba con algunos circuitos, mirando hacia él de vez en cuando. La conversación que Etain podía oír, sugería que alguien del personal de Zey no se movía tan rápido como Ordo deseaba.

Jusik musitó hacia ella, capitán Maze.

Ella esperó. Ordo gruñó.

—Voy a estar pendiente. —Sacudió la cabeza y se volvió hacia ella—. ¿Qué pasa?

—Ordo, te debo una disculpa. Me equivoqué al utilizar el comando Check y tienes razón para estar enojado conmigo.

Se limitó a asentir. Todavía le sorprendió que un hombre que era físicamente idéntico a Darman, pudiera de alguna manera verse tan diferente.

—Ordo, me di cuenta que tuvieron un mal negocio.

—¿En Kamino?

—Creo que incluso ahora lo tienen.

Ordo parpadeó un par de veces como si lo que estaba diciendo no tuviera sentido. Ella no tuvo ni idea de dónde su mente vago en esas décimas de segundo, aparte de la sensación de ráfagas de actividad en la Fuerza.

—Yo no tuve una madre o un padre, pero un extraño gustosamente me eligió para ser su hijo. Tú tuviste una madre y un padre, y los dejaste porque unos extraños te llevaron. No, General, no tenga lástima de mí. Tú eres la que ha hecho el peor negocio.

Fue impactante y además era la verdad. La extraordinaria claridad en su evaluación, la golpeó con tanta fuerza que casi se quedó sin aliento. Esto le dijo cosas que no quería saber acerca de sí misma. Ninguno de ellos cambió sus intenciones. Pero ella ahora sabía mejor sus motivos, por más incómodos que fueran.

Se preguntó si sus verdaderos padres alguna vez pensaron en ella.

Ella nunca lo sabría.

18

¿Retirarse de Qiilura? Si eso es lo que se necesita para que los gurlanins se conviertan a nuestra causa, es un precio que íbamos a pagar de todos modos. Estamos demasiado dispersos y estirados para mantener la guarnición, y el Senado no tiene ningún interés en continuar apoyando a tan sólo doscientos mil campesinos en un mundo del patio trasero. Déjenme hablar con Jinart y tranquilizarla. El daño que su pueblo puede hacer es enorme, mucho más allá del alcance de una operación antiterrorista. Y los necesitamos de nuestro lado.

—General Arligan Zey, al General Iri Camas y al presidente del Comité del Senado sobre refugiados.

RESTAURANTE EL KRAGGET, NIVELES INFERIORES, CORUSCANT, 0755 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Jinart la gurlanin había mantenido su palabra, enviándoles la información que había prometido, y nada más. Zey parecía haber mantenido la suya. El negro y elegante depredador, se había deslizado hacia la noche de Coruscant desapareciendo.

Pero Skirata siempre sentía, que ella estaba de pie junto a él de alguna forma u otra. Al igual que los Jedi, sus habilidades —especialmente la telepatía— le hicieron desconfiar y sospechar.

Pero ellos dijeron, que sólo podía sentir los pensamientos de su propia raza. Como si eso fuera una especie de consuelo.

Skirata terminó sus huevos, pasó su mano por la barbilla, dándose cuenta que tenía que afeitarse de nuevo. Pero las cosas que parecían aplastantemente imposibles en las primeras horas de la mañana, lucían mucho más alentadoras con el estómago lleno, a plena luz del día.

—¿Gurlanins sueltos? —La voz de Jailer Obrim era casi un gemido—. Eso era todo lo que necesitamos.

—Sí, supongo que ese será uno de los secretos mejor guardados de la guerra.

—¿Tú les crees?

—¿Que pueden estar en cualquier parte? Lo tienes que creer, Jailer. Y no puedo perder el sueño por unos pocos agricultores qiilurianos.

Se sentaron uno junto al otro, mirando hacia la banqueta, a través de la mugrienta fachada de transpariacero del Kragget. Ninguno de ellos eran hombres que querían sentarse dando la espalda a cualquier puerta. Obrim se inclinó un poco hacia él.

—Entonces, ¿quieres que nosotros atrapemos a los sospechosos identificados por el gurlanin?

—No, gracias.

—¿Es en este punto donde mi vista y mi oído fallan de nuevo?

—En este momento, no puedes ni siquiera verme, y mucho menos escucharme, —dijo Skirata.

—Está bien. La Unidad contra el Crimen Organizado no está feliz, pero entienden perfectamente bien las palabras fuerzas especiales armadas.

—¿Entonces fueron los de la UCO en la plaza?

—Tengo entendido así fue.

—¿Cómo es que ellos terminaron allí?

—Tu amigo Qibbu, utiliza canales obvios para comunicarse con la escoria de la sociedad. Los de la UCO no son tontos y no están sordos.

—Ah. —No hay un monopolio en la información. Skirata, felizmente con el estómago lleno, estaba algo calmado. Obrim no mostraba signos de estar siendo arrogante. Pero estaba casi seguro de que Skirata estaba planeando una operación encubierta con explosivos—. Así que ellos sabían dónde estaban los seps y no se molestaron en…

—No, ese no era el camino.

—¿Qué?, entonces.

—Ellos estaban investigando a un conocido criminal y resulta que este criminal se reunió con uno de los del grupo que ustedes han estado vigilando. Un chico mensajero, una oportunidad de encuentro. —Obrim pensativo, cogió un trozo de nerf ahumado y crujiente del plato de Skirata—. Sólo ten cuidado. No me gustaría encontrarme amigos en las planchas de la morgue.

Aparte de Jusik, Obrim era uno de los pocos no-clones que Skirata sentía que algún día podría ser capaz de confiar en él. Todavía estaba indeciso sobre Etain. Aunque no dudaba de su sinceridad, ella tenía una emocional e impulsiva racha, del tipo que provocaba que personas murieran.

Como tú mismo. Eres bueno para hablar.

—¿Tus chicos están bien?

—Cansados, nerviosos, pero dando todo lo que tienen. Uno de ellos ha jurado destripar a Vau, otro está teniendo una relación amorosa con una mujer a la que ni siquiera debería mirar, estoy recogiendo niños abandonados y callejeros, tal como un refugio para animales, y casi mató a una agente del tesoro. Pero si te dijera las cosas malas, podrías pensar que tuve problemas.

Obrim rió estruendosamente.

—Y la gente piensa que los clones son buenos pequeños droides.

—Apartando la disciplina, siguen siendo unos chicos.

La camarera twi'lek relleno las tazas de café y sonrió seductoramente.

—¿Dónde está su hijo hoy?

—En la oficina, cariño, —dijo Skirata—. ¿Puedo ocupar su lugar?

Su lekku se movía en espiral muy ligeramente, pero él no tenía ni idea de lo que significaba. Ella se alejó mirando y sonriendo de nuevo. Obrim rió.

—Veo que Ordo ha impresionado.

—Todos tienen esta impresión de ingenuidad. Al parecer, es fatalmente encantadora. Juventud, músculos, armamento pesado y una expresión de confianza. Tal vez deberías intentarlo.

—Es demasiado tarde a los cuarenta años.

—Tienes razón.

Y entonces el comunicador de Skirata sonó. Levantó la muñeca lo más cercano a la boca como pudo. Incluso en un restaurante lleno de policías, daba pocas oportunidades.

—Nos gustaría que nos viéramos, —dijo una voz con acento jabiimi.

Fue interesante cómo los acentos, eran más evidentes en un comunicador. Skirata, sin dejar de mirar hacia la acera, escaneaba su campo de visión sin mover la cabeza. Estaba seguro de que no lo habían seguido, pero esto era un mal lugar si él tenía que hacerse visible.

—Todavía no es mediodía.

—Lo sé, Kal. Estamos entusiasmados.

—¿Qué sigue?

—¿Puedes llegar a la plaza bancaria de nuevo en media hora? No puedo localizar su señal del comunicador. Pero luego me di cuenta, del por qué usted es un hombre muy prudente.

Demasiado acertado, chakaar. Bard'ika tuvo un montón de problemas para hacerme invisible. Skirata estaba a diez minutos en moto speeder de la plaza.

—Puedo llegar si me doy prisa.

—Es sólo para conversar. Este allí y no traiga a nadie más.

La comunicación se cortó. Obrim masticaba en silencio, pero su mirada lo decía todo.

Skirata metío su mano en el bolsillo y puso algunos créditos en la mesa para cubrir la factura.

—Estas sordo y ciego, ¿recuerdas?

Obrim empujó a los créditos hacia él.

—Tú pagas la próxima vez.

Era su ritual de buena suerte. Obrim parecía esperar que al decirlo, aseguraría que habría una próxima vez.

Skirata tenía toda la intención de asegurarse de que no la hubiera.

NIVEL INFERIOR, CARRIL REPULSOR 348, 0820 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Skirata mantuvo el speeder a un ritmo constante, dando vueltas sobre su mismo camino un par de veces. No había ninguna razón para esperar que alguien lo estuviera siguiendo, pero de todos modos se aseguró que así fuera. La maniobra también aumentaba el viaje de diez minutos a una creíble media hora.

No tiene sentido llegar demasiado temprano.

Su tobillo lo estaba matando hoy.

—Bard'ika, ¿cómo te la estás pasando?

La voz de Jusik se escuchó por el comunicador.

—Hemos seguido un objetivo en movimiento hacia la plaza, que viene de la casa que Fi y Sev investigaron. Creo que eso confirma que es Perrive.

—Pero no vendrá solo.

—Así que eso significa que probablemente tendrá guardaespaldas cercanos que no hemos marcado. Eso es nuevo.

—Está bien.

—Vau está en camino, —dijo Jusik—. No lo reconocerán.

—¿Y tú dónde estás?

—Yo ya estoy allí.

—Fierfek. Él te conoce. Espera ordenes.

—Confía en mí, no me verá en absoluto.

—Mantente agazapado. ¡Sal de ahí!

—De acuerdo.

—Lo digo en serio. Voy a cortar la comunicación ahora, a menos que choque con problemas reales.

Cerró el enlace, exasperado. Pero era su culpa. No podías delegar mucho en un niño, y luego esperar que leyese su mente y que resolviera el problema, cuando se suponía que debía esperar órdenes específicas de nuevo.

Y después de todo, él era un Jedi. Podía cuidar de sí mismo. Skirata empujó un pequeño comunicador en su oído, y llevó el speeder hacía la zona de estacionamiento público. Enacca dijo que estaba harta de recoger los speeders abandonados por toda la ciudad, y quería saber por qué no podían llevar sus naves y vehículos de vuelta con ellos en todo momento. La logística de una operación como ésta, dependía de una gran cantidad de trabajo pesado y nada reconocido. Tendría que endulzarla de alguna manera cuando todo esto llegara a su fin.

Afuera, en la plaza, en la banca donde había esperado a los separatistas el día anterior, ahí estaba Perrive.

Estaba ocupado en parecer un ejecutivo que esperaba a un colega, traje, portafolios, zapatos lustrados. Skirata se acercó al hombre tan rápidamente como pudo con un tobillo protestando.

—Está bien, ¿cuál es el trato? —Dijo Skirata. Trató de concentrarse en Perrive y no mirar por encima del hombro las posibles amenazas, o para ser más precisos-a Walon Vau—. Puedo conseguirte los detonadores en veinticuatro horas.

—Vamos a discutir eso en alguna parte menos concurrida.

En momentos como este, esas palabras eran las peores que quería escuchar.

—¿Dónde?

—Sígueme.

Fierfek. Esperaba que Vau lo estuviera vigilando o que Jusik estuviera monitoreando la conversación con cuidado. Si Perrive se mueve demasiado lejos del limitado alcance

del comunicador, tendría que hacer comentarios estúpidamente obvios para darles pistas. Perrive no le inquietaba para nada, aunque su equipo de vigilancia era poco menos que profesional.

Si Vau estaba aquí, Skirata no lo podía ver.

Pero ese era el punto y Vau era un operador muy hábil.

Skirata siguió a Perrive a través de la plaza, regresando de nuevo a la zona de estacionamientos para los speeders, era uno de los pocos momentos, en que le hacía feliz tener esa cojeara. Esperaba, que esto le daría a Vau, un poco más de tiempo para desenmarañar lo que estaba sucediendo. Perrive se quedó mirando alrededor, y un nuevo y verde brillante speeder con una cabina cerrada, ascendió del nivel de la plataforma de estacionamiento y maniobró para estacionarse.

Ah, bueno, pensó Skirata. Yo hubiera hecho lo mismo. Pero los pulmones de Perrive estaban recubiertos con polvo marcador, y Jusik puede realizar un seguimiento de este cacharro durante todo el camino.

—¡Adelante! —dijo Perrive.

—¿No vienes también? —¡Oh, no, no, no! ¿Por qué no me aplique un poco de ese di'kutla polvo?—. Perdóname si me pongo nervioso acerca de las habilidades para conducir de tus asociados.

—No te preocupes. Lo único que van a hacer es vendarte los ojos. Guarda cualquier tipo de arma que estoy seguro llevas contigo. Te veré en nuestro destino.

Skirata no tuvo más remedio que entrar. Dos humanos —ambos hombres de unos treinta años, un con la cabeza rapada y el otro con fino pelo rubio, peinado hacia atrás en una cola— ninguno de los cuales había sido marcado ayer, se sentó en el asiento delantero, y el calvo se inclinó para colocarle una bolsa de tela negra sobre su cabeza en silencio total. Skirata cruzó los brazos para sentir la comodidad de sus surtidas herramientas en la manga, funda y cinturón.

—Bueno, esto es divertido, —dijo, con la esperanza de que una muestra de estupidez verbal, podría ayudar a Jusik a localizarlo.

Pero ninguno de los dos respondió. No esperaba que lo hicieran. Concéntrate en el movimiento. Calcula la dirección.

Skirata trató de contar el número de veces que parecían girar a la derecha o a la izquierda, para tener una idea de la ruta. Estaban en un carril repulsor automatizado, así que podía contar los segundos y tratar de calcular la distancia entre las vueltas, pero era una tarea enorme. Ordo, con su memoria impecable, habría tenido memorizada la red de carriles repulsores, calculado los tiempos y las distancias al mismo tiempo. Pero Skirata no era un soldado Null ARC, sólo era un soldado listo y con experiencia, cuya inteligencia natural había sido agudizada por tener que hacer frente a seis niños pequeños hiperinteligentes.

No tenía idea de dónde estaba. El speeder continuó hacia el estresante acuerdo, que los podría llevar un paso más cerca de golpear en el corazón de esta red separatista, o hacia una muerte solitaria.

TÚNEL DE SERVICIO DEBAJO DEL CARRIL REPULSOR 348, 0855 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

—Bard'ika, nunca tendrás que afeitarte de nuevo cuando Kal te atrape —dijo Fi.

—¿En serio crees que no voy a seguirlo? —Jusik corrió hacia el speeder Aratech de Ordo, a lo largo del túnel de servicio que corría paralelo al carril repulsor que llevaba al extremo sur de la plaza. Fi supuso que Ordo quien no tenía sentido del peligro, estaría feliz de conducir con junto con un Jedi en el asiento trasero, a velocidades cercanas a los quinientos kilómetros por hora. Pero de todos modos el hombre estaba loco. Fi se aferró a las agarraderas detrás de él—. Vau, ¿aún puedes oírme?

La comunicación empezaba a fallar, pero aún era audible.

—Estoy un par de vehículos detrás de Perrive. Está transmitiendo como un faro de la flota.

—¿Hacia dónde se está dirigiendo?

—Tal parece que al cuadrante N-Oh-Nueve.

—¿Qué hay allí además de oficinas y casas?

—Eso es todo. Mantente preparado.

Jusik hizo un gruñido irritado que parecía haber copiado y mejorado de Sev. En momentos como este, Fi ya había pasado más allá de la primera oleada de adrenalina, estando dentro en un mundo frío y racional, donde todo tenía sentido para su cuerpo pero no para su cerebro. Encontró sin esfuerzo, un sentido instintivo de equilibrio cuando Jusik pasaba a través de los conductos, sorteando por un pelo algunas de las vigas de duracero transversales. La velocidad ya no se sentía como una diversión consciente, como lo había hecho en los entrenamientos, pero estaba más allá del miedo en este momento.

Todo lo que podía pensar era en el sargento Kal.

—Puede cuidarse solo, —dijo Jusik—. Tiene más armas que los marines galácticos.

—¿Eres telépata? —solo pensar en esto perturbo a Fi, porque su mente era el único refugio privado que tenía—. Sólo estaba.

—Si no estás tan preocupado por él como yo, entonces mi amigo, te he interpretado mal.

—Bard'ika.

—¿Sí? ¿Vamos demasiado rápido? Mira.

—Incluso si no tuvieras tus poderes de la Fuerza, todavía podrías ser un soldado excelente. Y un buen hombre.

Fi no podía ver la expresión del Jedi. Pero por una vez, Jusik no se asustó por como externaba Fi sus ideas, miro hacia atrás por encima del hombro, con una tonta sonrisa, dirigiéndose a toda velocidad hacia una pared, sólo para frenar drásticamente en el último momento. Jusik dejó caer la cabeza por un segundo y luego la levantó de nuevo. Su pelo abofeteó a Fi en la cara.

—Voy a tratar de vivir de acuerdo a eso.

—Sí, pero todavía tienes que cortarte el pelo Shabla. —Jusik no se rió. Fi no estaba seguro si estaba conmovido u ofendido. Y parecía imposible ofender a Jusik.

—Espera.

Sea cual fuere el elemento de la Fuerza que estuviera guiando al Jedi, era totalmente instintivo. Pudo encontrar a Skirata.

El speeder giró fuertemente a la izquierda, Fi temió por el rifle verpine debajo de su chaqueta, su culata plegada estaba encajada en su axila. Estaba acostumbrado a usar el surtido desaliñado de ropa civil que Enacca había enviado con Vau. Se preguntó cómo iba a lidiar con su armadura katarn, toda ella ajustada, después de estar fuera de ella durante dos semanas.

La cabeza de Jusik volteo como si alguien lo hubiera llamado.

—Se dirige a la zona de negocios seis.

—He estado allí. Reconocimos ese lugar ayer por la noche. De hecho dejamos una holocámara remota frente a la casa.

—Tal vez la Fuerza nos está dando un respiro.

—Ese tiene que ser su centro de negocios.

—Vamos a manejarlo así. —Jusik viró a la derecha para salir disparado a un canal vertical. Fi pensó que la gravedad cero tenía su atractivo—. Por lo menos vamos a ser capaces de ver a Kal, si es allí donde se dirigen. Apuesto a que eso es reconfortante.

—Podría ser.

—¿Pero?

—Pero si ellos están usando el speeder que estaba estacionado anoche en su techo, puse un detonador térmico remoto en su toma de aire.

—¿Sólo remoto? ¿No estaba programado?

—Sí.

—Entonces está bien.

Si es que ellos envían de vuelta a Skirata en una sola pieza, Fi le diría. Que tenía sentido del humor.

—Alguien más lo sigue, —dijo Jusik.

—Claro, tú, yo, Vau.

—No, ninguno de nosotros.

—¿La escolta del speeder?

—No, nada de eso en absoluto. Alguien más. No percibo malicia. Pero no es del equipo de ataque.

—¿Qué es eso que sientes?

—Como si alguien estuviera parado detrás de mí. —Soltó una mano del volante y golpeó la parte trasera de su cabeza detrás de la oreja. El speeder se desvió.

—Justo ahí.

—Bard'ika las dos manos…

—Lo siento. Sean quienes sean, están enfocados en Kal.

—¿Deberíamos preocuparnos?

—No.

Jusik giró el acelerador y el speeder arrancó como si hubiera sido disparado por una verpine. Fi se mordió el labio, sin dejar de presionar el fuselaje del speeder fuertemente con las rodillas.

Si se le cayera el precioso rifle de francotirador, a Skirata se le rompería el corazón.

—Está bien, —dijo Fi—. No voy a preocuparme en absoluto.

ÁREA RESIDENCIAL, ZONA DE NEGOCIOS 6, 0930 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

El speeder se detuvo, escuchó como la aleación caliente tronaba con la unidad fría, y alguien retiró la capucha negra de la cabeza de Skirata.

—Por aquí, —dijo el hombre con la cabeza rapada—. ¡Fíjate donde pisas!

Skirata bajó de una zona de aparcamiento en una azotea, a través de puertas de una habitación decorada con gusto, con una gran mesa pálida de madera y una mullida alfombra gris oscuro. Entonces no estaban escasos de créditos. Algunos actos terroristas eran la forma en que los desposeídos hacían la guerra, y algunos otros eran obra de los ricos que manifestaban su indignación mediante una segunda mano. De cualquier manera, era un deporte caro.

Era un mercenario. Sabía el precio de todo.

Se sentó en la silla que le ofrecieron, con los codos apoyadas sobre la mesa, tratando de captar tantos detalles útiles de su entorno como le fuera posible. Dos posibles puntos de escape visibles, detrás de esas puertas, o bajar por el turboascensor. Después de diez minutos, un varón humano de mediana edad entró con una mujer de la misma edad, no había nada de extraordinario en ellos. Simplemente asintieron hacia Skirata y se sentaron frente a él. Otros cuatro hombres les siguieron, uno de ellos cerca de la edad de Jusik, y Skirata se encontró rodeado en la mesa por seis personas.

Entonces entró Perrive.

—Discúlpanos por no presentarlos, Kal, —dijo—. Yo te conozco y tú me conoces, y eso es probablemente todo lo que necesitas saber.

—Aparte de los datos bancarios, así es.

Perrive se paró a un lado de la silla ubicada frente a Skirata, mirando fijamente al hombre sentado en ella, quien se movió hacia otra. Lo que significaba sin duda que él era el jefe. Y los otros alrededor de la mesa, evidentemente lo estaban evaluando como proveedor, sin parecer mocosos compinches. Eran miembros de la cúpula terrorista, o un conjunto raro de líderes de varias células. Tenían que serlo. Perrive entregó al hombre a su lado, la muestra pequeña que Skirata le había proporcionado el día anterior, la examinó cuidadosamente antes de pasarla alrededor de la mesa.

Sí, ellos son los que distribuyen estas cosas. Debo volar este lugar ahora. Pero eso no sería sensato. Sólo satisfactorio.

—Nos gustarían todos los cientos de kilos de sus productos y unos ¿cuatro mil detonadores?

Skirata hizo un cálculo rápido. Cerca de veinticinco gramos del explosivo de quinientos grados termales por dispositivo, entonces el incidente en el depósito Bravo Ocho utilizó el equivalente a dos de estos. Suficientes kits para fabricar bombas, para alcanzar ese nivel de masacre, todos los días durante cinco años, o daños a los miembros inferiores de un cuerpo y mutilaciones por más de diez años. Una guerra muy económica.

—¿Cuánto?

—¿Dos millones de créditos?

Skirata ni siquiera se detuvo a pensar.

—Cinco.

—Dos.

—Cinco.

—Tres.

—Cinco o tendré que ir a hablar con mis otros clientes.

—No tienes a nadie más que quiera este tipo de explosivos.

—Hijo, si eso es lo que piensas, entonces eres nuevo en esta galaxia.

—Tres millones de créditos. Tómelo o déjelo.

Skirata se levantó con la intención real de caminar. Tenía que parecer como si lo decía en serio. Rodeó la mesa alejándose de Perrive, entonces el hombre se volteó y puso su mano en el brazo derecho de Skirata. Pero se sacudió el agarre, no estaba actuando al mercenario nervioso. Era su brazo del cuchillo. Perrive lo notó, levantando las cejas por una fracción de segundo.

—Cuatro millones, —dijo Perrive.

Skirata hizo una pausa y se mordió el interior de la mejilla.

—Cuatro, los créditos deben ser depositados y confirmados en mi cuenta, antes de que libere la mercancía, y quiero que el trato este hecho en las próximas cuarenta y ocho horas.

—Eso requiere confianza.

—Si no tuviera otros clientes, entonces ¿por qué iba yo a querer un centenar de kilos de explosivos que cuelgan alrededor de mis instalaciones hasta que Mustafar se congele?

Perrive hizo una pausa y casi sonrió.

—De acuerdo.

Skirata metió su mano en el bolsillo y le entregó un chip de datos, despojado de toda información excepto una cuenta numerada, con vigencia desde esa tarde hasta cuarenta y ocho horas después. Tenía varias cuentas por el estilo. Todos los Nulls podían crear estos chips como los mejores profesionales, pero Jaing era un artista para el enmascaramiento de datos. Mi inteligente muchacho.

—En tiempo y el lugar, entonces.

—Todo en una sola entrega.

—De acuerdo. Pero estarán envueltos en paquetes de un cuarto de kilo embolsados por decenas, porque yo no voy a desenvolver cada di'kutla barra y convertirme en

evidencia forense. —Hizo una pausa, tratando de parecer como si estuviera pensando en otro motivo—. Y esas bolsas de dos kilos y medio, van a ser fáciles para ti moverlas.

—¿Qué te hace pensar que vamos a moverlo?

Inteligente, ¿eh?

—Si estas guardando todo esto en un solo lugar, debes estar muy loco. Estoy acostumbrado a manejar estas cosas, sin embargo no me gusta que estén a mí alrededor. ¿Sabes lo que hacen los de quinientos grados?, ¿no?

—Por supuesto que lo sé, —dijo Perrive—. Es mi negocio. Digamos que será a la medianoche de mañana. Justo aquí.

—Si supiera dónde es aquí, estaría de acuerdo.

—Vamos a dejar que salgas caminando y luego veremos.

—Puedo aterrizar speeders en su techo, ¿se puede?

—Máximo del tamaño de un metrotaxi.

—Probablemente traiga dos speeders pequeños. Te llamaré media hora antes.

—No te he dado mi número.

—Mejor así, entonces, o no conseguirás tus artículos. No quiero más contacto hasta entonces, y no quiero que nadie me siga cuando salga de aquí. ¿De acuerdo?

Perrive asintió.

—De acuerdo.

Y fue así de simple. Nunca dejaba de sorprenderme cómo para Skirata, era mucho más simple comprar y vender muerte, que pagar impuestos.

—Entonces muéstrame la puerta principal.

El de la cabeza rapada lo llevó hacía el turboascensor de duracero pulido —estos siempre le recordaban a Kamino, donde terminaba la brutal clínica— lo acompañó a través de la planta baja, que era sólo una habitación cuadrada sin puerta trasera y una sola entrada en la parte delantera.

Más fácil de defender, si estuvieras seguro en poder escapar a través del techo.

Las puertas se abrieron. Kal Skirata salió a un pasillo aislado y se encontró en los suburbios ricos de Coruscant. Comprobó la posición del sol y comenzó a caminar en la dirección de los principales carriles repulsores. Si seguía caminando hacia el oriente, tarde o temprano llegaría al sector de oficinas. Además, la holo-cámara que Fi y Sev colocaron unas horas antes, lo estaba observando ahora mismo, desde el edificio de enfrente.

Por cierto, había un montón de peatones.

Skirata chasqueó los dientes posteriores y abrió el canal de comunicación. No le gustaba el botón comunicador, pero era mejor que llevar un mejorador auditivo.

—Escuchen, ad'ike, —dijo tan silenciosamente como pudo—. ¡Tenemos juego, tenemos juego!

CENTRO LOGÍSTICO DEL GER, COMANDO DEL CG, CORUSCANT, 0940 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

—¿Me veo como si me hubieran derribado con un… PIM Láser? —preguntó Besany Wennen.

—Láser PEM. —Dijo Ordo, haciéndose pasar por Corr de nuevo, con su casco bajo el brazo izquierdo, la dejó pasar a través de las puertas del centro de logística por delante de él, tal y como Kal'buir le había dicho. Estás eran el tipo de cosas educadas que se tenían que hacer—. Y no. Sólo se ve cansada.

—No puedo decir que ha sido el típico día en el cumplimiento del deber para mí.

—Respeto su voluntad en aceptar esto, sin querer quejarse con sus superiores.

—Si lo hiciera, pondría en peligro su misión, ¿no?

—Posiblemente.

—Entonces fue solo un mal golpe y una noche interesante. Nada más.

Era tan alta como él mirándolo directamente a los ojos, los cuales eran oscuros, haciendo que su cabello rubio claro luciera algo exótico. Era diferente. Era especial. Ordo hizo un esfuerzo consciente para concentrarse.

—Me aseguraré de que tenga registros aceptables, para demostrarles a sus jefes que se completó la investigación, —dijo Ordo.

—Y sobre los sospechosos… Digamos que me enteré que eran de interés para la inteligencia militar, así que ¿me retiré para evitar una mayor participación?

—Bueno, puedo garantizar que esto no le causara problemas por más tiempo.

Ordo todavía estaba esperando que ella le preguntara sobre lo que realmente Vau le había hecho a Vinna Jiss, y que era lo que iba a hacer con los empleados que estuvieran filtrando información —los cuales Jinart ya había identificado a dos— y otras mil preguntas. Hubiera querido saber todo, pero Wennen simplemente se apegaba a lo que necesitaba saber para cerrar parte de su investigación. Ordo no entendía este tipo de reacción en absoluto.

—¿Qué pasara con usted ahora? —Preguntó Ordo.

—Vuelvo a mi departamento en la mañana y tomaré el siguiente expediente. Probablemente evasión fiscal corporativa. —Lo frenó cuidadosamente con una mano en su brazo. En ese instante permitió que ese toque lo emocionara. Todavía estaba inquieto, pero estaba menos preocupado por la atracción—. ¿Y tú?

—En la reducción de la nómina. —Fi sugirió que así le llamaran a la rotación de personal, por supuesto con el espíritu de un eufemismo militar.

Parecía que le llevaría un momento averiguar lo que esto quería decir. Wennen frunció el ceño ligeramente.

—¿No todo lo que los sospechosos están reportando en los informes se está perdiendo?

—Jinart dice que sólo llaman cada cuatro o cinco días. Eso nos da una ventana de tiempo para trabajar en …

—¿No tienes miedo?

—Con frecuencia, cuando el tiroteo comienza. —Se le ocurrió que probablemente ella encontraría incomoda la idea de matar gente, pero no lo dijo.

—Pero no tan asustado como si estuviera trabajando sin armas. Sus superiores realmente deberían darle armas.

Llegaron a las puertas de la sala de operaciones. Ella se detuvo en seco.

—Sé que esto ya no tendrá nada que ver conmigo por más tiempo, pero ¿podrías hacer algo por mí?

—Si está a mi alcance.

—Quiero saber de ti cuando acabes con esto. —Pareció que perdería la compostura—. Y también de tus hermanos, y del pequeño y feroz sargento, por supuesto. Me agradó. ¿Me llamarás?, no necesito detalles. Sólo algunas palabras que me dejen saber que todo salió bien, sea lo que sea.

—Creo que podemos manejar eso, —dijo Ordo.

Llegaron al sitio donde él daría vuelta a la izquierda para ir al departamento de cuentas, para encontrar a Hela Madiry, una empleada a punto de jubilarse por edad, una mujer común y corriente, que tenía primos lejanos en Jabiim. Luego iba a hacer una visita a mantenimiento de transportes, para buscar a un joven que no tenía lealtad familiar o ideología en esta guerra, pero que le gustaban los créditos que los separatistas le pagaban. Sus motivos no hacían diferencia: ambos morirían muy pronto.

—Ten cuidado… soldado Corr, —dijo Besany.

Ordo tocó su frente con los dedos enguantados, a manera de un saludo informal.

—Usted también, señora. Usted también.

ZONA DE NEGOCIOS 6, ACERA 10 EN EL CRUCE DEL CARRIL REPULSOR 348, 0950 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS.

Fi se preparó para una andanada verbal para Jusik, cuando el speeder se detuvó al final de la acera, estacionándose en el borde de la plataforma de taxis. Skirata se acercó a ellos directamente, pasando a través de los peatones dispersos, manteniendo sus manos en los bolsillos de su chaqueta de cuero.

—Estás llevando a Fi por mal camino, Bard'ika.

—Lo siento, pero me dijiste que nunca se debe entrar en un bastión enemigo sin respaldo, si pudiera evitarse.

—Odio cuando la gente se da cuenta de que existo. Fi, ¿qué pasa?

Fi seguía mirando a su alrededor, tratando de cubrir las posibles amenazas ocultas en tres dimensiones. Jusik había dicho que quien estuviera siguiendo a Skirata, no tenía intenciones maliciosas, pero Fi razonó que no todo el mundo que iba a matarte tenía un sentido de la malicia. Él había matado a un montón de gente sin alguna sensación de enfermedad. La Fuerza era fascinante, pero a Fi le gustaba ver las cosas a través del alcance de su Decé, preferiblemente con el icono pulsante en rojo, al centrar el objetivo.

Puso su mano debajo de su chaqueta, para deslizar el rifle bajo su brazo. Fue cuando se dio cuenta del inusualmente cañón corto y de la culata plegable. Todavía se puede usar el arma a corta distancia.

—Bard'ika piensa que hay alguien siguiéndote.

—¡Normalmente me doy cuenta de ello!

—Pero estas sordo.

—Parcialmente, descarado di'kutla. —Skirata recurrió a sus reflejos para estirar su brazo derecho que tenía el cuchillo listo—. Bueno, tal vez será mejor movernos, antes de que ellos se pongan al día.

—Nadie con malas intenciones, —dijo Jusik. Deslizó la mano por la apertura de su chaqueta, repentinamente nervioso. Fi se dio cuenta de su señal y se movió del speeder para estar delante de Skirata—. Y están muy, muy cerca.

—Tranquilo, hijo. Estamos en un lugar público, con gente alrededor. Ningún sable de luz, ¿de acuerdo?

—Muy cerca. —Jusik miró sobre Skirata.

Un hombre joven con pelo corto rubio-blanquecino estaba caminando hacia ellos a través de la multitud dispersa, con los brazos un poco alejados de sus lados, con una gran bolsa al hombro. Su capa azul oscuro a la rodilla estaba abierta. Pero eso no significaba que no llevaba un arsenal bajo alguna parte. Fi desenfundo la verp con una mano debajo de la chaqueta, dispuesto a sacarla y abrir fuego.

El hombre entonces mantuvo ambas manos al nivel de los hombros y sonrió.

—Fierfek, —Skirata respiró—. Udesii, muchachos. Está bien.

El rubio —de altura similar a la de Fi, muy atlético— se dirigió directamente hasta Skirata y lo aplastó con un abrazo entusiasta.

—Su'cuy, ¡Buir!

Padre. Fi conocía las palabras.

—Suc'uy, ad'ika. ¿Tion Vaii gar ru'cuyi?

—N'oya'kari gihaal, Buir. —El hombre parecía casi que iba a llorar, sus pálidos ojos azules estaban llenos de lágrimas. Secándolos con la palma de su mano—. Si no tengo cuidado me lavaré este colorante de iris.

—Ese pelo tampoco te va bien.

—También puedo cambiarlo. Tengo un montón de colores diferentes. ¿Te ha gustado lo que he añadido a los termales de quinientos grados?

—Ah. Me lo estaba preguntando.

—Sigo siendo una mejor químico que Ord'ika, Kal'buir.

Fi finalmente vio la cara delante de él como una imagen en negativo, y de repente se la imaginó con el pelo y los ojos oscuros, se dio cuenta de por qué el hombre le era familiar. No era uno de los hijos verdaderos de Skirata. Era un clon, como Fi, o para ser más precisos, igual que Ordo. Era asombroso como una cierta cantidad de pigmentación, hacia aparentar diferente a alguien, un disfraz sencillo pero eficaz de uso ocasional.

Skirata le sonrió con evidente orgullo.

—Muchachos, éste es el soldado ARC teniente N-7, —dijo—. Mi chico Mereel.

Así que este era Mereel. Y a pesar de que el mando'a de Fi no era perfecto, comprendió que Skirata le había preguntado dónde había estado, y que el soldado ARC le había contestado que había estado pescando.

Fi estaba fascinado. Pero mantuvo esta fascinación para sí mismo.

19

No tuve madre ni padre. Tenía cuatro años cuando por primera vez pusieron un arma en mis manos. Me enseñaron a reprimir mis sentimientos, así como respetar y obedecer a mis Maestros. Me alentaron a ser obsesiva con la perfección. No era la vida que yo hubiera elegido, pero así estaba decidido por mis genes —igual que con los hombres que esperan que yo mande—. Pero ahora tengo algo maravilloso, algo que yo he elegido. Y nunca voy a dejar que nadie tome al niño que llevo.

—Diario privado de la General Etain Tur-Mukan.

CENTRO LOGÍSTICO DEL GER, 1230 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Era la hora del almuerzo.

La decisión más grande en la mayoría de la gente, se hacía en este momento del día en el centro logístico, la cual era si comer en la cafetería o encontrar un lugar en el patio público cercano para disfrutar de un refrigerio al aire libre.

La decisión del Ordo era utilizar la verpine, o caminar hasta la traidora Hela Madiry, llevarla hacia una habitación sombría, y luego golpearla o cortarle la garganta.

La verpine. La mejor opción. Rápida y silenciosa, siempre y cuando el proyectil no pasará a través de ella y golpeara algo que hiciera algún ruido.

Madiry se sentó a la sombra de una maceta llena de vivos arbustos amarillos, comiendo una barra de cereal y leyendo una holorevista, ajena a su esperanza de vida. Ordo se sentó a la sombra de un árbol muy cuidado, con su datapad en el regazo, calculando cuantos minutos de vida le quedaban.

No había nadie en los diez metros de distancia que los separaba, pero había una holocámara de seguridad.

Un hombre se sentó en el banco junto a él.

—Bueno, nuestro joven amigo de mantenimiento de transportes, acaba de tener un desafortunado accidente con una plataforma repulsora. Gracias por compartir tus códigos de seguridad.

—Y espero que no se haya convertido en un gurlanin.

Mereel parecía un completo extraño con el pelo y los ojos claros. Incluso su piel estaba teñida dos tonos más pálidos. No le quedaba.

—No, vod'ika, se convirtió en un ser humano muerto. Los cráneos y repulsores no combinan. Confía en mí.

—Solo como comprobación.

—No le has dicho todavía a Kal'buir sobre Ko Sai, ¿verdad? —preguntó Mereel.

—Pensé que podríamos distraerle menos, si esperamos hasta que se complete esta misión.

—Es un verdadero verd, un guerrero. Nunca se distraería cuando inicie la refriega.

—No hay prisa, —dijo Ordo.

Mereel se encogió de hombros. Fuera de su armadura y de su kama, se encorvaba de una manera convincente como si fuera civil.

—Así que, ¿voy a pasear?

Ordo estaba observando la holocámara de seguridad, que abarcaba la zona entre la mujer y los baños públicos veinte metros más allá.

—¿Puedes interrumpir el circuito de esa holocámara sobre mi objetivo?

Mereel buscó algo en su abrigo y sacó un lápiz delgado. Era un disruptor PEM.

—Puedo hacerlo hasta sentado, ner vod.

—Está bien, te hare una señal para que elimines la cámara, cuando este a cinco metros de ella.

Mereel se tocó la oreja.

—Comunicador abierto.

Ordo realizó unas cuantas respiraciones desaceleradas. Había quitado la culata plegable del rifle verpine, ahora era lo suficientemente corto como para ocultarlo bajo un folder. Parecía que era otro anónimo, escasquetado y convaleciente soldado clon, jugando al office boy llevando archivos flimsi hacía los alrededores.

—Ya, —dijo Ordo levantándose.

Se acercó a los baños, que lo llevaba por un pasillo alejado de Madiry.

—Mereel, elimina la cámara.

Tenía unos momentos antes de que en la consola de seguridad, se dieran cuenta del apagón y trataran de arreglarlo. Dio cinco pasos rápidos y se inclinó sobre Madiry como si fuera a hacerle una pregunta.

Ella miró hacia arriba, como si un viejo amigo le hubiera sorprendido.

—Hola, soldado.

—Hola, aruetii, —dijo Ordo. Saco la verp y a quemarropa puso dos balas en su frente y una tercera la dirigió hacia abajo, en ángulo a través de la parte superior del pecho. Un proyectil salió y se impactó en la maceta de tierra que estaba detrás de ella. Ordo no tenía ni idea de donde fueron a parar los otros dos, pero ahora la informante estaba muerta, simplemente se desplomó, con la cabeza hacia abajo como si todavía estuviera leyendo, un charco de su sangre brillaba en la pantalla de la holorevista.

Ordo deslizó la verp de nuevo bajo el folder y se alejó. Había tardado menos de diez segundos desde que le indicó a Mereel apagar la cámara y alejarse.

Nadie siquiera lo miró mientras caminaba tranquilamente hacia el complejo del GER, el cual cruzó para reunirse con Mereel, en el otro lado de las bahías de estacionamiento para speeders. Desaparecieron en el mar de vehículos, montándose en la moto-speeder Aratech para regresar a la base.

Kal’buir siempre había dicho que los Nulls era una muerte instantánea andando. A Ordo le gustaba estar a la altura de esa evaluación. Sus pensamientos estaban en cómo se había despedido de Besany Wennen, y lo bueno que había sido no tener que matarla.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 1330 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Entre más se movían los objetivos marcados alrededor de Coruscant, la tarea del equipo de ataque se convertía más clara.

—Ese, —dijo Fi con admiración—, cada vez que lo miro se pone, Bard'ika.

Jusik se quedó mirando el holomapa de Coruscant con una gran sonrisa, disfrutando de la aprobación. Las huellas rojas indicadoras de los terroristas marcados, de cómo se movían alrededor de la ciudad, estaban formando un patrón que a la policía le habría costado mucho trabajo en construir.

—Era obvio, de verdad, —dijo—. Tarde o temprano llegaríamos a ustedes.

Vau dejó un tazón de leche frente al strill. La tomaba ruidosamente, dejando caer gotas sobre la alfombra.

—Yo voto por que el polvo-marcador se convierta en un procedimiento estándar de supervisión. Aunque claro, eso le concierne a su sargento.

El rastro de la policía intrusa había sido retirado. Jailer Obrim le había dado un barrido PEM indoloro e imperceptible, para eliminar las transmisiones del polvo marcador que había inhalado. Ahora sólo cinco objetivos marcados se movían alrededor de las rejillas de luz azul, la construcción de una imagen precisa de dónde iban y donde se alojaban. La división entre los dos lugares, eran ahora mucho más fácil de ver. Cuatro locaciones: La casa en el sector bancario 9, la pista de aterrizaje utilizadas por los importadores de productos agrícolas frescos y dos departamentos en el sector de comercio minorista, eran las más visitadas.

—Pero probablemente sólo marcamos al personal contratado por Perrive, —dijo Fi—. Queremos a los peces gordos.

—Los peces gordos, —dijo Vau—, necesitan contratar ayuda. Toda esta actividad está relacionada con el hecho de que están a punto de recibir los explosivos que tanto necesitan. Ahora, sabemos que solían usar buzones muertos, a falta de una mejor frase, para evitar el contacto directo entre las diversas células terroristas de la red. Es la forma en que se aseguran que no haya manera de rastrearlos de nuevo. Entonces, ¿qué nos dice esto?

Fi estudió las hipnóticas luces azules y rojas frente a él.

—Se están moviendo hacia atrás y adelante entre los lugares una y otra vez.

—¿Por lo tanto?

—Por lo tanto… ya sea que ellos sean una célula… o sean varias células que han olvidado las precauciones de seguridad y están haciendo contacto directo entre sí.

—Bien hecho, Fi.

A Fi no le importaba Vau pero disfrutaba de la alabanza. Saboreó el momento.

—Entonces, ¿qué piensas que tenemos aquí?

—Dado que todo esto se centra en los explosivos, creo que estamos viendo a las células que los fabrican —las personas que hacen las bombas—. Posiblemente también los que las colocan. La colocación de un dispositivo complejo en un lugar o en una nave,

puede ser un negocio incómodo, y tengo que reconocer que este grupo podrían hacerlo por sí mismo. También tienen que moverse para llegar a los diferentes destinos, de ahí la necesidad de una pista de aterrizaje con bastante tráfico. Ahora, Fi, ese es un grupo de gente que vale la pena eliminar. Tienen habilidades difíciles de reemplazar en un apuro.

Jusik le dio un golpe juguetón a Fi en el hombro, eufórico.

—¡Resultó! —Parecía que había visto un gran rompecabezas desarmado. Si Fi no hubiera visto a Jusik usar un sable de luz, lo habría tomado por un muchacho que sólo le gustaba jugar con juegos complicados—. Es hora de mostrarles los objetos del deseo para que sus ojos se les hagan agua, ¿no crees, Fi?

—Hecho.

—Los Delta investigaron la pista de aterrizaje. Ustedes reconocieron la casa en el sector bancario. Ahora le toca a los dos departamentos, y Ordo y Mereel han dejado fuera de la investigación a los otros dos.

El strill había terminado su leche, la mayoría de la cual había terminado en la alfombra. Vau —un sargento que creía en pisotear el valor de sus hombres, un sargento que había marcado a Atin— agarró un trapo de la cocina y limpió las manchas de humedad. Luego tomó un trapo limpio, empapado, y le limpió la boca y la mandíbula al strill como si fuera un bebé. El animal aceptó la indignidad y rugió de felicidad.

Fi no estaba seguro de que si alguna vez sabría lo que pasa en la cabeza de los no clones.

Los Delta y los Omega se reunieron en la sala principal, sentándose donde se pudiera, pasando los siguientes horas planificando los asaltos a las 3 casas y la redada en la pista de aterrizaje. Eran maniobras básicas que les habían machacado una y otra vez en Kamino, también lo habían hecho de verdad más de una vez. Tenían planos bastante recientes de los edificios —por supuesto no confiando en ellos en absoluto— y holocámaras de vigilancia encubiertas. Aparte del hecho de que los escuadrones eran usados para operar por sí solos, era casi como un trato cerrado el realizar esta operación.

Planificación. Todo se centraba en la planificación.

Pero siempre había sorpresas, siempre había un factor de más que no había podido ser alcanzado o que no se dejaba ver.

Fi también planeo esto. Todos ellos, en el fondo, lo hicieron.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 1530 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Etain lo sabía.

Sabía que en algún momento iba a suceder, pero había sucedido ahora, en dos semanas breves y maravillosas. El paisaje de la Fuerza que la rodeaba había cambiado sutilmente, sintiéndose extraño y con un propósito dentro de ella, la resolución de que era otra persona.

Se decía que las mujeres sensibles a la Fuerza, a menudo podían detectar el momento en que concibieron. Y era cierto.

Etain se paró en la plataforma de aterrizaje por un tiempo, buscando el miedo que siempre imaginó que podría venir, al tomar ese paso irrevocable y con consecuencias desconocidas. Pero no había miedo. Era simplemente una agradable sensación de certeza, casi como si unas manos presionaran sus hombros.

Además de una visión clara, en la parte de su cerebro que veía el universo sin imágenes, le mostró un nuevo camino a través de senderos de luz de colores. Desde de un punto de vista común, le recordaba a un holomapa, pero era menos sólido, con sus hilos y líneas cambiantes.

El nuevo sendero estaba marcado por una maraña de hilos gruesos de un color plata pálido, brotando zarcillos también plateados, que serpenteaban en las marañas del resto de la imagen. Esta nueva vida que llevaba sería significativa, y tocaría a muchos otros. La Fuerza era clara si la escuchabas atentamente, y esta vez decía que esto no era un error.

En Qiilura, envidié la seguridad de Jinart. Envidiaba también esta cualidad del Maestro Fulier. Y ahora por fin yo también la tengo.

Era casi dichoso. Saboreó el calor del sol en la cara, cerrando los ojos por unos momentos, y luego volvió a entrar en la sala principal. Parecía extrañamente vacía, los Delta y los Omega se estaban poniendo al día respecto al sueño, con las puertas cerradas. Ordo había desaparecido con Mereel y Corr había dejado corriendo un datapad, para registrar los movimientos de los sospechosos en el holomapa mientras iba a comer.

Vau estaba tendido en una silla con el strill en su regazo, mientras Skirata se sentó frente a él, con las botas sobre un taburete, con los ojos cerrados y las manos cruzadas sobre el pecho. Etain le miraba, sabiendo que tendría que decírselo a él antes que a Darman, ya que iba a necesitar la ayuda de Skirata, su lista de contactos y de los lugares para desaparecer.

Darman podría abrumarse, cuando debería tener enfocada su mente en la lucha. Pero Skirata era un hombre de mundo, nada lo perturbaba; él entendería lo que ella le estaba dando a Darman, y quería ayuda.

Sin embargo, aún no era el momento.

Mientras observaba a Skirata, Niner vagaba fuera de su habitación en su uniforme rojo, rascándose la cabeza con ambas manos. Se sirvió un vaso de agua y cruzó lentamente la habitación en silencio, contemplando el dormir de Skirata, que estaba con el ceño ligeramente fruncido. Luego regresó a su habitación. Salió unos minutos más tarde con una manta y la colocó suavemente por encima de su sargento, metiéndola a su alrededor con cuidado. Por una vez el hombre no se movió.

Niner se mantuvo frente a él por un tiempo, simplemente mirando su cara, perdido en sus pensamientos.

—Está bien, —susurró Etain.

—Solo comprobando, —dijo en voz baja Niner volviendo a su habitación.

Etain desenfocó por unos momentos y buscó a Darman en la Fuerza, como siempre, era un pozo de calma y seguridad, incluso mientras dormía. Cuando se centró en la habitación de nuevo, se dio cuenta de que Skirata había abierto los ojos.

—¿Estás bien, ad'ika? —dijo—. ¿Era Niner?

—Estoy bien. —Estaba de mejor estado de ánimo. Tal vez él consideraba que el asunto entre ella y Ordo estaba cerrado—. Sí, estaba al pendiente de usted.

—Es un buen chico. Pero debe dormir un poco. —Se pasó los dedos por el pelo, bostezando—. La fatiga afecta su juicio.

—Pero no el tuyo, —dijo en voz baja Vau.

Skirata estuvo alerta en un latido del corazón, sacando las piernas fuera del taburete hacia el suelo. Vau podría levantarse con tanta seguridad como lo haría un juguete mecánico.

—Si no me muevo lo suficientemente rápido cuando se inicie la refriega, ese es mi problema. Yo estoy acostumbrado a ello.

—Sí, todos lo sabemos. —Vau se volvió hacia Etain—. Aquí es normalmente, cuando empieza a dar sermones sobre su horrible infancia, como un hambriento huérfano de guerra, que vivía como un salvaje en algún lugar bombardeado, y cómo yo escape para convertirme en un mercenario, porque me aburría con mi acomodada y rica familia.

—Bueno, eso me salvó por algún tiempo, —dijo Skirata irritado—. Lo que dijo.

—¿Vau, usted tiene familia? —Etain repentinamente estaba hipnotizada por las personas que tenían vidas y padres—. ¿Está usted en contacto con ellos?

—No. Cortaron todo contacto cuando me negué a elegir la carrera que querían para mí.

—¿Esposa?, ¿hijos?

—Querida niña, somos los Cuy'val Dar. Las personas que desparecen durante ocho años o más no son del tipo apegados a una familia. Excepto Kal, por supuesto. Pero tu familia no esperó por ti, ¿verdad? Sin embargo, pienso que eso estuvo bien. Ahora tienes muchos más hijos.

Si Etain no hubiera sabido nada sobre Skirata, o incluso de Vau, esta era el tipo de conversación agresiva que antecedía a una pelea. Skirata al instante se puso blanco de ira. Una cosa que sabía sobre los mandalorianos era que el clan era una cuestión de honor. Skirata se acercó a Vau muy lentamente y el strill despertó, gimiendo.

Etain comprobó que la chaqueta de Skirata con su variedad letal de cuchillos, todavía estaba colgada en el respaldo de la silla.

Skirata negó con la cabeza, lenta y deliberada. Vau era mucho más alto y unos cuantos kilos más pesado, pero Skirata nunca parecía preocuparse por ese tipo de detalles.

—Pero eso es lo bueno de ser mando. Si no recibes la familia que deseas, puedes irte y elegir una. —Mirándose repentinamente viejo y muy triste, empequeñecido y aplastado por el tiempo—. ¿Le vas a decir? De acuerdo, Etain, mis hijos me repudian. En la ley mandaloriana, los niños pueden renegar legalmente de un padre que les está avergonzando, pero es raro. Mis hijos se quedaron con su madre cuando nos separamos, y cuando desaparecí en Kamino sin poder localizarme, me declararon dar'buir. Ya no más un padre.

—Oh. Oh, lo siento. —Etain sabía lo grave que es eso para un mando'ad—. ¿Te enteraste de esto cuando te fuiste a Kamino?

—No. Jango me dio la noticia, de que ellos me estaban buscando desde hace… oh, ¿cuatro años?, ¿tres tal vez? Ya lo olvide. Dos hijos y una hija. Tor, Ijaat y Ruusaan.

—¿Por qué estaban buscándote?

—Mi ex esposa murió. Querían que lo supiera.

—Oh …

—Así es.

—Pero podrías haberles dicho dónde estabas en ese momento. Jango pudo haber hablado con ellos.

—¿Y?

—Podrías haber hecho las paces con ellos.

—¿Y?

—Kal, podrías haber parado todo eso, explicándoles de alguna manera.

—¿Y revelar que teníamos un ejército en formación?, ¿comprometer la seguridad de mis muchachos? Nunca. Y ni una palabra de esto a los chicos, ¿me oyes? Es lo único que me he guardado para con ellos.

Había sacrificado su buen nombre y la última posibilidad del amor de su familia, así como el perdón de los hombres que estaba entrenando. Esto golpeó fuertemente a Etain en el pecho.

Se volvió hacia Vau.

—¿Ves a tus hombres como tus hijos?

—Por supuesto que sí. No tengo otros. Es por eso que los hice unos sobrevivientes. No creas que no los amo solo porque no los eche a perder como a niños.

—Aquí vamos, —dijo Skirata con tono despectivo—. Va a decir que su padre golpeaba al osik que llevaba dentro y esto lo hizo hombre. Nunca le hizo ningún daño, no señor.

—Solo he perdido a tres hombres de mi lote, Kal. Eso me dice mucho sobre mis métodos.

—Y yo he perdido catorce. ¿Cuál es el punto?

—Hiciste suaves a los tuyos. No tienen habilidades asesinas.

—No, yo no maltrate a los míos, como tú lo hiciste con los tuyos, hut'uun.

Etain se interpuso entre ellos, con los brazos extendidos, trozos de conversaciones antiguas cayeron en su lugar con terrible claridad. El strill comenzó a gruñir con sonidos guturales, cayendo al suelo caminando de manera protectora frente a Vau.

Qué bueno que las puertas de los dormitorios estaban cerradas.

—Por favor, dejen esto. No queremos que los hombres los escuchen peleando en este momento, ¿verdad? Como dice Niner guárdenlo para el enemigo.

Skirata volvió la cabeza con ese enfoque repentino y total, dejando a Etain sintiendo una ondulación en la Fuerza. Pero no fue la airada reacción del hombre, la que había provocado esta observación dolorosa. Fue una angustia verdadera. Miró a mird como si

estuviera considerando darle una buena patada, y luego salió cojeando hacia la plataforma de aterrizaje.

—No le hagas esto a él, —le dijo Etain a Vau—. Por favor no lo hagas.

Vau simplemente se encogió de hombros y levantó el enorme strill en sus brazos como si fuera un cachorro, quien lamió su cara con adoración.

—Puedes luchar siendo un témpano o puedes combatir estando al rojo vivo. Kal siempre pelea estando caliente. Esa es su debilidad.

—Suenas como mi viejo Maestro, —dijo Etain, y salió a la plataforma después de Skirata.

Los carriles repulsores de Coruscant se estiraban por encima y por debajo de ellos, dando una ilusión de infinito. Etain se apoyó en la barandilla de seguridad con su cabeza al nivel de la de Skirata. Buscando su rostro.

—Kal, si quieres que haga algo al respecto de Vau…

Negó con la cabeza rápidamente, con los ojos todavía bajos.

—Gracias, ad'ika, pero puedo manejar a ese montón de osik.

—Nunca dejes que un matón te manipule.

La mandíbula de Skirata trabajó en silencio.

—Yo tengo la culpa.

—¿De qué?

—De enviar a los chicos a la muerte.

—Kal, no te hagas esto a ti mismo.

—Tomé los créditos, ¿no? Jango silbó y llegue corriendo. Yo les entrené desde niños. Desde pequeños. Ocho, nueve años de nada más que entrenamiento y pelea. Sin pasado, sin infancia, sin futuro.

—Kal…

—No salen. No se emborrachan. No persiguen mujeres. Los machacamos, medicamos, y los movemos de batalla en batalla, sin un día de descanso, no hay descanso, no es divertido, y luego retiramos los desperdicios del campo de batalla y enviamos a los que quedan de pie, de nuevo a la vanguardia.

—Y tú vas junto a ellos. Les diste una identidad cultural y una familia.

—Soy tan malo como Vau.

—Si no hubieras estado allí, tú lugar habría sido tomada por otro como él. Tú le diste a tus hombres respeto y afecto.

Skirata dejó escapar un largo suspiro y cruzó las manos, los codos seguían apoyadas en la barandilla del balcón. Una bocina de un speeder sonaba muy por debajo de ellos.

—¿Sabes una cosa? Los ejercicios con fuego real. Empezaron a los cinco años de su desarrollo. Eso significa que envié a chicos de diez años de edad a morir. Y a los once y doce, justo en el momento que eran hombres. Perdí cuatro de mi lote en accidentes de entrenamiento, y algunos de ellos murieron por mí, por mi rifle, por mi pragmatismo. Piensa en eso.

—He escuchado que eso ocurre en cualquier ejército.

—Si es así, entonces me pregunto ¿Por qué no se me ocurrió decir, ya fue suficiente? He tenido algunos pensamientos desagradables sobre ti, ad'ika, ¿por qué los de tu clase, nunca se negaron a dirigir un ejército de esclavos? Y entonces pienso, Kal, tú hut'tam, eres igual que ella. Nunca te opusiste a esto.

—Tus soldados te adoran.

Skirata cerró fuertemente los ojos por un momento.

—¿Crees que eso me hace sentir mejor? Como ese apestoso strill ama a Vau. Los monstruos consiguen amar irracionalmente todo el tiempo.

Etain se preguntó si debía calmarlo, influyendo en su mente para que no se sentiría culpable. Pero Skirata era dueño de su destino, lo suficientemente fuerte metalmente para detectar su influencia y dejar de lado su manipulación. Y si le preguntaba si quería cooperar… no, Skirata nunca tomaría el camino fácil. No tenía forma de ofrecerle consuelo que no empeorara las cosas.

Eso era parte de su coraje único y atractivo. La primera impresión de tuvo es que se trataba de un hombre con una fachada falsa, la cual simplemente trataba de ocultar su avergonzado machismo. Pero Skirata no se avergonzaba de sus emociones en absoluto. Tenía las agallas para llevar su corazón en la mano. Probablemente era lo que le hacía aún más eficaz para matar, podía amar tan fuerte como golpear.

Fuerza, deja de recordármelo. La dualidad. Lo sé, lo sé, que no puedes tener luz sin oscuridad.

Sus luchas espirituales eran irrelevantes ahora. Estaba embarazada de Darman. Deseaba decírselo, pero sabía que tenía que esperar.

—Tú los amas, Kal, y el amor nunca se equivoca.

—Sí. —Su duro y arrugado rostro era un icono de apasionada sinceridad.

—A todos ellos. Empecé con ciento cuatro alumnos, además de mis muchachos Nulls, y ahora me quedan noventa comandos. Dicen que los padres nunca deberían vivir más que sus hijos. Pero yo los estoy haciendo, y supongo que es el castigo que me merezco. Fui un padre podrido.

—Pero.

—No. —Levantó su mano para detenerla, y ella hizo una pausa. Skirata era benigno, pero tenía una autoridad absoluta—. No es lo que piensas. No estoy usando a estos muchachos para tranquilizar mi conciencia. Ellos se merecen algo mejor que eso. Sólo estoy usando lo que he aprendido con ellos.

—¿Acaso importa eso, siempre y cuando sean amados?

—Sí, claro que importa. Tengo que saber que me preocupo por ellos por lo que son. Somos mandalorianos. Un mandaloriano no sólo es el guerrero que tú ves. Es un padre, y es un hijo, con sus asuntos familiares. Esos chicos merecen un padre. También merecen tener hijos e hijas, pero eso no va a suceder. Pero si pueden ser hijos, y las dos cosas que tienes el deber de enseñar a tus hijos son la autosuficiencia, y que darías tú vida por ellos. —Skirata se cruzó de brazos, con la mirada de nuevo hacia el abismo nebuloso—. Y lo

haría, Etain. Lo haría. Debería haber tenido este grado de convicción, cuando empecé este lamentable lío en Kamino.

—¿Y desististe? ¿Dejaste que ellos lo hicieran? Porque esto no habría cambiado el programa clon ni un solo bit, aunque esto te hubiera hecho sentir como si hubieras tomado una posición valiente.

—¿Es así como te sientes?

—¿El negarte a liderarlos es más cómodo para mí que para ellos?

Bajó la cabeza por un momento sobre los brazos.

—Bueno, eso responde a mi pregunta.

Como Jedi, Etain nunca había conocido a un verdadero padre al igual que un clon, pero en ese momento sabía exactamente quién quería que lo fuera. Se acercó a Skirata pasando su brazo sobre su hombre, apoyando la cabeza contra la de él. Una lágrima brotó en la esquina de su arrugado ojo y luego rodó por su mejilla, Etain la limpió con su manga. Skirata esbozo una sonrisa a pesar de que mantenía su mirada fija en el tráfico de los niveles inferiores.

—Eres un buen hombre y un buen padre, —dijo—. Nunca debes dudar de esto por un momento. Tus hombres no lo hacen, y yo tampoco.

—Bueno, yo no era un buen padre hasta que ellos me hicieron uno.

Pero ahora también sería abuelo; y ella sabía que le iba a encantar. Le había regresado a Darman su futuro. Cerró los ojos y saboreó la nueva vida que crecía dentro de ella, fuerte, extraña y maravillosa.

BAR PRINCIPAL DE LA CABAÑA DE QIBBU, 1800 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Ordo se abrió paso con sus hombros, en la barra del bar entre Niner y Boss, sirviéndose el mismo jugo.

Corr le estaba mostrando a Scorch un peligroso truco con una vibrocuchilla, que requería reflejos relampagueantes para retirar la mano antes de que la hoja se clavara en la superficie de la mesa. Scorch parecía desconfiado.

—Pero tu mano es metálica, estás haciendo trampa di'kut, —dijo—. Yo sangro.

—¡Yaaah, celoso!, —dijo Corr burlándose. Su hoja rasuro el dedo de Scorch y después se escuchó un ruido seco ¡thunnkk! sobre la mesa, aplaudiendo Jusik y Darman—. Ustedes, muchachos brillantes siempre nos envidiaban a las latas de carne.

Los dos escuadrones parecían estar de buen humor, lo suficiente para estar contando chistes largos y elaborados, sin la habitual bravuconería entre Sev y Fi. Tenían que completar su tarea en treinta horas, parecía que estaban completamente enfocados en ello, borrando todas las divisiones entre los escuadrones. Era lo que Ordo había estado esperado. Eran profesionales, los profesionales ponen primero el trabajo. Cualquier nimiedad conseguiría matarlos.

Pero ahora se estaban divirtiendo. Ordo sospechaba que era la primera vez que se «soltaban el pelo» en un entorno como este, porque sin duda era una novedad para él.

Skirata parecía tan feliz como nunca lo había visto. Y Jusik se sentó entre ellos, vistiendo una placa en el pecho de una armadura mandaloriana debajo de su chaqueta.

—Se la regalamos a Bard'ika como un souvenir, —dijo Skirata, golpeando con los nudillos en la armadura—. En caso de que no lleguemos a tener esa cena de lujo.

En caso de que algunos de nosotros estamos muertos al final del día mañana.

Eso era lo que quería decir, y todo el mundo lo sabía. Vivian con ello. Me parecía ahora más conmovedor, saber los lazos que se habían formado entre compañeros totalmente disímbolos: dos Jedi que abiertamente admitieron chocar con las disciplinas de apego —y que Ordo estaba seguro de que ahora lo entendía— y una muy variada mezcla de soldados clon, desde el capitán hasta la tropa, quienes habían abandonado los rangos, para responder a un sargento que no respondía ante nadie.

Fi, con su talento sobrenatural para levantar el estado de ánimo, levantó su copa.

—Por Sicko.

La mención del nombre del piloto, hizo reverencia instantánea y ruidosa en la mesa.

—Por Sicko, —dijeron a coro.

No tenían sentido de duelo: resolver un conflicto separatista era un uso mucho más productivo de su energía. Jusik guiñó un ojo a Ordo, claramente feliz de una manera que le llegó la risa ruidosa en un bar lleno de gente. Sea cual sea el foso de serenidad y desapego que rodeada a los hombres como Zey, en Jusik habían desaparecido —si acaso alguna vez lo hubiera tenido—. Él se atrevía a sentirse parte de un grupo muy unido de hombres. Cualquiera que sea esta hermandad, parecía que no era igual como la Orden Jedi.

Mereel, con su cabello limpio y su tono negro natural, estaba recitando una lista asombrosa de obscenidades en cuarenta idiomas diferentes. Hasta el momento no había repetido ninguna una sola vez. Fi se dobló sobre la mesa, riéndose a carcajadas.

Incluso Niner estaba disfrutando, contribuyendo con palabras extrañas en huttés.

—Es bueno saber que tus habilidades lingüísticas avanzadas sirven para algo útil.

—Urpghurit, —dijo Mereel, inexpresivo.

—Asqueroso, —dijo Fi.

—Baay shfat.

—¿Qué significa eso?

Mereel susurró una traducción al oído de Fi y su rostro se arrugo ligeramente. Mereel frunció el ceño.

—No me digas que nunca has oído eso.

—Fuimos criados para ser chicos educados, —dijo Fi, claramente horrorizado—. ¿Pueden los hutts realmente hacer eso?

—Será mejor que lo creas.

—No estoy seguro de que me guste la sociedad civil, —dijo Fi—. Creo que me siento más seguro bajo fuego.

Viniendo de Fi, normalmente habría sido una broma. Pero al igual que todos sus chistes, una amarga realidad yacía entre líneas. Fi no se había adaptado con gracia al

mundo exterior. Hubo un momento de silencio mientras la realidad se entrometió en todos ellos.

—Entonces, te voy a disparar y volverá el entusiasmo, —dijo Sev de repente.

Todo el mundo se echó a reír de nuevo. Darman vació su vaso y se levantó para irse. Scorch le lanzó una nuez warra con precisión impresionante, y rebotó en su cabeza.

—¿A dónde vas, Dar?

—Voy a calibrar mi Decé.

Hubo risas más estridentes. Darman no parecía divertido. Se encogió de hombros y se alejó en dirección al turboascensor a través de una multitud de hombres de elite de la Cuadragésima Primera, que serían enviados fuera en unos pocos días. Al menos habían tenido algo que pocos soldados jamás tendrían: dos semanas sin luchar. Y sin embargo no parecían estarlo disfrutando. Kal'buir dijo que eso sucedía cuando sacas a alguien de la cárcel después de una larga condena. No encajaban y no sabían cómo vivir fuera de una célula o sin una rutina familiar.

Yo lo sé, pensó. Pero Fi quería saber más.

—No bromen sobre Etain, hijo, —dijo Skirata. Scorch miró cauteloso—. No está violando ninguna regulación, ¿verdad?

—No lo creo, pero ella sí.

Lo mejor era no pensar en ello.

—¿Qué nos pasará cuando termine la guerra? —preguntó Corr.

Mereel sonrió.

—Una República agradecida te va a dar las gracias. Ahora, ¿quién puede adivinar lo que significa esta ubese palabra?

Ordo miró a Skirata, quien levantó su copa. Atin vino a ocupar el lugar de Darman a la mesa con Laseema la twi'lek de su brazo: el hombre, obviamente, no era tan tímido como parecía. A excepción de Vau y Etain, todo el equipo de ataque estaba reunido, existiendo la idea de que un vínculo importante se había logrado. También se sentía que estaba cerca el final.

—Tú y Mereel están tramando algo, —dijo Skirata—. Puedo apostarlo.

—Tiene noticias, Kal'buir —dijo Ordo.

—Oh.

¿Deberían decirle ahora? Había pensado que podría distraerlo demasiado. Pero no tenía necesidad de proporcionar detalles. Esto le daría a Kal'buir corazón para lo que estaba por venir.

—Rastreó a nuestro amigo mutuo, huyendo inmediatamente después de la batalla.

No había necesidad de decir que el amigo al que se refería, era la científica kaminoana Ko Sai, jefa del programa de clonación, o que ella había desaparecido después de la batalla de Kamino. La cacería —y que era un asunto privado, no le incumbía a la República, aunque el Gran Ejército pagara las cuentas—, a menudo se reducía a sólo dos palabras: ¿Alguna noticia?

Y si cualquiera de sus otros hermanos.

—Prudii, A'den, Kom'rk, Jaing —encontrara algo, Skirata se los diría. Podrían haber estado llevando a cabo misiones de inteligencia para la República, pero su verdadero enfoque se centraba en descubrir elementos de la tecnología kaminoana de clonación, a los que sólo Ko Sai tenía acceso.

El rostro de Skirata se iluminó. Parecía que por unos momentos, se le borrará cada arruga y la cicatriz.

—Eso es lo que quiero escuchar, —dijo en voz baja—. Vas a tener un futuro, todos ustedes lo tendrán. Lo juro.

Jusik lo observaba con interés. No tenía sentido tratar de ocultar nada de la naturaleza emocional de los Jedi sensibles a la Fuerza viviente como Jusik y Etain, pero era poco probable que Skirata hubiera compartido ese secreto con él. Ni siquiera se lo había dicho a sus escuadrones de comandos. Era una misión demasiado frágil; era más seguro para todos ellos no saberlo por el momento.

Jusik levantó su copa. Era simplemente jugo. Nadie quiso beber antes de la misión. El alcohol había demostrado no ser una preocupación importante para los comandos de todos modos, y se rumoraba, que la única concesión de Kal'buir sobre el alcohol, era un vaso de un fuerte tihaar incoloro por las noches, para tratar de dormir. Ya que cada vez se le hacía más difícil conciliar el sueño, en la medida en que progresaban los años de entrenamiento en Kamino y su conciencia se le desgarraba pieza por pieza.

Había dormido bien sin alcohol esta noche, aunque fuera en una silla.

—Esa es una muy, muy buena noticia, —dijo Skirata, luciendo como un hombre diferente por el momento—. Me atrevo a decir que es un buen augurio.

Bebieron, bromearon y discutían sobre maldiciones hutt. Y luego el comunicador de Skirata sonó, contestando discretamente con la cabeza baja. Ordo simplemente le oyó decir:

—¿Ahora? ¿Hablas en serio?

—¿Qué es? —dijo Ordo. Mereel se detuvo a la mitad de una maldición, y la mesa quedó en silencio.

—Es nuestro cliente, —dijo Skirata, con la mandíbula tensa de nuevo—. Han chocado contra un pequeño inconveniente. Tienen que moverse esta noche. No hay preparación, ad'ike… tenemos que rodar en tres horas.

20

¿Sabes que cosas siempre le gritan los sargentos a los nuevos reclutas? —¡Yo soy tu madre! ¡Yo soy tu padre! —Bueno, ¿qué haces cuando eso es realmente cierto? Kal Skirata era todo lo que tenían. Y los soldados no tenían a nadie. ¿Cómo puedes esperar que esos chicos crezcan normales?

—Capitán Jailer Obrim, a su esposa durante la cena.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 1935 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS: EQUIPO DE ATAQUE LISTO PARA DESPLEGARSE

—Entonces, ¿cuál es tu shabla problema, Perrive?—. Skirata llevaba la conversación con su comunicador de muñeca apoyado sobre la mesa, mientras se ataba su armadura mando. Ordo se puso fuera del alcance del micrófono del comunicador, manteniendo a Obrim en la línea a través de su propio enlace. —¿Pies fríos? ¿No puedes poner el financiamiento en el sitio? ¿Qué pasa, exactamente?

Skirata no necesitaba actuar enojado. Lo estaba. Todos en el equipo estaban acostumbrados a trabajar sobre la marcha, pero a pesar de toda la planificación —el posicionamiento cuidadoso para sacar el máximo número de cuerpos— ahora todo se tambaleaba estando al borde del desastre. A su alrededor, los Delta y los Omega estaban blindados para combate completo en el siguiente orden: Armadura Katarn equipada con su DC-17, granadas, líneas de rappel, explosivos para rápidas entradas y un lanzacohetes Plex por escuadrón.

Por un momento se inquietó al ver a los Omega y a Vau en sus armaduras negras. Pero eran míos. Son mi equipo. Recobró la concentración al escuchar la voz de Perrive.

—Uno de nuestros colegas fue levantado por la policía.

El acento jabiimi de Perrive era más notorio ahora. Era una señal de estrés. Y eso era alentador en un nivel animal para un mercenario. Skirata gesticuló frenéticamente hacía Ordo, pero tenía la cabeza baja, con el mentón metido en su pecho, mientras transmitió la información hacia Obrim.

—Tenemos que mover nuestra operación.

—¿Y quieres que yo te envíe los víveres, cuando tengas a las FSC merodeando sobre ti? Estoy todavía buscando contratar a siete asesinos en la ciudad.

Ordo dio una orden de esperar: la mano al nivel del hombro, con los dedos separados.

Perrive tragó audiblemente.

—Ellos no están merodeando sobre nosotros, como usted lo dice. Un hombre fue detenido. Podría ser un eslabón débil.

Comprobación cruzada con Obrim.

—¿Dónde? Más vale que no sea en mi patio trasero.

—Sector industrial, detenido por una mejora ilegal en el escape de su speeder.

Ordo asintió con la cabeza y luego levantó el pulgar hacia arriba. Confirmado. Skirata sintió que sus hombros se relajaban inmediatamente.

—Llámame suspicaz, pero la última vez que alguien me hizo esto, no tenían previsto pagarme. No te estas apegando a nuestro itinerario.

—Me temo que es sólo una buena metida de pata a la antigua.

—Voy a estar en tu ubicación a las veintidós mil horas. Pero no te importará si llevó un par de mis colegas sólo para estar seguro.

—Allí no. Tenemos problemas de transporte.

—¿Qué significa eso?

—Quiero decir, que tenemos que mover nuestras naves a un lugar seguro. Traiga el cargamento a nuestra pista de aterrizaje y colóquelo dentro de una nave.

Scorch se puso delante de Skirata, con una expresión lo más próxima a una de alegría juvenil, como la que un hombre nunca iba a poder esbozar. Masculló CoruFresh para sí. Cualquier buen mercenario podía leer los labios, porque quedabas ensordecido por una larga exposición al sonido de armas de fuego, además de que tampoco se podía oír una palabra durante la batalla.

—Necesito un lugar.

—Tenemos algunas embarcaciones establecidas en el sector comercial en el Cuadrante F-Setenta y seis.

Skirata observaba a Scorch apretar los puños y llevando fuertemente sus codos hacia sus costados, en un gesto silencioso de triunfo total. Se dirigían al menos a un lugar en el que ellos habían hecho un reconocimiento a fondo.

—Necesito coordenadas y saber exactamente qué es lo que voy a ver cuándo me aparezca, sé que no llegare caminando a un comité de bienvenida de las FSC.

—Usted realmente tiene antecedentes, ¿no? —dijo Perrive.

—¿No es por eso por lo que estás haciendo negocios conmigo?

—Muy bien. Seis camiones-speeders con los logos y colores de CoruFresh, así como cuatro aerospeeders para pasajeros —dos Koros y dos J-12 personalizados.

—¿Para cien kilos de explosivo termal? Puedo llevar eso con mi sobrino en dos bolsas del súper, chakaar.

—Usted no es nuestro único proveedor de equipos, mando. Y tengo personal que mover. Sé que va a escupir por esto, pero somos soldados, y tenemos un código de honor. Queremos los dispositivos por el precio que convenimos. Sin trampas.

Skirata hizo una pausa para causar un mayor efecto.

—Entonces, te veré allí.

—No, allí estará mi ayudante. La mujer que viste en nuestra reunión anterior. Me estoy moviendo a través de otra ruta.

—Transmite las coordenadas ahora, vamos a empezar a hacer las maletas.

—Sus créditos estarán en la cuenta que especificaste a las veintiuno cincuenta.

—Un placer hacer negocios. Pero en el momento que vea problemas de blasters de las FSC, o solo incluso un uniforme azul, nos escurriremos.

Skirata cerró el enlace y por un momento se hizo el silencio absoluto en una habitación llena con quince cuerpos calientes, ansiosos y cargados de adrenalina. Luego hubo un grito colectivo en voz alta de satisfacción. Incluso se unió Etain, sin que Skirata hubiera visto en ella un despliegue tan salvaje de entusiasmo.

—Así que no todo estaba perdido, vode, —dijo Vau. Lord Mirdalan estaba frenético, saltando sobre sus patas delanteras, mientras que las otras cuatro escarbaban sobre la alfombra hecha jirones en busca de presas.

La adrenalina excita a los strills y les dan ganas de cazar.

—Plan B. Deshabilitar las naves y eliminar a los ocupantes.

—Deshabilitar…, —dijo Scorch.

—Fuerza mínima requerida para hacer el trabajo. Estamos en una ciudad, recuerda.

—Holomapa, —dijo Ordo—. Todavía tengo a Obrim en este enlace. Informe rápido de situación, gente.

Se agruparon en torno a Corr, que estaba recopilando los movimientos de las líneas rojas y de los puntos de luz con tranquilo entusiasmo. Como un metódico y calmado muchacho. Debería estar en desactivación de bombas.

—Han ido a todos lados en locos patrones de aquí para allá. —Hizo zoom en la holoimagen e indicó dos masas enmarañadas de líneas rojas como pelotas que se sueltan de un hilo, todos en el cuadrante B-85 del sector minorista, donde Fi había llevado a cabo la vigilancia de Vinna Jiss. Esto sugería que los sospechosos etiquetados habían hecho una gran cantidad de movimientos repetitivos—. Diría que están pasando los kits mano a mano. Un montón de ellos, hacía dos lugares. Pero los dos apartamentos que fueron inspeccionados por el capitán Ordo, han estado totalmente muertos durante horas. Los han dejado.

Skirata sabía lo que él iba a hacer en su posición. Ensamblar cada kit que tuviera, moverlos discretamente a un punto central, y luego sacarlos. No enviaría un grande y visible camión para recogerlos de una docena de lugares.

—Todo está saliendo a través de las cajas de esa pista de aterrizaje, —dijo.

—De acuerdo. —Ordo y Mereel asintieron.

Scorch simplemente sonrió.

Un punto de luz roja de repente se movió, desde la ubicación de la casa en el sector bancario, donde se había reunido Skirata con Perrive. Observaron que se movía rápidamente, alguien había dejado la casa en un speeder.

—Holocámara, —dijo Skirata.

Ordo jugo con la imagen a distancia a partir del emisor en su guante. Un speeder había despegado desde el techo.

—Apostaría que es Perrive el que se aleja, —dijo Vau.

Skirata sabía que perderían a algunos de los jugadores clave, pero esto se trataba de provocar, tanto como fuera posible, una gran mella en las filas terroristas de los separatistas.

—Lástima. Tal vez podamos ponerlos al día con él después.

Fi tendió la palma de la mano con un detonador a distancia.

—Por si está volando en aquel speeder verde.

—¿En el que metieron?

—Sí.

—Fi …

—Puedes volarlo en el momento que quieras, sarge. —Los comandos habían vuelto a caer en llamarlo sarge. Parecía que esto pasaba cuando se volvían a poner sus armaduras—. Ayer por la noche, le pegue una gran sorpresa en la toma de aire.

—Yo estaba en ese speeder.

—Lo sé. Fue inteligente, ¿no?

Skirata tomó el det, comprobando que estuviera desactivado antes de deslizarlo en su bolsillo.

—Ord'ika, déjame hablar con Jailer. —Extendió la mano para comunicarse con Obrim—. ¿Puede tu gente cubrir los lugares que te dimos?

La voz de Obrim sonaba apretada por la tensión.

—Ahora estamos regresando a la gente de sus turnos. Sincronizaremos esto para las veintidós mil, ¿cierto?

—Correcto. Voy a mantenerte en mi comunicador lo que dure, pero no me hables a menos que sea crítico. Aparte de eso, manténganse alejados de las coordenadas que te vamos a transmitir, y pretende que nunca existimos.

—Lo siento por la detención, no fue mi equipo. Hay un punto de control de armas de fuego de rutina, me temo que fue allí.

—Por lo menos, los hizo estremecerse. Son vulnerables cuando esto pasa.

—Entonces, si todo sale bien hablare contigo en doce horas. Después te toca el desayuno, ¿recuerdas?

—Tú también cuídate, amigo.

La maraña de posibilidades y riesgos en la mente de Skirata se había vuelto cristalina. Dos piezas clave para la operación, ahora estaban inmovilizadas como debería de ser: la incursión sincronizada en los objetivos terroristas de menor prioridad por las FSC y la intercepción de un número indeterminado de jugadores clave en la pista de aterrizaje, junto con sus embarcaciones.

—Recuerden, vode. Sin prisioneros. —Skirata sacó su botiquín y preparó una sola jeringa con analgésico. Luego enrolló la suave piel de su bota izquierda, metiendo la aguja profundamente en su tobillo. El dolor hizo que sus músculos temblaran, pero apretó los dientes y dejó que pasara. Esta no era la noche para ser frenado por una cojera—. Disparen a matar.

Catorce hombres y una mujer para matar a unos veinte terroristas. Un uso muy costoso de mano de obra, en comparación con el uso de droides. Pero valía la pena.

Había unos cuantos objetivos todavía deambulando por ahí, algunos que ni siquiera habían sido etiquetados. Pero cuando se trata de la destrucción de una pequeña organización como un grupo de células terroristas, eliminar una célula como ésta tendría un enorme impacto. Esto los frenaría. Tendrían que retroceder mientras reclutaban y reorganizaban a la nueva formación.

Incluso unos meses hacían toda la diferencia en esta guerra.

—Walon, —dijo.

—Toma uno de mis rifles verpine esta noche. Podría serte útil.

—Te agradezco Kal.

—Está bien, vode. Ahora es cuando el capitán Ordo está al mando, aún y cuando en este momento no tengamos rangos.

Skirata abrió sus brazos a través de toda la gama de movimiento para comprobar el ajuste de su armadura, era el traje color arena dorada que su padre adoptivo Munin le había dado. Puso su cuchillo —el cuchillo que había recuperado de del cuerpo muerto de su verdadero padre— dentro de su manga derecha. Apenas podía recordar a sus padres e incluso sus nombres originales, pero Munin Skirata era tan real como la vida y estaba con él todos los días, uno de los que ya partieron más apreciados, cuyos nombres recitaba cada noche.

Golpeó sus guantes contra la placa del pecho para alejar de sí mismo sus recuerdos. Ambos escuadrones saltaron.

Lord Mirdalan, con su papada aleteando, echó su cabeza hacia atrás y soltó un largo y bajo aullido. Los preparativos habían funcionado para el strill, llevandolo a un frenesí de caza. Se podía ver su grandeza a través de la armadura mandaloriana completa, olía y escuchaba a los hombres que estaban tensos y listos para pelear. Todos sus instintos y entrenamiento, le decían una sola cosa: cazar, cazar, cazar.

Y Vau sostuvo su mano enguantada hacia Atin. Sorprendentemente, Atin la tomó. No había nada más que la batalla en su mente ahora. Todos se estaban reservando para el enemigo.

Skirata sintió la emoción visceral apretando su garganta y su estómago. Habían pasado muchos años desde que se había puesto esta armadura para luchar.

—¡Buy'eese! —¡Cascos!

Era, lo sabía, una vista que pocos creerían - Walon Vau y un Caballero Jedi, ambos dentro de armaduras mandalorianas completas, Comandos de la República, soldados ARC y un soldado clon, listos para el combate también con sus armaduras, viéndose como un ejército unido. Se puso su casco antes de que alguien notara las lágrimas en sus ojos.

—Debo conseguir un holo de esto, —dijo Corr.

Etain puso en medio de ellos, incongruentemente frágil.

—General, podría haberle prestado mi armadura de Hokan, —dijo Fi—. Sólo que soy un dueño descuidado.

Etain levantó su túnica para revelar las placas de blindaje corporal.

—No soy estúpida. —Entonces sacó dos sables de luz. Skirata hizo una mueca—. El mío y el del maestro Fulier. Él habría disfrutado de una pelea como esta.

No era ella misma esta noche, si su estado habitual era que su alma tenaz, pero preocupada e incómoda, encontraba tan difícil ser un Jedi. Ahora estaba completamente viva. Darman parecía ser capaz de desviar los disparos que fueran hacia ella. Skirata esperaba que ella hiciera lo mismo por él.

Vau estiró el brazo en señal para que el strill corriera.

—¡Oya! ¡Oya! ¡Vamos a ir de cacería! ¡Oya, mird!

El strill ladró y salió disparado hacia la puerta de la plataforma de aterrizaje.

Ordo se volvió hacia el equipo de ataque.

—¡Oya! ¡Oya!, ¡vode!

Fue electrizante. Nunca antes había ocurrido, y probablemente nunca volvería a suceder.

Y se fueron de cacería.

21

Buy'ce gal, buy'ce tal
Vebor'ad ures aliit
Mhi draar baat meg'paijii'se
Kote lo'shebs' ul narit

Una pinta de cerveza, una pinta de sangre
Compran hombres sin nombre
Nunca nos importa quién gana la guerra
Así que puedes mantener tu fama

—Canto popular de cantina de los mercenarios mandalorianos —traducción aproximada, editado debido al fuerte lenguaje.

ÁREA DE ATERRIZAJE, DIVISIÓN DE DISTRIBUCIÓN PRODUCTOS DE GRANJA CORUFRESH, CUADRANTE F-76, 2035 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El almacén de distribución de productos ahora era tan familiar como las barracas Arca. Todo había sido modelado por los holomapas y las imágenes de las holocámaras, aunque algunas de las naves se habían movido a última hora. Ordo tomó un pequeño riesgo y elevó el aerospeeder sobre la pista de aterrizaje de CoruFresh, a una altura prudente sólo para reasegurarse. La bodega depósito era un lago de dura luz blanca salpicado por droides cargadores, camiones y un surtido de speeders. Había más naves estacionados allí de lo que Perrive había dicho. Probablemente se trataba de transportes legítimos que no llevaban nada más mortal que fruta.

—Creo que mañana CoruFresh podría molestarse por el daño a su flota, —dijo Ordo.

—Ese es problema de ellos, por no ser demasiado exigentes respecto a los socios que tienen. —Sev aseguró uno de los rifles verpine a su correa. Parecía tomar demasiado en serio la advertencia de Skirata, sobre quebrar literalmente a cualquiera que torciera uno de sus kits—. Debe ser financiada por sus propias bandas criminales.

—Entonces, le haremos un favor a las FSC.

Siempre era un reto insertar equipos en una zona concurrida. Datos de tráfico aéreo, indicaban un promedio de 120 camiones y levantadores de carga que pasaban cada veinticuatro horas en la avenida principal, de las 2000 a las 2300 horas, parecía ser el período en que casi estaba cerrado por completo. Esa era probablemente la razón por la que los separatistas habían escogido el horario de las 2200, para que Skirata entregara los explosivos. Los cuales debían ser cargados y despachados al momento en que se iniciasen las entregas durante la noche, las cuales empezaban de nuevo a las 2300.

Si los equipos hubieran llegado temprano, hubiera sido necesario evitar a una gran cantidad de personas y droides.

—¿Alguna vez has llevado a cabo un asalto a un objetivo urbano? —Dijo Sev.

—Sí. N'dian. ¿Oíste hablar de eso?

Sev hizo una pausa para revisar la base de datos del HUD. Ordo podía ver el icono parpadeando en su propio HUD, a través del enlace compartido. Oyó como Sev tragaba saliva.

—Yo me refería a una misión donde usted dejara intacto el lugar, señor.

—En ese caso, Sev, no. Esta va a ser la primera vez.

—Para mí también.

—Entonces me alegro de poder compartir este momento.

Ordo estacionó el aerospeeder al lado de la pequeña subestación, que enrutaba los servicios públicos hacia la zona industrial, donde se encontraba el depósito de CoruFresh. Un conducto de un metro de ancho que llevaba tuberías y cables que salían veinte metros, desde la subestación atravesando una brecha de quinientos metros de profundidad. Esa era su ruta de entrada.

—¿Todas las herramientas cargadas? —Ordo se colocó dos lanzamisiles Plex sobre sus hombreras, uno a cada lado.

—Si señor.

—¿Tu hombro está bien?

—Fi tiene una enorme boca.

—Fi sabe que necesito conocer, si alguien de mi equipo está comprometido por una lesión.

—Estoy bien, señor.

Ordo le dio un codazo.

—Oya, ner vod.

Ordo abrió camino a través del conducto, comprobando el progreso de Sev mediante su HUD. Un hombre que casi había caído a su muerte podría estar un poco nervioso a estas alturas. Pero Sev avanzaba como si estuviera en tierra firme, deslizándose entre las cajas y contenedores de la pared posterior del almacén.

—Omega, ¿están en posición?

La voz de Niner crujió ligeramente en el comunicador de Ordo.

—Estamos a ciento cincuenta metros del perímetro, señor. Al sureste del depósito de procesamiento de basura de la avenida.

—¿Alguna actividad en las naves estacionadas en el lindero oriental del carril?

—Todo tranquilo, a excepción de droides de mantenimiento. Dar envió un remoto de vigilancia y todos los húmedos están agrupados en la entrada del almacén moviendo cajas. Han estacionado dos camiones en la bahía de carga.

—Entonces vamos a posicionarnos en el techo.

El almacén era un edificio de una sola planta, con un implacable techo plano, que significaba que cualquier persona en los dos camiones repulsores, ubicados en el lado

más alejado de la zona de aterrizaje, se daría cuenta del movimiento de las tropas. Era el único punto elevado con visión hacia la iluminada zona de aterrizaje que permitía fuego directo, así como también permitiría escoger algunos objetivos. Ordo había decidido que habría problemas, si ocupaba un puesto en las torres residenciales cercanas a unos mil metros de distancia. Si devolvían el fuego, habría que explicar una gran cantidad de muertes civiles.

—Vas hasta arriba, —dijo Ordo.

Sev disparó su línea de rapel sobre el techo y tiró de ella para asegurarse de que era seguro. El pequeño malacate en su cinturón tomó la mayor parte de su peso, pero él empujó con sus botas, mirando casi como si estuviera caminando por la superficie vertical. Ordo esperó mientras Sev rodaba por el borde plano del techo, con el rifle verpine en su mano derecha.

—Techo libre, señor.

Ordo disparó su propia línea y dejó que el malacate lo levantará hasta que pudo alcanzar el techo con la mano. Entregó a Sev los lanzadores Plex y se arrastró sobre la parte superior, gateando sobre los codos y rodillas, hasta que estuvo cerca del borde frontal del techo.

Ambos bajaron las miras de sus visores al mismo tiempo. Ordo vio la misma imagen repetida en el icono de visión de Sev en uno de los extremos de su HUD.

—En él mundo ideal, podríamos haber dejado una carga cronometrada en ese conducto y paralizado todo este sector antes de haber entrado en él, —dijo Sev.

—Y eso advertiría el hecho de que el Gran Ejército estuvo aquí. No existimos, ¿recuerdas? Nos hemos vuelto bandidos.

—Sólo fantaseaba.

El libreto indicaba que debían dejar fuera de operación a las dos mallaluces y luego pasar. Pero el momento de hacerlo era crítico. Skirata y Jusik necesitaban hacer la entrega de explosivos y luego retirarse antes de que empezara la fiesta.

—Omega, estamos en posición.

—Entendido. —Esta vez fue la voz de Mereel.

—En mi posición, vamos a noquear ambas luces y luego ofreceremos fuego de cobertura, mientras avanzan desde el lado sur. Delta, ¿cuál es su ubicación?

—Aquí Boss, señor. Estaremos detrás del almacén en dos minutos. Atin y Fixer entrarán por el frente. Scorch y yo cubriremos el lado norte de la avenida principal.

Atin parecía haber caído fácilmente en el hueco dejado temporalmente por Sev. No había el menor indicio en sus voces, que su ex hermano no era bienvenido. Ordo supuso que una vez que eras uno de los alumnos de Vau, podrías combinarte sin comentarios de nuevo en otro lote, cuando había un trabajo por hacer.

—De acuerdo, vode. Ahora a observar y esperar.

Mereel, Fi, Niner, Darman y Corr estaban agazapados, cubriéndose en una banda transportadora de contenedores fuera del depósito de residuos, donde los droides recogían los contenidos para su compactación y disposición.

Fi olfateó dubitativo. Percibió el clásico tufo sulfuroso de verduras podridas: inofensivo o el filtro de su casco no habría permitido que el aroma penetrara, no obstante resultaba nauseabundo. A una señal de Niner, corrieron de los contenedores, dejándose caer junto a una columna al final de la banqueta, que conducía al otro lado del depósito de CoruFresh.

—Son brillantes, ustedes dos, —dijo Niner, señalando con el pulgar hacia Corr y Mereel, quienes casi resplandecían a la luz de la señal roja intermitente de un bar-cafetería de mala muerte—. ¿Por qué no solamente escriben DISPÁRAME AQUÍ. Sobre esas di'kutla armaduras blancas?

—Ustedes dependen demasiado de ese uniforme negro, —dijo Mereel—. Se trata de un acercamiento cauteloso, ya lo veras, —colocó un enorme blaster Quad reciprocante de la marca Merr-Sonn sobre su cadera, encendiendo el microrepulsor para levantar algo de su peso. Cuatro enormes hocicos de dos cañones desintegradores cada uno, se alzaban del cuerpo armado. Tenían cerca de ochenta centímetros de largo y parecían más como un cañón defensivo de un crucero.

—Cautela, y por supuesto de una grande y bonita Cip-Quad.

Fi palmeó el hombro visiblemente blanco de Corr.

—Tus hombres te seguirán a cualquier lugar, ner vod. Pero ¿sólo por curiosidad?

—Está bien, entonces siente curiosidad. —Mereel indicó la dirección de la pista de aterrizaje—. Han movido algunas de las naves, así que vamos a tener que cubrir un poco de campo abierto adicional. Al menos la mayoría de las cabinas están del mismo lado, así que podríamos aprovechar algún punto ciego.

Darman, con su rifle verpine colgado a la espalda, estaba examinando otro de los elementos impresionantes de Merr-Sonn, con su excesivo poder de fuego que se equilibraba entre sus muslos, el blaster rotatorio Z-6. Era casi tan grande como el Cip-Quad. Parecía desconfiar de él y se lo pasó a Corr.

—Realmente dijimos que sin prisioneros, ¿no es así, señor?

—Si lo sé, no es exactamente un arma de francotirador.

—A Etain le gustaría eso, —dijo Fi—. Un poco más de clase que su Trannie LJ-50.

Mereel resopló.

—La general puede obtener su propio rotatorio. Este es mi bebé.

—Vencería a un buen ramo de flores, Dar…

—A propósito ¿ya se comunicó?

La voz de Ordo interrumpió. No había privacidad en esta frecuencia… Ella y Vau siguieron el rastro de Perrive, hasta un apartamento en la zona tres, cuadrante A-cuatro. Lo están viendo ahora.

—¿No es un barrio diplomático? —preguntó Mereel, cuya capacidad para memorizar datos parecían tan ilimitada como la de su hermano.

—Me temo que sí, —dijo Ordo—. Esto podría ser interesante. Si vamos allí, entraríamos a un nuevo nivel de negación.

Fi vio que Darman bajaba la cabeza por un momento, pero no hubo ni un aliento o chasquido de sus dientes. Volviendo casi enseguida a su posición de alerta. Fi no estaba seguro si tenía miedo por la seguridad de Etain o de lo que podría hacer, y no tenía ninguna intención en preguntar.

—Vau no necesita al strill cuando tiene a un Jedi con él.

—Lleva a mird a todas partes, —dijo Mereel—. Al igual que los padres mando llevan a sus hijos a la batalla.

—Si yo no supiera que el viejo Psycho fuera un poco loco y excéntrico, diría que esto es lindo. ¿Qué es lo que va a hacer?

—Nunca has visto cazar a un strill, ¿verdad?

Mereel no dijo una palabra más. Señaló para que Niner avanzara con un movimiento de su mano y el escuadrón corrió hacia el perímetro de la pista de aterrizaje.

SECTOR DIPLOMÁTICO, CUADRANTE A-4, 2145 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Etain se paró en la cornisa de un edificio de oficinas, que se alzaba frente al elegante bloque de departamentos, dándose cuenta realmente lo que significaban las operaciones encubiertas.

Vau estaba a su lado. El saliente era de unos 150 centímetros de ancho, y la brisa a estas alturas se notaba incluso con la temperatura controlada de Coruscant.

—¿Cuál es el problema? —dijo Vau, su voz ligeramente terrosa se suavizaba por su casco mando—. ¿No sabías cuan sucia puede ser la política? ¿Que no todos los diplomáticos son personas agradablemente honestas? ¿Qué tienen compañías desagradables?

—Creo que ya me he dado cuenta de ello. —Sintió el roce del strill pasado por sus piernas, paseando con impaciencia arriba y abajo de la estrecha cornisa. Parecía que no tenía miedo a las alturas—. Pero las consecuencias de perseguir a Perrive hasta ese edificio, va mucho más allá de asesinar a un terrorista.

—Entonces vamos a tener que sacarlo.

—Podría permanecer allá abajo por semanas.

—Si está escondiéndose, sí.

—Algunas veces me es difícil seguirte, Vau.

—Podría estar recogiendo algo o a alguien. Esta en una loca carrera por irse.

—Tengo la sensación de que está solo. No vino a recoger a un colega.

Vau niveló la mira de la verpine, en ángulo descendente cerca de treinta grados. El strill se mantenía al borde de la cornisa.

—Puedo ver a Perrive. Sí, está solo. Está frente a las puertas de la terraza —eso ahora es arrogante, mi amigo. Piensas que nadie puede verte, ¿eh?— Etain, ¿quieres echar un vistazo?

Vau le entregó la verpine. La tomó con nerviosismo, escuchando la advertencia constante de Skirata sobre cuidar el arma, y se sorprendió de cuan ligera e inofensivo se

sentía. Miró hacia abajo por la mira y sintió que Vau extendió la mano modificando algo en la óptica. Una imagen diferente apareció en el ocular, ligeramente teñida de color rosa, la de un hombre hurgando en un escritorio y pegando datachips en su datapad, activándolos para luego extraerlos y desecharlos. Una mancha pálida de la luz brillaba en su pecho y luego en su espalda mientras se volteaba.

—¿Qué vez?

—Está cargando datos, —dijo Etain.

—Está triturando archivos de alguien más. Te lo dije.

—¿Qué es la luz blanca? ¿Las emisiones electromagnéticas del polvo marcador?

—Correcto.

Etain le devolvió el rifle.

—Ese datapad contiene material interesante. ¿Cómo conseguiremos hacernos con él?

—A la antigua. —Vau sonaba como si hubiera sonreído. Era difícil de decir bajo el casco—. Vamos a hacer que salga hacia la terraza.

—No estoy segura de que pueda influir en su mente a esta distancia…

—No hay necesidad, querida. —Vau dobló un pañuelo con una sola mano y lo puso bajo la culata de la verpine, en el punto en que tocaba su hombro blindado.

—No me gusta disparar de pie sin algo en que apoyarme, ya que no estoy tan seguro como las patas de mird, así que no voy a tratar ponerme de rodillas. —Se inclinó un poco hacia atrás con la espalada contra la pared—. Pero esta verpine es hermosa. —Apoyó la mano de tiro en el antebrazo levantado—. Es casi una pistola.

—Sólo dime lo que vas a hacer.

—Hacer ruido en el balcón para que dirija sus pasos al exterior.

—¿Y si no lo hace?

—Entonces vamos a tener que ir a buscarlo por las malas.

—Pero si tú.

—Si podemos lo vamos a sacar. —Vau hizo una pausa para dejar pasar un aerospeeder. La flecha del carril repulsor estaba casi desierta—. En la mayoría de los ejércitos que acabé sirviendo, no tenían noción de la planificación anticipada. Tuve que ser muy bueno en soluciones poco ortodoxas.

Etain no podía ayudar, pero podía sentir los patrones en la Fuerza en ese momento. Estar embarazada parecía haber mejorado, en un orden de magnitud, su sensibilidad hacia la Fuerza viviente. Vau se sentía como una piscina de absoluta y fría calma, casi como la huella de un Maestro Jedi en la Fuerza. El strill se sentía… extraño. Tenía una inteligencia brillante e insondable y un salvaje y arremolinado corazón alegre dentro de él. Si no hubiera sido por el rifle de Vau y los dientes salvajes del strill, la pareja podría haberse sentido como un hombre pacífico y su niño feliz.

Sintió algo más, como constantemente lo sentía ahora: el vívido y complejo patrón de su hijo por nacer.

Es un niño.

Estoy de pie sobre una cornisa con miles de metros de nada por debajo de mí. Y no tengo miedo.

Se contuvo a sí misma en alcanzar a Darman en la Fuerza. Podría distraerlo en un momento crítico. Simplemente sentía que estaba a salvo y seguro, y eso era suficiente.

—¿Podrías estrangularlo usando la Fuerza? —Dijo Vau en voz baja.

—¿Qué?

—Sólo preguntaba. Es muy práctico.

—Nunca fui entrenada para hacer eso.

—Es una lástima. Todas esas finas habilidades de combate desperdiciadas.

Vau exhaló audiblemente deteniéndose. Hubo un ligero movimiento en la visión periférica de ella, mientras él apretaba el gatillo, y un pequeño snakkk resonó brevemente, como una bocanada de piedra vaporizada, en la esquina exterior de la pared del apartamento.

—Ahh… —dijo Vau. La mira del rifle seguía presionada a la hendidura del ojo en su casco negro. Se veía como la imagen misma de la muerte. Por mucho que haya crecido Etain para encontrar esa armadura tranquilizadora, nada la hacía menos intimidante—. Ahora, este no es un hombre acostumbrado en evitar asesinos profesionales. Mira atentamente y dime lo que sientes.

Perrive se detuvo ante las puertas de transpariacero que daban hacia la terraza y metió el datapad dentro de su túnica. Luego sacó su blaster. Abrió cerca de un metro las puertas, no más, y se quedó mirando a su alrededor, con el blaster levantado, con un pie todavía en el interior del apartamento, y el otro en el balcón.

Etain oyó exhalar a Vau y luego la cabeza de Perrive se fue hacia atrás con una breve columna de sangre oscura, como si hubiera sido golpeado por un puño invisible. Desplomándose, con los brazos abiertos.

Muerto. Esfumado. Lo que había sido Perrive ahora se había ido de la Fuerza, sin dolor, sin sorpresa y de repente sin existir.

Mird el strill estaba mirando hacia su amo, sin pestañear, con la cola chocando con la cornisa de entusiasmo. Comenzó a hacer pequeños y profundos gemidos en su garganta.

—Debo tratar personalmente con uno de estos, —dijo Vau, estando completamente satisfecho y en calma, mirando el rifle verpine—. Artesanos excepcionales, esos pequeños insectoides.

—Está muerto.

—Creo que sí. El choque hidrostático generado por un proyectil verpine es sustancial. Un disparo limpio en la cabeza es una instantánea kyr'am.

—Pero el datapad todavía está en su túnica.

—¡Bien! —se volvió hacia el strill y se llevó un dedo a los labios—. Udesii, mird… ¡Silencio! ¡K'uur!

El strill lo miró a la cara, sus ojos dorados fijos en los de Vau, con la cabeza echada un poco hacia atrás, sobre sus pliegues de piel suelta como una capucha. Su lloriqueo se

detuvo abruptamente. Vau se agachó y extendió el brazo como si apuntara, cerró los dedos en un puño.

—Oya…, —susurró—. ¡Encuentra al aruetii! ¡Encuentra al traidor!

Mird giró y clavó sus garras en la mampostería. Etain miraba, aturdida, ya que subió la pared y se abrió paso a la siguiente cornisa. El strill parecía entender lo que él le dijo, incluso las señales de la mano. Pero ella no tenía idea de lo que estaba haciendo.

—¡Oya, mird!

El strill se equilibrio sobre sus cuatro patas traseras y luego saltó hacia el abismo.

—Oh mi.

Y entonces Etain se dio cuenta porque el strill parecía tan bizarro. Extendió sus seis piernas, y la fea y floja piel que parecía un desastre, se tensó por la presión del aire debajo de ella. Deslizándose sin esfuerzo hacia el balcón contrario.

Vau se quitó el casco y se secó la frente. Su cara era un signo de una completa admiración y… sí, de amor.

—Mird inteligente, —murmuró—. ¡Bebé inteligente!

—¡Es un planeador!

—Extraordinarios animales los strills.

—¿Va a buscar el datapad?

Vau hizo una pausa. Etain podía ver una sonrisa formándose en sus labios.

—Sí.

—¿Es macho o hembra?

—Ambos, —dijo Vau—. mird ha estado conmigo desde que me uní a los mandalorianos. Los strills viven mucho más tiempo que los seres humanos. ¿Quién va a cuidar de él cuando esté muerto?

—Estoy segura que alguien lo va a valorar muchísimo.

—Quiero que sea atendido, no valorado.

Vau se volvió a poner su casco. Esperaron. Etain se esforzó por ver cuando el animal saliera del apartamento, se imaginaba que el datapad estuviera sujeto entre sus dientes. O tal vez tenía guardadas más sorpresas, como una bolsa, como la que tenía Jinart la gurlanin.

Ella lo miró, horrorizada.

Mird había arrastrado el cuerpo de Perrive hacia el balcón. Etain creía que el animal estaba tratando de arrancarle el datapad, hasta el momento en que consiguió un buen agarre con sus enormes mandíbulas en el hombro del cadáver y tiró de él hacía arriba sobre el barandal de seguridad.

—¿Qué va a hacer?

Vau rió. Mird balanceaba el cuerpo sobre el barandal como un saco de piedras, tambaleándose un poco, y luego se lanzó al vacío. Etain se sorprendió por su capacidad para mover un hombre que pesaba por lo menos ochenta kilos, pero no tanto, como cuando vio que su caída libre se convirtió en una escalada vertical, cuando plegó su paracaídas de piel, convirtiéndola en alas membranosas.

Mird salió disparado como una ave de rapiña, llevando a su presa.

Mird voló.

—Fierfek…, —dijo Etain. No había otra palabra para describirlo.

—¡Que lenguaje! —dijo Vau, claramente divertido. Mird dio un vuelco hacia la cornisa y tiró a Perrive detrás de él. Vau se agachó lo mejor que pudo en la estrecha franja de piedra y busco dentro de la túnica el datapad—. Lo tengo. Vámonos. ¡Buen mird!, ¡astuto mird!, ¡Mirdala mird'ika! —Abrió su comunicador.

—Kal, Perrive ya no es un problema, y tenemos un útil datapad. Nos vemos pronto.

Mird estaba en éxtasis, gimiendo y babeando con deleite cuando Vau frotó su cabeza. Como perros perdigueros, podrían no tener igual.

—¿Qué pasará con el cuerpo? —Dijo Etain, todavía aturdida—. ¿Simplemente lo dejaremos aquí? ¿En una cornisa de la ventana de una oficina?

—Les va a dar a los forenses de las FSC, un proyecto fascinante para mantenerlos ocupados, —dijo Vau—. Y ni siquiera tuvimos que entrar en un complejo diplomático, ¿verdad?

Etain, ahora acostumbrada a la muerte y al asesinato, no pudo evitarlo. Se acercó y también frotó la cabeza del strill, a pesar de que apestaba y probablemente podría matarla de un solo gran bocado. Sin embargo era milagroso.

—¡Mird inteligente! —dijo—. ¡Inteligente!

EN ALGÚN LUGAR CERCA DE LA DIVISIÓN DE DISTRIBUCIÓN DE PRODUCTOS, GRANJA DE CORUFRESH, CUADRANTE F-76, 2150 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Esa armadura te queda bien, Bard'ika.

Skirata sentado a horcajadas sobre el asiento del pasajero de un speeder, sujetando un datapad y un cronómetro listo para ser activado. La operación estaba en marcha. Perrive estaba muerto. Ahora era el momento para que Skirata verificara que la transferencia se hubiera hecho.

Observó que la pantalla mostraba el estado de la cuenta bancaria temporal, que desaparecería sin dejar rastro o pista de alguna auditoría en poco más de un día.

—Sospecho que el Consejo Jedi no estará de acuerdo. —Jusik ajustó las bolsas con las correas de carga del speeder—. Ni siquiera si el propio general Kenobi llevará una armadura.

—No te preocupes mucho por eso, —dijo Skirata—. No he pensado demasiado hacia adelante.

—En estos días, hijo, un mercenario mando tiene que planificar su futuro, incluso si no resulta tener algún futuro en absoluto. Y tú también deberías hacerlo.

Jusik rió.

—Pensé que el mando'ade vivía un sólo día a la vez. Incluso si tienes problemas para usar nada más que verbos en tiempo presente.

Los ojos de Skirata nunca se apartaron de la pantalla del datapad. Volviendo a recargar la información, y de repente una cuenta anónima numerada de un banco en Aargau tenía cuatro millones de créditos. Skirata tecleo VERIFICAR y los créditos estaban allí.

Sí, era real. Tenía los créditos.

Sintió que una tensión se evaporaba de su pecho y otra —familiar, confortable y vieja amiga— tomó su lugar. Estaba listo para luchar. Abrió el comunicador a todo el equipo de ataque.

—Modo de espera, vode, atentos. Los créditos se han despejado. Estamos avanzando para hacer la entrega.

—Aquí Ordo, copiado.

—Aquí Delta, copiado.

—Aquí Mereel, copiado.

—¿Tendremos nuestro diez por ciento? —murmuró Fi.

Jusik encendió la moto speeder.

—Fi, te sorprenderá lo que vas a conseguir de esto. —El speeder salió disparado por los aires, girando en un ángulo de noventa grados, antes de que Jusik enfilara hacia el depósito de CoruFresh.

—Ojalá no sea un cuello roto.

—Lo siento, Kal, —dijo Jusik.

Skirata consultó su crono: 2155.

Un buen canto entusiasta de Dha Werda, podría haberlo mentalizado mejor, pero este era un campo de batalla diferente.

—Bard'ika, los paquetes de explosivos están bien envueltos, ¿no es así?

—Completamente. Y también están afectando realmente la maniobrabilidad de este speeder.

—Tenemos un par de minutos. Tómalo con calma.

—Ude'sii. —Jusik sonrió—. Si las cosas se ponen un poco peliagudas por ahí, usaré mis poderes de la Fuerza, ¿puedo hacerlo?

—Sin testigos. Adelante.

Jusik elevó el speeder sobre la pista de aterrizaje, y Skirata observó a Ordo y Sev agazapados sobre el techo de la bodega. Los dos soldados no se movían. Omega y Delta estaban en alguna parte sin ser vistos. Eso lo tranquilizó enormemente. Había sido un placer entrenar comandos que se convirtieron en mejores soldados de lo que él jamás podría llegar a ser.

Sin embargo esta noche iba a probarlos. Había suficientes explosivos en la zona para volar un cuadrante e incluso mucho más. Estaba bien en un campo de batalla… pero no en una ciudad.

Con cuidado. Debemos ir con cuidado.

El speeder descendió y se mantuvo justo por encima del suelo. Un grupo de cinco hombres y la mujer de mediana edad, que había visto en la reunión anterior eran el

comité de bienvenida, todos ellos tenían blasters visibles en cintas o apoyadas libremente en sus costados. Dirigieron a Jusik a un lugar entre dos camiones, al abrigo de cualquier persona que pudiera pasar.

Skirata y Jusik bajaron de la moto speeder, con los brazos a los lados, con una calma empresarial. Skirata se quitó el casco. Jusik conservó su buy'ce.

—Los créditos están bien, —dijo Skirata.

La mujer inspeccionó el speeder, que estaba cargado como un bantha de Tatooine, con anónimas y ásperas bolsas.

—¿Todos estos son los de quinientos grados?

—Cuatrocientos paquetes de un cuarto de kilo cada uno, colocadas en decenas. Por seguridad, les sugeriría dividir la carga.

La mujer se encogió de hombros.

—Sabemos cómo manejar explosivos. —Extendió la mano para desabrochar una bolsa y se puso en cuclillas para deslizar las diez paquetes agrupándolos en el suelo. Entrecerró los ojos y sacó un cuchillo de su bolsillo…

Skirata no necesitaba ver la cara de Jusik para saber que la sangre se le había drenado de ella.

No coloques nada metálico dentro del explosivo. La reacción electrolítica podría partirlo.

La mejora química que Mereel había hecho, para frustrar a los fabricantes de bombas, en caso de que quisieran escapar con los explosivos, estaba a punto de matarlos a todos.

—¡Whoa! —Skirata suspiró irritado y esperaba por la Fuerza, que no hubiera sonado como el hombre aterrorizado como realmente los estaba en ese momento—. ¡No metas un cuchillo en eso, mujer! Desenvuélvelos adecuadamente. Mira aquí, déjame hacerlo. ¿Estás segura de que sabes lo que estás haciendo?

Hubo un grito colectivo e involuntario en su comunicar. Escuchó a Ordo murmurar:

—Osik.

—Insolente y pequeño animal mandaloriano, —burlándose, pero se apartó para dejar que se hiciera cargo. Sosteniendo su blaster en la cabeza de Skirata.

Skirata rasgo el bulto con manos nerviosas, rompiendo un paquete, rasgando el flexiplástico con los dientes para exponer los contenidos de color marrón claro. Sabía… extrañamente dulce.

—Aquí lo tienes. ¿Me crees?

La mujer frunció el ceño y apretó el explosivo entre sus dedos.

—Estoy comprobando que este no sea solo colorante de detonita.

—Te diré qué, —dijo Skirata, preguntándose si Jusik podría tratar de influenciar su mente en ese momento—, elige la mayor cantidad de paquetes que quieras al azar y los desenvolveré, y entonces puedes probar por ti misma, que no son trampas explosivas.

Oyó la voz de Ordo en su oído.

—Kal'buir; nos estas asustando…

—De acuerdo. —La mujer señaló otra bolsa en la moto speeder—. Esa. Vacíala delante de mí.

Skirata obedeció. Desenvolvió el bulto y esperó a que ella eligiera un paquete al azar. Lo abrió y la dejó inspeccionarlo. Repitió el proceso tres veces.

Skirata se puso de pie, con las manos en las caderas, suspirando teatralmente.

—Tengo toda la noche, cariño. ¿Y tú?

La mujer lo miró a la cara como si le gustara la idea de matarlo de todos modos.

—Dejen las bolsas y salgan de aquí.

Echó un vistazo a su crono: 2220. Obrim se estaría poniendo nervioso ahora, con los escuadrones de oficiales de las FSC esperando en toda la Ciudad Galáctica, para asaltar la larga lista de direcciones sospechosas que él les había dado.

—Ya has oído a la señora. —Empujando a Jusik por la espalda—. Manos a la obra.

Los últimos segundos antes de una salida precipitada eran siempre los más aterradores. Una diferencia mínima entre la victoria o la derrota, la vida o la muerte. Jusik desató la última bolsa del speeder y la colocó junto al resto, que estaban en una pila entre los camiones.

—Ahora piérdanse —dijo.

—¿Entonces, supongo que no te puedo contar entre mis clientes habituales?

Ella levantó la pistola con elocuencia. Skirata se cambió de mano el casco, balanceándose sobre la moto speeder detrás Jusik. Se elevaron por los aires y subieron por encima de la bodega.

—Fierfek, —dijo la voz de Darman por el comunicador—. Odio cuando improvisa, sarge.

—Ni te lo imaginas.

—Enterado.

Ordo cortó la conversación.

—La mujer está cargando todos los explosivos en un camión, excepto una sola bolsa. El de los distintivos verdes cercano al muelle de carga. Repito, negativo al camión verde. El camión verde no es el objetivo o diremos adiós a medio Coruscant.

—Las hembras nunca escuchan una cosa que les digo, gracias a Dios, —dijo Skirata. Sabía que ella iba a reaccionar así—. Así que eso significa que sólo hay una nave que no podemos volar.

—La prioridad es aislar el camión verde y mantenerlo en tierra, antes de empezar con los otros objetivos.

—Entendido, señor, —dijeron en coro.

Jusik enfiló el speeder hacia abajo, trescientos metros detrás del almacén en un conjunto de unidades cerradas para mayoristas. Skirata se sentó respirando profundamente por un momento, para mantener el equilibrio antes de abrir su comunicador de nuevo con un doble clic de sus dientes posteriores.

—Obrim, soy Skirata.

—Te tengo, Kal.

—Pueden empezar a rodar, mi amigo. Hablamos más tarde.

—Entendido. —El canal de Obrim se quedó en el silencio—. Omega, Delta, todas las unidades, soy Kal. Estamos listos. Todo tuyo, capitán.

—Entendido, sargento. —Ordo comenzó la cuenta regresiva—. Cinco, cuatro, tres, dos… ¡vamos, vamos, vamos Oya!

Un poco de amarga guerra, con consecuencias de largo alcance, se desató en el centro de la Ciudad Galáctica.

22

Los vamos a estar vigilando, lo prometo. No nos verán y tampoco nos oirán, incluso no sabrán si estamos a su lado. ¿Cómo se siente eso, Jedi? ¿Qué se siente estar a merced de una especie con poderes que incluso ustedes no tienen? Ahora ya sabes cómo los demás te miran. Mantenga sus promesas, General, o va a ver lo difícil que puede ser atacar a un pequeño e invisible ejército.

—Jinart la gurlanin, al general Arligan Zey, sobre la promesa de reubicar a todos los colonos humanos de Qiilura en un plazo de dieciocho meses.

BODEGA DE CORUFRESH, 2225 HORAS, HORA H

A las 2225 horas tiempo Triple Cero, Fi y Mereel rompieron desde detrás del murete, del extremo sur de la pista de aterrizaje y se posicionaron entre los camiones repulsores, estacionados en el lado más alejado respecto al almacén.

Fi ajustó la mira infrarroja de su DC-17, sobre el camión verde y vio una mancha brillante del calor sobre el fuselaje. Inclinó la cabeza y vio el mosaico tenue que indicaba las variaciones de temperaturas de la parte superior del cuerpo de un ser humano, un piloto a la espera de partir.

—Tengo un objetivo en el asiento del piloto del camión verde, y su operador aparece tibio en la mira infrarroja. ¿El explosivo está cargado? ¿Alguien puede confirmar?

—Puedo ver la parte trasera del camión. Han cerrado la escotilla con dos objetivos en el interior, además del piloto. —Ordo hizo una pausa—. Confirmándose como cargado el camión verde. Tenemos que mantener esa nave en tierra, vode. No podemos volarlo, no aquí.

—Dar, ¿tienes un tiro claro sobre el piloto?

Se oyó el sonido de una respiración rápida y un gruñido, como si alguien se hubiera dejado caer a su lado. Fi miró a la izquierda y vio a Darman de rodillas sobre una pierna, con su rifle verpine bien sujeto, el codo apoyándose en la rodilla. Un proyectil de la verp garantizaba un agujero en el parabrisas del camión y mataría al piloto, sin disparar los explosivos de quinientos grados termales.

—Casi lo tengo en la mira. Esperen.

Fi blandió su Decé para localizar a Ordo en el techo. No podía ver a Sev, pero el casco del Ordo era apenas visible cuando volteaba la cabeza.

—Delta, —dijo Ordo—, listos para tomar la parte trasera del camión verde, cuando eliminemos las luminarias. Omega, apunten a todos los objetivos que caminen por la pista de aterrizaje.

La voz de Kal interrumpió.

—Ord'ika estamos en la parte trasera del almacén bloqueando las puertas posteriores. Estimamos una fuerza total de veinticuatro objetivos vivos, es lo que me han dicho.

Fi reorientó su mira hacia el interior del almacén. Podía ver al menos nueve hombres y mujeres corriendo por el interior, y dos más visible a través del infrarrojo, abriendo cajones y colocando pequeñas cajas y blasters dentro de bolsas.

—Tengo un mínimo de once contactos alrededor y dentro del almacén y parece que tienen un pequeño arsenal allí. La buena noticia es que es sólo hay un gran espacio vacío con oficinas divididas debajo de una pared.

—Una vez que las luces se apaguen, van a cerrar las escotillas…

Sev interrumpió.

—Tengo dos cargando lo que parecen ser rifles DC-15, en un pequeño speeder rojo en la cerca perimetral norte.

—Seis en el camión aparecen cálidos y marcados en mi infrarrojo, —dijo Mereel—. No puedo ver ninguna actividad en el resto de los speeders. Debería haber cuatro listos para volar.

—Entonces golpéalos a todos, sólo para estar seguros, —dijo Ordo—. Dale a todo excepto al camión verde.

—Estoy en visión nocturna ahora, —dijo Darman—. Cuando estés listo, Capitán Ordo.

Corr corrió para colocarse a la derecha de Fi, deslizando detrás de un camión, con el blaster giratorio apoyado contra el cinturón y su mano izquierda apretada en la agarradera superior. Desde su posición parecía un hombre que se sentía muy cómodo acerca de sus posibilidades. Ni siquiera estaba destinado a ser un comando; sólo había aceptado el reto.

Fi esperaba que Skirata encontrara la manera de que lo absorbiera de forma permanente en la compañía Arca. Cambió a la mira nocturna y alineo la marca del objetivo, en un hombre y una mujer que llevaban una caja plana entre ellos hacia uno de los camiones.

El dedo de Fi descansaba en el gatillo.

—¡Luces! —silbó Ordo.

Él y Sev dispararon sus cohetes Plex, y ambas illumimallas fueron tragadas simultáneamente por dos bolas de fuego amarillo.

El rugido mató cualquier posibilidad de escuchar cómo se despedazaba el parabrisas de transpariacero del camión verde. Pero oyó a Darman un instante después.

—Piloto del camión, ¡listo!

—¡Hemos perdido a uno! —dijo Jusik.

—¿De nuevo?

—Uno de los objetivos pegó una carrera, más allá de la esquina noreste. Sentí que se iba.

Hubo un segundo congelado en el tiempo, antes de que un fuego láser azul, saliera pulverizado desde la posición de Fi, derribando a las dos personas que desplazan la caja. Dos de los camiones explotaron en bolas de fuego, lo que representaba seis objetivos más

abatidos. La pista de aterrizaje era ahora un oscuro vacío iluminado por las llamas agonizantes de dos camiones destrozados y esporádicos rayos por fuego de Decé. Desde el otro extremo del depósito, el distintivo staccato azul del ataque del blaster giratorio, rociaba cada vehículo estacionado en ese lado de la avenida. Corr estaba definitivamente pegado al blaster, tal y como Kal'buir lo había ordenado. Corrió a la izquierda de Ordo, disparando mientras corría, removiendo al último speeder gris y plata en una bola de luz blanca.

—¿Jusik? —Ordo se debatía si debía preocuparse por el fugitivo—. Jusik, ve con Vau y Etain por el que salió corriendo.

Debajo de Ordo, Boss, Fixer y Scorch corrieron a la parte trasera del camión verde, Atin llegó desde el otro lado. Boss disparó una corriente de rayos de su Decé con un ángulo pequeño, cercenando media carcasa del mecanismo repulsor del camión. Cayendo en el suelo con un golpe masivo que arrugó la aleación. Definitivamente ahora si no iba a ir a alguna parte.

Scorch concentró su fuego dentro del almacén. Ordo se balanceó sobre el borde de la azotea bajando a rappel para unirse a la refriega, disparando uno de sus blasters gemelos mientras se dejaba caer. Los disparos sacaban chispas y humo de las puertas. Probablemente había nueve o diez terroristas encerrados dentro del almacén, con un buen suministro de armas. Y en estos momentos no eran los peores problemas para Ordo.

Sev se clavó en el suelo junto a él, rebobinando su línea de rapel.

—Dos muertos con verp. Eso es todo.

—Dos siguen vivos en el interior del camión, —dijo Boss—. Si tuvieras cien kilos de explosivo térmico, una gran cantidad de detonadores y no tienes escapatoria, ¿qué harías?

—Llevarme por delante a la mayor cantidad de enemigos que pueda, —dijo Ordo—. Ataquen ahora ese dik'utla camión, antes de que nos ponga en órbita.

Dos minutos en el combate se sentían como si fueran segundos. Fi corrió hacia el camión verde, pisándole los talones a Mereel, con Corr, Darman y Niner muy cerca detrás de él.

—Deje diez cuerpos en la pista de aterrizaje —dijo Niner.

—Un piloto muerto y dos objetivos vivos en este camión. —Ordo indicó a Niner y Scorch que fueran hacia la parte delantera del vehículo—. Distráiganlos mientras Fixer y Boss entran por la escotilla trasera.

Ordo dio un paso atrás sosteniendo los dos blasters, con Fixer y Boss colocados a los lados de la escotilla. Disparó a los soportes del bastidor y se abrió de golpe. Hubo un fuerte pee-eww pee-eww de los fragmentos que rebotaban de la parte delantera de la nave, Fixer y Boss irrumpieron con sus vibrocuchillas desenvainadas que salían de sus guantes.

Luces blancas se encendieron y silbaron, con los blasters en las manos. Ordo tuvo una fracción de segundo para pensar que esto era todo, esto va a explotar, estamos muertos, se acabó, y luego se hizo el silencio de nuevo. Las Batallas le parecían una masa de ruido ensordecedor intercalada con breves silencios de muerte.

—Fierfek, ni siquiera tenían alineados los detonadores, —dijo Scorch.

—Amateurs. —Saltó del camión destrozado, con su armadura ennegrecida por fuego láser. Boss hizo lo mismo detrás de él y sacudiendo la sangre de su vibrocuchilla antes de enfundarla de nuevo.

Ordo respiró.

—¿Kal'buir?

—Todavía estamos en las puertas traseras. A estado un poco tranquilo aquí. Bard'ika dice que dentro hay once.

—Confirmado once en la mira infrarroja, —dijo Niner, que siempre tenía que estar seguro.

—Se han encerrado. Estamos retirando los explosivos del camión. —Ordo le hizo un gesto a Corr, Niner y Boss para que lo hicieran—. Mereel y yo vamos hacia las puertas delanteras. Dar y Fi, abran un hueco en la pared del lado sur.

—¿Quieres que entremos por atrás, hijo? —dijo Skirata—. Estoy bombeando adrenalina y me gustaría tener algo de acción. Por los viejos tiempos.

—Recuerda que no tienes armadura Katarn, —dijo Ordo, preocupándose al instante más por Kal'buir que por cualquier otro.

Skirata resopló.

—Recuerda que tú no está usando hierro mandaloriano.

Ordo le hizo un gesto a Mereel. Su hermano rozó una capa de escombros con su hombrera azul de teniente, y estiró sus dos manos sobre sus hombros, para alcanzar el desintegrador masivo Cip-Quad atado a su espalda.

—En tres… —dijo Ordo.

—¿Qué paso con los cinco?

—Solo estoy impaciente.

Skirata tomó la verpine con su mano izquierda y el cuchillo con la derecha, escuchando como Jusik desenvainaba su sable de luz, un Caballero Jedi con un casco mando.

—Bard'ika, me llevare esta imagen a la tumba.

Comprobó el haz infrarrojo de la mira, más por un hábito nervioso que otra cosa, esperando que los hut'uune no tuvieran visión nocturna.

El ensordecedor doble martillazo del blaster desintegrador de Mereel, rompió la breve calma y las puertas traseras salieron volando. Hubo una explosión y luego una lluvia de escombros provenientes de un lado del almacén. Por un momento pensó Skirata que las puertas habían sido destruidas por la explosión, pero Jusik golpeó el aire como si estuviera dando un toque bastante inteligente.

—Fierfek. Así que esa es la Fuerza, ¿verdad?

No había luz derramándose fuera del acceso. Entonces alguien dentro del almacén corrió hacia las puertas y una figura granulada disparó a través de su pantalla de visión nocturna.

Skirata reaccionó instantáneamente, sin pensar, cargó hacia él, rompiéndole la cara con su codo blindado, para después llevar duramente su cuchillo hasta sus costillas, antes de que cayera hacia atrás. Fue sólo cuando apuntó la verp en su próximo aliento y concentró su cara en su HUD por un segundo, se dio cuenta de que era la mujer que lo había llamado matón mandaloriano. Disparó el arma antes de que haber pensado incluso en una réplica adecuada. La guerra era así. Rara vez pensabas en decir algo satisfactorio hasta días más tarde, si tenías algo que decir.

—Diez en el infrarrojo, —dijo Niner.

Los infrarrojos te decían quién aún estaba caliente. Pero los infrarrojos no podía decirte quien estaba vivo. Skirata prefería seguir solo el movimiento.

—¡Granada! ¡Cubranse! —gritó Atin.

La onda de choque levantó a Skirata y le dejó sus oídos sonando. Estaba seguro de que estaba fuera, pero ahora ya estaba dentro, Jusik lo arrastró por sus pies limpiamente con un brazo. No podía oír el comunicador con claridad.

El rápido martilleo de un blaster rotatorio se puso en marcha y luego se detuvo abruptamente. Para un hombre formado en el delicado arte de desactivación de bombas, Corr se había apoderado con cierto entusiasmo, de la cruda técnica de pulverización con seis barriles.

—Granada.

Otra explosión sacudió el almacén.

—¡Hombre caído! —Alguien estaba maldiciendo—. ¿Sev? ¿Scorch? —y Ordo gritó—: ¡Sácalo! ¡Despeja el edificio!

Skirata corrió tras Jusik, siguiendo el resplandor verde de su sable de luz. A medida que pasaban las puertas, un sonido masivo «whoomp» golpeó a Skirata simultáneamente bajo las plantas de los pies y en la espalda. Estando a punto de perder el equilibrio.

Se hizo el silencio. Skirata se esforzó por escuchar.

—Un montón de manchas dispersas en el infrarrojo. —Ese sonó como Niner.

—Y no tengo idea de lo que está vivo y lo que solo está… caliente.

—Scorch, ¿estás bien?

—Sí, sí. Realmente sólo me sacudió.

—Hasta aquí, —dijo Jusik—. Voy a volver a entrar, Ordo. —Se dio la vuelta y echó a correr de nuevo hacia el almacén. Skirata lo siguió—. Puedo encontrar a los vivos. Déjenmelo a mí.

El almacén estaba ahora casi a oscuras y en silencio excepto por un crujiente tintineo, sonidos del desmoronamiento de desechos y de la aleación de los sistemas de refrigeración. El aire olía a ozono por las descargas de los blasters y por el olor animal de los cuerpos destrozados. Nada se movía.

Esto tomaría horas, Skirata estaba seguro de eso. No, se trataba de minutos. Su cerebro se había deslizado dentro del tiempo irreal de combate.

El sable de luz verde de Jusik dejaba un rastro misterioso. No parecía asustado en dejar dibujos de fuego, ya que lo había balanceado como si hubiera un insecto molestándolo, Skirata estaba seguro.

—Puedo sentir tres vidas.

Bueno, ellos sabrán que los Jedi están ahora en el caso.

Skirata se imaginó tumbado en el piso, en el caos silencioso y oscuro, probablemente ensordeció, sin duda herido, vislumbrando movimientos de soldados acechando la habitación. Los comandos habían apagado las luces de sus viseras, y Fi, Atin y Darman serían casi invisibles en su armadura negra incluso para él.

Debe ser aterrador. Se hubiera escondido de los soldados, con seis años de edad y lo suficientemente asustado como para mojar sus pantalones.

Ahora ya saben lo que se siente, hut'uune.

Alguien hizo un sonido, escuchó un poco de media palabra, y sonaba como por favor. Skirata blandió su verpine en dirección al ruido. Vio a un hombre arrodillado con las manos levantadas, fierfek, no quería tomar prisioneros. Esto era lo último que necesitaban. Oyó como Jusik tragó saliva.

—Contra la pared, —Jusik silbó. Haciéndole gestos a la persona para que se rindiera. ¿Podría el hut'uun ver que era un Jedi?—. ¡Contra la pared!

Entonces la voz de Darman interrumpió.

—¡Sarge! ¡Abajo! Flama.

Skirata giró y se puso de rodillas al igual que Jusik, sumergiéndose en una sábana al rojo vivo, de rugiente fuego líquido, que iluminó el destrozado almacén, abrumando su visión nocturna por una fracción de segundo. Bombeando arcos superficiales, que envolvieron por completo a Darman. Los Comandos y los soldados saltaron hacia atrás instintivamente, Skirata sintió el calor incluso a través de la capa de antiguo hierro mandaloriano. Darman se iluminó como un jet en una estatua negra, con el rifle todavía levantado, envuelto en llamas líquidas. Ni siquiera gritó.

—¡Dar! —Skirata encontró su cuerpo respondiendo sin intervención de su cerebro mientras disparaba varias rondas de su verpine en dirección al lanzallamas. Alguien cayó. El río de fuego se detuvo. El golpe seco de una célula de energía golpeando a un blaster, lo desvió del terrible espectáculo de Darman ardiendo como una antorcha—. ¿Fi? ¿Niner? —se apresuraron a rodar a su hermano en el suelo en un intento de sofocar las llamas. Skirata captó la tenue luz de un indicador de carga en su visión periférica y apunto la verpine en esa dirección, pero Jusik se cruzó en instante, blandiendo su sable generando un borrón de luz. Skirata ahora podía ver que el hombre arrodillado, el que aparentemente se había rendido, había sacado un blaster. El cual todavía estaba aferrado a su mano inerte. Por alguna razón ese intento enfureció a Skirata más que nada.

—¡Todo despejado! —gritó Jusik—. ¡Dar! —Levantó la vista hacia el techo.

—Aguanta, Dar.

La armadura Katarn podía soportar altas temperaturas, pero el producto químico había quemado el recubrimiento de las placas de Darman. Resistiendo los intentos de

Niner y Sev para sofocar las llamas, al pegarle con costales que habían agarrado. Skirata tiró su chaqueta sobre él. De repente una fina y pegajosa lluvia llenaba el aire.

Se había activado el sistema automático contra incendio.

—Me alegro de que haya funcionado, —murmuró Jusik.

Una nube blanca de siseante gas envolvió a Darman, hundiéndose él almacén de nuevo en la oscuridad. Las llama se habían extinguido; retardante de fuego llovió desde el techo.

Skirata estaba de cuclillas sobre Darman, quitando a Niner y Ordo fuera del camino. Su armadura todavía irradiaba calor.

—¡Hijo! ¿Estás bien?

—Sarge.

—¿Estás herido?

—En realidad no… Pero esa cosa líquida desagradable, me hizo parpadear un poco, —las placas de Darman silbaban audiblemente al enfriarse. Su voz era temblorosa—. Gracias.

—¿Esto fue obra tuya, Bard'ika? —Skirata ayudó a Darman a ponerse de pie. Sus placas aún estaban calientes al tacto—. ¿Tu activaste el sistema contra incendio?

—No sólo soy bueno para volar cosas. —Jusik se abrió paso entre los escombros y los pedazos de duracero, sus botas crujían, y luego se paró en seco—. Eso es todo, —dijo en voz baja—. Definitivamente nadie quedó con vida.

El chico parecía estar muy tranquilo al respecto, o al menos su voz estaba bajo control. Darman se sacudió el polvo y Ordo le entregó su Decé. Ocho lámparas en los cascos estallaron barriendo el interior, destacándose un escenario de paneles de tablaroca y cosas que Skirata había visto demasiadas veces en demasiados campos de batalla. Una viga en el techo se sacudió.

—Volamos la mitad del shabla techo, —dijo Boss.

—Última vez que me fío del infrarrojo…

—¡Kandosii, Bard'ika! Eres mejor que una mira en cualquier día.

—¿Eso es todo? —Era la voz de Fixer—. Todo esto y ¿todavía no conseguimos verlos?, por lo menos a los droides puedes verlos. Ellos vienen hacia ti. Esta escoria.

—¿Quieres mirar, ner vod?

—Son tan… ordinarios.

—Y ahora están bien muertos, —dijo Sev.

Ordo corto la conversación.

—Hemos terminado aquí, vode. Es hora de irnos. —Puso su mano enguantada sobre el hombro de Skirata—. Nueve minutos, Kal'buir. Podría haber sido más rápido, pero está hecho. Vámonos.

Skirata tomó el brazo de Darman y siguió a Jusik. Todavía puedo luchar, sigo siendo bastante bueno. Pero ya no era tan bueno como los jóvenes en la cima de sus capacidades, y que tenía que hacer algo al respecto, si no iba a ser una carga para ellos algún día.

Se preocuparía de eso más tarde, al igual de su tobillo. Ahora tenían que esperar en Vau y Etain, que todavía estaban de cacería.

CUADRANTE F-76, EN ALGÚN LUGAR AL NORTE DEL ALMACÉN DE CORUFRESH, 2305 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El strill era un poco de luz brillante de alegría pura, corriendo a lo largo de la banqueta por delante de Etain y Vau. Todavía había unos pocos peatones alrededor, saliendo de fábricas y talleres durante la noche, y Vau se había quitado el casco. Al parecer, una placa blindada negra opaca no llamaba la atención, pero esto no era un barrio donde el distintivo visor mandaloriano pasaría desapercibido.

El strill tenía el olor del hombre. Quien tenía ventaja sobre ellos, pero mird no se preocupaba por eso, y Etain podría seguir el rastro de pánico y miedo casi tan bien como podía hacerlo el animal. Ella podía localizar la zona, mird podría rastrear el olor, una vez que se hubiera reducido el área de búsqueda.

Es algo extraño que una mujer embarazada esté haciendo esto. ¿Puede mi hijo sentir qué es lo que está sucediendo a su alrededor? Espero que no.

Vau se mantuvo detrás de ella, corriendo a un ritmo constante.

—Estoy muy impresionado, —jadeó—. Tú y el strill trabajaban muy bien juntos. Me hubiera gustado que Kal pudiera ver esto.

Etain imaginaba que así era como Vau cazaba con mird, de manera silenciosa y persistente, cubriendo terreno hora tras hora, hasta acorralar a sus presas o corriendo sobre ellas. El hombre que había logrado huir del ataque en la pista de aterrizaje, les había llevado a un laberinto de torres de apartamentos, en el borde de la zona industrial.

Después de un tiempo Etain se topó con mird y lo encontró agazapado e impaciente, por una serie de puertas que conducían a un edificio de viviendas en mal estado. Una pareja de jóvenes-desagradables que descansaban en la esquina de la acera, empezaron a caminar hacia ella, mirando de reojo, pero entonces mird abrió sus enormes fauces y dejó escapar un rugido de advertencia. Vau apareció por la esquina, con el rifle verpine levantando en una mano.

Los jóvenes huyeron.

—Y dicen que los jóvenes de hoy no son inteligentes, —dijo Vau. Tomó un disruptor manual de su cinturón, metiéndolo en el panel de la puerta. Las puertas se abrieron—. En marcha.

Mird se adelantó corriendo y patinó hasta detenerse en el turboascensor, girando la cabeza con una mirada suplicante hacia su amo. Vau se llevó un dedo a los labios y señaló hacia arriba. Entraron al turboascensor y el strill presionaba su nariz en el pequeño espacio entre las puertas al estar ascendiendo. Mientras pasaban los pisos 134 y 135, se puso frenético golpeando el suelo con su cola, pero no emitía ningún sonido. Vau detuvo el ascensor en el piso 136 y salió. Había una escalera de emergencia entre estos pisos.

Etain rompió el sello con un empuje asistida por la Fuerza y empezaron a bajar las escaleras.

—¡Oya, mird! ¡A cazar!

Mird salió disparado pasando a un lado de ella. Podía sentir la perturbación en la Fuerza, y sus respectivos instintos los llevaron a ambos al piso 134. Mird resopló por el pasillo y se detuvo fuera de la puerta de un apartamento, sentado sobre sus patas traseras, quedándose mirando fijamente al panel de la puerta.

Vau puso una mano en el brazo de Etain.

—Sé que los mandalorianos tratan a las mujeres guerreras como a sus iguales, pero creo querida, que debo ofrecerme para realizar este trabajo.

—Yo lo haré, —dijo Etain. Tenía que hacerlo.

Vau uso el disruptor para abrir la cerradura. El strill corrió dentro del recibidor, casi plano contra el suelo, Etain lo siguió, empuñando los dos sables de luz.

Se le ocurrió que podría haber tropezado con una familia, y luego se le presentó un dilema, un Jedi con dos sables de luz desenvainados, una habitación llena de testigos, y un terrorista acobardado. ¿Qué debería hacer? ¿Qué haré? Pero sentía que este no sería el caso. Sólo era otro temor de cuán lejos estaba preparada para llegar.

Abrió las puertas con un golpe de la Fuerza, moviéndose ligeramente en cuclillas, mirando dentro.

Un torrente de fuego de blaster, fue escupido de una de las puertas, dándole al al strill en los cuartos traseros. Etain escuchó a Vau jadear. Mird aulló y se dio la vuelta arrastrando una pata, preparándose para entrar por su agresor, pero ella le tendió un brazo y lo detuvo en seco.

—¡Vete mird! —susurró.

Etain aspiró entrando en la habitación para obtener otra andanada de fuego láser. Cruzó las hojas azules de energía y bateó los rayos a un lado con un solo movimiento de sus brazos al separarlos. No sabía que podía hacer eso. Fue puro instinto, elaborado a partir de lo profundo de su ser y de muchos años en el pasado.

Se lanzó hacia adelante para la matanza. Como siempre, vio poco y no sintió nada tangible, ningún choque con sus brazos, sin resistencia mientras barría las hojas, pero ella sintió el cambio de la Fuerza. Una breve luz resplandeció y murió.

Apagó el sable láser del Maestro Fulier y lo deslizó dentro de su túnica con una sola mano, manteniendo el propio aún desenvainado por si acaso. No sintió a alguien más. Mird entró cojeando en la habitación después de ella, y ella sabía que el animal le estaba mirando a la cara, a pesar de que no había más que la luz dispersa que entraba por la ventana, de una ciudad que nunca estaba completamente a oscuras.

—¡Oya!, —susurró ella, sin saber muy bien lo que dicha orden podría significar en este caso.

Pero mird ronroneo en silencio y saltó sobre el cuerpo del hombre al que ella había matado. Apagó su sable de luz y salió del apartamento, mird salió cojeando unos

momentos después gruñendo feliz. No vio muy de cerca lo que tenía en sus mandíbulas. Lo cual tragó ruidosamente.

—Pobre mird. —Vau suspiró—. Ven, bebé, ven aquí. —Recogió al strill en ambos brazos y lo llevó al turboascensor. Una de sus patas estaba chamuscada por el blaster.

Etain abrió su comunicador.

—Kal, todo el mundo paso lista.

—Buen trabajo, —dijo la voz de Kal. Se oía cansado—. Nos vemos en el punto de encuentro.

Mird dejó que Etain colocará sus manos sobre su pierna para sanarlo, cuando el ascensor inició su camino hasta la planta baja. Vau lo cargo todo el camino de vuelta hasta el speeder. Era un animal grande y pesado, pero se negó a dejarlo caminar. Etain lo tomó en su regazo y alivió su dolor, cuando Vau encendió el speeder dirigiéndose al punto de encuentro.

Parecía que no había nada que Vau no haría por mird. Amaba a ese animal.

PUNTO DE ENCUENTRO, A DOS KILÓMETROS DEL DEPÓSITO DE CORUFRESH, 2320 HORAS, 385 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

El punto de reunión del equipo de ataque, era un sitio en construcción operado por droides al norte del depósito. Los droides no necesitaban luz para trabajar y la presencia de unos humanoides extrañamente vestidos con la oscuridad cercana, no llamarían ninguna atención.

Skirata contó de nuevo los seis speeders, con el estómago revuelto hasta que el último de los speeders llegó con Mereel y Corr a horcajadas. Corr seguía sosteniendo el blaster rotatorio como si fuera un amigo que no veía desde hacía mucho tiempo.

Buen chico. Moveré Coruscant y todos sus culos podridos se aferraran de él, Zey. Siempre podemos formar a más soldados como comandos. Solo mírame.

—¿Está todo el plastoide térmico?

—Sí, sargento. —Respondió Boss apoyado sobre un speeder—. ¿Quieres comprobarlo?

—Confío en que saben contar. Ordo puede deslizarlo de nuevo en las bodegas mañana, después de que haya sido neutralizado.

—¿Cuál fue el resultado final? —dijo Fi.

Niner se sacó el casco. Incluso con el control ambiental dentro de su traje sellado, se veía como si hubiera sudado un océano. Se frotó la cara lentamente con la palma enguantada.

—Er… creo que tomamos a veintiséis tipos malos.

—Veinticuatro en el sitio —dijo Mereel—, barrimos el lugar e hicimos un recuento. Fue un poco difícil decir en qué lugares estaban, pero contamos los blasters que habían sido disparados por sus huellas electromagnéticas. Por eso digo que fueron veinticuatro.

—Además de Perrive y nuestro amigo en el bloque de apartamentos, —dijo Etain.

—Definitivamente fueron veintiséis. —Jusik comentó—. Yo los sentí.

—De acuerdo, fueron veintiseis chicos brillantes, hut'uune nil, —dijo Corr. Estaba captando rápidamente el mando'a—. Yo llamo a eso una victoria en casa.

Jusik se quedó mirando el interior de su casco, mientras lo sostenía en sus manos.

—No quedaron testigos en pie. Sólo un desagradable encuentro entre bandas criminales.

—Nunca vas a obtener alguna alabanza pública por esto, —dijo Skirata—. Pero déjenme decirles ahora que cada uno de ustedes me hizo sentir un hombre orgulloso. —Miró al strill, cojeando de una de sus seis patas, rodeando a Vau, con un gruñido profundo de su garganta—. Incluso tú mird, apestoso montón de baba.

El strill miró a Etain y emitió un gorgojeo musical. Ella había envuelto con un brazo la cintura de Darman, con la cabeza apoyada en la placa del pecho con los ojos cerrados, pero los abrió y observó a mird.

—Le gustas a mird, —dijo Vau—. Lo cuidaste y dejaste que matara.

Fi le dio una fuerte palmada en la espalda a Darman.

—Ella tiene modo para los animales mudos, ner vod.

Un cansado silencio se instaló en el equipo. Los droides trabajaban alrededor de ellos ajenos, llevando vigas y apilando placas de duraplástico. Si alguien pensaba que en las operaciones como estas, seguía una celebración salvaje, estaba equivocado. La euforia instantánea de ver una nave en llamas o la caída de un enemigo por un tiro bien colocado, era muy efímera. La hiperactividad de la adrenalina se desmorono por un tiempo, luego fue tragada rápidamente por la fatiga y una sensación de… vacío, de falta de propósito, de búsqueda de la siguiente tarea.

La adrenalina tenía que ser drenada. Volverían a la normalidad después de descansar un poco. Skirata estaba determinado a que obtendrían algo de sosiego.

—Volvamos a la base, —dijo—. Podemos salirnos de lo de Qibbu por la mañana.

No obtuvo respuesta.

—¿Alguna persona tiene hambre? ¿Tal vez una cerveza o dos?

—Refrescadores, —dijo Niner—. Una ducha.

—¿Quién está en el programa de vigilancia esta noche?

—Yo, —dijo Vau antes de que Skirata pudiera abrir la boca—. Vayan, Bardan. Regrésate junto con Etain y mird. Yo llevare a Kal.

Skirata rengueo hacia el speeder de Vau. El analgésico se estaba disipando y el dolor había comenzado a roerle de nuevo el tobillo. Abrió su comunicador y llamó a Jailer Obrim.

—Aquí Kal. ¿Cómo te va?

Obrim sonaba como si estuviera en medio de un motín. Había un montón de gritos de fondo y luego un audible y ahogado whump. Entonces los comandos no eran los únicos que colocaban cargas explosivas para entradas rápidas.

—Ocupado, —dijo el capitán de las FSC—. Hemos detenido alrededor de sesenta sospechosos hasta ahora. Bastante bajos en la cadena alimenticia, pero nos conducirán

hacia otros tipos de interés para las FSC, y que estarán en las calles después de un rato. —Hizo una pausa cuando otro fuerte whump interrumpió—. Sin embargo, no sé dónde vamos a poner a todos. Nuestra bodega se está llenando rápidamente.

—Nunca he tenido ese problema. Tampoco nuestros objetivos salen en libertad condicional.

—Eso lo apuesto. ¿Todos ustedes están bien?

—Todos caminando sin ninguna lesión sería. Sin embargo, será todo un lío para ti aclararlo.

—Es un placer. De parte del personal de las FSC y del Club Social, todo sea por ustedes. Al final de la semana. No aceptaré un no por respuesta. Debes estar allí.

—Cuenta con eso.

Skirata cerro el enlace y dejó caer la cabeza para que su barbilla descansara sobre la placa de su pecho.

Vau se apretó en el asiento frente a él encendiendo el speeder. Tomó de su espalda el datapad y se lo pasó a Skirata.

—El datapad de Perrive. Disfruta de su contenido en tú tiempo libre, ner vod. ¿Así que, copa o pelea? ¿Qué será?

—Walon, eres muy afortunado estoy demasiado cansado. —Skirata guardó el datapad, otro pequeño tesoro para que jueguen sus muchachos Null—. Solamente te daré una palmada.

—Tengo que hacer las paces con Atin.

—Todavía te mataría después de una buena noche de sueño.

—La breve unión del triunfo, y luego de nuevo a la carga. Machacando, ¿no? Las victorias parecen tan insignificantes en comparación con el tamaño de la guerra.

—Eso no significa que no debemos tratar, —dijo Skirata—. Es sólo lo que los individuos hacen lo que sé suma a la historia.

—Entonces, nosotros hemos escrito la nuestra.

Esta era una de las pocas veces que Skirata miraba la espalda de Vau, sin sentir la necesidad de alcanzar su cuchillo.

—Te diré algo, —dijo. Sacó el detonador remoto deshabilitado de su bolsillo—. ¿Por qué no pasamos por el barrio diplomático y recogemos ese bonito speeder verde? Perrive ya no lo va a necesitar. ¿Es posible que tomes un atajo hacia el speeder?

—Puedes apostarlo —dijo Vau.

23

Cuando ya no se puede saber lo que tu nación o tu gobierno representa, o incluso donde está, se necesita un conjunto de creencias que puedas llevar contigo mismo y aferrarte a ellas. Necesitas un núcleo en tú corazón que nunca va a cambiar. Creo que por eso me siento más a gusto en las barracas que en el Templo Jedi.

—General Bardan Jusik, Caballero Jedi.

CASA DE OPERACIONES, CABAÑA DE QIBBU, 0015 HORAS, 386 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

En las habitaciones de la planta superior del hotel de Qibbu, parecían días de inventario en las armerías del GER.

Fi pasó por encima de montones apilados de armaduras y paquetes de plastoide explosivo de cinco mil grados, dejándose caer en la primera silla que encontró.

—¿Vas a dormir en ese cubo? —dijo Mereel.

Fi captó la indirecta y sello su casco, inhalando aire caliente con aroma a sudor, a alfombra rancia, café y a strill. Había momentos en que la buy'ce era un consuelo y un refugio tranquilo, le aislaba del mundo, ahora sentía esa necesidad, por razones que no entendía y ni quería pensar en ellas.

Mereel se sentó sobre una rayada y maltratada mesa, desenvolviendo paquetes de plastoide térmico, colocándoles un líquido incoloro dentro de ellos. Fi quería levantarse y mirar pero estaba demasiado cansado. Podía ver a Mereel haciendo un hueco en las tortas de plastoide marrón con el pulgar, vertiendo unas gotas del líquido de una botella pequeña, y luego amasarlo con un movimiento constante.

—Ah, —dijo Fi, recordando.

—Tengo que añadir el compuesto estabilizador antes de ponerlo de nuevo en las bodegas, o de lo contrario esto va a matar a un montón de vode, más de los que los chicos malos jamás podrían.

—¿Quieres una mano?

—No. Duerme un poco.

—¿Dónde está el sargento Kal? —Fi había disfrutado bastante llamándolo Kal'buir. Pero volvió a los viejos hábitos, junto con su armadura—. Espero que no haya apuñalado a Vau.

—Están liberando un speeder en nombre del Fondo de Retiro Skirata.

—Vamos, nunca va a retirarse.

—Aun así quiere un speeder. Los hábitos de mercenario tardan en morir.

Fi encontraba difícil el imaginarse que su sargento, pudiera tener otros intereses en la vida más allá del ejército. Pasó un rato preguntándose lo que el hombre realmente podría querer, y aparte de una esposa que lo cuidara, Fi tenía problemas en que podría ser. Era el

mismo problema que tuvo con sus propios sueños. Eran intrusivos e insistentes —pero limitados—. Sólo sabía que algo faltaba, y cuando miró a Darman y a Etain, supo lo que era; también se preguntó cómo podría funcionar incluso si él pudiera conseguirlo. No era estúpido. Podía contar y calcular las probabilidades de supervivencia.

—Buenas noches, ner vod. —Dejó a Mereel haciendo su tarea y vagó alrededor, quitándole los seguros a las placas de su armadura, mientras iba apilándolas en un montón, cerca de la puerta del dormitorio. Había monos negros y calzones colgados en cada saliente y barandal para que se secaran. Sin embargo a pesar de su agotamiento, los escuadrones todavía llegaban a lavar su equipo a conciencia.

Fi hecho una mirada hacia las habitaciones, para comprobar quien podría estar despierto y dispuesto a charlar, pero todos los chicos Delta estaban fuera de combate, incluso estaban roncando. Niner y Corr cayeron en unas sillas dentro de una de las alcobas, con un plato de galletas a medio comer colocado en una mesa pequeña entre ellos. Darman estaba tendido en su cama, en la habitación que compartía con Fi, al parecer sin haber sufrido por su terrible experiencia, y Ordo estaba acurrucado en el cuarto contiguo, con una manta tirada sobre su cabeza. Siempre parecía hacer eso, como si quisiera oscuridad total.

No había rastro de Jusik o Etain. En lo más profundo del pasillo, Fi tuvo un golpe de suerte. Atin estaba sentado en la silla de su habitación, limpiando su armadura.

—Estoy atento al regreso de Skirata, —dijo, sin esperar la pregunta de Fi.

—¿Algo anda mal?

—Nada.

—Estoy seguro de que Laseema te está esperando.

—No se trata de Laseema.

—Así que si es por algo.

—Nunca te rindes, ¿verdad?, —Atin había sido siempre un tipo reservado, debido a que había sido insertado en un escuadrón, con una cultura muy diferente con la que había sido criado. Siempre había algo nuevo que aprender acerca de un hermano que había sido entrenado en otro lote—. De acuerdo, ahora que el trabajo está hecho, tengo asuntos que atender con el sargento Vau.

—Ya no es sargento.

—Todavía voy a matarlo.

Solo era una plática. Los hombres decían cosas como esas. Fi cerró la puerta y se sentó en la cama opuesta.

—Se supone que tengo que estar atento, —dijo Atin.

—Hice que Sev me dijera cómo llegó esa herida a tu cara.

—Así que ya sabes. Vau me dio una buena paliza por estarme quejando por sobrevivir a Geonosis, cuando mis hermanos no lo hicieron.

—Es mucho más que eso. Tú lo sabes. No serías el primer comando en enzarzarte en una pelea a puñetazos con su sargento.

—Sabes, me caes bien cuando te pones irracional y divertido.

—Necesitamos saber.

—Usen'ye. —Era la manera más cruda de decirle a alguien que se fuera al diablo en mando'a—. No te incumbe.

—Solo es para conseguir un reemplazo, en caso de que Vau te mate durante la pelea.

Atin colocó la placa de la espalda que estaba limpiando en el suelo y se frotó los ojos.

—¿Quieres saber? ¿En serio? Mira. —Metió los dedos en el cuello de su mono y tiró hacia abajo la parte delantera. Las costuras Gription cedieron. No era nada que Fi no hubiera visto antes en los refrescadores: Los hombros y brazos de Atin, estaban lacerados con largas rayas blancas de tejido cicatrizado. Eran comunes en el GER. Los hombres se lesionaban durante los entrenamientos y en el campo de batalla, con armadura o sin ella. Pero las de Atin parecían más espectaculares que el promedio.

Las cicatrices se presentaban, especialmente si no recibías bacta en la herida lo suficientemente rápido.

—Vau te dio esas también, ¿no?

—Vau casi me mata, así que cuando finalmente dejé el tanque de bacta, me dijo que algún día me mataría. Justo lo suficiente, ¿no crees?

No es de extrañar que Corr dijera que encontró comandos un poco «relajados». Ellos deben haber parecido peligrosamente caóticos ante un soldado clon criado y entrenado por las sobrias y rápidas instrucciones y simulaciones kaminoanas.

—Matarlo es un poco fuerte, —dijo Fi—. Que tal, nada más romperle la nariz.

—Eso ya lo hizo Skirata. Mira, si Vau sentía que te faltaba algo para llegar al borde del asesinato, te presionaba un poco. Hacia qué lucharas con tu hermano. Teníamos la opción de luchar entre nosotros, hasta que uno estaba demasiado lastimado para ponerse de pie, o podíamos luchar con él.

Fi pensó en Kal Skirata, tan duro y despiadado como ninguna persona que hubiera conocido, asegurándose de que sus escuadrones estuvieran bien alimentados y descansados, buscando golosinas prohibidas para ellos, enseñándoles, animándolos, diciéndoles lo orgulloso que lo habían hecho sentir. Parecía que eso había funcionado bastante bien.

—¿Y? —dijo Fi.

—Yo opte por luchar con Vau. Tenía un verdadero sable de hierro mando, y yo estaba desarmado. Fui por él. Nunca quise matar en mi vida y sólo me cortó. Y Skirata golpeo al osik de Vau cuando se enteró. Nunca se llevaron bien, los dos.

—Así que… el asunto con Sev. Le contaste a Skirata.

—No, Skirata se enteró. Yo ni siquiera sabía que él me conocía hasta que nos encontramos en el asedio del puerto espacial. —Atin cogió su armadura y comenzó a limpiarla de nuevo—. Así que ya sabes.

Fi pensó que un cambio rápido en Vau, podría purgar el odio de Atin. Entonces se le ocurrió que su hermano sería absolutamente literal.

—At'ika, ¿alguna vez has pensado que te pasara si lo matas?

—Esta noche he matado a gente rompiendo mis reglas legítimas de enfrentamiento. Uno más no va a hacer la diferencia. De todos modos voy a morir pronto.

—Sí, pero allí está Laseema.

Atin hizo una pausa, sosteniendo el paño con una mano.

—Sí, allí está.

—¿Y con que vas a matar a Vau?

—Con un cuchillo. —Cogió su guante derecho y expulsó la vibrocuchilla emitiendo un alto shunk—. A la forma mando.

Esto no era una bravata. Fi luchó por un momento, preguntándose qué podría ser lo correcto por hacer. Realmente iba a hacerlo.

Fi decidió que esperaría cerca de las puertas de la plataforma de aterrizaje, listo para el momento en que Vau caminara hacia ellos.

Etain encontró imposible conciliar el sueño. Se sentó junto con Jusik en la plataforma de aterrizaje, meditando. Por toda la violencia del día que ella misma se había puesto detrás, encontró un núcleo sereno dentro de ella que nunca antes había estado allí, la calma interior que había buscado tantos años a través del estudio y la lucha.

Todo lo que tenía que hacer era tener una vida a mi lado para cuidarla. Ese es el verdadero desapego que debemos buscar, poniendo otra persona por encima de nosotros mismos, sin negar nuestras emociones. El apego a uno mismo es el camino hacia el lado oscuro.

Los intrincados hilos de plata de su hijo en la Fuerza eran más complejos, ahora estaban más interconectados. Sintió que tenía un propósito y claridad y pasión. El sería una persona extraordinaria. Casi no podía esperar para llegar a conocerlo.

Y cuando fuera el momento adecuado, podría explicarle a Darman lo que sentía. Se imaginaba la alegría en su rostro.

Se llamó a sí misma para salir del trance, Jusik estaba de pie a unos metros de distancia, viendo hacia el barranco de torres en dirección del Senado.

—Bardan, tengo una pregunta que sólo tú puedes responder.

Se volvió y sonrió.

—La responderé si puedo.

—¿Cómo le digo a Darman en mandaloriano que lo amo? —Esperaba que Jusik expresara sorpresa o desaprobación. Pero solo parpadeó un par de veces, centrándose en un lugar inexistente a pocos metros por delante—. No creo que él maneje fluidamente el mando'a. Sin embargo, los Null's si lo manejan.

—Gracias, pero no quiero declararle mi amor a Ordo.

—Está bien. Trataré… ni kar'tayli gar darasuum.

Ella lo repitió en voz baja un par de veces.

—Lo tengo.

—Kar'taylir es la misma palabra para «conocer» y «para tenerte en el corazón». Pero puedes agregar darasuum, «para siempre», y se convierte en algo muy diferente.

—Eso me dice mucho acerca de la opinión mandaloriana sobre las relaciones.

—Ellos creen que el conocimiento completo de una persona es la clave para amarla. No les gustan las sorpresas y facetas ocultas. Los guerreros tienden a ello.

—Gente pragmática.

—Una pena que los Jedi no fueran más amigables con ellos. Ya que podríamos disfrutar en ser pragmáticos juntos.

—Gracias, por no haberme dados sermones sobre el apego.

Jusik se volvió hacia ella con una amplia sonrisa, que sólo podría haber venido de estar en completa paz consigo mismo. Indicó su cuerpo con un gesto de sus manos: una aburrida armadura mandaloriana verde, con las formas del cuerpo y espinilleras. El casco a juego con su siniestra hendidura en forma de T en la visera, estaba en el suelo junto a él.

—¿Tú crees —dijo—, que voy a entrar caminando de nuevo en el Templo Jedi llevando esto? ¿Crees que esto no es apego?

Jusik realmente lo encontró gracioso. Riéndose. Ellos eran todo lo que la Orden Jedi no aprobaría.

—Zey se convulsionaria.

—Kenobi lleva armadura de soldado.

—El general Kenobi no habla mandaloriano. —Ella encontró la risa de Jusik contagiosa y teñida de agotamiento, también con el alivio asustado que a menudo era tan evidente en Fi—. Y sus soldados no se dirigen a él como el pequeño Obi-Wan.

Jusik se volvió sobrio de nuevo.

—Nuestro código fue escrito cuando éramos soldados de paz. Nunca habíamos luchado en una guerra, no en una como esta, sin utilizar a otros. Y eso lo cambia todo. Así que voy a permanecer apegado a esto, porque mi corazón me dice que eso está bien. Si esto es incompatible para un Jedi, entonces sé la elección que voy tomar.

—Ya la hiciste —dijo Etain.

—Y tú también tienes que hacerla. —Hizo un gesto vago en dirección a su vientre—. Puedo sentirlo. Te conozco demasiado bien ahora.

—No.

—Esto va a ser muy difícil para los dos, Etain.

—Darman todavía no lo sabe. No debes mencionárselo a nadie. Prométello.

—Por supuesto que no lo voy a hacerlo. Le debo mucho a Darman. De hecho a todos los hombres.

—Vas a matarte tratando de vivir de acuerdo con ellos.

—Entonces eso estará bien, —dijo Jusik.

Jusik no quería ser un pacificador. Si la Fuerza no se hubiera manifestado en él, podría haber sido un científico, un ingeniero, un constructor de cosas asombrosas. Pero él quería ser un soldado.

Y Etain también tenía que ser uno, quisiera o no, porque sus tropas la necesitaban que fuera uno solo. Pero tan pronto como la guerra terminara, ella dejaría la Orden Jedi y seguiría un destino más difícil, pero más dulce.

Skirata colocó el speeder verde debajo de la plataforma de aterrizaje con cierta satisfacción. Pondría a Enacca a cambiar el color y hacerlo desaparecer del sistema de licencias, pero todo esto era trabajo de rutina para ella. Estaba furiosa por tener que recoger los speeders del equipo, abandonados a veces cuando no tenían otra opción, pero algunos créditos extra la calmarían.

Vau salió de la escotilla en el lado del pasajero y mird trotó hasta él, gruñendo y gimiendo felizmente.

—Voy a regalarme un vaso de tihaar, —dijo Skirata—. Si el strill quiere dormir en el interior esta noche, es bienvenido.

—Puede ser que te acompañe con esa bebida. —Vau levanto de nuevo a mird en sus brazos—. No es un procedimiento establecido en un libro de texto, pero los hombres deben zanjar decentemente con la oposición durante un tiempo muy corto.

Se sentía casi como una relación civilizada. Se sentía de esa manera hasta el momento en que las puertas se abrieron y casi tropiezan con Fi. Extendiendo los brazos como una barrera.

—Sarge, Atin está de un humor de perros. —Se volvió hacia Vau, que bajo a mird sobre la alfombra y se quitó el casco—. No creo que deba estar cerca de él, sargento Vau.

Vau simplemente bajó la barbilla ligeramente, mirándose resignado.

—Vamos a acabar con esto de una vez.

—No…

—Fi, esto es entre él y yo.

El instinto de Skirata le decía que era tiempo de intervenir, pero esta vez sospechaba que para Vau saldría mal, y eso tenía un cierto sentido de justicia. Mientras que respetaba la habilidad y la integridad del hombre, lo detestaba a nivel intestinal por su brutalidad. Y para él, eso borraba todas las virtudes de Vau.

Se dijo a sí mismo que era por su propio bien: era para reforzar la identidad mando, para salvar sus vidas, para salvar sus almas. Sus muchachos incluso así lo creían. Pero Skirata nunca lo haría.

—Lo he estado esperando, sarge, —dijo la voz de Atin.

Skirata quitó a Fi. Ordo y Mereel, que seguían trabajando en la neutralización del plastiode térmico, levantaron la vista, precavidos, esperando la señal para participar. Les mando una sacudida discreta con la cabeza. Todavía no. Déjenlo.

Atin llevaba el guante derecho y su mono. Extendió la vibrocuchilla de los nudillos y sostuvo su puño a la altura de su hombro, luego la envainó de nuevo.

—Si el strill se me abalanza, me lo llevo también.

Era un lado de Atin que Skirata nunca antes había visto, pero que Vau había construido. Tenían un poco de Jango, el gen que le decía ponte de pie y a luchar, no corras, otra tendencia genética que podía ser alimentada y desarrollada y entrenada, en algo mucho más grande que ella misma.

Vau con sus brazos a los lados, parecía realmente frustrado. Atin nunca entendió por qué lo había hecho. Y yo tampoco, pensó Skirata. Salvas a un hombre de ser dar'manda enseñándole su herencia, no por hacerlo un animal salvaje.

La voz de Vau se había suavizado.

—Atin, tenías que ser mando. Si yo no te hubiera hecho mando, también podrías haber muerto, porque no existirías como un mando 'ad, no sin tú espíritu y tú coraje. —Era casi como una disculpa—. Tenías que ser capaz de cruzar ese umbral y estar dispuesto a hacer cualquier cosa para ganar. Fierfek, si los estúpidos Jedi no los hubieran utilizado como infantería en Geonosis, todos y cada uno de mis lotes de comandos estarían vivos hoy. Te hice un hombre duro porque me importabas.

Skirata se alegró de que Vau no hiciera uso de la palabra amor. Pondría su propio cuchillo en las entrañas de ese hombre si tenía que hacerlo. Eso estaba claro, arrastrando del brazo a Fi, Atin se lanzó hacia delante sujetando a Vau por las placas de los hombros, dándole un cabezazo. Vau retrocedió unos pasos, la sangre le brotó de la nariz, pero no cayó. Mird chilló frenéticamente preparándose para defender a su amo, pero Vau lo detuvo con una orden de su mano.

—Udesii, mird. Puedo manejar esto.

—De acuerdo, entonces maneja esto, —dijo Atin, lanzando un puñetazo.

Era difícil luchar contra un hombre con armadura mandaloriana, pero Atin, fiel a su nombre, iba a hacerlo. Su golpe atrapó a Vau justo debajo del ojo y siguió con feroces estocadas, golpeándolo contra la pared poniéndole el brazo en el cuello. Vau volvió al instinto animal y levantó su rodilla hacía el estómago de Atin, alejándolo lo suficientemente para aplastar el codo en su cara.

¿Detengo esto? ¿Puedo hacerlo? Skirata estaba listo.

El golpe detuvo a Atin durante unos segundos. Después sólo se abalanzó directamente hacia Vau cargando contra él, golpeándolo con los puños manteniendo su distancia, dándole tanto a la armadura como a la carne. En ese momento el ruido de los cuerpos y crujidos de protesta de la armadura, habían despertado a la gente y Jusik llegó corriendo, cuando Atin expulsaba su vibrocuchilla con el repugnante sonido ¡shunk! levantándola, con el codo en alto, para darle un golpe en el cuello expuesto de Vau.

Los dos hombres salieron volando como en una explosión silenciosa. Atin chocó contra una mesa y Vau se impactó contra la pared. Hubo un aturdido momento de silencio.

—¡Esto se detiene ahora! —Jusik gritó voz en cuello—. ¡Es una orden! Yo soy su general y no voy a tolerar peleas, ¿me oyen? No por cualquier razón. ¡Levántense, ustedes dos!

Vau obedeció tan mansamente como cualquier nuevo recluta. Los dos hombres lucharon por ponerse de pie y Atin se puso en posición de firmes como era costumbre. El pequeño Jusik —de pelo despeinado—, llevaba sólo una túnica arrugada y ásperos pantalones, estaba de pie mirando a los dos hombres mucho más grandes que él.

Skirata nunca antes había visto utilizar la Fuerza para detener una pelea. Fue tan impresionante como cuando abrió aquella puerta.

—Quiero que esta pelea se detenga ahora —Jusik continuó, con su voz convertida ahora en un susurro—. Debemos tener disciplina. Y no podemos permitir dañarnos el uno por el otro. Tenemos que estar unidos. ¿Entienden?

—Sí, señor, —dijo Atin impasible, con sangre cruzándole el rostro—. ¿Tengo algún cargo ahora, general?

—No, sólo estoy pidiendo que pongan fin a esto por el bien de todos.

Atin estaba en calma una vez más. Ni siquiera parecía estar sin aliento.

—Muy bien, señor.

Vau parecía alterado, o por lo menos tan perturbado como un hombre como él podría estarlo.

—Soy un civil, general, así que puedo hacer lo que quiera, pero pido disculpas a mi antiguo alumno por cualquier dolor que le causé.

Skirata hizo una mueca. Eso era suficiente para iniciar la lucha de nuevo. Pero era tan buena como una concesión para que cualquiera, se pudiera deshacer del hecho de creer que le había hecho un favor a Atin.

—Fue mi culpa, señor, —dijo Skirata, haciendo lo que un buen sargento haría—. Debo mantener una mejor disciplina.

Jusik le lanzó una mirada que decía que no creía en eso, pero le gustaba eso en vez de ser censurado. Skirata esperaba nunca tener que mostrarle al muchacho que no le obedecía, pero sospechaba que Jusik nunca querría probar eso.

El Jedi miró en silencio por encima del hombro a la audiencia que se había reunido.

—Todos podemos volver a la cama. —Los comandos se encogieron de hombros y desaparecieron en sus habitaciones. La expresión de Corr de estar en shock total era fascinante. No había ni rastro de Darman—. Y tú, Fi. Ha sido un día pesado.

Jusik cogió un spray de bacta, con una expresión de cansada exasperación, sentó a Atin en una silla para limpiar su rostro. No hizo ningún intento de atender a Vau, que se marchó a los refrescadores, con mird lloriqueando a sus talones. Ordo y Mereel desaparecieron de la plataforma de aterrizaje con los paquetes de explosivos envueltos.

Skirata esperó a Jusik, para que terminara con Atin, regresándolo a su habitación.

—Así que, sin sable de luz y sin armadura. —Jusik era aún más bajo de lo que él era. Empujó al chico por el pecho—. Te dije que es lo que hay debajo de la armadura lo que hace a un hombre. Unos pocos miles de Jedi como tú y la República no sería el osik que es ahora. Es usted un soldado, señor, y un buen oficial. Y creo que nunca le he dicho eso a alguien en mi vida.

Skirata hablaba en serio en ese momento. No amaba a los Jedi como un tipo cualquiera, pero apreciaba mucho a Bard'ika y cuidaría de él. Jusik bajó los ojos, con una extraña mezcla de vergüenza y deleite, estrechando el brazo de Skirata.

—Quiero lo mejor para mi gente, eso es todo.

Skirata esperó que cerrara las puertas de su dormitorio y fue en busca de la botella de tihaar, así como la más rara de las cosas en la cabaña de Qibbu, un vaso limpio. Arrancó el tapón de la botella y derramó un poco en una copa astillada.

No podía identificar qué fruta había sido destilada en ese momento, y el sabor no era muy bueno. Nunca lo había sido, pero al tomarlo conseguía dormir más a menudo. Dejó que quemara el interior de su boca antes de tragarlo, sentándose en la silla, cuidando el vaso en sus manos ahuecadas, con los ojos cerrados.

Espero que Atin haya encontrado algún tipo de paz de esto.

Él creyó detectar un toque leve de frutas-joya en el tihaar.

Cuatro millones de créditos.

Eso era satisfactorio, mucho más que cualquier prima o tarifa, que hubiera invertido en los últimos años en Aargau. Nadie lo había mencionado. Ordo y Mereel sin duda debían haber pensado en ello, que conocían sus planes. Vau era un mercenario, pero no interferiría porque ya le habían pagado. Etain podría hacer preguntas. Pero los escuadrones de comandos tenían poco interés en las realidades de la economía. A los clones no se les paga. Nunca codiciarían posesiones porque habían sido resucitados con nada que pudieran llamar suyo. A pesar del deseo de Fi por la fina armadura mando de Ghez Hokan, o la lujuria en general de sus muchachos por los rifles verpine, eran más una mezcla de pragmatismo y valores culturales mandalorianos que él les había enseñado, que la codicia básica de los civiles.

También tenía una copia restringida de un datapad del departamento del tesoro para jugar.

Y tendré que pedirle a Meerel, que más tarde haga una copia del datapad de Perrive, antes de que se lo entregue a Zey… o le daré la mayor parte a él, como sea.

Abrió los ojos, conscientes de que alguien estaba de pie frente a él. Ordo y Mereel estaban impacientes y emocionados, pareciendo mucho más como jóvenes normales y atolondrados, que soldados eficientes y disciplinados.

Mereel sonrió, incapaz de contener su alegría.

—¿Quieres oír sobre Ko Sai, Kal’buir? Volvió de nuevo.

Skirata apuró el vaso. Esto era lo que más deseaba.

—Soy todo oídos, ad’ike.

24

Esta mañana, una gran red terrorista se encontró destrozada, después de la finalización de una operación masiva durante la noche, realizada por las Fuerzas de Seguridad de Coruscant. Un total de noventa y siete sospechosos fueron detenidos o asesinados, incautándose lo que describieron como «una cantidad significativa» de explosivos.
El Senador Ihu Niopua describió esta operación, como una magnífica pieza de trabajo policial, elogiando a los oficiales.

—HNE, Noticias de la noche, 387 días después de Geonosis

FUERZAS DE SEGURIDAD DE CORUSCANT Y EL CLUB SOCIAL, 2000 HORAS, 388 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS, UTA Y UCO, RECEPCIÓN PARA LOS HUÉSPEDES E INTEGRANTES DE LA COMPAÑÍA ARCA, BRIGADA DE OE

Las FSC no sabían lo valiente que habían sido hasta que oyeron el boletín de HNE.

Fi decidió tratar la cobertura como algo divertido y no como un caso más en el que los esfuerzos de sus hermanos no eran reconocidos. Skirata le había advertido que todas las fuerzas especiales tenían que lidiar con eso, clones o no, por lo que no era nada personal.

De todos modos, no importaba. Fi estaba apoyado en una barra —una limpia, que no dejaba codos remojados o húmedos— rodeado de personas que no eran delincuentes; a menos que contaras al sargento Kal, por supuesto, y él era un caso especial, ya que el ser un cazador de recompensas extremo, en realidad no era un delito. Además los policías le estaba comprando tragos y estrechándole la mano, diciéndole que todos sus amigos habrían resultado como nerf molido, si él no se hubiera lanzado sobre esa granada durante el asedio al puerto espacial. Era increíble que todavía recordaran eso.

Fi no tenía el corazón para decirles que él simplemente lo hizo debido a los años de entrenamiento, que habían hecho que su cuerpo se moviera de manera involuntaria, y que no sabía hacer otra cosa. Simplemente sonrió y disfrutó de la adulación. Le gustaba la camaradería.

Algunos de ellos eran oficiales mujeres, también. Estaban fascinadas por su armadura. Disfrutaba explicarles las piezas y sus funciones, se preguntó por qué se reían cuando les dijo lo fácil que era para el quitársela.

Ordo estaba vagando con Obrim, uniéndose a Fi en el bar. Obrim les entregó a ambos un vaso de una cerveza de color claro, siendo al instante otro hermano con uniforme, con un entendimiento tácito de cómo eran las cosas.

—Veo que de nuevo han actualizado sus armaduras, —dijo tocando la placa del pecho de Fi con el nudillo del dedo índice—. Tiene un acabado diferente. Con clase.

—Bueno, tienen que probar los nuevos implementos con alguien, y estamos tan a la moda.

—Supongo que pueden permitirse ese tipo de lujos, ahora que hay menos de ustedes que necesitan estar equipados de esta manera, —dijo Obrim, cayendo en el sombrío cinismo, de los hombres que suelen estar a merced de los contadores.

—Debido a que las bolsas para cadáveres son mucho más baratas.

—¿Qué bolsas para cadáveres? —dijo Fi.

—¿En serio?

—No a la manera mando. O de la República.

—Jodidos tacaños. —Obrim suspiró con irritación. Luego indicó a Mereel, quien estaba rodeado por un pequeño grupo de oficiales a parte del escuadrón Delta, riendo ruidosamente—. Veo que tu hermano está enseñando a nuestros niños un poco de malas palabras en mando'a. ¿Es cierto que ustedes no tiene una palabra para héroe?

—Así es, pero tenemos una docena para decir «puñalada».

Obrim casi se echó a reír.

—¿Y cuántas para freír a alguien con un blaster?

—Serían alabanzas, —dijo Fi—. No sabemos mucho de arte, pero sabemos que es lo que nos gusta.

Ordo estaba escaneando el bar lleno de gente con el ceño ligeramente fruncido. Fi siguió su mirada. Se preguntó si estaba revisando donde estaban Etain y Jusik, porque los Jedi no encajaban fácilmente en la atmósfera estridente de un club social de la policía, pero allí estaba Jusik, todo sonrisas, enzarzado en una intensa conversación con dos oficiales forenses sulustanos. Darman estaba en una profunda discusión con Corr, así como con otro par de hombres, a los que Fi reconoció como los expertos en desactivación de bombas de las FSC, que estuvieron en el asedio al puerto espacial. Niner y Boss parecían haber sido arrastrados a un extraño juego con algunos otros oficiales, lanzando un cuchillo hacia la madera tallada del techo del bar, para gran disgusto del droide servicio.

Y Atin tenía a Laseema entre sus brazos, mirándolo con adoración, aunque él todavía tenía un llamativo ojo negro por su pelea con Vau.

Pero Etain no estaba y tampoco Vau. Vau había tomado otro trabajo no especificado, por supuesto. Darman todavía estaba aquí, lo que significaba que Etain estaba en el bar, al menos por el momento.

Ordo parecía estar concentrado en la puerta.

—¿Cuál es tu problema, ner vod?

—La agente Wennen me dijo que iba a venir, —dijo Ordo. Parecía extrañamente torpe, aparentemente sin saber qué hacer a continuación, por primera vez—. Voy a revisar por los alrededores. Es un bar grande.

Obrim lo vio alejarse.

—Fi, —dijo—, ¿te importaría si te pregunto algo personal?

—Capitán, yo siempre trato de ayudar a la policía en sus investigaciones.

—En serio, hijo. Kal no me hablo nada de ti. Nunca supe cómo fuiste… criado para todo esto. Lo siento. No puedo encontrar otra palabra para ello. No pareces resentido en absoluto. Yo estaría furioso. ¿No estás enojado? ¿Ni tan sólo un poco?

Fi deseaba que Obrim no le hubiera hecho pensar. En cierto modo, era mucho, mucho más simple en Kamino. También era más fácil estar solo con tu escuadrón como compañía, en algún osik'la planeta volando droides. Había un enfoque limpio en eso. Coruscant, efectivamente había sido el campo de batalla más difícil de todos, como el sargento Kal le había advertido. Pero no fue porque estuviera lleno de los peligros de no saber si el enemigo estaba parado junto a ti. Lo fue porque le mostró lo que nunca podría llegar a tener.

—He tenido un montón de pensamientos en el último año, —dijo Fi—. Sí, mucho está mal. Yo sé que merezco más que esto. Quiero una vida y una chica agradable y no quiero morir. Y sé que estoy siendo utilizado, gracias. Pero soy un soldado, y también soy un mandaloriano y mi fortaleza siempre va a ser lo que llevo dentro de mí, mi sentido de pertenencia y lo que soy. Incluso si el resto de la galaxia se hunde en su propia suciedad, voy a morir sin comprometer mi honor. —Apuró su copa y comenzó con la siguiente que estaba alineada en la barra. No era que amara el sabor, pero creía ser cortés—. Eso es lo que me mantiene en marcha. Eso y mis hermanos. Y esas cervezas que me prometiste.

—Tenía que preguntar. —Obrim frunció el ceño de forma rápida y miró hacia otro lado por un momento—. ¿Esa bebida realmente te mantendrá en el juego?

Pensó en la inserción en el Fest meses antes.

—Sí, capitán. Algunas veces lo hace.

Fi temía a donde llevaría esta conversación, pero fue interrumpida por una ovación de lado más alejado del bar. Skirata había llegado y estaba demostrando su habilidad en el juego de lanzamiento de cuchillos. Dejó que su vicioso cuchillo de tres lados volara, golpeando a los demás cuchillos que estaban encajados sobre la madera de vez en cuando. El droide del bar protestó.

—Es demasiado bueno en eso, —dijo Obrim, y se volvió de nuevo hacia Fi para reanudar la conversación—. Ahora, acerca de esto.

Fi no quería hablar de ello nunca más. Se enderezó y llamó a través de la barra a Skirata.

—¿Sarge?, ¡Sarge! ¿Quieres mostrarles el Dha Werda?

Hubo un grito de «¡Kandosii!» de los escuadrones.

—Sí, vamos, ¡Sarge! ¡Vamos a mostrarles cómo se hace!

—Soy demasiado viejo, —dijo Skirata, recuperando su cuchillo.

—Nah, —dijo Fi, y aprovechó la oportunidad para arrastrar a Skirata lejos del juego—. Tú nos lo enseñaste, ¿recuerdas?

Skirata aceptó la invitación y cojeó para unirse a los dos escuadrones, que rápidamente despejaron un espacio en el bar. Ordo, Mereel y Jusik se unieron a ellos;

Corr dio un paso atrás, incierto. Las tropas rara vez tenían la oportunidad de ver el canto ritual, y mucho menos aprenderlo.

—No he bebido lo suficiente, —dijo Skirata—, pero voy a darle.

Sin su armadura, parecía aún más pequeño entre sus comandos de lo habitual. El canto se puso en marcha.

¡Taung-sa-rang-bro-ka!

¡Je-tii-se-ka-’rta!

¡Dha-Wer-da-Ver-da-a’den-tratu!

Skirata tomó el ritmo al instante, manteniendo perfectamente el tiempo, dando golpes rítmicos sobre su chaqueta de cuero, que normalmente sería sobre la dura armadura. Era un guerrero curtido en la batalla al igual que sus muchachos, solo que más viejo.

Fi le guiñó un ojo, con cuidado tomando en cuenta su diferencia de altura.

¡Cor-u-scan-ta-kan-dosii-adu!

¡Duum-mo-tir-ca-’tra-nau-tracinya!

Skirata mantuvo el ritmo incesante verso tras verso. Fi vio una armadura blanca en su visión periférica, apareciendo un soldado ARC, el Capitán Maze entre la multitud de oficiales de las FSC, quienes los estaban viendo con la boca abierta, con vasos de cerveza en la mano.

—¿Les importa si me uno? —dijo Maze.

Fi no tenía ninguna intención de tratar de detener a un soldado ARC. Maze se deslizó en línea junto a Ordo y le sonrió a su hermano capitán, de una manera que no le gusto a Fi.

Como Skirata siempre le decía a los forasteros, el Dha Werda requería de resistencia, de seguir el tiempo y de confianza total hacía tus compañeros. Los ritmos complejos afilaban el cerebro, enseñándote a pensar como uno solo. El girar demasiado rápido o demasiado tarde, te darían un desagradable golpe en la cara. Se llevaba a cabo sin buy’cese.

Ordo no estaba tan enfocado como debería estarlo. Tal vez su mente estaba con la encantadora Besany Wennen. Cualquiera que fuera la razón, cuando Fi giró a la derecha, con los puños apretados y los brazos a la altura del hombro, listo para batir el ritmo con la placa de la espalda de Niner, vio y escuchó al puño de Maze conectar con la barbilla del Ordo.

Ordo siguió adelante, escurriendo sangre de su labio, negándose a romper el ritmo. No te detienes si eres golpeado. Tienes que seguir.

¡Gra-’tua-cuun-hett-su-dralshya!

¡Kom-’rk-tsad-drot-en-t-roch-nyn-ures-adenn!

La línea de comandos giró noventa grados a la izquierda, martilleando con ritmo, y luego giraron otra vez a la derecha, cuando Maze volvió a golpear a Ordo de forma clara y —Fi tuvo que admitirlo— elegante en la boca sin perder el ritmo. La sangre salpicó la prístina placa blanca del pecho de Ordo. Fi esperaba que el encuentro estallara en una

pelea, pero el canto terminó sin incidentes y Ordo simplemente se limpió la boca con la palma de su guante.

—Lo siento, ner vod, —dijo Maze, sonriendo con genuina diversión—. Ya sabes lo torpe que somos los ordinarios soldados ARC. Hacemos bailes pésimos.

Fi contuvo el aliento. Estaba dispuesto a respaldar Ordo contra Maze; Ordo era su amigo. Y Fi también sabía que él era completamente impredecible y totalmente sin miedo a la violencia.

Ordo se encogió de hombros, alargó el brazo y los dos capitanes ARC estrecharon las manos y se dirigieron a la barra. Skirata los observaba con atención y sonrió.

Todos los ARC's estaban locos. A veces Fi estaba agradecido de que a él le hubieran removido todos los genes volátiles de Jango.

Skirata se sentó en un taburete de la barra y se limpió el sudor de la frente con la palma de su mano.

—No me estoy haciendo más joven, —dijo, recuperando el aliento, riéndose.

—Voy a estar negro y azul por la mañana. No lo debes intentarlo sin armadura.

—Podrías haberte escabullido después de unos minutos, —dijo Fi entregándole un pañuelo—. No hubiera importado.

—Pero si lo hubiera hecho. No podría pedirle a mis hombres, que hagan lo que no puedo o no quiero hacer por mí mismo.

—Nunca tendrías que hacerlo. —Fi se dio cuenta de que un pequeño silencio se había formado alrededor de la puerta, causado por Besany Wennen.

Entró mirando a su alrededor, viendo a Ordo se acercó a él.

—Voy a salir al balcón para tomar el aire —dijo Skirata.

La última cosa que Fi vio, antes de que Obrim se lo llevara, para conocer a algunos oficiales que estaban muy interesados en comprarle más bebidas, fue a Besany Wennen secándole el labio partido a Ordo con un pañuelo, reprendiendo visiblemente a un sorprendido Capitán Maze.

—Hola, —dijo Skirata—. No me di cuenta que estabas aquí, ad'ika.

Etain miró hacia arriba. Había estado mirando por el balcón hacía el carril respulsor de los speeders. Una vista nocturna de Coruscant tan entretenido como un holovídeo.

—Es demasiado ruidoso para mí allí. Parece que te has estado divirtiendo.

Skirata se unió a ella y apoyó los brazos cruzados sobre la barandilla de seguridad.

—Les he mostrado el Dha Werda a las FSC.

—Apuesto a que fue doloroso. —Parecía un hombre fundamentalmente bueno. Lo adoraba, incluso si él le daba miedo a veces—. Es bueno ver a todos relajados. Ha sido duro, ¿no?

—Lo hicimos. Todos nosotros. Tú también ad'ika. Bien hecho.

Ahora estaba felizmente determinada ante la vida. Se sentía bien. También estaba segura de que Skirata era un hombre que entendía, el amor y los riesgos que tomaba la gente para hacer felices a sus seres queridos. Él desafió a los generales y a cualquier otra

persona que se interpuso en su camino, para asegurarse de que sus soldados —sus hijos, porque eso era lo que eran— consiguieran lo que era suyo por derecho.

No había ninguna razón para no decirle la maravillosa noticia. Le tendría que haber dicho primero a Darman, pero no estaba muy segura de cómo. Y —de todos modos— Skirata era Kal'buir. Era el padre de todos.

—Gracias por ser tan comprensivo acerca de mí y Dar —dijo.

Skirata se frotó la frente.

—Lo siento por haberte sermoneado. Soy muy protector con todos ellos. Pero los dos están felices y me alegro de eso.

—Entonces espero que te alegres de que esté esperando un bebé. —Hubo un momento de silencio.

—¿Qué? —dijo Skirata.

—Estoy embarazada.

Ella observó que su rostro se endurecía.

—¿Embarazada?

No había esperado esa reacción. Un desagradable escalofrío se extendió desde su estómago hacia su pecho.

—¿De quién es? —preguntó Skirata. Su voz era distante, monótona y controlada. Era la voz de un mercenario.

Eso dolió.

—De Darman, por supuesto.

—No lo sabe, entonces. Me lo habría dicho si lo supiera.

—No, no se lo he dicho.

—¿Por qué?

—¿Cómo podría tomarlo? Ya es bastante difícil para una persona normal…

—Él no es anormal. Es lo que tú gente ha hecho de él.

—Quiero decir… —Etain luchó—. Quise decir que no tiene experiencia para hacerle frente a la paternidad en un momento como este.

—Nadie la tiene.

—Yo buscaba darle algún tipo de futuro.

El rostro de Skirata no cambió.

—¿Tú planeaste esto? ¿Cómo puede tener un futuro si no se sabe que va a tener un hijo? Los genes no cuentan para todo.

—Si alguien se entera de que estoy esperando un hijo, voy a ser expulsada de la Orden Jedi y no voy a ser capaz de servir. Tengo que seguir adelante. No puedo dejar caer a mis hombres.

Skirata estaba furioso. Ella lo sintió. También podía verlo. Y si ella pensaba que era malo, no sería nada en comparación con la forma en como reaccionaria el Consejo Jedi. Iba a ser expulsada de la Orden. Ya no sería un general, ya no sería capaz de jugar su parte en la guerra.

Pero tú sabias eso.

Debiste haber pensado en ello.

Y sin embargo, la realidad se sentía muy diferente, no estaba ni tantito arrepentida, y eso ero por lo que no había pensado en la reacción del Consejo Jedi. Estuvo bien. La Fuerza le había guiado hasta este punto.

—¿Y cómo planeas disfrazar este hecho? —Preguntó Skirata, todavía con una fría calma—. Va a ser muy visible.

—Puedo entrar en un trance de curación y acelerar el embarazo. Puedo soportar con él bebe cinco meses. —Puso su mano sobre su vientre—. Es un niño.

Esa fue probablemente la peor cosa que podía haberle dicho a Skirata. Etain en este punto, ya debería haber conocido mejor a los mandalorianos. El vínculo entre padre e hijo era primordial. Cada trozo de calor que alguna vez él le había mostrado a ella se había evaporado, y eso la devastaba. Ya que también había llegado a amarlo como padre.

Y un buen padre mando ponía primero a su hijo.

—Entonces en este gran plan tuyo, este plan para darle a mi muchacho un futuro, ¿qué te pareció que su hijo podría llegar a ser? ¿Un Jedi?

—No, sólo un hombre. Un hombre con una vida normal.

—No, ad'ika. —Las manos de Skirata salieron de sus bolsillos. Podía ver el ascenso y la caída de su pecho, debido a una respiración trabajosa de rabia contenida. Un pequeño vórtice negro en la Fuerza se abrió a su alrededor—. No, el hijo de Darman será mandaloriano, o no tendrá un hijo en absoluto. ¿No lo entiendes? A menos que el niño tenga su cultura y lo que le hace mandaloriano, el… el no tendrá alma. Por eso tuve que enseñarles a todos ellos, a todos mis hijos, lo que era ser mando. Sin eso serían hombres muertos.

—Sé lo importante que es eso.

—No, creo que no lo sabes. Somos nómadas. No tenemos país. Todo lo que nos mantiene unidos es lo que somos, lo que hacemos, y sin eso estamos… dar'manda. No sé cómo explicarlo… no tenemos alma, no hay otra vida, sin identidad. Estamos eternamente muertos.

Etain repitió las palabras dar'manda para sí misma.

—Así es como obtuvo su nombre, ¿no?

—Sí.

Comenzó a darse cuenta por qué Skirata y Vau estaban tan obsesionados con la enseñanza hacia sus alumnos sobre su herencia. No era sólo darles una identidad cultural, literalmente le estaban salvando sus vidas, sus almas.

—Va a ser un usuario de la Fuerza. Eso lo hará…

—¿Estás loca? ¿Sabes que les llamaría la atención a criaturas como los kaminoanos? ¿Sabes cuantos estarán interesados en su material genético? ¡Está en peligro, di'kut!

El valor único del patrimonio genético de su hijo, nunca se le había cruzado por la mente a Etain. Estaba horrorizada. Luchó para hacer frente a los peligros que surgieron alrededor de ella como de la nada.

—¿Pero cómo puede criarlo Dar?

—¿Tú no hiciste esa pregunta cuando empezó todo esto? ¿De verdad lo amas?

—¡Sí! Sí, tú sabes que lo amo. Kal, y si no tengo al niño y él muere.

—Cuando el muera. Porque está diseñado para morir joven. Yo le sobreviviré. Y tú estás construida para vivir mucho tiempo.

—Tú mismo lo dijiste —sólo son una amplia generación de hombres—. Entonces eventualmente nada dejaran los clones, nada para mostrar que alguna vez vivieron y sirvieron y murieron. Todos ellos merecen algo mejor que eso.

—Pero de nuevo, a Darman no se le da ninguna opción, —dijo Kal—. No tiene opción sobre la lucha. No tiene opción de ser un padre.

Skirata guardó silencio, caminando hasta el otro lado del balcón, apoyándose en él, como lo había hecho cuando ella lo había visto mortificarse, sobre si había sido un monstruo, un hombre que convirtió pequeños muchachos en soldados y los envió a luchar a la aruetiise guerra.

Etain esperó. No tenía sentido discutir con él. Tenía razón, tomó la elección sin consultar a Darman, tal como lo hacía cada general Jedi.

—Kal —dijo.

No se volvió.

Puso cautelosamente una mano en su espalda. Lo sintió tenso.

—Kal, ¿qué quieres que haga para hacer esto de la manera correcta? ¿No quieres que al menos uno de tus hombres deje algo detrás de él, alguien quien vaya a recordarlo?

—Sólo puedes recordar lo que conoces.

—Voy a mantener a salvo al niño.

—Ya tienes nombre para él, ¿no es así? Lo sé. Sabes que estás esperando un niño, por lo que tendrás idea de un nombre. Las madres hacen eso.

—Sí, yo.

—Entonces no quiero escucharlo. Si quieres mi ayuda, tengo condiciones.

Lo sabía. Debería haberlo sabido. Skirata tomaba su rol paterno obsesivamente, y era un hombre duro, un mercenario, un hombre cuyo todo instinto había sido perfeccionado para luchar y sobrevivir desde que era un niño pequeño.

—Necesito tu ayuda, Kal'buir.

—No me llames así.

—Lo siento.

—¿Quieres mi ayuda? Entonces aquí están mis términos. Le dirás a Darman que va a tener un hijo, cuando sea seguro para él saberlo, no cuando te convenga a ti. Y eso será cuando nazca el niño, el nombre del niño será en mando'a. Donde los padres nombran a sus hijos, Así que si Dar no puede hacer eso, entonces me aseguraré de que lo haga.

—Así que no tengo otra opción.

—Si quieres, puedes saltar de la ciudad hacía cualquier planeta.

—Y tú me encontrarías.

—Oh, sí. Es mi trabajo el encontrar personas.

—Y le dirías a la Orden Jedi. Me odias.

—No, en realidad me caes bien, ad'ika. Desprecio a los Jedi. Ustedes usuarios de la Fuerza nunca cuestionan su derecho a dar forma a la galaxia. Y la gente común nunca se da cuenta de que tienen la oportunidad de hacerlo por ellos mismos.

—Creo que… creo que sería muy apropiado para el hijo de Darman saber sobre su herencia.

—Él va a saber más que eso. Si Darman no lo puede elevar como un mando, yo lo hare. He tenido mucha práctica. Abundante práctica.

Etain estaba indefensa. Su única opción era correr, y sabía que no era justo para nadie, y menos aún para el bebé. Esto confirmaba que lo único que quería era tener un niño, algo que a que aferrarse y amarlo, y a cambio ser amada, sin importar cómo lo conseguiría.

Esto tenía que ser por Darman. Su hijo no podía crecer como un hombre ordinario. Y no tenía idea de cómo criar a un hijo mando. En cambio Skirata si sabía. Si se negaba, sabía exactamente lo lejos que llegaría para salirse con la suya.

—¿Cómo vas a lidiar con un niño usuario de la Fuerza? —pregunto Etain—. De la misma manera en la que crié a seis muchachos que estaban tan perturbados y dañados, por ser colocado en simulaciones de combate con fuego real cuando eran niños pequeños, los cuales nunca tuvieron una oportunidad de ser normales. Con mucho amor y paciencia.

—Realmente quieres hacer esto, ¿verdad?

—Ya lo creo, más que nada. Es mi deber absoluto como mando'ad.

Así que ese era su precio.

—Puedo disfrazar el embarazo.

—No, vas a tener unos bonitos y tranquilos meses encubierta en Qiilura, con una de las gentes de jinart para vigilarte. Y simplemente veras de que estaré seguro que pasará. Luego regresaras con el niño, y yo lo criare desde aquí. Un nieto. Dándole mí historia familiar, sin que pase nada malo.

—¿Cómo le llamaras?

—Si Darman se encuentra en posición para saber cuándo nazca el niño, va a ser su elección. Hasta entonces, voy a mantener mis ideas para mí mismo.

—Así que estás de acuerdo en que Darman no sé entere aún.

—Si yo le digo, o tú lo haces, entonces ¿cómo va a ir a la guerra de nuevo y mantener su mente enfocada en su propia seguridad? Se embarcará de nuevo en unos días. Así que esto no es como decirle a un muchacho regular que tiene una chica embarazada, y esto podría ser bastante malo. Él es un clon sin derechos ni idea real del mundo real, y ha embarazado a su general. ¿Tengo que hacerte un dibujo?

Etain en realidad nunca había estado enfurecida con alguien. Los Jedi que la habían criado y entrenado toda su vida, habían estado mucho más allá de esa emoción. Solamente le dejaron un poco de impaciencia o irritación, pero nunca ira. Y en Qiilura, cuando tuvo la responsabilidad de cuatro comandos, quienes la metieron por primera vez en una desesperada y peligrosa misión, la ira de Jinart hacia su inexperiencia había estado muy por debajo de la rabia.

Pero ahora Skirata estaba ahogándola. Podía sentir la ira ciega de él y cómo la mantenía. Podía ver el tono cenizo de su rostro, sin sangre. Podía oír la tensión en su voz.

—Kal, de entre toda la gente, tu sabes lo mucho que eso me importa. Tus propios hijos te repudiaron, por poner a tus soldados clon delante de ellos. Tú sabes que se siente el odio y el desprecio por el riesgo de hacer lo correcto para tus seres queridos. Y ¿por qué harías lo mismo otra vez?

—Si fuera Laseema la que me hubiera dicho que estaba embarazada de Atin, las cosas habrían sido muy diferentes —dijo entre dientes.

Hubo un movimiento detrás de ellos.

—¿Kal'buir?

Etain se volvió. Ordo estaba en la puerta. No lo había sentido acercarse; en comparación con la perturbación que Kal estaba generando en la Fuerza, él era invisible.

—Está bien, hijo. —Skirata parecía avergonzado y le hizo señas. Se las arregló para fingir una sonrisa—. ¿Así que el Capitán Maze consiguió su propia revancha?

Ordo, en sintonía con las reacciones de Skirata, miró sospechosamente a Etain. Se sentía en ese momento como el puntal en la Fuerza, excepto que no había ningún sentido de alegría infantil en el juego, solo ferocidad.

—El honor ha sido satisfecho, como se suele decir. Me pregunto si quieres unirte a nosotros para tomar una copa. Besany está ansiosa por verte de nuevo.

—Ah, ese nosotros suena como si ustedes dos estuvieran llevándose muy bien. —Skirata sonrió, y esta vez sí era real, Besany Wennen no era, por supuesto, una jetii, una Jedi. Por lo que era aceptable—. Me encantaría, Ord'ika. De todos modos Etain y yo estábamos terminando nuestra charla.

Skirata se alejó como si nada hubiera pasado. Etain se apoyó en la barandilla, con la frente sobre sus brazos cruzados, y se sintió casi completamente aplastada. Pero Skirata tenía razón en todo lo que había dicho, y cumpliría su promesa de ayudarla. El precio era inevitable. Ella lo pagaría.

Se concentró en la alegría que rodeaba a su hijo en la Fuerza. Sin embargo las cosas se volverían duras, eso era algo que nadie podría evitarle, ni siquiera Kal'buir.

25

Por supuesto que he planeado una salida. He sido un mercenario desde que tenía siete años de edad. Siempre planeas que es lo que sucederá una vez que la actual guerra haya terminado. Se llama una estrategia de salida, y la mía la he estado planeando por un largo, largo tiempo.

—Kal Skirata a Jailer Obrim, discutiendo sobre el futuro en una galaxia incierta.

CLUB SOCIAL DEL PERSONAL DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD DE CORUSCANT, 0015 HORAS, 389 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

—Bueno, eso fue divertido—, dijo Jailer Obrim, lanzándose a sí mismo sobre un taburete de la barra. El club estaba casi desierto. —Tus chicos no beben mucho, ¿verdad?

—Lo compensan comiendo. —Skirata estaba pensando cómo hacerle frente a la crisis actual. Jinart la gurlanin había desaparecido de esa manera que sólo los cambiaformas gurlanins podían. No tenía un comunicador y no trataría de invitarla a comer un desayuno frito en el Kragget. Tenía que encontrar otra manera de contactarla—. Tienen apetitos enormes. Es el envejecimiento acelerado que aumenta su metabolismo.

Obrim se rascó la mejilla, mirándose avergonzado.

—Lo sé, amigo. No he pasado por lo que tú has pasado con ellos, pero nadie en nuestro juego va a entender lo que sientes.

—Sí. —Pero Darman tiene un hijo ahora. Estoy enojado porque Etain dejó que eso pasara sin siquiera preguntarle, pero él tiene un hijo. Incluso si nunca atrapo a esa kaminoana carnada de aiwha de Ko Sai, él tendrá algún tipo de futuro ahora.

—Lo siento si a veces me pierdo.

—Nunca te preocupes por eso.

—Gracias.

—¿Kal, qué harías si pudieras gobernar la galaxia? Cualquier cosa.

Skirata ni siquiera se detuvo a pensar.

—Detendría la guerra en este momento, —dijo—. Después me gustaría volver a Kamino y agarrar a esos monstruos grises por su flaco y podrido cuello, para hacerlos que construyan una vida normal para cada uno de nuestros chicos. Después tomaría a todo el ejército de la casa mandalore y pasaría el resto de mi vida asegurándome que tuvieran esposas y familias, y un propósito que fuera de ellos, y no pertenecer a un feudo privado de algunos aruetii.

—Pensé que podrías decir eso, —dijo Obrim—. Ya debería estar llegando a casa. Los últimos días han sido un poco duros para mi esposa. Ya sabes, nunca en casa. ¿Por qué no vienes a cenar un día de estos?

—Eso me gustaría.

—¿Puedo dejarte en algún lugar?

—Estoy esperando a Ordo. Está hablando con Besany.

—Me di cuenta. —Obrim sólo sonrió—. Es un chico inteligente.

Skirata se quedó contemplando un futuro, que parecía no estar más enredado que hace apenas unas horas, pero que ahora estaba totalmente de cabeza. Se levantó y arrojó su cuchillo en las tallas del bar un par de veces y pensó en su cuenta bancaria en Aargau, así como en el hecho de que Mereel estaba muy cerca de encontrar a Ko Sai. Skirata sentía que estaba ahora a una distancia bastante alcanzable, para poder hacer una vida mejor para el puñado de soldados clonados —un número pequeño en comparación de tantos—, pero eso era todo lo que podía hacer. Tenía que ser suficiente.

Por lo que ahora debía tener una mayor concentración. Darman tendría un hijo, y él vería que Darman estuviera cerca para ver al niño crecer.

—Lo siento por hacer esperar, Kal'buir —Ordo entró en el bar e intentó una sonrisa, pero se dibujó una mueca de dolor en su labio partido—. Podemos irnos ahora.

—¿Todo está bien con Besany?

—Sí.

—¿Sólo si?

—Ummm… creo que así es.

—Bien. —Resistiéndose a la tentación de interferir—. Tengo una pregunta para ti. Necesito contactar a Jinart. ¿Cómo puedo hacer eso?

—Fácil. Es una espía. Supervisa los movimientos de tropas del GER hacia y desde Qiilura. Puedo poner un mensaje en el sistema de logística que llamará su atención. Algo sutil. Dime cuando y donde, déjame el resto a mí.

Skirata tuvo que sonreír. Casi todo era fácil para Ordo.

—Entonces, de regreso a los cuarteles.

—Kal'buir, yo también tengo una pregunta para ti.

—De acuerdo.

—¿Es verdad lo que dijo Etain? ¿Tus hijos te repudian porque te quedaste con nosotros en Kamino?

Ordo no era estúpido y tampoco sordo. La vergüenza de la familia de Skirata era lo único que no quería que ellos conocieran, y no sólo porque podría hacer que se sintieran culpables. No quería que temieran que podría abandonarlos con la misma facilidad.

—Es cierto, Ord 'ika.

—¿Por qué ni siquiera pensaste que pagarías un precio tan terrible por nosotros?

—Debido a que me necesitaban. Y nunca me arrepentí ni por un segundo. Mi relación con mi… ex familia era tan buena como muerta, incluso antes de que ustedes fueran pensados. Nunca vuelvas a pensar en ello, porque lo haría otra vez en un santiamén. No hay duda.

—Pero me gustaría que los hubiéramos conocido.

—¿Entonces tendría derecho a guardarme otro secreto? Lo siento.

—Así que aparte del hijo no nacido de Darman, ¿hay algo más que no has compartido con nosotros?

Entonces había oído la discusión con Etain. Skirata sintió la vergüenza más angustiosa que hubiera experimentado en su vida. Toda su existencia ahora se basaba en la confianza absoluta entre él y su familia clon. No podía soportar la idea de perder eso.

—Así que ya sabes lo que le voy a preguntar a Jinart. Me enteré de la noticia al mismo tiempo que tú, Ord'ika. Y no, no hay nada más. Juré que nunca te mentiría, y nunca lo he hecho. —Skirata señaló hacia los blasters gemelos de Ordo—. Si alguna vez lo hago, prefiero que los uses contra mí. Porque estar allí para ustedes ha sido la única cosa decente que he hecho en mi vida. ¿Entiendes?

Ordo se limitó a mirarlo. Skirata puso ambas manos sobre sus hombros y se quedó en silencio.

—Está bien, hijo, dime lo que debo hacer al respecto de Darman, y lo haré.

Ordo todavía tenía esa mirada de valoración en blanco, la expresión que adoptaba cuando desarmaba un nuevo y fascinante rompecabezas.

—No creo que sea el momento adecuado. Tenemos que hacer lo que es mejor para nuestros hermanos.

Fue la cosa más pragmática que podían hacer. Skirata sujeto su chaqueta y verificó que el cuchillo estuviera en su lugar, su ritual al dejar cualquier edificio y caminar hacia lo desconocido de la noche.

—De acuerdo, Ord'ika. Ahora todo lo que necesito es tener una pequeña charla con el general Zey.

CUARTELES DE LA COMPAÑÍA ARCA, CG DE LAS FUERZAS ESPECIALES, CORUSCANT, 395 DÍAS DESPUÉS DE GEONOSIS

Era una operación para poner orden —una operación de orden— como muchas otras que se les habían asignado. Niner miró el datapad y se encogió de hombros.

—Bueno, esto será interesante, —dijo—. Nunca antes he trabajado con la infantería de marina galáctica.

Skirata se sentó en la mesa de la sala de juntas, balanceando las piernas. El escuadrón Delta había salido esa mañana para preparar el campo de batalla —un bonito eufemismo militar para ir por delante del asalto principal y sabotear los objetivos estratégicos— en Skuumaa. Los Omega habían tenido suerte, al sacar la paja más larga, teniendo una tarea similar con la infantería de Marina.

—¿Todo el mundo está bien? —La pregunta iba dirigida a Darman tanto como a cualquiera—. ¿Alguna pregunta?

—No, sarge. —Fi sonaba un poco apagado. Atin en realidad parecía más alegre que Fi, lo que era una interesante inversión de actitudes—. Será agradable ver de nuevo al comandante Gett.

—Gett quiere que se embarquen en el *Intrépido* a las oh —setecientas mañana. Así que si hay algo que quieran hacer, háganlo hoy—. Skirata con la mano en el bolsillo de la chaqueta, sacó cuatro chips de créditos de alta denominación, y se los paso.

—Vamos. Ahora ya saben manejarse alrededor de las cosas interesantes de Coruscant. Van a pasar un par de meses antes de que estén por aquí de nuevo.

—Gracias, sargento. —Atin se levantó para irse—. ¿Aún estará por aquí cuando volvamos hoy?

—Siempre los veo antes de partir, ¿no?

—Sí, sarge. Usted siempre lo hace.

Fi tomó su chip y lo puso de nuevo en la mano de Skirata.

—Gracias. Tengo que hacer algunas calibraciones en mi HUD. Hoy me quedo cerca de los cuarteles.

—Se ha vuelto abstemio, —dijo Niner—. No sé qué es lo que ha caído sobre él.

—Soy un héroe anónimo, —dijo Fi—. Tengo mi imagen pública que proteger.

Los chicos Omega, como todos en los escuadrones, estaban en perfecta sintonía con las sensibilidades de sus compañeros. Sabían que Skirata estaba esperando para hablar con Darman por su cuenta. Niner empujó a Atin y a Fi hacia las puertas.

—Hasta luego, sarge.

No había duda de que Darman quería unirse a ellos en su último día en la ciudad. Sabían dónde querría pasar su tiempo. Skirata esperó en las puertas de la sala de juntas, para cerrarlas y deslizarse para estar delante del asiento del Darman.

—Ahora, hijo, ¿hay algo que te preocupa?

—No, sarge.

—Etain estará fuera en Qiilura durante unos meses, para iniciar el desmantelamiento de la guarnición.

Darman sonrió.

—Me alegro. Ese es un despliegue seguro en comparación con los trabajos que había tenido recientemente.

—Ella aún está por los cuarteles esperándote. —Darman pareció aliviado. Respiro hondo y sonrió, pero era esa sonrisa que Skirata había visto en las caras de muchos mercenarios antes de salir para un nuevo campo de batalla.

Fierfek, ¿debo decírselo a este niño ahora? ¿Debo decirle que tiene un bebe en camino? ¿Y si algo le sucede a él antes de que tenga la oportunidad de averiguarlo?

Skirata tomó un riesgo repentino e impulsivo. Podría resolverlo con Zey más tarde, al igual que las facturas por la operación antiterrorista. Siempre es mejor pedir perdón que pedir permiso.

—Puedes ir a Qiilura con ella si quieres.

Darman cerró los ojos. El dolor apareció en su rostro.

—Ya he tenido esa opción antes, sarge.

—Pero tú la amas, ¿no?

—Sí.

—Puedo hacer que eso suceda. —Tal vez no sería lo adecuado para ti, hijo. Pero es tu elección—. Todo lo que tienes que hacer es decir la palabra y Corr tomará tu lugar en el equipo. Él todavía anda por aquí. Zey dejó que lo entrenara.

Darman dejó escapar un largo suspiro y se pellizcó el puente de la nariz, con los ojos todavía cerrados. Cuando los abrió estaban llenos de lágrimas.

—La seguridad de Qiilura. Mi escuadrón desplegado en la línea del frente. ¿Cómo puedo no estar allí con ellos? Tú podrías haberte alejado de Kamino con una fortuna y nunca pensar en nosotros, pero tampoco pudiste hacerlo.

—Eso fue diferente. Fui arrastrado, un di'kutla.

—No. Tú fuiste leal.

—¿Estás seguro de esto? —Por supuesto que estas seguro. Tú lealtad también es abrumadora. Así es como la apestosa República te utiliza—. No voy a minimizarte si te vas.

—Pero yo sí voy a pensar mal de mí.

—Está bien, entonces no hay necesidad de decirle a ella. Fue idea mía, no de ella. Y Ordo se asegurará de que ustedes dos puedan estar en contacto en cualquier momento.

Darman rozó la punta de su nariz inhalando fuerte.

—Siempre nos pones en primer lugar.

—Siempre lo hare.

—Lo sabemos.

Sí. Siempre lo haría.

—Hijo, hay dos maneras en que las que puedes pensar sobre las mujeres en tiempos de guerra. Una es obsesionarte y dejar que ellas ocupen tú mente durante tu trabajo, y conseguir que te maten. La otra es la de centrarse en ellas, para saber por lo que realmente estas luchando y sacar fuerzas para saber que va a estar allí para ti cuando llegues a casa. —Tocó la mejilla de Darman un par de veces con la palma de su mano, firme pero paterna—. Tú sabes cual opción elegirás, ¿verdad, Dar?

—Sí, sargento.

—Buen chico.

Skirata sabía que Darman podría nunca llegar a casa, tirar su bolsa de viaje en el piso sala, y llorar en el hombro de su esposa, aliviado y agradecido y jurando que sería su último período de servicio. Pero haría lo posible, para que él estuviera lo más cerca posible a esa dulce normalidad, que como soldado clon nunca podría alcanzar.

Al menos Etain entendía por lo que pasa un soldado. Todo el ser de Skirata tenía que asegurarse de que el niño estuviera a salvo cuando naciera, y educarlo correctamente. Jinart había mantenido su parte del trato y se encargaría de que Etain fuera atendida en Qiilura. La cambiaformas entendía la obsesión de Skirata por cuidar a los de su tribu. Ya que ella estaba haciendo lo mismo con la suya. Ambos eran combatientes asediados sin amor por la República, sólo con una inquieta tolerancia.

—Ve entonces, hijo. —Skirata asintió hacia las puertas—. Ve y encuentra a Etain. Tengan un día libre. Conviértanse en una pareja común y corriente durante un par de horas y olvídense que son soldados. Sólo sean discretos, eso es todo.

Darman sonrió y pareció animarse. Era un muchacho muy adaptable.

—Sarge, —dijo—. ¿Cómo puedo olvidar que soy un soldado? No sé cómo ser otra cosa.

Skirata lo vio alejarse y se preguntó cuándo le abrumaría el deseo de decírselo y que quizá los separaría. Quizás también Etain encontraría la ruptura muy grande, demasiado. Era una pena que algo que debería ser una fuente de alegría para la gente común, fuera tan peligroso para Darman y Etain.

Era una guerra podrida. Ya deberías haberte acostumbrado a todo ello, idiota. Pero dudaba que alguna vez pudiera hacerlo.

Skirata tenía mucho en que mantenerse ocupado, cuando los Omega se hubieran ido… entre otras cosas dos datapads. Respiró hondo y abrió su comunicador.

—¿Ordo? ¿Mereel? Vamos a cazar algo de carnada kaminoana para aiwha. Tenemos planes que hacer. ¡Oya!

Era un experto cazador de recompensas, ellos eran las mejores tropas de inteligencia en la galaxia.

No había ningún lugar en la galaxia en el que Ko Sai pudiera esconderse de ellos.

Glosario

A

a (ah) *mando'a*: pero

a den (AH-den) *mando'a*: rabia, cólera, enojo.

AA: Antiaéreo

AAA: Artillería antiaérea

ad (and, singular); ade (AH-day, plural.) *mando'a*: niño, hijo, hija

ad'ika (ah-DEE-Kah, s.); *ad'ike* (ah-DEE-kay, pl.) *mando'a*: niño, hijo, hija (utilizado cariñosamente)

adenn (AH-tenn) *mando'a*: sin piedad

aliit (ah-LEET) *mando'a*: familia, clan

an (ahn) *mando'a*: todos

ARC: Comando de Reconocimiento Avanzado (siglas en inglés)

aruetii (ah-roo-AY-tee, s.); aruetiise (ah-roo-ay-TEE-say, pl.) *mando'a*: extranjero, forastero, traidor

AEI: Artefacto Explosivo Improvisado

atina (ah-TEEN) *mando'a*: testarudo, necio

B

baatir (BAH-terr, v.) *mando'a*: cuidar, preocuparse por

baay shfat: una obscenidad de origen desconocido sobre los Hutt

bal (tahl) *mando'a*: y

Bal kote, darasuum kote, / Jorso'ran kando at tome. / Sa kyr'am Nau tracyn kad, Vode an. (Bahl KOH-day, dah-RA-soom KOH-day, Jor-so-RAHN, KAHN-do ah TOh-may, Sah-kee-RAHM now trah-SHEEN kand VOH day ahn) *mando'a*: Y la gloria, gloria eterna, / Vamos a soportar su peso juntos. / Forjado como el sable en los fuegos de la muerte, todos hermanos. (Antiguo canto de guerra mandaloriano)

BSE: Bomba Sin Explotar

buir (boo-EER) *mando'a*: padre

buy'ce (BOO-shay, s.); buy'cese (pl.) *mando'a*: casco

buy'ce gal (BOO-shay gahl) *mando'a*: pinta o medida de cerveza (literalmente, el contenido de un casco)

Buy'ce gal, buy'ce tal / Vebor'ad ures aliit / Mhi draar baat' meg'parjii'se / Kote lo'shebs'ul narit (BOO-shay gahl, BOO-shay tahl Vair-BOR-ad OO-rees AH-leet Mee DRAHR bah-TEE mayg-PAR-jee-SEH Koh-TAY loh SHEBS-ool-NAH-reet) *mando'a*: Una pinta de cerveza, una pinta de sangre / Compran hombres sin nombre / Nunca nos

importa quién gana la guerra / Así que puedes mantener tu fama (Canto popular de cantina de los mercenarios mandalorianos)

C

ca (kah) *mando'a*: noche

Carne de cañón: Soldado (argot)

chakaar (cha-KAR, s.); chakaare (cha-KAR-ay, pl.) *mando'a*: ladrón, saqueador de tumbas (término general de abuso)

chicos brillantes: Comandos de la República (argot)

CG: cuartel general

Cip-Quad: blaster Quad reciprocante

con: dirigir una nave

conc (konk): rifle de conmoción, concusión

Coruscanta (KOH-roo-SAN-ta) *mando'a*: Coruscant

CR (s., pl.): Comandos de la República

CSI: Confederación de Sistemas Independientes

CTP. Control de Tráfico Perlemiano

cuir (KOO-eer) *mando'a*: cuatro

cuun (koon) *mando'a*: nuestro

Cuy'val Dar (koo-EE-vahl dahr) mando' a: aquellos que ya no existen (el término se utiliza para un grupo de instructores de los clones comando escogidos por Jango Fett)

cuyir (KOO-yeer, v.) *mando'a*: existir, ser, estar

D

DAE: Desactivación de Aparatos Explosivos

dar (dahr) *mando'a*: ya no, no más

dar'buir (DAHR boo-EER) *mando'a*: ya no es un padre

dar'manda (dahr-MAHN-da) *mando'a*: un estado del ser «no mandaloriano»; sin ser un extraño, pero uno que ha perdido su patrimonio, su identidad y su alma.

darasuum (dah-RAH-soom) *mando'a*: eterno, para siempre

dwang: eufemismo utilizado por los clones para referirse a la mierda (argot)

DEA: Desaparecido en Acción

Decé: un rifle modelo DC (argot)

det: detonador

dha (dah) *mando'a*: oscuro

di'kut (dee-KOOT, s.); *di'kute* (dee-KOOT, pl.); *di'kutla* (dee-KOOT-lah, adj.): idiota, imbécil (descortés)

dinuir (DEE-noo-eer, v.) *mando'a*: dar

draar (drahr) *mando'a*: nunca

dralshy'a (drahl-SHEE-ya) *mando'a*: más fuerte, más poderoso

droten (DROH-ten) *mando'a*: gente, público

E

e'tad (EH-tad) mando' a: siete

ehn (ayhn) *mando'a*: tres

EM: electromagnético

eniki huttés: entender

F

FSC: Fuerzas de Seguridad de Coruscant

flash-bang: granada de aturdimiento (argot)

G

GER: Gran Ejército de la República

GBR: Gran Botón Rojo (sellado del casco de la nave en caso de emergencia)

gar (gahr, s y pl.). *mando'a*: tú, usted

Gar ru kyramu kaysh. di'kut: tion'meh kaysh ru jehaati? (Gahr roo keer-AH-moo kaysh, dee-KOOT: tee-ON-mey-kaysh roo je-HAHT-ee) *mando'a*: Lo mataste, idiota: ¿y si él estaba mintiendo?

ge'verd (ge-VAIRD) *mando'a*: casi un guerrero

gihaal (gee-HAAL) *mando'a*: harina de pescado

gra'tua (gra-TOO-ah) mando' a: venganza

H

HNE: Noticias y Entretenimiento de la Holonet

HUD: pantalla de casco integrada

hukaat'kama (hu-KAHT-Kah-MAH) *mando'a*: cubre mi espalda, observa a mis seis

húmedo; húmedos: formas de vida orgánicas (argot)

hut'uun (hoo-TOON, s.); hut'uune (pl.); hut'uunla (hoo-oon-lah, adj.) *mando'a*: cobarde

I

—*ika* (EE-Kah, s.); —ike (EE-kay, pl.) *mando'a*: sufijo utilizado de forma cariñosa

INTMIL, Intel: Inteligencia Militar

INP: Imposible a Nuestro Pesar (argot), dicho por las tropas clones, cuando eran incapaces de realizar una nueva misión, debido a que estaban demasiado ocupados por enfrentamientos en su misión actual.

J

j'hagwa na yoka huttés: ningún problema

jatne (JAT-nay) *mando'a*: mejor

jatne'buir (JAT-nay boo-EER) *mando'a*: mejor padre

jetii (Jay-tee) *mando'a*: Jedi

jetiise (jay-TEE-say) *mando'a*: plural de Jedi, República

jorso'ran (jor-so-RAHN) *mando'a*: deberán aguantar (arcaico)

jurkadir (JOOR-kand-EER, v.) *mando'a*: al ataque, amenazar, meterse con

K

k'uur (koor) *mando'a*: silencio, cállate

kad (kand) *mando'a*: sable, espada

kama (KAH-ma, s.); / camas (KAH-maz, pl.) o kamase (Kah-AH-say) *mando'a*: cinturón tipo polaina corta

kando (KAHN-do) *mando'a*: importancia, peso

kandosii (kahn-DOH-see) *mando'a*: agradable, travieso, bien hecho, con clase, noble

kar'tayli ad meg hukaat'kama (kar-TIE-lie and mayg hu-AHT-KA-mah) *mando'a*: más o menos «saber quién está cuidando tu espalda»

kar'taylir (kar-TIE-leer, v.) *mando'a*: conocer, mantener en el corazón

kaysh (kaysh) *mando'a*: él, su

ke nujurkadir sha Mando'ade (keh NOO-Joor-kand-EER shah Mahn do-AH-day) *mando'a*: No te metas con los mandalorianos

kit: pertrechos, equipamiento (argot)

kom'rk (KOM-rohk) *mando'a*: guante

kote (KOH-thy, KOH-tay, pl.) *mando'a*: gloria

kyr'am (kee-RAHM) *mando'a*: muerto

L

LAAT/c: Transporte de asalto/carga de baja altitud

LAAT/i: Transporte de asalto/de infantería de baja altitud

larty: una nave LAAT/i

lata de carne: soldado (argot)

lo (loh) *mando'a*: en

M

Mando (MAHN-do, s.); *Mando'ade* (Mahn-doh-AH-day, pl.) *Mande'ad*: Mandaloriano, hijo / hija de Mandalore

Mando'a (Mahn-DOH-ah): término en idioma mandaloriano, idioma en sí mismo

MEA: Muerto en Acción

meg (mayg) *mando'a*: cual, cuyo, que

meh (mey) *mando'a*: si, a ser, cuando

mhi (mee) *mando'a*: nosotros

¡mirdala mird'ika!; *mando'a*: ¡mird inteligente!

MUP: mucho pesar, incapaz (argot)

N

N'oya'kari gihaal, Buir. (Noy-ah KAR-ee-gee-HAAL, boo-EER) *mando'a*: He estado buscando comida de pescado, padre.

NAR: Nave de Asalto de la República

NPT: Nave de Prohibición de Tráfico

nar dralshy'a (NAR-drahl-SHEE-ya) *mando'a*: hacer el trabajo, esforzarse más

narir (nah-REER, v.) *mando'a*: actuar, hacer

naritir (nah-ree-TEER, v.) *mando'a*: colocar, poner

nau'ur (now-OOR, v.) *mando'a*: alumbrar, iluminar

ner (Nair) *mando'a*: mi

ni (nee) *mando'a*: Yo, mí

ni dinui (NEE DEE-noo) *mando'a*: yo doy

ni kar'tayl gar darasuum (nee kar-TILE garh dah-RAH-soom) *mando'a*: Te amo

Niktose (neek-TOH-say, pl.) *mando'a*: nikto

nynir (nee-NEER, v.) *mando'a*: golpear, pegar

O

OC: Oficial Comandante, oficial al mando

OE: Operaciones Especiales

OEDC: Oficina de la Escena del Crimen, oficinas del forense

OPT: Operaciones de Prohibición de Tráfico

ori; *mando'a*: muy, excepcionalmente, extremadamente

osik (OH-sik) *mando'a*: estiércol, excremento (mala educación, descortés)

osik'la (oh-SIK-lah) *mando'a*: muy mal, horrible, mal estado, jodido, repugnante

oya (OY-ah) *mando'a*: vamos a ir de cacería, vamos a rodar

P

parjir (par-burla, v.) *mando'a*: para ganar, para salir victoriosos

PEM (s.); PEMS (pl.): pulso electromagnético

PEP: Proyectil de Pulso de Energía

PIM (s.); PIMS (pl.): Posición y Movimiento Previsto (término naval utilizado para definir donde se encuentra una nave y hacia dónde se dirige)

pod: palabra kaminoana para escuadrón

PON: Procedimientos Operativos Normalizados o estándar

Propiocepción: Sentido que informa al organismo sobre la posición del mismo, regula la dirección y rango de movimiento, permitiendo reacciones y respuestas automáticas.

R

rayshe'a (rayos-SHEE-ah) *mando'a*: cinco

ranurar, partir: matar (argot)

Repsit: Reporte de situación (argot)

resol (reh-SOL) *mando'a*: seis

rojo cero: solicitud de extracción inmediata (militar)

S

sa (sah) *mando'a*: como, al igual que (comparativo)

SDB: Súper Droide de Batalla

Sep; Sepie: Separatista

sh'ehn (Shayn) mando' a: ocho

shabiir (sha-BEER, v.) *mando'a*: meter la pata (descortés)

shabla: adjetivo enfático descortés en *mando'a*

shag huttés: esclavo

she'cu (SHAY-koo) *mando'a*: nueve

shebs (shebs, s.); shebse (. SHEB-say, pl) *mando'a*: parte trasera, retaguardia

solus (SOH-loos) *mando'a*: uno

SPC: Solicito el Placer de su Compañía (argot)

su'cuy (soo-KOO-ee) *mando'a*: hola

T

t'ad (tand) *mando'a*: dos

ta'raysh (ta-RAYSH) mando' a: diez

Tagwa, lorda. huttés: Sí, señor.

takisir (TAH-Kees-eer, v.) *mando'a*: insultar

tal (tahl) *mando'a*: sangre

te (tay) *mando'a*: el (poco frecuente)

tihaar (TEE-har) *mando'a*: bebida alcohólica; de espíritu fuerte y clara hecha a base de frutas

tinny (s.); tinnies (pl.): droide (argot)

tion (TEE-on) *mando'a*: prefijo para indicar una pregunta

tion'meh (tee-ON-mey) *mando'a*: ¿y si?, ¿qué pasa si?

TEA: Tiempo Estimado de Arribo

tome (TOH-may, pl.) *mando'a*: juntos

Trabajo blanco: soldado clon (argot)

tracyn (trah-SHEEN) *mando'a*: fuego

Triple cero: Coruscant (militar)

Triple A: Artillería Anti-Aérea

troch (troch) *mando'a*: sin duda

tsad (sand) *mando'a*: alianza, grupo

U

UCO: Unidad contra el Crimen Organizado

udesii (oo-DAY-seer) *mando'a*: cálmate, tómalo con calma

ures (oo-Rees) *mando'a*: sin, careciendo de

urpghurit: obscenidad en un idioma desconocido

usenye (oo-SEN-yay) *mando'a*: irse (de forma muy descortés; de la misma raíz que osik)

UTA. Unidad de Tácticas Avanzadas

V

vaii (vay) *mando'a*: donde

vaii gar ru'cuyi (VAY gahr roo KOO-yee) *mando'a*: ¿dónde has estado?

verborir (VAIR-bor-EER, v.) *mando'a*: comprar, contratar, emplear

verd (vaird, s.); *verda* (VAIR-dah, pl.) *mando'a*: guerrero, guerreros (plural arcaico)

vod (vohd, s.); *vode* (VOH-day, pl.); *vod'ika* (voh-DEE-kah, cariñoso) *mando'a*: hermano, hermana, camarada, compañero

vor'e (VOHR-ay) *mando'a*: gracias

W

werda (WAIR-dah) *mando'a*: sombras (es decir, en sigilo), plural arcaico

ACERCA DE LA AUTORA

La novelista, guionista y escritora de cómics Karen Traviss, es la autora de cinco entregas de la saga *Star Wars: Comandos de la República, Contacto Hostil, Triple Cero, Colores Verdaderos, Orden 66,* y *Comando Imperial: Legión 501*; tres novelas de *Star Wars*: Legado de la Fuerza, *Linajes, Revelación* y *Sacrificio*; dos novelas de *Star Wars*: Las Guerras Clon, *Las Guerras Clon* y *Sin Prisioneros*; dos novelas de Gears of War, *Campos de Aspho* y *El Remanente de Jacinto*; su serie nominada Guerras Wess'har, *Ciudad de Perlas, Cruzando el Límite, Un Mundo Anterior, Matriarca, Ally*, y *El Juez*; y una novela de Halo, *Debilidad Humana*. También es la escritora principal en el tercer juego de Gears of War. Ex-corresponsal de Guerra y periodista, Traviss vive en Wiltshire, Inglaterra.

POR KAREN TRAVISS

STAR WARS: COMANDOS DE LA REPÚBLICA
Contacto Hostil
Triple Cero
Colores Verdaderos
Orden 66
Comando Imperial: 501

STAR WARS: LEGADO DE LA FUERZA
Linajes
Sacrificio
Revelación

STAR WARS: THE CLONE WARS

STAR WARS: NO PRISONERS

GEARS OF WAR
Aspho Fields
Jacinto's Remnant
Anvil Gate

WESS'HAR WARS
City of Pearl
Crossing the Line
The World Before
Matriarch
Ally
Judge